

Universidad de Salamanca  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología y Comunicación



**La vejez y la política.**  
**Participación y potencial político de las personas mayores en España.**  
**Del voto cautivo al poder gris.**

Emilia Riesco Vázquez

Directores:  
Prof. Dr. Mariano Fernández Enguita  
Prof. Dr. Jesús Rivera Navarro



*A mi madre,*  
por ser ejemplo de vitalidad, serenidad y amor,  
para las cuatro generaciones que “preside”

*A Rafa y Rafael,*  
por su apoyo, comprensión y generosidad



## **Agradecimientos**

*Enfrentarme a escribir este capítulo es para mí uno de los momentos más gratificantes del proceso de elaboración de la tesis doctoral, y es así, por dos razones fundamentales, una de ellas, porque se ha llegado al final de la misma, y la otra, porque es el momento de reconocer explícitamente mi agradecimiento a todas y cada una de las personas que durante este largo, y no siempre fácil, camino me han ayudado o animado para que, por fin, lo que no era más que un anhelo se haya transformado en una realidad.*

*Quiero agradecer a todos los compañeros de la facultad de Ciencias Sociales y del Departamento de Sociología y Comunicación de la Universidad de Salamanca que, durante todos estos años, me han mostrado su cálido compañerismo y amistad y han supuesto para mí un ejemplo de esfuerzo y buen hacer en el trabajo académico.*

*Al Centro de Investigaciones Sociológicas, al Instituto Nacional de Estadística y al Instituto de Mayores y Servicios Sociales, por facilitarme la labor investigadora.*

*A José Manuel Gaete y Paola Ilabaca que me han ayudado y solucionado mis dudas a lo largo del manejo del SPSS y las múltiples correlaciones.*

*En el aspecto académico, mi agradecimiento es doble. Al profesor Mariano Fernández Enguita por aceptar la dirección de esta investigación, por sus sabias sugerencias y oportunas correcciones, y por estimularme a que el presente estudio esté terminado. Y al profesor Jesús Rivera Navarro, que aceptó la codirección cuando el estudio estaba ya iniciado, por el aliento constante, por el tiempo dedicado, por las ideas aportadas y por sus inestimables consejos que han llevado a que esta investigación viera la luz.*

*En el aspecto privado, a Rafa y Rafael (mi marido e hijo) por comprender y aceptar el tiempo que les he robado durante el largo proceso de elaboración de este trabajo y, asimismo, a Rafael por sus múltiples ayudas en el terreno de la informática, tanto en aspectos formales como cuando he necesitado su experiencia en el manejo de Excel.*

Gracias a todos.



# Índice General

<b>INTRODUCCIÓN: JUSTIFICACIÓN, PLANTEAMIENTO .....</b>	<b>17</b>
<i>Estructura de la investigación .....</i>	<b>22</b>
<b>PARTE I: CONTEXTO, TEORÍAS SOBRE LA VEJEZ Y SITUACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES EN ESPAÑA.....</b>	<b>25</b>
<b>Capítulo 1. El envejecimiento como el reto del siglo XXI.....</b>	<b>29</b>
1.1. Transición demográfica mundial .....	29
1.1.1. Consecuencias del envejecimiento de la población.....	42
1.1.2. La Revolución Reproductiva: una dimensión del “envejecimiento de la población” .....	43
1.2. Perspectiva Europea.....	47
1.2.1. Estructura de edad de la población.....	55
1.2.2. Retos del envejecimiento de la población .....	60
1.3. Envejecimiento en España .....	64
1.3.1. Transición demográfica en España.....	64
1.3.2. Consecuencias de la transición demográfica: envejecimiento de la población.....	73
1.3.3. La población española en el siglo XXI.....	79
1.3.4. Envejecimiento del envejecimiento .....	82
<b>Capítulo 2. Explicaciones teóricas sobre la vejez .....</b>	<b>91</b>
2.1. Abordajes de la ancianidad desde distintas disciplinas.....	92
2.1.1. Enfoque biológico.....	93
2.1.2. Enfoque psicológico .....	95
2.2. Teorías sociológicas.....	98
2.3. Envejecimiento satisfactorio .....	116
2.4. El concepto de Esperanza de vida saludable.....	123
2.4.1. Definición de la EVLI y método de cálculo .....	124
2.4.2. El indicador en Europa: Resultados.....	125
2.4.3. Otros conceptos relacionados con la esperanza de vida saludable.....	127
2.5. El <i>envejecimiento activo</i> : un nuevo paradigma.....	128
2.4.1. Determinantes del envejecimiento activo .....	132
2.4.2. Un nuevo paradigma.....	137
<b>Capítulo 3. Realidad social de la vejez en España .....</b>	<b>143</b>

3.1. Aspectos sociodemográficos.....	143
3.1.1. Sexo.....	143
3.1.2. Estado Civil .....	146
3.2. Estado de salud.....	149
3.2.1. Discapacidad .....	152
3.2.2. Percepción del estado de salud .....	158
3.3. Situación Económica .....	159
3.3.1. Sistema y cuantía de las Pensiones .....	161
3.4. Situación Laboral.....	166
3.5. Formas de convivencia .....	168
3.6. Nivel de Formación .....	175
3.7. Actividades y uso del tiempo .....	179
3.7.1. Trabajo doméstico.....	180
3.7.2. Tiempo Libre y Ocio.....	182
3.7.3. Actividades altruistas .....	188
3.8. Participación Política .....	192
<b>PARTE II: ENVEJECIMIENTO Y POLÍTICA.....</b>	<b>197</b>
<b>Capítulo 4. Los ancianos y la política.....</b>	<b>201</b>
4.1. Viejos y nuevos paradigmas de la política.....	201
4.1.1. Sociedad informacional, transformación de la política y nuevo papel ciudadano en la sociedad informacional .....	205
4.2. Teorías sobre el empoderamiento de las personas mayores .....	216
4.2.1. Definición de empoderamiento .....	218
4.2.2. Empoderamiento y Poder: <i>¿Poder gris?</i> .....	221
<b>Capítulo 5. Participación política de las personas mayores.....</b>	<b>231</b>
5.1. Gobernanza .....	231
5.1.1. Gobernanza y Gobernanza Democrática .....	233
5.2. Concepto de Participación política.....	237
5.2.1. Contexto político español .....	239
5.3. Participación política, Compromiso Cívico y Democracia .....	244
5.3.1. Compromiso Cívico y Democracia.....	244
5.3.1.1. Capital Social y Compromiso Cívico: Coleman y Putnam.....	246
5.4. Investigación sobre la participación política de los mayores.....	262
5.4.1. Investigación de la participación política de las personas mayores en España .....	262



5.4.2. Dimensión internacional de la investigación de la participación política de los mayores .....	270
--	-----

**Parte III COMPROMISO CÍVICO DE LOS MAYORES EN ESPAÑA.....265**

**Capítulo 6. Objetivos y Metodología.....277**

6.1. Objetivos .....	277
6.1.1. Objetivo general.....	277
6.1.2. Objetivos específicos.....	277
6.2. Hipótesis.....	279
6.3. Metodología .....	280
6.3.1. Descripción de los estudios/muestras .....	285
6.3.2. Metodología: Estudio Cuantitativo .....	289

**Capítulo 7. Resultados .....299**

7.1. Análisis relacional (Tablas de Contingencia) .....	299
7.1.1. Interés por la política .....	300
7.1.1.1. Percepción de los principales problemas que existen en España.....	302
7.1.1.2. Percepción del problema que más le afecta personalmente .....	304
7.1.1.3. Percepción de la complejidad de la política.....	311
7.1.1.4. Importancia de la política en la vida de las personas .....	320
7.1.1.5. Frecuencia con la que se habla de política.....	326
7.1.1.6. Frecuencia con que se informa de la política.....	339
7.1.1.7. Tiempo dedicado a informarse .....	346
7.1.1.7.1. El uso del periódico como medio de información política.....	347
7.1.1.7.2. Uso de la televisión como medio de información sobre temas políticos.....	354
7.1.1.7.3. El uso de la radio como medio para informarse de temas políticos.....	360
7.1.1.7.4. El uso de internet como medio de información sobre temas políticos .....	367
7.1.2. Participación electoral.....	375
7.1.2.1. Ejercicio del sufragio .....	376
7.1.2.2. Consideración del voto: ¿derecho o deber? .....	390
7.1.2.3. Orientación del voto.....	397
7.1.2.4. ¿Por qué se vota a un partido determinado? .....	413
7.1.2.5. Decisión de la orientación del voto.....	418
7.1.2.6. Interés prestado en la campaña electoral .....	420
7.1.2.7. Auto-ubicación ideológica.....	425
7.1.3. Participación en asociaciones voluntarias .....	430

7.1.4. Participación social directa.....	437
7.2. Análisis explicativo .....	442
7.3. Distancia Generacional del Compromiso Cívico.....	451
7.5.1. Interés por la política .....	451
7.5.2. Participación electoral.....	455
7.5.3. Participación en asociaciones voluntarias .....	455
7.5.4. Participación social directa.....	456
7.5.5. Distancia Generacional de Compromiso Cívico .....	458
<b>Capítulo 8. Discusión de los resultados.....</b>	<b>463</b>
8.1. Interés por la política .....	463
8.2. Participación electoral.....	469
8.3. Participación en asociaciones voluntarias.....	479
8.4. Participación social directa.....	485
8.5. Distancia de Compromiso Cívico Intergeneracional .....	<b>489</b>
<b>Capítulo 9. Conclusiones, limitaciones y futuras líneas de investigación.....</b>	<b>497</b>
9.1. A modo de conclusión .....	497
9.2. Limitaciones del estudio.....	505
9.3. <i>Futuras líneas de investigación</i> .....	506
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>509</b>
<b>ANEXO 1.....</b>	<b>535</b>
<b>ANEXO 2.....</b>	<b>543</b>
<b>ANEXO 3.....</b>	<b>546</b>
<b>ANEXO 4.....</b>	<b>555</b>

## ***Índice de tablas***

Tabla 1. Proyección de la esperanza de vida al nacer en la UE, 2008.....	52
Tabla 2. Descomposición de la población por grupos de edad, Área de UE27/Euro en 2008 y 2060.....	59
Tabla 3. Varones y mujeres de 65 y más años, de 1900 a 2007.....	145
Tabla 4. Estado civil de la población de edad, año 2009.....	147
Tabla 5. Soledad como forma de convivencia en las personas mayores en 2001 .....	148
Tabla 6. Esperanza de vida libre de incapacidad, 2000.....	152
Tabla 7. Formas de convivencia de los mayores.....	170
Tabla 8. Nivel de formación alcanzado de la población de 65 y más años por sexo y grupo de edad, 2007.....	177
Tabla 9. Reparto de tareas en el hogar según sexo, 2006 .....	181
Tabla 10. Valoración de la oferta cultural de ocio y tiempo libre, 2007 .....	184
Tabla 11. Actividades que realiza en su tiempo libre, 2007.....	185
Tabla 12. Estudios del CIS utilizados en la tesis .....	283
Tabla 13. Distribución por sexos de los estudios seleccionados.....	285
Tabla 14. Distribución por edad de los estudios seleccionados.....	286
Tabla 15. Distribución por nivel educacional de los estudios seleccionados.....	287
Tabla 16. Distribución por estatus social de los estudios seleccionados.....	287
Tabla 17. Distribución por creencia religiosa de los estudios seleccionados.....	288
Tabla 18. Relación entre variables, dimensiones, indicadores y preguntas .....	290
Tabla 19. Relación entre variables, dimensiones, indicadores y preguntas utilizadas .....	293
Tabla 20. Principal problema que actualmente existe en España .....	302
Tabla 21. Principales problemas de España por grupos de edad.....	303
Tabla 22. Problemas de España que le afectan a usted y grupo de edad.....	305
Tabla 23. Problemas que más afectan según grupos etarios y variables sociodemográficas ..	309
Tabla 24. Percepción de la política como algo complicado y grupos de edad.....	312
Tabla 25. Percepción de la política como algo complicado y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil.....	313
Tabla 26. Percepción de la complejidad de la política por grupos etarios y variables sociodemográficas.....	314
Tabla 27. Importancia de la política según grupos etarios y variables sociodemográficas .....	321
Tabla 28. Frecuencia con la que hablan de política con los amigos y grupos de edad.....	326
Tabla 29. Frecuencia con la que se habla de política con los amigos y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil .....	327
Tabla 30. Frecuencia con la que se habla de política con los amigos según grupos etarios y variables sociodemográficas .....	328
Tabla 31. Frecuencia con la que se habla de política con familiares y grupos de edad.....	332
Tabla 32. Frecuencia con la que se habla de política con familiares y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil .....	333

Tabla 33. Frecuencia con la que se habla de política con los familiares según grupos etarios y variables sociodemográficas .....	334
Tabla 34. Estoy mejor informado sobre política que la mayoría de la gente y grupos de edad .....	339
Tabla 35. Información sobre política según grupos etarios y variables sociodemográfica .....	341
Tabla 36. Consulta de medios de comunicación y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil .....	347
Tabla 37. Utilización del periódico y grupos de edad .....	348
Tabla 38. Utilización del periódico y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil .....	349
Tabla 39. Utilización del periódico como medio de información según grupos etarios y variables sociodemográficas .....	351
Tabla 40. Utilización de la televisión como medio de información y grupos de edad.....	355
Tabla 41. Utilización de la televisión como medio de información y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil .....	356
Tabla 42. Utilización de la televisión como medio de información según grupos etarios y variables sociodemográfica.....	357
Tabla 43. Utilización de la radio como medio de información y grupos de edad.....	361
Tabla 44. Utilización de la radio como medio de información y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil .....	362
Tabla 45. Utilización de la radio como medio de información según grupos etarios y variables sociodemográficas.....	363
Tabla 46. Utilización de Internet como medio de información y grupos de edad.....	368
Tabla 47. Utilización de Internet como medio de información y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil .....	368
Tabla 48. Utilización de Internet como medio de información y grupos etarios y variables sociodemográficas.....	370
Tabla 49. Ejercicio del sufragio en el año 2004 y grupos de edad .....	378
Tabla 50. Ejercicio del sufragio en el año 2004, sexo y grupos de edad del desarrollo y de la guerra civil.....	380
Tabla 51. Ejercicio del sufragio y grupos de edad.....	381
Tabla 52. Ejercicio del sufragio del año 2008 y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil.....	382
Tabla 53. Ejercicio del sufragio en el año 2008 según grupos etarios y variables sociodemográficas.....	383
Tabla 54. Ejercicio del sufragio y grupos de edad .....	386
Tabla 55. Ejercicio del sufragio según grupos etarios y variables sociodemográfica .....	387
Tabla 56. Consideración del voto y grupos de edad .....	391
Tabla 57. Consideración del voto y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil.....	392
Tabla 58. Consideración del voto como derecho o como deber según grupos etarios y variables sociodemográficas.....	393
Tabla 59. Partido político por el que votó en las elecciones del 2008 según grupos etarios y variables sociodemográficas .....	400
Tabla 60. Partido político por el que votó en las elecciones del 2011 según grupos etarios y variables sociodemográficas .....	404
Tabla 61. Dirección del voto de las elecciones del 2004, 2008 y 2009 y grupos de edad de 55-64 y 65 y más.....	412

Tabla 62. Motivo por el cual votó a un partido determinado .....	414
Tabla 63. Motivo por el cual votó por un partido determinado según grupos etarios y nivel educativo.....	416
Tabla 64. Decisión de a quién votar y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil .....	419
Tabla 65. Interés por la campaña electoral según grupos etarios y variables sociodemográficas .....	422
Tabla 66. Auto-ubicación política.....	425
Tabla 67. Auto-ubicación ideológica y grupo de edad .....	427
Tabla 68. Auto-ubicación ideológica y grupo de edad: generación del desarrollo y la guerra civil .....	429
Tabla 69. Importancia de las actividades asociativas y grupos de edad .....	431
Tabla 70. Participación en Asociaciones y grupos de edad.....	433
Tabla 71. Indicadores de fiabilidad y validez de los análisis factoriales para la dimensión <i>Interés por la política</i> para ambos grupos de edad.....	442
Tabla 72. Indicadores de fiabilidad y validez de los análisis factoriales para la dimensión <i>Interés por la política</i> para ambos grupos de edad.....	443
Tabla 73. Indicadores de fiabilidad y validez de los análisis factoriales para la dimensión <i>Participación en asociaciones voluntarias</i> para ambos grupos de edad.....	443
Tabla 74. Variables e indicadores utilizados .....	444
Tabla 75. Indicadores de fiabilidad y validez de los análisis factoriales para la variable dependiente <i>Compromiso cívico</i> para ambos grupos de edad. ....	445
Tabla 76. Resumen del modelo de regresión del compromiso cívico con variables socio-demográficos para personas de 55 a 64 años.....	446
Tabla 77. Ecuación de la regresión del compromiso cívico con variables socio-demográficos para personas de 55 a 64 años.....	447
Tabla 78. Resumen del modelo de regresión del compromiso cívico con variables socio-demográficos para personas mayores de 65 años.....	449
Tabla 79. Resumen comparativo del análisis relacional y explicativo de ambos grupos etarios .....	450
Tabla 80. Distancia Generacional del Interés por la política.....	452
Tabla 81. Distancia Generacional de la Participación Electoral .....	455
Tabla 82. Distancia Generacional de la Participación en Asociaciones.....	456
Tabla 83. Distancia Generacional de la Participación Social Directa .....	457
Tabla 84. Distancia Generacional del Compromiso Cívico .....	458
Tabla 85. Distancia de Generación del Compromiso Cívico.....	460

## Índice de gráficos

Gráfico 1. Transición demográfica mundial: 1950-2050.....	32
Gráfico 2. Población mundial: 1950-2050.....	33
Gráfico 3. Pirámide de la población mundial: 2000-2050.....	34
Gráfico 4. Promedio anual del crecimiento de la población total y de la de 60 años y más en el mundo: 1950-2050.....	35
Gráfico 5. Porcentaje de la Población mundial y de 60 y más años respecto a la población total: 1950- 2050 .....	36
Gráfico 6. Tasa global de fecundidad según región: 2000-2050 .....	39
Gráfico 7. Porcentaje de población de 60 y más, año 2000.....	40
Gráfico 8. Porcentaje de población de 60 años y más, año 2050 .....	41
Gráfico 9. Población de 65 y más años, 2008.....	48
Gráfico 10. Incremento de la esperanza de vida de los varones de 65 años.....	50
Gráfico 11. Incremento de la esperanza de vida de las mujeres de 65 años.....	51
Gráfico 12. Flujos netos de migración: 1965-2007 .....	54
Gráfico 13. Tendencia de la estructura de edad de la población EU-25 .....	56
Gráfico 14. Pirámides de población, Área de UE27/Euro en 2008 y 2060.....	57
Gráfico 15. Indicadores de la transición demográfica en España: 1975-2007.....	67
Gráfico 16. Cambios en la tasa de mortalidad en España y factores explicativos. 1975-2007...	69
Gráfico 17. Transformación de la estructura demográfica española: 1978-2008 .....	71
Gráfico 18. Porcentaje de mujeres respecto a hombres por edades.....	75
Gráfico 19. Población de 65 y más años (%): 2008 .....	76
Gráfico 20. Pirámides de población: 2009- 2018 .....	80
Gráfico 21. Proyecciones de población en España.....	82
Gráfico 22. Evolución de la población mayor: 1900-2060 (en miles) .....	83
Gráfico 23. Determinantes del envejecimiento activo .....	133
Gráfico 24: Los tres pilares del marco político para el Envejecimiento Activo .....	138
Gráfico 25 : Evolución de la supervivencia según edades, 1900-2004 .....	150
Gráfico 26: Personas con discapacidad por grupos de edad EDES 1999 y EDAD 2008 (Tasas por mil habitantes).....	154
Gráfico 27 : Personas con Discapacidad (Tasas por 1000 habitantes).....	155
Gráfico 28: Tasas de Discapacidad de los mayores de 65 años por sexo y Comunidad Autónoma .....	157
Gráfico 29. Importes medios mensuales de las pensiones contributivas del sistema de la Seguridad Social por edad y sexo de las pensiones, todas las clases, (1-5-2008).....	164
Gráfico 30. Formas de convivencia de las persona mayores, 1998-2006 .....	172
Gráfico 31. Cuidado de los nietos entre las personas mayores, 2006 .....	190
Gráfico 32: Relación entre variables, indicadores y dimensiones.....	281
Gráfico 33. Indicadores analizados en la dimensión Interés por la política.....	301
Gráfico 34. Indicadores analizados en la dimensión participación electoral.....	376
Gráfico 35. Auto-ubicación política.....	426

Gráfico 36. Auto-ubicación política media y diferencia izquierda-derecha por generación y conjunto del electorado.....	426
Gráfico 37. Gráfico de la media de Auto-ubicación ideológica y grupos de edad .....	428
Gráfico 38. Importancia dada al asociacionismo .....	430
Gráfico 39. Importancia media de las actividades asociativas y grupos de edad .....	432
Gráfico 40. Tipos de asociaciones voluntarias a las que pertenecen (%) y grupos de edad.....	435
Gráfico 41. Participación social directa (%) y grupo de edad.....	438
Gráfico 42. Participación en acciones sociales y políticas (%) durante un año.....	440
Gráfico 43. Distancia Generacional del Interés por la Política .....	454
Gráfico 44. Distancia Generacional del Compromiso Cívico y por dimensiones .....	459





***INTRODUCCIÓN:  
JUSTIFICACIÓN, PLANTEAMIENTO Y  
ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN***



*“La vejez es honorable si ella misma se defiende,  
si mantiene su derecho,  
si no es dependiente de nadie  
y si gobierna a los suyos hasta el último aliento”*

(Cicerón, *De Senectute*)

En España, el 1 de enero de 2013, residían más de 8 millones de personas mayores de 65 años (el 17,7 por ciento) y se estima que en el año 2050 pasarán a representar al 36 por ciento del total de la población. Nuestro país ha sufrido un proceso de envejecimiento demográfico desde hace varias décadas; este proceso se ralentizó a finales del siglo XX y principios del siglo XXI debido al incremento de la inmigración, pero a pesar de ello, España es hoy uno de los países más envejecidos del mundo.

El proceso descrito no sólo ha cambiado la estructura por edades de la población, sino que también lleva asociados otros cambios en las características de las generaciones que la integran, y que serán especialmente relevantes en las futuras cohortes que superen las edades maduras (Pérez Díaz *et al.* 2012). La vejez ha dejado de tener las connotaciones negativas asociadas a sí misma y ha empezado a remplazarse por un concepto positivo (Trinidad 2006), que todavía cambiará mucho más en los años sucesivos. La mayor supervivencia “refleja una mejoría global en la dotación de recursos, atenciones, educación o salud con que pueden contar los humanos que vienen al mundo” (Pérez Díaz *et al.* 2012: 16). Cada nueva generación se ha visto incrementada con un capital humano superior y, como afirman Pérez Díaz *et al.*, el mal llamado *envejecimiento demográfico* es realmente el resultado de la *modernización demográfica*, sumamente deseable, ya que es consecuencia de

“la mayor eficiencia en la reproducción, con un mayor aprovechamiento de las vidas traídas al mundo” (2012: 31). Este proceso va configurando generaciones cada vez mejor dotadas desde sus inicios y, compartimos con los autores citados, que a medida que se van incorporando a la vejez, no sólo generan un incremento en el peso de los mayores en la pirámide poblacional, sino que, lo que es más importante, se produce una transformación en las características, actitudes y comportamientos de las personas de edad, representando un gran potencial para la sociedad en su conjunto. Por todo ello el estudio de la vejez debe asumir que las sociedades del futuro no volverán a tener pirámides de población como las del pasado y, al mismo tiempo, es necesario que se aborde el estudio de esta categoría de edad desde el reconocimiento de las crecientes potencialidades, no sólo para sí misma, sino para el conjunto de la sociedad. La modernización sociodemográfica va a hacer posible que los mayores sean cada vez más activos, y no serán sólo receptores de recursos, sino que serán actores protagonistas cada vez más importantes.

Desde el punto de vista de la Sociología electoral, las personas mayores en España se han convertido en una fuerza electoral de primer orden (el 23,5 por ciento del censo electoral en 2011) (INE 2013b), que podrían determinar el resultado de cualquiera de las elecciones y, más aún, teniendo en cuenta que los electores mayores muestran tasas de participación electoral más altas que las que se recogen en segmentos de población más jóvenes. Si bien parece ser que los mayores no actúan como un nuevo actor político colectivo (Durán, 2002), sí parece existir una proporción importante de ellos que desearían estar presentes en distintos ámbitos de la vida pública (Pérez Ortiz, 2009; Riesco, 2009), lo que lleva a plantearnos, como objeto de esta investigación, el análisis del compromiso cívico de las personas mayores en España con el fin de descubrir su potencial político.

La calidad de la democracia está directamente relacionada con el ejercicio activo de los derechos políticos y civiles de su ciudadanía, es decir con su implicación política y con el compromiso cívico de sus ciudadanos. La participación activa de los ciudadanos en la vida pública -incluidas las personas mayores- repercute en beneficio de la calidad de la democracia (Habermas, 1998; Putnam, 1993). Cuanto mayor es la participación de los

ciudadanos mayor es el control que estos ejercen sobre los representantes políticos, lo que implicará una mayor responsabilidad de estos en el ejercicio del poder, ante las instituciones y ante el pueblo soberano. De ese modo, se establece una relación bidireccional que, a su vez, fortalece el compromiso cívico de la ciudadanía y que contribuye a la generación de un círculo virtuoso de la democracia o, en su defecto, de un círculo perverso (Putnam, 1993; 2003; Torcal et al., 2006; Durán 2007b). Para Putnam, el compromiso cívico o capital social de una comunidad radica en su participación electoral, en la intensidad y densidad de su vida asociativa y en el interés que manifiesta en los asuntos públicos (1993; 2003).

En esta investigación, analizamos el *compromiso cívico*, partiendo de ese concepto de Putnam, y entendiéndolo como resultante de cuatro dimensiones - interés por la política, participación electoral, en asociaciones voluntarias y en acciones directas-. Proponemos el *compromiso cívico* como medida de empoderamiento político de los mayores (Durán 2007a), siempre teniendo en cuenta el contexto general de la sociedad española, que se caracteriza por un compromiso cívico bajo, independientemente de la edad (Torcal et al., 2005). Realizamos una comparación entre el compromiso cívico de las generaciones actuales de mayores y de la generación que integrará en los años inmediatos esta categoría social.

Las hipótesis que orientan nuestro trabajo están relacionadas con el análisis de la realidad social de las personas mayores en España, enmarcadas en las teorías del envejecimiento activo, las teorías de la participación y la teoría de la estratificación por edades de Mathilda Riley (1986, 1988).

El cometido principal de este estudio es averiguar en qué, cuánto, cómo y por qué participan las personas mayores en la sociedad española desde el año 2004 hasta 2011. Las investigaciones precedentes han dejado muchos caminos abiertos y los datos recogidos han sido todavía insuficientes para responder a esos interrogantes.

## ***Estructura de la investigación***

Esta investigación se estructura en nueve capítulos que se distribuyen en tres grandes apartados. La primera y segunda parte versan sobre el marco teórico en el que se enmarca el estudio. La parte primera hace referencia al marco social en el que se inserta la investigación. Se aborda el contexto del envejecimiento, las principales teorías sobre la vejez y la situación de las personas mayores en España. La segunda parte se refiere a los enfoques teóricos relacionados con el envejecimiento y la política como procesos sociológicos y como objeto de investigación. La tercera parte, que constituye el cuerpo central, es el marco analítico que intenta dar respuesta, desde el análisis de la población mayor española, a algunos de los interrogantes que plantea en el terreno político el envejecimiento de la población. Se aporta una perspectiva comparada de dos grupos de edad (adultos mayores y ancianos) de la población española.

Los nueve capítulos en los que se divide la investigación son los que a continuación se detallan:

En el primer capítulo, se aborda el envejecimiento como el reto del siglo XXI, se desarrollan la transición demográfica y la revolución reproductiva desde la perspectiva mundial, europea y española, deteniéndonos especialmente en las consecuencias de este fenómeno en España.

En segundo lugar, se hace un recorrido crítico sobre los distintos abordajes teóricos de la ancianidad. El capítulo se detiene especialmente en los enfoques sociológicos y, más concretamente, en el paradigma del envejecimiento activo, uno de los fundamentos de las hipótesis de esta investigación.

El tercer capítulo expone la realidad social de la vejez en España, concretamente, las características sociodemográficas, de salud, situación laboral y económica, formas de convivencia, nivel de formación, actividades en las que emplea su tiempo, así como la participación política.

Con el cuarto capítulo se inicia la segunda parte de la investigación. El análisis de los viejos y nuevos paradigmas de la política es la esencia de este capítulo. Se analizan, especialmente, las teorías sobre el empoderamiento de las personas mayores, otro de los fundamentos de nuestras hipótesis.

Los conceptos de gobernanza y de participación política se abordan en el quinto capítulo. Se describe el contexto político español de la participación política, y se hace una especial referencia a la implicación del compromiso cívico en la calidad de la democracia. Por último, se hace una revisión de las principales investigaciones, nacionales e internacionales, realizadas sobre la participación política de las personas mayores.

El sexto capítulo pertenece ya a la tercera parte, y en él se definen los objetivos, las hipótesis y la metodología de la investigación. El objetivo principal se centra en analizar el *compromiso cívico* de las personas mayores en España divididas en dos grupos: de 55 a 64 años y de 65 y más. El análisis empírico es cuantitativo y se desarrolla en tres partes metodológicamente diferenciadas. Se abordan las técnicas que se utilizan en cada una de ellas. Asimismo, se describen las fuentes y los distintos indicadores utilizados en el análisis de cada una de las dimensiones. Además, se incorpora como novedad metodológica la creación de un índice sintético, llamado *distancia de generación*, elaborado con la intención de poder comparar el *compromiso cívico* entre las generaciones estudiadas y determinar la mayor o menor implicación en cada una de ellas en cada una de las dimensiones analizadas.

Los resultados de los prolijos análisis realizados se exponen en el capítulo siete. Se presentan de forma independiente los resultados de cada una de las tres líneas de investigación llevadas a cabo. Primero, los resultados del análisis relacional (tablas de contingencia), en segundo lugar, del análisis explicativo o causal (análisis multivariante) y, por último, los del parámetro construido, denominado *distancia generacional*.

La discusión de los resultados de esta investigación es la esencia del octavo capítulo. Se analizan, de forma diferenciada para cada generación, las cuatro dimensiones que definen el compromiso cívico.

Para cerrar la investigación, se proponen unas consideraciones a modo de conclusión y de aportaciones. Asimismo, se reflexiona sobre las limitaciones encontradas a lo largo del estudio y se plantean líneas de investigación que se pretenden abordar en el futuro.



*La vejez y la política. Participación y potencial político de las personas mayores en España.  
Del voto cautivo al poder gris.*

**PARTE I:**  
**CONTEXTO, TEORÍAS SOBRE LA VEJEZ Y**  
**SITUACIÓN DE LAS PERSONAS**  
**MAYORES EN ESPAÑA**



## ***Capítulo 1. El envejecimiento como el reto del siglo XXI***

### **1.1. Transición demográfica mundial**

1.1.1 Consecuencias del envejecimiento de la población

1.1.2. La Revolución Reproductiva: una dimensión del  
“envejecimiento de la población”

### **1.2. Perspectiva Europea**

1.2.1. Estructura de edad de la población

1.2.2. Retos del envejecimiento de la población

### **1.3. Envejecimiento en España**

1.3.1. Transición demográfica en España

1.3.2. Consecuencias de la transición demográfica:  
envejecimiento de la población

1.3.3. La población española en el siglo XXI

1.3.4. Envejecimiento del envejecimiento



## **Capítulo 1. El envejecimiento como el reto del siglo XXI**

Desde mediados del siglo XIX, la estructura de edad de la población mundial va cambiando paulatinamente, especialmente en los países occidentales, consolidándose dicha transformación después de la Segunda Guerra Mundial.

En la actualidad, todos los países del mundo está sufriendo cambios demográficos sin precedentes en la historia de la humanidad y el envejecimiento de la población es un fenómeno planetario que ha afectado y está afectando a toda la población, y que tendrá repercusiones en el ámbito de la familia, en la igualdad entre las generaciones, y en los estilos de vida (United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division 2007; Gómez Redondo 2006).

Pérez Díaz (2005) plantea que solo puede hablarse de “envejecimiento” demográfico de forma metafórica, porque en realidad las poblaciones no envejecen, y argumenta que lo que denominamos envejecimiento demográfico es simplemente un cambio en la estructura por edades de la población y las consecuencias y atributos de la vejez poblacional no son los mismos de la vejez individual (Pérez Díaz 2005). Este aspecto lo abordaremos de nuevo en el presente capítulo.

### **1.1. Transición demográfica mundial**

El demógrafo Warren Thompson (1929) estableció una división del mundo en tres grandes grupos, de acuerdo con las características de las tasas de natalidad y mortalidad y de la evolución de estas en el tiempo. Este trabajo sirvió de base para el nacimiento del llamado Modelo de Transición Demográfica (MTD), desarrollado en 1945 por Frank W. Notestein (1945), al vincular el crecimiento de la población con el progreso industrial, estableciendo

una secuencia de fases desde la economía tradicional a una moderna de tipo urbano. Las cuatro etapas comprendían una situación de partida con elevadas tasas de natalidad y mortalidad; una segunda fase, en la que las mejoras sanitarias y alimenticias hacían descender notablemente las defunciones manteniéndose los altos niveles de natalidad, produciéndose como saldo resultante un crecimiento de la población; una tercera fase de descenso de la natalidad, como consecuencia de la mejoría en los niveles de renta y educativos y una última etapa, en la que tanto la tasa de natalidad como de mortalidad presentan valores reducidos, con un crecimiento natural de la población prácticamente nulo (Thompson 1929; Notestein 1945).

Es totalmente plausible asumir que la secuencia evolutiva de Thomson (1945) se ha cumplido en muchos de los países desarrollados, incluido su última etapa; sin embargo, aunque el planteamiento del MTD hoy en día continúa siendo válido, creemos que es necesario ampliarlo a la luz de los cambios ocurridos en las últimas décadas, tanto económicos como sociales. Dicho modelo respondía, por un lado, a una visión en la que la industrialización y urbanización constituían la etapa final del proceso, circunstancia que ha quedado invalidada por la intensa tercerización de las economías, y por otro lado, en el aspecto que aquí más nos interesa, al descenso continuado tanto de la tasa de mortalidad como de la natalidad. El descenso de dichas tasas ha generado cambios más profundos de los previstos en la estructura de la población en los países avanzados: se está produciendo un marcado proceso de envejecimiento de la población, que podríamos considerar como la quinta fase del MTD.

En el contexto descrito, la población mundial presenta una dinámica diversa, claramente diferenciada por regiones y por niveles de desarrollo, pero en todos los casos se vislumbra que hacia la mitad del presente siglo el proceso de envejecimiento de la población se habrá generalizado. Así, la Comisión de Desarrollo Social de las Naciones Unidas, en el *World Population Ageing 2007*, hace un análisis del envejecimiento de la población en todo el mundo y presenta perfiles demográficos del período 1950-2050 para cada país, en los que se ponen de relieve los indicadores relacionados con el envejecimiento de

la población. En el citado informe se destaca que el envejecimiento de la población es un proceso sin precedentes en la historia de la humanidad, que afecta prácticamente a todos los países del mundo, que es profundo con importantes consecuencias y ramificaciones en todas las facetas de la vida humana y que es permanente e irreversible (United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division 2007).

Durante el siglo XX, y parte del siglo XXI, la proporción de ancianos ha crecido de forma continua y ha pasado de ser el 8% en el año 1950 a ser el 11% en el 2007 y se proyecta que llegará al 21,4% en el 2050 (United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division 2007).

El envejecimiento de la población representa un logro social de primera magnitud: es la manifestación del progreso y de la mejora de la condición humana y es un fenómeno intrínseco de la transición demográfica. Esta “revolución demográfica” se caracteriza por una disminución de la natalidad y de la mortalidad y un aumento de la esperanza de vida que da lugar a una proporción cada vez mayor de personas ancianas en las estructuras poblacionales. Este hecho tiene importantes implicaciones económicas, sociales, culturales y espaciales (CSIC 2012; Caixa Catalunya 2009; Gómez Redondo 2006; Pérez Díaz 2005).

El descenso de la fecundidad es el elemento fundamental que condiciona el envejecimiento de la población y, desde mediados del siglo XX, se ha ido reduciendo hasta situarse por debajo del nivel de remplazo<sup>1</sup>. La combinación de tasas de fecundidad<sup>2</sup> bajas con una mortalidad<sup>3</sup> en descenso, que ha provocado un progresivo aumento de la esperanza de vida de las personas, impacta directamente en la composición de la estructura por edades de la población, al reducirse relativamente el número de personas en las edades más jóvenes e incrementarse los sectores con edades más avanzadas (INE 2012; CSIC 2012; Gómez Redondo, Génova y Robles 2006).

---

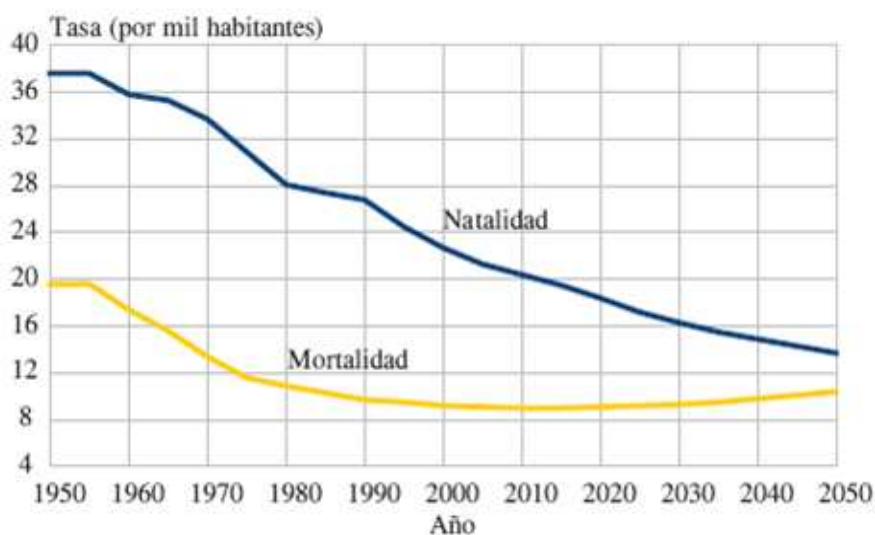
<sup>1</sup> 2,1 hijos por mujer en edad fértil.

<sup>2</sup> La tasa de fecundidad se define como el número de nacidos por cada mil mujeres de 15 a 49 años.

<sup>3</sup> La tasa de mortalidad se define como el número de defunciones por cada mil habitantes.

La natalidad disminuyó entre los años 1950 y 2000 de 37,6 a 22,7 nacimientos por cada mil habitantes, mientras que la mortalidad pasó de 19,6 defunciones por cada mil habitantes a 9,2 en el mismo periodo (United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division 2007). Esta transformación, que conocemos con el nombre de “transición demográfica”, ha provocado un progresivo aumento del tamaño de la población mundial y, simultáneamente, su envejecimiento. Asimismo, se espera que los niveles de natalidad y mortalidad, continúen disminuyendo en la primera mitad del siglo en curso; la primera disminuirá hasta alcanzar 13,7 nacimientos por cada mil habitantes en 2050, mientras que se espera que la mortalidad alcance sus menores niveles alrededor del año 2015 (9 defunciones por cada mil habitantes) y, a partir de ese momento, aumente hasta alcanzar 10,4 en 2050, en estrecha relación con el incremento de la población de edades avanzadas, según los datos de las Naciones Unidas, como se representa en el gráfico 1.

**Gráfico 1. Transición demográfica mundial: 1950-2050**



Fuente: World Population Prospects: The 2002 revision

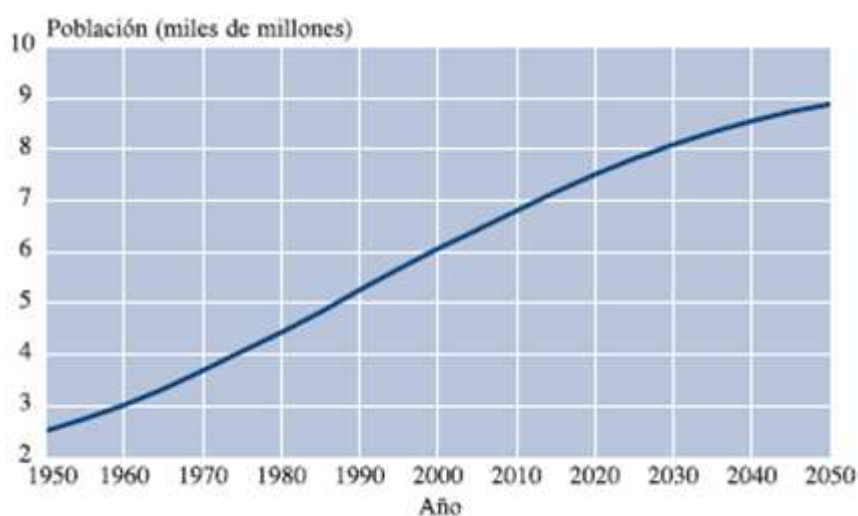
La disminución de la mortalidad incide directamente en el incremento de la esperanza de vida, la cual aumentará considerablemente en la primera mitad de este siglo y pasará de alrededor de 65 años en 2000-2005 a 74 años en 2045-2050. En la actualidad la esperanza de vida de las mujeres (67,6) es



superior en alrededor de cinco años a la de los varones (63,3). Hay que señalar que en los países más desarrollados, la media de esperanza de vida al nacer es de casi 76 años en el quinquenio 2000-2005, la cual podría aumentar a 81 años a mediados de este siglo, a la vez que en los países en desarrollo se prevé que aumentará de 63,4 a 73,1, durante el mismo periodo (*Ibídem*).

El crecimiento de la población a lo largo de la mayor parte de la historia de la humanidad ha sido muy lento. Se estima que la población mundial alcanzó los primeros mil millones alrededor del año 1810 y tardó otros 120 años en agregar otros mil millones, por lo que hasta 1930 no sobrepasó los 2 mil millones. Treinta años después, hacia 1960, la población de la tierra superó 3 mil millones, como puede observarse en el gráfico 2. Los siguientes mil millones se agregaron en quince años (1975), doce años después, en 1987, se llegó a 5 mil millones y en otro periodo similar, en 2000, alcanzó los 6 mil millones. La ONU proyecta que la población mundial alcanzará su tamaño máximo pocos años después de 2050, con una población aproximada de 9 mil millones, debido a la reducción del ritmo de crecimiento demográfico mundial (United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division 2007).

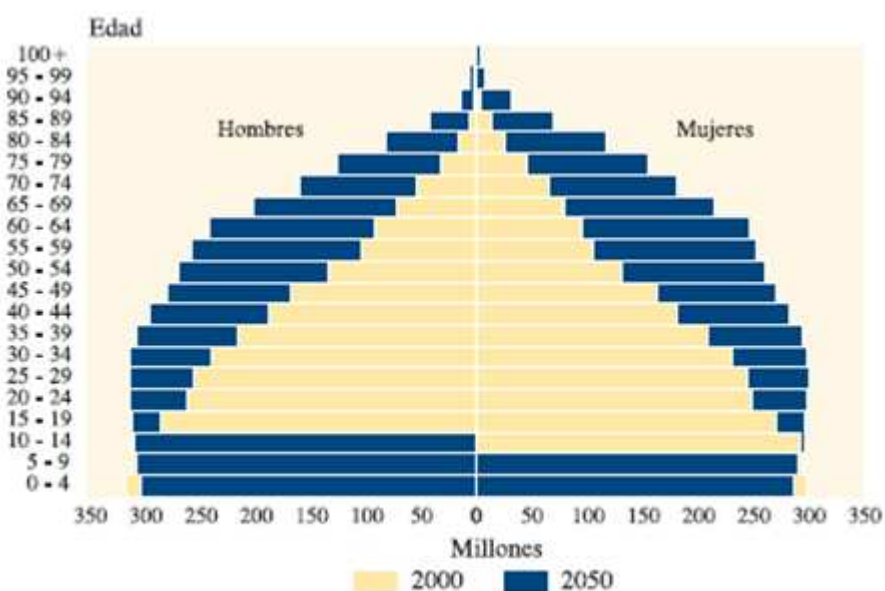
**Gráfico 2. Población mundial: 1950-2050**



Fuente: World Population Prospects: The 2002 revision

Además de los cambios en su magnitud, la población mundial avanza paulatinamente hacia el envejecimiento de su estructura por edades. En las pirámides de población, sobrepuestas para 2000 y 2050 (gráfico 3), se observa la disminución de los grupos más jóvenes de la población en su parte inferior, sobre todo entre los menores de 15 años, y el aumento de la población en edades laborales y de los adultos mayores. Es también evidente que, debido a la mayor esperanza de vida de las mujeres, su número y peso relativo en las edades avanzadas será mayor. Estas diferencias ya se aprecian en el año 2000, pero se acentuarán en el futuro. En la actualidad, hay unos 70 millones más de mujeres que de hombres con 60 años o más. Entre las personas de 80 años o más, hay cerca de 2 veces más mujeres que hombres, y entre los centenarios hay entre 4 y 5 veces más mujeres que hombres (United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division 2007). Estos datos son los que permiten hablar de la feminización de la vejez (Pérez-Díaz 2003; Gómez-Redondo y Boe 2005).

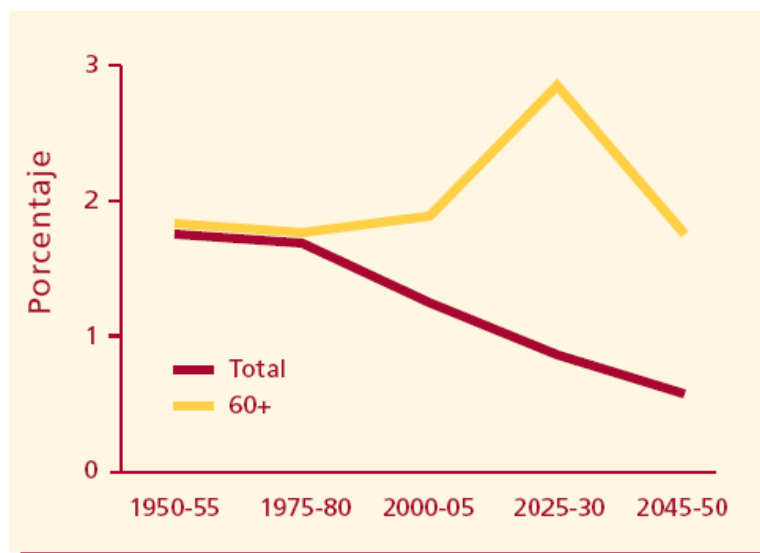
**Gráfico 3. Pirámide de la población mundial: 2000-2050**



Fuente: World Population Prospects: The 2002 revision

La población de personas de mayor edad, a nivel mundial, aumenta a razón del 2,6% por año, mucho más de prisa que la población total, que aumenta en 1,1% por año, como puede observarse en el gráfico 4.

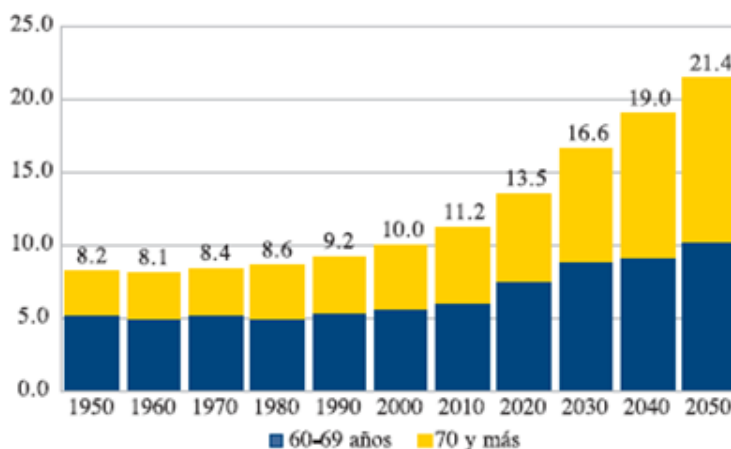
**Gráfico 4. Promedio anual del crecimiento de la población total y de la de 60 años y más en el mundo: 1950-2050**



Fuente: División de Población de las Naciones Unidas (2004)

Se calcula que, al menos hasta 2050, la población de personas mayores seguirá aumentando con más rapidez que la población de los demás grupos de edad, como se observa en el gráfico 5. En el año 2000 una de cada diez personas en el mundo era un adulto mayor mientras que a mitad del siglo XXI será una de cada cinco.

**Gráfico 5. Porcentaje de la Población mundial y de 60 y más años respecto a la población total: 1950- 2050**



Fuente: World Population Prospects: The 2002 revision

Entre las personas mayores, el grupo que crece a un mayor ritmo es el de las personas de más edad (como puede observarse en el gráfico 5). En el año 2000, había alrededor de dos personas entre 60 y 69 años por cada adulto de 70 años o más; en 2050, esta razón se igualará e incluso será ligeramente superior para las personas de edades más avanzadas y habrá cerca de dos mil millones de adultos mayores. De hecho, el grupo de edad que presenta el crecimiento más rápido del mundo es el de los más ancianos, es decir, los que tienen 80 años y más; actualmente, este grupo está aumentando un 3,8% anual y comprende el 12% del total de las personas de edad. Para mediados de siglo, un quinto de las personas de edad tendrá 80 años y más (*Ibídem*).

La transición demográfica no se ha iniciado en el mismo momento ni se ha producido al mismo ritmo en las diferentes regiones del mundo; actualmente, en los países con mayor desarrollo se encuentran en sus etapas finales mientras que en los países en desarrollo el proceso se encuentra en una fase anterior. Por ello, existen fuertes diferencias regionales en la cantidad y la proporción de personas mayores. En las regiones más desarrolladas, en el año 2000, casi un quinto de la población tenía 60 años o más, mientras que para 2050 se prevé que esa proporción llegará a un tercio. En los países menos desarrollados, sólo el 8% de la población tiene más de 60 años, sin

embargo, para 2050 las personas de edad constituirán casi el 20% de la población (United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division 2007). Como el ritmo de crecimiento de la población de ancianos es mucho más fuerte en los países en desarrollo, éstos tendrán menos tiempo para adaptarse a las consecuencias del envejecimiento de la población y, además, éste se produce con niveles de desarrollo socioeconómico muy inferiores a los de los países desarrollados.

En la actualidad, la edad media en el mundo es de 26 años, pero con grandes diferencias de unas regiones a otras, así, Yemen es el país con la población más joven, con una edad media de 15 años y Japón es el que tiene la población más vieja, con una edad media de 41 años. Para 2050, se prevé que la edad media aumentará en 10 años, es decir a 36 años, y que en ese momento el país con la población más joven será Níger, con una edad media de 20 años, mientras que el país con la población más vieja será España, con una edad media de 55 años (*Ibídem*).

Si tomamos como herramienta de comparación la mediana de edad, descubrimos que está es de 28 años en el mundo, es decir, la mitad de la población tiene menos de esa edad y la otra mitad tiene más. El país con la población más joven es Uganda, con una mediana de edad de 15 años, y la población más vieja es la del Japón, con una mediana de edad de 43 años. La División de Población de las Naciones Unidas prevé que, en las cuatro próximas décadas, la mediana de edad del mundo aumentará probablemente 10 años, con lo que alcanzará los 38 años en 2050. Para entonces, los países con las poblaciones más jóvenes serán probablemente Burundi y Uganda, con medianas de edad de 20 años cada uno, y Macao (RAE de China) y la República de Corea tendrán las poblaciones más viejas, con medianas de edad de 54 años en cada país (United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division 2007).

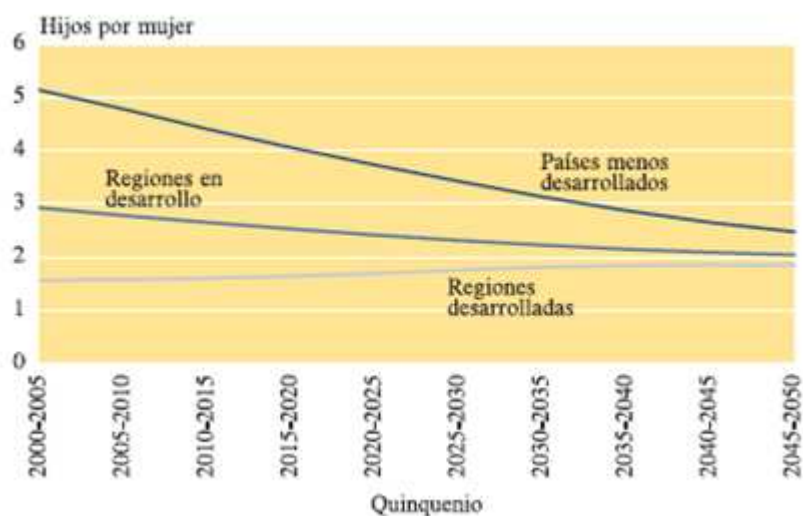
La población de los países más desarrollados actualmente tiene tasas anuales de crecimiento cercanas a 0,25 por ciento. Según la hipótesis “media” de la División de Población de las Naciones Unidas, la población de los países económicamente más pudientes alcanzará 1242 millones en el 2029, año en

que comenzará a registrar tasas de crecimiento negativas, hasta reducirse a 1220 millones en el año 2050. Sus niveles de fecundidad actuales se sitúan en 1,6 hijos por mujer, muy por debajo del número necesario para lograr el reemplazo generacional, en cambio, sus esperanzas de vida (76 años de promedio) son las más elevadas del planeta. Estos países han completado la transición demográfica y se encuentran en esa nueva “quinta” fase de avanzado envejecimiento de la población (gráfico 6).

Por otro lado, en los países en desarrollo la tasa de crecimiento anual es de 1,5 por ciento, lo que todavía representa un ritmo de crecimiento considerable (como se observa en el gráfico 4); se estima que, a mediados del siglo XXI, la cifra, anteriormente citada, se reducirá a 0,4 por ciento, un nivel aún muy superior de lo que presentan los países más desarrollados en la actualidad. La tasa global de fecundidad de los países en desarrollo es actualmente de 2,9 hijos promedio por mujer, mientras que la esperanza de vida alcanza 63,4 años.

Por último, en los países menos desarrollados del mundo el crecimiento de la población es aún muy elevado, con una tasa anual de 2,4 por ciento. Agrupan a 753 millones de personas y se estima que llegarán a la mitad del siglo con 1374 millones. Su nivel de fecundidad es el más alto del planeta como puede observarse en el gráfico 6, con una tasa global de fecundidad promedio de 5,1 hijos por mujer. A su vez, registran la menor esperanza de vida (49,6 años).

**Gráfico 6. Tasa global de fecundidad según región: 2000-2050**



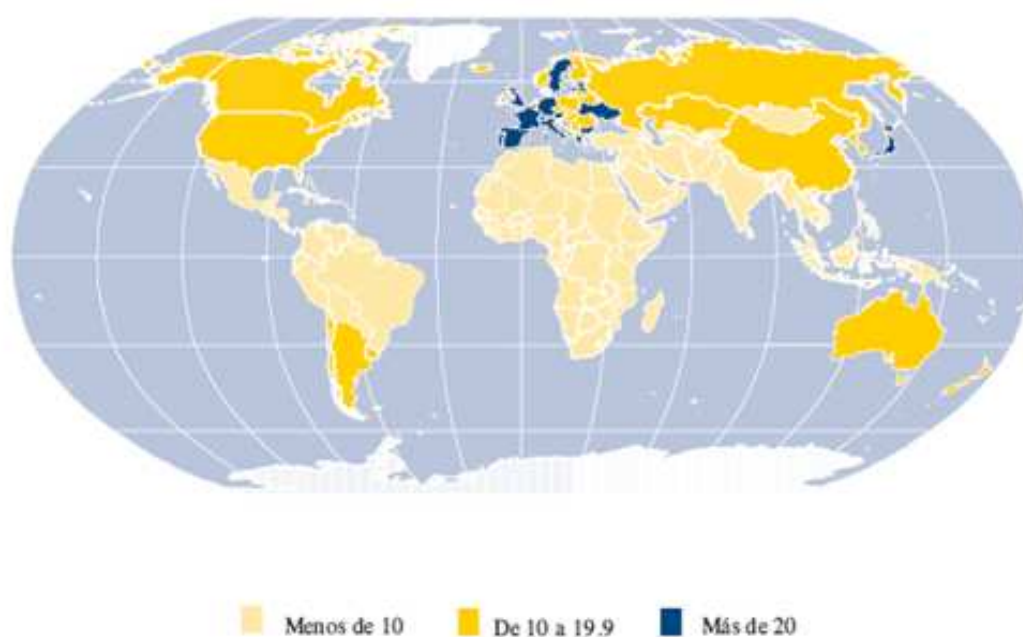
Fuente: World Population Prospects: The 2002 revision

A pesar de las diferencias expuestas anteriormente, todos los países, en menor o mayor medida, se enfrentarán a un proceso de envejecimiento en las próximas décadas, por lo que podemos afirmar que el envejecimiento de la población tiene un alcance mundial. En el año 2000, uno de cada diez países tenía una población de adultos mayores que superaba o igualaba a 20 por ciento, mientras que en el año 2050 serán alrededor de seis de cada diez los que alcancen esa proporción (gráficos 7 y 8). A excepción de la mayor parte de los países africanos, donde la transición demográfica está actualmente en un proceso incipiente, el resto de los países se enfrenta a un envejecimiento avanzado de su población, así podemos ver el caso de China, que en el año 2009 ha alcanzado los 144 millones de personas mayores de 65 años y se prevé un crecimiento medio anual de 8 millones, lo que representa una proporción del 11 por ciento respecto al total de la población nacional<sup>4</sup>. En el año 2050, China tendrá un grupo de edad avanzada de más de 400 millones,

<sup>4</sup> Este dato ha sido recogido del Foro de Alto Nivel sobre la Política de Desarrollo Social de China, celebrado en la Universidad del Pueblo Chino el 1 de marzo de 2009, donde más de 80 sociólogos discutieron en profundidad sobre el rápido envejecimiento de la población y señalaron que China ha entrado en el período de envejecimiento acelerado de la población.

proporción que subirá del 10 al 20 por ciento de la población nacional (Chinatoday.com.cn).

**Gráfico 7. Porcentaje de población de 60 y más, año 2000**



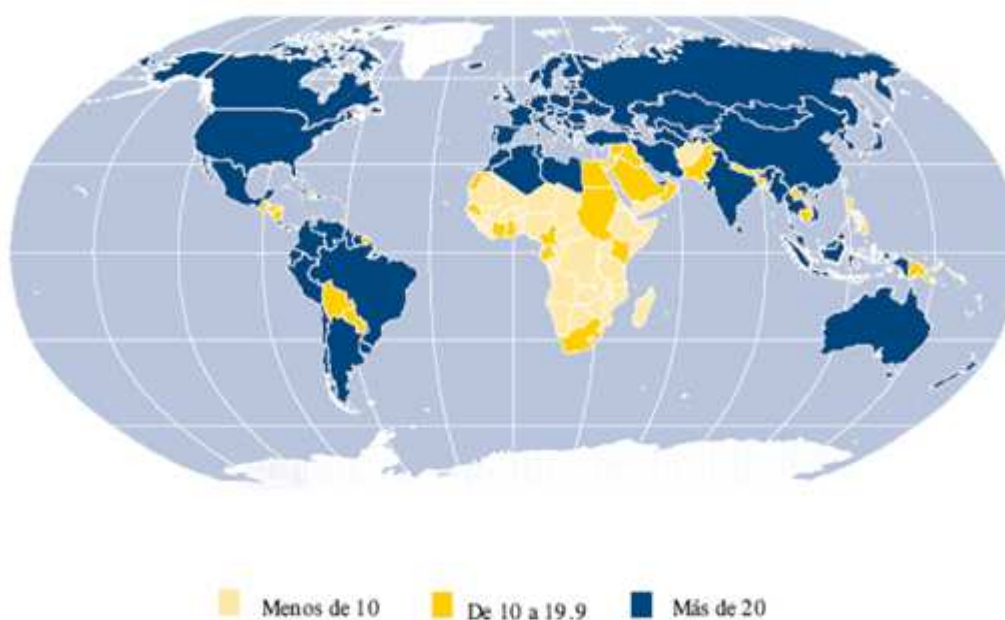
Fuente: World Population Prospects: The 2002 revision

La mayoría de las personas mayores viven en los países menos desarrollados, según el informe de la ONU, a pesar de que éstos se encuentran en una fase menos avanzada del proceso de envejecimiento demográfico. En el año 2000, eran 375 millones de adultos mayores los que vivían en los países menos desarrollados, lo que equivale al 62 por ciento del total ancianos en el mundo, pero representaba sólo el 7,7 por ciento de la población de estos países, en cambio en los países desarrollados residían 232 millones de adultos mayores, que representaban sólo el 38 por ciento de la población mundial mayor de 60 años, aunque suponía el 19,4 por ciento de su población total. Se espera que el porcentaje de personas mayores que reside en países en desarrollo se incremente aún más en las próximas décadas, de tal forma que casi el 80 por ciento de los 1900 millones de personas de 60 años o más, que habrá en 2050,



residirá en los países que hoy tienen menores niveles de desarrollo (United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division 2007).

**Gráfico 8. Porcentaje de población de 60 años y más, año 2050**



Fuente: World Population Prospects. The 2002 revision

No hemos considerado el fenómeno migratorio porque su incidencia en el envejecimiento mundial no es relevante. Como hemos visto, es la humanidad entera la que está protagonizando un cambio irreversible y sin precedentes en su estructura por edades y las migraciones nada tienen que ver con ello, al contrario, las poblaciones de los países con mayor grado de envejecimiento son receptoras netas de inmigración y ésta contribuye a contrarrestar el envejecimiento de la misma (Pérez Díaz 2005).

### 1.1.1. Consecuencias del envejecimiento de la población

El rápido crecimiento de la población de personas de mayor edad, en todo el mundo, requerirá unos ajustes económicos y sociales de gran envergadura en la mayoría de los países, ya que el envejecimiento de la población tiene importantes consecuencias en todas las facetas de la vida humana.

En la esfera económica, el envejecimiento de la población incidirá en el incremento económico, en el ahorro, en las inversiones, en el consumo, en los mercados de trabajo, en las pensiones, en la tributación y en las transferencias intergeneracionales.

En lo social, el envejecimiento de la población influirá en las condiciones de vida y en la composición de la familia, en la demanda de vivienda, en las tendencias de la migración, en la epidemiología y en los servicios de atención sociales y de la salud. El cociente de dependencia parental<sup>5</sup> da una idea del nivel de apoyo que las familias pueden brindar a sus miembros de más edad, por ejemplo, en 1950 había en todo el mundo menos de dos personas de 85 años o más por cada 100 personas de 50 a 64 años, actualmente la relación ha aumentado a algo más de 4 por cada 100, pero se proyecta que llegará a 12 por cada 100 en 2050, es decir, los adultos de hoy tendrán tres veces más probabilidades de tener que atender a sus parientes mayores en un futuro no lejano que en la actualidad (United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division 2007).

En lo político, el envejecimiento de la población alterará los patrones de participación social, de voto y de representación, siendo éste precisamente el objetivo del presente estudio.

Destacamos también el importante cambio que habrá en la relación de dependencia potencial<sup>6</sup>. A medida que la población envejece, el cociente de

---

<sup>5</sup> Definido por el número de personas de 85 años o más respecto de la población comprendida entre 50 y 64 años.

<sup>6</sup> En inglés, PSR, Potential Support Ratio, indica la cantidad de personas de entre 15 y 64 años por cada persona de 65 años o más.

dependencia potencial tiende a disminuir. Entre 1950 y 2000, este indicador pasó de 12 a 9 personas en edad activa por cada persona de 65 años o más. Para mediados de siglo, las proyecciones indican que será de 4 personas en edad activa por cada persona de 65 años o más. El indicador mencionado es particularmente importante para los programas de seguridad social, especialmente en los sistemas tradicionales como el nuestro, en que los trabajadores activos pagan las prestaciones de los jubilados (United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division 2007).

### **1.1.2. La Revolución Reproductiva: una dimensión del “envejecimiento de la población”**

MacInnes y Pérez denuncian que “los indicadores empleados en la teoría de la transición demográfica son transversales, y no aciertan a revelar la auténtica transformación del sistema reproductivo humano que la provoca” (2008: 92). Estos especialistas proponen entender el espectacular cambio vivido por la humanidad, en apenas dos siglos, como uno de los principales motores de la modernización y no como un simple resultado de otras influencias modernizadoras, creando un marco teórico nuevo que denominan Teoría de la Revolución Reproductiva (TRR) en la que los ciclos vitales y las relaciones intergeneracionales están implicados (MacInnes y Pérez 2008). Para estos autores,

La reproducción es un balance entre dos componentes analíticamente separados, pero inextricables en el mundo real: los nacimientos y las muertes. El generalizado empeño de reducirla únicamente a la fecundidad, en el que incurren incluso muchos demógrafos, ha hecho que se entienda mal y se investigue peor la relevancia del cambio demográfico en el proceso de modernización (2008: 93).

Por lo tanto, los investigadores citados mantienen que al poder relacionar, mediante tablas de mortalidad generacionales, los años vividos por la generación de madres y la generación de hijas, resulta plausible explicar la posibilidad de una reproducción similar teniendo muchos hijos que viven un promedio escaso de años o teniendo pocos hijos que viven un largo

periodo de tiempo. Las distintas combinaciones de ambos factores arrojan niveles diferentes y cuantificables de "eficiencia reproductiva" (MacInnes y Pérez 2008).

MacInnes y Pérez exponen que, a lo largo de la historia de la humanidad, la eficiencia reproductiva ha sido escasa, porque la mayoría de los nacidos morían antes de llegar a edades adultas. "Todo este esfuerzo requiere la presencia prolongada y estable de un reducido número de individuos [...] este vínculo, necesario por la gran precariedad de la supervivencia infantil, explica para algunos la existencia universal de la familia (Elshtain 1982; Goode 1964, citados por MacInnes y Pérez 2008) pese a su extraordinaria heterogeneidad social, y sirve a la función analítica de dividir las esferas de lo público y lo privado" (2008: 94). Sin embargo, el potencial reproductivo del ser humano es elevado, se calcula que puede alcanzarse un promedio de 12 hijos por mujer, en condiciones óptimas de mortalidad, nupcialidad, edad al matrimonio, etc. (Coale 1976). La elevada mortalidad, durante prácticamente toda la historia de la humanidad, ha obligado a usar buena parte de este potencial simplemente para mantener la población existente. A esa elevada mortalidad hay que añadir la sobremortalidad causada por las epidemias, las guerras o el hambre; de este modo la mayoría de las mujeres invertía la mayor parte de su vida adulta en embarazos, lactancias y crianzas. La que MacInnes y Pérez denominan "revolución reproductiva" es un salto cualitativo en la eficiencia del sistema que lo cambia todo (2008). Este salto de eficiencia demográfica tiene dos causas: el aumento en la proporción de personas que sobreviven hasta el final de las edades reproductivas y el hecho de que sus hijos tengan vidas aún más largas que sus progenitores.

Julio Pérez Díaz argumenta que la revolución reproductiva se trata de un logro históricamente irrepetible y algunas de sus causas pueden buscarse en los progresos sociales o económicos (Pérez Díaz 2003). El citado autor afirma que la dinámica de la revolución es en sí misma demográfica, determinada por las características biológicas de la génesis y la mortalidad de los seres humanos, y por los efectos que tiene la mejora de la supervivencia de una generación sobre la supervivencia de su descendencia; sin embargo, sus consecuencias

trascienden el nivel de la demografía y puede incluirse entre los ejes explicativos del advenimiento de la llamada "modernidad", junto a la revolución económica-productiva, y la revolución política-ideológica.

Luís Garrido (1996) -primero en utilizar la denominación "revolución reproductiva"- afirma que el primer y principal resultado de la eficiencia en la reproducción es liberar "recursos humanos" que pueden dedicarse a otros tipos de producción y mantiene que se podría considerar la reproducción como un cuarto sector productivo (o incluso como el primero de ellos), junto a la agricultura, la industria y los servicios (Garrido Medina 1996). La teoría de la revolución reproductiva asume que las mujeres son las que han cargado siempre con la mayor parte del trabajo derivado de la función reproductora, aunque éstas se han visto liberadas súbitamente para dedicar su tiempo y su trabajo a otros sectores productivos. También podemos encontrar en esta teoría una explicación al declive de la fecundidad, independientemente de los métodos anticonceptivos utilizados de forma individual; desde esta propuesta teórica MaInnes y Pérez afirman que "hoy los hijos son menos no porque tenerlos sea cada vez más difícil sino, por el contrario, porque por primera vez en la historia humana, tanto las personas como las sociedades de las que forman parte pueden permitírselo" (2008: 100).

El derrumbamiento del patriarcado es otra consecuencia, derivada de la teoría de la revolución reproductiva según los autores antes citados, producida por la reducción del efecto que siempre tuvo la división sexual del trabajo reproductivo sobre los ciclos vitales. La asunción de esta teoría nos permitiría asumir que se está produciendo una feminización de la esfera pública y que dicho constructo habría constituido una de las condiciones históricas en pro de la igualdad de sexos. Una nueva consecuencia expuesta por MaInnes y Pérez es que la revolución reproductiva hace posible apartar la sexualidad del ámbito "público", permitiendo la transformación de la intimidad y la diferenciación entre sexualidad y reproducción. La sexualidad siempre ha sido objeto de diversas e intensas formas de control social, tanto a nivel colectivo como en el ámbito familiar. La TRR también arroja luz sobre los cambios familiares y la relación familia-estado, sobre los cambios en el rol de género y la redistribución del trabajo (productivo y reproductivo, remunerado y no remunerado) entre sexos,

sobre la significación de las edades en el curso vital, sobre las transferencias intergeneracionales de recursos (y la competencia entre Estado y familia para controlarlos), sobre la economía del tiempo y los cambios de estructura social en las sociedades avanzadas, que aquí no entramos a desarrollar porque excede al interés de este epígrafe.

MacInnes y Pérez (2003) se detienen en el análisis del concepto “envejecimiento demográfico” que califican de tendencioso y que indican que está vinculado a la igualmente tendenciosa “relación de dependencia” y a la metáfora abusiva que caracteriza a las sociedades como si fuesen seres vivos orgánicos, las personas envejecen, las sociedades no, manifiestan estos estudiosos. Asimismo MacInnes y Pérez (2008) afirman:

Una vez más, una perspectiva longitudinal y comparativa puede corregir una impresión transversal errónea. No podemos determinar las futuras capacidades de los mayores deduciéndolas de las que tienen los mayores de hoy, porque la vejez es el resultado de toda la vida anterior, y la vida ha cambiado enormemente. Si se quiere hacer comparaciones "justas" debemos hacerlas entre distintas generaciones cuando tenían las mismas edades. Este sencillo ejercicio es la prueba más rotunda del progreso asociado a la revolución reproductiva: la juventud, en las generaciones recientes, se prolonga hasta edades nunca vistas, lo que hace más justo hablar de "rejuvenecimiento" demográfico (MacInnes y Pérez 2008:104).

La denominación propuesta por Pérez Díaz (2003) para sustituir la de “*envejecimiento demográfico*” es la de “*madurez de masas*”, que es un concepto más relacionado con la supervivencia generacional que con la estructura por edades.

La Teoría de la Revolución Reproductiva puede insertarse a su vez en un marco teórico más amplio: el de las revoluciones productivas (neolítico, revolución industrial, revolución informática) (Pérez Díaz 2005). MacInnes y Pérez mantienen que el cambio reproductivo ha sido no sólo revolucionario, sino de tal relevancia que justifica situarlo al mismo nivel que las otras revoluciones, reconocidas como fundamentales para el advenimiento de la modernidad, y no cabe verlo como “causa” ni como “efecto” de dicho cambio social, sino como una más de sus dimensiones (MacInnes y Pérez 2008).

## **1.2. Perspectiva Europea**

El envejecimiento de la población es un fenómeno global, como se ha expuesto anteriormente, y debido a su relación con el desarrollo económico y social, Europa lidera a nivel mundial la proporción de población de más de 65 años y el incremento de la población de más de 80 años. Europa, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, ha visto aumentar la longevidad de su población y ha llegado al siglo XXI siendo el continente con la esperanza de vida más elevada; como mantiene Alan Walker, “puede estar orgullosa del hecho de que, en los últimos 50 años, su modelo de desarrollo ha permitido incrementar el número de ciudadanos que llegan a edades avanzadas y hacerlo en situación de relativa seguridad económica” (Walker 1999). Así, como puede observarse en el gráfico 9, las personas mayores de 65 años en los estados miembros de la Unión Europea (UE) representan el 17 por ciento de media del total de la población y dos de cada tres países superan el porcentaje del 15 por ciento, por lo que pueden considerarse poblaciones muy envejecida.

**Gráfico 9. Población de 65 y más años, 2008**

Alemania	20,1
Italia	20,0
Grecia	18,6
Suecia	17,5
Portugal	17,4
Bulgaria	17,3
Estonia	17,2
Letonia	17,2
Austria	17,1
Bélgica	17,1
<b>UE-27</b>	<b>17,0</b>
<b>España</b>	<b>16,6</b>
Finlandia	16,5
Francia	16,3
Hungría	16,2
Eslovenia	16,1
Reino Unido	16,1
Lituania	15,8
Dinamarca	15,6
Rumania	14,9
Países Bajos	14,7
República Checa	14,6
Luxemburgo	14,0
Malta	13,8
Polonia	13,5
Chipre	12,5
Eslovaquia	12,0
Irlanda	10,9

Fuente: Eurostat (2004)

Los principales factores que han contribuido a que se produzca una rápida transición hacia una población envejecida, y que previsiblemente permanecerá a lo largo de este siglo de acuerdo con las proyecciones demográficas (European Economy 7/2008), son: en primer lugar, el envejecimiento de la generación de la postguerra europea, conocida con el nombre del “baby-boom”, al superar esta generación la edad de 65 años en 2010 y en los años siguientes; en segundo lugar, el descenso de la fecundidad después del fenómeno “baby-boom” y, por último, el aumento de la esperanza de vida en personas de edad avanzada, factor crítico que seguramente continuará aumentando (Zaidi 2008).



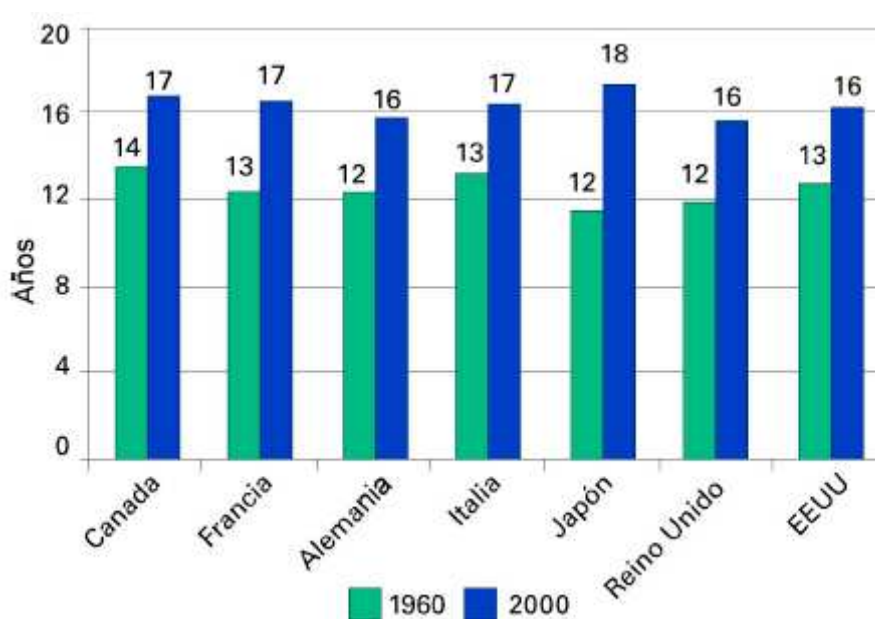
El factor más fácil de comprender es el referido al envejecimiento de la generación del llamado “baby-boom”, las personas de esta generación nacieron en 1945 y en las dos décadas posteriores; esta es la generación que empieza a jubilarse a partir del año 2000, por ello habrá un gran incremento en el número de adultos mayores en el próximo par de décadas. El factor realmente determinante ha sido que la elevada fecundidad que se dio en el fenómeno “baby-boom” no ha continuado y se ha producido una tasa de fecundidad mucho más baja después de este periodo (*Ibídem*); descenso que podría explicarse desde la Teoría de la Revolución Reproductiva expuesta en el apartado 1.1.2. (MacInnes y Pérez 2008; Garrido Medina 1996). La tasa de fecundidad en Europa se ha ido reduciendo paulatinamente desde el 2,5 de la segunda mitad de los años sesenta hasta el 1,49 en el año 2000 en la UE de los 25, presentando importantes diferencias en los distintos países. A partir del siglo XXI se ha producido un repunte en la fecundidad de todos los países europeos y “The 2009 Ageing Report” proyecta un proceso de convergencia de la fecundidad en todos ellos. La UE en 2008 tenía una ratio de fecundidad de 1,52, se estima en 1,57 para 2030 y de 1,64 en el 2060. La consideración en exclusiva de la zona euro nos da valores similares, 1,55 en 2008 y 1,66 en 2060.

El fenómeno más exitoso que normalmente asociamos al envejecimiento de la población es en realidad el aumento de la esperanza de vida y particularmente en edades avanzadas; las personas que llegan a la edad de 60 o 65 años tienen muchas posibilidades de sobrevivir hasta una edad elevada. Este fenómeno actual de la longevidad no solo ocurre en Europa, así los dos gráficos que se presentan a continuación nos permiten comparar la evolución de algunos países europeos y norteamericanos, además de Japón.

El gráfico 10 presenta la situación para los varones: la mayoría de ellos viven de 16 a 20 años más, después de haber alcanzado la edad de 65. Observamos que la esperanza de vida en edades avanzadas se ha incrementado de 3 a 4 años más de lo que era en las últimas cuatro décadas del siglo XX en la mayoría de los países desarrollados (Japón ha experimentado incluso un aumento de 6 años en la esperanza de vida). Asimismo hay que señalar que el fenómeno del envejecimiento de la población

es una cuestión observada en la mayoría de los países europeos y que realmente el aumento de la esperanza de vida se observa en todo el mundo, particularmente en los países desarrollados (Zaidi 2008).

**Gráfico 10. Incremento de la esperanza de vida de los varones de 65 años**

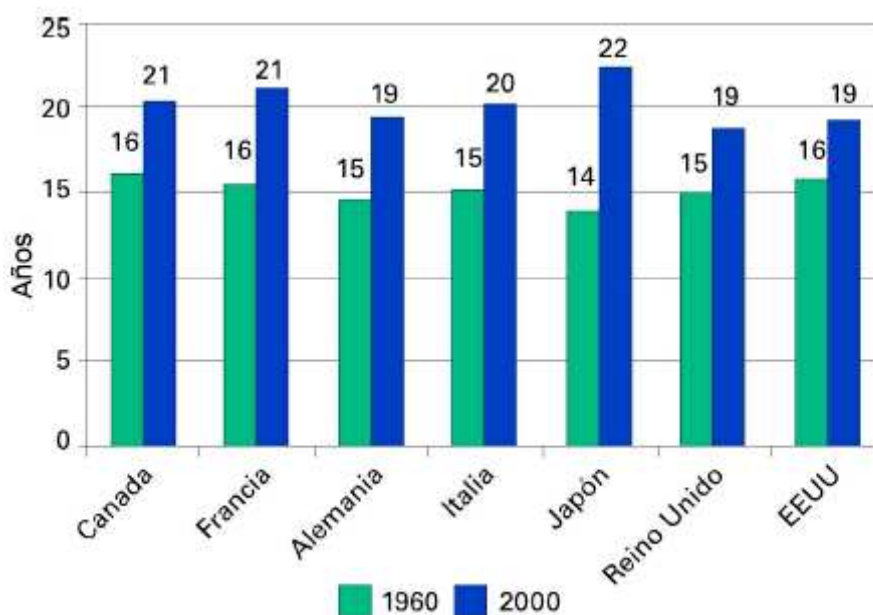


Fuente: Datos de las Naciones Unidas relativos a la esperanza de vida. Revisión de 2002

El aumento en la esperanza de vida, en estos años, es considerablemente mayor para las mujeres que para los hombres. Podemos observar en el gráfico 11 que las mujeres son más longevas que los hombres y que, una vez cumplidos los 65 años, les quedan todavía de 19 a 22 años de vida. De nuevo, apreciamos que el incremento de la longevidad es bastante similar en los distintos países, de 4 a 5 años en el periodo considerado; Japón supone de nuevo la excepción, en este país la esperanza de vida para las mujeres se ha incrementado en 8 años (Zaidi 2008). Sin embargo, según las últimas estimaciones demográficas, en la Unión Europea en el periodo de 2008 a 2060 se producirá una aproximación en la esperanza de vida a los 65 años entre hombres y mujeres. En este periodo, el incremento de la esperanza de vida de los varones será de 5,4 años y de 5,2 para las mujeres. En 2060 la esperanza

de vida a los 65 años será 21,8 para los varones y 25,1 para las mujeres en la UE. Se estima que esta diferencia entre hombres y mujeres será de 3,3 años en 2060, menor que los 4,5 años que existirán de diferencia en la esperanza de vida al nacer en ese mismo momento (European Economy 7/2008).

**Gráfico 11. Incremento de la esperanza de vida de las mujeres de 65 años**



Fuente: Datos de las Naciones Unidas relativos a la esperanza de vida. Revisión de 2002

La mayor convergencia en la esperanza de vida al nacer entre hombres y mujeres de la Unión Europea se producirá en el periodo de 2008 a 2060. En este periodo, el incremento de la esperanza de vida al nacer de los varones será de 8,5 años, pasará de 76 en 2008 a 84,5 en 2060 y para las mujeres el incremento será de 6,9 años, de 82,1 en 2008 a 89 en 2060 (European Economy 7/2008).

El mayor incremento en la esperanza de vida al nacer se estima que tendrá lugar en los nuevos estados miembros de la UE, en algunos de ellos se superarán los 10 años de crecimiento –sobre todo en los varones- el mayor incremento en la esperanza de vida de la UE en todos los tiempos, y se producirá en Estonia, Lituania, Letonia, Hungría, Eslovaquia, Polonia, Bulgaria

y Rumania (tabla 1). Estos avances reflejan que se producirá una convergencia en las expectativas de vida de todos los países miembros de la UE en el año 2060.

**Tabla 1. Proyección de la esperanza de vida al nacer en la UE, 2008**

	Hombres				Mujeres			
	2008	2030	2060	Cambio 2008-2060	2008	2030	2060	Cambio 2008-2060
BE	76,7	80,2	84,4	7,8	82,3	85,4	88,9	6,6
BG	69,7	75,3	81,6	11,9	76,7	81,3	86,5	9,8
CZ	73,9	78,1	83,2	9,3	80,2	83,7	87,8	7,7
DK	76,4	80	84,3	7,8	81	84,5	88,4	7,4
DE	77,3	80,8	84,9	7,6	82,6	85,6	89,1	6,5
EE	68	74	80,8	12,8	78,7	82,9	87,5	8,8
GR	77,4	80,9	84,8	7,4	82,6	85,3	88,7	6,1
ES	77,4	80,9	84,9	7,5	83,9	86,5	89,6	5,7
FR	77,5	81	85,1	7,7	84,3	87	90,1	5,8
IT	78,5	81,7	85,5	6,9	84,2	86,9	90	5,8
CY	78,2	81,5	85,2	7	81,7	84,9	88,7	7
LV	66	72,8	80,5	14,5	76,7	81,5	86,8	10,1
LT	65,9	72,8	80,4	14,6	77,4	81,9	86,9	9,4
LU	76,3	80,2	84,5	8,2	81,2	84,6	88,5	7,3
HU	69,7	75,4	81,9	12,2	78,1	82,4	87,3	9,2
MT	76	79,9	84,3	8,3	81,1	84,6	88,6	7,6
NL	77,9	81,1	84,9	7	82,2	85,3	88,9	6,7
AT	77,4	80,9	84,9	7,5	82,9	85,8	89,2	6,3
PL	71,4	76,6	82,5	11,1	79,9	83,7	88	8,1
PT	75,8	79,7	84,1	8,3	82,4	85,4	88,8	6,4
RO	69,8	75,5	81,9	12,1	76,6	81,3	86,6	10
SI	74,7	78,9	83,7	9	81,9	85,1	88,8	6,9
SK	70,9	76	82	11,1	78,7	82,7	87,4	8,6
FI	76,1	79,9	84,3	8,2	83	85,9	89,3	6,2
SE	79	81,9	85,4	6,5	83,1	86	89,3	6,2
UK	77,4	80,9	85	7,7	81,5	85	88,9	7,4
NO	78,4	81,5	85,2	6,8	82,9	85,8	89,2	6,3
EU27	76,1	80,1	84,6	8,4	82,1	85,4	89,1	6,9
EA	77,5	81	85	7,5	83,4	86,2	89,5	6,1
EA12	77,5	81	85	7,5	83,4	86,2	89,5	6,1
EU15	77,5	81	85	7,5	83,1	86	89,4	6,3
EU10	71,2	76,5	82,4	11,2	79,4	83,4	87,8	8,3
EU25	76,5	80,3	84,7	8,1	82,5	85,6	89,2	6,7

Fuente: Eurostat, EUROPOP2008

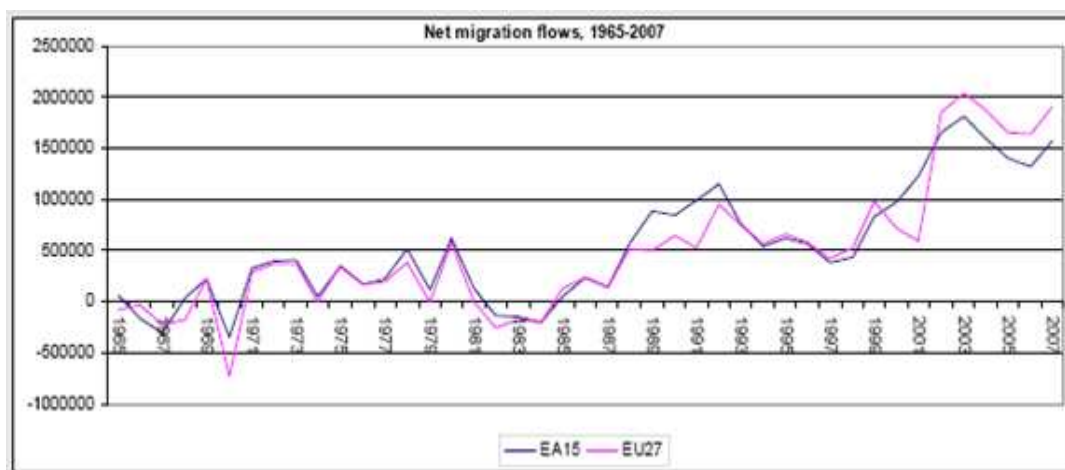
BE, Bélgica; BG, Bulgaria; CZ, República Checa; DK, Dinamarca; DE, Alemania; EE, Estonia; GR, Grecia; ES, España; FR, Francia; IT, Italia; CY, Chipre; LV, Lituania; LT, Letonia; LU, Luxemburgo; HU, Hungría; MT, Malta; NL, Holanda; AT, Austria; PL, Polonia; PT, Portugal; RO, Rumanía; SI, Eslovenia; SK, Eslovaquia; FI, Finlandia; SE, Suecia; UK, Reino Unido; NO, Noruega; EU27, Unión Europea 27 miembros; EA, Zona euro; EU12, Unión Europea 12 miembros; EU15, Unión Europea 15 miembros; EU10, Unión Europea 10 miembros; EU25, Unión Europea 25 miembros.

En 2008, la mayor diferencia en la esperanza de vida al nacer de los varones entre los estados miembros de la UE es de 13,1 años, entre Suecia (79) y Lituania (65,9); esta diferencia será de 5 años en 2060, y se producirá entre Italia (85,5) y Lituania (80,4). Para las mujeres la reducción en la diferencia en la esperanza de vida al nacer es menor, de 7,7 años en 2008 (84,3 en Francia y 76,6 en Rumanía), y pasará a 4,1 años en 2060 (90,1 en Francia y 86,5 en Bulgaria) (European Economy 7/2008).

En un análisis demográfico no podemos dejar de hacer una referencia a los movimientos migratorios que se producen en ese territorio y más en este caso. Centroeuropa desde los años cincuenta ha sido destino de emigrantes por diversas causas: por las necesidades laborales para la reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial, por su pasado colonial, por el reagrupamiento familiar de esos trabajadores o por asilo político de personas procedentes de desastres bélicos o naturales. Los países del sur de Europa, desde los años noventa, también han sido destino de emigración, principalmente procedente de ciudadanos de los países del Este.

Centrándonos en las dos últimas décadas, observamos que las entradas netas comenzaron a aumentar a finales de la década de 1990 hasta el año 2003, pasando de más de 500.000 personas en 1998 a cerca de 2 millones en 2003. Parte de este incremento, sin embargo, no sólo refleja las nuevas entradas de los migrantes, sino también programas de regularización a gran escala que hizo que parte de la población migrante que residían ilegalmente en la UE pasarán a ser visibles en las estadísticas oficiales. En la actualidad, los flujos netos muestran una disminución (1.800.000) y una reciente tendencia a la estabilización al nivel de 2004 como se muestra en el gráfico 12 (European Economy 7/2008).

**Gráfico 12. Flujos netos de migración: 1965-2007**



Fuente: Eurostat, EUROPOP2008

El flujo de migración neto <sup>7</sup> de cada país se caracteriza por una alta variabilidad. Tradicionalmente, Alemania, Francia y el Reino Unido eran los mayores receptores de inmigrantes de la UE, pero recientemente no han visto incrementados sus flujos migratorios. Por el contrario, Italia, España e Irlanda han pasado ser países de origen a ser países de destino. España registró el mayor flujo de entradas en la UE en 2006, después de registrar un elevado número de salidas netas durante las décadas 1960 y la mayoría de los años de la década de los setenta y ochenta (European Economy 7/2008).

Las migraciones actúan como factor rejuvenecedor sobre la población del país de acogida, ya que los migrantes son mayoritariamente población joven, en edad de trabajar y con tasas de fecundidad más elevadas que la del país de acogida. Así, España ha visto incrementada su tasa de fecundidad de 1,23 en el año 2000 a 1,46 en el 2008, en gran parte por el notable flujo de emigrantes recibido (Instituto Nacional de Estadística, INE 2008).

<sup>7</sup> La migración neta se mide como la diferencia entre el total de la población, del 31 de diciembre y el 1 de enero de un determinado año natural, menos la diferencia entre nacimientos y muertes.

### **1.2.1. Estructura de edad de la población**

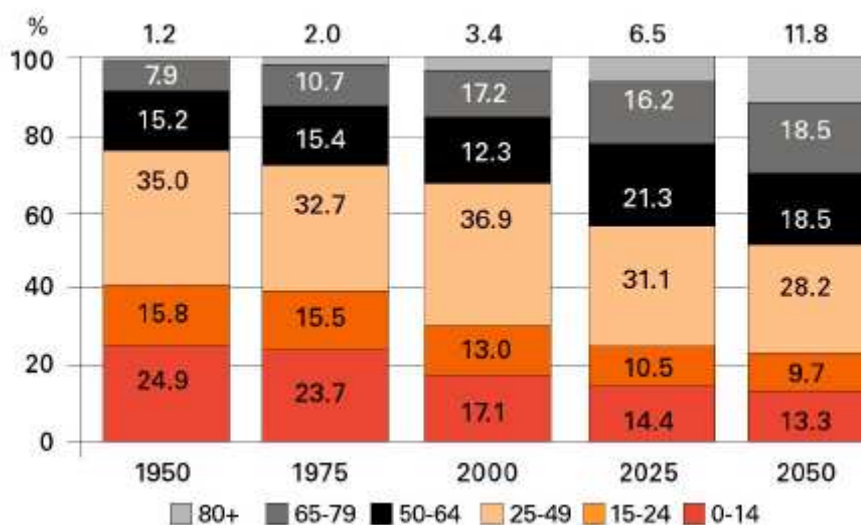
La estructura de edad de la población europea ha cambiado en los últimos 50 años y continuarán cambiando en los próximos 50, como consecuencia de la combinación de los tres factores expuestos anteriormente, al inicio del apartado 1.2.

En el gráfico 13 podemos observar a partir de los datos comprendidos entre 1950 y 2050 (parte de este gráfico se basa, obviamente en una proyección demográfica) el cambio sufrido por la estructura de la población en los países que integran la Unión Europea. El gráfico muestra los datos de los 25 países miembros de la Unión Europea (anteriores a la incorporación de Rumania y Bulgaria el 1 enero de 2009)<sup>8</sup>, divididos por los diferentes grupos de edad: de 0 a 14, 15 a 24, 25 a 49, 50 a 64, 65 a 79 y 80 en adelante. El grupo más joven (de 0 a 14 años) está en la parte inferior del diagrama de barras y el grupo mayor (de 80 años en adelante) está en la parte más alta. Si nos centramos en los grupos de edad de 65 a 79 años y de 80 en adelante (que se representan en las dos últimas franjas de la parte superior de las barras) se puede observar cómo dichos grupos están creciendo rápidamente; podemos ver cómo de casi el 10 por ciento en 1950 aumentará hasta casi llegar al 33 por ciento en 2050, por ello, los datos avalan lo que se denomina fenómeno del envejecimiento poblacional, es decir, un crecimiento de los grupos de mayor edad y que estará acompañado por un decrecimiento generalizado de la población.

---

<sup>8</sup> Dependiendo de la fecha de referencia de los datos de la UE nos referiremos a 25 ó 27 países miembros. A partir del 1 de enero de 2009 consideraremos 27 y antes de esa fecha 25.

**Gráfico 13. Tendencia de la estructura de edad de la población EU-25**

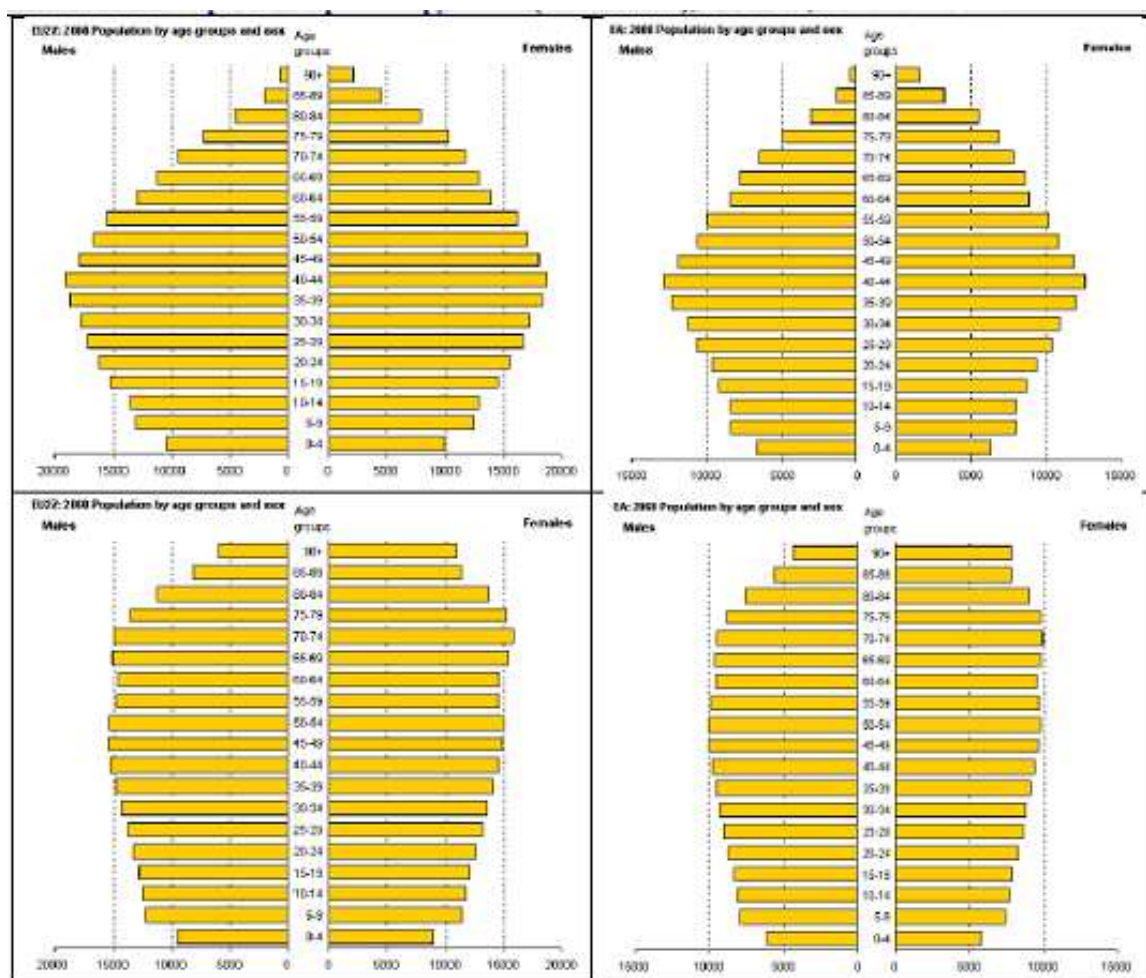


Fuente: División de Población de las Naciones Unidas (revisión de 2002) y Eurostat 2004 proyecciones demográficas.

En The 2009 Ageing Report, realizado por la Comisión Europea (2008), se prevé que la estructura de edad de la población de la Unión Europea cambie sustancialmente en el periodo de 2008 a 2060, como se muestra en las pirámides de población representadas en el gráfico 14 (European Economy 7/2008: 40-41). Las cohortes más numerosas en 2008 son las que tienen alrededor de 40 años, tanto en los hombres como en las mujeres. La media de edad se prevé que aumente de 40,4 años en 2008 a 47,9 años en 2060. Las personas mayores se estima que representarán cada vez una mayor parte de la de la población, debido al aumento continuado de la esperanza de vida durante el período de proyección. Al mismo tiempo, la base de la pirámide de edad disminuye en este período, ya que la tasa de fecundidad europea se encuentra por debajo de la tasa de reemplazo generacional (2,1). Como consecuencia de lo anterior, podemos observar como las pirámides de edad van cambiando poco a poco de forma, perdiendo la tradicional figura de pirámide por la de rectángulo o columna. Una evolución similar se prevé para la zona del euro.



**Gráfico 14. Pirámides de población, Área de UE27/Euro en 2008 y 2060**



Fuente: Eurostat, EUROPOP2008

El grupo de los más jóvenes (0-14) disminuye su peso en el total de la población gradualmente desde 2020, experimentando una pérdida de 10,1 por ciento entre 2020-2060 y de 8,5 por ciento entre 2008-2060 en la UE. Para la zona euro (EA) los datos son muy similares.

De acuerdo con las proyecciones realizadas en el informe anteriormente citado, las personas en edad de trabajar (15-64 años) disminuyen desde 2010 y su descenso es el más fuerte, para este periodo el descenso de personas potencialmente activas será del 15 por ciento en la UE y del 13 por ciento en la Europa del euro; sin embargo, este colectivo se incrementará en siete de los países miembros: Bélgica, Irlanda, Francia, Chipre, Luxemburgo, Suecia y Reino Unido.

El grupo de los mayores (65 años en adelante) es el que tiene un fuerte incremento, casi se duplicará en la UE, pasando de ser 85 millones en 2008 a 151 en 2060, representando el 30% de la población.

El grupo de los muy mayores (80 años en adelante) es el que presenta el mayor incremento en la UE, pasando de 22 millones en 2008 a 61 millones en 2060, prácticamente se triplica durante este período. Dicho grupo de edad supondrá el 12% de la población, igualando prácticamente al grupo de los más jóvenes (14%) en 2060, como puede observarse en la tabla 2.

La proporción de jóvenes (de 0-14 años) se prevé que se mantendrá relativamente constante en 2060 en la UE-27 y en la zona del euro, mientras que los adultos (de 15-64 años) se reducirán.

Como consecuencia de estas diferencias entre los distintos grupos de edad, la ratio de dependencia de los mayores de 65 años en relación a la población en edad de trabajar (15-64 años) se incrementará de 25,4% a 53,5% en la UE durante el periodo examinado. El mayor incremento se producirá durante el periodo de 2015 a 2035 (cada año aumentará más del 2%), cuando la generación nacida al finalizar la Segunda Guerra Mundial llegue a la jubilación. En 2060 la tasa de dependencia se prevé que sea más del doble que en 2008. Esto implica que la Unión Europea pasaría de tener 4 personas en edad laboral por cada persona de más de 65 años a una proporción de 2 a 1. El aumento de la tasa de dependencia total<sup>9</sup> se prevé que sea aún mayor, con un aumento de casi 30 puntos porcentuales.

---

<sup>9</sup> Personas por debajo de 14 años y de 65 y más años, sobre la población de 15-64 años.

**Tabla 2. Descomposición de la población por grupos de edad, Área de UE27/Euro en 2008 y 2060**

	2008				2060			
	(0-14)	(15-64)	(65+)	(80+)	(0-14)	(15-64)	(65+)	(80+)
BE	17%	66%	17%	5%	16%	58%	27%	10%
BG	13%	69%	17%	4%	12%	54%	34%	13%
CZ	14%	71%	15%	3%	12%	54%	33%	13%
DK	18%	66%	16%	4%	16%	59%	25%	10%
DE	14%	66%	20%	5%	13%	55%	32%	13%
EE	15%	68%	17%	4%	14%	55%	31%	11%
IE	20%	68%	11%	3%	17%	58%	25%	10%
GR	14%	67%	19%	4%	13%	55%	32%	13%
ES	15%	69%	17%	5%	13%	55%	32%	14%
FR	18%	65%	17%	5%	17%	57%	26%	11%
IT	14%	66%	20%	5%	12%	55%	33%	15%
CY	18%	70%	12%	3%	15%	59%	26%	9%
LV	14%	69%	17%	4%	12%	53%	34%	12%
LT	15%	69%	16%	3%	12%	53%	35%	12%
LU	18%	68%	14%	3%	16%	60%	24%	9%
HU	15%	69%	16%	4%	13%	55%	32%	13%
MT	16%	70%	14%	3%	13%	55%	32%	12%
NL	18%	67%	15%	4%	15%	58%	27%	11%
AT	15%	68%	17%	5%	14%	57%	29%	11%
PL	15%	71%	13%	3%	11%	52%	36%	13%
PT	15%	67%	17%	4%	13%	56%	31%	13%
RO	15%	70%	15%	3%	11%	54%	35%	13%
SI	14%	70%	16%	4%	13%	54%	33%	14%
SK	16%	72%	12%	3%	11%	53%	36%	13%
FI	17%	67%	17%	4%	16%	56%	28%	11%
SE	17%	66%	18%	5%	16%	57%	27%	10%
UK	18%	66%	16%	5%	17%	59%	25%	9%
NO	19%	66%	15%	5%	17%	58%	25%	10%
EU27	16%	67%	17%	4%	14%	56%	30%	12%
EA	15%	67%	18%	5%	14%	56%	30%	13%
EA12	15%	67%	18%	5%	14%	56%	30%	13%
EU15	16%	66%	18%	5%	14%	57%	29%	12%
EU10	15%	71%	14%	3%	12%	53%	35%	13%
EU25	16%	67%	17%	4%	14%	56%	30%	12%

Fuente: Eurostat EUROPO2008

BE, Bélgica; BG, Bulgaria; CZ, República Checa; DK, Dinamarca; DE, Alemania; EE, Estonia; GR, Grecia; ES, España; FR, Francia; IT, Italia; CY, Chipre; LV, Lituania; LT, Letonia; LU, Luxemburgo; HU, Hungría; MT, Malta; NL, Holanda; AT, Austria; PL, Polonia; PT, Portugal; RO, Rumanía; SI, Eslovenia; SK, Eslovaquia; FI, Finlandia; SE, Suecia; UK, Reino Unido; NO, Noruega; EU27, Unión Europea 27 miembros; EA, Zona euro; EU12, Unión Europea 12 miembros; EU15, Unión Europea 15 miembros; EU10, Unión Europea 10 miembros; EU25, Unión Europea 25 miembros.

La población total de la Unión Europea, según las últimas estimaciones demográficas, se mantendrá prácticamente invariable (en 2008 en la UE-27 hay 495,4 millones y en 2060 serán 505,7) aunque con una edad mucho más avanzada (European Economy 7/2008).

### **1.2.2. Retos del envejecimiento de la población**

La “nueva” estructura de edad de la población europea está acarreado cambios profundos en todas las generaciones y en la mayoría de las áreas de actividades sociales y económicas.

A medida que avanza el siglo XXI, la tendencia hacia una Europa cada vez más envejecida se está convirtiendo en un asunto cada vez más relevante para la protección social, el mercado de trabajo, la política, la tecnología, la educación y la cultura, en resumen, para toda la economía y la sociedad (Walker 1999; 2009).

El porcentaje de personas mayores difiere en la actualidad entre los Estados miembros de la UE, como hemos visto en el apartado anterior y, especialmente entre regiones, pero en todos ellos existe la tendencia al envejecimiento de la población por lo que tendrán que enfrentarse a los mismos retos, aunque varíe la intensidad o el momento de afrontarlos.

La Comisión Europea (2009) ha elaborado un informe titulado: “*Abordar los efectos del envejecimiento de la población de la UE (Informe de 2009 sobre el envejecimiento demográfico)*” y que ha remitido al Parlamento Europeo, al Consejo, al Comité Económico y Social Europeo y al Comité de las Regiones, donde aborda los retos que antes o después plantea el envejecimiento demográfico y que preocupa a las instituciones europeas. Aquí haremos una breve referencia a los aspectos más significativos de ellos.

*El envejecimiento de la población tiene efectos económicos.*

Se prevé una contracción del empleo de la UE en aproximadamente 19 millones de personas de aquí a 2060. Se espera que la tasa de población activa aumente para la UE en su conjunto, 70,5% en 2007 al 74% en 2060; la mayor parte de este aumento se realizaría antes de 2020 (Comisión Europea 2009), y se prevé que se produzca una disminución gradual de la diferencia entre la tasa de actividad de los hombres y de las mujeres, especialmente en los países en los que actualmente es amplia. Pese al aumento de las tasas de actividad en la mayoría de los países y al aumento de los niveles de inmigración en algunos de ellos, sólo moderarían la reducción del empleo debida a la disminución de la población en edad de trabajar en el periodo comprendido entre 2020 y 2060. El envejecimiento de la población representará una rémora para el crecimiento anual del PIB y para la renta per cápita. Debido a las diferencias en las tendencias demográficas, las tasas de crecimiento diferirían substancialmente entre países (Comisión Europea 2009).

*El envejecimiento de la población tiene repercusiones sobre el presupuesto.*

Como consecuencia del envejecimiento de la población, aumentará la necesidad de que el sector público proporcione transferencias y servicios relacionados con la edad.

Por consiguiente, se prevé que los efectos del envejecimiento de la población sobre el presupuesto serán substanciales en casi todos los Estados miembros, y se dejarán sentir ya en el transcurso de la próxima década. Globalmente, sobre la base de las políticas actuales, se anuncia que el gasto público derivado del envejecimiento de la población aumentará por término medio en aproximadamente 4,75 puntos porcentuales del PIB de aquí a 2060 en la UE, y en más de cinco puntos porcentuales en la zona del euro (Comisión Europea 2009: 4).

La Comisión Europea agrupa a los diversos Estados miembros de la UE en tres grupos, según el grado de gasto dedicado al rubro “envejecimiento”, aun sabiendo que existen diferencias notables entre unos países y otros en este sentido, incluso en un mismo grupo:

En el primer grupo se incluyen nueve países de la UE -Luxemburgo, Grecia, Eslovenia, Chipre, Malta, Países Bajos Rumanía, España e Irlanda- donde el

incremento del gasto público probablemente será igual o superior a siete puntos porcentuales del PIB, aunque para algunos países este gran aumento se producirá a partir de un nivel relativamente bajo.

Un segundo grupo de países, integrado por Bélgica, Finlandia, República Checa, Lituania, Eslovaquia, Reino Unido, Alemania y Hungría, realiza un gasto en envejecimiento más limitado, aunque en cualquier caso muy elevado, de cuatro a siete puntos porcentuales del PIB.

Por último, el grupo formado por Bulgaria, Suecia, Portugal, Austria, Francia, Dinamarca, Italia, Letonia, Estonia y Polonia realiza un aumento más moderado, igual o inferior a cuatro puntos porcentuales del PIB. La mayoría de estos países han aplicado reformas substanciales de los sistemas de pensiones, que en algunos casos también implican un paso parcial a sistemas de pensiones privados, como en el caso de Bulgaria, Estonia, Letonia, Polonia y Suecia (Comisión Europea 2009).

*Las tendencias demográficas previstas implicarían un aumento muy significativo del gasto público en pensiones en todos los Estados miembros de la UE.*

Las reformas de las pensiones realizadas en algunos países de la UE, sin embargo, están proporcionando resultados positivos desde el punto de vista de la sostenibilidad de la hacienda pública, según el informe de la Comisión Europea anteriormente citado. Casi todos los Estados miembros han endurecido los requisitos para poder optar a una pensión pública, especialmente aumentando la edad de jubilación y restringiendo el acceso a regímenes de jubilación anticipada. Estas reformas llevarían a un aumento de la tasa de actividad de los trabajadores de más edad, que también podría obtenerse reforzando la relación entre las pensiones y las cotizaciones, aumentando así los incentivos para permanecer en el mercado laboral. Sólo alrededor del 50% de los ciudadanos de la UE siguen ocupados a la edad de 60 años (*Ibidem*).

*Los sistemas de asistencia sanitaria de la UE en el futuro tendrán que afrontar importantes retos.*

El gasto público de la UE en asistencia sanitaria aumentaría 1,5 puntos porcentuales del PIB de aquí a 2060. Unos hábitos de vida más sanos podrán contribuir a limitar los gastos en el futuro. Los gastos de asistencia sanitaria también están fuertemente relacionados con el aumento de los ingresos y el progreso tecnológico. Los nuevos métodos que permiten un diagnóstico precoz y un tratamiento rápido contribuyen a un fuerte aumento de los gastos, pero algunos avances de la medicina también podrían muy bien proporcionar ahorros a largo plazo. La inversión en tecnologías en el ámbito de la sanidad y la prevención permite que la población se mantenga en buena salud y en situación de actividad durante más tiempo (*Ibídem*).

*Una población de más edad también requiere un aumento del gasto público en cuidados de larga duración.*

Considerando las políticas actuales, se prevé que el gasto público en cuidados de larga duración aumente un 1,25% del PIB de aquí a 2060 debido a que las personas de edad muy avanzada (superior a 80 años) constituirán la categoría de edad que aumentará más rápidamente en el futuro como ya hemos indicado (*Ibídem*).

*Se podría requerir un aumento del gasto en educación en el futuro.*

A pesar de la disminución del número de hijos en las próximas décadas, los objetivos actuales de la política educativa de la UE, así como una mejora substancial de la calidad de la enseñanza, podrían llevar a un incremento del gasto público en educación. La inversión en el capital humano de los jóvenes y de los adultos será esencial para el incremento futuro de la productividad. Por ello, es posible que no llegue a producirse la disminución del gasto público en educación, que se derivaría únicamente de los cambios en la composición demográfica (*Ibídem*).

### **1.3. Envejecimiento en España**

España durante el siglo XX ha cambiado su perfil demográfico y ha pasado de ser un joven país del sur de Europa a ser uno de los países con población más envejecida del mundo. De modo particular, durante los últimos años del siglo XX y los comienzos del XXI, se han experimentado profundos cambios en la estructura demográfica que evidencian el proceso de envejecimiento de su población. La reducción de los efectivos más jóvenes, junto al aumento de la esperanza de vida para las personas mayores de 65 años, ha supuesto un importante incremento de este segmento de edad, que va a persistir en las próximas décadas y además con edades más avanzadas (Riesco 2009; Gómez Redondo 2006; Gómez Redondo and Boe 2005).

#### **1.3.1. Transición demográfica en España**

España, gracias al desarrollo económico y social experimentado durante las últimas décadas, ha completado la transición demográfica hacia una situación de bajas tasas de natalidad y mortalidad y con una marcada tendencia a la caída en el incremento de la población, por un ligero aumento de la mortalidad total debido al incremento del peso de la población de mayor edad en el total de la población.

La dinámica de la población española puede considerarse que ha alcanzado su mayoría de edad en todos los sentidos, incluso se encuentra en una etapa con necesidad de flujos migratorios positivos para mantener un crecimiento de la producción. Así, es muy ilustrativa la transformación de la pirámide de población española, que ha pasado de una morfología con amplia base (elevado peso de la población joven) a un aspecto de punta de flecha (peso decreciente de la población joven y aumento de franjas medias de edad) cada vez menos afilada (peso creciente de la población mayor). Estos cambios en la estructura de la población, unidos al incremento del volumen de la población de 65 y más años, suponen, como ya hemos señalado anteriormente, múltiples



retos políticos, económicos y sociales, desafíos que son compartidos por otros países desarrollados y que continuarán acentuándose en las próximas décadas (Caixa Catalunya 2009; Gómez Redondo 2006; Gómez Redondo and Boe 2005).

Como hemos indicado en el apartado 1.1 (Transición demográfica) durante las últimas fases del Modelo de Transición Demográfica (MTD), se produce un ajuste considerable a la baja en la tasa de natalidad<sup>10</sup>, convergiendo con la tasa de mortalidad y reduciendo progresivamente el crecimiento natural de la población. En España, este proceso tuvo lugar tras el *baby-boom* de los sesenta y principios de los setenta. Los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) muestran como se pasó, desde un valor de 18,8 nacidos por cada 1000 habitantes en 1975, a un mínimo de 9,2 en 1996, que supone una cifra menor a la mitad (INE 2009). De hecho, a partir de mediados de los setenta, la tasa global de fecundidad experimentó un pronunciado descenso que la situó, una década más tarde, entre las más bajas del mundo. Posteriormente, como indica el “Informe sobre el consumo y la economía familiar” de Caixa Catalunya (2009), esta tendencia se ha invertido parcialmente, aumentando la tasa de natalidad hasta un nivel de 11,0 en 2006 y 2007 (gráfico 15, panel A) como resultado de la aportación de las inmigrantes al crecimiento de la fecundidad (según datos del INE, el 20 por ciento de los nacimientos son de madres extranjeras) y por la acumulación de las mujeres españolas en las edades reproductivas más tardías, procedentes de las últimas cohortes del *baby boom*. A partir del año 2008, de nuevo, se invierte la tendencia de la tasa de natalidad, descendiendo desde el 11,37 alcanzado ese año, hasta el 9,67 del año 2012 (INE 2013). Con la reciente crisis económica, la inmigración se ha visto frenada drásticamente desapareciendo el aporte poblacional que ha supuesto para la población española (CSIC 2012).

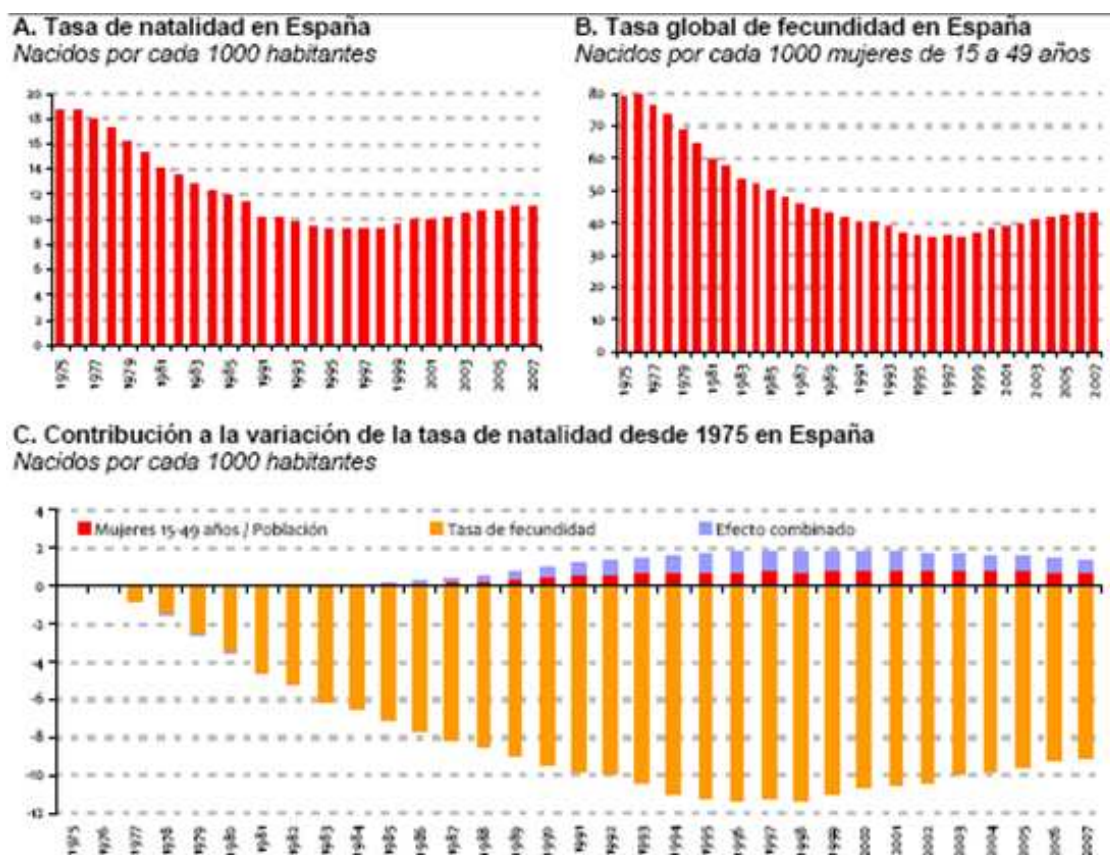
La tasa de natalidad, y su evolución en el tiempo, es el reflejo de dos factores distintos. Por un lado, la tasa global de fecundidad, y por otro, la estructura por edades y género de la población, representado por el peso de las mujeres de 15 a 49 años sobre el total. Durante las últimas décadas, el primer factor ha

---

<sup>10</sup> Definida como el número de nacidos por cada 1000 habitantes.

sido el determinante de la caída en la tasa de natalidad, ya que ha experimentado un notable descenso. La justificación dada por MacInnes y Pérez (2008), en su teoría de la Revolución Reproductiva, podría servir de explicación del descenso en el número de hijos en España en este periodo, con la llegada a la modernidad (MacInnes y Pérez 2008). Así, la tasa global de fecundidad, que se situaba en 1975 en 79,2 nacimientos por cada 1000 mujeres de 15 a 49 años, descendió a un mínimo de 35,5 en 1996. A partir de entonces, inició una fase de recuperación, alcanzando en 2007 un valor de 43,2 nacimientos, máximo desde 1988 (gráfico 15, panel B). Esta última evolución se ha debido al fenómeno de la inmigración, un segmento de la población con mayor número de hijos por familia, ya que el incremento de mujeres de 15 a 49 años sobre el total de población apenas ha compensado la fuerte caída en la tasa global de fecundidad hasta 1996 (gráfico 15, panel C) (Caixa Catalunya 2009; Gómez Redondo, Génova y Robles 2006).

### Gráfico 15. Indicadores de la transición demográfica en España: 1975-2007



Fuente: Caixa Catalunya 2009 a partir de datos del INE, enero 2008

El segundo elemento que caracteriza la madurez de la transición demográfica son las bajas tasas de mortalidad. Sin embargo, como consecuencia del envejecimiento de la población se ha invertido la tendencia decreciente de la tasa de mortalidad que venía produciéndose desde el final de la Guerra Civil, (comportamiento similar al que hemos visto que ocurría en el caso de la natalidad) así podríamos afirmar que los modelos teóricos han sido superados por la realidad. Después de alcanzar un mínimo de 7,6 defunciones por cada 1000 habitantes en 1982, se ha producido una tendencia al alza, que ha situado la ratio en torno a valores de 9 en la segunda mitad de los noventa y en los primeros años del actual siglo. Sin embargo, el fenómeno de la inmigración ha invertido esta tendencia, al igual que ocurría con el repunte de la natalidad en los últimos años, y entre 2003 y 2007, ha vuelto a producirse un descenso,

convergiendo progresivamente a los niveles iniciales de 1975. La causa ha sido el rejuvenecimiento de la población por la llegada de un volumen considerable de población extranjera fundamentalmente atraída por el mercado de trabajo, por lo que son mayoritariamente personas jóvenes, en edad activa laboralmente, lo que implica un incremento proporcional de los grupos de edad entre 16 y 44 años (INE 2009; Caixa Catalunya 2009; Gómez Redondo, Génova y Robles 2007). Este descenso de la mortalidad se detiene el año 2010, alcanzando el valor de 8,25, y a partir de ese momento se inicia una tendencia de crecimiento que llega al 8,62 en el año 2012 (INE 2013). A partir del inicio de la crisis económica y financiera en 2007, se ha producido una salida continuada de población de nuestras fronteras expulsada del mercado laboral por la recesión económica, que no sólo ha afectado a la población extranjera, sino también, a buena parte de jóvenes españoles que se ven excluidos del derecho al trabajo.

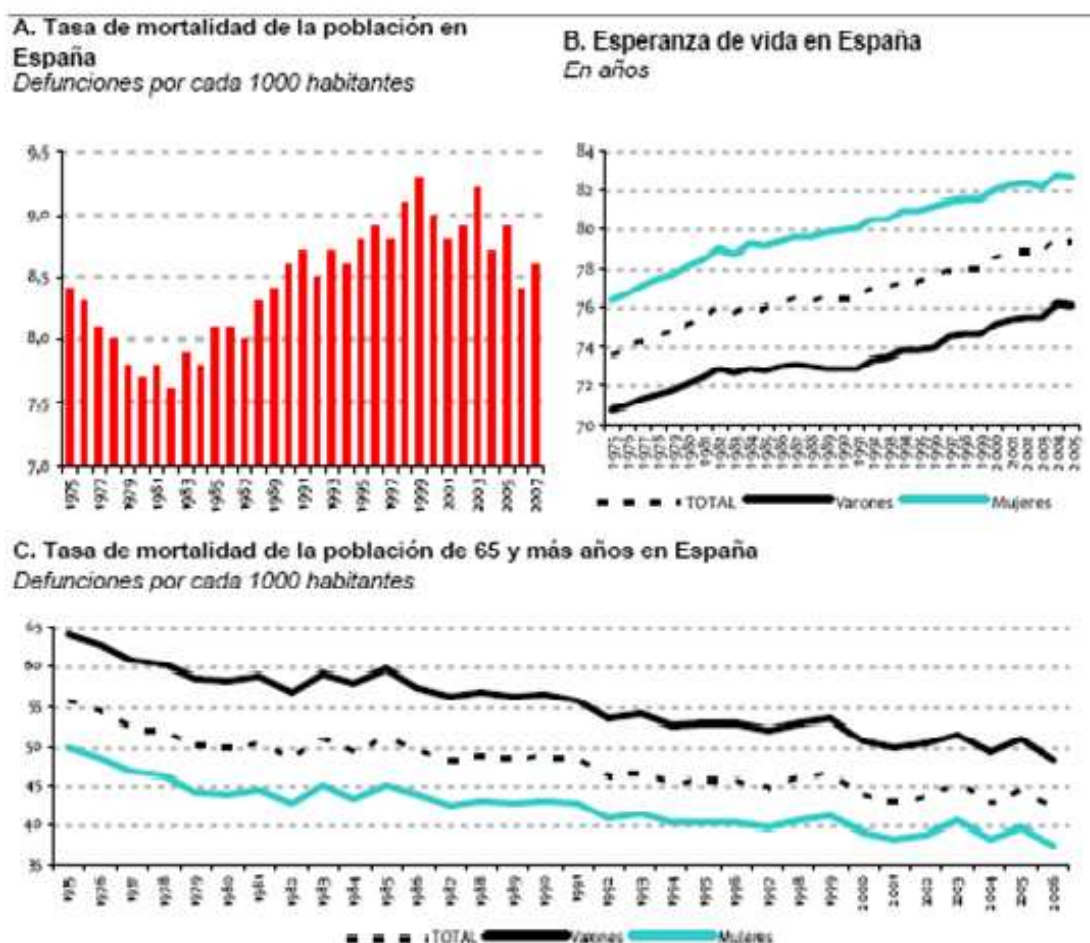
La evolución de la tasa de mortalidad también está determinada por dos factores, al igual que ocurría con la tasa de natalidad, uno vinculado a los cambios que afectan a un segmento de la población en particular y el otro ligado al peso que este segmento tiene sobre el total de la población. En el primer caso se trataría de un aumento de la esperanza de vida (gráfico 16, panel B), asociado con la reducción de la tasa de mortalidad, en los grupos de edad más avanzada, mientras que el segundo caso vendría determinado por los cambios en el grado de envejecimiento de la población<sup>11</sup> -producido a su vez tanto por los factores del crecimiento vegetativo como por los flujos migratorios-. El desarrollo producido en España ha permitido mejorar la salud y aumentar la esperanza de vida de la población, que ha aumentado en casi 6 años en las últimas tres décadas, situándose en 82,2 años en 2012, 85 años en el caso de las mujeres y 79,3 en el de los varones (INE 2013). Este incremento de la esperanza de vida ha estado ligado a la reducción continuada de la tasa de mortalidad en la población de 65 y más años (panel C del gráfico 16). En 1975, la tasa de mortalidad en este grupo de edad era de 55,7 defunciones por cada 1000 habitantes, cifra que en 2006 se había reducido a 42,0. Este descenso del 25% se ha producido de forma homogénea entre

---

<sup>11</sup> Definido como el porcentaje de personas de 65 y más años sobre el total de la población.

varones y mujeres, aunque las diferencias absolutas por género son notables, con un valor en 2006 de 37,5 en el caso femenino y un 48,1 en el masculino.

**Gráfico 16. Cambios en la tasa de mortalidad en España y factores explicativos: 1975-2007**



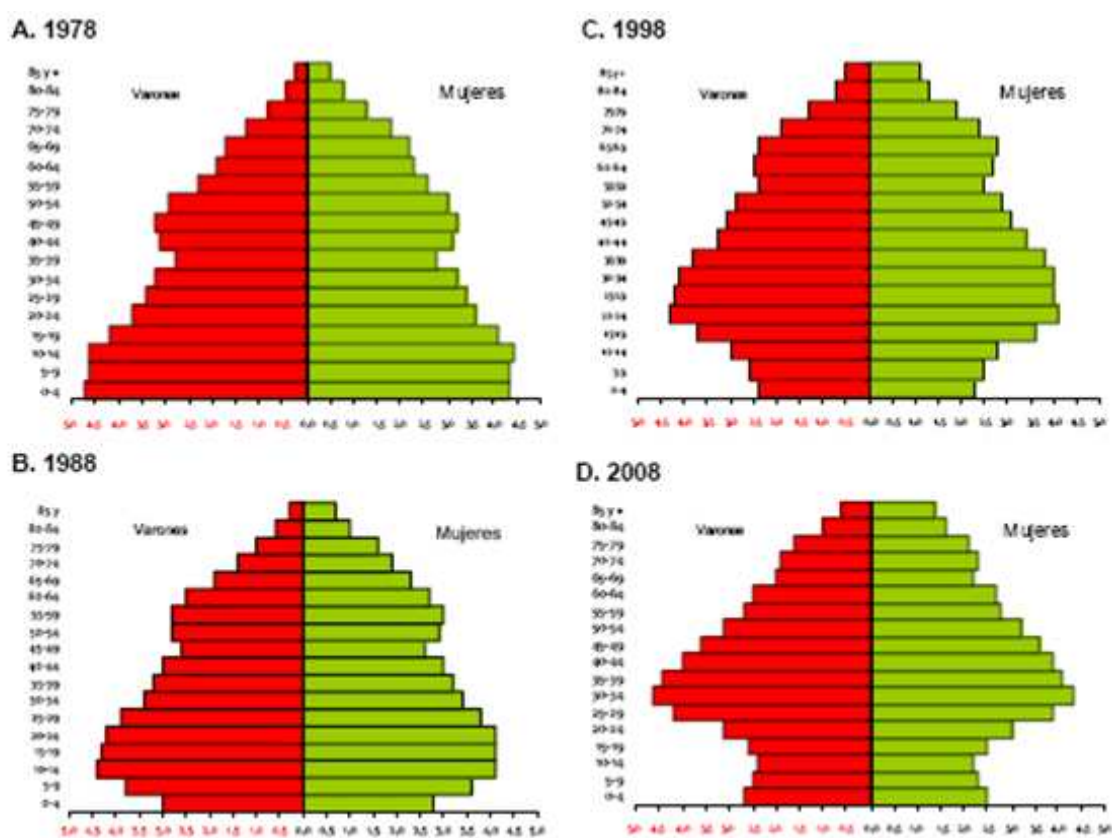
Fuente: Caixa Catalunya 2009 a partir de datos del INE y Eurostat, enero 2008

En el comportamiento de la tasa de mortalidad existen dos elementos determinantes que han actuado en sentido contrario y de forma intensa. Por un lado, la caída en la tasa de mortalidad de los dos grupos de población considerados (menores de 65 años y de 65 en adelante) habría llevado a un descenso de la ratio agregada de 2,4 defunciones por cada 1000 habitantes en 2006, de haberse mantenido la misma estructura por edades que en 1975. Sin embargo, el envejecimiento de la población actúa compensado esta variación,

sumando un máximo de 3,4 en el período 2001-2005, a lo que habría que sumar el efecto combinado de ambos factores, que tuvo una contribución positiva de hasta 1,4 en 2003, año a partir del cual comienza a descender (Caixa Catalunya 2009).

Los cambios en las tasas de natalidad y mortalidad, expuestas anteriormente, han provocado un profundo cambio en la estructura por edades de la población española en los últimos treinta años. Desde el final del *baby boom* a mediados de los años setenta, la población española ha ido variando su perfil, ya que el peso relativo de los más jóvenes ha disminuido, al tiempo que se ha incrementado el peso de la población de 65 y más años, incluso a pesar del importante fenómeno inmigratorio, que ha supuesto una clara contención a este proceso. Así, el proceso de la transición demográfica española se observa, de forma muy clara, en la morfología que adopta progresivamente la pirámide de población, como puede comprobarse en el gráfico 17, donde se representan su evolución por periodos de diez años desde 1978 a 2008.

**Gráfico 17. Transformación de la estructura demográfica española: 1978-2008**



Fuente: Caixa Catalunya 2009 a partir de datos del INE, enero 2008

En la pirámide de población del año 1978 (panel A del gráfico 17), los menores de 14 años, es decir los nacidos desde 1963/64, eran el segmento más numeroso y alcanzaba el 26,9% del total de habitantes, porcentaje notablemente superior a las cohortes anteriores de las mismas edades. El grupo de 15 a 64 años sumaba un 62,1% y el de 65 y más años el 11,0% restante. En la segunda mitad de los setenta había concluido en España un período con elevadas tasas de natalidad, por lo que la pirámide de población presentaba una amplia base y una cima pequeña (tipo progresivo) (Caixa Catalunya 2009; INE 2008).

En la siguiente década, la morfología de la pirámide de población había cambiado notablemente, como consecuencia fundamentalmente del importante descenso de la natalidad desde finales de los años setenta. Así, de una forma

piramidal, propiamente dicha, se había pasado a una forma más parecida a una campana (tipo regresivo). La amplia base que tenía en 1978 había sido reemplazada por cohortes de población menos numerosas. Las personas de entre 0 y 4 años representaban en 1988 un 5,8% y de entre 5 y 9 años un 7,3%, cifras netamente inferiores a las de la población en las franjas de edad de 10-14, 15-19 y 20-24, que representaban cada una de ellas en torno al 8,5% de la población total, como consecuencia de la incorporación de los *baby-boomers* al segmento entre 15 y 64 años; como consecuencia de ello ésta franja aumentó a un 65,6% su peso sobre el total de población (3,5 puntos más que en 1978). También el grupo de 65 y más años incrementó su proporción, en estos diez años, hasta el 12,8% (1,8 puntos más) (*Ibídem*).

Entre 1988 y 1998, como se recoge en el informe elaborado por Caixa Catalunya (2008) “continuó el cambio en la pirámide de población, estrechándose la base en mayor medida, y desplazándose a edades más avanzadas los grupos de población más numerosos. El resultado es una morfología de campana más acentuada” (Caixa Catalunya 2009: 50). Hay que destacar el descenso en el peso relativo de las personas entre 5 y 9 años (5,1%) y de entre 0 y 4 años (4,6%), en claro contraste con las cohortes de 15 a 44 años, cuyos grupos quinquenales alcanzan el 7% u 8%. Este grupo, junto con la población restante hasta los 64 años, llegaban al 68,3% (2,7 puntos más que en 1988), mientras que la franja de edad de 65 años en adelante experimentó un notable incremento hasta el 16,2% (3,4 puntos más que en la década anterior), reflejando el creciente envejecimiento de la población (*Ibídem*).

La pirámide, del año 2008, pone de manifiesto cambios de tendencia con respecto a las observadas en las décadas precedentes. Por un lado, hay que destacar que aunque la base continúa siendo claramente más estrecha que el centro, la tendencia a la pérdida de peso de los grupos más jóvenes se ha frenado como resultado de la inmigración y del incremento que esta ha supuesto en la tasa de fecundidad. Así, tenemos un mayor incremento en los segmentos de menor edad, de 0 a 4 años (supone el 5,2%) y en el de 5 a 9 años (un 4,8%), cifras superiores al de 10 a 14 años, que alcanza un 4,6%.



“Por otro lado, la franja media de la pirámide ha continuado ensanchándose, alcanzando la población de 15 a 64 años un peso del 68,8%, 0,5 puntos más que en 1998, si bien este incremento se ha concentrado en el segmento de 30 a 59 años, que suman 5,2 puntos más que hace diez años y se sitúan en el 44,4%.” (Caixa Catalunya 2009: 51). Por último, hay que reseñar que entre la población de 65 y más años se ha producido un fenómeno similar, apenas han sumado 0,4 puntos, hasta representar el 16,6% del total de la población.

Sin embargo, a partir de ese año la tendencia se invierte de nuevo como consecuencia de la crisis económica y la salida masiva de población inmigrante, así como, del retroceso que esto ha supuesto en la tasa de fecundidad. Se cumple la predicción del CSIC al afirmar que “es un error suponer que el factor migratorio puede alterar la tendencia secular de la pirámide de población” (2012: 20).

### **1.3.2. Consecuencias de la transición demográfica: envejecimiento de la población**

Si comparamos las pirámides de población de 1978 y de 2008 podemos observar la magnitud de los cambios demográficos producidos por la población española durante el último periodo de cuarenta años. Observamos con toda claridad como la base de la pirámide (personas de entre 0 y 24 años) se ha reducido de forma notable como resultado del descenso en la natalidad desde finales de la década de los setenta, mientras que la franja media se ha incrementado (sobre todo entre 25 y 49 años) por la llegada a estas edades de los nacidos durante el *baby-boom* y de inmigrantes en búsqueda de un empleo. Asimismo, se ha visto ensanchada la parte superior de la pirámide (las edades más avanzadas) destacando el fuerte incremento de la población de 75 años en adelante, por el aumento de la esperanza de vida (Caixa Catalunya 2009). Debido a ese mismo incremento en 2009 la edad media de la población española se sitúa en 40,95 años, siendo, hace veinte años, esta edad media de 36,21 (4,76 años inferior) (INE 2009).

Las transformaciones expuestas anteriormente, en la estructura de la población, han tenido como consecuencia directa el fuerte incremento del peso del segmento de 65 y más años sobre el total de la población<sup>12</sup>. Este grupo de población ha experimentado un notable crecimiento en los últimos años, así entre 1971 y 2008 se incrementó con un ritmo promedio anual del 2,3%, cifra muy superior al 0,8% que creció el conjunto de la población. El resultado ha sido que el peso de esta franja de edad se ha incrementado de manera significativa, pasando de un 9,7% a un 16,6% en el período considerado. Sólo el fenómeno de inmigración, como ya se ha mencionado, ha permitido frenar esta tendencia, que había elevado a 17,0% la tasa de envejecimiento en 2002, el máximo alcanzado (Caixa Catalunya, 2009). En 2009 el 63,2% de la población extranjera empadronada tenía entre 16 y 44 años, un 22,6% más que la población de españoles a esas edades, al mismo tiempo tenemos que entre los españoles, la población de 65 años y más supone un 18,3% frente a sólo el 5,0% de extranjeros. Los datos expuestos confirman que la población extranjera tiene un efecto rejuvenecedor sobre el conjunto de la población (INE 2009).

Otra consecuencia del aumento en la esperanza de vida ha sido el crecimiento en términos absolutos del volumen de la población de 65 y más años. De acuerdo con los datos facilitados por el INE en 2008, el número de personas en esta franja de edad ascendía a 7.520.308 personas, lo que supone más del doble de la cifra registrada en el Censo realizado en 1971 (3.294.190 personas) y un incremento total de 4.226.118 personas en ese período (INE 2008). Según las proyecciones del INE, en el año 2023, residirían en España 9,7 millones de personas de esa edad y se incrementarían en 7,2 millones en 2052; si estas previsiones se cumplieran, las personas de 65 y más años pasarían a ser el 37% de la población española (INE 2012; 2013).

Como hemos indicado anteriormente, el crecimiento de la población de 65 y más años ha tenido un ritmo promedio del 2,3% anual, pero no lo ha hecho de forma constante. El mayor avance se dio en los años setenta (entre 1971-1978 con una media anual del 3,0%) y en el periodo de 1985 a 1998 (2,6%),

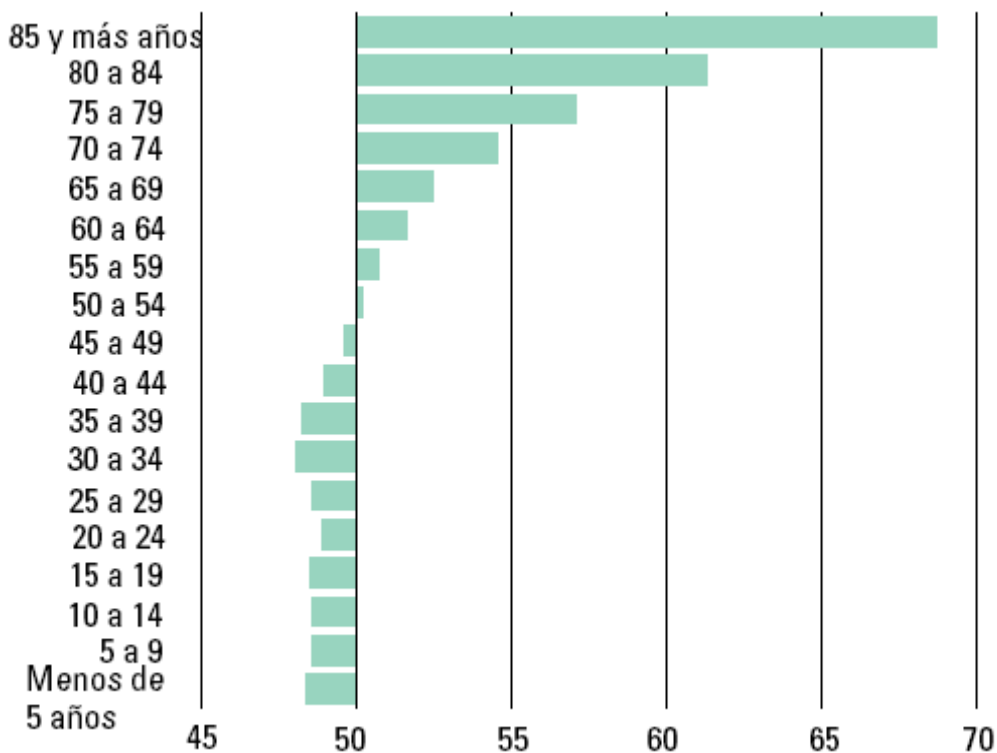
---

<sup>12</sup> Ratio denominada tasa de envejecimiento

mientras que los crecimientos más modestos se han dado en 1978-1985 (1,8%) y en la última década, de 1998-2008, con el menor crecimiento de todos los periodos considerados (1,6%). Las previsiones indican que en la década del 2013 al 2023 se incrementaría de nuevo (1,76%) y seguirían creciendo hasta 2052 (1,8%) (INE 2012; 2013).

El fenómeno del envejecimiento de la población se caracteriza por ser un proceso marcadamente femenino (Gómez Redondo 1995; Pérez Díaz 2003), la estructura por género del grupo de edad de 65 y más años apenas ha variado en las últimas décadas. En enero de 2008, un 57,6% eran mujeres y un 42,6% varones, cifras similares a las recogidas en 1971, -58,6% y el 41,4%, respectivamente- (Caixa Catalunya 2009), aunque el peso relativo varía dependiendo del grupo de edad, como se refleja en el gráfico 18, alcanzando el máximo valor, el 68,7%, en el grupo de más de 85 años (INE 2009).

**Gráfico 18. Porcentaje de mujeres respecto a hombres por edades**

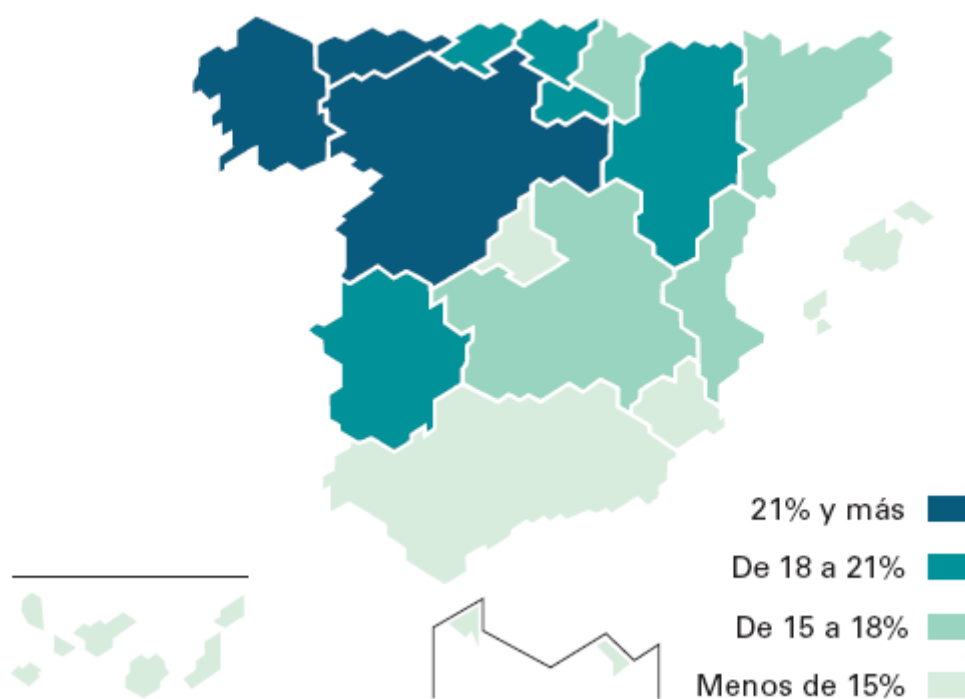


Fuente: INE 2008

El proceso de envejecimiento de la población no es un fenómeno que se esté produciendo de forma aislada en España, sino que como ya hemos visto, se trata de una evolución común a la mayoría de las economías desarrolladas. Respecto al porcentaje de personas de 65 y más años sobre el total de la población, España ocupaba, con un 16,6%, en 2008 el puesto número once de los países de la Unión Europea, teniendo ésta una media del 17%. El ranking a nivel mundial estaba encabezado por Japón con un 20,0% y en relación a los países del entorno, el porcentaje es ligeramente superior al de Francia (16,3%) y Reino Unido (16,1%), algo menor al de Portugal (17,4%) y significativamente por debajo del de Italia (20%) y Alemania (20,1%) (Comisión Europea 2009; Caixa Catalunya 2009).

A nivel nacional, tampoco existe una distribución homogénea por comunidades autónomas, Castilla y León (22,4%), Galicia (21,9%) y el Principado de Asturias (21,8%) presentan las poblaciones más envejecidas, como aparecen en el gráfico 19 (INE 2009).

**Gráfico 19. Población de 65 y más años (%): 2008**



Fuente: INE 2008

Por encima de la media nacional de la tasa de envejecimiento (16,6%) también se encuentran Aragón, con un 20,1%, Extremadura y País Vasco, con un 18,8% en ambos casos, Cantabria, con un 18,4%, La Rioja, con un 18,2%, Castilla-La Mancha, con un 18,1%, y Navarra, con un 17,6%. Catalunya se sitúa prácticamente en el valor del conjunto español, con un 16,5%, y la Comunidad Valenciana ligeramente por debajo, con un 15,8%. Por otro lado, las comunidades con valores de envejecimiento inferiores a la media nacional son Madrid, con un 14,7%, Andalucía, con un 14,6%, Baleares, con un 13,6% y Murcia, con un 13,5%. Los territorios con menor porcentaje de población de 65 y más años sobre el total son Ceuta y Canarias, con un 12,5% en ambos casos, y Melilla, con un 11,5%.

El citado informe de Caixa Catalunya (2009) establece una relación inversa entre la ratio de envejecimiento y la de inmigrantes para una comunidad concreta, así lo plantea:

Puede establecerse cierto paralelismo entre el porcentaje de población total de 65 y más años y el de población extranjera, existiendo una relación negativa entre ambas variables, determinado por el efecto de rejuvenecimiento que ha supuesto la inmigración sobre la estructura de edades. En un extremo está Illes Balears, con un porcentaje de población extranjera 9,5 puntos superior al dato nacional y un peso de la población de 65 y más años 3,0 puntos inferior al conjunto español, mientras que en el otro se encuentran Galicia, con desviaciones de 7,9 puntos a la baja y 4,8 puntos al alza, respectivamente, y Asturias, con un peso de la población extranjera 7,6 puntos inferior al dato nacional y un peso de la población de 65 y más años superior en 5,1 puntos al conjunto nacional. Fuera de este patrón quedan especialmente Canarias y Melilla, con pirámides de población nacional jóvenes, efecto que también se da, aunque más atenuado en Andalucía y Ceuta (Caixa Catalunya 2009:70).

En cifras absolutas, el mayor peso de población de 65 y más años se corresponden con las cuatro comunidades autónomas más pobladas, solamente entre ellas suponen el 50% de la población de 65 y más años y suman algo más de 4 millones de personas. Estas comunidades están encabezadas por Cataluña, con 1.195.397 personas, seguida de Andalucía, con 1.173.637, Madrid, con 907.720, y la Comunidad Valenciana, con 773.473. Si a ellas se les suma las cuatro siguientes en volumen de población anciana ,

Galicia, con 584.854 personas, Castilla y León, con 558.312, País Vasco, con 402.769, y Castilla-La Mancha, con 357.097, se alcanza una cifra cercana a 6 millones de personas y casi el 80% del total en este grupo. Las restantes nueve comunidades, y las dos ciudades autónomas, están en torno a un 20% del total y suman algo más de 1,5 millones de personas de 65 y más años (Caixa Catalunya 2009).

La distribución de la población de 85 y más años, en términos relativos, es prácticamente similar a la del grupo de personas de 65 y más años, manteniendo el mismo orden por comunidades autónomas. El *ranking* está encabezado de nuevo por Castilla y León, con un 3,4% del total de la población, seguida de Galicia, con un 3,0%, y Aragón y Asturias, con un 2,9% en ambos casos. En términos absolutos, encontramos algunas modificaciones en el *ranking* con relación al resultante por población total. Así, Cataluña ocupa el primer lugar, con 148.890 personas, por encima de las cifras de Andalucía, con 122.210, que es la región más poblada de España, y Madrid, con 106.098 personas. En cuarto lugar se sitúa Castilla y León, con 84.392 personas, sexta en el *ranking* de población total, en el que es superada por la Comunidad Valenciana y Galicia, que cuentan aquí, sin embargo, con cifras inferiores, de 83.793 y 81.584 personas de 85 y más años, respectivamente. Si a estas seis comunidades se suman País Vasco, con 47.947 personas, y Castilla-La Mancha, con 47.185, se alcanza casi el 80% del total de la franja de 85 años en adelante. Del resto de comunidades y las dos ciudades autónomas hay que destacar el notable descenso en el *ranking* de Canarias, que ocupa la octava posición en términos de población total, y que según cifras de personas de 85 y más años sería la duodécima (Caixa Catalunya 2009; INE 2008).

### **1.3.3. La población española en el siglo XXI**

El Instituto Nacional de Estadística ha realizado y publicado el año 2009 las previsiones para el período 2008-2018<sup>13</sup>, que constituyen una proyección de la evolución futura de la población en los próximos diez años, de acuerdo con un conjunto de hipótesis sobre el avance de la natalidad, la mortalidad y las migraciones, convenientemente actualizada con la coyuntura demográfica actual y con todas las informaciones y previsiones socioeconómicas disponibles (INE 2009).

En el actual contexto de crisis económica y financiera es muy complicado poder establecer un cálculo sobre el flujo de inmigrantes en los próximos años. Las nuevas estimaciones del INE (2009) ya recogen un escenario más moderado de entrada, pero el alcance de la desaceleración económica sobre la llegada de trabajadores extranjeros continúa siendo incierto. Por otro lado, también es conveniente considerar que la tendencia creciente en la esperanza de vida para los colectivos de edad avanzada podría prolongarse más allá de 2018. La combinación de ambos factores implicaría, en términos relativos, que se podría estar infraestimando la tasa de envejecimiento de la población.

En cuanto a los resultados de la nueva proyección del INE (2009), a grandes rasgos, se prevé un crecimiento medio anual en los nueve próximos años en torno a los 358.000 habitantes, lo que permitiría superar los 49 millones de residentes en 2018 (durante el periodo 2002-2009 la población residente en España creció a un ritmo anual medio de casi 695.000 habitantes)<sup>14</sup>. Se anticipa la transición hacia una nueva pirámide de población, cuya morfología mostraría un perfil más acusado de punta de flecha, con una población prácticamente estancada en el tercio inferior y un peso elevado del grupo de

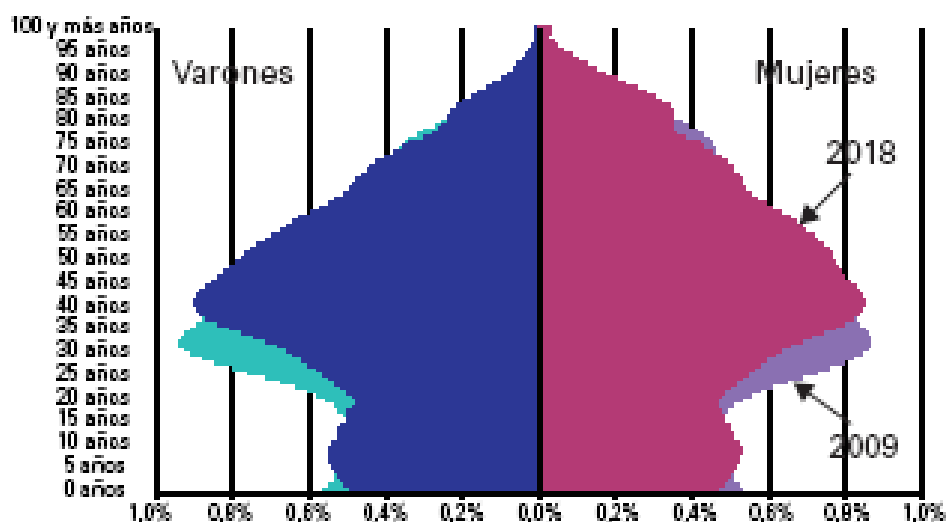
---

<sup>13</sup> Las previsiones complementan a las previas correspondientes al período 2007-2015 y el 19-11-2009 ha presentado de 2009 a 2019. Asimismo, el 22-11-2013 ha presentado la proyección de la población de España a corto plazo 2013-2023 y a largo plazo 2012-2052.

<sup>14</sup> El año 2012 marca un cambio de tendencia, la población decreció 113.902 personas y el INE, en la proyección de la población de España a corto plazo 2013-2023, estima que en caso de mantenerse las tendencias demográficas actuales la población decrecería un 0,5 en 2013 y hasta un 0,63 en 2022.

personas de edad más avanzada, cuyo desequilibrio de género en volumen aumenta notablemente.

**Gráfico 20. Pirámides de población: 2009- 2018**



Fuente: INE 2008

La superposición de las dos pirámides de población, que se presenta en el gráfico 20, muestra los cambios comentados. En 2018 pierden peso, con relación a 2009, los grupos de edad correspondientes a las franjas de 0 a 9 años y de 20 a 44 años. Esta evolución continúa reflejando los efectos del *baby-boom*, cuyas generaciones comenzarán a alcanzar en 2025 el final de su vida laboral, y el descenso notable de la natalidad desde finales de los setenta, que configurará en próximos años una base de la pirámide de forma rectangular, convergente a una dinámica estancada de la población (INE 2009; Caixa Catalunya 2009). Centrándonos en el análisis de la población de 65 y más años, las previsiones anticipan que se sobrepasarán los 8 millones en 2012, los 9 millones en 2019 y los 10 millones en 2024 (en 2008 este grupo superaba ya los 7,5 millones de personas). La proyección que realiza Caixa



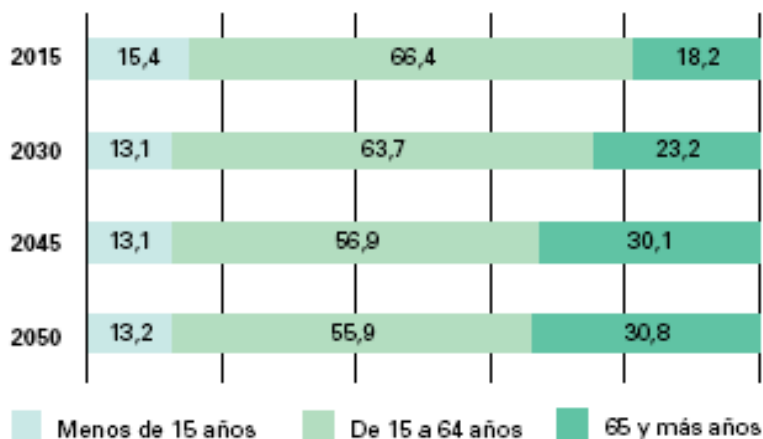
Catalunya (2009)<sup>15</sup> para el año 2025 es de 10,2 millones, lo que supondría un aumento acumulado del 36% respecto a la cifra actual, a un ritmo promedio anual del 1,8% (Caixa Catalunya 2009).

Se prevé que aumente el desequilibrio por género, en la franja de edad más avanzada. De acuerdo con las previsiones del INE (2009) para la población de 65 y más años, se pasaría de 3,2 millones de varones en 2008 a 4,4 millones en el año 2025 para este grupo, mientras que en el caso de las mujeres el incremento sería desde 4,3 millones a cerca de 6 millones; es decir, los varones mayores alcanzarían al final del período considerado el volumen de partida de las mujeres, poniéndose nuevamente de relieve el sesgo femenino en el proceso de envejecimiento de la población española (*Ibídem*). Asimismo, se prevé que también aumente el peso de este segmento de población sobre el total de la misma. Las proyecciones anticipan que desde los 45,3 millones de personas en 2008 podrían superarse los 50 millones en 2021 y alcanzar 51,3 millones en 2025. De esta forma, el crecimiento acumulado entre 2008 y 2025 sería del 13%, frente al 36% que aumentaría la población de 65 y más años, casi el triple que la población total para el período considerado. El resultado de este doble fenómeno sería que después del descenso que ha experimentado el peso de este grupo en el total en el período 2002-2008, por el efecto de la inmigración, se recuperaría una tendencia creciente en próximos años. En 2011 se volvería a alcanzar el máximo del 17,0% registrado en 2002, cifra que sería superada posteriormente, alcanzando el 18,2% en 2015, el 20,0% en el 2025, o el 30,8% en 2050 (gráfico 21), mientras que la proporción de menores de 15 años decrecerá en el mismo periodo, desde un 15,4% en 2015 a un 13,2% en 2050 (Caixa Catalunya 2009; INE 2009).

---

<sup>15</sup> Con objeto de tener una perspectiva temporal más amplia, Caixa Catalunya ha extendido el análisis hasta 2025, considerando los principales indicadores demográficos de la proyección del INE para 2018 (tasa global de fecundidad, tasa de mortalidad y flujos migratorios).

**Gráfico 21. Proyecciones de población en España**  
 (% de población según grupo de edad)



Fuente: INE 2008

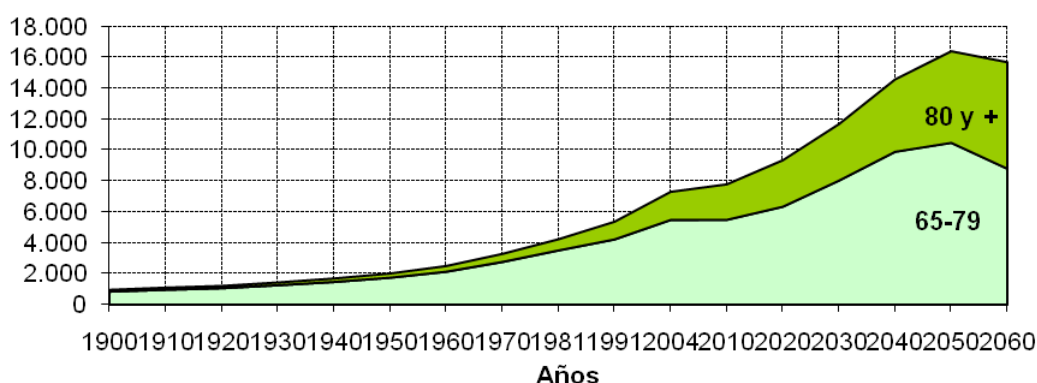
#### 1.3.4. Envejecimiento del envejecimiento

En el proceso de la transformación demográfica, que ha tenido lugar en España durante las últimas décadas, quizás el fenómeno más destacado haya sido el fuerte incremento, tanto absoluto como relativo, del segmento de población de edad más avanzada, reflejando de ese modo el notable aumento en la esperanza de vida de los españoles, al tiempo que plantea retos relevantes para el futuro, tanto inmediato como a medio plazo (Sánchez Vera 2008; García González 2011).

El reto más relevante es el envejecimiento de los ya viejos; es decir, se ha producido la emergencia de la población mayor de 85 años: nonagenarios, centenarios y, en menor medida, los supercentenarios, nombre que reciben las personas que alcanzan o superan los 110 años de edad (García González 2011). Como puede apreciarse en el gráfico 22, el segmento de edad que agrupa a las personas de 85 y más años es el que ha presentado mayores ritmos de crecimiento en las últimas tres décadas y es el que está aumentando a tasas más intensas en la actual (Caixa Catalunya 2009). Las perspectivas

para los próximos años acentúan la progresión de este importante colectivo y, con ello, la presión sobre los recursos privados y públicos para atender sus necesidades; de hecho, la ley de la dependencia, aprobada en la legislatura 2004-2008, intenta avanzar en la necesaria coordinación de esfuerzos privados y públicos para atender a este importante, y creciente, grupo poblacional (Rivera 2009).

**Gráfico 22. Evolución de la población mayor: 1900-2060 (en miles)**



Fuente: INE: INEBASE; Cifras de población. Población según sexo y edad hasta 1991. INE, 2004. De 1900 a 2004 los datos son reales; de 2010 a 2060 se trata de proyecciones.

El grupo de mayor edad, de 85 y más años, es el que más ha crecido desde 1982, primer ejercicio para el que el INE suministra datos desagregados de la población de 65 y más años. Es el grupo de edad que crece de forma más intensa, en términos relativos, con un ritmo anual del 4,43%, lo que implica que su avance acumulado sea de un 222,1%; multiplica por 3,2 la población existente en 1982 en este segmento de edad, situándola por encima de los 900 mil en el año 2008. Este fenómeno es el que ha llevado a especialistas como Pedro Sánchez Vera a plantearse la necesidad de una sociología de las sociedades macro-longevas, e incluso de una forma un tanto provocadora otros autores plantean una “sociología de la eternidad” (Clarke 1997), aunque sean conscientes que la eternidad sigue estando muy lejos, el profesor Sánchez

Vera plantea que las sociedades macro-longevas pueden ser una realidad no muy lejana (Sánchez Vera 2008).

Durante los últimos años el crecimiento anual del colectivo de 85 y más años ha tendido a acelerarse. Así, el 4,5% de media registrado entre 1982 y 2008 refleja un crecimiento anual que ha oscilado entre el 2,5% mínimo de 2003 y el máximo del 6,2% de 1988. En el periodo de 2005-2008 el crecimiento es de 4,9%, lo que anticipa una continuidad en este notable envejecimiento del envejecimiento durante los próximos años. (Caixa Catalunya 2009).

El análisis por género del segmento de 85 y más años pone de manifiesto, en mayor medida, el sesgo femenino del proceso de envejecimiento. En el año 2008, el número de mujeres en este grupo de edad equivalía al 68,3% del total, mientras que los varones ascendían al 31,7%; esta distribución es muy similar a la que existía en 1971, con un 67,4% y un 32,6%, respectivamente. Sin embargo, en el conjunto del período 1971-2008 el crecimiento acumulado es ligeramente superior en los hombres (un 225,7% en total, a una tasa anual media del 4,47%) que en las mujeres (220,5% y una tasa anual media del 4,41%).

Un tercer aspecto de este grupo de edad que merece ser destacado es la evolución del peso de la población de 85 y más años sobre el total de los de 65 en adelante, conocido como *índice de senectud*. El crecimiento, ya citado, del 4,4% anual medio refleja una media ponderada de los cuatro grupos en que esta población podría dividirse (de 85 a 89, de 90 a 94, de 95 a 99 y de 100 y más años). Como puede comprobarse, a medida que aumenta la edad desde los 85 años, crece el ritmo de avance de la población, de forma que la tasa anual media del conjunto recoge una más reducida para el colectivo de 85 a 89 años (un 4,2%) y más elevadas en el grupo de 90 a 94 (del 4,8%) y, en especial, del de 95 a 99 (del 5,7%). Sólo en el conjunto de 100 y más años se frena este avance, con un 2,3% (Caixa Catalunya 2009).

El resultado de esta reducción, tan notable en la tasa de mortalidad de las personas de 85 y más años, ha sido el incremento de peso de este segmento sobre el total en la franja de 65 y más años. Así, el índice de senectud era en

1971 del 5,5%, mientras que en 2008 ascendía al 12,2%, más del doble que al inicio del período considerado. Es lo que la profesora Gómez Redondo (2006) denomina “*revolución gris*” que se ha visto acelerada en las últimas décadas del siglo XX, y distintos especialistas denominan “*la bomba longevidad*” por los posibles efectos y crisis que esta puede provocar (Rosnay 2006; Schirrmacher 2004).

Las diferencias por género, en términos absolutos, vuelven a ser significativas a través de este indicador, ya que las cifras de 2008 sitúan el índice de senectud en el 14,5% entre mujeres y en el 9,1% entre varones (5,4 puntos de diferencia) (Gómez Redondo 2006; Caixa Catalunya 2009).

La razón, que explicaría una evolución tan significativa en las tasas del crecimiento del grupo de 85 y más años y del aumento en su valor absoluto en el conjunto de la población de 65 y más años, es la fuerte caída experimentada en su tasa de mortalidad, casi dos terceras partes, proporción muy superior a la que se mostraba en el conjunto de personas de 65 y más años, algo menos del 50%. Por sexo no hay diferencias relativas notables, aunque sí en términos absolutos (Gómez Redondo 2006). La edad más frecuente (edad modal de muerte) a la que se producen las defunciones de mujeres en España a inicios del siglo XXI son los noventa años (García González, 2011).

El aumento en el volumen de personas en la franja de edad de 85 y más años ha tenido importantes consecuencias sobre la estructura de la población total residente en España. En 1971, el peso del grupo de personas de edad más avanzada era del 0,5% de la población, mientras que en 2008 esta cifra ascendía al 2,0%, no habiendo contenido el proceso de inmigración este incremento relativo, como así ha sucedido en el conjunto de personas de 65 y más años. En 2008 este grupo ascendía a 917 mil personas, cifra que quedará ampliamente superada en próximos años, estimando que en 2010 se sobrepasará el millón de personas y en 2019 los 1,5 millones, estabilizándose ligeramente por encima de 1,6 millones a partir de 2021.

El aumento tan considerable de la población de 85 y más años supondrá un incremento de su peso sobre el total, desde el 2,0% en 2008 hasta un máximo

del 3,2% en 2020 (Caixa Catalunya 2009). La aparición regular de los centenarios en la población española es un hecho importante en la historia demográfica de España y su impacto no solo es numérico sino también simbólico ya que, en palabras de García González, “son la imagen de un triunfo secular, y el distintivo de unas generaciones que, tras superar coyunturas enormemente adversas, han alcanzado edades que solo eran leyenda unos lustros atrás” (2011: 256).

Toda la geografía española está salpicada de personas centenarias, y ha visto crecer el número de ellos entre 1975 y 2009, pero en algunas comunidades autónomas, el número de centenarios es elevado, pese a no tener una población alta, como es el caso de Castilla y León o Galicia. Las comunidades con más centenarios son Madrid, Cataluña, Castilla y León y Andalucía. Sin embargo, son las comunidades autónomas del norte las que han tenido un mayor aumento relativo, mientras que las del sur presentan unas cifras más modestas (García González, 2011).

La evolución de la *ratio* de personas centenarias por cada millón de habitantes es muy significativa, así, mientras en 1950 era de 20,85 por cada millón de habitantes (5,62 hombres y 35,08 mujeres) en 2009 la ratio alcanzaba 153,8 (77,43 hombres y 228,49 mujeres), esto es, se ha multiplicado por 7,7; diferenciando por sexos percibimos que aunque la ratio es mucho mayor para el sector femenino, el aumento en la proporción de centenarios es mayor en los hombres que en las mujeres, ya que en los hombres se ha multiplicado por 14 y en las mujeres por 6,5. Teniendo en cuenta el ritmo de crecimiento de 2009, la población centenaria en España tardaría en duplicarse solamente unos 4 años. Comparando los datos españoles con otros países europeos se observa que la población centenaria española está en la vanguardia mundial. (*Ibidem*).

Si hace unas décadas los cien años era el techo de la longevidad, la emergencia de un importante número de centenarios, ha propiciado que esa barrera haya aumentado diez años, apareciendo los *supercentenarios*. En España, entre 1987 y 2009, se ha verificado que han fallecido cuarenta supercentenarios cuya edad oscilo entre los 110 y los 114 años de edad (*Ibidem*).

Este es el grupo que demanda mayor atención sanitaria, social y apoyo económico, por lo que la situación requiere una adecuada planificación, sin olvidar que es el grupo donde la desigualdad por género es extrema. Por ello, Sánchez Vera afirma que una sociología de las sociedades macro-longevas debería poner énfasis en los aspectos políticos, “pues unas sociedades macro-longevas van a poner en primer plano el modelo de sociedad democrática occidental basado en la solidaridad intergeneracional y en la función equilibradora del Estado” (Sánchez Vera 2008: 297).





## **Capítulo 2. Explicaciones teóricas sobre la vejez**

### 2.1. Abordajes de la ancianidad desde distintas disciplinas

#### 2.1.1. Enfoque biológico

#### 2.1.2. Enfoque psicológico

### 2.2. Teorías sociológicas

### 2.3. Envejecimiento satisfactorio

### 2.4. El concepto de Esperanza de vida saludable

#### 2.4.1. Definición de la EVLI y método de cálculo

#### 2.4.2. El indicador en Europa: Resultados

#### 2.4.3. Otros conceptos relacionados con la esperanza de vida saludable

### 2.5. El envejecimiento activo: un nuevo paradigma

#### 2.4.1. Determinantes del envejecimiento activo

#### 2.4.2. *Un nuevo paradigma*



## **Capítulo 2. Explicaciones teóricas sobre la vejez**

Las teorías sobre el ciclo de la vida y la adaptación al proceso de envejecimiento son múltiples y diversas. En este capítulo se realiza una revisión de algunas de ellas desde distintas disciplinas, con especial atención a las realizadas desde la biomedicina, psicología y sociología, enfocadas todas ellas desde el punto de vista del desarrollo humano, considerando a la persona como la protagonista de una vida que llega a la vejez a través del proceso de su ciclo vital, pero sin olvidar el contexto demográfico, social, económico, cultural, familiar y social.

En relación con el ciclo vital existen diversos enfoques que tratan de definir, comprender y delimitar las distintas etapas que integran la vida humana. Sin embargo, no existe unanimidad a la hora de poner límites a cada una de las fases, que con frecuencia se solapan. Por otro lado, hay que tener presente que además de las diferencias personales también están las marcadas por los cambios históricos, que afectan al mercado de trabajo, a la familia o a las políticas sociales. A partir de la Revolución Industrial, los estudios se basaron en un modelo lineal de ciclo vital, que quizás era demasiado rígido, pero ofrecía una seguridad. En cambio, en la actualidad, se ha ganado en flexibilidad y ha dado lugar a una gran variabilidad, pero a costa de un descenso del grado de predicción (Bazo y Maiztegui 1999).

Respecto a las distintas etapas de la vida, se puede apreciar que la más estudiada es la que corresponde a los primeros años de la vida, el periodo más plástico de aprendizaje y de adquisición de los principales hábitos y conocimientos. La vejez no ha sido estudiada sistemáticamente hasta la época reciente, a pesar de tener en términos temporales una duración similar o superior a las etapas de la infancia y la adolescencia juntas. Hockey y Janes (1993) explican esta tendencia relacionando las distintas valoraciones que se han hecho de los distintos periodos del ciclo vital, así consideran que se revalorizan los primeros años de vida porque el proceso de formación se

celebra y anticipa, mientras que el envejecimiento se vive como un proceso involutivo, y por lo tanto como algo que hay que esconder (Hockey y Janes 1993: 87).

Desde la década de los años cincuenta y sesenta, ha surgido una preocupación teórica a cerca de los aspectos que afectan a los cambios derivados del envejecimiento, fenómeno multidisciplinar que abarca a todos los componentes del ser humano: biología, psicología, roles sociales. Cada estudio tiene como punto de partida una visión diferente de la persona mayor – enfermedad, actividad, inteligencia- relacionada con posicionamientos personales, y todos ellos a su vez complementarios y necesarios para una mejor comprensión global del mismo, ya que cada disciplina aporta una perspectiva diferente del significado del proceso de envejecimiento. Por otro lado, la propia condición cambiante del significado de la vejez ha provocado una variada cantidad de teorías desde los distintos paradigmas que han evolucionado y se han adaptado a los cambios sociales (Bazo y Maiztegui 1999).

## **2.1. Abordajes de la ancianidad desde distintas disciplinas**

La preocupación por los cambios que sufre el cuerpo humano ha estado presente desde el inicio de los tiempos. Las primeras hipótesis sobre el envejecimiento se las debemos a Aristóteles<sup>16</sup>, quien dedicó su atención a los aspectos somáticos del envejecimiento, posteriormente a Bacon<sup>17</sup> y ya en el Renacimiento, Leonardo Da Vinci inició el estudio de los cambios anatómicos que sufre el cuerpo humano en su paso de la infancia hasta la senectud. Pero

---

<sup>16</sup> Aristóteles es el primero que aborda ampliamente una teoría del envejecimiento y sus causas en los pequeños tratados "Sobre la duración y brevedad de la vida"; "Sobre la vida y la muerte"; y "Sobre la respiración", incluidos en la recopilación conocida como "Parva naturalia" (Aristoteles 1993).

<sup>17</sup> Roger Bacon escribió en 1236 "La cura de la vejez y la preservación de la juventud" (Bacon 1964).

no fue hasta el siglo XIX cuando se dio un nuevo impulso a la necesidad de entender y explicar que ocurre en el transcurso de los años. Así surgen abundantes teorías desde la investigación biomédica.

### **2.1.1. Enfoque biológico**

El enfoque biológico plantea que existe una necesaria declinación de las funciones desde la aparición de la vejez. Desde este punto de vista muchos especialistas definen el envejecimiento como el proceso que está asociado generalmente a una disminución en la eficiencia del funcionamiento orgánico, y que lleva, más tarde o más temprano, a la muerte (Zetina 1999). Se identifica precisamente el envejecimiento con el deterioro orgánico y celular.

Algunos especialistas diferencian entre el llamado “envejecimiento primario”, que aparentemente está basado en las raíces de la herencia, y el “envejecimiento secundario” referido a la falta de capacidades y resultado de traumas y enfermedades. Afirman los biólogos que en las primeras etapas de la vida de un organismo vivo se pueden establecer con mayor facilidad una correspondencia entre algunos acontecimientos biológicos y la edad cronológica; sin embargo, la cronología de los acontecimientos es menos predecible cuanto más avanzada esté la vida del sujeto, debido a los múltiples factores de tipo biopsicosocial de este fenómeno (*Ibidem*).

Desde el enfoque biológico son muchas las teorías que se han propuesto para explicar el proceso de envejecimiento, Goldstein y colaboradores (2009) han realizado una revisión de las mismas y las han clasificado en dos grandes tipos: las que afirman que el proceso de envejecimiento sería el resultado de la suma de alteraciones que ocurren en forma aleatoria y se acumulan a lo largo del tiempo (teorías estocásticas), y las que suponen que el envejecimiento estaría predeterminado (teorías no estocásticas).

Vamos a hacer mención a algunos desarrollos de estas dos teorías, de forma sucinta y sólo haciendo referencia a los constructos teóricos que han tenido más reconocimiento.

Las teorías orgánicas, a pesar de ser teorías desfasadas ayudan a explicar el proceso del envejecimiento, en algunos de sus aspectos. Reseñamos tres de las más relevantes. La **teoría autoinmune de Walford, Burnet y Mikinoda** (Citados por Goldstein *et al.* 2009) invoca que paralelo al envejecimiento se produce un deterioro global de *la función inmune* del organismo. No puede considerarse totalmente válida esta teoría pues a pesar de que sí es cierto que hay un declive en el sistema inmunitario, en muchos vertebrados, que también envejecen, no tienen sistema inmunitario. La **teoría del colágeno de Verzar** (*Ibidem*) deposita en la *matriz intercelular* del tejido conectivo la llave que explica el proceso del envejecimiento. Aunque es verdad que este tejido también envejece, hay más factores que interaccionan sobre el envejecimiento celular. La **teoría de los radicales libres de Harman** (1956) es una de las teorías más populares. Propone que el envejecimiento sería el resultado de una inadecuada protección contra el daño producido en los tejidos por los radicales libres. Explica como en las reacciones metabólicas, las células consumen oxígeno, este consumo conlleva como efecto negativo la producción de los llamados *radicales libres*. Este proceso, que se produce en todas las células del organismo, podría llegar con el tiempo, a lesionar el ADN celular y ser la base del envejecimiento. Tiene gran interés por su base celular, pero ella sola no explicaría el hecho de envejecer (Fernández, 2005).

La **longevidad**, aspecto tan relevante en estos días, es un factor que podría ser explicado como resultado de la herencia. Burnet (1982) afirma, desde una perspectiva biológica propiamente, que hay algunos factores que son más determinantes de la vejez que otros, entre los cuales está el factor genético, como es la duración de la vida y la patología de la muerte (Burnet 1982).

La mayoría de las teorías biomédicas giran en torno a un reconocimiento de cambios o deterioros asociados con el paso del tiempo, cuya finalidad evolutiva lleva al organismo a su término; esto se denomina “modelo deficitario”. Lehr (1980) denuncia que todas las definiciones parten, a priori, del principio de deterioro, y la autora considera, y nosotros con ella, que esto puede y debe ser modificado mediante el análisis del proceso evolutivo de las personas en su sentido positivo (Lehr 1980).

Quizás, lo que habría que buscar es más bien una caracterización del proceso vital sin darle a la vejez un sentido únicamente degenerativo. En la actualidad, podemos afirmar que la ciencia carece todavía de criterios precisos para determinar el momento en que una persona se transforma en anciana y para dar una explicación biológica al proceso de envejecimiento

La Organización Mundial de la Salud (OMS), en la Reunión Mundial del Envejecimiento celebrada en 1983, expresa que la ancianidad se considera una etapa de la vida, en un sentido similar a la concepción holística que ya se utiliza en los estudios de niñez y juventud. Pone de manifiesto que en cada etapa vital el ser humano está caracterizado por el factor biológico, pero necesariamente éste está implicado en las dimensiones psicológicas y socioculturales de desarrollo personal.

### **2.1.2. Enfoque psicológico**

La psicología clásica ha identificado el desarrollo humano con el desarrollo infantil y adolescente, sosteniendo que se mantiene una estabilidad en la etapa adulta y un progresivo declive en la vejez. El mantenimiento de esta perspectiva ha propiciado un sentido regresivo, involutivo y deficitario sobre la vejez. Así, se ignoraba la vejez en el concepto clásico del desarrollo, y lo han mantenido teorías de gran prestigio, como la teoría cognitiva de Piaget (1936) o la teoría psicoanalítica de Freud (1935). Sin embargo, como ya hemos señalado, en las últimas décadas –debido a los cambios demográficos– estamos asistiendo a un descubrimiento de la vejez, que está propiciando un cambio de concepto sobre la misma, tanto desde el punto de vista social como científico (Latorre y Montañes 2005).

Entre los nuevos enfoques teóricos que han contribuido a despertar el interés por la vejez y a mejorar el concepto sobre la misma destacan las teorías del Ciclo Vital, del Procesamiento de la Información, Ecológica e Histórico-Cultural.

La **teoría del Ciclo Vital** parte de la idea de que el desarrollo no es exclusivo de la infancia y adolescencia, sino que se da en todas las edades, incluidas la

etapa adulta y la vejez. Frente al enfoque deficitario tradicional, de influencia biológica, esta teoría parte de que en el envejecimiento el declive, por ejemplo cognitivo, no es generalizado y que otras capacidades continúan desarrollándose toda la vida. El desarrollo no está solamente en relación con la edad, sino también con otros factores, generacionales o históricos y los factores no-normativos o individuales, que concurren en cada individuo. Por ello, en cada momento histórico se da una forma de vejez y dentro de un mismo momento histórico cada persona tiene su propia forma de envejecer, y este envejecimiento no significa necesariamente deterioro e involución para todas las personas ni en todas sus capacidades (Latorre y Montañes 2005).

Desde el punto de vista más puramente sociológico, la perspectiva del ciclo de vida constituye más un marco conceptual que una teoría propiamente. Se ha utilizado principalmente para investigaciones relacionadas con las normas de la edad, percepción de la misma y momentos de transición. Incorpora aspectos funcionalistas sobre el rol de las normas sociales en la conducta y parte de que el envejecimiento es un proceso de evolución que se inicia desde el propio nacimiento y cuya experiencia varía en función de factores históricos (Bazo y Maiztegui 1999).

Para algunos sociólogos, el modelo lineal del ciclo de vida refleja las estructuras de socialización, ligadas a instituciones sociales dominantes, como la escuela o el mundo laboral, que se manifiestan en el propio concepto del ciclo de vida. Este enfoque evidencia, “que la sociedad concede un significado social y personal al transcurrir del tiempo biográfico que conforma las etapas del ciclo vital” (*Ibidem*: 85).

Desde la psicología cabe destacar los modelos teóricos de ciclo vital desarrollados por Erickson (1982, 1983) y Levinson *et al.* (1978) por la gran diversidad de factores relacionados entre sí.

Erickson a partir del trabajo de Freud, amplió el pensamiento psicodinámico, incluyendo componentes sociales e históricos y propuso un modelo que abarca el ciclo vital completo en ocho etapas. Cada una de ellas se organiza en torno a un tema psicológico que debe resolverse, universalmente, para ese periodo



de desarrollo. Así, las etapas son mutuamente dependientes y organizadas en secuencias graduales, y en cada etapa se enfrenta a una crisis que debe encontrar una solución perdurable (Erickson 1983). En la vejez, Erickson señala dos elementos importantes: la aceptación del propio proceso vital y la capacidad de relación con las generaciones posteriores.

El modelo de desarrollo de Daniel Levinson considera que cada individuo desarrolla el mismo número de etapas, en el mismo orden y en una franja estrecha de edad. Para este autor, el ciclo vital avanza secuencialmente en eras o épocas, con una duración aproximada de 25 años, que se solapan entre sí, y que están constituidas por aspectos biológicos, psicológicos y sociales (Levinson et al. 1978). Desde esta teoría, el envejecimiento no se inicia a una edad determinada, sino que se considera que es un proceso, cuyo inicio se puede encontrar a los 40 años del ciclo vital, aproximadamente, y cuya duración continúa hasta el final de la vida.

Los teóricos del **Procesamiento de la Información** defienden la existencia de un estadio cognitivo posterior al estadio formal piagetiano, que permite la existencia de un desarrollo positivo hasta edades muy tardías e insisten en la importancia que tiene el aprendizaje en todas las edades. Así, el desarrollo o el deterioro cognitivo durante la vejez vendría condicionado por las destrezas previas y el nivel educativo de su vida anterior (Latorre y Montañes 2005).

La **teoría Ecológica** muestra interés por el estudio del comportamiento humano en el medio natural y ordinario frente a los planteamientos experimentales (*Ibidem*). Se ha comprobado que las personas mayores, en los estudios realizados en laboratorios, tienen peores resultados que los jóvenes por diversas razones (extrañan el medio, comprenden peor las instrucciones), sin embargo en las tareas de la vida cotidiana y en la resolución de problemas sociales obtienen niveles similares o mejores que los jóvenes (*Ibidem*). De ahí, lo injusto que resulta comparar la inteligencia o memoria de los jóvenes y mayores a partir de pruebas psicométricas, dando por supuesto que la única variable que interviene es la edad en las diferencias de los resultados de ambos grupos, cuando en realidad se está comparando generaciones distintas,

con niveles de escolarización muy diversos y que han vivido momentos históricos y culturales que en muchos casos nada tiene que ver.

Por último, desde el **enfoque Histórico-Cultural** se mantiene que no se puede negar a las personas mayores la posibilidad de desarrollo de las funciones psicológicas superiores y de una vida cognitivamente competente, ya que la vejez es lo suficientemente plástica para mantener una capacidad de desarrollo y aprendizaje. Para esta teoría, el motor de desarrollo es el aprendizaje en un contexto de relaciones sociales con los demás, ya que son éstas las que estimulan el nivel potencial de desarrollo, es decir, lo que una persona sería capaz de hacer con ayuda de otros (Latorre y Montañes 2005).

Las nuevas teorías sobre la vejez y el gran incremento producido en los últimos años en investigación y publicaciones sobre el tema nos permiten afirmar, en palabras de Belsky, que la psicología del envejecimiento es hoy en día un campo vigoroso y asentado, aunque no podamos decir que sea uniforme, como se puede comprobar por la variedad y disparidad de enfoques científicos relacionados específicamente con la vejez, que ofrecen imágenes diversas sobre el grupo de las personas mayores (Belsky 2001).

## 2.2. Teorías sociológicas

Detrás de cada teoría subyace una representación distinta de la vejez; así ocurre con las teorías procedentes de la sociología relacionadas con el envejecimiento.

Desde la perspectiva internacional, se evidencian dos grandes líneas teóricas que han marcado la trayectoria histórica de la Sociología de la Vejez. Existe una clara separación entre las primeras formulaciones teóricas aparecidas en la década de los años sesenta y las teorías más recientes surgidas en los años ochenta. Como expresa M. Teresa Bazo, mientras que las primeras teorías se centraron principalmente en las dificultades de las personas para adaptarse a

los cambios por la edad, las últimas perspectivas tienen en cuenta los aspectos sociales de la edad y el envejecimiento (Bazo 2001).

Las investigaciones más tempranas tienen su origen principalmente en el funcionalismo y alguna de ellas en el interaccionismo simbólico. La intencionalidad no explícita de estas teorías radica en explicar o facilitar la integración social del anciano y la adecuación de las personas mayores a una sociedad cambiante. En ellas queda claro que la integración social de los mayores constituye un problema social, sin embargo no contemplan los efectos de la variable edad sobre las estructuras económicas y sociales.

Para el funcionalismo, la conducta social se comprende desde la perspectiva de la necesidad de equilibrio del sistema social y concibe la conducta social en términos de la función en la estructura de la sociedad. Pone el énfasis en los aspectos normativos del orden, el equilibrio y la conformidad, más que en el conflicto, como los principales aspectos del orden social, y como consecuencia de ese énfasis en el orden y equilibrio la perspectiva funcionalista solo tiene en cuenta las necesidades de la sociedad, relegando las necesidades de los miembros que la integran (*Ibídem*). Así se entiende que es adecuado que las personas jóvenes sea promovidas a posiciones productivas, los adultos las ocupen y los mayores las abandonen. Una función latente de este planteamiento es la discriminación contra las personas jóvenes, adultas y ancianas que no deseen seguir tales pautas (Bazo y Maiztegui 1999).

Desde el paradigma funcionalista, hay dos elementos comunes: por un lado, la imagen de la vejez como un problema social que resulta de la jubilación obligatoria, los cambios estructurales en la familia y los procesos derivados de la industrialización y la urbanización y, por otro lado, el énfasis puesto en el ajuste individual al envejecimiento (*Ibídem*).

En la década de los sesenta es cuando surge el debate entre quienes proponen la explicación de la satisfacción y adaptación a la vejez desde la desvinculación y quienes proponen esa misma explicación desde la óptica contraria, la teoría de la actividad (Sánchez Vera 2009). Por eso, la investigación dedicada a los ancianos, hasta los años cincuenta, se centró en

las actividades realizadas por los mayores -o la ausencia de las mismas- y en sus estilos de vida (Bazo 2001).

La **teoría de la desvinculación**, centrada en un punto de vista individualista, propone a partir del funcionalismo parsoniano un esquema de vejez exitosa a partir de la disminución de los intercambios sociales entre el individuo y la sociedad. Es una acción anticipadora, o una justificación del desinterés que muestra la sociedad por sus miembros de mayor edad y muestra las dificultades de las relaciones intergeneracionales. De los mejores análisis realizados de esta teoría, en lengua castellana, está el llevado cabo por Rodríguez Ibáñez en el año 1979 (pp. 85-87 y 95-96) y el publicado en 2009 por Sánchez Vera (2009: 39-42). Surge esta teoría en 1961, como una necesidad de llenar las lagunas teóricas de la gerontología y se gesta por Elaine Cumming y William Henry con el propósito de crear una teoría sociológica de la ancianidad (Sánchez Vera 2009).

La teoría de la desvinculación defiende que las personas, a medida que envejecen y toma conciencia de ello, se van desvinculando o retirando del mundo activo y van centrándose en ellas mismas (Latorre y Montañes 2005). Si bien esta teoría no ha sido empíricamente probada, la asociación entre la disminución de los intercambios y la mayor satisfacción de vida ha ejercido una influencia muy fuerte en los marcos conceptuales, tanto en lo referente a la política social y a la creación de programas específicos relacionados con las personas de mayor edad, como a la estructuración de la carrera laboral y al tratamiento de los trabajadores mayores. Así, el rol "esperable", desde esta perspectiva, del trabajador de edad, siendo todavía activo, es el de la transferencia de su conocimiento y el volcarse cada vez más en su vida privada, para irse preparando hacia su jubilación.

Los postulados básicos de la teoría de la desvinculación podrían resumirse así:

- a) existe un proceso de mutua y recíproca desvinculación entre las personas de edad y la sociedad
- b) este es un proceso universal, intrínseco e inevitable

c) la desvinculación no sólo se correlaciona con el envejecimiento exitoso sino que es necesaria para el mismo, en la medida en que la sociedad y el individuo se preparan para el último "desenganche" de la enfermedad incurable, discapacitante y para la muerte como un proceso inevitable, gradual y de mutua satisfacción de desvinculación de la sociedad.

Según esta teoría, el envejecimiento comienza cuando se inicia ese proceso de "desenganche" o "retirada" del adulto de sus compromisos sociales. El envejecimiento implicaría según eso, un "retiro" o "desenganche" inevitable y mutuo, como resultado de la disminución de la interacción entre las personas ancianas y los otros, en el sistema social en el que aquellos participan (Rodríguez Ibáñez 1979). Esta teoría, basada en la observación de "sentido común" (como los autores la definen) de que la persona mayor participa menos activamente en la vida social que cuando era joven, delata tres tipos principales de consecuencias:

- 1- Disminución del número de personas con las que interactúan y disminución relativa del número de interacciones.
- 2 - Modificación de las pautas de interacción.
- 3 - Cambios en la personalidad que van aparejados como causa y efecto de los cambios en las interacciones y del incremento de la preocupación por uno mismo<sup>18</sup> (Riesco 1993).

Así, desde esta teoría el abandono de los roles activos al llegar la vejez resulta satisfactorio y beneficioso tanto para los propios ancianos como para la sociedad (Bazo 2001), y propugna una identificación entre el envejecimiento y el precepto de "retiro" ampliamente entendido y que el propio afectado acabará aceptando (Sánchez Vera 2009).

Esta teoría fue reformulada posteriormente resaltando que la desvinculación en algunas áreas (laboral) era compensada con una mayor vinculación en otras

---

<sup>18</sup> Estas consecuencias han sido formuladas por Cumming y Henry en una serie de proposiciones y postulados que recoge Rodríguez Ibáñez en la obra citada anteriormente (1979: 95-96).

(familiar), proceso que se denomina vinculación-desvinculación selectiva (Bidegain, Fassio y Golpe 1999).

La teoría tuvo numerosos detractores ya que no logra explicar el gran número de personas que no se desvinculan y que no responden a los patrones presentados por la teoría (Bazo 2001; Sánchez Vera 2009). Una de las críticas recibidas por esta teoría es la que realiza Rodríguez Ibáñez (1979) al subrayar que presentan la simple descripción de un proceso (cómo señalaban Cumming y Henry) como algo lógico, inevitable y, aún más, recomendable. Los autores simplifican el “disengagement”, sin entrar en su génesis, elevando a la categoría de teoría general del envejecimiento un tratamiento descriptivo superficial. Tal actitud, en palabras de Rodríguez Ibáñez, se relaciona con el rasgo central de la escuela estructural-funcionalista, desde la que fue formulada la desvinculación, es decir, el normativismo (Riesco 1993). En el carácter funcionalista y normativista de la teoría entraña su defecto radical, tal como lo ha expresado Gubrium:

La tesis del disengagement y el funcionalismo en general parte del presupuesto implícito de que las personas, en relación con sus expectativas, actúan siguiendo pautas prescritas normativamente. Este presupuesto, en última instancia, desemboca en una visión completamente determinada de la conducta humana, en la cual el orden social funciona correcta y suavemente, sin dar cabida en el esquema analítico a la libertad personal ni, por tanto, a la conducta desviada... (Entonces) el disengagement no admite excepciones a sus presupuestos normativos: si se da la desviación (es decir, el engagement o vinculación) se dice que es debido a una actuación individual y no al proceso general normativo..., con lo cual la tesis central de la teoría no sufre, ya que no contempla a los individuos propiamente dichos (Gubrium, 1973: 23-24).

Y el mismo autor, que desarrolla el argumento anterior, también cuestiona la propia validez científica del disengagement, entrando así, en una nueva crítica:

El disengagement... tiende a ser circular. Su norma se manifiesta en el acto del retiro personal. Se afirma que la norma se cumple cuando las personas se apartan de la interacción social; y cuando estas últimas deciden continuar relacionadas y activas el diagnóstico es: transgresión de la norma. Evidentemente así se puede explicar todo, pero el argumento es tautológico... ninguna condición empírica podrá desacreditarlo. En vista de ello, pues, si bien el enfoque del disengagement

es empírico, no nos sirve de explicación científica en su forma presente (Gubrium, 1973: 26-27).

En el haber positivo, hay que reconocer que ha sido una de las primeras y más influyentes teorías y, pese a sus limitaciones, también tiene sus meritos, como expresa la especialista Bazo "al poner de manifiesto el papel de las sociedades al excluir a las personas ancianas de sus roles sociales considerados más valiosos" (2001: 17).

Como contraposición al "desenganche", la **teoría de la actividad**, desarrollada a mediados de los años 40 por Robert Havighurst (1953) y en los 70 por Ven Bengston entre otros (Bazo 2001), sostiene que para envejecer con éxito - consecución del bienestar físico y social- las personas mayores deben mantener un modelo de actividad y participación similares a los desarrollados en la edad adulta. Para Havighurst, el mantenimiento de la actividad diaria proporciona una serie de satisfacciones muy gratificantes en la vida de las personas de edad, tales como la autoestima, la seguridad, la independencia y el prestigio, así como la prevalencia de un estado saludable; de la misma forma, dejar de lado la actividad tiene el efecto contrario (Latorre y Montañes 2005).

A juicio de Atchley, más que una teoría propiamente dicha, se trata de una pauta gerontológica que trata de enfrentarse a la prevención, o al menos, a la mitigación de la senilidad (Atchley 1972). Ha recibido distintos nombres, unos la han denominado teoría de la actividad, otros teoría de la adaptación y en la revisión realizada en los 70 por el propio Havighurst, proponen denominarla teoría del "envejecimiento exitoso" ("successful aging"). En las diferentes versiones, más que hablar de una teoría propiamente dicha, cabe hablar de una actitud pragmática para afrontar el envejecimiento.

Las aportaciones más relevantes de esta corriente son las obras de Havighurst y Albercht, Friedmann y Havighurst, Williams y Wirths, Dubin, Florea, Fillenbaumentre<sup>19</sup> y en los años 70 Ven Bengston entre otros, (Lemon,

---

<sup>19</sup> Havighurst, R. J. y Albercht, R. (1953) *Older people*, Longman, New York.  
Friedmann, E. A. y Havighurst, R. J. (1954) *The meaning of work and retirement*, Chicago: Univ. of Chicago Press.

Bengston y Peterson 1972). Todos ellos remiten de un modo u otro al significado central que asume lo laboral en las sociedades industriales, en conexión generalmente con la obra de Weber "La ética protestante y el espíritu del capitalismo", en la que aparece el trabajo y la profesión como una vocación o llamada y como vía de realización personal. Desde este enfoque, la jubilación supondría, por tanto, una pérdida y una ruptura traumatizante, que puede ser entendida como "pérdida de función o de rol" y consecuentemente como marginación. Se trataría, por tanto, de prevenir o paliar esa ruptura con sucedáneos del trabajo profesional como hobbies, bricolaje, pertenencia a clubes o asociaciones, juegos, etc. Ese tipo de actividades sustitutorias ayudaría al jubilado a "mantenerse en forma" (Riesco 1993).

Havighurst, reconocido como el representante más sobresaliente de la teoría de la actividad, pretendió superar esa ingenuidad o vana ilusión de que los ancianos mantengan con ese tipo de actividades las mismas pautas y hábitos de los no jubilados, inclinándose por lo que él llamó "sucessful aging" o "teoría del envejecimiento sin traumas" mediante la adopción de cualquier actitud o comportamiento que sea beneficioso para el equilibrio del jubilado. En la revisión de la teoría, realizada en 1972, Lemon matiza que lo importante no es la actividad en si mi misma, sino el significado que ésta tiene para el sujeto (Lemon *et al.* 1972). Proponen como bases para un "envejecimiento sin traumas" la actividad, la sociabilidad y la participación (Havighurst y Albercht 1953) con el fin de mantener un autoconcepto positivo. Para esta teoría, es fundamental el desarrollo de los valores de las personas, de sus significados y de sus modos de actuar a partir de un proceso de comunicación social; en este aspecto la teoría de la actividad se relaciona con el interaccionismo simbólico, al igual que lo harán las teorías de la competencia social y de la subcultura (Sánchez Vera 2009).

Gubrium (1973: 4 y ss.) ha criticado que este enfoque "activo" lo que haría

---

Williams, R. H. y Wirths, C. (1965) *Lives through the years*, New York: Atherton.

Dubin, R.: "Industrial workers worlds" in *Social Problems*, nº 3: 131-142

Florea, A.: "Il problema democratico nello studio gerontologico" en *Rassegna Italiana di Sociologia*, nº4:543-547

Fillenbaum, G.G.: "On the relation between attitude to work and attitude to retirement" in *Journal of Gerontology*, nº26: 244-248



es prolongar en el terreno gerontológico los valores típicos de clase media profesados por los gerontólogos, fundamentalmente el gusto por el “bricolaje” y el mantenerse “en forma”. Rodríguez Ibáñez (1979: 84) resalta que hay una fina ironía en la manera como el autor crítica los programas de “actividades” que estos teóricos proponen a los ancianos para vencer la senilidad: “los teóricos de la actividad describen el “éxito” de una equilibrada ancianidad con regusto calvinista... Su interés se centra en la calidad y cantidad de “trabajo” o sustitutos del trabajo [sugeridos a los retirados] y no en la calidad de las relaciones sociales [recomendadas]” (Gubrium 1973: 9, citado por Rodríguez Ibáñez 1979: 84).

A pesar de la matización realizada por Havighurst en su revisión de la teoría de la actividad, donde ya no recomienda sólo como antes que los ancianos se mantengan “en forma” tratando de “hacer que los años no pasen por ellos”, sino que propone que adopten actitudes o comportamientos que sean beneficioso para su equilibrio, Rodríguez Ibáñez (*op. cit.*: 85) mantiene que, a la larga, continúa inscribiéndose en las características generales que Atchley cuestionaba antes y afirma que la “teoría de la actividad” o su matización -la “teoría del envejecimiento sin trauma”- no constituye una auténtica teoría articulada, crítica con la que coincidimos plenamente. Ni la "teoría de la actividad" o del "envejecimiento sin traumas", propiciando la prevención de la senilidad o la aceptación y adaptación a las exigencias de la misma, ni la “teoría del disengagement”, mediante su exigencia normativa de "retirada forzosa", arrojan demasiada luz explicativa sobre la condición de los ancianos. Esta última difícilmente podrá defenderse de sus adhesiones ideológicas al segregacionismo en el seno de las sociedades industriales en las que prevalece la lógica de la producción y el consumo (Riesco 1993: 135).

La **teoría de la continuidad** surgió como reacción contra la teoría de la actividad y de la desvinculación, pero mantiene su misma línea. Supone una interpretación de las modalidades adaptativas de las personas de edad con la intención de mantener su autonomía. Esta teoría parte de que todo lo que el individuo aprende e interioriza a través de la socialización integra su

personalidad y conforma su estilo de vida, y estos se mantienen hasta el final de la vida.

El postulado básico de esta teoría, en palabras de Sánchez Vera (2009: 44), es que a medida que envejecemos nos vamos haciendo cada vez más aquello que ya éramos. Así, como expresa Bazo, la adaptación social a la vejez, jubilación o a otros acontecimientos está determinada principalmente por el pasado (Bazo 1990).

La continuidad es una estrategia adaptativa que no implica ausencia de cambio, sino una transformación evolutiva cuyo soporte es la identidad histórica de la persona. Acentúa el desarrollo continuo de la personalidad como proceso intencional de aprendizaje y resolución de problemas, aunque plantea pautas con un alto grado de individualización.

Para Atchley (1993: 5-16) esta teoría es:

*Evolucionista:* los modelos (de ideas y habilidades), aprendidos por las personas a lo largo del ciclo vital para adaptarse a la sociedad, permanecen en la vejez orientando a la persona en los cambios requeridos en cada momento.

*Construccionista:* los conceptos de cada persona se ven influidos fuertemente por las construcciones sociales de la realidad que las personas aprenden e interiorizan en su contexto.

*Adaptativa:* pues las personas tienden a realizar las nuevas actividades confiando en sus modos de actuación previos.

*Selectiva:* las personas seleccionan y desarrollan ideas y relaciones, entornos y actividades en función de sus propias convicciones.

*Continuista:* no es una teoría del buen envejecimiento, ya que predice que las personas elegirán lo que ellas perciben como continuidad de su vida anterior, por lo que el éxito puede ser el resultado de sus decisiones, aunque no siempre está garantizado.

Según esta teoría, las personas tenderán más a continuar que a cambiar, siempre que el marco social permanezca estable. Esto no significa ausencia de cambio, sino que se da una consistencia en los modelos de ideas y comportamientos que se mantiene a lo largo del tiempo. La teoría de la continuidad mantiene que las personas de mediana edad y ancianas están predispuestas y motivadas hacia una continuidad psicológica interior, así como a una continuidad exterior de las circunstancias y costumbres sociales.

La teoría de la continuidad asume que las personas varían su cambio interior conectado a su pasado, y es su pasado el que justifica y sostiene su nueva identidad, lo cual proporciona un sentido de seguridad y mantiene la autoestima (Bazo y Maiztegui 1999; Sánchez Vera 2009). Para Bazo, esta teoría ofrece la ventaja de proporcionar múltiples modelos de ajuste a la vejez y no uno solo como planteaban las teorías de la desvinculación y de la actividad, y su desventaja es que no ha podido ser contrastada empíricamente, ya que cada persona tendría su propio modelo (Bazo 1990). Otra crítica recibida es la realizada por Covey (1981), que argumenta que la continuidad en el estilo de vida de una persona solo es posible cuando ésta tenga unas características individuales (poder, salud, riqueza), compatibles con las exigencias de la estructura social, para poder hacerles frente (Covey 1981).

La **teoría de la modernización** de Cowgill y Holmes (1972) pretende explicar las variaciones en el estatus de las personas mayores, tanto históricamente como en las diferentes sociedades, centrándose en las condiciones macroestructurales de las personas ancianas. Esta teoría relaciona el estatus de los mayores con el nivel de industrialización de una sociedad, y argumenta que esta relación es inversa. Así en las primitivas sociedades, preindustriales, los ancianos tenían un estatus elevado porque ejercían el control de los escasos recursos y poseían todo el conocimiento acumulado a lo largo de su vida (Cowgill y Holmes 1972). Para Cowgill, son cuatro los elementos de la modernización que llevan a un descenso del estatus de los mayores: las *innovaciones tecnológicas*, el *desarrollo industrial*, los *nuevos valores educativos y sociales* y los *progresos en el campo de la prevención y la salud*. Consideramos importante hacer hincapié en este último factor, ya que el

aumento de la esperanza de vida de la población ha repercutido en el mayor incremento de adultos mayores y, por consecuencia, de sus necesidades sociales y de salud, que se traduce en una mayor carga social y un posible deterioro en sus condiciones de vida.

Una de las críticas que se le suelen hacer a esta teoría es que se basa en una relación demasiado lineal y simplista que no incide en las diferencias sociales, religiosas y raciales. Otra de las críticas, realizadas por varios autores, es que esta teoría crea una idealización de la vejez en el pasado, donde se supone que los mayores gozaron de una “edad de oro” (Bazo y Maiztegui 1999). La revisión histórica, por el contrario, muestra que el trato recibido por los ancianos ha sido ambivalente y no se puede establecer una relación biunívoca e incuestionable entre el grado de modernización de una sociedad y el estatus de sus ancianos, puesto que las transformaciones sociales derivadas de la evolución económica es un proceso complejo que no ha tenido siempre las mismas consecuencias en la calidad de vida de los mayores. Además, estudios interculturales ponen de manifiesto que en las sociedades no occidentales se han identificado un sistema de valores y un conjunto de características sociales y culturales que afectan directamente a las estrategias establecidas para mantener el estatus de sus mayores, minimizando el deterioro de dicho estatus al alcanzar un desarrollo industrial tardío (Santerre y Létourneau 1989).

La **teoría de la competencia** pretende explicar la interdependencia entre las personas mayores y su entorno social, en palabras de M. Teresa Bazo: “como un movimiento circular que estimula la visión negativa que los mayores tienen de sí mismos por la imagen que les envían sus personas allegadas” (Bazo y Maiztegui 1999: 83). Es un círculo difícil de romper, ya que los problemas de salud y deterioro que se dan con la edad incrementan la mala imagen de este periodo. Kuypers y Bengtson (1973) sugieren que se puede deshacer esta espiral desarrollando grupos de apoyo que reconstruyan la imagen de la vejez, más allá de la enfermedad y la incompetencia. Los resultados de esta intervención resultan difíciles de medir empíricamente.

La **teoría de la subcultura** es otra corriente de investigación, claramente distante de los enfoques anteriores, que tiene mucho que ver con las teorías

generales de la organización social por una parte, y con el análisis cultural por otra.

Esta corriente arranca de la hipótesis acerca de la emergencia de una "subcultura de la ancianidad" formulada por Rose, Gubrium y otros autores (Rose 1964; Rose 1967; Gubrium 1973). Incluso encontramos autores que se atreven a hablar de "*contraculturas de la ancianidad*" como Koller, o lo que otros han denominado en Estados Unidos "*senior power*". Rodríguez Ibáñez (1979) afirma su convicción de que "la ancianidad constituye una emergente fuerza social considerable" argumentando que "en unas sociedades como las industriales avanzadas del momento actual, en las que la cultura y la ideología resultan ser más y más el campo privilegiado para la percepción y aun definición de fenómenos tan trascendentes como el poder y el conflicto, en un mundo en el que nuevas categorías calificativas -ser joven, ser mujer, ser estudiante, ser homosexual, pertenecer a una minoría étnica o nacional- renuevan los móviles y estrategias de las luchas sociales clásicas y aglutinan nuevos movimientos, las necesidades y demandas de los ancianos evidencian un fondo de convergencia que no puede ser ignorado" (Rodríguez Ibáñez 1979: 91).

Destacamos la existencia de posturas de reserva ante esta perspectiva. Streib, por ejemplo, ha sido categórico al afirmar que resulta muy problemática la comprobación de que exista entre los ancianos una identidad propia, asociada a una "conciencia de grupo". Según este autor, en términos estrictamente sociológicos, las gentes de edad constituyen un agregado estadístico o categoría social, pero no un auténtico grupo (Streib 1965). Contra esta crítica otros autores responden argumentando el creciente asociacionismo entre los ancianos y la aceptación, muy generalizada, de que el rasgo común de la ancianidad es su situación de segregación cultural, en mayor o menor medida; este último argumento no tiene en cuenta que las variadas y libres elecciones de asociación que realizan los mayores contrastan con los estereotipos negativos asociados a esta etapa del ciclo vital. El edadismo (*ageism* o *etatism*), o prejuicio sobre el envejecimiento, da prioridad a los factores de tipo biológico sobre los factores derivados de la clase social, historia de vida o

políticas sociales que aportan una variedad considerable a la experiencia del envejecimiento (Bazo y Maiztegui 1999).

A finales de los sesenta y principios de los setenta se empieza a cuestionar los planteamientos de la teoría funcionalista por otras perspectivas de la vejez que tienen como elemento común la contextualización de la misma, tanto desde el marco individual de la historia personal, como en el marco más amplio de los procesos políticos y económicos. Esto lleva a la utilización de nuevos métodos (alejados del positivismo funcionalista) y nuevas técnicas, como la historia de vida y los datos biográficos, lo que conduce a tener en cuenta el efecto cohorte, entre otras cosas, en el proceso de envejecimiento y el análisis de micronivel. Así, Moody (1988) señala que la gerontología social contemporánea ha evolucionado desde teorías macro, como la teoría de la modernización o de la desvinculación, a teorías micro como la teoría del rol.

La **teoría de la estratificación por edades**, de la que Mathilda Riley (1986, 1988) es su representante, ha llegado a ser una de las perspectivas más influyentes en la nueva Gerontología Social. Este enfoque examina los cambios de sucesivas cohortes a través del tiempo y pone el énfasis en destacar las relaciones entre los grandes cambios estructurales y la diferenciación por cohortes, aunque la mayor parte de la investigación la llevan a cabo con historias de vida y en el micronivel. Esta teoría parte de la idea de que la sociedad se compone de generaciones sucesivas de individuos que envejecen de manera distinta y que continuamente fuerzan a sus predecesores a abandonar o a desempeñar roles sociales. Cada generación debe afrontar un conjunto de acontecimientos y cambios relacionados con el momento socio-histórico en el que vive. Riley afirma que, puesto que la sociedad cambia, la población de distintas cohortes envejece de distinta manera (1988), así se considera que la variable edad incide de manera significativa en los mayores en función de las características de su cohorte, que va más allá de los cambios derivados del proceso de envejecimiento; sin embargo, no se ha podido demostrar que el efecto cohorte sea la causa directa de los cambios producidos en el comportamiento de cada cohorte.

La investigación, desde esta perspectiva, sugiere que la estructura de roles por edad organiza la sociedad de modo jerárquico, cuyas consecuencias podrían ser interpretadas, en gran medida, como la pertenencia a una clase social, según M. Riley (1988), y que la posición de una persona en la estructura de edad influye en las oportunidades para obtener poder y recompensas sociales. Esta teoría supone un avance frente a planteamientos anteriores, entre otras cosas porque cuestiona las creencias sobre ciertos cambios que produciría la edad por sí misma, además ha obligado a tener en cuenta el efecto cohorte en el análisis de las personas mayores y en el de éstas con respecto a los más jóvenes; sin embargo, también tiene sus limitaciones, la principal es que al enfatizar en las diferencias entre cohortes se ha olvidado del análisis de las diferencias individuales que se producen dentro de cada cohorte, y se ha demostrado, de manera contraria a la premisa enunciada, que miembros de un mismo grupo de edad experimentan la vejez de formas muy variadas (Bazo 2001).

La **teoría del intercambio**, defendida entre otros por Blau y Homans, aplica un modelo racional y económico al estudio de la conducta social. Concibe la vida social como una serie de intercambios sociales entre los individuos; toda interacción social proviene de un intercambio, que implica costos y beneficios (Bazo 2001). Por lo tanto, en la medida en que el balance sea positivo, es decir que los beneficios superen a los costos, las partes continuarán interactuando. El segundo elemento, reseñado por esta teoría, es el concepto de poder, que se especifica como la dependencia de uno de los actores de la interacción respecto del otro. Dowd (citado por Bidegain, Fassio y Golpe, 1999) aplica esta teoría económica al proceso de envejecimiento e intenta explicar la disminución de intercambios producida entre las personas de edad -en la medida que van perdiendo poder con respecto a los otros actores sociales- y la respuesta de complacencia ante esa situación. La jubilación, desde este punto de vista, sería considerada como una pérdida en la medida en que el anciano deja el puesto de trabajo para que sea ocupado por individuos más jóvenes a cambio de una compensación económica, tiempo de ocio y de prescripciones de rol mucho más flexibles que las del mundo del trabajo. La presión de sus coetáneos es también soportada por la persona de edad, pero el costo de permanecer

comprometido es cada vez mayor, debido a la escasez de sus recursos de poder. Emerson propone distintas alternativas para evaluar la pérdida de poder por parte de los mayores:

- a) *Retiro*: cuando las recompensas por el intercambio son cada vez menores, la opción es el “descompromiso”.
- b) *Extensión de redes de poder*: hacia donde apuntan tanto el modelo de la teoría de la actividad como la de adopción de nuevos roles.
- c) *Emergencia de status*: a partir del aumento de las recompensas por parte de los que tienen mayor poder.
- d) *Formación de coaliciones*: asociaciones de defensa de derechos de los mayores contra los que tienen más poder, constituyéndose en grupos de presión.

Oddonevi (citado por Bidegain *et al.* 1999) llama la atención sobre esta conceptualización del intercambio, intentando ir más allá de una mera visión mercantil del mismo, ya que no toma en cuenta la dimensión afectiva y simbólica de las relaciones sociales. Las unidades familiares mantienen redes de reciprocidad y ayuda mutua a través de relaciones de intercambio entre sus miembros de distintas generaciones y a través del tiempo, estructuradas a partir de los afectos y la obligación moral. El intercambio vale por sí mismo y se constituye para los mayores en un valor como tal, esto implica que dicha interacción no lleva a las personas de edad a una situación de complacencia sino que se constituye en el capital social de los ancianos (Bidegain *et al.* 1999).

Bazo (2001) mantiene que este enfoque deja de lado el análisis de las dimensiones subjetivas en las relaciones sociales y prima el valor de la cantidad de los intercambios sobre la cualidad de los mismos.

Otro enfoque es el que Rodríguez Ibáñez (1979) denomina “**teorías fundadas en las relaciones interpersonales**”, más relacionadas con el interaccionismo simbólico que con el funcionalismo normativista. La diferencia fundamental radicaría en que para el funcionalismo los individuos están motivados desde el



exterior por la norma en el seno de "sistemas sociales", mientras que en el interaccionismo simbólico "los individuos constituyen ellos mismos su mundo como resultado de un proceso de relaciones sociales hechas de gestos y respuestas" (Rodríguez Ibáñez 1979: 87)

George H. Mead es el máximo representante del interaccionismo simbólico y, posteriormente, Blumer, entre otros. Este enfoque pone el énfasis en los procesos dinámicos y comprensivos de la interacción social. Los actores sociales logran comprender como los otros ven su comportamiento poniéndose en el lugar del otro, tomando el rol del otro. Los ancianos, como cualquier otro grupo, adoptan conductas diferentes según las diferentes definiciones e interpretaciones realizadas de la situación y las respuestas al "yo-espejo"<sup>20</sup> (Cooley 1964) y las diversas presentaciones de sí mismo que consideren oportunas en las circunstancias que se presenten. Teorías de la vejez, como la de la actividad, de la competencia y/o ruptura y de la subcultura, se encuentran influenciadas por el interaccionismo simbólico en mayor o menor medida (Bazo 2001).

Dentro del enfoque interpersonal-interaccionista, las aportaciones más valiosas son las realizadas por Zena Blau y Gubrium; este último refleja muy bien en el terreno sociogerontológico la oposición entre ambos paradigmas. De la obra de Zena Blau merece ser destacada su propuesta de reinstauración de un nuevo código que valore a las personas por sí mismas y no tanto por el papel productivo o de otro tipo que jueguen en el sistema familiar, social o económico. Zena Blau propone "desdramatizar" el halo de "pérdida" de la vejez, arguyendo que, al fin y al cabo, todo el desarrollo personal es una progresiva superación de etapas de la que nadie está exento y que, por tanto, si toda la vida es "pérdida" no hay por qué estigmatizar al último de los cambios vitales sólo por ser el último (Blau 1973). En ese enfoque existencialista habría que encuadrar también a Simone de Beauvoir (Riesco 1993).

La gran aportación de este enfoque es la superación, en buena medida, de las tendencias con implicaciones segregacionistas y de interpretar la condición de

---

<sup>20</sup> Interpretación subjetiva de la conducta de los otros a fin de averiguar si uno representa sus roles adecuadamente.

ancianos en términos de "ausencia de rol" (el roleless) de Burgess y Rosow.

Gubrium quizás sea el autor que más sólidamente ha desarrollado el enfoque interpersonal-interaccionista. Este autor intenta conciliar dinámicamente factores personales y sociales en su **"enfoque socio-ambiental del envejecimiento"**, incluyendo aspectos estructurales, interactivos y personales (Gubrium 1973).

Rodríguez Ibáñez explica que para Gubrium,

La vejez debe ser entendida como un proceso de interdependencia entre las personalidades en cuestión y sus entornos. A este respecto, es decisivo para él el concepto de moral del anciano, que hace depender del mencionado entorno, el cual consta de dos componentes: el "contexto individual" y el "contexto social". En el primero se incluyen aquellos factores que acentúan o limitan la actividad del individuo: salud, solvencia financiera, etc. El segundo se refiere a las "expectativas" o "normas de actividad", normas que no son para el autor algo fijo o rígido, sino el resultado de la constantemente cambiante interacción social habida en el grupo al que pertenece el anciano. Se trata, como dijimos, de una estrecha reciprocidad entorno-personalidad y viceversa, por lo cual también las actuaciones personales influyen o retroactúan sobre sus contextos (Rodríguez Ibáñez 1979: 45).

Se trata, pues, de un modo más realista y completo que no sucumbe ante el determinismo normativista del funcionalismo ni ante la tentación de privar de función o rol al anciano por el hecho de serlo, a la vez que condiciona el envejecimiento a los cambios ambientales y personales del sujeto en su proceso, no determinista, de relaciones interpersonales.

Bazo (2001) considera, y nosotros con ella, que el Interaccionismo Simbólico contribuye positivamente al estudio del envejecimiento porque corrige la imagen pasiva y estática de la interacción que presenta el funcionalismo, sin embargo, al centrarse en el análisis del micronivel, no toma en consideración el componente estructural de la conducta social (Bazo 2001), lo que consideramos un déficit en dicha teoría.

Basada en el marxismo surge una nueva tendencia –**la teoría de la economía política de la edad**– que analiza desde una perspectiva crítica el rol y el

estatus de los mayores en las sociedades industriales avanzadas. Alan Walker, Anne-Marie Guillemard, Peter Townsend y Chris Phillipson son algunos de los autores más conocidos que defienden esta perspectiva. El estatus que ocupan las personas ancianas en la sociedad, así como su propia experiencia en el proceso de envejecer, está condicionada por la estructura económica; esta premisa es el punto central de esta teoría, por ello centrarán el análisis de la vejez en las estructuras y no en las personas ancianas, haciendo hincapié en las divisiones entre los diferentes grupos de ancianos en función del género, clase social, raza y la propia edad (Bazo y Maiztegui 1999).

Se estimula el resurgimiento de la Sociología de la Vejez y se desarrolla una gerontología crítica en oposición al positivismo y empirismo, al liberalismo pragmático y a la ciencia libre de valores. Se utiliza cada vez más la perspectiva del ciclo vital. La perspectiva posmoderna del envejecimiento analiza la vejez como una dimensión importante del cambio social, y en ella pierde importancia el estatus socioeconómico debido al declive de la centralidad del trabajo y a la emergencia de culturas posmodernas pluralistas y “desjerarquizadas”, al mismo tiempo que se tiende a abandonar el modelo de vejez como patología social (*Ibidem*). Por otro lado, surgen aproximaciones teóricas emancipatorias que toman en cuenta la posibilidad de dar poder a las personas mayores, que a su vez son más capaces de luchar por sí mismas. Por último, hay que señalar un nuevo tema que surge como uno de los más interesantes de la Sociología de la Vejez en la actualidad, es el de las relaciones intergeneracionales, tanto en el ámbito familiar, como la que supone la recreación de un nuevo contrato entre generaciones que contribuya a reforzar el estado de bienestar (*Ibidem*).

Las teorías sobre el envejecimiento se han multiplicado a medida que ha ido avanzando la investigación sobre el tema, aunque tanto las teorías psicológicas como las sociológicas tienden a ser más descriptivas que explicativas (Hooyman y Kiyak 1993). Las diversas teorías científicas han contribuido a configurar las diferentes imágenes sociales de los ancianos e incluso la imagen que esa persona tiene de sí misma. No solo influyen, sobre el anciano, las representaciones sociales de la vida cotidiana, sino que también tiene un gran

peso lo que diga la ciencia sobre él, sobre cómo ha de entenderse a sí mismo, sus normas de comportamiento o sobre lo que se espera de una persona con su edad (Latorre y Montañes 2005).

### 2.3. Envejecimiento satisfactorio

Los conceptos de envejecimiento satisfactorio, o envejecer con éxito, o vejez competente, han sido impulsados por organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) o la Unión Europea (Fernandez Ballesteros 1998) y han tenido gran aceptación tanto en contextos científicos como políticos. El concepto de *envejecer bien* se aborda tanto desde la psicología como desde la sociología, ya que implica tanto a las características personales como a las circunstancias sociales en las que se desenvuelven las personas.

Este modelo, desarrollado por Paul y Margaret Baltes (1990), está adquiriendo gran importancia, una vez que se van superando los múltiples estereotipos negativos asociados a la vejez de los primeros enfoques gerontológicos y se va generalizando una visión más optimista de esa etapa, que lleva a percibir a las personas mayores como portadoras de todo un potencial del que la sociedad no puede ni debe prescindir. Como expresa Bazo, “la vejez, como otras etapas de la vida, es además de una cuestión biológica y psicológica, una construcción social” (Bazo 2001: 45). Desde esta perspectiva, se diferencia entre envejecimiento y enfermedad, ya que el *envejecimiento satisfactorio* se define como aquel que logra evitar la enfermedad y la discapacidad, manteniendo el funcionamiento físico y mental (Rowe y Khan 1997), además considera que las personas mayores deben mantenerse activas y comprometidas con su entorno social y familiar. Esta teoría, si bien supone un ideal, constituye un avance sobre el modelo tradicional de envejecimiento y se relaciona con la difusión de unas nuevas pautas de envejecer (Bazo 2001).

M. Teresa Bazo resalta que, en la actualidad, se entiende que los criterios para analizar el *envejecimiento positivo* deben ser múltiples y señala los siguientes: una vida larga, salud física, salud mental, eficacia cognitiva, competencia social y productividad, control personal y satisfacción vital (Bazo 2001; Baltes y Baltes 1990). En las Ciencias Sociales surge, a veces, el debate sobre el tipo de indicadores que se deben utilizar -objetivos o subjetivos-, aunque nosotros pensamos que parece necesario, para un análisis integral, tener en cuenta ambos indicadores. Bazo (2001) justifica la utilización de ambos indicadores ya que “en distintas investigaciones se pone de manifiesto la satisfacción de las personas con diversos aspectos de su vida, aunque objetivamente las circunstancias en que se desenvuelven estén por debajo de lo que se considera aceptable” (Bazo 2001: 45). En el caso de las personas ancianas esto es manifiesto y se debe, entre otras cosas, a la capacidad de adaptación que tiene el ser humano empleando, si es preciso, mecanismos mentales que llevan incluso a ignorar la realidad (Bazo 1990). Asimismo, es necesario tener presente la variabilidad interindividual (Lehr 1991); hoy nadie cuestiona que la vejez sea un grupo social heterogéneo, debido a las diferencias individuales en los factores genéticos, de personalidad, sociales y en los modelos de morbilidad que se producen. Los diversos estudios longitudinales muestran la variabilidad existente en los procesos de envejecer al separar los efectos de la edad de otros factores, aunque no existe acuerdo sobre la posibilidad de un aumento de la variabilidad con la edad (Bazo 2001).

Recientemente, se considera que en la vejez existe también un potencial de habilidades y capacidades que las personas pueden desarrollar mediante nuevos aprendizajes y ejercicio (Lehr 1991b). En gerontología se reconoce la plasticidad del comportamiento de las personas ancianas que les lleva a poder compensar con nuevas habilidades ciertos déficits en algunas funciones; por ello, es importante estimular la independencia y actividad de los ancianos/as ya que las condiciones favorables en su salud les pueden permitir mantener su potencial para funcionar adecuadamente en su vida personal y social. Todo esto no significa que no existan unos límites a la capacidad de adaptación de los mayores, como puede ser la memoria, el vigor físico o el tiempo para

reaccionar, pero tales pérdidas no tienen por qué afectar en general a las personas ancianas en su vida diaria, ya que la mayor parte de ellas están libres de obligaciones sociales y familiares que implican el cumplimiento de horarios rígidos u otros deberes (Sánchez Vera 2009). Se cree que

Cualquier proceso de desarrollo no es sólo un progreso en la capacidad adaptativa sino que también implica al mismo tiempo cierto grado de pérdida. Muchas veces un desarrollo en un área se realiza a expensas de otro posible en otra área. Con la edad sucede además que se pierde cierta capacidad de adaptación por lo que en las personas ancianas se origina un desequilibrio entre ganancias y pérdidas que resulta negativo, debido a la reducción en el alcance de las capacidades potenciales cognitivas y emocionales. Entienden Baltes y Baltes (1990: 17) que esa pérdida podría ser equilibrada, si la sociedad se estructurase de modo que se pusiera a disposición de las personas ancianas los recursos sociales suficientes, para compensar las pérdidas en las potencialidades biológicas. Sin embargo las estructuras no se adaptan a los cambios en las personas (Riley y Riley 1994 ). Además ese desequilibrio, favorable a las pérdidas asociado a la edad, tiene también que ver con factores subjetivos, como las expectativas sociales hacia la juventud y la vejez, por lo que se esperan más cambios favorables en las primeras etapas, y más cambios desfavorables en la ancianidad (Bazo 2001: 47).

Los estereotipos negativos sobre la vejez, extendidos socialmente (Fernández Ballesteros 1992), podrán contribuir a que las personas ancianas tengan peor imagen de sí mismas y menor autoestima que los jóvenes, pero las investigaciones gerontológicas demuestran que esto no es así.

M. Teresa Bazo observa, a través de sus investigaciones, que las personas ancianas en su mayoría no se perciben como enfermas ni aisladas, ni deprimidas, ni viejas, ni marginadas, aunque quienes se sienten solas son más proclives a asumir los estereotipos negativos asociados a la vejez (Bazo 1990); sin embargo, la autora mencionada considera que, como una serie de pérdidas y/o cambios son inevitables, “se hace necesario –una vez más- considerar la necesidad de una educación para la vejez donde los deseos, ilusiones, y la realidad se entronquen adecuadamente permitiendo el mejor desarrollo de las personas dejando aparte la idea –para la vejez y para la vida también- de competición o de carrera que hay que ganar” (Bazo 2001: 48).

Algunos gerontólogos consideran que el uso de estrategias de selección, optimización y compensación ayuda a las personas a construir su propia vejez con éxito (Baltes y Baltes 1990). La *selección* se refiere al establecimiento de unas prioridades en función del conocimiento, actividades y motivaciones de su historia previa. La *optimización* hace referencia a los hábitos personales de mantener los comportamientos que maximizan sus recursos. La *compensación* hace referencia al uso de mecanismos psicológicos y físicos que compensen el declive personal. Así, esta perspectiva entiende “que sí bien es cierto que el envejecimiento recorta las posibilidades de las personas, también lo es que la tarea de las personas a la hora de buscar la adaptación a los cambios es seleccionar y concentrarse en esas áreas que son de prioridad máxima, y que implican la convergencia de demandas del entorno y motivaciones individuales, habilidades, y capacidad biológica. Tales condiciones conducirán, mediante la mejora del envejecimiento, a completar la evolución cultural. Tendrán pues un impacto social positivo” (Bazo 2001: 48).

Para la Sociología de la Vejez, esta perspectiva comprende una visión dinámica que implica una relación transaccional entre la persona que cambia y la sociedad, la cual, a su vez, está en constante cambio. Dicha visión se refiere a la idea del ser humano como unidad biológica-psicológica dentro de un entorno determinado. Supera la tentación de caracterizar a la persona como un ente psicológico o biológico únicamente, o la de poner el énfasis en la colectividad social. Esta concepción da lugar al *enfoque transaccional*, el cual tiene en cuenta por igual la naturaleza de la persona y la construcción de la sociedad como elementos necesarios, pero no suficientes, para una interacción dinámica (Bazo 2001; Sánchez Vera 2009).

El enfoque transaccional aplicado al envejecimiento satisfactorio es un “concepto sociopsicológico y procesual, que refleja a los modos siempre emergentes y estimados socialmente de adaptarse, y volver a modelar, las condiciones predominantes, culturalmente reconocidas de la mente, cuerpo, y comunidad, para las personas ancianas de la sociedad” (Featherman, Smith y Peterson 1990: 52). Para Bazo (2001), esa concepción del envejecimiento satisfactorio conlleva una idea de proceso, de adaptación, más que de

resultado que sirva de criterio para el éxito, y nosotros la compartimos: “envejecer satisfactoriamente tiene que ver con una capacidad para la adaptación, que se refiere a la capacidad para responder con elasticidad a los cambios que surgen tanto del cuerpo y de la mente como del entorno. Se entiende así el buen envejecimiento como un concepto complejo del proceso de adaptación activa a los retos de una ecología dinámica y sociocultural diferenciada de personas y entornos. Es pues una definición sociopsicológica, ya que se habla en términos de proceso, no de un estado o rasgo, aunque, obviamente, las personas pueden enfrentarse a tipos diversos de procesos de adaptación desarrollar recursos intra y extrapersonales para responder a los desafíos que se les presentan” (Bazo 2001: 49).

Desde esta perspectiva, se entiende que las actividades relacionadas con el desarrollo personal de los jóvenes y los adultos, pueden tender a ser más estructuradas que las correspondientes a la madurez. Eso es así en parte porque emanan de entornos institucionales más organizados formalmente (la institución de la educación o las económicas como el mercado de trabajo) y que comportan definiciones comparativamente más claras, e incluso más consensuadas acerca de los roles y expectativas de la conducta social. En contraposición a eso, en la actualidad el periodo de la madurez o vejez tiende a ser vivido en instituciones menos organizadas formalmente (jubilación), donde los roles son más informales y débiles y los estatus son más difusos. No existe consenso acerca de las expectativas sociales de las personas jubiladas en cuanto tales. Se entiende que las actividades relacionadas con el desarrollo personal en la vejez, con una jubilación satisfactoria, o con el control de las circunstancias de la propia muerte, no son enigmas bien estructurados con soluciones limitadas, sino problemas dialécticos con objetivos y fines contradictorios, soluciones indefinidas, y fines ambiguos, que a menudo cambian conforme se intentan conseguir (Featherman *et al.* 1990).

Parece obvio que no pueda analizarse lo mismo la capacidad para la adaptación de las personas mayores que la de las más jóvenes, ya que los problemas y situaciones a las que tienen que enfrentarse son distintos. Por ello, en cada etapa vital se requieren unas competencias determinadas para la



adaptación. Así, la acumulación de conocimientos puede no ser tan útil en el mundo rápido y orientado a la eficiencia técnica, en que se mueven las personas jóvenes y adultas, y, sin embargo, puede ser fundamental para las personas mayores, al proporcionarles los instrumentos apropiados para hacer frente a las tareas y problemas mal estructurados que se plantean en la vejez; “ese aprendizaje acumulado puede ayudarles a encontrar las soluciones adecuadas a los nuevos problemas y situaciones en que se ven envueltas” (Bazo 2001: 50).

Esta perspectiva teórica sostenida por Featherman, Smith y Peterson (1990) deja de lado otras como la perspectiva interactiva o la relacional, variantes teóricas que explicaremos a continuación.

El enfoque *interactivo* lleva a analizar en qué medida el envejecimiento de las personas puede conducir a la mejora de la calidad de vida de la población general, o a perpetuar el sistema social hasta las cohortes de más edad. El enfoque *relacional* se refiere, sobre todo, al envejecimiento con éxito de la propia sociedad: “se puede en ese contexto pensar qué es el envejecimiento satisfactorio para las personas, dentro de las condiciones y constricciones y oportunidades de una sociedad que envejece con éxito” (Bazo 2001: 48).

La asunción de diferentes perspectivas (transaccional, relacional e interactivo) en el constructo teórico del envejecimiento satisfactorio no contradice el hecho de que éste aparezca siempre en la historia, variando su concepto a través de las distintas épocas y de las diversas sociedades y permaneciendo, a lo largo del tiempo, la relación entre las formas del envejecimiento exitoso y las constricciones existentes en el funcionamiento de las sociedades.

En las sociedades actuales, donde se produce un envejecimiento poblacional, tiene lugar lo primero un cambio demográfico, pero también un aumento del volumen -y su visibilidad- de los problemas *mal estructurados* que surgen de las actividades de desarrollo de las personas ancianas, tanto en las políticas como en las percepciones sociales. Ocurre que algunos problemas, de las personas ancianas y sus posibles soluciones, se discuten en términos de oposición a los de los grupos jóvenes, en lugar de percibirlos interrelacionados. Y es que está sucediendo también que el ciclo vital en la vida activa se vuelve progresivamente menos bien estructurado, incluso en los primeros años. Los cambios producidos

por la industrialización y los cambios demográficos (...), que conllevan tendencias distintas en el trabajo y la vida familiar, hacen que los incentivos sociales anteriores para formar familias se debiliten. Así, los problemas relacionados con el trabajo y el amor pueden resultar menos *bien estructurados* (siguiendo la terminología de los autores analizados) que a mediados de siglo, cuando el concepto de ciclo de vida familiar expresaba el modelo prevalente relacionado con la edad para la nupcialidad, fecundidad, y crianza de los hijos dentro de la edad adulta. En las actuales sociedades envejecidas puede suceder que, en las actividades vitales de las personas, los rasgos *mal estructurados* predominen sobre los *bien estructurados*, y que eso ocurra cada vez a edad más temprana. Eso conduce a pensar, desde la perspectiva que se analiza, que la sociedad deberá establecer sistemas de “planificación reflexivo” para mejorar su propia capacidad de adaptación como sociedad, en una estrategia parecida a la de las personas frente a su envejecimiento (Bazo 2001: 50).

Featherman, Smith y Peterson (1993: 81) señalan, por un lado, la necesidad de que el sistema educativo prepare a las personas para ser “*aprendices adaptativos*” cuando las situaciones y actividades demanden un cambio, y por otro, la necesidad de una “*planificación reflexiva*” por parte de la sociedad para mejorar su propia capacidad de adaptación como sociedad, en una estrategia similar a la de las personas frente a su envejecimiento.

Se considera que una planificación reflexiva aumenta la competencia adaptativa, que implica una certeza relativa en las soluciones. Eso significa que el envejecimiento satisfactorio para las personas puede incrementarse aprendiendo a planificar, al tiempo que el envejecimiento de la sociedad puede ser más provechoso si se planifica el aprender (Bazo 2001).

Existen estudios posteriores que intentan ampliar el concepto de envejecimiento satisfactorio y lo aplican en contextos de adaptación a la enfermedad crónica como señalan Poon *et al.* (2003), siguiendo los estudios previos en este campo (Baltes y Baltes 1990; Rowe y Khan 1997). Poon, en su obra, presenta cinco investigaciones sobre distintos aspectos relacionados con la adaptación a procesos de enfermedades crónicas y discapacidad en edades avanzadas, incluye también comentarios y críticas a estas investigaciones por parte de representantes de la teoría del envejecimiento satisfactorio (Poon, Gueldner y Sprouse 2003).

## **2.4 El concepto de Esperanza de vida saludable**

El crecimiento continuado de la Esperanza de Vida (EV) debido a la espectacular disminución de la mortalidad en las últimas décadas, principalmente en los países más desarrollados, tiene importantes consecuencias sanitarias y sociales, como son el aumento relativo de las personas de avanzada edad y el predominio de las enfermedades crónicas e incapacidad en el patrón de morbilidad. En este contexto, ya descrito con anterioridad, los indicadores de salud clásicos, se muestran insuficientes para describir la evolución del estado de salud de la población en los países desarrollados.

Hoy la cuestión que preocupa es conocer si la disminución continua de la mortalidad se corresponde con un aumento en el nivel de salud de la población, y para ello es necesario utilizar indicadores de salud que tengan en cuenta no sólo la mortalidad de una población sino también la morbilidad o incapacidad.

La ***Esperanza de Vida Libre de Incapacidad*** (EVLI), o más genéricamente los indicadores de ***Esperanza de Vida Saludable***, pertenecen a ese grupo de indicadores.

En el año 1964 es cuando se produce la primera referencia al indicador (EVLI) por Sanders, que utiliza la tabla de vida para el cálculo de la probabilidad de supervivencia teniendo en cuenta el estado funcional del individuo (Sanders 1964). Posteriormente, en 1971, Sullivan define y calcula la EVLI, tal y como desde entonces se ha entendido (Sullivan 1971). A pesar de ser una propuesta innovadora, el desarrollo del indicador durante la década de los años 70 sufre un estancamiento: la OCDE no lo incluye en su lista de indicadores sociales y la OMS solamente lo incorpora como indicador opcional.

A partir de los años 80 van apareciendo nuevos cálculos en distintos países tratando de adaptar este indicador a la disponibilidad de información, y se crean grupos internacionales de expertos que van definiendo y precisando

tanto la metodología de cálculo como los usos de la EVLI. Ya en los años 90 es cuando una gran parte de los países desarrollados disponen de estimaciones basadas en datos sobre salud, a través de encuestas y estudios representativos de sus poblaciones (Robine *et al.* 1998), de manera que el indicador se va imponiendo como una opción razonable para complementar a la esperanza de vida, indicador de salud por excelencia.

La Comisión de las Comunidades Europeas, en el año 2004, decidió incorporar a su lista de indicadores estructurales una medida de los años vividos en buena salud, lo que supone la inclusión, por primera vez, de un indicador de salud en esta lista de indicadores, dominada por medidas de cohesión y desarrollo económico y social, empleo y productividad o educación. Este conjunto de indicadores constituye la principal herramienta estadística de la Comisión para confeccionar el *Spring Report*, que examinan los jefes de Estado y de Gobierno de los Estados Miembros de la Unión Europea. A partir de esta consideración de la EVLI como indicador estructural, Eurostat calcula el indicador para los países miembros de la Unión Europea, y se crea la *Task Force on Health Expectancies* para el seguimiento de los cálculos y la interpretación de los resultados, grupo del que forma parte el Instituto de Información Sanitaria de España y cuya primera reunión se celebró en enero del 2005 (Ministerio de Sanidad y Consumo 2005).

#### **2.4.1. Definición de la EVLI y método de cálculo**

Podemos definir la EVLI como el número medio de años de vida que esperaría vivir un individuo sin discapacidad (en buena salud) en una población determinada a una edad dada si se mantuvieran las actuales tasas de mortalidad y de discapacidad (mala salud) por edad que observamos en dicha población (Ministerio de Sanidad y Consumo 2005).

Los indicadores de EVLI son medidas del estado de salud de una población. Se desarrollaron para complementar a los indicadores basados en la mortalidad, ya que los años vividos por un individuo no son todos en un estado de salud perfecta. Las enfermedades crónicas y la discapacidad son más

prevalentes a edades avanzadas, por lo que la salud de una población puede no ser mayor, a pesar del incremento en la EV. De hecho, una de las principales cuestiones que se plantean ante el envejecimiento progresivo de la población es si los años de vida ganados serán, o en qué medida serán, años vividos sin discapacidad (o en buena salud). Si la EVLI en una población crece más rápidamente que la EV, esa población no sólo vive más años sino que en una mayor proporción esos años de vida ganados serán de buena salud.

El método más utilizado para obtener el indicador es el de Sullivan, conocido genéricamente como el *modelo de tasas de prevalencia* porque utiliza datos de prevalencia para ponderar la tabla de mortalidad. Para su cálculo son necesarios datos de mortalidad procedentes de la tabla de vida y datos de prevalencia de algún tipo de medida relacionada con la salud: discapacidad, morbilidad, restricción de actividad, percepción subjetiva de la salud, etc., generalmente obtenidos de encuestas en población general. En este apartado, obviamos la referencia a una serie de métodos sofisticados que exigen la disponibilidad de estudios longitudinales de seguimiento para el cálculo de la probabilidad de desarrollar una discapacidad (y las probabilidades de transición entre la salud y la discapacidad).

La elección de una u otra medida de salud o de incapacidad condicionará los resultados y por lo tanto la interpretación y comparación del indicador. Aunque, inicialmente, la EVLI fue definida para utilizar diversas medidas de incapacidad, actualmente otras medidas de salud percibida se han utilizado en muchos países para calcular distintos indicadores relacionados con la EVLI, como la Esperanza de vida en buena salud (EVS) y otros, lo que ha complicado un poco la nomenclatura.

#### **2.4.2. El indicador en Europa: Resultados**

El indicador europeo calculado por Eurostat, “Años de vida saludable” (*Healthy life Years: HLY*) se ha basado en la discapacidad percibida por la población europea, según el Panel de Hogares de la Unión Europea (*ECHP European Community Household Panel*). En el futuro, la nueva Encuesta de Ingresos y

Condiciones de vida (*SILC Survey of Income and Living Conditions*), que sustituye al Panel y que incluye información sobre discapacidad, morbilidad y salud percibida, hará posible nuevas estimaciones del indicador. Para las estimaciones actuales, entre el año 1995 y el 2001, se utilizó la siguiente pregunta incluida en el ECHP de esos años: *¿Se ha visto usted limitado en sus actividades diarias por un problema de salud física o mental, una enfermedad o una discapacidad?*

Para los años 2002 y 2003, los datos de prevalencia de discapacidad se basaron en estimaciones realizadas a partir de los datos de los años 1995 a 2001.

Para obtener el indicador, Eurostat cuenta con el apoyo de la *European Health Expectancy Monitoring Unit* (EHEMU), cuyos principales objetivos son asegurar unos cálculos del indicador con la máxima calidad posible y contribuir a la diseminación adecuada de los resultados.

La EHEMU está formada, y se apoya, en miembros de euro-REVES (siglas francesas de Red de la Esperanza de vida saludable y el proceso de discapacidad), una red internacional de expertos que incluye epidemiólogos, demógrafos, matemáticos, sociólogos, etc., que desde finales de los años 80 viene reuniéndose periódicamente en torno a la EVLI. Sus principales objetivos son la identificación de las condiciones necesarias para la comparación internacional de la EVLI, el examen de las circunstancias relativas a la interpretación de las series temporales de la EVLI y la promoción del uso de este indicador en política sanitaria.

La disponibilidad de datos europeos, obtenidos con una metodología similar, supone un hecho de gran importancia, ya que esos resultados son, en gran medida, comparables. Los resultados de los cálculos de la HLY llevados a cabo por Eurostat para los países con disponibilidad de datos (los 15 Estados Miembros antes del 2004 excepto Luxemburgo), en hombres y mujeres separadamente, nos permite observar que respecto a los hombres, en el año 2003, la mayor HLY se observó en Italia (70,9 años) seguida de Bélgica (67,4) y España (66,8). Las menores esperanzas de vida saludables se observaron e

Finlandia (57,3), Portugal (59,8) y Francia, país donde los hombres esperan vivir 60,6 años en buena salud. Por lo que respecta a las mujeres, en ese mismo año (2003), Italia (74,4) España (70,2) y Austria (69,6) fueron los países con mayor esperanza de vida saludable, mientras que Finlandia (56,5), Holanda (58,8) y Reino Unido y Dinamarca, ambos con 60,9, son los países donde la HLY fue menor.

Por lo que respecta a la tendencia de este indicador, desde 1995 (primer año disponible en la serie temporal de Eurostat), se ha venido produciendo de forma casi generalizada un incremento en el número de años vividos en buena salud en los países europeos, tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, se observó una tendencia descendente en las mujeres de Holanda, Finlandia y Grecia y, en menor medida, en las de Portugal y Reino Unido (Eurostat 2004).

#### **2.4.3. Otros conceptos relacionados con la esperanza de vida saludable**

La **autonomía**, que es la capacidad percibida de controlar, afrontar y tomar decisiones personales acerca de cómo vivir el día a día de acuerdo con las normas y preferencias propias.

La **independencia** se entiende como la capacidad de desempeñar las funciones relacionadas con la vida diaria, es decir, la capacidad de vivir con independencia en la comunidad recibiendo poca ayuda, o ninguna, de los demás.

La **calidad de vida** hace referencia a “la percepción individual de la propia posición en la vida dentro del contexto del sistema cultural y de valores en que se vive y en relación con sus objetivos, esperanzas, normas y preocupaciones” (Organización Mundial de la Salud 1994). Es un concepto amplio que incluye la salud física de la persona, su estado psicológico, su nivel de independencia, sus relaciones sociales, sus creencias personales y su relación con el entorno. A

medida que las personas envejecen, su calidad de vida se ve determinada en gran medida por su capacidad para mantener la autonomía y la independencia.

Con la excepción de la autonomía, que es difícil de medir, todos los conceptos mencionados anteriormente se han elaborado como intentos de medir el grado de dificultad que tiene una persona mayor para desarrollar las **actividades básicas de la vida diaria** (ABVD) y las **actividades instrumentales de la vida diaria** (AIVD). Las ABVD incluyen, por ejemplo, bañarse, comer, ir al baño y pasear por la habitación. Las AIVD incluyen actividades como ir de compras, hacer las tareas domésticas y preparar la comida (Ibídem).

## 2.5. El envejecimiento activo: un nuevo paradigma

Envejecer de forma activa ha emergido, como paradigma, desde hace varias décadas (CSIC 2012), y el término “*envejecimiento activo*” fue adoptado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) a finales de los años 90 con la intención de transmitir un mensaje más completo que el de “envejecimiento saludable” y reconocer los factores que junto a la atención sanitaria afectan a la manera de envejecer de los individuos y las poblaciones (Kalachea y Kickbusch 1997).

La OMS, en 1995, cambió de nombre su “Programa de Salud de las Personas Mayores” por el de “Envejecimiento y Salud”, ahí marcó un importante cambio de orientación. Con el nuevo nombre pretendía abarcar una perspectiva de todo el curso vital en vez de aislar a las personas mayores en categorías; todos envejecemos y la mejor manera de asegurar una buena salud para las futuras generaciones de personas mayores es prevenir las enfermedades y promover la salud durante todo el ciclo vital. Por el contrario, sólo puede comprenderse bien la salud de aquellos que actualmente se encuentran en la vejez si se tienen en cuenta los acontecimientos de la vida por los que han pasado.



El objetivo del Programa de Envejecimiento y Salud de la OMS ha sido desarrollar políticas que aseguren “el logro de la mejor calidad de vida posible, para el mayor número de personas posible”. Para conseguir esto, es preciso que la OMS fomente la base de conocimientos científicos interdisciplinarios a través de la investigación y de esfuerzos de educación.

El planteamiento del “*envejecimiento activo*” se basa en el reconocimiento de los derechos humanos de las personas mayores y en los principios de las Naciones Unidas de independencia, participación, dignidad, asistencia y realización de los propios deseos con el fin de hacer del envejecimiento una experiencia positiva. La Organización Mundial de la Salud utiliza el término “envejecimiento activo” para expresar el proceso por el que se consigue este objetivo.

El documento bajo el título “***Envejecimiento activo: un marco político***” fue desarrollado por el Programa de Envejecimiento y Ciclo Vital de la OMS como contribución a la Segunda Asamblea Mundial de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento, celebrada en Madrid en abril de 2002 (Organización Mundial de la Salud 2002). La versión preliminar de este documento fue el publicado en 2001 con título “*Salud y envejecimiento: Un documento para el debate*”, que fue divulgado durante todo ese año con el fin de enriquecerle con el mayor número posible de aportaciones. En enero de 2002, se convocó una reunión del grupo de expertos en el Centro de la OMS para el Desarrollo de la Salud (WKC) en Kobe, Japón, con 29 participantes procedentes de 21 países. Para completar esta versión final, se reunieron los comentarios detallados y las recomendaciones de esta reunión, así como los que se recibieron a lo largo del proceso de consultas previo. Este marco político pretende aportar información al debate y a la formulación de planes de acción que promuevan la salud y el envejecimiento activo.

El “*envejecimiento activo*”, según este documento, se define como el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen. El envejecimiento activo se aplica tanto a los individuos como a los grupos de población. El término “activo” hace referencia a una participación continua en

las cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas, no sólo a la capacidad para estar físicamente activo o participar en la vida laboral. El envejecimiento activo trata de ampliar la esperanza de vida saludable y la calidad de vida para todas las personas a medida que envejecen, incluyendo aquellas personas frágiles, discapacitadas o que necesitan asistencia. (Organización Mundial de la Salud 2002)

El documento propone la sustitución de la planificación estratégica basada en las necesidades (que contempla a las personas mayores como sujetos pasivos) por otra basada en los derechos (que reconoce el derecho de las personas mayores a la igualdad de oportunidades y de trato en todos los aspectos de la vida a medida que envejecen, y respalda su responsabilidad para ejercer su participación en el proceso político y en otros aspectos de la vida comunitaria).

El envejecimiento activo, por tanto, es el proceso por el que se persigue el envejecimiento a través de una planificación estratégica basada en derechos. Actuar desde este paradigma significa actuar no sólo desde el ámbito individual sino también desde el ámbito social, no sólo desde el ámbito técnico sino también desde el ámbito político, para intervenir de manera estratégica y contemplar las diferentes variables y factores que condicionan y/o determinan el proceso de envejecimiento (sanidad, servicios sociales, entorno físico, comportamientos, etc.)

Las políticas y los programas del envejecimiento activo reconocen la necesidad de fomentar y equilibrar la responsabilidad personal (el cuidado de la propia salud), los entornos adecuados para las personas de edad y la solidaridad intergeneracional. Las personas y las familias necesitan planificar su vejez y prepararse para ella, y llevar a cabo esfuerzos personales para adoptar prácticas de salud positivas y personales en todas las etapas de la vida. Al mismo tiempo, se requieren entornos favorables que “hagan que las decisiones saludables sean decisiones fáciles”.

Existen buenas razones económicas para promulgar políticas y programas que fomenten el envejecimiento activo en lo referente al aumento de la participación y la reducción de gastos de asistencia en la vejez.

La referencia a la solidaridad intergeneracional nos lleva a plantear qué entendemos por esta y si existe relación directa entre la solidaridad intergeneracional y el envejecimiento activo. *“Una sociedad para todas las edades”* (principal tema del Año Internacional de las Personas mayores de las Naciones Unidas, en 1999) es aquella en la que personas de todas las edades puedan vivir y que, además, está pensada para todas esas personas, con capacidad de dar respuesta a sus necesidades y procurar su bienestar y felicidad; se trata de una sociedad en la que se practica la solidaridad intergeneracional. Este último concepto fue uno de los núcleos de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. La solidaridad intergeneracional *implica plantear relaciones en las cuales se satisfagan las necesidades de todos y no sólo de las personas de edad*. Nos transmite la idea de que la sociedad debe estar concebida para todos, sin obstáculos que impidan el desarrollo pleno de todos en la misma. Sólo así podremos llegar a garantizar una mejora de la calidad de vida y un considerable estado de bienestar a las personas de edad, cada vez más numerosas, en una sociedad en la que cada vez se vive más.

Carmen Cabanillas (2009) cuestiona que la propuesta de la OMS no desarrolla ni clarifica los beneficios que la solidaridad intergeneracional puede tener sobre la propuesta política del envejecimiento activo y, en definitiva, sobre el envejecimiento saludable de la población. Por ello, la autora citada plantea que es necesario abrir un debate, analizar todos los aspectos y crear, a partir de propuestas surgidas de experiencias concretas, un marco teórico apropiado desde el que acometer programas de carácter social centrados en la mejora de la calidad de vida de las personas y de las comunidades, aunque, eso sí, teniendo en cuenta la necesaria simbiosis entre envejecimiento activo y solidaridad intergeneracional (Cabanillas 2009).

El enfoque del envejecimiento activo proporciona un marco para el desarrollo de estrategias globales, nacionales y locales sobre el envejecimiento de la

población; esta teoría dispone de una plataforma para llegar a un consenso que aborde las preocupaciones de múltiples sectores y de todas las regiones, integrando conjuntamente la salud, la participación y la seguridad de los mayores.

#### **2.4.1. Determinantes del envejecimiento activo**

El envejecimiento está condicionado por diversas influencias individuales y sociales de distintos ámbitos, que la OMS (2001) denomina “*determinantes*” y que rodean a las personas, las familias y las naciones. No se puede atribuir una causalidad directa a ningún de esos determinantes, sin embargo, las evidencias empíricas sugiere que todos estos factores, y la interacción entre ellos, son buenos indicadores de la bondad del envejecimiento tanto de las personas como de las poblaciones. Además, es útil considerar la influencia de los diversos determinantes a lo largo del curso vital, con el fin de poder sacar partido para mejorar la salud, la participación y la seguridad en las diferentes etapas del ciclo vital.

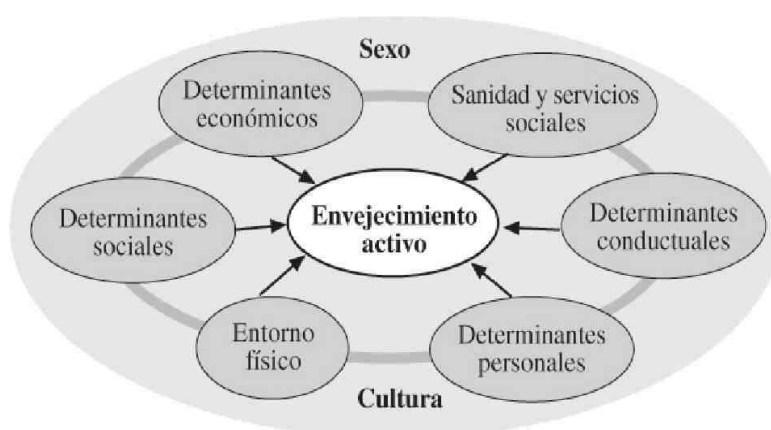
La cultura y el género son determinante transversal dentro del marco de comprensión del envejecimiento activo (gráfico 23).

La cultura determina la forma en que envejecemos porque influye sobre todos los demás determinantes del envejecimiento activo. Los valores y las tradiciones culturales determinan en gran medida la forma en que una sociedad dada considera a las personas mayores y al proceso de envejecimiento. Hay una enorme diversidad y complejidad cultural en el interior de los países y entre los diversos países y las regiones del mundo. Por otra parte, existen valores universales críticos que trascienden la cultura, como los valores éticos y los derechos humanos.

El sexo es una “lente” a través de la cual se puede considerar la idoneidad de las distintas opciones de las políticas instauradas y cómo afectarán al bienestar tanto de los hombres como de las mujeres. En muchas sociedades, las mujeres tienen una situación social de inferioridad y un menor acceso a los

alimentos nutritivos, a la educación, a un trabajo gratificante y a los servicios sanitarios. El papel tradicional de las mujeres como cuidadoras de la familia también puede contribuir al aumento de la pobreza y a la mala salud en la ancianidad. Algunas mujeres se ven forzadas a renunciar a un empleo remunerado para hacerse responsables del papel de cuidadoras.

**Gráfico 23. Determinantes del envejecimiento activo**



Fuente: OMS, 2002

Existen otros determinantes relacionados con los sistemas sanitarios y los servicios sociales. Para fomentar el envejecimiento activo, es necesario que los sistemas sanitarios tengan una perspectiva del ciclo vital completo y se orienten a la promoción de la salud, la prevención de las enfermedades y el acceso equitativo tanto a una atención primaria como a una asistencia de larga duración de calidad. La sanidad y los servicios sociales han de estar integrados y coordinados y ser efectivos, integrados y rentables. No debe existir discriminación por causa de la edad al facilitar los servicios, y los profesionales sanitarios han de tratar a las personas de todas las edades con dignidad y respeto.

Además de los determinantes citados, existen otros que son conductuales. La adopción de estilos de vida saludables y la participación activa en el propio autocuidado son importantes en todas las etapas del curso vital. Uno de los mitos sobre el envejecimiento gira en torno a la idea que, en la vejez, ya es demasiado tarde para adoptar un estilo de vida saludable. Y al contrario, implicarse en una actividad física adecuada, una alimentación sana, no fumar y el consumo prudente de alcohol y medicamentos en la vejez puede evitar la discapacidad y el declive funcional, prolongar la longevidad y mejorar la propia calidad de vida.

Asimismo, hay que tener en cuenta los determinantes relacionados con los factores personales. La biología y la genética influyen en gran medida en cómo envejece una persona. El envejecimiento es un conjunto de procesos biológicos determinados genéticamente. Aunque los genes pueden estar involucrados en la causa de las enfermedades, en muchas de ellas la causa es medioambiental y externa en mayor grado que genética e interna. En la población humana existen evidencias de que la longevidad tiende a ser similar en el seno de determinadas familias, pero hay un acuerdo generalizado de que la trayectoria vital de la salud y la enfermedad de un individuo es el resultado de una combinación de genética, medio ambiente, estilo de vida, nutrición, y, en gran medida, azar (Kirkwood 1996). Por tanto, la influencia de los factores genéticos sobre el desarrollo de enfermedades crónicas, como la diabetes, las cardiopatías, la enfermedad de Alzheimer y ciertos cánceres, varía considerablemente entre las personas. Para muchas de ellas, las conductas relacionadas con el estilo de vida (como no fumar), las dotes personales para enfrentarse a las situaciones adversas y una red de parientes próximos y amigos pueden modificar eficazmente la influencia de la herencia genética en el declive funcional y el comienzo de la enfermedad.

Los factores psicológicos como la inteligencia y la capacidad cognoscitiva (por ejemplo, la capacidad de resolver problemas y adaptarse a los cambios y a las pérdidas) son potentes predictores del envejecimiento activo y la longevidad (Smits, Deeg y Schmand 1999). Durante el envejecimiento normal, algunas capacidades cognitivas (como la velocidad de aprendizaje y la memoria)

disminuyen de forma natural con la edad, sin embargo, estas pérdidas pueden compensarse por un incremento de la sabiduría, los conocimientos y la experiencia.

Otros factores psicológicos que se adquieren a lo largo del curso vital influyen en gran medida en la forma en que las personas envejecen. La autoeficacia (la confianza que tienen las personas en su capacidad para ejercer el control de sus vidas) está vinculada a las decisiones de conducta personal a medida que se envejece y a la preparación para la jubilación. Las personas que se preparan para la ancianidad, y se adaptan a los cambios, se adecúan mejor a la vida después de los 60 años.

Igualmente, no se pueden olvidar los determinantes relacionados con el entorno físico. Un entorno físico que tengan en cuenta a las personas ancianas puede establecer la diferencia entre independencia y dependencia para todas las personas, pero son de especial importancia para las que están envejeciendo. Una vivienda y un vecindario seguros y adecuados son esenciales para el bienestar de las personas mayores, la ubicación, teniendo en cuenta la proximidad de los miembros de la familia, de los servicios y del transporte, puede marcar la diferencia entre la interacción social positiva y el aislamiento.

Los determinantes relacionados con el entorno social juegan un papel muy importante a lo largo del ciclo vital y en el envejecimiento. El apoyo social, las oportunidades para la educación y el aprendizaje, la paz y la protección frente a la violencia y el abuso, son factores fundamentales del entorno social que mejoran la salud, la participación y la seguridad a medida que las personas envejecen. La soledad, el aislamiento social, el analfabetismo y la falta de educación, el abuso contra las personas de edad avanzada y la exposición a situaciones de conflicto aumentan enormemente los riesgos de discapacidad y muerte prematura en las personas mayores.

Existen tres aspectos del ámbito económico que tienen un efecto especialmente significativo sobre el envejecimiento activo: los ingresos, el trabajo y la protección social. Es necesario que las políticas de envejecimiento activo se

combinen con planes más amplios para reducir la pobreza en todas las edades. Aunque las personas pobres de todas las edades se enfrentan a un riesgo creciente de mala salud y discapacidades, los ancianos son particularmente vulnerables.

En todos los países del mundo, las familias proporcionan la mayor parte del apoyo a los ancianos que necesitan ayuda, sin embargo, a medida que las sociedades se desarrollan y comienza a decaer la tradición de que las generaciones vivan juntas, los países recurren cada vez más al desarrollo de mecanismos que proporcionen protección social a las personas de edad avanzada que no pueden ganarse la vida y están solas y son vulnerables (Organización Mundial de la Salud 2002).

El empleo es un determinante a lo largo de la vida adulta, que influye de modo importante en la capacidad financiera del individuo en la ancianidad. Si un mayor número de personas, en todo el mundo, disfrutara de la oportunidad de tener un trabajo digno (adecuadamente remunerado, en entornos apropiados, protegido contra los riesgos), desde la juventud, se llegaría a la vejez siendo capaz de seguir participando en la fuerza laboral y con ello, toda la sociedad saldría beneficiada. En todo el mundo cada vez es mayor el reconocimiento de la necesidad de apoyar la contribución activa y productiva que las personas mayores puedan aportar, y de hecho aportan, tanto en el trabajo formal e informal, como en la realización de actividades domésticas sin remunerar y en empleos voluntarios.

En los países desarrollados no existe plena conciencia del beneficio potencial que conlleva animar a las personas mayores a trabajar más años. Cuando el desempleo es elevado con frecuencia se tiende a reducir el número de trabajadores mayores como forma de crear puestos de trabajo para los jóvenes, sin embargo, la experiencia ha demostrado que utilizar la jubilación anticipada para dejar libres nuevos puestos de trabajo para los desempleados no ha sido una solución eficaz (OCDE 1998).



### **2.4.2. Un nuevo paradigma**

El citado documento de la Organización Mundial de la Salud afirma que “ha llegado el momento de instaurar un nuevo paradigma que considere a las personas ancianas participantes activas de una sociedad que integra el envejecimiento y que considere a dichas personas contribuyentes activos y beneficiarios del desarrollo” (OMS 2002: 97), superando el concepto tradicional de la vejez donde se la relaciona con la enfermedad, la dependencia y la jubilación. Las políticas y los programas vinculados con este concepto desfasado no reflejan la realidad.

Las personas ancianas permanecen activas en el sector del trabajo informal (el trabajo doméstico y las actividades por cuenta propia a pequeña escala) aunque esto no se reconoce generalmente en las estadísticas del mercado de trabajo. Las contribuciones no remuneradas de las personas de edad avanzada en el hogar (como el cuidado de los niños y de las personas enfermas) permiten a los miembros más jóvenes de la familia comprometerse en el mercado de trabajo remunerado. En todos los países, las actividades de voluntariado protagonizadas por las personas mayores constituyen una importante contribución a la sociedad. Este nuevo paradigma asume un enfoque intergeneracional que reconoce la importancia de las relaciones familiares y el apoyo que se prestan entre sí los miembros y las generaciones en una familia y desafía también la perspectiva tradicional de que el aprendizaje es un asunto de niños y jóvenes, el trabajo de adultos y la jubilación es un problema de la vejez. El nuevo paradigma reclama programas que apoyen el aprendizaje a todas las edades y permita a la gente entrar o salir del mercado laboral para asumir papeles de cuidadores en distintas épocas de su vida. Este enfoque defiende la solidaridad entre las generaciones y proporciona más seguridad a los niños, los padres y las personas mayores.

Desde esta perspectiva corresponde a los propios ancianos y a los medios de comunicación tomar la iniciativa para crear una imagen positiva del envejecimiento. El reconocimiento político y social de las contribuciones que las personas de edad hacen, y la inclusión de hombres y mujeres de edad en los papeles directivos, apoyarán esta nueva imagen y ayudará a deshacer los

estereotipos negativos. Educar a los jóvenes con respecto al envejecimiento y prestar una cuidadosa atención al mantenimiento de los derechos de las personas de edad ayudará a reducir y eliminar la discriminación y el abuso (OMS 2002).

El marco político para el envejecimiento activo (gráfico 24, marco exterior) se basa en los *Principios de las Naciones Unidas para las Personas Mayores*, que son: independencia, participación, asistencia, realización de los propios deseos y dignidad. Las decisiones se basan en comprender cómo influyen los *determinantes del envejecimiento activo* sobre la manera en que envejecen las personas y las poblaciones.

**Gráfico 24: Los tres pilares del marco político para el Envejecimiento Activo**



Fuente: OMS, 2002

El marco político, que se plantea en el gráfico 24, se asienta en tres pilares fundamentales:

*Salud.* Cuando los factores de riesgo (tanto ambientales como conductuales) de las enfermedades crónicas y el declive funcional se mantienen en niveles bajos, y los factores protectores son elevados, las personas disfrutarán de más

años y más calidad de vida, permanecerán sanas y podrán manejar sus propias vidas cuando envejeczan y habrá menos adultos que necesiten costosos tratamientos médicos y servicios sanitarios. Las personas que necesitan asistencia deben tener acceso a toda la gama de servicios sociales y de salud que abordan las necesidades y los derechos de las mujeres y los hombres a medida que envejecen.

*Participación.* Las personas mayores seguirán haciendo una contribución productiva a la sociedad en actividades tanto remuneradas como sin remunerar cuando las políticas y los programas sociales, laborales, de empleo, de la educación y sanitarios fomenten su total participación en las actividades socioeconómicas, culturales y espirituales, de acuerdo con sus derechos humanos básicos, capacidades, necesidades y preferencias.

*Seguridad.* Cuando las políticas y los programas aborden las necesidades sanitarias, sociales, económicas y de seguridad física y los derechos de las personas mayores, éstas verán garantizadas su protección, su dignidad y su asistencia en el caso de que ya no puedan mantenerse y protegerse a sí mismas. Se apoyará a las familias y a las comunidades en sus esfuerzos por cuidar de sus seres queridos de más edad.

El enfoque del envejecimiento activo pretende eliminar la discriminación por razón de la edad y reconocer la diversidad de las poblaciones ancianas. Las personas mayores y sus cuidadores necesitan involucrarse activamente en la planificación, la aplicación y la evaluación de políticas, programas y actividades de desarrollo del conocimiento relacionadas con el envejecimiento activo. Walker pone de manifiesto el hecho de que los mayores puedan hacer efectivos sus derechos pero también sus obligaciones (2006). El ciudadano debe concienciarse de que es agente activo en su forma de envejecer (CSIC 2012).

En el documento anteriormente citado, la Organización Mundial de la Salud ofrece un marco de acción para los responsables políticos proporcionando una base para diseñar políticas multisectoriales sobre el envejecimiento que mejorarán la salud y la participación de las poblaciones que están envejeciendo, asegurando, al mismo tiempo, que los ancianos tienen la

adecuada seguridad, protección y cuidado cuando requieran asistencia. La OMS incluye, en su Programa de Ciudades Saludables, el envejecimiento activo como elemento para optimizar las oportunidades de salud, de participación y seguridad de los mayores (CSIC 2012).

La Unión Europea, de acuerdo con estos planteamientos, ha impulsado en las últimas décadas varias iniciativas de concienciación pública sobre las personas mayores hasta llegar a declarar el año 2012 como el del *Envejecimiento Activo y la Solidaridad Intergeneracional*.

Walker destaca que para lograr el objetivo de un envejecimiento activo se necesitará una estrategia integral y fundamentada en la colaboración entre los ciudadanos y la sociedad, implicando a todos los participantes “a tres niveles: macro (política), meso (organizaciones intermedias como empresas, servicios sanitarios) y micro (personas, familias y comunidades)” (2012: 92).

## **Capítulo 3. Realidad social de la vejez en España**

### **3.1. Aspectos sociodemográficos**

#### 3.1.1. Sexo

#### 3.1.2. Estado Civil

### **3.2. Estado de salud**

#### 3.2.1. Discapacidad

#### 3.2.2. Percepción del estado de salud

### **3.3. Situación Económica**

#### 3.3.1. Sistema y cuantía de las Pensiones

### **3.4. Situación Laboral**

### **3.5. Formas de convivencia**

### **3.6. Nivel de Formación**

### **3.7. Actividades y uso del tiempo**

#### 3.7.1. Trabajo doméstico

#### 3.7.2. Tiempo Libre y Ocio

#### 3.7.3. Actividades altruistas

### **3.8. Participación Política**



## **Capítulo 3. Realidad social de la vejez en España**

Una vez considerada la importancia demográfica de los mayores en el mundo y de haber hecho un análisis crítico de las diversas teorías existentes en torno a las personas mayores, en este capítulo nos detendremos en examinar las principales características del colectivo de personas mayores en España. Abordaremos las características sociodemográficas, el estado de salud, la situación económica y laboral, las formas de convivencia y el uso del tiempo. Aunque asumimos el carácter grupal de dicho análisis, no podemos perder de vista que el envejecimiento debe entenderse como un proceso de diferenciación e individualización. Como expresa Díaz Casanova “aunque se tenga la misma edad cronológica existen, en un mismo grupo de edad, experiencias sociales e históricas, así como estilos de vida y expectativas muy diferentes” (Díaz Casanova 1989: 86). Por otra parte, dado que la creciente esperanza de vida puede hacer durar el periodo de la vejez un número cada vez mayor de años, es presumible que se encontrarán mayores diferencias, dentro de lo que se define como grupo de ancianos, y no sólo diferencias de edad, sino de capacidades funcionales, expectativas, necesidades y otras condiciones vitales.

### **3.1. Aspectos sociodemográficos**

#### **3.1.1. Sexo**

Podemos hablar de una feminización de la ancianidad ya que la mujer es predominante entre los ancianos, sobre todo a medida que vamos avanzando en la pirámide demográfica. En la actualidad en España, el número de féminas mayores supera al de varones en más del 36%, a principios del siglo XX esa cifra era un 10,3% (Barrio (del) y Abellán 2009), la evolución de la diferencia entre el número de mujeres y de hombres mayores, a lo largo del pasado siglo,

ha ido siempre en aumento a favor de las mujeres. Durante las primeras décadas del siglo pasado se ha producido un incremento espectacular del número de mujeres de edad avanzada, como consecuencia del crecimiento de la esperanza de vida de la población, ya que ésta ha tenido una mayor incidencia entre las mujeres. Esta tendencia parece haberse roto en los últimos cinco años y esas diferencias comienzan a detenerse, como consecuencia del acercamiento de la esperanza de vida de los varones a la de las mujeres. En 1900, había en España 47.258 mujeres mayores más que hombres de la misma edad, en 2001 esa cifra superó el millón, en 2007 la diferencia entre mujeres y hombres mayores era de 1.151.890 y en julio de 2013 la diferencia era de 1.183.004 (INE base 2007; 2013).

El mayor número de mujeres que de hombres en las edades avanzadas es una característica mundial y tiene importantes implicaciones tanto para la sociedad como para los propios individuos. En este desequilibrio influye, además de la sobremortalidad masculina, los efectos de la Guerra Civil española que están aún presentes en la estructura de edad de la población; una parte de los participantes en la misma superan los 90 años. En 1981 se produjo un incremento notable de esa diferencia, ya que empezaban a superar el umbral de los 65 años los nacidos en torno a 1916, y que tenían 20 años al inicio de la Guerra Civil. El desequilibrio provocado por la Guerra Civil se corregirá en los próximos años, a medida que vayan desapareciendo las cohortes nacidas en las dos primeras décadas del siglo XX (Tabla 3).



**Tabla 3. Varones y mujeres de 65 y más años, de 1900 a 2007**

Censos	Población de 65 y más años				Edad equilibrio*
	Varones	Mujeres	Diferencia	Incremento %	
<b>1900</b>	460.258	507.516	-47.258		14
<b>1910</b>	517.593	587.976	-70.383	48,9	14
<b>1920</b>	552.652	664.041	-111.389	58,3	14
<b>1930</b>	642.214	798.530	-156.316	40,3	14
<b>1940</b>	724.598	975.262	-250.664	60,4	14
<b>1950</b>	828.197	1.194.336	-366.139	46,1	14
<b>1960</b>	1.027.026	1.478.139	-451.113	23,2	22
<b>1970</b>	1.356.218	1.934.582	-578.364	28,2	29
<b>1981</b>	1.723.922	2.512.814	-788.892	36,4	39
<b>1991</b>	2.208.256	3.161.996	-953.740	20,9	39
<b>2001</b>	2.936.706	4.027.561	-1.090.855	14,4	39
<b>2003</b>	3.070.273	4.206.347	-1.136.074	4,1	49
<b>2005</b>	3.090.987	4.241.280	-1.150.293	1,3	48
<b>2007</b>	3.189.968	4.341.858	-1.151.890	0,1	49

\*Edad Equilibrio: edad en que el número de varones de la población es igual al de mujeres.

FUENTE: INE: INEBASE; Censos de 1900 a 2001.

2003: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de habitantes a 1-1-2003

2005: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de habitantes a 1-1-2005

2007: INE: INEBASE: Revisión del Padrón Municipal de habitantes a 1-1-2007

En las primeras décadas del siglo XX, el equilibrio en la edad se alcanzaba a los 14 años, con el paso de los años esta cifra se ha ido elevando y, en 2007, el equilibrio se alcanzaba a los 49 años. Hasta esa edad, hoy por hoy, existen más varones que mujeres y, a partir de ahí, el número de mujeres es cada vez mayor hasta alcanzar cifras considerables. Las proyecciones del INE estiman que, en 2050, el equilibrio entre sexos se alcanzará a los 65 años, por lo que la etapa de la vejez será la única de preponderancia del género femenino. Esto tendrá importante consecuencia en las formas de convivencia y en el cuidado de los mayores, dada la actual importancia del tradicional rol femenino de cuidador.

Aunque las diferencias de la mortalidad entre sexos van disminuyendo, todavía la longevidad masculina es inferior a la femenina, lo que se traduce en un mayor número de mujeres de edades avanzadas. Actualmente, entre los 49

y 50 años se establece la edad de equilibrio. A los 65 años ya existen 90 varones por cada 100 mujeres, y entre los mayores de 80 años la diferencia aumenta, existe un varón por cada dos mujeres. Por encima de los 85 años hay 100 mujeres por cada 44 varones, (como se refleja en el gráfico 18 del apartado 1.3.2.).

Las diferencias en la esperanza de vida entre ambos sexos se reducen de forma importante cuando se tiene en cuenta los años vividos libres de incapacidad. Con el aumento de la edad, la EVLI disminuye y las diferencias de género también. Así, “la EVLI a los 65 años es de 11,7 para los varones y de 12,6 para las mujeres; por lo que los varones tendrían una expectativa de vivir cinco años con alguna discapacidad, mientras que las mujeres vivirían 8,1 en la misma situación” (Barrio (del) y Abellán 2009: 42). Las mujeres viven más años, pero como acreditan los datos, también viven más años con peor estado de salud.

### **3.1.2. Estado Civil**

El desequilibrio entre sexos en edades avanzadas, que hemos indicado anteriormente, y en el estado civil tiene repercusiones en el apoyo que los mayores puedan recibir o dar, ya que la familia sigue siendo la principal fuente de ayuda. Vivir en soledad durante las últimas etapas de la vida puede suponer no disponer de una red óptima de aporte a las necesidades que pueden derivarse en situaciones de dependencia. Por ello es importante conocer el estado civil de los ancianos, como indicador potencial de esas necesidades.

La mayoría de las personas mayores de 65 años están casadas, siguiéndoles después las viudas. Con la mejoría en la supervivencia se está retrasando el momento de la viudedad y, por ello, está aumentando paulatinamente el peso de los casados entre los mayores, sobre todo en el grupo de edad de 65 a 69 años (CSIC 2012). Según los datos de la Encuesta de Población Activa (2009), el 61,4% de las personas de más de 65 años están casadas, el 30,3% viudas, el 6,1% solteras y el 2,2% separadas o divorciadas. No obstante, existían grandes diferencias por grupos de edad y género (tabla 4). Entre los

varones había un mayor porcentaje de personas casadas y entre las mujeres de edad avanzada destacaban las viudas.

**Tabla 4. Estado civil de la población de edad, año 2009**

	Total		Soltero/Soltera		Casado/Casada		Viudo/Viuda		Separado/Separada o Divorciado/Divorciada	
	Absolutos (miles)	Absolutos (miles)	Porcentaje	Absolutos (miles)	Porcentaje	Absolutos (miles)	Porcentaje	Absolutos (miles)	Porcentaje	
<b>Ambos sexos</b>										
65 a 69 años	2.034,6	127,6	6,3	1.561,8	76,8	267,8	13,2	77,3	3,8	
70 y más años	5.490,9	331,2	6,0	3.057,2	55,7	2.014,4	36,7	88,1	1,6	
<b>65 y más años</b>	<b>7.525,5</b>	<b>458,8</b>	<b>6,1</b>	<b>4.619</b>	<b>61,4</b>	<b>2.282,2</b>	<b>30,3</b>	<b>165,4</b>	<b>2,2</b>	
<b>Varones</b>										
65 a 69 años	948,3	65,0	6,9	811	85,5	40,8	4,3	31,5	3,3	
70 y más años	2.273,4	124,8	5,5	1.745,8	76,8	364	16,0	38,8	1,7	
<b>65 y más años</b>	<b>3.221,7</b>	<b>189,8</b>	<b>5,9</b>	<b>2.556,8</b>	<b>79,4</b>	<b>404,8</b>	<b>12,6</b>	<b>70,3</b>	<b>2,2</b>	
<b>Mujeres</b>										
65 a 69 años	1.086,2	62,6	5,8	750,8	69,1	227	20,9	45,8	4,2	
70 y más años	3.217,5	206,4	6,4	1.311,4	40,8	1.650,4	51,3	49,3	1,5	
<b>65 y más años</b>	<b>4.303,7</b>	<b>269</b>	<b>6,3</b>	<b>2.062,2</b>	<b>47,9</b>	<b>1.877,4</b>	<b>43,6</b>	<b>95,1</b>	<b>2,2</b>	

Fuente: INE: INEBASE: *Encuesta de población activa*. Media de los cuatro trimestres 2009 (Díaz Martín 2012).

Al aumentar la edad, en ambos sexos, disminuye el porcentaje población casada y aumenta la viudedad. La proporción de mujeres viudas es casi cuatro veces mayor que la de varones viudos por dos causas fundamentales, una es la mayor esperanza vida de las mujeres o la mayor mortalidad masculina, y la otra la diferencia de edad en el matrimonio, tradicionalmente el hombre era varios años mayor que la mujer. Mientras que cuatro de cada cinco varones de 65 y más años estaba casado (79,4%), casi una de cada dos mujeres de la misma edad estaba viuda (43,6%); esta condición suele tener consecuencias importantes para la mujer, ya que muchas de ellas solo percibirán pensión de viudedad, que es de menor cuantía que la de jubilación (Barrio (del) y Abellán 2009; Abellán, Lorenzo y Pérez Díaz 2012).

Que una persona esté viuda no significa que viva en soledad. Según los datos del censo de 2001, en España había un 19,5% de personas mayores viviendo

en hogares unipersonales, ascendiendo la cifra hasta 25,9% en las mujeres de 65 y más años. Del total de personas que vivía en soledad en España, casi la mitad eran personas de 65 y más años (47,2%) (Tabla 5). Se ha observado un aumento de la vida en solitario de los mayores; el censo de 1991 recogía 16,2% de solitarios entre los mayores de 64 años (Zueras y Miret 2013).

**Tabla 5. Soledad como forma de convivencia en las personas mayores en 2001**

	<b>Personas</b>	<b>% en soledad</b>
<b>Población total</b>	40.847.371	
<b>Población 65+</b>	6.958.516	19,5
<b>Varones de 65 o más años</b>	2.930.563	10,8
<b>Mujeres de 65 o más años</b>	4.027.953	25,9
	<b>Personas</b>	<b>% en soledad</b>
<b>Personas en soledad</b>	2.876.572	100,0
<b>Una mujer de 16 a 64 años</b>	652.306	22,7
<b>Un hombre de 16 a 64 años</b>	865.329	30,1
<b>Una mujer de 65 o más años</b>	1.043.471	36,3
<b>Un hombre de 65 o más años</b>	315.466	11,0
<b>65+ en soledad</b>	1.358.937	47,2

Fuente: INE: INEBASE: Censos de población y vivienda 2001. Resultados definitivos.

Existe un mayor riesgo de soledad entre las mujeres de edad avanzada y dicha tendencia persistirá en el tiempo. Los varones viven acompañados hasta prácticamente el final de su vida (CSIC 2012), ya que su esperanza de vida es menor que la de las mujeres. La vida en soledad a estas edades no es una alternativa buscada, voluntaria (como ocurre en las edades jóvenes), sino que se produce por un proceso familiar y demográfico (nido vacío, viudedad). No obstante, en este sentido hay que tener en cuenta que la imagen de soledad que se extrae de las estadísticas se relaciona con la convivencia en solitario en un inmueble determinado, pero normalmente ninguna investigación dice nada sobre la calidad o el tipo de relación existente entre las personas mayores y el resto de los miembros de la familia (aunque no vivan con la persona mayor), como señala Pérez Díaz (2003b).

### **3.2. Estado de salud**

Los datos publicados por Eurostat en 2006 mostraban que la esperanza de vida de la población española se encontraba entre las más altas de la Unión Europea, la femenina se situaba en primer lugar, con 84,4 años y los varones con 77,7 años ocupaban el cuarto lugar por detrás de Suecia, Chipre e Italia<sup>21</sup> (Castejón y Abellán 2009).

Hace cuatro décadas las cohortes ganaban años de vida fundamentalmente por el descenso de la mortalidad infantil, mientras que en los últimos quince años se ha producido, además, un mayor descenso de la mortalidad entre las personas de 70-80 años, así las personas mayores han aumentado su esperanza de vida.

También, en el indicador de *esperanza de vida a los 65 años*<sup>22</sup>, España se situaba con una de las expectativas de vida femenina y masculina más altas de la Unión Europea y del mundo, con 22,0 años y 17,9, respectivamente. A principio siglo, una persona que cumpliera 65 años esperaba vivir unos nueve años adicionales, ahora viviría 19,3 años (*Ibidem*). En la actualidad la mortalidad ha alcanzado niveles muy bajos y no se esperan mejoras sensibles, más bien al contrario, debido al elevado número de personas de edades avanzadas.

El mayor interrogante que los cambios demográficos plantean respecto a la evolución futura de la vejez es la de los límites de la longevidad humana y el estado de salud que resulta de su ampliación. Las curvas de supervivientes por edad son cada vez más horizontales hasta edades muy avanzadas, produciéndose una caída en picado a partir de dichas edades (gráfico 25). Esta evolución plantea la cuestión de si en un futuro la curva de supervivencia mostrará a muchas más personas llegando al límite de la longevidad para caer verticalmente después o si, realmente, también habrá un desplazamiento y un aumento de la longevidad máxima.

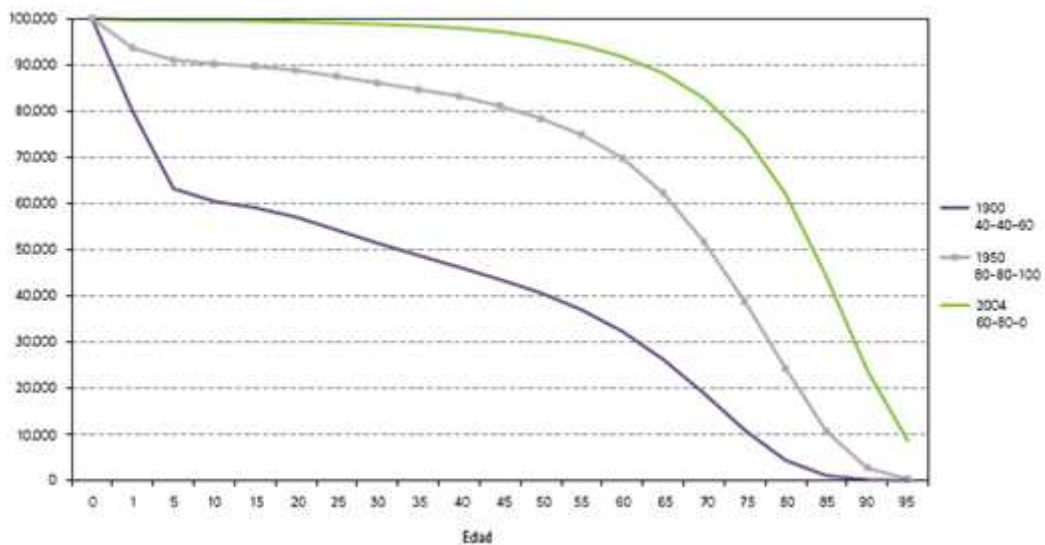
---

<sup>21</sup> La diferencia de fuente justifica la diferencia en las cifras con respecto a las del INE.

<sup>22</sup> Es el promedio del número de años que se espera que viva una persona de de esa edad, si se mantienen las tendencias actuales en las tasas específicas de mortalidad por edad.

Las distintas propuestas sobre la longevidad y el umbral máximo de vida difieren entre sí, de hecho, algunos de los umbrales propuestos ya han sido alcanzados con relativa rapidez. Por otra parte, los continuos avances en la medicina hacen poco predecible una edad límite en un futuro lejano (Castejón y Abellán 2009).

**Gráfico 25 : Evolución de la supervivencia según edades, 1900-2004**



Fuente: INE: Anuario estadístico de España 2004. Edición en CD-ROM. INE, 2004  
 INE: Tablas de mortalidad de población de España 1992-2005. Consulta en junio 2008

La mayor duración de la vida tendrá consecuencias sobre los tipos de enfermedad, que se van concentrando en las edades superiores y sobre los gastos y necesidades asociados a ella.

La prolongación de la vida también está obligando a una reconsideración de las distintas etapas de la misma. La vejez ha ganado, al menos, importancia estadística, pues a los 65 años a una persona aún le queda un 22,9% de su vida por vivir (20,9% si es varón, 24,5% si es mujer) (*Ibíd.*), es decir, aproximadamente una cuarta parte de su vida total. Esto debe motivar para reconsiderar las edades y las formas de jubilación, de participación social, de aprendizaje y de actividad, y no condicionar estas cualidades en periodos

cerrados y pasados del ciclo vital. Sin embargo, ello no implica necesariamente que todos los años ganados de vida sean en buen estado de salud. Se especula si, en el futuro, el aumento de la esperanza de vida se acompañará de un incremento de la morbilidad con un auge progresivo de enfermedades crónicas y trastornos mentales, o si la mayor duración de la vida transcurrirá en buena salud, gracias a los avances médicos y a la prevención de las enfermedades. Por este motivo, se hace necesario medir la enfermedad, no solo la mortalidad, a través de sus consecuencias, como son la restricción de actividad o incapacidad. En este sentido, como ya hemos indicado, la elaboración de índices del estado de salud de la población, como la *esperanza de vida libre de incapacidad* (EVLI), permite sintetizar en una sola medida no sólo la duración, sino también la calidad de la vida.

En España la EVLI al nacer en el año 2000 era 70,7 años -69,0 en hombres y 72,4 en mujeres- (*Ibídem*), presentando importantes diferencias con la esperanza de vida. Esa diferencia entre la esperanza de vida y la EVLI es precisamente lo que refleja la *expectativa de incapacidad*: el promedio del número de años que se espera sean vividos en incapacidad. La expectativa de incapacidad el año 2000 era de 8,7 años al nacer -7,1 años para los hombres y de 10,4 para las mujeres- (tabla 6). Como hemos visto anteriormente, las diferencias entre sexos se reducen de forma importante cuando se tiene en cuenta los años vividos libres de incapacidad, de tal manera que la ganancia de años de esperanza de vida en las mujeres respecto a los hombres se realiza fundamentalmente a expensas de años vividos en incapacidad. Así en el año 2000, las mujeres vivían 6,8 años de media más que los hombres; sin embargo, la media de años libre de incapacidad fue sólo de 3,4 superiores a la de los hombres.

**Tabla 6. Esperanza de vida libre de incapacidad, 2000**

	AMBOS SEXOS			VARONES			MUJERES		
	EV	EVLI	I	EV	EVLI	I	EV	EVLI	I
<b>Al nacer</b>	79,4	70,7	8,7	76,1	69,0	7,1	82,8	72,4	10,4
<b>1 año</b>	78,8	70,0	8,8	75,4	68,4	7,1	82,1	71,7	10,4
<b>15 años</b>	65,0	56,4	8,6	61,6	54,8	6,8	68,3	58,1	10,2
<b>45 años</b>	36,2	28,4	7,9	33,3	27,3	6,1	39,0	29,4	9,6
<b>65 años</b>	18,8	12,2	6,7	16,7	11,7	5,0	20,6	12,6	8,1

(EV): Esperanza de Vida

(EVLI): Esperanza de Vida Libre de Incapacidad

(I): Expectativa de Incapacidad

FUENTE: MSC: *La Salud de la Población Española en el contexto europeo y del Sistema Nacional Salud, 2005*, sobre INE: tablas de mortalidad y EDDDES 1999.

A medida que la edad aumenta, la esperanza de vida libre de incapacidad disminuye y las diferencias de género también. La *esperanza de vida libre de incapacidad a los 65 años* era para los varones de 11,7 y para las mujeres de 12,6 años (Castejón y Abellán 2009). Estos datos nos plantean que las personas de 65 años, ya sean hombres o mujeres, esperarían vivir en buen estado de salud 12 años más, por lo que los varones tendrían una expectativa de vivir 5 años incapacitados, mientras que las mujeres vivirían 8,1 en la misma situación. “Las mujeres viven más años, pero también viven más años con alguna discapacidad” (Castejón y Abellán 2009: 71).

### 3.2.1. Discapacidad

La discapacidad aumenta con la edad y las personas mayores la padecen en mayor medida que cualquier otra enfermedad, con las múltiples consecuencias que ello tiene para el desempeño de la vida cotidiana. La discapacidad y la dependencia han pasado de ser una mera preocupación médica a ser una de las principales preocupaciones sociales (CSIC 2012), por ello nos ha parecido oportuno dedicar un apartado específico a este epígrafe.

En España, según datos de la “Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia” (EDAD 2008) publicados por el

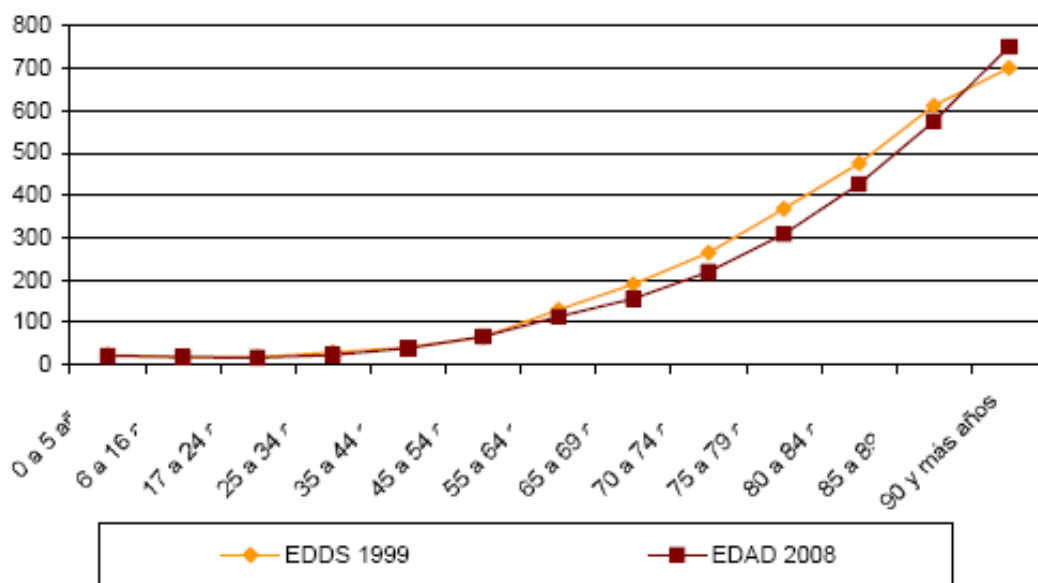


Instituto Nacional de Estadística en 2008, de los 7,4 millones de personas mayores existentes en ese momento, 2.227.500 declararon alguna discapacidad, es decir el 30,3%; cifra algo inferior a la de la Encuesta sobre discapacidades, deficiencias y estado de salud de 1999, que ascendió a 32,2% (EDAD 2008).

Las tasas de discapacidad van creciendo a medida que aumenta la edad. A partir de 80 años, más de la mitad de la población española declara alguna discapacidad. Entre 0 y 5 años la tasa se sitúa en torno a 2,2%, y, a partir de los 90 años, alcanza el 75,1% es decir, tres de cada cuatro personas declaran tener problemas o limitaciones en actividades en diferente grado de severidad, que puede ir desde leve a incapacidad total. Los mayores con discapacidad suponen casi el 58% del total de personas con discapacidad en España, debido al tamaño de las cohortes actuales de personas mayores, y a las elevadas tasas que presentan estas cohortes.

Si se compara el estudio la EDAD 2008 con el de discapacidad realizado por el INE en el año 1999 (EDDES 1999) se observa que la tasa de discapacidad, de toda la población, ha registrado una disminución desde el 9,0% del año 1999 hasta el 8,5% en 2008. Esa disminución, si bien se produce en todos los tramos de edad comprendidos entre los 16 y los 90 años (gráfico 26), tiene lugar, fundamentalmente, entre las personas de 75 a 79 años (del 16,2%) y en el grupo de edad de 80 a 84 años (del 10,2%).

**Gráfico 26: Personas con discapacidad por grupos de edad EDES 1999 y EDAD 2008 (Tasas por mil habitantes)**

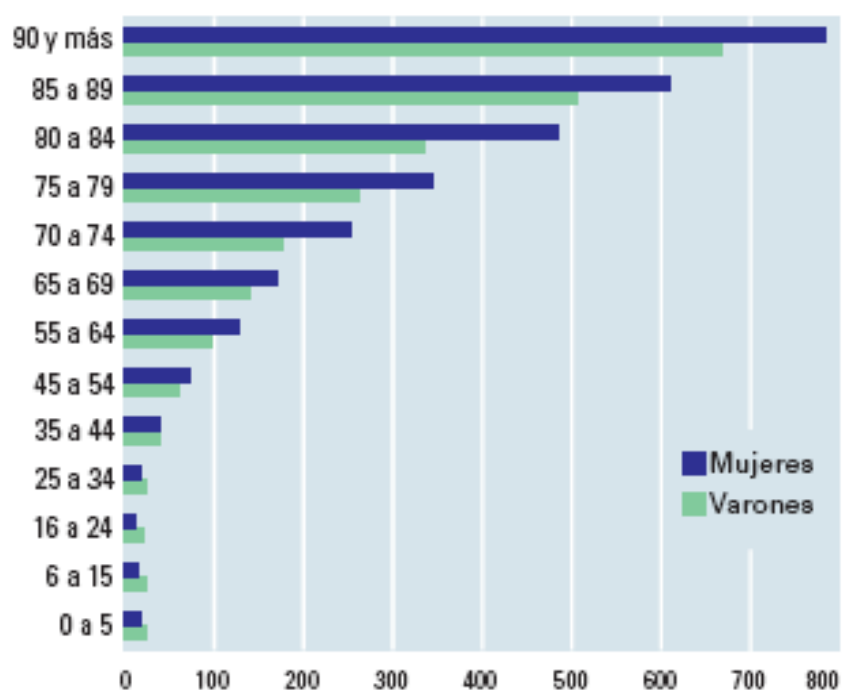


Fuente: INE, EDAD 2008

Así, el porcentaje de personas con discapacidad disminuye para la franja de edad de 65 a 79 años, pasando de ser el 37,4% en el año 1999 al 31,2% en 2008; para el grupo de 79 y más años alcanza el 26,7% del total de personas con alguna discapacidad en 2008 frente al 21,3% que representaba en 1999. Asimismo, se puede afirmar que, en general, la discapacidad aparece a edades más tardías, aunque haya aumentado el período de exposición al riesgo de discapacidad como consecuencia del aumento de la esperanza de vida (EDAD 2008).

En el gráfico 27 podemos observar que la discapacidad entre los mayores es más alta en la población femenina, como hemos señalado con anterioridad, sin embargo, hasta la edad de 45 años aproximadamente las tasas son más elevadas entre los varones. Este patrón es una constante que se repite de la misma forma que en la encuesta de 1999.

**Gráfico 27. Personas con discapacidad (tasas por 1000 habitantes)**



Fuente: INE, EDAD 2008

En el año 2008, del total de mayores con discapacidad 756.700 son varones y 1.470.700 mujeres, lo que equivale a tasas de discapacidad de 24,1% y 34,9% respectivamente, algo más bajas que en 1999. Esta gran diferencia entre sexos en personas afectadas se debe, en primer lugar, al mayor número de mujeres en estas edades, y en segundo lugar a que las mujeres tienen tasas más elevadas.

En el desequilibrio en las tasas por sexo influyen, además de la propia incapacidad y de la mayor esperanza de vida de las mujeres, los factores socioeconómicos (nivel de ingresos, forma de convivencia, nivel educativo) y los culturales, ya que en la mayoría de las encuestas se puede confundir incapacidad de realizar ciertas actividades en los varones con el hábito o la costumbre de no realizarlas, sencillamente, porque nunca se hicieron (Esparza y Abellán 2008).

Los problemas de movilidad son el primer tipo de discapacidad; el 72,2% de los mayores con alguna discapacidad declaran problemas de este tipo, proporción muy superior al resto de discapacidades. Los problemas para la vida doméstica y para actividades de autocuidado le siguen en importancia. En 1999 se repetía también en este mismo orden (Castejón y Abellán 2009).

El problema de movilidad (para levantarse, acostarse, sentarse, andar, etc.) es también el que más se repite en el conjunto de la población española e impide muchas veces a los mayores poder beneficiarse plenamente de las ventajas de vivir en sociedad, al no poder acceder a algunos espacios físicos en los que se desarrolla la vida comunitaria. La movilidad reducida limita el espacio vivido y eso condiciona las oportunidades de convivencia.

Las discapacidades para la vida doméstica (hacer compras, la comida, lavar la ropa, etc.) se presentan en una proporción tres veces mayor entre mujeres que entre varones; es muy posible que este resultado esté condicionado por la forma de preguntar, como ya hemos indicado, y por un sesgo del rol de género tradicional, ya que muchos varones no declaran problemas porque no realizan esas tareas. Estas discapacidades son declaradas por 1.380.000 mayores (EDAD 2008).

El tercer grupo de discapacidad aparece en las actividades de autocuidado (incluye problemas para lavarse, ducharse, asearse, continencia, vestirse, comer, etc.). Es un conjunto muy amplio de actividades y afecta a 1.291.400 mayores.

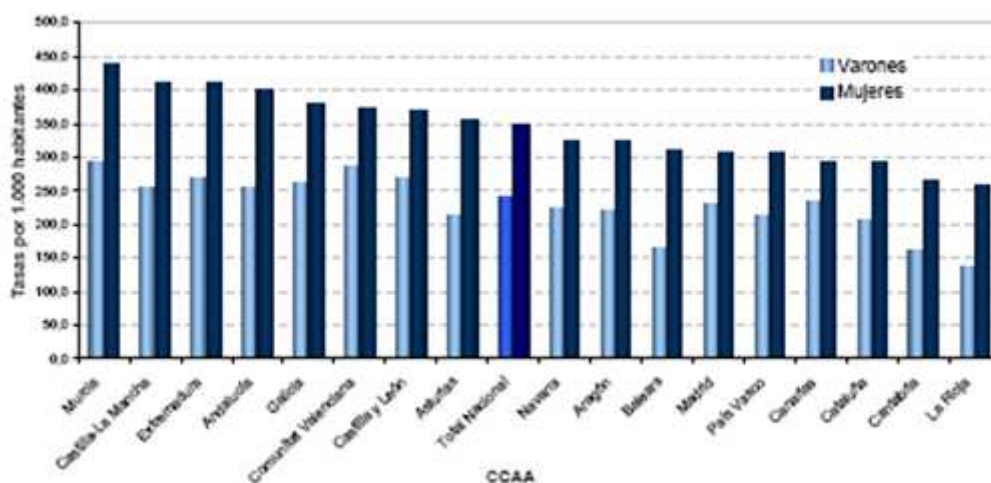
En cuanto al nivel de dificultad, casi un millón de mayores declara que sus problemas son de severidad total (imposibilidad de realizar la actividad sin ayuda), y algo más de medio millón necesita recibir ayuda o asistencia personal; el 55,8% y 35% respectivamente de todos los que indican algún grado de severidad. Parece que se ha acentuado la gravedad de la discapacidad, respecto a lo declarado en el año 1999. Esto es un hecho significativo, se precisan estudios más detallados, pero una hipotética explicación podría estar relacionada con las expectativas generadas por la aprobación de la Ley de promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de Dependencia (2006), o bien con el propio proceso de

envejecimiento de los ya viejos (Esparza y Abellán 2008; Castejón y Abellán 2009).

Los mayores son la población que más apoyo recibe. El 63,1% reciben ayuda técnica y personal o solo personal, 12,0% sólo ayuda técnica y el 18,4% no reciben ayuda, (6,5% no consta). En el resto de población es menor la proporción de personas que reciben algún tipo de apoyo (Castejón y Abellán 2009).

Respecto a la distribución geográfica, Murcia es la comunidad con la tasa de discapacidad de personas mayores más elevada de España (37,4%), seguida de Extremadura, Castilla-La Mancha y Andalucía. En el otro extremo se sitúan La Rioja (20,3%) y Cantabria (gráfico 28).

**Gráfico 28. Tasas de Discapacidad de los mayores de 65 años por sexo y Comunidad Autónoma**



Fuente: INE, INEBASE avance de resultados de EDAD, 2008. Consulta noviembre 2008

En la tasa global de discapacidad para la población de 65 y más años, Galicia y Extremadura presentan las mayores tasas y repiten La Rioja y Cantabria con las menores. Castejón y Abellán mantienen que parece perfilarse una España meridional con tasas más elevadas de incapacidad, que puede estar descubriendo factores socioeconómicos subyacentes y quizá unas mayores

expectativas de recibir ayuda por parte de la población ante dichos problemas (2009: 84).

### 3.2.2. Percepción del estado de salud

El *estado de salud subjetivo* es el indicador más básico sobre el estado de salud según Pérez Ortiz (2006b); se trata de un indicador sencillo, que presenta bastantes ventajas por su capacidad para poder anticipar necesidades asistenciales y su estabilidad en el tiempo (Sancho *et al.* 2005: 98-99). Al mismo tiempo, resulta muy apropiado como aproximación a un concepto más global de salud, entendida no sólo como ausencia de enfermedad, sino también como bienestar físico, mental y social que es como la entiende la Organización Mundial de la Salud, ya que refleja además del estado físico, factores sociales, económicos y del entorno de la persona (Pérez Ortiz 2006b). La autora citada señala que la Encuesta de Condiciones de Vida de los Mayores, 2004 (ECVM-04) muestra que “casi la mitad de las personas mayores (48,6%) califican su estado de salud de forma positiva (como bueno o muy bueno) y sólo algo más de la octava parte (13,9%) de forma claramente negativa” (Pérez Ortiz 2006b: 110). En conjunto, los datos que arroja la encuesta reflejan mejor salud de la que recogen otras fuentes como la Encuesta Nacional de Salud (ENS) del 2006 y del 2004, que aumenta la proporción de personas mayores con estado de salud malo o muy malo hasta el 18,7% en 2006 (21,1% en 2004) y reduce la calificación positiva hasta el 39,7% en 2006 (38,1% en 2004). Se aprecia una ligera mejoría en la percepción de la salud en los últimos años en la ENS. Pero para Pérez Ortiz (2006b) esta variación es dudosa y mantiene que ya que “el indicador suele ser muy estable, sólo cabe atribuir estas discrepancias a los sesgos de selección de las encuestas sociológicas, que suelen incluir más personas jóvenes y en buen estado de salud de las que realmente existen en la población” (Pérez Ortiz 2006b: 110).

### **3. 3. Situación Económica**

Uno de los aspectos que suscita mayor interés con respecto a la situación de la vejez es la evaluación de su posición económica, aunque ésta ha dejado de ser una de sus preocupaciones principales (Pérez Ortiz 2006b; Riesco 2009). La causa principal de este cambio es la elevada cobertura del sistema público de pensiones, ya que este sistema asegura cierto nivel de vida a las personas de edad.

Para analizar la posición económica de los mayores tomamos como indicador la *renta equivalente* de los mayores<sup>23</sup> en lugar de la *renta per cápita*, ya que como hace costar Pérez Ortiz (2009b: 179) “la existencia de economías de escala dentro de los hogares, y la consideración de que existen diferencias en la capacidad de consumo según las edades, hace que sea más adecuado utilizar esta medida de renta equivalente.” Como medida de tendencia central, utilizamos el valor *mediano*<sup>24</sup> en lugar del valor medio, con el fin de evitar una influencia excesiva de los valores extremos de renta que pueden afectar a pocas personas y, sin embargo, tener un peso importante en el valor final del promedio (*Ibídem*).

Según el estudio realizado por la profesora Pérez Ortiz (2009b) “Situación económica y relación con el mercado de trabajo”, la *renta mediana equivalente* de los mayores españoles en el año 2006 fue de 8.792 euros anuales, muy cercana al valor de la pensión media de jubilación, que en ese mismo año garantizaba una renta anual bruta de algo más de diez mil euros. La renta mediana de los mayores equivalía al 73% de la mediana de toda la población del país (11.434 euros) y al 77% de la renta mediana de los menores de 65 años (12.033 euros) (*Ibídem*). España es uno de los países de la Unión Europea (de los 25) donde las diferencia de rentas entre mayores y menores

---

<sup>23</sup> La *renta equivalente* son los ingresos netos obtenidos durante el año por un hogar encabezado por una persona de 65 o más años multiplicados por un factor, el número de adultos equivalentes, que refleja la composición del hogar. El número de adultos equivalentes o unidades de consumo del hogar es el que resulta de aplicar la denominada escala Oxford modificada, que consiste en multiplicar por uno el primer adulto del hogar, por 0,7 a cualquier otro adulto que forme parte de la unidad de convivencia y por 0,5 a los menores de 14 años.

<sup>24</sup> La mediana es el valor que divide la distribución exactamente por la mitad dejando por encima y por debajo a la mitad de los hogares considerados.

de 65 años son más elevada, aunque precisamente, ese descenso en la renta se inicia ya antes de cumplir los 65 años, de esa forma, la renta mediana equivalente de los mayores de 60 años fue en 2006 un 82% de la renta mediana equivalente de todo el país, y un 77% de la renta de los menores de 60 años; si realizamos esta comparación con el promedio de los países de la UE, las cifras españolas serían también inferiores, ya que en Europa la renta de los mayores de 60 años equivale al 93% de la correspondiente a los menores de esa edad (*Ibídem*).

Las variables edad y género determinan diferencias considerables en cuanto a la posición económica de los mayores en España, así para los varones españoles de 65 o más años su renta mediana equivale al 76% de la renta de los menores de esa edad, mientras que la de las mujeres equivale al 71%; tener 75 o más años resta siete puntos a los varones y cuatro a las mujeres (*Ibídem*).

Si analizamos el indicador de pobreza que utiliza la Unión Europea denominado *tasa de riesgo de pobreza*<sup>25</sup>, en España la pobreza alcanza al 20% de la población de todas las edades y al 31% de los mayores; en realidad la tasa de pobreza ya es elevada a partir de 60 años (29%) y presenta una tasa de 34% para los mayores de 75 años. Por género las diferencias no son muy elevadas; la tasa de pobreza de las mujeres mayores es del 33%, sólo dos puntos por encima de la masculina. La forma de convivencia sí es uno de los factores discriminadores del riesgo de pobreza en los mayores; así, casi la mitad (48%) de los mayores, que viven solos en España, tienen rentas inferiores al umbral de pobreza, y es mucho más determinante en el caso de ser mujer mayor viviendo sola; la tasa de pobreza de los hombres que viven solos es alta (33%), pero parecida al conjunto de las personas de 65 o más años (31%) o al de las parejas mayores (30%), en cambio se eleva al 52% la tasa de pobreza para las mujeres que viven solas (*Ibídem*).

---

<sup>25</sup> Es el porcentaje de personas con ingresos inferiores al umbral de rentas que se establece en el 60% de la renta mediana equivalente de cada país.



### **3.3.1. Sistema y cuantía de las Pensiones**

En enero del año 2012, la Seguridad Social pagaba 8.871.435 pensiones contributivas a 8.066.507 pensionistas, según los datos facilitados en el *Informe Económico Financiero a los Presupuestos de la Seguridad Social de 2012* (INSS 2013). Esta diferencia se explica porque cerca de un 10% de las pensiones se pagan a una persona que ya tiene otra del sistema de la Seguridad Social. Además, un 2% adicional va a personas que tiene otra pensión pública.

Aunque a primera vista parezca extraño, sólo el 78% de los pensionistas tienen 65 o más años. El resto de pensiones no son percibidas por personas mayores. La mayor parte de esas pensiones corresponden a prestaciones de incapacidad permanente, de orfandad o de favor familiar, pero también existen pensiones de viudedad y jubilación, que no tienen como beneficiario a una persona mayor. Casi el sesenta por ciento de las pensiones en vigor son de jubilación (59,7%), le siguen en importancia las de viudedad (26%). Las de incapacidad permanente representan un 10,6% del total.

Entre enero de 2007 y enero de 2012 las personas mayores de 65 años crecieron en España por encima del 8% (INE 2013) y, por esa razón, el incremento en el número de pensiones de jubilación en esos cinco años fue cercano al 10%. El factor principal de este crecimiento radica en que la esperanza de vida de los españoles a los 65 años, en junio de 2011, era de 20 años y 4 meses; ha aumentado un año y cuatro meses desde 2001 (INE 2013), prolongándose en la misma medida la duración de las pensiones de jubilación.

Dentro de los mayores, buena parte del aumento se ha producido en las edades más altas como consecuencia del descenso de mortalidad en los tramos superiores. Por ello, las pensiones de personas con más de 85 años han crecido en esos años cerca de un 30%, a un ritmo seis veces superior que el resto.

En el año 2012, por cada 100 mayores de 65 años había 85 pensiones contributivas. El número de pensiones de mujeres es ligeramente superior al de

hombres, si bien más de la mitad de las prestaciones de ellas son de supervivencia, por lo que tienen una cuantía inferior. No obstante, se va incrementando la proporción de mujeres entre los pensionistas de jubilación, que ha pasado de representar el 33,5% en 2004 al 36% en 2012. Las mujeres son la gran mayoría entre los pensionistas del Régimen Especial de Empleados del Hogar y en el SOVI, con un 92,1% y un 87,4%, respectivamente, y también son más numerosas en el Régimen Especial de Autónomos y en el Agrario (INSS 2013).

Respecto a las cuantías<sup>26</sup> también hay considerables diferencias por género. Las mujeres han generado de promedio pensiones más bajas en incapacidad y jubilación, representando el 78,7% y el 60% respectivamente de las de los varones. En cambio las pensiones generadas por mujeres son con más frecuencia SOVI o tienen complementos al mínimo. Así, en el intervalo de 65 a 69 años la pensión media (incluyendo todos los tipos) que perciben los varones es de 1.227 euros y la de las mujeres de 727 euros. También son inferiores sus pensiones promedio de jubilación: 865 euros los varones y 662 las mujeres. Lo mismo ocurre con sus pensiones de incapacidad permanente (INSS 2013). En España, la desigualdad de género respecto a la cuantía de las pensiones es muy pronunciada (Radl 2013). Esto se debe a que en el sistema de pensiones español, la posibilidad de obtener prestaciones y el importe las mismas, como ocurre en los sistemas de inspiración *bismarkiana*<sup>27</sup>, dependen de los ingresos derivados de la vida laboral y aquí es donde deja huella la tradicional división de género en el mercado laboral, que implica, para las mujeres, menos posibilidades de realizar un trabajo remunerado y en el caso de que lo realicen, tener más posibilidades de que la carrera laboral se vea interrumpida por obligaciones familiares, así como que perciban salarios más bajos entre otras desventajas. Al mismo tiempo, se da la circunstancia de que las mujeres tienen una esperanza de vida más alta, por lo que se agudizan para éstas los problemas de asegurarse algún mecanismo de

---

<sup>26</sup> Según los datos Informe Económico Financiero 2012 del INSS cada pensión tiene el valor que resulte de la aplicación de la normativa a sus circunstancias y carrera profesional, dentro de un máximo y unos mínimos que se fijan anualmente. Hay que tener en cuenta que una misma persona puede recibir más de una pensión.

<sup>27</sup> En los sistemas de tipo *beveridgiano* todos los individuos reciben la misma pensión, independientemente de su historia laboral, es un modelo asistencial.

garantía de rentas que pueda mantener la capacidad adquisitiva a largo plazo (Pérez Ortiz 2006a).

La pensión media (para ambos géneros) en 2012 fue de 601 euros mensuales, aunque es preciso resaltar que se presentaban importantes diferencias por clases y regímenes: la pensión media de jubilación era de cien euros más que la media (703), mientras que la pensión de viudedad era algo inferior (578 euros). El 40% de las pensiones de jubilación tienen un importe inferior a 600 euros al mes, y el 5% supera los 2.000 euros. Los tramos con mayor porcentaje de pensiones son los que incluyen pensiones con garantía de mínimo, el tramo de mayor concentración es de 500 a 700 euros mensuales, con el 33% del total de pensiones de jubilación. En el tramo siguientes (700 a 800 euros al mes) se sitúan el 9,5% de las pensiones, porque incluyen las mínimas de jubilación.

En cuanto a la distribución geográfica de la pensión media por beneficiario, las cuantías más altas corresponden al País Vasco, Asturias y Madrid, con importes que superan la media nacional en un 23,4%, 18,8% y 18,3%, respectivamente. En el extremo contrario están Murcia, Extremadura y Galicia.

El número de pensiones se ha multiplicado por 2,5 en los últimos treinta y cinco años, no obstante, en los últimos diez años el ritmo de crecimiento se ha moderado de manera muy notable. Los motivos son fundamentalmente de dos tipos; uno de carácter demográfico, por la llegada a la jubilación de las generaciones menos numerosas nacidas durante la Guerra Civil y la postguerra, y otro de tipo estructural, que tienen que ver con la maduración del sistema de pensiones<sup>28</sup>.

La cobertura de las pensiones contributivas de jubilación y viudedad presenta notables diferencias en cuanto a su distribución por Comunidades Autónomas. La ratio para toda España alcanza el valor de 94 pensiones por cada cien mayores, y un valor muy parecido para la mayoría de las comunidades, sin embargo destacan dos grupos de regiones por sus valores extremos: un primer grupo formado por las dos ciudades autónomas, Canarias, Castilla-La Mancha

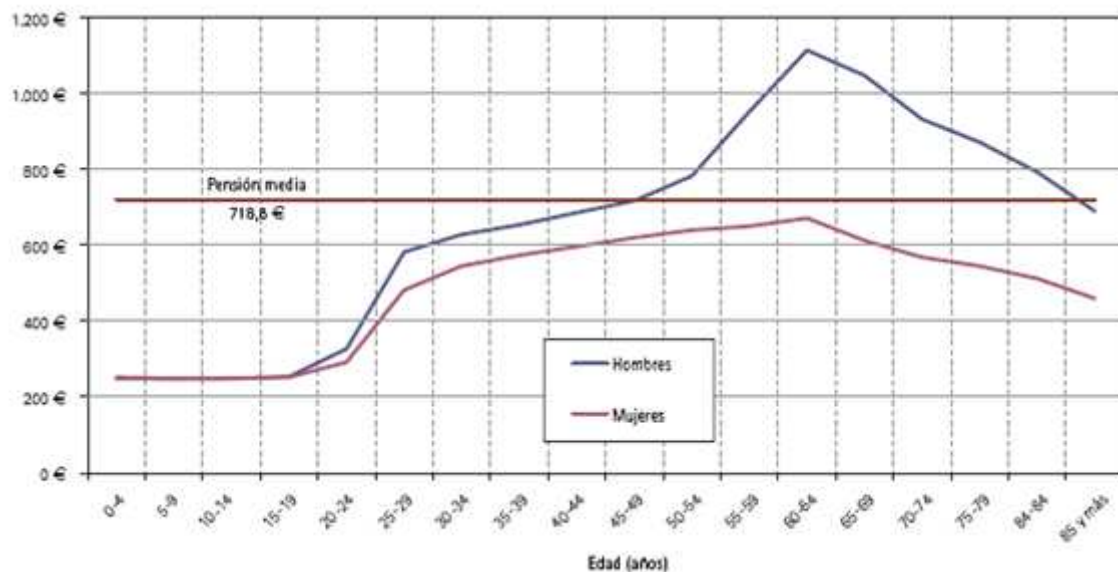
---

<sup>28</sup> "Maduración del Sistema de Pensiones significa, entre otras cosas, que la cobertura del sistema es elevada" (Pérez Ortiz 2006: 173).

y Extremadura caracterizado por la baja cobertura del sistema de pensiones y un segundo grupo de comunidades, situadas todas ellas en el norte y este de España, que tienen tasas de cobertura superiores al cien por cien.

Es necesario volver a resaltar las diferencias existentes entre las pensiones de hombres y mujeres, y el efecto de la edad (gráfico 29). La edad se deja notar principalmente entre los varones y es el resultado de la combinación del efecto de la pervivencia de formas de protección más antiguas y del propio paso del tiempo que juega en contra de las pensiones, en el sentido de que aleja sus importes de las rentas salariales actuales y de las pensiones que han empezado a pagarse más recientemente (Pérez Ortiz 2003).

**Gráfico 29. Importes medios mensuales de las pensiones contributivas del sistema de la Seguridad Social por edad y sexo de las pensiones, todas las clases, (1-5-2008)**



Fuente: INSS, Estadísticas. Pensiones y pensionistas. Pensiones contributivas en vigor (<http://www.seg-social.es>), consulta en junio de 2008.

En el estudio realizado por Pérez Ortiz (2006) de la ECVM-04, se aprecia que también aparecen importantes diferencias en la cuantía de las pensiones, según el nivel de estudios para ambos géneros: los analfabetos de uno y otro sexo tienen las pensiones más bajas mientras que las personas que han completado al menos los estudios secundarios tienen las más elevadas. En el

caso de los varones, es la herencia de la relación que ya existe entre los salarios y el nivel de instrucción, mientras que entre las mujeres refleja, además, las distintas posibilidades de haber desarrollado una carrera profesional según el nivel de instrucción.

La encuesta también permite constatar que la situación económica de los mayores, incluso la de aquellos en peores condiciones, no compromete las necesidades más básicas, así en el caso de la nutrición, sólo una pequeña proporción de los mayores (3%) dice no poder comprar carne o pescado al menos una vez a la semana (Pérez Ortiz 2006).

El sistema de pensiones se completa con las prestaciones que reciben los empleados públicos (denominadas clases pasivas, son cerca del 7% de las pensiones), las prestaciones no contributivas (3,5%) y con las privadas de los fondos de pensiones.

El importe medio de las pensiones de las clases pasivas es sensiblemente más alto que el de las pensiones de la Seguridad Social y, en general, se jubilan antes que estos.

Las prestaciones no contributivas han experimentado un descenso lento pero continuado desde el año 2001. En estas pensiones todavía quedan figuras ya derogadas como son las pensiones asistenciales y del subsidio de garantías de ingresos mínimos establecidos por la Ley de Integración Social de los Minusválidos (LISMI). Los beneficiarios de estas prestaciones son sobre todo mujeres.

Respecto a los planes de pensiones de carácter privado, en 2007 la Dirección General de Seguros y Fondos de Pensiones estimaban que el número total de participes era de más de diez millones. Cifra bastante alta, ya que en ese mismo año la población activa era de 22,4 millones de personas (Pérez Ortiz 2009a). En el año 2009 se había incrementado en casi setecientos mil participes. Las estadísticas no permiten conocer el número existentes de individuos que se acogen a estos planes, ya que una persona puede tener suscrito más de un plan simultáneamente. El patrimonio acumulado por estos

planes, en esa fecha, ascendía a 85.511 millones de euros, casi 25.000 más que el fondo de reserva de la Seguridad Social (Díaz Martín 2012).

### 3.4. Situación Laboral

En España, la inmensa mayoría de las personas que han cumplido los 65 años no trabajan y las tasas de ocupación<sup>29</sup> y de actividad<sup>30</sup> alcanzan valores simbólicos. En 2007, la tasa de empleo de los españoles mayores de 65 años era el 2% para ambos sexos, el 3% para los hombres y el 1% para las mujeres. Estos valores eran los mismos para la categoría de 70 a 74 años y descendía al 1% en varones y 0% en mujeres para los trabajadores de 75 y más años. La mayor diferencia se daba en la categoría de 65 a 69 años, donde la tasa era el 5% para ambos sexos y 8% y 3% para hombres y mujeres respectivamente (EUROSTAT 2007). La tasa de empleo media de la Unión Europea es de 4,5 personas de 65 o más años ocupadas por cada cien habitantes de la misma edad, estos datos ponen de manifiesto que en la mayor parte de la Unión Europea apenas una minoría de las personas de 65 o más años permanecen en el trabajo. Sin embargo, en los últimos años, el proceso de descenso de la actividad laboral de los más veteranos no sólo se ha detenido, sino que parece que se ha invertido tanto en España como en la Unión Europea por término medio. Esto tiene su reflejo en la edad media de jubilación, que ha ido aumentando en todos los países desde los inicios de la década. En el año 2006 en España la edad media de jubilación estaba próxima a los 62 años y la diferencia entre hombres (61,8) y mujeres (62,3) era muy pequeña. España, entre 2001 y 2006, aumentó la edad de jubilación en algo más de un año para los varones (1,2) y en más de dos para las mujeres (2,3). La edad media de abandono del mercado de trabajo entre los trabajadores europeos fue de 61,2 años (60,7 para mujeres y un año más para los varones).

---

<sup>29</sup> Personas que efectivamente estén desempeñando una actividad laboral por cada cien mayores

<sup>30</sup> Personas que trabajan o están en disposición de hacerlo

Este valor también supone un retraso de la jubilación de 1,3 años en estos últimos años (Pérez Ortiz 2009b; Radl 2013).

La tendencia en el retraso de la edad de jubilación continúa en los años siguientes para ambos sexos, pero más acentuada en el género femenino, hasta el punto que las mujeres españolas se retiran de la vida laboral casi dos años y medio más tarde que los hombres, a pesar que las tasas de empleo femenino sea más bajas. Según los datos de Eurostat, la media de edad de jubilación de las mujeres en el año 2009 ascendió a 63,4 años y la de los varones fue de 61,2 años en el mismo periodo. Jonas Radl explica esta diferencia cómo una consecuencia de que la vida laboral de las mujeres españolas sea más corta (2013).

El Instituto Nacional de Estadística el año 2006 realizó, en el marco de la Encuesta de Población Activa, un módulo específico dedicado a la transición entre la actividad y la inactividad dirigido a personas de 50 a 69 años de edad que o bien estaban ocupadas en el momento de entrevistarla, o habían trabajado después de los 49 años. Según la información del INE, a pesar del retraso en la edad de jubilación expuesto anteriormente, una de cada nueve personas entre los 50 y los 64 años era ya pensionista de jubilación y entre los de 60 a 64 años el porcentaje era del 27%. No obstante, el 17,8% de personas que superan la edad ordinaria de jubilación no percibía ninguna pensión. “La condición de pensionista de jubilación está más extendida entre los hombres que entre las mujeres: la proporción de mujeres de menos de 65 años con pensión de jubilación es del 7%, la de los hombres prácticamente el doble (13,6%) y, por encima de los 65 años, el 10,74% de los hombres no percibe prestación de jubilación, frente al 31,6% de las mujeres” (Pérez Ortiz 2009b: 186).

La reforma del sistema de pensiones realizada en el año 2011 introduce cambios que, presumiblemente, tendrán consecuencias económicas negativas para las mujeres de edad. El retraso de la edad mínima para la jubilación ordinaria de 65 a 67 años, y la expansión del periodo de referencia para el cálculo de la base de cotización, tendrán un impacto mayor sobre la desigualdad de ingresos intrageneracional en la vejez (Radl 2013).

### 3.5. Formas de convivencia

Pérez Ortiz afirma que si para cualquier persona la composición del hogar es un dato fundamental de la vida social, en el caso de los mayores constituye la unidad social básica y de referencia, “en la medida en que la edad, la jubilación y la aparición de limitaciones funcionales pueden motivar la pérdida de otros ámbitos de participación” (2006: 20).

Los estudios gerontológicos, realizados en España desde finales de los años 80, siempre han investigado las formas de convivencia, entre otros aspectos, dando una especial relevancia al análisis de las personas que viven solas, cuyo porcentaje sigue siendo uno de los más bajos de Europa, quizás por una asociación (excesiva y a veces simplista) de la soledad en la vejez -hogar unipersonal- con el riesgo social, el abandono familiar y otras situaciones temidas y no deseadas (Abellan *et al.* 2007).

El estudio realizado por la profesora Lourdes Pérez Ortiz (2006), *La estructura social de la vejez en España*, presenta un magnífico análisis de los resultados de la primera encuesta específica impulsada por el *Observatorio de las Personas Mayores*, realizada en 2004 sobre las Condiciones de Vida de los Mayores en España (ECVM 04) y en él dedica un amplio capítulo a las relaciones personales y formas de convivencia de los mayores de nuestro país, aunque ya presentó un avance de los resultados de dicha encuesta en el Informe 2004, *Las Personas Mayores en España* (Sancho *et al.* 2005). Tanto en este informe, como en los diversos otros publicados por el IMSERSO (2002, 2004, 2006), la autora citada ha realizado un valioso y detallado análisis de este tema utilizando encuestas representativas de toda la población; sin embargo, esas encuestas suelen infrarrepresentar a las personas mayores y, sobre todo, a las más mayores, por lo que puede aparecer alguna discrepancia entre los datos de dicho estudio y la realidad de la convivencia de los ancianos en España. El análisis, en esos casos, suele centrarse en buscar las diferencias y semejanzas de los mayores con respecto a otros grupos de edades, ya que el tamaño de las muestras normalmente no permite distinguir comportamientos diferenciados dentro de la población mayor. En el año 2006



se realizó una nueva Encuesta de Condiciones de Vida de los Mayores (ECVM-06), publicando sus resultados provisionales en el informe *A propósito de las condiciones de vida de las personas mayores* (Abellan *et al.* 2007), dedicando el primer capítulo a los “Modos de convivencia”. En el Informe 2008, se presentaron los resultados aportados por el *2000 Round of Population and Housing Censuses*, elaborado por Eurostat, que proporciona información sobre aspectos geográficos y demográficos de la población, características económicas y educativas, información de los hogares y las familias y del estado de los edificios y las viviendas. El capítulo quinto, dedicado a las formas de convivencia y relaciones personales realizado por Laura Lorenzo Carrascosa y Penélope Castejón Villarejo (2009), presenta un análisis comparativo de España con los datos promedio de la UE y con los datos de los veinticinco países que constituían en ese momento UE. Para la elaboración del trabajo han utilizado los datos relativos a las características demográficas, familiares y residenciales de la población mayor de 65 años en Europa. Eurostat recopiló la información procedente de los censos de cada país, en colaboración con los diferentes Institutos de Estadística nacionales y elaboró el trabajo en el año 2002, pero el método de recogida de los datos plantea el problema que las fechas de los censos son muy diferentes en cada país. Recientemente, se ha publicado un estudio realizado por Pilar Zueras y Pau Miret (2013) que analiza la evolución de la vida en solitario de las personas de 65 a 84 años no casadas y que no cohabitan en pareja entre 1991 y 2001 en siete países europeos, entre ellos España.

En este apartado, utilizaremos fundamentalmente la información aportada por L. Pérez Ortiz (2006); P. Castejón Villarejo y M. Sancho Castiello (2007); L. Lorenzo Carrascosa y P. Castejón Villarejo (2009) y CSIC (2012), coincidiendo, todos los datos consultados, en poner de manifiesto que en los últimos años los mayores españoles están consolidando una norma clara de autonomía con respecto a los hijos o a otros familiares de generaciones más jóvenes y, hoy, podemos afirmar que tanto la vejez, como la viudedad, han dejado de ser motivo de reagrupamiento de distintas generaciones bajo el mismo techo. Los mayores suelen permanecer en sus propios hogares mientras pueden hacerlo. Predominan las parejas sin hijos, le siguen las personas que viven solas y

luego están los que viven con hijos (con o sin su propia pareja) y por último, otros tipos de hogar. Pero la asociación de la forma de convivencia con la edad está sujeta a grandes diferencias según el sexo y está cambiando con las nuevas generaciones (CSIC 2012).

Según los datos de la ECVM04, más de la mitad de los mayores (56,8%) vivía solo o en pareja, sin nadie más en la vivienda (Tabla 7), apenas el 9,1% vivía en un hogar extenso tradicional, con presencia de hijos, hijos políticos y/o algún nieto, de ellos la mayoría eran personas que no tenía o habían perdido a su pareja (7,1%), mientras que las personas que vivían en pareja, con algún hijo y nietos y/o hijos políticos apenas alcanzaba un 2%. A la vista de estos datos, parece que los hogares extensos, como forma de convivencia en la vejez han disminuido, aunque, todavía están lejos de desaparecer, siendo más frecuentes que vivir en una residencia. Sin embargo, resulta mucho más frecuente convivir con algún hijo, pero sin presencia de nietos o hijos políticos (20,7%).

**Tabla 7. Formas de convivencia de los mayores**

<b>Formas de convivencia</b>	<b>%</b>
Solo/a	21,7
Pareja mayor	35,1
Pareja mayor con hijos no emancipados	12,0
Pareja mayor con hijos emancipados	2,0
Mayor con hijos no emancipados	8,7
Mayor con hijos emancipados	7,1
Pareja mayor con otras personas	1,9
Mayor con otras personas	5,9
Temporalmente en otra vivienda	5,3
N/C	0,4
(N)	(2.007)

Fuente: IMSERSO-CIS. Encuesta Condiciones de Vida de los Mayores 2004

El 7,8% presentaba formas de convivencia diferentes, eran mayores o parejas mayores que vivían con personas distintas de sus hijos, y un 5,3% de los mayores estaban, en el momento de la entrevista, residiendo temporalmente en una vivienda distinta de la habitual. No podemos asociar a todas estas

personas con las fórmulas de rotación entre distintos hogares pero, probablemente, la proporción sea muy similar.

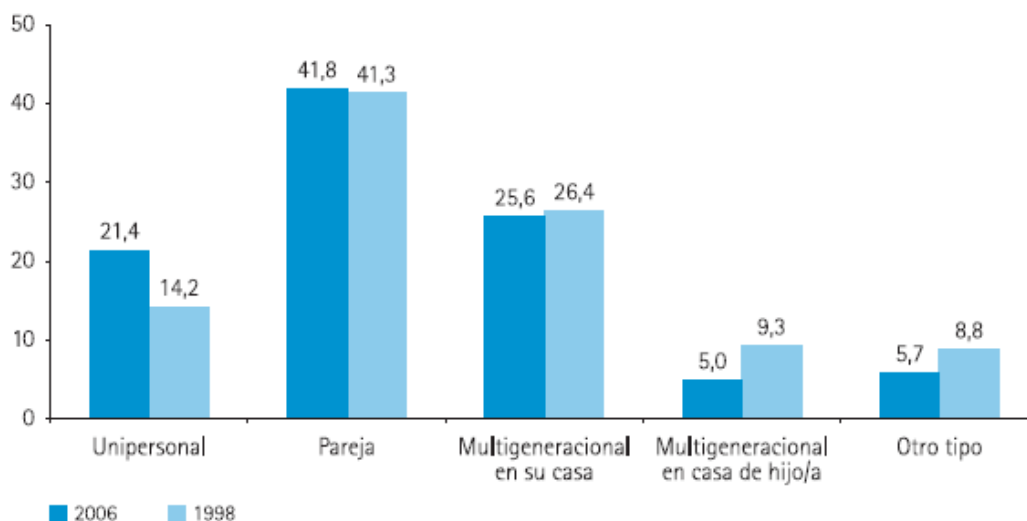
Los mayores con autonomía residencial, frente a las generaciones más jóvenes o a otros miembros de sus familias, suponían conjuntamente más de las dos terceras partes (68,8%), integrado por mayores que vivían solos o en pareja y las parejas mayores que compartían su hogar con hijos no emancipados, sin embargo, las posibilidades de mantener la autonomía varían según las características de los mayores, especialmente, el sexo y la edad (Pérez Ortiz 2006).

Realizando un análisis comparativo de los resultados de la ECVM-06 y de la encuesta realizada en 1998 (IMSERSO-CIS) con objetivos similares, aparecen cambios notables en la estructura residencial de las personas mayores de este país en los ocho años que transcurren entre ambos estudios, reflejando una tendencia hacia la convergencia europea en los modelos de convivencia de las personas mayores.

En 2006, el 21,4% de las personas mayores vivían solas, lo que supone un incremento del 50,7% respecto a los datos de 1998, cuando la proporción era de 14,2%, y al mismo tiempo se ha producido un notable descenso de personas mayores residiendo en casa de algún hijo/a y de las denominadas “otras formas de convivencia” (aquellos hogares que no son unipersonales, ni parejas, ni multigeneracionales). Los datos parecen indicar que ser mayor y vivir solo o sola es una pauta cada vez más habitual frente a la “obligada” reagrupación familiar.

Si en 1998 el 9,3% de las personas mayores vivían en casa de alguno de sus descendientes, en 2006 esta cifra se ha reducido casi a la mitad (5,0%). En el caso de los “otros tipos de hogar” el descenso ha sido de tres puntos porcentuales, es decir, han pasado de representar un 8,8% en 1998 al 5,7% en 2006 (gráfico 30).

**Gráfico 30. Formas de convivencia de las persona mayores: 1998-2006**



Fuente: IMSERSO-CIS, La soledad de las personas mayores 1998 (Estudio 2279) y Encuesta Condiciones de Vida de los Mayores 2006 (Estudio 2647).

La residencia en pareja y los hogares multigeneracionales constituidos en casa de la persona mayor apenas han experimentado modificaciones: el 41,3% vivían con su pareja en 1998, y el 41,8% lo hace en 2006; el 26,4% y el 25,6% residen con descendientes en su propio hogar en una y otra fecha (Castejón y Sancho 2007).

A pesar del incremento de hogares unipersonales experimentado en los últimos años, según los datos de la ECV-06, los mayores españoles viven menos en soledad que el resto de los europeos, ya que es más frecuente que convivan con los hijos y otros miembros de la familia. Así, la comparación con los países europeos a través de los datos que ofrece Eurostat, referidos a los últimos censos disponibles de cada país, revela que en nuestro país la tasa de soledad en 2001 seguía siendo de las más bajas (19,6%) (López-Doblas 2005), tan sólo por encima de Portugal (19,0%) y Grecia (17,8%). En el otro extremo figuran países como Dinamarca, donde la mitad de la población mayor vivía sola (49,6%); Eslovaquia (40%) o Finlandia (38%). España es, después de Irlanda, el país con mayor proporción de personas mayores que viven con alguno de sus descendientes (23,8 y 23,9% respectivamente), seguidos de Grecia

(20,6%) e Italia (20,4%, en contraste con países como Lituania (0,2%), Dinamarca (0,4%), Alemania (3,2%) o Países Bajos (6,5%) (Castejón y Sancho 2007; Lorenzo y Castejón 2009). Esta forma de residencia en los mayores españoles es más frecuente entre las mujeres, casi tres de cada diez viven solas (28,9%), mientras que en los varones la proporción desciende a uno de cada diez (11,0%). Razones citadas con anterioridad, como son una esperanza de vida femenina más elevada y la tradicional mayor edad de los varones en los matrimonios, conduce a que la viudedad entre las mujeres sea un fenómeno mucho más frecuente, así como también es la principal razón de la mayoritaria feminización de los hogares en los que vive una sola persona mayor; la proporción de mujeres y hombres en estos hogares es de 78,3% frente a 21,7% respectivamente (Castejón y Sancho 2007). López-Doblas (2005) pone de manifiesto que el incremento en la proporción de personas viviendo solas no se debe a un debilitamiento de los lazos familiares o a una erosión de la solidaridad intergeneracional en el seno de las familias, sino a una mejora en las condiciones de vida y en el bienestar material de los mayores.

Siguiendo con el análisis de los datos de la ECVI-06, el 30,6% de las personas mayores cohabitaban con alguno de sus descendientes; el 25,6% lo hacían en su propio hogar y sólo un 5% en casa de los hijos, existiendo grandes diferencias entre los perfiles de cada uno de estos dos grupos. Las personas mayores que vivían en casa de sus hijos/as eran las más envejecidas con una media de edad de 82,3 años, fundamentalmente viudas (79,5%) y con una alta incidencia de discapacidad (66%). Las que residían en su propia casa eran más jóvenes, ocho años menos de media (74,4 años), más de la mitad estaban casadas (55,4%) y tan sólo un 29% padecían algún tipo de discapacidad. Estas y otras características apuntan que cuando la convivencia con los hijos se produce en casa de la persona mayor responde, en muchos casos, a un abandono tardío del hogar parental, mientras que si la persona mayor se traslada a casa de los hijos o hijas, suele ser por una situación de demanda de apoyo y en estos casos se producen mayoritariamente el traslado a casa de las hijas (Pérez Ortiz 2006).

La explicación al elevado porcentaje de personas mayores que conviven con sus hijos en España se debe, en gran medida, a la avanzada edad con la que los jóvenes abandonan el hogar familiar, ya que nuestro país muestra uno de los porcentajes más altos (51,1%) de personas con edades comprendidas entre los 20 y 34 años que residen en el hogar parental. Además de otras causas, que se relacionan con las dificultades de acceso a la vivienda o el empleo precario, “sin duda, el modelo familiar latino, fuertemente apoyado por la tradición católica, facilita la permanencia en grupos familiares muy protectores en los que las relaciones de dependencia afectiva y material han estado incorporadas a la cotidianeidad familiar, como un valor, cuando menos, no negativo” (Castejón y Sancho 2007: 12).

El modelo de convivencia, más frecuente entre las personas mayores, es el hogar constituido por parejas, en las que al menos uno de sus miembros es una persona con 65 o más años, el 41,8% de la población mayor reside de esta forma. La proporción de hombres y mujeres en estos tipos de hogar oscila entre el 57% y el 43% respectivamente, siendo la única forma de convivencia entre mayores, en la que se produce un predominio del sexo masculino. De hecho, más de la mitad de los hombres de 65 y más años cohabitan de esta forma (56,4%), mientras que entre las mujeres mayores la convivencia en pareja es del 31%. Las personas mayores que viven en pareja son las que presentan una media de edad más baja entre el grupo de población mayor (74 años), lo que se refleja en una mejor valoración de su estado de salud y menores tasas de discapacidad (*Ibídem*). Una de las consecuencias de la mayor esperanza de vida de la mujer es que la viudedad es mucho más frecuente en ellas que en los varones (Pérez Díaz 2003) y eso se refleja en el modo de convivencia.

### **3.6. Nivel de Formación**

El nivel educativo es un factor sociocultural de gran relevancia ya que delimita las capacidades y posibilidades de actuación de las personas, en prácticamente todos los ámbitos de la vida, y suponen un recurso estratégico para poder desenvolverse en los complejos entornos sociales de las sociedades modernas actuales. Poseer un elevado nivel de formación incide directamente en la práctica diaria de un determinado tipo de actividades y estilo de vida, y el supuesto contrario supone un hándicap imposible de superar para la realización de otras; por ello nos parece oportuno analizar el nivel de instrucción de los mayores de nuestro país antes abordar sus hábitos y actividades cotidianas.

Hay que tener presente que los mayores de hoy día presentan importantes diferencias en su nivel educativo, ya que, como señala Pérez Díaz (2007), el factor generacional es una de las principales explicaciones de las mismas y seguirá siéndolo aún durante muchos años.

Según el estudio realizado por Pérez Díaz en su tesis doctoral, con los datos de la Encuesta Sociodemográfica (ESD) de 1991<sup>31</sup>, tenemos que más de una tercera parte de las mujeres, y más de una cuarta parte de los hombres de las generaciones entre 1906-1910 no fueron nunca a la escuela. La mejoría fue rápida desde esas generaciones hasta las generaciones del 1921-1925 pero se estancaron en las generaciones 1931-1935, como uno más de los muchos efectos de la guerra civil y de la posguerra, y sólo se reactivaron en las generaciones de principios de los años cuarenta, que son las primeras generaciones en las que más de un 90% de los sujetos han ido a la escuela. Todavía en 1950 había dos millones los niños de cuatro a catorce años que no estaban matriculados en ningún tipo de enseñanza. Fueron las generaciones mucho más jóvenes las que se beneficiaron de la gratuidad instituida por Ley de Enseñanza Primaria de 1965, así como del impulso definitivo dado por el "Libro Blanco" y la Ley General de Educación de Villar Palasí en 1970. Otro de los motivos para explicar el bajo nivel educativo de nuestros mayores es la

---

<sup>31</sup> Realizada por el INE, es una encuesta retrospectiva de gran importancia.

mala situación en que se recibía la enseñanza primaria. Prácticamente, no existía ninguna enseñanza previa. No fue hasta los años sesenta cuando se incrementó hasta el cincuenta por ciento los alumnos que recibirán alguna enseñanza preescolar. La ratio alumnos/profesor era aún de 48 en el curso 1945-46, y lo más frecuente eran las escuelas unitarias (en las zonas rurales eran prácticamente las únicas existentes). A todo esto hay que añadir que “ni las infraestructuras, ni los planes de estudio, ni los enfoques pedagógicos imperantes, salvando las tentativas y malogradas reformas de la segunda República, parecen haber protagonizado impulsos modernizadores importantes hasta los años sesenta” (Pérez Díaz 2001: 138), sino todo lo contrario. La Iglesia Católica reguló la enseñanza en los primeros gobiernos franquistas y diseñó la Ley de 1945 de Enseñanza Primaria, con fuerte inspiración religiosa, que no sólo reinstauraba la segregación espacial de sexos, sino que imponía la formación diferenciada.

Las generaciones nacidas entre 1941-1945 son las que protagonizaron el salto cualitativo, que las hace más próximas a las pautas de las generaciones posteriores que a las de las anteriores. Pese a todo, las diferencias de género han sido muy persistentes (Pérez Díaz 2007).

En la actualidad, el nivel de formación de las personas mayores en su conjunto, según los datos de la Encuesta de Población Activa, 2007 (EPA 2007), todavía es bastante bajo. Existe un 7,4% de tasa de analfabetismo, porcentaje que ha ido en descenso durante los últimos años, ya que en 2001 se situaba en el 10,8% de los mayores, es decir, existían, a fecha de 2007, más medio millón de personas mayores analfabetas, y la mayor parte de ellas eran mujeres (10,1% de ellas, frente 4,5% de los varones). La mayoría de las personas mayores se encontraban, en 2007, entre los límites de la educación primaria: un 31,1% no tenía los estudios primarios completos y un 42,5% sí los había terminado. A la educación superior habían accedido sólo un 7,4% de la población, con una clara diferenciación por género, un 11,4% de hombres y solamente un 4,4% de mujeres (Tabla 8).



**Tabla 8. Nivel de formación alcanzado de la población de 65 y más años por sexo y grupo de edad, 2007**

Unidades: Miles de personas y porcentajes verticales	De 65 a 69 años	De 70 y más años	De 65 y más años
<b>Ambos sexos</b>	<b>1.832,1</b>	<b>5.471,4</b>	<b>7.303,5</b>
Analfabetos	4,7	8,7	7,7
Educación primaria	66,1	76,1	73,6
Estudios primarios incompletos	23,6	33,7	31,1
Estudios primarios completos*	42,6	42,5	42,5
Primera etapa de educación secundaria	10,0	4,5	5,8
Segunda etapa de educación secundaria**	8,3	4,4	5,4
Educación Superior	10,8	6,2	7,4
<b>Varones</b>	<b>849,9</b>	<b>2.268,4</b>	<b>3.118,3</b>
Analfabetos	2,9	5,1	4,5
Educación primaria	62,1	74,5	71,2
Estudios primarios incompletos	20,9	31,8	28,8
Estudios primarios completos*	41,3	42,8	42,4
Primera etapa de educación secundaria	10,5	4,9	6,4
Segunda etapa de educación secundaria**	9,1	5,4	6,4
Educación Superior	15,3	9,9	11,4
<b>Mujeres</b>	<b>982,2</b>	<b>3.203,0</b>	<b>4.185,2</b>
Analfabetos	6,2	11,3	10,1
Educación primaria	69,6	77,2	75,4
Estudios primarios incompletos	25,9	35,0	32,9
Estudios primarios completos*	43,8	42,2	42,6
Primera etapa de educación secundaria	9,6	4,2	5,4
Segunda etapa de educación secundaria**	7,5	3,7	4,6
Educación Superior	7,0	3,6	4,4

\* Incluye Formación e inserción laboral que no precisa título de primera etapa de secundaria.

\*\* Incluye Formación e inserción laboral que precisa título de primera etapa de secundaria.

Fuente: INE: INEBASE. Encuesta de Población Activa, 2007.

Asimismo, se observan importantes diferencias según el grupo de edad, así, la tasa de analfabetismo era prácticamente el doble entre los de 70 y más años con relación a los mayores más jóvenes y, al contrario, ocurre con los estudios superiores, mientras que el 10,8% de los más jóvenes había alcanzado ese nivel educativo en ambos sexos, solo lo había hecho el 6,2% de los de 70 años y más. Las diferencias de género también aparecen más acentuadas en el grupo de los mayores de 70 años; en este grupo el nivel de educación superior lo habían alcanzado tres hombres por cada mujer, mientras que en el grupo de 65 a 69 años esa diferencia se acortaba de modo considerable y eran titulados superiores ya solo dos varones por cada mujer.

Aunque estos eran los niveles de instrucción entre las personas mayores, existía un grupo importante de ellos que seguía participando en actividades de formación, que no tenía como objetivo la búsqueda o mejoría de su empleo, sino que eran unas actividades que se desarrollaban como parte del ocio y cuyo objetivo estaba más cerca del desarrollo y de la satisfacción personal (Barrio (del) y Sancho 2009).

Los datos de la primera encuesta realizada por el INE durante el año 2007 sobre la Participación de la Población Adulta en las Actividades de Aprendizaje (EADA-07) aportan información sobre el grupo de mayores de 65 a 74 años y destaca que un 8% de estos había participado en actividades educativas durante el año anterior. El porcentaje de mujeres duplicaba al de varones en ese momento (10,5% y 5,1% respectivamente), la mayoría de esta población participaba en actividades educativas no regladas y un 14,4% de los mayores continuaba su formación en actividades de aprendizaje informal autodidacta (*ibídem*).

Pero la realidad, respecto al aprendizaje en los mayores, siguiendo con los datos de la EADA-07, es que sólo un 5,5% de las personas de entre 65 y 74 años manifestaban intención de aprender o seguir aprendiendo en el futuro. La gran mayoría (88,7%) declaraba no haber participado y no tener la intención de participar en actividades educativas.

Según los datos de la Encuesta Social Europea 2006 (ESE-06), la posición de los españoles en Europa sobre su accesibilidad al aprendizaje, en una escala en la que 0 significa que nunca se tiene ocasión para aprender cosas nuevas y 6 es muy a menudo, España se situaba en el 3, muy cerca de la media de todos los países (Barrio (del) y Sancho 2009).

### **3.7. Actividades y uso del tiempo**

En este apartado, tratamos de conocer mejor la realidad de las personas mayores de nuestro país a través de las actividades que realizan en el día a día, ya que las mismas aportan una valiosa información sobre su modo de vida y hábitos, se configuran como parte del estilo de vida propio y estructuran y conforman la biografía de las personas.

Estas actividades las distribuimos aquí en tres grandes grupos: el primero en el que se incluyen las tareas realizadas para el mantenimiento del hogar, en el segundo se recogen las actividades realizadas durante el tiempo libre, actividades tanto de ocio activo como pasivo y en el tercero se incluyen las actividades altruistas, de ayuda a otras personas y grupos, y de cuidado y ayuda a la familia de manera informal.

Este grupo de personas se encuentra, cada vez con más antelación y durante más tiempo, fuera del mercado de trabajo, por lo que disponen de un largo período en el que invertir su cotidianidad.

La realización de estos quehaceres se especifica en muchos casos como fuente de apoyo y de ayuda a otros. Las personas de edad avanzada ofrecen valiosos recursos, a menudo ignorados, al realizar una importante contribución a la estructura de nuestras sociedades. Las aportaciones económicas y sociales que las personas mayores realizan a la sociedad están, en la mayoría de los casos, fuera del mercado de trabajo y por tanto son “invisibles”. Estas personas constituyen un grupo social emergente que, con bastante frecuencia, es ignorado y muy especialmente en el ámbito de su contribución al sustento material de nuestras sociedades; la realidad, sin embargo, es que los mayores realizan una aportación muy relevante en este sentido (Barrio del 2007: 85).

### 3.7.1. Trabajo doméstico

Las actividades y tareas que se ejercen como trabajo doméstico y familiar son las más significativas durante la vejez. Como ya hemos señalado con anterioridad, en esta etapa de la vida la familia gana preponderancia y pasa a ser el eje central de la vida cotidiana reemplazando al empleo como fuente de sociabilidad, de autoestima, de identidad y de estructuración del tiempo, como consecuencia de la salida del mercado de trabajo, especialmente en los varones (Barrio (del) y Sancho 2009; Barrio (del) 2007).

El reparto de las tareas domésticas sigue siendo desigual entre los hombres y las mujeres mayores. En la vejez, los roles vigentes durante la vida activa se suavizan y, así, la participación de los hombres en actividades, que tradicionalmente han sido consideradas como “de mujeres”, se incrementan en alguna medida, pero a pesar de este acercamiento masculino, el reparto de áreas sigue manteniendo una clara discriminación por género, persistiendo importantes diferencias en algunos aspectos. Esas tareas, a su vez, restan tiempo a las actividades de otro tipo, como pueden ser las de ocio o de cuidado personal, y sus frutos benefician a otras personas muy frecuentemente. Ahí están las principales diferencias en la participación social y en las prácticas de ocio, que suelen ser elegidas libremente, ejecutadas en el tiempo libre por motivos de satisfacción personal o como entretenimiento.

La generación actual de mujeres mayores ha estado muy marcada por la tradición en el desarrollado su curso vital, a ellas se les ha asignado el entorno doméstico y a los varones el trabajo fuera del hogar; los datos de la ECVM-06 confirman este reparto desigual de las labores del hogar (tabla 9). Así, mientras casi el 77% de mujeres declaraba lavar ellas mismas la ropa, entre los varones este porcentaje descendía al 12,1%. En la limpieza diaria del hogar los porcentajes eran similares (63,1% las mujeres y 13,1% de varones). También cocinar era una labor predominantemente de género femenino, eran ocho de cada diez mujeres entrevistadas las que se dedicaban a esta actividad y sólo dos hombres en la misma situación. Las actividades del hogar más realizadas por los varones eran las relacionadas con las pequeñas reparaciones, (un 64,6% de implicados y sólo un 15% entre las mujeres) y la realización de

gestiones (69% y 38,3% respectivamente). Hay un mayor acercamiento cuantitativo en actividades como hacer la compra o el cuidado de otras personas, aunque las diferencias de género seguían siendo significativas.

**Tabla 9. Reparto de tareas en el hogar según sexo, 2006**

		Entrevistado/a	Cónyuge	Otros	Ns/Nc	Total(N)
<b>Lavar la ropa</b>	<b>Total</b>	<b>49,6</b>	<b>29,5</b>	<b>20,4</b>	<b>0,6</b>	<b>3.507</b>
	Varones	12,1	67,6	19,9	0,4	1.480
	Mujeres	76,9	1,8	20,6	0,7	2.027
<b>Hacer pequeñas reparaciones en casa (no profesionales)</b>	<b>Total</b>	<b>36,4</b>	<b>15,2</b>	<b>47,5</b>	<b>1,0</b>	<b>3.507</b>
	Varones	64,6	4,9	29,9	0,6	1.480
	Mujeres	15,8	22,7	60,4	1,1	2.027
<b>Hacer la compra</b>	<b>Total</b>	<b>52,0</b>	<b>21,4</b>	<b>26,2</b>	<b>0,4</b>	<b>3.507</b>
	Varones	34,0	43,2	22,6	0,2	1.480
	Mujeres	65,2	5,5	28,8	0,5	2.027
<b>Hacer la limpieza</b>	<b>Total</b>	<b>42,0</b>	<b>26,0</b>	<b>31,5</b>	<b>0,5</b>	<b>3.507</b>
	Varones	13,1	59,7	26,8	0,4	1.480
	Mujeres	63,1	1,4	34,8	0,7	2.027
<b>Realizar gestiones</b>	<b>Total</b>	<b>51,3</b>	<b>17,4</b>	<b>30,4</b>	<b>0,9</b>	<b>3.507</b>
	Varones	69,0	12,0	18,1	0,9	1.480
	Mujeres	38,3	21,4	39,3	1,0	2.027
<b>Cocinar</b>	<b>Total</b>	<b>53,4</b>	<b>29,0</b>	<b>16,9</b>	<b>0,7</b>	<b>3.507</b>
	Varones	17,1	66,1	16,1	0,7	1.480
	Mujeres	79,8	1,9	17,6	0,7	2.027
<b>Cuidar de los miembros del hogar que están enfermos</b>	<b>Total</b>	<b>35,6</b>	<b>18,0</b>	<b>36,3</b>	<b>10,0</b>	<b>3.507</b>
	Varones	19,0	30,9	30,9	19,2	1.480
	Mujeres	35,9	2,0	29,9	32,2	2.027

Fuente: IMSERSO-CIS. Encuesta Condiciones de Vida de los Mayores 2006

Asimismo, hay tareas domésticas que, en algunos casos, eran realizadas por otras personas que podían pertenecer o no al mismo hogar. Pequeñas reparaciones (47,5%), limpiar (13,5%) y realizar gestiones (16,6%) eran las tareas en las que los mayores necesitaban un mayor apoyo por parte de otras personas (Barrio (del) y Sancho 2009; Barrio (del) 2007).

### 3.7.2. Tiempo Libre y Ocio

El incremento de la esperanza vida, al que nos hemos referido reiteradamente, junto con la generalización de la jubilación y el percibimiento de las pensiones correspondientes, ha hecho de la vejez una amplia categoría social que tiene entre sus principales características la disposición de una importante cantidad de tiempo libre. El final de las obligaciones productivas y reproductivas en esta etapa, implica que no solo se tenga más tiempo, sino una nueva distribución del mismo, como consecuencia de la liberación de las obligaciones laborales y familiares (Pérez Ortiz 2006; Iglesias 2001). En el caso de las personas trabajadoras, tanto varones como mujeres, el cambio es importante, ya que con la llegada de la jubilación se modifican las rutinas y el ritmo de la vida que se ha venido desarrollando durante la etapa adulta. Para quienes no han desarrollado una actividad remunerada, el cambio puede ser menor, pero también es importante, ya que se observa que muchas mujeres modifican sus actividades cuando los esposos se jubilan, y ocupan una parte sustancial de su tiempo en actividades de ocio compartido. Pero los cambios no se producen en la misma medida en todas las personas mayores, estos dependen en gran medida de la situación familiar, residencial o laboral; así, muchas mujeres continúan teniendo obligaciones familiares hasta edades muy elevadas, o las personas que viven solas ocupan más tiempo en las actividades denominadas de supervivencia que quienes tienen con quien compartir estas actividades; y algunos trabajadores, como son los agricultores y artesanos, pueden continuar con sus actividades aunque quizá con menor intensidad que en años anteriores. En todos los casos, el tiempo libre es mayor y esa variedad de circunstancias posibilita también una mayor pluralidad en las actividades a realizar durante la vejez y en los estilos de vida que desarrollan (Pérez Ortiz 2006).

En las décadas pasadas, uno de los grandes debates de la sociología española era la discusión sobre el ocio, quizás en la actualidad este tema haya perdido interés, pero no cuando es referido a la sociología de la vejez. Para la sociología tiempo libre y ocio no son conceptos equivalentes, así lo expone Pérez Ortiz:

Tiempo libre es todo aquel que no está constreñido por el trabajo o por las actividades necesarias para la supervivencia, pero el ocio tiene otro significado. Existe una noción tradicional que lo define como un conjunto de actividades con fines recreativos o terapéuticos: concebidas como actividades de recuperación que garanticen el buen rendimiento en el trabajo; en este sentido, el ocio adquiere una legitimidad funcional entre las clases trabajadoras de la sociedad industrial; cualquier otra forma de ocio sólo está reservada a las clases privilegiadas. Pero el ocio moderno ya no es subsidiario del tiempo de trabajo y su funcionalidad descansa en su contribución al desarrollo personal (2006: 197).

Por tanto, el ámbito del ocio es más restringido que el del tiempo libre, y de esas definiciones se deduce que toda actividad de ocio es actividad de tiempo libre, pero no todo el tiempo libre es ocio y aquí precisamente es donde cobra importancia su análisis en la vejez, puesto que a juicio de algunos estudiosos, la disposición de tanto tiempo libre en los mayores se habría convertido más en un problema que en una ventaja social (Ruiz Olabuenaga 1994) y más teniendo en cuenta que el disfrute del ocio está relacionado con el nivel educativo y el estilo de vida, y que, como ya hemos indicado, los mayores actualmente disponen de menos recursos educativos que de los que dispondrán “los mayores del futuro” y, además, se han incorporado más tarde a la sociedad del ocio (Díaz de Rada 2001; Pérez Ortiz 2003; 2006).

Las personas que hoy superan el umbral de los 65 años han nacido en la década de los años cuarenta o anteriores, y han tenido una trayectoria vital en la que la necesidad de afrontar el día a día no les permitía ejercer la capacidad de elección sobre su tiempo libre. Este estilo de vida ha delimitado su realidad y en la vejez se encuentran, en muchos casos, sin habilidades para la utilización del tiempo libre. La cultura del ocio que impera en la actualidad está muy lejos de la realidad que estas personas han vivido. La sociedad del ocio llega a España básicamente con la transición democrática, aunque algunas prácticas ya se habían empezado a difundir antes, como el turismo o los medios de comunicación de masas, y los mayores actuales llegaron a la transición democrática con 45 años, cuando la cultura del ocio apenas estaba en sus orígenes (Pérez Ortiz 2006).

De la información que nos ofrece el CIS en el Barómetro de marzo de 2007, sobre la oferta cultural de ocio y tiempo libre en España, se deduce que las

personas mayores no se sentían involucradas en la misma, no participaban en su planificación ni se identificaban con este proceso, y por tanto les costaba ubicarse y opinar al respecto; así, es muy revelador que uno de cada cuatro (24,9%) decía no saber qué contestar a esta pregunta. La ausencia de valoración sobre la oferta cultural y de ocio en nuestro país es un claro indicador del menor grado de participación de las personas mayores en este tipo de actividades. Al preguntarles por las actividades que se desarrollaban en un ámbito más cercano, el propio municipio, el número de respuestas se elevaba, pero también aumentaban las opiniones críticas, así, el porcentaje de respuestas que calificaba la oferta cultural y de ocio como mala o muy mala subía al 17,3% entre los mayores, más del doble que cuando se preguntaba por la oferta de España 6,7% (Tabla 10).

**Tabla 10. Valoración de la oferta cultural de ocio y tiempo libre, 2007**

	En España	Su pueblo o ciudad
<b>Muy buena</b>	3,6	5,9
<b>Buena</b>	33,8	31,8
<b>Regular</b>	30,6	27,5
<b>Mala</b>	5,3	13,0
<b>Muy mala</b>	1,4	4,3
<b>N.S.</b>	24,9	17,0
<b>N.C.</b>	0,4	0,4

Fuente: CIS. Barómetro marzo 2007, Estudio 2681

La valoración crítica junto con las características sociodemográficas de este grupo, y la escasa cultura de ocio existente entre ellos, hace que no resulte extraño observar la limitada utilización del tiempo libre de los mayores, en muchos casos enfocada al ocio pasivo. Por ello, las actividades realizadas por un mayor número de personas eran las relacionadas con medios de comunicación, como ver la televisión, escuchar la radio o leer (Tabla 11).



**Tabla 11. Actividades que realiza en su tiempo libre, 2007**

	Días laborables	Festivos y fines de semana
Ver la televisión	80,2	71,9
Escuchar música	10,3	6,9
Escuchar la radio (no programas de música)	26,3	19,0
Leer (prensa, libros, etc.)	25,7	21,7
Hacer trabajos manuales	13,8	7,9
Asistir a espectáculos (cine, teatro, conciertos, etc.)	1,4	2,2
Ver alguna exposición (pintura, fotografía, etc.)	2,2	2,4
Jugar con el ordenador en casa	0,2	0,2
Jugar con la videoconsola	0,0	0,2
Navegar por Internet	1,6	1,0
Pasear, hacer ejercicio, deporte, gimnasia	50,0	47,6
Salir a «tomar algo» con pareja/familia	8,3	21,5
Reunirse con amigos fuera de casa	16,0	26,1
Jugar con los hijos	1,0	1,6
Otras actividades	12,8	13,4
N.S.	0,2	0,2
N.C.	0,4	1,2

Fuente: CIS. Barómetro marzo 2007, Estudio 2681

Por el contrario de lo que se cree frecuentemente, el hábito de ver la televisión no tiene que ver con la edad sino con un perfil sociodemográfico específico. El estereotipo muy extendido de que las personas mayores dedican gran parte de su tiempo a ver la televisión se debe a que el perfil sociodemográfico del consumidor de televisión es muy similar al del grupo de mayores de nuestro país. La afición a ver la televisión es superior, en general, entre las personas que viven solas o las que integran núcleos familiares reducidos, pero también hay otros factores influyentes como son el nivel educativo, la actividad realizadas, el estado de salud y la clase social de adscripción (Barrio (del) y Sancho 2009).

El ejercicio físico es otra de las actividades más practicadas en la vejez; el 50% de los mayores suele realizar actividades de este tipo -pasea, hace ejercicio, deporte o gimnasia de manera habitual- durante el tiempo libre y son el grupo de población con el porcentaje más elevado en la práctica de este tipo de dinámicas. La realización de ejercicio, además de mantener la forma física y mental, ayuda a la prevención de enfermedades, además de los beneficios de

tipo psicosocial como la oportunidad de relacionarse y de aceptación del cuerpo (*Ibídem*), de hecho, es uno de los pilares del paradigma del envejecimiento activo desarrollado por la OMS, como hemos expuesto en el apartado 2.4.

Siguiendo con los datos del CIS (2007), entre las actividades que también gozaban de gran importancia entre los mayores, estaban el reunirse con amigos fuera del hogar y salir a “tomar algo” con la pareja o la familia; durante los días laborables, el 16,0% se reunía con amigos fuera de casa y un 8,3% salía a “tomar algo” con su pareja o familia. Los fines semana y días festivos estos porcentajes se elevaban y rondaban la cifra de uno de cada cuatro mayores; la práctica habitual era que las actividades que se realizaban fuera hogar aumentaran durante los festivos, mientras que las realizadas dentro de él se redujeran. Estos datos son importantes, más que por los hábitos que revelan en sí mismos, por ser un indicador notable de la cantidad de contactos que las personas mayores mantienen, que indican su integración dentro de la familia y también del potencial de apoyo material y emocional del que disponen (*Ibídem*).

El desarrollo de las redes formales e informales resulta primordial para el bienestar físico y social de los adultos mayores (Gaete, J. M. Rivera, J. Román, H., 2009). Según Barros (1994) (citado por Gaete *et al.* 2009), el efecto del apoyo social en la calidad de vida de las personas mayores se produce en un doble sentido, por un lado el efecto directo, al permitir que el individuo se sienta parte de un conjunto de personas, unidas por lazos de amistad, solidaridad y/o responsabilidad mutua, con las que se puede contar en caso de necesidad, y por otra parte está el efecto indirecto, al actuar como atenuante en condiciones generadoras de tensiones, o al ayudar a mejorar la capacidad de respuesta frente a las situaciones cotidianas. Asimismo, otras investigaciones han puesto de manifiesto la repercusión positiva del apoyo social en la seguridad económica, en las relaciones interpersonales y en el nivel de satisfacción con la vida familiar (Herrero, R. 2000, citado por Gaete *et al.* 2009).

Así, la metodología de análisis de redes aplicada puede ser un nuevo aporte para las investigaciones en materia de vejez. El modelo de redes personales permite, creemos que con mayor nitidez que otras técnicas, medir la contribución de toda la red social al apoyo, real y potencial, de la persona mayor y permite definir los tipos de ayuda que necesita el anciano. Sin embargo, Gaete *et al.* (2009) manifiestan que “las redes sociales no son necesariamente iguales a las redes de apoyo o ayuda, ni en términos conceptuales ni tampoco en los estructurales, aunque sí es posible encontrar ciertos patrones similares para ambos tipos de estructuras. Incluso, en algún artículo aparecen ambos conceptos como equivalentes” (2009: 127).

Respecto al uso de las nuevas tecnologías, según los datos de la Encuesta sobre equipamientos y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares (INE 2007), la mitad de la población del grupo de 65 a 74 años utilizaba el teléfono móvil de manera habitual, un 12,8% declaraba haber utilizado alguna vez el ordenador y un 7,9% internet. El uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) era más frecuente entre los hombres que entre las mujeres mayores, desigualdad que procede de su menor nivel de instrucción y de la menor disponibilidad tiempo libre. En los últimos años, el uso de las TICs entre las personas mayores ha ido en aumento, en 2004 un 5% de mayores declaraba utilizar el ordenador, en 2007 la cifra asciende al 7,5% (Barrio (del) y Sancho 2009) mientras que en 2010 superaba el 22% (INE 2010). El uso de internet se ha duplicado en tres años, así, ha pasado del 3,0% en 2004 al 6,4% en 2007 (Barrio (del) y Sancho 2009) y prácticamente se ha cuadruplicado en tres años más (22,4% en 2010) (INE 2010)

La situación de los mayores españoles en el uso de internet respecto a otros países europeos se establece por encima de la media. Los resultados de la Encuesta Social Europea (ESE-06) muestran que un 36,0% de los mayores en nuestro país tenía acceso a internet, la media del total de países estudiados por dicha encuesta se situaba en un 28,7% (*Ibidem*). En España entre 2008 y 2010, se ha duplicado el porcentaje de usuarios de la red (ESE 2012).

### 3.7.3. Actividades altruistas

Cada vez son más las personas mayores que realizan valiosas aportaciones a la familia y a la sociedad. El motivo que les impulsa a ello, en palabras de M. T. Bazo (2001), es la idea de sentirse útiles y necesarios para los demás. Las personas implicadas en actividades altruistas encuentran un medio de integración social a través de las relaciones sociales que establecen y el sentimiento de utilidad social, dando así sentido a su vida y una razón de ser (Bazo 1996). Sin embargo, se percibe más a las personas mayores como demandantes y receptores que como proveedores de ayuda, apoyo y cuidados.

David Gutmann (1987, citado por Bazo 2001) otorga un valor especial a las personas mayores en las sociedades industriales avanzadas, donde predomina la competitividad y la prisa. Fundamenta ese valor en el papel que pueden cumplir las personas ancianas -a los que denomina “padres emeritus”- “para disminuir las presiones y estrés que sufren las personas adultas cuando tratan de hacer frente a sus deberes y deseos contradictorios, que surgen de intentar crear una vida afectiva familiar, al tiempo de lograr consolidar la carrera profesional o una estabilidad laboral” (Bazo 2001: 63-64). La autora citada ha encontrado en algunas de sus investigaciones el papel de equilibrio y mediación que ejercen las personas mayores como abuelos/as entre la generación de personas adultas y la de personas jóvenes, así como el apoyo instrumental y expresivo que proporcionan (Bazo 1994; 2001) y afirma que las personas pueden implicarse en su madurez en actividades altruistas, de ayuda a otras personas y grupos. Ésta es una disposición que existe en ellas y que forma parte de sus actividades.

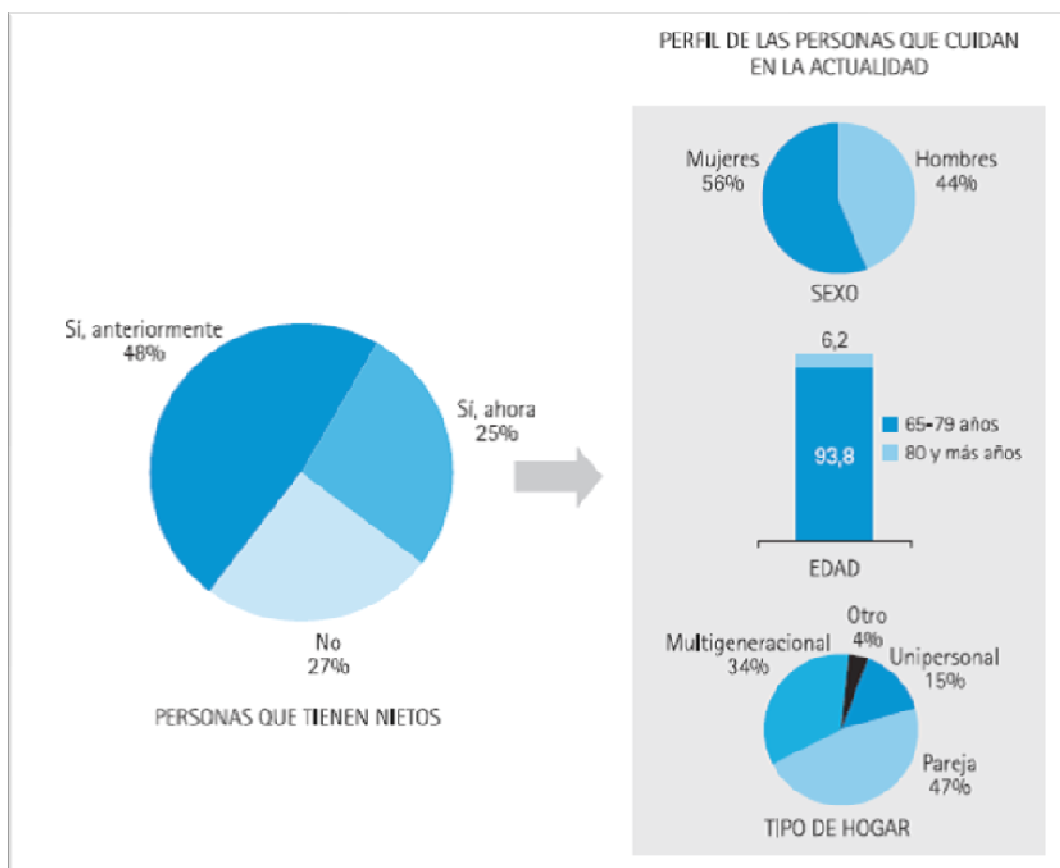
Los resultados de la investigación de Bazo (2001) ponen de manifiesto que las mujeres contribuyen con sus acciones más en el ámbito familiar, mientras que los varones realizan aportaciones con un carácter más amplio, o incluso, más orientado hacia actividades relacionadas con la idea del trabajo, “aunque muchos de ellos hablan de cómo ayudan en las labores del hogar, o a los hijos y nietos, pero no es lo que enfatizan” (2001: 79). Las actividades y roles, que han ejercido durante su vida anterior e interiorizado en los procesos de

socialización en sociedades donde ha existido una división sexual del trabajo, parecen influir en los tipos de actividad que, mayoritariamente, se ejercen en la vejez.

El cuidado de los nietos, y las tareas que eso conlleva, es una de las funciones que más tiempo ocupa a los mayores. La solidaridad familiar es un elemento fundamental de la estructura de nuestra sociedad y el cuidado familiar tienen una relevancia muy importante en España. La familia sigue siendo la unidad de referencia para los mayores, tanto a la hora de recibir cuidados como de ser objeto de su solidaridad (Barrio (del) y Sancho 2009). Entre las personas mayores, la actividad altruista más realizada es el cuidado de los nietos, así lo constatan los datos de la ECVM-06, según estos el 72,5% de las personas mayores que tenían nietos habían ayudado a sus hijos o lo hacían en ese momento, en su cuidado cotidiano. Los abuelos son un recurso muy utilizado para poder compatibilizar los horarios y las agendas de trabajo con el mantenimiento de la familia. “Este acto de apoyo, durante el tiempo en que los hijos permanecen trabajando, es una de las habilidades con que la familia ha sabido responder al problema de la conciliación entre la vida familiar y laboral” (Barrio (del) y Sancho 2009: 272).

A mediados de la primera década del siglo XXI, continuando con los datos de la ECVM-06, la cifra de personas mayores que asumían el cuidado de sus nietos, mientras los padres trabajaban, era de casi el 25%. De éstos, un 55,7% eran mujeres y un 44,3% varones, la gran mayoría de ellos (90%) eran los más jóvenes de entre las personas mayores (entre 65 y 79 años) y casi la mitad (45,4%) vivían en pareja. Además, esta ayuda se realizaba con mucha frecuencia, el 43,3% lo hacía todos los días y uno de cada tres (30,9%) varias veces a la semana (Barrio (del) y Sancho 2009) (Gráfico 31).

**Gráfico 31. Cuidado de los nietos entre las personas mayores, 2006**



Fuente: IMSERSO-CIS. Encuesta Condiciones de Vida de los Mayores 2006

El altruismo de las personas mayores de nuestro país también trasciende los límites familiares y, asimismo, aportan una importante provisión de ayuda no formal a otras personas. Siguiendo con los datos de la ECVM-06, un 30,7% de las personas mayores había declarado haber prestado ayuda en una o más tareas a alguna persona cercana que lo necesitara por su estado de salud, la ayuda más prestada era hacer compañía (26,4%); el cuidado personal, la ayuda en las tareas domésticas y en trámites o gestiones se situaba en torno al 10% (Barrio del y Sancho 2009).

Según la ESE-06, que recoge información sobre la ayuda informal prestada a otras personas fuera de la familia o de las organizaciones de voluntariado, un 48,6% de las personas mayores en nuestro país realizaba actividades de

apoyo de este tipo; el 5,8% desarrollaba ésta ayuda semanalmente, el 8% mensualmente y el 34,8% con una frecuencia menor. Siguiendo con los datos de esta encuesta, las personas mayores eran el grupo de edad que en menor porcentaje se implicaba en este tipo de actividades en España y se situaba por debajo de la media europea. Barrio (del) y Sancho (2009) plantean que “hay que tener en consideración que en nuestro país este tipo de actividades de solidaridad pueden no ser contabilizadas ya que están muy integradas en la vida cotidiana. La ayuda vecinal, por ejemplo, puede pasar inadvertida y no ser recogida en este tipo de encuestas, pero tiene una gran importancia y existe una importante red de apoyo que la sustenta” (2009: 273).

Con respecto a las actividades de participación social, en las que se encuentran mayores porcentajes de población mayor, suelen ser las relacionadas con entornos de carácter religioso o social, con cifras muy parecidas a las del resto de grupos de edad. Según los datos de la EADA 2007, casi cuatro de cada diez mayores habían participado en algún tipo de actividad social en el año anterior. La mujeres tenían una tasa de participación mayor (con un 41,9% y un 35,6% los varones). Los tipos de actividades sociales en las que participaban eran: organizaciones religiosas (24,4%), organizaciones benéficas o voluntariado informal (13,1%) y organizaciones en grupos recreativos (12,4%). Las diferencias de género eran notables; las mujeres colaboraban en mayor grado en confesiones religiosas (30,2% de ellas frente a un 17,7% de varones) y en organizaciones benéficas (15,2% frente al 10,6%). Los varones, por su parte, eran más habituales en asociaciones políticas o sindicales (3,6% frente al 1,9%), y en asociaciones pro-regionales (4,6% frente al 1,1%) (Barrio (del) y Sancho 2009).

La participación durante el último año en actividades de voluntariado por parte de los mayores, según los datos de la ESE-06, había sido del 34,3% y del 46,6% en las actividades desempeñadas en el área local, actividades realizadas en el entorno más cercano por o para el propio municipio, distrito o barrio. España se sitúa próxima a los países en los que hay una mayor proporción de personas mayores implicadas en estas actividades (*ibídem*).

La idea de utilidad que proporcionan las actividades altruistas parece que es mutua, tanto para la persona como para la sociedad, y también se entiende en un doble sentido, por un lado, el no causar preocupación a los adultos, especialmente a los hijos, al verles activos y por otro lado, poder ayudarles a ellos “echando una mano” (Bazo 2001).

### **3.8. Participación Política**

En las elecciones generales de marzo de 2008, más de la quinta parte de las personas con derecho al voto fueron personas de 65 o más años, en términos absolutos eran unos siete millones y medio de personas en el censo electoral español y, de ellos, la mitad eran mayores de 75 años. En las elecciones generales de noviembre de 2011, los mayores de 64 años representaban ya casi la cuarta parte del censo electoral (23,5%) y en números absolutos alcanzaban los 8.406.717 votantes, la mayoría de ellos mayores de 75 años (4.495.565) (INE 2013b).

Como veremos en los próximos capítulos, los mayores no sólo forman parte sustancial del censo electoral, sino que su peso en los resultados electorales finales es muy importante, ya que sus tasas de participación y de fidelidad son mucho más elevadas que las de las personas más jóvenes (Riesco 2009). En cuatro Comunidades Autónomas, Castilla y León, Galicia, el Principado de Asturias y Aragón, tres de cada diez votantes potenciales son mayores de 65 años. En el resto de comunidades autónomas es casi la cuarta parte del electorado, con la excepción de Canarias, Baleares, Murcia, Valencia, Andalucía y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, y en el conjunto de España tenemos tres votantes mayores por cada dos jóvenes (menores de 30 años) (INE 2013b).

En este apartado, se hace referencia únicamente a algunos de los aspectos relativos al comportamiento y actitudes políticas de los mayores, ya que al ser el objeto de estudio de esta investigación, en los próximos capítulos se desarrolla con mayor amplitud.



Según los datos de la encuesta realizada por el CIS, Estudio 2.757, *Postelectoral Elecciones Generales y al Parlamento de Andalucía* (marzo-mayo 2008), el 63% de las personas de 65 o más años consideraba que la política era un asunto demasiado complejo (“la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasan”), sin embargo esta forma de pensar no era exclusiva de los mayores, sino que estaba bastante extendida entre la población española con derecho al voto, así el 44% de los mayores de 18 años coincidía en esta afirmación, aunque su respaldo aumentaba con la edad y con el sexo femenino, de tal manera que entre las mujeres de 75 años o más el porcentaje de quienes contestaban afirmativamente alcanzaba al 74%. Las diferencias entre las actitudes de los mayores y el conjunto del censo electoral parecían menos pronunciadas en otros aspectos, así prácticamente coincidían en la idea de que los políticos perseguían sobre todo sus intereses personales, siendo compartida por el 62% de todos los mayores de 18 años y el 63% entre los mayores de 65 años; tampoco parece que los mayores se sintieran especialmente ignorados por los políticos: la opinión de que los políticos no se preocupaban mucho de los intereses de las personas de sus características la habían apoyado el 63% de todos los votantes y el 68% de los mayores (Pérez Ortiz 2009c).

Pese a manifestar la complejidad que para ellos tiene la política, los mayores no estaban menos informados sobre asuntos políticos que las personas de otras edades, no obstante, la distinción por sexos introducía algunas diferencias reseñables. Los hombres de 65 a 74 años declaraban un mayor grado de información (30,5%) que el conjunto de la población con derecho a voto (25,7%), y en los mayores de 75 años el grado de información de los hombres se mantenía aún muy parecido al del conjunto de la población española mayor de edad (22,5%). Sin embargo, las mujeres declaraban un grado de información menor: del 22,5% las mujeres de 65 a 74 años y del 15,3% para las mayores de esa edad. En España, una de las formas de obtener información sobre política la constituye la vía informal de la conversación con familiares, amigos u otros grupos de pares. Comúnmente, la familia y las amistades son los medios más habituales para la conversación política, no así los vecinos. Entre los mayores, casi la mitad de ellos hablaba de

política con sus familiares, al menos de vez en cuando, y casi un tercio hacía lo mismo con sus amigos. Los hombres mayores hablaban más de política que las mujeres, especialmente con amigos; en las conversaciones familiares las diferencias no eran tan acusadas. Sí se observan diferencias en este comportamiento con respecto a los menores de 64 años, ya que los más jóvenes solían conversar con mayor frecuencia de política, y lo hacían prácticamente en la misma medida con los familiares que con los amigos (*Ibídem*).

Respecto a las formas de participación propuestas en la encuesta de referencia, la más frecuente consistía en acudir a manifestaciones autorizadas, esto lo habían hecho 57% de los menores de 65 años, el 25% de los mayores de esa edad y el 19% de los mayores de 75 años. La segunda fue participar en una huelga, que lo había hecho el 43% de los menores de 65 años y el 14% de los mayores de 65 años, y en niveles similares estaba la adquisición de bienes con fines políticos, en la que se había implicado el 41% de los menores de 65 años y el 15% de los mayores.

Todos estos indicadores no revelan precisamente a unas personas desinteresadas de la actividad política, como es el estereotipo que presenta frecuentemente a los mayores, y los niveles de participación más formalizada desmienten todavía más ese tópico. Así, si nos referimos a la participación electoral, que es la forma de participación política por excelencia, los mayores apoyan la idea de que votar es importante para el mantenimiento de la democracia, lo respaldaban el 90% de los que tenían entre 65 y 74 años y el 82% de los mayores de esa edad, solo entre las mujeres de 75 y más años decaía en alguna medida este apoyo que, sin embargo, aún seguía siendo muy alto (78%). Los menores de 65 años expresaban un apoyo del 88%.

Entra las razones para asistir a votar, la que cobraba más fuerza, tanto entre los mayores como en los menores de 65 años, era la hipótesis de que el partido preferido hubiera perdido las elecciones por un solo voto. Este motivo parecía ser la razón que movía a votar al 62% de los mayores de 65 años y al 57% de los menores de esa edad.

Según la encuesta postelectoral citada, la mayor parte de la población española consideraba que el voto era un derecho (59%), sin embargo con la

edad, el voto empezaba a valorarse más como una obligación, marcando el máximo precisamente entre los 65 y los 74 años (48%), y de una forma más acusada entre las mujeres (49%).

La consideración del voto como un deber más que como un derecho tiene su reflejo en el comportamiento electoral. Siguiendo con los datos de la encuesta postelectoral (2008), la participación de los mayores fue más elevada que la del conjunto de la población con derecho al voto (89% y 86% respectivamente). Tan solo entre las mujeres de 75 o más años se reducía, ya que sólo secundaban esta opinión el 83%.

Este comportamiento electoral explica el interés con el que las personas mayores, especialmente los hombres, siguieron la información política que precedió a las elecciones generales. Más de la mitad de los hombres de 65 a 74 años (57%) siguieron con mucho o bastante interés esa información en las jornadas previas a la cita electoral, pero incluso los mayores de 75 años mantuvieron un interés que igualó al de la población de 18 y más años (50%). Este interés por seguir la información preelectoral contrasta con el hecho de que la mayoría de las personas de 65 y más años (86%) tenían ya decidido su voto antes de comenzar la campaña electoral, algo que también era habitual, aunque en menor medida, entre el conjunto de los españoles de menos de 65 años (77%). Esto revela que las personas mayores presentan un mayor grado de fidelización de voto que el resto de la población con derecho al mismo, que se produce más por cuestiones de ideología que por la problemática del momento.

*La vejez y la política. Participación y potencial político de las personas mayores en España.  
Del voto cautivo al poder gris.*

**PARTE II**  
**ENVEJECIMIENTO Y POLÍTICA**



## **Capítulo 4. Los ancianos y la política**

### **4.1. Viejos y nuevos paradigmas de la política**

4.1.1. Sociedad informacional, transformación de la política y nuevo papel ciudadano en la sociedad informacional.

### **4.2. Teorías sobre el empoderamiento de las personas mayores**

4.2.1. Definición de empoderamiento

4.2.2. Empoderamiento y Poder: ¿Poder gris?





## **Capítulo 4. Los ancianos y la política**

### **4.1. Viejos y nuevos paradigmas de la política**

El fenómeno del envejecimiento, en general, no se aborda desde presupuestos democráticos ligados a la participación política, sino que más bien se incide en cuestiones de gestión y financiación, desde una concepción moderna de lo político (Durán 2002). En este trabajo, se va a incidir en el primer elemento mencionado y, en base a ello, a pesar de las múltiples definiciones de la modernidad, nos centraremos en el proceso de implantación y desarrollo del Estado de Bienestar en Europa occidental.

Con la llegada de la sociedad de la Información y el Conocimiento, entre las muchas cosas que han cambiado en nuestra sociedad, una de ellas es el sentido de la participación social. Las sociedades de hoy en día reclaman modelos de participación distintos de los que hemos conocido hasta ahora, es decir de los que demandaba la Modernidad Tradicional, por eso los movimientos sociales buscan nuevas fórmulas de participación y, en el caso concreto de las personas mayores, estos no pueden quedar al margen de esta nueva participación.

Claus Offe (1988) identifica el periodo comprendido entre el final de la II Guerra Mundial y el inicio de los setenta como “viejo paradigma de la política”, coincidiendo con los procesos europeos de construcción y consolidación del Estado de Bienestar y con la Guerra Fría, caracterizándose por el predominio de lo que Ronald Inglehart (1997; 1999) denomina valores materialistas; en este caso, el concepto mencionado se refiere a que los gobiernos nacionales y los ciudadanos de las democracias consolidadas conceden prioridad al crecimiento económico. La seguridad implica tanto el orden nacional como el internacional o seguridad militar, y la seguridad social hace referencia a la que

provee el Estado de Bienestar, que en palabras de Offe es el “mantenimiento de unas ganancias adecuadas y de un estándar de vida para todos los ciudadanos, con protección en caso de enfermedad o desempleo, vejez y otras situaciones de necesidad” (1988: 172). Cierra este paradigma “una forma de democracia política de tipo representativo y mediatizada por competencias entre partidos” (*Ibidem*: 171), de esta manera, matiza Offe, se limitaba “el alcance de los conflictos desde la esfera de la sociedad civil al terreno de la política” (*ibídem*), lo que supone que se restringen los actores, los escenarios y las formas de participación política.

Una de las características de la Modernidad Tradicional es la clara distinción entre sujeto y objeto de la participación social y política. Podríamos decir que toma fuerza la máxima del despotismo ilustrado de “todo para el pueblo, pero sin el pueblo”, llegándose en la práctica a que las organizaciones y agentes considerados socialmente como políticos, a través de sus actuaciones, se conviertan en sujetos y protagonistas de la acción política; mientras que los agentes sociales y la ciudadanía en general quedan únicamente como destinatarios de esas políticas, es decir, como objetos de dicha acción. La ruptura entre sujeto y objeto en un sistema capitalista lleva también a la invisibilidad de los agentes considerados como económicamente no productivos, como en el caso de las trabajadoras del hogar y de las personas mayores. Las personas, sin dejar de ser objetos en el sistema económico, son sujetos de determinados derechos en función de si son o no agentes económicamente productivos, olvidándose así de la productividad social que, constituye, entre otras cosas, un elemento fundamental para el mantenimiento de los agentes productivos y, consecuentemente, de la producción (Crouch 1999; 2004).

La Declaración Política de la Asamblea de Vejez y Envejecimiento, en Madrid en 2002, se corresponde con el nuevo paradigma de participación, en la cual se reitera la voluntad de los gobiernos de promover la consolidación de la democracia y de profundizar en la realización tanto de los derechos humanos en general como de las sociedades en particular. Así, en el artículo 5 se

reafirma “el compromiso de no escatimar esfuerzos para promover la democracia, reforzar el estado de derecho y favorecer la igualdad entre hombres y mujeres, así como promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales” y su compromiso de “eliminar todas las formas de discriminación, entre otras, la discriminación por motivos de edad” (*ibídem*). La salud, seguridad y participación activa se citan como componentes imprescindibles del envejecimiento pleno al que se aspira. Se debe “habilitar a los hombres y a las mujeres para que lleguen a la vejez con mejor salud y disfrutando de un bienestar más pleno; procurar la inclusión y la participación cabales de las personas de edad en las sociedades” (art. 6). De forma complementaria, asumen los gobiernos y las Naciones Unidas como “responsabilidad primordial [...] promover y prestar servicios sociales básicos y [...] facilitar el acceso a ellos, teniendo presentes las necesidades específicas de las personas de edad” (art.13) y reconocen “que la perspectiva de género debe incorporarse en todas las políticas y programas para que se tengan en cuenta las necesidades y experiencias tanto de las mujeres como de los hombres de edad” (art. 8) (Naciones Unidas 2002). Toda esta declaración de principios supone un alto coste fiscal para el Estado, y más teniendo en cuenta que ni el Estado de Bienestar es una realidad en todo el mundo, ni allí donde está implantado escapa a la necesidad de adaptarse a los retos de la globalización económica y de la crisis actual. Por ello, el envejecimiento también requiere una respuesta política. De hecho, a los tradicionales elementos de la modernidad integrantes del bienestar (seguridad y salud), habría que añadir nuevos servicios sociales y prestaciones asistenciales, así como también nuevos recursos relacionados con la cultura, la formación y el ocio (Walker y Naegele 1999). El coste económico que todo ello implica se agrava, precisamente, como consecuencia del propio envejecimiento de la población. En España, donde la relación entre la población potencialmente activa y los mayores de 65 años es en la actualidad de 4 a 1, se prevé que en el año 2050 se reduzca a un escaso 2 a 1, (como ya hemos expuesto en el apartado 1.3.3.) con las consecuencias que eso conlleva para las arcas de la Seguridad Social, sobre todo en los sistemas tradicionales, como el español, en

que los trabajadores en activo pagan las prestaciones de los jubilados, siempre visto en clave moderna o del viejo paradigma de la política. Por su parte, el Consejo de Europa ya en 2002 (en la cumbre comunitaria de Barcelona) tomaba la decisión de mantener el modelo social comunitario controlando el gasto público mediante una serie de medidas que incluían establecer reformas en el mercado de trabajo, que permitieran aumentar los niveles de empleo, prolongar la vida laboral media cinco años, reducir los incentivos a la jubilación anticipada, así como promover el paso a la jubilación de forma gradual. De todo ello se hizo eco Kofi Annan en su discurso inaugural de la Asamblea de 2002 (Secretario General de las Naciones Unidas en ese momento), defendiendo que los mayores que lo desearan, deberían poder trabajar, y así aparece en el art. 12 de la Declaración Política, “las expectativas de las personas de edad y las necesidades económicas de la sociedad exigen que las personas de edad puedan participar en la vida económica, política, social y cultural de sus sociedades. Las personas de edad deben tener la oportunidad de trabajar hasta que quieran y sean capaces de hacerlo”, continua declarando “la habilitación de las personas de edad y la promoción de su plena participación son elementos imprescindibles para un envejecimiento activo.” Así debe entenderse el énfasis, moderno, en “la independencia, la participación, [...] la autorrealización y la dignidad” (art.3) de los mayores y el deseo de que puedan vivir activos y con autonomía un periodo cada vez mayor de edad avanzada. Se pasa así del envejecimiento pasivo al envejecimiento activo (art.12) (Naciones Unidas, 2002).

Desde el planteamiento moderno de la vejez y el envejecimiento, se piensa en lo que la política institucionalizada puede hacer por los mayores, en particular y por una sociedad que envejece en general, pero sin tener en cuenta el planteamiento político de la participación de este colectivo como tal (Durán 2002). Se considera a los ancianos como clientes del Estado y como tal se les atiende. Durante la década de los ochenta, del pasado siglo, surgió un movimiento que tenía por lema “el ciudadano como cliente” que fue incorporado como elemento constitutivo de la modernización administrativa de

los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), que supone abandonar la antigua denominación de administrados por clientes, pero sin poner el énfasis en la esencia política del ciudadano y, en el caso que nos ocupa, del ciudadano de más edad.

Las personas mayores han sido consideradas una clientela electoral a la que dirigirse los partidos políticos antes de cada periodo electoral, y se habla del voto cautivo de los jubilados o del voto cristalizado (Pérez Ortiz 2005; 2009c).

#### **4.1.1. Sociedad informacional, transformación de la política y nuevo papel ciudadano en la sociedad informacional**

Con la llegada del nuevo siglo y de la Sociedad de la Información, de la que formamos parte o hacia la que transitamos (Castells 2000), podríamos estar asistiendo a la asunción de un nuevo actor político colectivo. Para Castells y los estudiosos de la Sociedad de la Información, ésta ha dejado de ser un elemento más de la sociedad, como ocurría en la sociedad moderna, para convertirse en un eje central, ya que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información en dicha sociedad se tornan en “fuentes fundamentales de la productividad y el poder” (Castells 2000: 47). Para Alberto Melucci, esta sociedad que él denomina contemporánea o postmoderna, se caracteriza porque en ella cobran importancia “nuevas formas de poder y dominación” (2001: 53) basadas en “el control del lenguaje científico, de la información y de los medios de comunicación de masas” (*Ibidem*), de este modo el individuo de la sociedad postmoderna es un sujeto potencialmente autónomo y autorreflexivo, desligado de los anclajes referenciales dados de antemano propios de la modernidad (Durán 2002). El individuo contemporáneo, gracias a la información disponible, a la generalización de la educación y a la ampliación y uso de los derechos individuales, es susceptible de formar su propia opinión y de adoptar libremente su forma de acción.

Según Castells, “las sociedades informacionales parecen caracterizarse por la identidad como principio organizativo” (2000: 52), ya en la década de los noventa apareció la tendencia de la construcción de la acción social y política en torno a entidades primarias arraigadas o de nueva génesis “en una ansiosa búsqueda de significado y espiritualidad” (*ibídem*), entendiendo por identidad “el proceso mediante el cual un actor social se reconoce a sí mismo y construye el significado en virtud sobre todo de un atributo [...], con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales” (*ibídem*), sin perjuicio de que la identidad signifique necesariamente incapacidad para relacionarse con otras identidades. Calhoun (1994) rechaza la novedad del fenómeno, pero asimismo resalta el papel decisivo de la identidad para la definición de políticas de género, de identidad sexual o en defensa de los derechos civiles en los Estados Unidos o de forma similar con la edad. Alain Touraine va más lejos al afirmar que “en una sociedad postindustrial, en la que los servicios culturales han reemplazado los bienes materiales en el núcleo de la producción, la defensa del sujeto, en su personalidad y su cultura, contra la lógica de los aparatos y los mercados, es la que reemplaza la idea de la lucha de clases” (1994: 168).

Por otro lado, para Castells “las nuevas tecnologías de la información, incorporadas en la nueva sociedad red, facilitan decisivamente la liberación del capital del tiempo y la huida de la cultura del reloj” (2000: 511) otorgando una nueva temporalidad que se manifiesta en todo el ámbito de la experiencia humana, que Castells denomina el tiempo atemporal y que “es sólo la forma emergente dominante del tiempo social en la sociedad red” (2000: 512), argumentando que “se ejerce el dominio social mediante la inclusión y exclusión selectivas de funciones y gentes en marcos temporales y espaciales diferentes” (*ibídem*).

Esta concepción de la Sociedad de la Información enlazaría con el surgimiento, en palabras de Offe (1988), de un “nuevo paradigma de la política”, así como con los estudios de Inglehart (1998) sobre los valores postmaterialistas y las cuestiones políticas postmodernas que buscan alternativas a las formas

institucionalizadas de representación y participación políticas. Para Ulrich Beck sería el paso a la “modernización reflexiva” (U. Beck, A. Giddens y S. Lash 1997), donde, según este autor, se está produciendo, por una parte, “la vacuidad política de las instituciones, y, por otra, un renacimiento no-institucional de lo político. El sujeto individual regresa a las instituciones de la sociedad” (*Ibídem*: 32), o dicho en otras palabras, lo político se manifiesta más allá de las responsabilidades y las jerarquías formales. Beck, introduce así, un concepto “expresionista de la política” (Habermas 1962) ambivalente, de múltiples niveles, que permite situar la forma social y lo político como variables interrelacionadas. Así, áreas como el sector privado, la empresa, la ciencia, las ciudades o la vida cotidiana, han quedado atrapadas por los conflictos políticos de la modernidad reflexiva para dicho autor, y de este modo, afirma, “la política determina a la política, abriéndola, confiriéndole potencialidades” (Beck *et al.* 1997: 34); esto supone una reinención de la política después de un rechazo demostrado, que puede representar “la lucha por una nueva dimensión de lo político” (*Ibídem*: 36). De la individualización de los conflictos y de los intereses políticos surge un compromiso múltiple y contradictorio, en muchos casos, que mezcla y combina las anteriores posiciones políticas clásicas, pudiendo pensar y actuar a la vez de modo radical o conservador, de derechas o izquierdas, democrática o antidemocráticamente. Esto significa, para Beck, que las actuales claridades de la política, -derecha e izquierda, conservador y socialista- ya no son ni correctas ni eficaces (*Ibídem*: 37). Beck aplica a la política el “final de la claridad” de Bauman.

Beck distingue entre política oficial (el sistema político) y “subpolítica” (en el sentido de política autónoma, subsistémica). Introduce el concepto de “subpolítica” para hacer referencia a la entrada de agentes “externos” al sistema político o corporativo, agentes sociales colectivos -grupos profesionales, ocupacionales, técnicos, iniciativa ciudadana, opinión pública- e incluso individuos, en el escenario del diseño social y político. La subpolítica significa, por tanto, poder configurar la sociedad desde abajo, donde los grupos e individuos tienen cada vez más oportunidades de tener voz y

participación en la organización de la sociedad. Esto implica una pérdida de importancia del enfoque basado en el poder central y una mayor fricción y resistencia ante objetivos contradictorios, no solo entre las instituciones y los ciudadanos sino también entre la política nacional y local. En la subpolítica, el “instrumento de poder” es la “cogestión” en sentido literal y figurado, afirma Beck (1997: 40), es decir, se demandan formas y foros de cooperación que produzcan consenso entre los diversos agentes, incluido el estado.

Al mismo tiempo, nos encontramos, en palabras de Daniel Innerarity (2006: 33) “ante un fenómeno de correlativa privatización de lo público y politización de lo privado” que da lugar a una “esfera íntima total que, por ser total, no es íntima en el sentido tradicional, y que por estar tan fuertemente personalizada no configura un espacio propiamente público” (*Ibídem*). Se ha producido una modificación del marco de condiciones a partir del cual los temas eran diferenciados como públicos o privados y tratados como tales. Los valores privados, sentimientos, emociones e identidades, adquieren relevancia sobre cualquier otra consideración en el compromiso público de los ciudadanos, de tal modo que la intimidad es impregnada por la política, sin que sea fácil determinar si lo privado invade a lo público o lo público a lo privado. Giddens (1995) advierte que vivimos en un tiempo en que la misma experiencia privada de tener una identidad personal se ha convertido en una fuerza personal de grandes dimensiones. Para Peter Wagner (1997), la diferencia entre lo privado y lo público en las sociedades modernas alude a la organización de las prácticas autoritarias por parte del estado. Según Innerarity, el feminismo ha sido uno de los movimientos que más ha impulsado esta politización de lo privado y personal, rompiéndose, al mismo tiempo, la tradicional división ideológica establecida entre la preferencia de la izquierda por lo público y universal, y la derecha por lo privado (2006). Lo que se considera público o privado está sometido a cambios históricos y a decisiones políticas, por eso estamos ante una distinción en continua revisión, que exige una continua redefinición.



Innerarity mantiene que, con la fragmentación del espacio público, “va ganando terreno una especie de “particularismo generalizado” que se organiza en torno a intereses específicos” (*Ibídem*: 51) y que ha sustituido a las polarizaciones ideológicas y a las solidaridades de clase. Así, los asuntos privados luchan por abrirse un hueco en la agenda de las cuestiones políticamente relevantes y, de ese modo, lo privado se convierte inmediatamente en público. Al mismo tiempo, las políticas públicas tienden a considerar cada vez más la diversidad de los casos individuales. Una acción política de este tipo –sectorizada- trata de ir acomodando los intereses de las clientelas particulares, en detrimento de acometer las grandes reformas sociales. Para Innerarity, “resulta curioso y significativo lo bien que encaja esto con la lógica del mercado y con una concepción de la democracia entendida como mera protección de los intereses y fines privados” (2006: 53). En una sociedad entendida de este modo, “la representación de los distintos colectivos se convierte en un fin en sí mismo, por encima de la coherencia de la acción pública” (*Ibídem*); así, “la representación pasa de ser un instrumento para la configuración del espacio público a convertirse en el medio de expresión de los deseos y las identidades” (*Ibídem*: 55). La reivindicación constante de “transparencia” de la política refleja el deseo de que la política debería ser una transposición inmediata de lo que la sociedad es, sin ninguna “elaboración” y sin el valor añadido de la cooperación, entendiendo toda mediación política como sinónimo de “falseamiento y ocultación” (*Ibídem*: 55).

En este punto, Innerarity se distancia y critica el modelo de Habermas acusándole de cierta debilidad argumental, al sostener que toda renovación del espacio público procede del ámbito del “mundo de la vida”, como si el ámbito institucional fuera una desfiguración de la realidad social (Habermas 1962: 28). Innerarity mantiene que “frente al ideal simplista de representación por similitud está la síntesis democrática de lo diverso” (2006: 56), y que otorgar la confianza a otros solo porque son similares “es imposibilitar la constitución del espacio público de la ciudadanía, el lugar donde se establece la coexistencia de lo diverso” (*Ibídem*). El citado autor prosigue “por eso

únicamente desde una adecuada concepción del espacio público puede hacerse justicia a las demandas sociales, de manera que los clientes queden convertidos en ciudadanos” (*Ibídem*: 57).

Frente a esa formación de las preferencias políticas de los ciudadanos, según el modelo de agregación de voluntades individuales, está el modelo de la democracia deliberativa o reflexiva que parte del supuesto de que el procedimiento democrático no consiste simplemente en agregar preferencias ya establecidas, sino que supone un espacio deliberativo, un tipo de comunicación argumentativa, con el intento de proporcionar alguna justificación para apoyar las afirmaciones o los juicios, que son presentados como abiertos y que reconocen su falibilidad. Los procesos son decisivos ya que las opiniones, en muchos casos, se constituyen en el proceso de la deliberación que precede a la decisión democrática. Para este enfoque, “el diálogo es sobre todo el elemento a través del cual se forma la identidad y la voluntad política de los ciudadanos, un proceso de autoclarificación que no puede afrontarse de forma individual [...] prescindiendo del contexto social” (*Ibídem*: 61). Según expresa Sunstein (2004), la política sirve para que la sociedad adquiera una cierta distancia respecto de sí misma, una reflexividad que le permita examinar críticamente sus prácticas. Las preferencias, los intereses y las identidades no están dados exógenamente con anterioridad al discurso público, ni dentro de un marco prefijado que no pueda revisarse. Incluso el “nosotros” que delibera puede volverse a definir, para incluir a nuevos sujetos en el diálogo, como por ejemplo, las mujeres, los trabajadores, los emigrantes o las personas mayores, que es el que a nosotros ahora nos ocupa.

Para Innerarity, la fuerza política de la deliberación se acredita precisamente en su capacidad de institucionalizar el descubrimiento colectivo de los intereses, y lo más empírico que tiene es la constatación de que no sabemos exactamente lo que queremos o nos interesa. Este modelo deliberativo de diálogo, prosigue este autor, parece estar tomado de otros ámbitos y atiende poco a las características propias de la comunicación política y de la realidad concreta (2006).

El gran desafío del mundo actual consiste en cómo articular la convivencia en sociedades profundamente plurales, evitando a la vez el modelo comunitarista, configurado de acuerdo a los principios de neutralidad, homogeneidad e igualdad abstracta y el modelo de la privatización de las identidades, mediante la abstracción pública de la misma. En la actualidad, las demandas de equidad nos exigen una nueva formulación de igualdad que “podría sintetizarse así: hay que volver a las diferencias para avanzar en la lógica de la igualdad” (*Ibídem: 73*). Es decir, las diferencias han de ser reconocidas en igualdad, pero en tanto que diferencias; por ello las personas mayores, que reclaman una mayor presencia en la política, no demandan privilegios, sino que el estado mantenga sus promesas de neutralidad. El autor citado manifiesta “que, de hecho, la representación de la humanidad en términos de identidad indiferenciada no es real y suele esconder no pocas hegemonías, discriminaciones y relaciones de poder [...] y quien tiene el poder decide el significado de la diferencia” (*Ibídem: 74*). Innerarity mantiene, y nosotros compartimos con él, que es obligado revisar el modo como hemos pensado hasta ahora el espacio público en función de los propios principios de neutralidad y universalidad. Y añade que “no se puede asegurar las libertades individuales sin respetar la pluralidad cultural. Los derechos individuales son insuficientes para representar equitativamente las diferencias” (*Ibídem: 75*). Este argumento es aplicable íntegramente al caso de las personas mayores: no es suficiente el reconocimiento de los derechos civiles, que poseen en tanto que ciudadanos, sin políticas públicas orientadas a corregir efectivamente la desigualdad que puede introducir la edad. Hoy forma parte de todo reconocimiento de la humanidad la toma en consideración de las diferencias, y no se puede exigir asimilación y conformidad absolutas para reconocer la plena ciudadanía. En palabras de Innerarity, “nuestro mayor desafío consiste en integrar al individuo no ya por la privatización de sus pertenencias, sino por el reconocimiento público de su identidad diferenciada” (*Ibídem: 76*); este es el gran dilema al que nos enfrentamos en la actualidad: “avanzar en la extensión de los derechos, completando el paso del universalismo abstracto de los derechos políticos al universalismo concreto de los derechos sociales y

culturales” (*Ibídem*: 77), reto que compartimos plenamente, y al que añadimos la imperiosa necesidad de que sea posible para todas las personas en general y en concreto para las de mayor edad.

Colin Crouch (2004) plantea que en las sociedades avanzadas contemporáneas se está produciendo un proceso de alejamiento del ideal máximo de la democracia para acercarnos al modelo que él denomina de posdemocracia. Se llega a la posdemocracia, tras un momento democrático, como consecuencia de la frustración, la desilusión o el aburrimiento y donde los poderosos intereses de una minoría (que abrumadoramente representan los intereses de las empresas) cuentan más que los del conjunto de las personas o cuando las élites políticas han aprendido a sortear y manipular las demandas populares, y cuando la mayor parte de los ciudadanos desempeñan un papel pasivo o apático, donde las personas deben ser persuadidas para votar mediante campañas publicitarias. Por ello, el mundo político fabrica su propia respuesta y recurre a métodos del mundo del espectáculo y del marketing, cada vez más sofisticados, para manipular a la opinión pública. En esta situación de posdemocracia, prosigue Crouch, sobreviven prácticamente todos los aspectos formales de la democracia, pero en muchos países ya están apareciendo importantes consecuencias de esta situación: el Estado de Bienestar se está resintiendo y se está convirtiendo paulatinamente en algo residual, “algo que tiene que ver exclusivamente con los pobres y los necesitados” (*Ibídem*: 40), lejos de “constituir un conjunto de derechos universales de la ciudadanía” (*Ibídem*). Los gobiernos están renunciando, cada vez más, a tener un papel relevante en el ámbito de los servicios públicos y están pasando a actuar, desde sus distintos departamentos, como empresas privadas, o bien privatizando o subcontratando algunos servicios públicos, desprendiéndose gradualmente de toda gestión directa. A consecuencia de ello, el concepto de ciudadanía se ve atacado en casi todo el mundo y las distinciones del siglo XIX entre la ética de los servicios públicos y la de los negocios lucrativos va desapareciendo. Mientras tanto, en estas sociedades decididamente orientadas al mercado hacia las que nos encaminamos, las

desigualdades de renta y la pobreza están aumentando rápidamente. Todo ello pone de manifiesto la pérdida de capacidad de los derechos democráticos de los ciudadanos. Tras la privatización o la subcontratación, el ciudadano no posee ninguna vinculación ni de mercado ni de ciudadanía con el proveedor de los servicios y a su vez, ya no puede expresar sus quejas sobre la prestación de los mismos frente al gobierno, ya que no es este el que los presta. En este proceso se ha producido una relación a tres bandas que vincula al gobierno, a los ciudadanos y a los proveedores de servicios privatizados. El gobierno se relaciona con el proveedor de los servicios mediante leyes que regulan las contrataciones; el ciudadano se relaciona con el gobierno a través del sistema político o electoral, pero el gobierno sólo será responsable frente al ciudadano en las líneas generales de sus políticas y no en su aplicación concreta. Así, podemos comprobar cómo los ciudadanos están perdiendo capacidad de traducir sus preocupaciones en acciones políticas y, en palabras de Crouch, “las elecciones se están convirtiendo en juegos que giran alrededor de unas marcas, en lugar de ser oportunidades para que los ciudadanos respondan a los políticos acerca de la calidad de los servicios” (2004: 143). Colin Crouch advierte que esta situación no es una exageración sino la extensión de un proceso, que por ser demasiado familiar ya no le prestamos atención, y prosigue denunciando: “estamos hablando de los procesos electorales democráticos, la expresión más elevada de los derechos de ciudadanía son cada vez más campañas de marketing basadas en las mismas técnicas de manipulación que se utilizan para vender productos” (2004: 144).

Ante este panorama cabe plantearse: ¿qué pueden hacer los ciudadanos para mejorar la democracia?; siguiendo la lógica de los argumentos expuestos por Crouch, los partidos políticos siguen siendo necesarios, pero no podemos conformarnos con intentar conseguir nuestros objetivos políticos exclusivamente a través de ellos, sino que también es necesario trabajar sobre los partidos desde el exterior de los mismos, apoyando las causas que mantienen la presión sobre ellos. Es necesario mantener estas dos formas de actuación, movimientos -a favor de las causas- en los que participe

directamente la sociedad civil y los partidos políticos, vinculadas la una a la otra (*Ibídem*: 155). Por tanto, las personas deben aprender a manejar planteamientos sólidos y apropiados para los ciudadanos, premiando a su partido cuando actúa favorablemente y castigándole cuando no lo hace. Entendemos que aquí es donde pueden y deben asumir un gran papel las personas mayores, ya que atesoran el mayor caudal de experiencia personal, profesional y social, a la vez que son los que poseen más tiempo disponible. Ahora bien, ante cada nuevo contexto, es necesario en primer lugar, dilucidar si un determinado movimiento es compatible con la democracia y ayuda a aumentar el vigor civil de la misma, o por el contrario supone un linchamiento público de la política; y en un segundo nivel será necesario decidir qué postura vamos a mantener ante sus objetivos. Sobre estas cuestiones son sobre las que debemos opinar y decidir los ciudadanos y no sobre las que la clase política nos propone y nos obliga a concentrarnos, porque se supone que éstas ya han sido asimiladas por los aparatos de los partidos y constituyen su agenda política. Si esto es posible estaremos ante ciudadanos empoderados.

Todas las teorías anteriormente expuestas acerca de la sociedad informacional y la posmodernidad coinciden en señalar, aunque no siempre con los mismos argumentos, que podríamos estar asistiendo a la aparición de un nuevo actor político colectivo, del cual los mayores podrían constituir, al menos cuantitativamente, una parte muy importante del mismo y del que no pueden quedar al margen. Estos argumentos dan sentido y nos permiten concebir al mayor ¿posmoderno? como nuevo ciudadano empoderado. La dimensión posmoderna del envejecimiento permitirá una comprensión más global de las oportunidades y retos que tiene por delante la sociedad con relación a las personas mayores.

Como se ha expuesto anteriormente, el individuo contemporáneo, posmoderno, gracias a la generalización de la información, de la educación y a la ampliación y uso de los derechos individuales, está capacitado para formarse su propia opinión y decidir libremente su forma de actuar, es un sujeto presumiblemente autónomo y autorreflexivo, desprendiéndose de los vínculos referenciales

datos de antemano propios de la modernidad (Durán 2002). En el caso de los mayores, habría que añadir también en su haber su experiencia vital y organizativa, junto con la mayor disponibilidad de tiempo, por lo que, en un futuro inmediato, no solo habrá más ancianos sino que tendrán más desarrolladas las potencialidades de la individualización y podrán participar más en el espacio público, de hecho, ya se empieza a detectar.

Retomamos nuevamente los argumentos dados por Castells acerca del papel que ejercen las nuevas tecnologías de la información en la nueva sociedad red. Según este autor, las nuevas tecnologías de la información permiten la liberación del tiempo y la huida de la cultura del reloj (2000: 511) y confieren una nueva temporalidad que, como hemos indicado anteriormente, Castells denomina el tiempo atemporal y que se manifiesta en todo el ámbito de la experiencia humana, siendo la forma emergente del tiempo social en la sociedad informacional, poniendo este autor de relieve que se ejerce el dominio social a través de la selección de funciones y personas en marcos temporales y espaciales diferentes (*Ibidem*). Así, tomando en cuenta estos argumentos, en la nueva sociedad emergente se está debilitando de forma decisiva el ciclo vital ordenado en torno a categorías sociales, entre las cuales la educación, el tiempo laboral, las trayectorias profesionales y el derecho a la jubilación se convirtieron en supremas, sin ser reemplazado por una secuencia alternativa (*Ibidem*). Las razones para esta nueva tendencia, según Castells, están en la cronología variable del tiempo laboral y, lo que es más importante, en la capacidad creciente de controlar la reproducción humana (dentro de unos límites) y la duración media de la vida de sus individuos. Mientras que antes la ancianidad se consideraba un último estadio homogéneo de la vida, al que se accedía de hecho por la jubilación o “muerte social”, como la denomina Anne Marie Guillemard (1972), ahora es un universo muy diverso, formado por jubilados anticipados, jubilados medios y jubilados capaces, y ancianos con diversos grados y formas de incapacidad. Así que, de repente, la “tercera edad” se extiende hacia grupos más jóvenes y más mayores y redefine el ciclo vital de tres modos: niega la salida del mercado laboral como único criterio

definidor; diferencia a los ancianos en función de su grado de incapacidad, que no siempre se correlaciona con la edad; y obliga a establecer una distinción entre varios grupos de edad, cuyas diferencias reales dependerán en gran modo del capital social, cultural y relacional acumulado durante sus vidas (Castells 2000; Guillemard 1988). Dependiendo de cada una de estas variables, los atributos sociales de los distintos grupos de edad avanzada diferirán considerablemente, rompiéndose así la asociación existente entre condición social y estado biológico en que se basa el ciclo vital (Castells 2000), abriéndose nuevas oportunidades al ejercicio de los derechos civiles y políticos de las personas mayores; de ser así, estaremos ante ciudadanos mayores empoderados.

## **4.2. Teorías sobre el empoderamiento de las personas mayores**

En este apartado se presenta el empoderamiento como marco teórico con el que abordar el estudio del envejecimiento.

El empoderamiento es un concepto reciente y complejo que, en la actualidad, como herramienta analítica que es, se aplica para el estudio de fenómenos sociales complejos, vinculados a sectores desfavorecidos y marginados, por lo tanto no se relaciona exclusivamente con el envejecimiento.

Como hemos visto en el apartado anterior, ante los cambios sociales que apuntan a la aparición de una nueva modernidad, segunda modernidad, posmodernidad o sociedad marcada por el riesgo (entre otras denominaciones) son muchos los autores (Bauman 2001; Beck *et al.* 1997; Giddens 1990) que propugnan nuevos modelos de enfrentarse a la estructura social que rescaten la apropiación del poder y la soberanía individual. Estrategias que se orientan al control de su propia realidad por el sujeto, con el fin de transformarla en una mejora de su calidad de vida.



Los autores, anteriormente citados, coinciden en reivindicar las nuevas posibilidades de construcción individual de la identidad, es decir, el papel del sujeto para propugnar el cambio social, fruto de la nueva etapa de modernización. Así, Giddens (1990) concibe la identidad personal y la sociedad como un sistema de interrelaciones donde el yo alterado o individuo deberá ser explorado y construido como parte de un proceso reflejo para vincular el cambio personal y el social (1990: 49). La modernidad reflexiva de Giddens recaba que, ante la insuficiencia de las tradiciones, el sujeto individual ha de ser capaz de construir su propia identidad, reconstruyendo el pasado y proyectando el futuro; lo que supone una apropiación de su vida y sus circunstancias, rompiendo con las identidades tradicionales que provocan nuevos problemas e incertidumbres. Los planteamientos de Giddens reivindican el empoderamiento individual y la necesidad de enfrentarse a las estructuras con la apropiación de las capacidades. Este enfoque se centra en contextos con un fuerte grado de individualización, donde los derechos civiles responden a realidades individuales. Beck, por el contrario, plantea el análisis de la dinámica estructural de la desigualdad, al abordar los problemas institucionales de la segunda modernidad o modernidad reflexiva (Beck *et al.* 1997). El paso de una modernidad simple a otra con nuevas características, supone un cambio en el tipo de riesgos, haciendo frente a desafíos como la globalización, el subempleo o los riesgos medioambientales mundiales, lo cual afecta a la estructura de desigualdad al proporcionar diferentes riesgos en función de las condiciones vitales. La segunda modernidad se acompaña de nuevas libertades y cambios en las relaciones de poder. La globalización, que acompaña a esta modernidad, implica el debilitamiento de las estructuras estatales, de la autonomía y del poder del estado. Junto a esto aparecen retos mundiales a los que debemos hacer frente de manera global. Socializar el riesgo, para Beck, es el mejor modo de asumir responsabilidades. Sin embargo, hasta hoy dicha división de responsabilidades en un contexto de globalización ha generado una estructura básica de poder dentro de la sociedad mundial del riesgo, con la dualidad entre quién produce y es beneficiario de los riesgos y los que se encuentran afectados por los mismos.

El enfoque de Beck abre el análisis de la estructura global de desigualdad y la necesidad de tener en cuenta el cambio de realidad para hacerla frente. Este enfoque aborda la apropiación del poder político, pero no incluye las otras dimensiones de poder necesarias para el cambio de estructuras.

A diferencia de los enfoques anteriores, Taylor reivindica políticamente el concepto de comunidad, incluyendo en el mismo tanto el contexto social como sus interacciones (1997: 299). Abordar el poder social y político, desde una perspectiva colectiva, nos permite entender cómo se distribuye dicho poder en una realidad. En este sentido, la lógica comunitaria reivindica el reconocimiento político de las diferencias culturales de los grupos minoritarios que componen la sociedad, reconociendo, por tanto, sus derechos e incluyéndolos en la construcción de la realidad. La distribución del poder exige el reconocimiento de la importancia de los derechos colectivos como elemento de creación de vínculos que unen y crean una sociedad cohesionada (Kymlicka 1996: 14).

Los enfoques centrados en las causas estructurales rescatan la necesidad de la soberanía de los pueblos para lograr una mejora en sus condiciones de vida, generando dinámicas en que los ciudadanos se conviertan en actores de su propio desarrollo. La toma de poder por parte de los grupos excluidos sirve de base para sentar la definición de empoderamiento.

#### **4.2.1. Definición de empoderamiento**

Empoderamiento es el neologismo español del término inglés *empowerment* o *empowering*. Con el concepto de empoderamiento han trabajado tanto psicólogos y psiquiatras como éticos, geriatras y científicos sociales de varias disciplinas. A su vez, el término es de uso frecuente en los departamentos de recursos humanos, en el ámbito empresarial, por parte de quienes entienden que la cesión de responsabilidad, de poder, en un puesto de trabajo, con independencia del puesto que ocupen en la estructura piramidal, aumenta la motivación de los mismos; se entiende entonces que empoderar es delegar y

confiar en todas las personas de la organización y conferirles el sentimiento de que son dueños de su propio trabajo. La asunción de responsabilidades por las personas que conforman una comunidad repercute no solo en su propio beneficio sino en el de la comunidad en su conjunto (Durán 2007a).

El término empoderamiento es de uso frecuente entre las organizaciones no gubernamentales, preocupadas por la justicia social, que tratan de combatir la pobreza y la exclusión social no desde la caridad, sino desde la implicación de los propios colectivos afectados en la solución de sus problemas. Últimamente, ha crecido el interés por evaluar la importancia del empoderamiento como factor que coadyuva a la reducción de la pobreza y al desarrollo de los pueblos; así ha sido reconocido por el Banco Mundial que ha promovido estudios y proyectos (Narayan 2002) y que a partir de ellos pueda construirse un marco teórico que permita abordar el empoderamiento de forma sistemática y rigurosa. El resultado ha sido *Measuring empowerment. Cross-disciplinary perspectives*, editado por Narayan (2005a). Pero lo novedoso del concepto de empoderamiento, según Durán (2007a), es el intento de medirlo sistemáticamente, así como el potencial reformista que encarna para las políticas gubernamentales.

En *Measuring empowerment*, se especifica y reitera que, centrándose en los “pobres”, la propuesta analítica y sus argumentaciones son válidas para todos los “grupos excluidos o subordinados”; de hecho, para cualquier grupo social. En el caso de las personas mayores, dada la indefensión o marginación en que pueden encontrarse y dada la desigualdad relativa que conlleva el envejecimiento, el concepto de empoderamiento, y su negación –el desempoderamiento–, es susceptible de aplicación.

Empoderar significa capacitar, dar poder a alguien, pero eso obliga a precisar a *quién* se da *qué* o para *hacer qué* (Narayan 2005b: 341). El Banco Mundial ha elaborado dos definiciones básicas de empoderamiento en relación con los pobres; en nuestro caso concreto el *a quién* son las personas mayores. En cuanto al *qué* y *para qué* quedan acuñadas en la definición de la organización

interaccional citada, que entiende el empoderamiento como “la expansión de medios y capacidades de los pobres [en nuestro caso los mayores] para participar en, negociar con, influir en y ejercer control sobre las instituciones que afectan a sus vidas” (Narayan 2002), incluyendo tanto las instituciones formales como las informales. Ya en *Empowrment and poverty reduction*, se conceptualiza el empoderamiento de forma más depurada y generalizable como “la expansión de la libertad de opción y la acción para definir cada uno su propia vida” (Narayan 2002), ello implica control tanto sobre recursos como sobre decisiones y capacidad para transformar sus opciones en acciones y resultados. De esta forma, podemos afirmar que el poder que se le da *a alguien* es el poder que le es propio a cada persona.

El empoderamiento así, en palabras de Durán, “es capacidad sobre uno mismo, tanto de elección como de definición de la oferta de opciones; asunción y ejercicio de una capacidad que se presupone (2007a: 295). Para el autor citado, no está emponderado el que se impone a otros, sino el que decide sobre sí mismo. No se trata tanto de la capacidad de obtención de obediencia ajena, según la visión weberiana del poder, sino de la capacidad de resistencia frente a los elementos que limitan nuestra capacidad de independencia y autonomía (Durán 2007a). Por otro lado, Cusack define el *empowering* como las acciones destinadas a otorgar [a las personas mayores] un mayor control sobre sus propias vidas, así como un papel más importante en la toma de decisiones que tienen lugar en las organizaciones a las que pertenecen (Cusack 1998, citado por Villar y Celdrán 2010: 55). Es decir, los mayores han de constituirse en personas con responsabilidades capaces de aportar una importante contribución a las sociedad.

A su vez, el concepto del empoderamiento tiene una doble dimensión: por un lado, es susceptible de aplicarse al propio individuo en relación con una situación anterior y, por otro, puede aplicarse comparativamente con otro colectivo de referencia en el mismo momento. Al aplicarlo a la vejez, Myers ha destacado que al igual que un individuo puede sufrir un proceso de desempoderamiento, puede ver restablecida la situación previa, es decir, verse

reempoderado (1993). Así, el empoderamiento de las personas mayores podemos estudiarlo bien comparandolo con ellas mismas cuando eran más jóvenes o bien con las personas más jóvenes en el momento investigado, así como entre iguales de edad en contextos sociales diferentes.

#### **4.2.2. Empoderamiento y Poder: ¿Poder gris?**

En este apartado nos centraremos en realizar un análisis crítico de las principales aportaciones que ha realizado el prestigioso estudioso Enrique Gil Calvo (2003; 2004) sobre el concepto de empoderamiento refiriéndose en concreto a las personas mayores.

Gil Calvo entiende el empoderamiento de los mayores como la toma de conciencia de sus capacidades para la participación social activa, que ha de consistir en la asunción progresiva y democrática, de lo que metafóricamente se denomina *poder gris*: “abolición de la discriminación de las personas mayores y la adquisición colectiva de la capacidad para adueñarse en común de su propio destino soberano” (Gil Calvo 2004: 10). El citado autor plantea que los mayores no son el único colectivo pendiente de liberación, sino que quedan otros muchos que necesitan primero ser liberados, luego emancipados y por último empoderados. En el primer mundo, prosigue el autor, hay que señalar otras cuatro categorías, que junto con los *mayores* constituyen lo que Gil Calvo denomina las *cinco emes* (5M) a emancipar: “*menores*, (jóvenes socialmente excluidos), *mujeres* (segregadas y discriminadas), *minorías* (étnicas, religiosas, culturales o sexuales) y *migrantes* (expulsados de sus países de origen por causas políticas, sociales, culturales o económicas)” (ibídem).

Para conceptuar y analizar los puntos esenciales del empoderamiento, Gil Calvo parte de la definición de poder del politólogo estadounidense Robert Dahl (1989) que lo entiende como la capacidad de adoptar decisiones sobre problemas relevantes que implican conflictos visibles de derechos e intereses tal como son percibidos por los propios sujetos. De esta definición se

desprenden cuatro elementos importantes del poder: la capacidad de intervenir en la vida pública, el acceso a la agenda pública, la apertura de conflictos visibles y la conciencia de los propios derechos e intereses. Partiendo de esta definición de poder, el autor británico Steven Lukes (1985) ha formulado una perspicaz crítica para ampliar el concepto distinguiendo dos caras del poder: una cara manifiesta y pública, que puede ser controlada y sometida a escrutinio, frente a otra cara latente y oculta, que escapa al control público. A su vez, el poder se puede poner de manifiesto ejerciéndolo con iniciativas y decisiones explícitas pero también dejando de ejercerlo, si se omite toda intervención, que es lo que hace el liberalismo del *laissez faire*. El poder actúa sobre problemas relevantes pero también puede realzar la irrelevancia de algunos o marginar la importancia de otros, es el llamado establecimiento de la agenda pública, susceptible de manipulación por quienes ejercen poder. Además, el grado de poder de un grupo social también depende de la capacidad que tenga de hacer visibles conflictos públicos, en función de su grado de organización y su capacidad de movilización, así como del grado de conocimiento e información de que se disponga sobre cuáles son los propios derechos e intereses en conflicto, de modo que los sujetos sociales más desinformados son también los más vulnerables e incapaces de defenderse ejerciendo algún poder (Gil Calvo 2004).

A partir de esa conceptualización del poder, podemos distinguir entre el *poder efectivo*, manifiesto y explícito de un grupo, y su *poder potencial*, latente o implícito. Gil Calvo (2004: 12) precisa que “el poder efectivo reside en su capacidad de tomar iniciativas que llamen la atención de la opinión pública sobre la relevante importancia de los conflictos de intereses y derechos que le afectan”, mientras que define el poder potencial de un grupo como:

Aquel que podría ejercer si tuviera más capacidad de iniciativa para adoptar decisiones, si tuviera más capacidad de intervenir en la formación de la agenda pública, si tuviera más capacidad de movilizarse para abrir conflictos públicos, llamando la atención de los medios de masas para hacerlos visibles, y si tuviera más capacidad de informarse sobre cuáles son propios derechos e intereses y con qué otros derechos e intereses ajenos pueden entrar en conflicto (Ibídem: 12).

Si se desarrollasen estas capacidades implícitas o latentes, este poder potencial podría convertirse en un poder actual y efectivo, y ésta es precisamente “la función designada por el término de empoderamiento: la de desarrollar el poder potencial, implícito o latente hasta convertirlo en poder actual: efectivo, explícito y manifiesto” (*Ibídem*). Ahora bien, desarrollar ese poder potencial exige, para Gil Calvo, “activarlo y actualizarlo mediante algún activismo eficaz, lo que implica necesariamente alguna clase de movilización colectiva” (*Ibídem*).

El concepto de empoderamiento propuesto por Gil Calvo -que lo asocia con las movilizaciones colectivas- no coincide con la interpretación hecha del mismo por el Banco Mundial. Para este autor, el concepto de empoderamiento propuesto por el Banco Mundial le parece reduccionista, en la medida en que coloca a los colectivos a empoderar (mujeres, pobres, excluidos, etc.) en una relación de dependencia objetiva con respecto a las instituciones públicas (internacionales, estatales o no gubernamentales) que asumen la tarea de tutelar su empoderamiento *desde arriba*, y frente a esta versión tutelar, protectora o paternalista, Gil Calvo entiende que el verdadero empoderamiento debe conquistarse desde abajo, de ahí la exigencia de la movilización colectiva, capaz de hacer emerger el propio poder potencial (*Ibídem*), coincidiendo en sus planteamientos con los de Ulrich Beck al expresar que la “subpolítica” “significa configurar la sociedad desde abajo” (1997: 39) e implica, por tanto, una pérdida de importancia del poder central.

Los principales analistas de la movilización colectiva, tales como Tilly (1990), Tarrow (1997), McAdam, McCarthy y Zald (1999) permiten diferenciar distintos elementos o factores de la misma, que pueden ser análogos a las cuatro dimensiones mencionadas de la definición de poder de Dahl (1989), pudiéndose establecer las siguientes dicotomías conceptuales, que se relacionan, casi siempre, con algunos de los conceptos elaborados por Dahl:

- Liderazgo emprendedor Vs. Capacidad de iniciativa decisoria.
- Programa reivindicativo: *framing* Vs. Establecimiento de la agenda.

- Estrategia: cálculo oportunidades Vs. Apertura de conflictos visibles.
- Base de poder: intereses comunes Vs. Defensa de intereses y derechos (McAdam *et al.* 1999).

La función del liderazgo es triple, supone decidir *a quién* movilizar, *dónde* y *cuándo* movilizarse y *por qué* causas movilizarse.

A *quién* movilizar implica definir la base de poder del movimiento, convocando a los diversos sujetos colectivos que comparten derechos e intereses comunes para formar redes sociales capaces de movilizarse.

El *dónde* y *cuándo* movilizarse implica el cálculo de oportunidades políticas y el trazar la estrategia, lo que equivale a escoger los campos o espacios más adecuadas y elegir los acontecimientos más oportunos para decidir la movilización efectiva de los recursos organizativos.

Y por último, el *por qué* movilizarse implica justificar cognitivamente e ideológicamente la legitimidad y relevancia de la movilización. Esto recibe el nombre de *framing* (a partir del concepto de *frame* o marco cognitivo de referencia propuesto por Goffman), pues consiste en encuadrar la movilización en un marco interpretativo capaz de justificarla como una reivindicación legítima y necesaria (Gil Calvo 2004: 13).

A partir de aquí, Gil Calvo aplica estas cuatro dimensiones de la movilización colectiva al análisis del empoderamiento de las personas mayores. Primero analiza el *liderazgo* emprendedor, encargado de tomar iniciativas y adoptar decisiones; después analiza su *base de poder*, compuesta por redes sociales cuyos derechos e intereses se intenta defender; en tercer lugar analiza su *estrategia* o cálculo de oportunidades políticas, al decidir en qué circunstancias conviene iniciar conflictos y mantenerlos abiertos para hacerlos visibles y, por último, analiza su *programa* reivindicativo (*framing*), que busca acceder a la opinión pública para tratar de imponer su propia agenda (Ibídem).

Respecto al *liderazgo*, Gil Calvo plantea que para que las personas mayores se empoderen deben aprender a movilizarse, constituyendo e institucionalizando



un movimiento social que tenga como programa estratégico lo que este autor ha llamado el *poder gris*, es decir, “la actualización efectiva del ingente poder potencial que sin saberlo acumulan las personas mayores” (Gil Calvo 2004: 14). Pero para llegar a eso hacen falta líderes o empresarios políticos encargados de diseñar y dirigir la movilización colectiva.

Las organizaciones o movimientos de personas mayores (asociaciones de mayores, de viudas, de pensionistas, federaciones de jubilados, etc.) realizan un papel totalmente necesario, pero que sin embargo no resulta suficiente, pues para que se produzca el empoderamiento efectivo de los mayores hace falta algo más. El actual movimiento asociativo depende en su práctica totalidad de las instituciones públicas (Seguridad Social, Imsero, etc.), la defensa colectiva de todos los derechos sociales que lleva a cabo es muy necesaria y encomiable, afirma Gil Calvo, a fin de garantizar su mejor protección, pero con esto sólo no basta, pues además, hace falta otra clase de movilización complementaria que no se limite a defender los derechos pasivos adquiridos sino que pugne por conquistar nuevos derechos activos. La reivindicación activista necesitará otra clase de liderazgo movilizador, precisa Gil Calvo y coincidimos con él, ya que como ha señalado anteriormente, el empoderamiento auténtico ha de emerger *desde abajo* por propia iniciativa espontánea, en lugar del empoderamiento *desde arriba* que patrocinan y tutelan los poderes públicos. Si bien, para el autor citado, la actual generación de mayores no está preparada todavía para protagonizar ese liderazgo, ya que sus circunstancias la colocan en inferioridad de condiciones (bajo nivel educativo, escasa participación social y democrática, etc.), sí puede actuar de generación precursora y abrir el camino del empoderamiento a las siguientes generaciones de mayores que, en nuestra opinión, serán las que asuman el empoderamiento desde abajo.

La *base de poder* del líder o del empresario político es su capital o patrimonio de recursos de todo tipo disponibles para su movilización, y ese patrimonio es imprescindible para inducir o coordinar la misma. Tilly (1990) pone de manifiesto que, por mucho ardor, de justicia o voluntarismo que se ponga en

ello, no se moviliza quien quiere sino quien puede, es decir, quien disponga de los recursos necesarios para ello. Y en el caso que nos ocupa, “consiste en la actualización efectiva de aquellos potenciales recursos de poder que permanecen inactivos, latentes y amortizados, o por lo menos infrautilizados” (Gil Calvo 2004: 17). La base de poder de que disponen las personas mayores se concentra básicamente en dos factores: su previa experiencia personal (laboral o profesional) y el exceso de tiempo libre de que disponen, como consecuencia de su jubilación forzosa y su pérdida de cargas familiares; ambos pueden ser aprovechados en funciones empresariales de liderazgo movilizador de redes sociales, tanto de redes previamente existentes como de nuevas redes posibles de crear; esto constituiría el llamado capital social, sobre el que teorizó Putnam (2002).

La *estrategia* o cálculo de oportunidades políticas para movilizarse depende de varios factores, se suelen citar cuatro en especial: el primero es el grado de apertura institucional del sistema, el segundo es el surgimiento de acontecimientos históricos o mediáticos que impliquen una crisis política o institucional (guerras, catástrofes, revoluciones, transiciones a la democracia, etc.), el tercero es la creación de divisiones entre las élites sociales que deslegitiman el orden vigente debilitando al poder establecido, y el cuarto, que es el que aquí más nos interesa, es la apertura de conflictos sociales visibles que generan antagonismos en el escenario de la opinión pública. Para Gil Calvo, “las oportunidades más ventajosas para movilizar y desarrollar el empoderamiento de los mayores pasan por explotar tácitamente los conflictos de derechos que afecten directa o indirectamente a los intereses estratégicos de las personas mayores” (2004: 20); en especial, señala el autor, hay que intervenir activamente con iniciativa propia, en todos los conflictos que afecten directamente a los derechos y los intereses de las personas mayores (sistema público de pensiones, edad de jubilación obligatoria, sistema de salud, servicios sociales de protección personalizada, etc.). Pero además de estos conflictos propios, también cabe intervenir, en aquellos conflictos ajenos que afectan indirectamente a las personas mayores como usuarios de servicios públicos

(enseñanza, salud, etc.). Los inmigrantes, al igual que las mujeres y los jóvenes, son otros colectivos demandantes de protección pública, y por ello potenciales competidores de los mayores. Los mayores deben intervenir en este conflicto no como rivales, sino como aliados potenciales y mediadores, ya que los intereses de los ancianos, y de los otros colectivos citados, bien pueden ser entendidos no como intereses en pugna (juego de suma nula) sino como intereses comunes (juego de suma positiva) (Ibídem). Pero para Gil Calvo todavía queda otra posibilidad de intervención, la de crear nuevos conflictos propios, es decir, revelar al público la conflictividad silenciada y clandestina que afecta a las personas mayores (tales como el maltrato físico y/o moral o el edadismo entre otros).

Y por último, Gil Calvo aborda *el framing* o programa a reivindicar para el logro del empoderamiento de los mayores. El *framing* equivale a la acumulación de poder o capital simbólico y, en la práctica, consiste en acceder a la opinión pública para intervenir en el establecimiento de la agenda, contribuyendo a modificarla de acuerdo a los propios intereses estratégicos. “Esto implica cuestionar las vigentes definiciones de la realidad para descalificarlas como injustas e ilegítimas, exigiendo su sustitución por otras nuevas que hagan justicia a las legítimas reivindicaciones del movimiento. Lo que constituye el intento de manipular la agenda pública en el mejor sentido de la palabra, a fin de luchar contra la desinformación corrigiendo y rectificando las injustas manipulaciones de las que se viene siendo víctima” (Gil Calvo 2004: 22). Para poder lograr esto es preciso tener acceso a los medios de comunicación de masas, tratando de llamar su atención sobre la causa. Hay que luchar contra la actual y dominante definición tecnocrática de la realidad anciana, que reduce la cuestión de la edad a un problema demográfico, económico y sanitario de envejecimiento poblacional, a partir del vigente estigma de la vejez descalificada como carga familiar y estatal. Esto equivale al reduccionismo de las personas mayores al papel de ancianos-objeto. Pues bien, los mayores no son cosas ni objetos pacientes sino personas y sujetos titulares de derechos;

no constituyen un coste familiar y estatal a amortizar sino un capital humano a reinvertir y rentabilizar.

Es necesario lograr un cambio de la opinión pública que permita valorar, respetar y admirar a los mayores por sí mismos, en lugar de considerarlos como menores de edad necesitados de tutela; pero esto no se podrá conseguir si los mayores no se hacen valer ante los demás y para ello previamente tendrán que aprender a respetarse a sí mismos en todo lo que valen. Esta elevación de la propia voz constituye el *framing* o programa esencial (*Ibídem*).

Coincidimos plenamente en el enfoque y en los planteamientos realizados por Enrique Gil Calvo referente al empoderamiento de las personas mayores y por ello nuestro análisis, sobre la participación y potencial político de las personas mayores en España, se abordará desde esa perspectiva.

## **Capítulo 5. Participación política de las personas mayores**

### 5.1. Gobernanza

#### 5.1.1. Gobernanza y Gobernanza Democrática

### 5.2. Concepto de Participación política

#### 5.2.1. Contexto político español

### 5.3. Participación política, Compromiso Cívico y Democracia

#### 5.3.1. Compromiso Cívico y Democracia

### 5.4. Investigación sobre la participación política de los mayores

#### 5.4.1. Investigación de la participación política de las personas mayores en España

#### 5.4.2. Dimensión internacional de la participación política de los mayores



## **Capítulo 5. Participación política de las personas mayores**

En la actualidad, tal como pone de manifiesto Sánchez Vera (2007: 89), se está produciendo una revisión del concepto de participación política a la vista de los grandes cambios acontecidos a escala internacional: globalización económica y financiera, flujos mayoritarios de bienes y personas, globalización de las comunicaciones. Dichos cambios nos han llevado a la, denominada por Castell, Sociedad de la Información o sociedad red (2000). Como consecuencia de estas transformaciones se integran, cada vez más, los procesos políticos, económicos, sociales y asociativos, que a su vez, están cada vez más presentes en el nuevo escenario social y político, lo que obliga a ampliar el marco de análisis de la política a nuevos actores (como se ha expuesto en el capítulo 4) y plantea una concepción más amplia de la misma, que ha sido traducida al español con el término de “gobernanza” (Rodríguez Piñero 2005; Riesco 2009).

### **5.1. Gobernanza**

En los últimos años, el debate sobre las mejores alternativas para el gobierno y la búsqueda de soluciones a los complejos problemas de las sociedades modernas está cada vez más presente en los distintos ámbitos y, más aún, en el contexto de la globalización en que nos encontramos. Hoy, estamos lejos de encontrar la respuesta a esta cuestión, incluso podríamos pensar que este interrogante tiene múltiples respuestas, de acuerdo con situaciones sociohistóricas determinadas en cada país y cada sociedad. Sin embargo, lo que sí resulta cada vez más evidente es que la cooperación y el trabajo coordinado entre actores diversos y heterogéneos y, en particular entre organizaciones de la sociedad civil, empresas privadas y organismos estatales,

sean nacionales o multilaterales, gana terreno y peso en las tareas de resolución de problemas bien sean globales o nacionales, bien que afecten a la sociedad en general o solo a algún sector de la misma. En este contexto, la idea de gobernanza gana relevancia para describir y analizar la necesidad de un marco de cooperación y apoyo entre las tres puntas del triángulo “habermasiano”, formado por la sociedad civil, la sociedad política y la sociedad económica (Chávez 2008).

El concepto de gobernanza ha sufrido variaciones a lo largo de su desarrollo histórico, teniendo en la actualidad varias acepciones, según se ponga el énfasis en determinados procesos.

Diferentes autores han señalado que el concepto de gobernanza hace referencia a fenómenos políticos y sociales de diversa índole. Natera (2005) y Schmitter (2007) hablan de tres sentidos o significados teóricos de la gobernanza, el primero, como un nuevo enfoque para observar y explicar las relaciones entre el estado y la sociedad; el segundo, como un nuevo modelo o paradigma de coordinación social y conducción política, y por último, como un método para establecer acuerdos entre actores diversos, heterogéneos e interdependientes.

Por otro lado, Stoker (1998), asocia el concepto de gobernanza con el de buen gobierno y nos habla de cinco sentidos de la gobernanza: el primero, como un conjunto de instituciones dentro y fuera del gobierno; el segundo, como el reconocimiento de la pérdida de nitidez de las fronteras y responsabilidades estatales frente a los crecientes problemas económicos y sociales; como la creciente dependencia de poder existente en las relaciones de las instituciones que interactúan con las organizaciones de acción colectiva, es el tercero; el cuarto se refiere a las redes de organizaciones e instituciones autónomas que se autorregulan y, por último, a la búsqueda de nuevas formas e instrumentos con que cuenta el gobierno para guiar y dirigir el Estado, sin basarse en el poder para mandar o verse obligado a emplear su autoridad.



A lo largo del tiempo, la idea de gobernanza se ha visto enriquecida con aportaciones de muy diversas fuentes, escuelas y corrientes de pensamiento, lo que ha hecho más impreciso su uso. Por ello, se ha llegado a la necesidad de acotar el término y hoy se habla de gobernanza global, gobernanza sistémica, buena gobernanza, etc., para restringir su alcance y limitar el análisis a alguna de sus cualidades. En los últimos años, al concepto de gobernanza se le añadió el calificativo de “democrática”, para identificar un tipo específico de coordinación social, basada en redes (Messner 1999) y utilizada bajo un esquema democrático de participación. Desde esta nueva perspectiva, se hace alusión a formas de gobernanza que priman la participación horizontal, en un marco de tolerancia y respeto a la diferencia. Este enfoque es el que nos interesa en nuestro caso, ya que nos centraremos en la participación política de las personas mayores.

A lo largo de las tres últimas décadas, ha tenido lugar un incremento sin precedentes en el número de organizaciones, asociaciones, colectivos, clubes, fundaciones y demás formas de cooperación. La creciente participación de este conglomerado de asociaciones, cada vez mayor, en prácticamente todos los países del mundo, fortalece la idea de la construcción de espacios de gobernanza, tanto en el nivel local, como en los niveles nacional y global. Así, la participación de sujetos sociales se hace cada vez más necesaria, no solamente estatales o provenientes de la empresa privada, sino también la participación de actores que desde la sociedad civil han decidido organizarse en torno a metas comunes (aunque sea coyunturalmente) y bajo identidades compartidas (Chávez 2008).

### **5.1.1. Gobernanza y Gobernanza Democrática**

Martín (2003) plantea que, en la discusión sobre las nuevas instituciones y normas, y/o la adaptación de las ya existentes en el contexto de la globalización, ha aparecido el concepto de gobernanza -incluyendo sus ramificaciones de global y democrática-, como un concepto unívoco y

homogéneo, sin embargo, en concordancia con los planteamientos de Mayntz (1998), debemos aclarar que este concepto está lejos de expresar una única idea homogénea, ya que actualmente hace referencia a una diversidad de matices. En efecto, si miramos hoy la forma que ha adoptado el concepto de gobernanza, vemos que tiene acepciones tan diferentes a la original, que en cierto modo la excluyen (Martín 2003).

Con este concepto, a diferencia de otros como el de sociedad civil o movimiento social, no existe una controversia ideológica en su interpretación, sino más bien, como hemos indicado, un desarrollo histórico que lo ha ido modificando desde la década de los cuarenta hasta la actualidad. Si bien en un primer momento la idea de gobernanza (*governance*) estaba ligada estrechamente a la teoría de la dirección política y la actividad pública-estatal de construcción y diseño de estructuras y procesos socioeconómicos, a medida que la teoría ha avanzado se ha ido modificando su paradigma y se ha ido trasladando el objeto de estudio de la acción misma de gobernar y su procedimiento al análisis de las nuevas formas de gestión de los asuntos públicos, que no giran en torno a la estructura jerarquizada del estado (Martín 2003).

En los años ochenta, la idea de la gobernanza apuntó hacia el mercado, de forma casi generalizada para estudiosos e instituciones intergubernamentales, al que se le atribuyó poder coordinador (Messner 1999), por lo que la política de estado se orientó a la privatización y desregulación como medios para estimular el crecimiento económico y una mayor eficiencia en el manejo de las finanzas públicas. Pero en los últimos años, la idea de gobernanza se ha ido trasladando hacia formas de cooperación horizontal de autorregulación social, participación que obliga a la negociación y a la deliberación de decisiones colectivas. Así, surgen cada vez más proyectos de descentralización, negociación entre actores sociales y políticos y la inclusión de las organizaciones de la sociedad civil en la toma de decisiones y diagnóstico de diversas problemáticas en el seno de la sociedad (Chavez 2008). En este sentido, incluso se habla de redes globales de acción pública (Luna 2005).

Si bien en la actualidad el concepto de gobernanza nos indica un nuevo estilo de gobierno, distinto del modelo de control jerárquico, y caracterizado por un mayor grado de cooperación y por la interacción entre el estado y los actores no estatales, también se habla de un segundo significado mucho más relacionado con una modalidad distinta de coordinación de las acciones individuales, entendidas como formas primarias de construcción del orden social (Mayntz 1998). Sin embargo, para los fines de este trabajo entendemos que la primera definición es mucho más adecuada.

No obstante, la Comisión sobre Gobernanza Global (1995: 4), en el informe *Our Global Neighbourhood*, hace una definición más amplia, que no se contrapone con la ofrecida por Mayntz, al definir la gobernanza como:

La suma de las muchas formas en que los individuos e instituciones públicas y privadas gestionan sus asuntos comunes; como un proceso continuado a través del cual se pueden acomodar intereses conflictivos o simplemente diferentes y llevar a cabo una acción cooperativa. Ello incluye desde instituciones formales y regímenes con poder coercitivo, hasta acuerdos informales entre individuos e instituciones al servicio de sus propios intereses.

Este concepto pone de relieve la importancia de la participación de los ciudadanos y del denominado tercer sector (Myers, 1993), donde los mayores pueden y deben ser protagonistas, entroncando directamente con el concepto de empoderamiento ya expresado.

A partir del desarrollo histórico de la noción de gobernanza, diferentes autores, políticos e instituciones se han dado cuenta de la necesidad de puntualizar que las formas de coordinación social basadas en redes no necesariamente ocurren siempre por vías democráticas, en las que todos los participantes involucrados estén invitados y representados, así como, que las decisiones se tomen a través de procedimientos horizontales, de inserción, deliberación y búsqueda del consenso, regidas por procedimientos democráticos. Por ello, algunas posiciones algo radicales (Bevir 2004) han señalado que la falta de una genuina participación y la ausencia de diálogo (más allá de la simple

consulta), deliberación y toma de decisiones sólo permiten la existencia de una gobernanza sistémica (*system governance*).

El reconocimiento de que las redes de gobernanza pueden funcionar a través de mecanismos poco o nada democráticos ha motivado que el debate girara hacia el concepto de la buena gobernanza (*good governance*); fue el Banco Mundial, en la década de los noventa, el que primero introdujo esta idea (Nanda 2006; Williams y Young 1994). Sin embargo, posteriormente, el debate se desplazó hacia la idea de la gobernanza democrática (*democratic governance*), con el objetivo de investigar la naturaleza de los procesos de coordinación social, basados en redes, para que funcionen mediante la participación democrática de los diferentes miembros involucrados en los mismos, alejándose de la idea de la buena gobernanza, que ha resultado ser demasiado normativa y polémica (Chavez 2008).

Así, el concepto de gobernanza democrática hace referencia a una forma específica de gobernanza en la que los participantes ponen en práctica valores relacionados con la libre participación, la tolerancia, la reciprocidad, la inclusión, etc. En palabras de Messner, lo fundamental en la gobernanza democrática es “el contenido sustancial de las reglas capaces de controlar la lógica del compromiso y la negociación en el interior de las redes, que se basa en una orientación hacia la resolución colectiva de problemas” (1999: 109).

Dingwerth (2004) hace una aportación interesante sobre los componentes de la gobernanza democrática; señala que este concepto se nutre de tres perspectivas o enfoques teóricos, que pueden ser considerados más como complementarios que como excluyentes y que cada uno de ellos resalta diferentes aspectos de la teoría democrática. El primero de ellos es el enfoque constitucionalista, que se centra en temas como la libre decisión individual y la subsidiariedad; en segundo lugar, está el enfoque pluralista, que se preocupa de aspectos como la importancia de la transparencia y la rendición de cuentas en el ejercicio del poder y el rol de las asociaciones voluntarias en la negociación sobre el bien común; y el tercer enfoque es el deliberativo, que

pone el énfasis en el carácter discursivo de la formación de la conciencia y en el proceso de toma de decisiones y que, por lo tanto, señala que juega un papel central un intercambio racional entre los actores participantes en las redes de gobernanza. Para este autor, si bien cada una de estas perspectivas presenta sus ventajas e inconvenientes, la tercera le parece que es la más adecuada para fortalecer la participación en redes de gobernanza democrática, conocido también como modelo *deliberativo de gobernanza democrática* (Dingwerth 2004: 22).

## **5.2. Concepto de Participación política**

El análisis de la participación política se ha considerado tradicionalmente relevante para el estudio de los procesos políticos y de modo muy especial en los sistemas democráticos (Morales 2001), ya que estos plantean como uno de sus principios básicos la participación de los ciudadanos en la vida política, económica, cultural y social. Como subrayan Verba, Scholzman y Brandy (1995: 1), “la participación ciudadana es el corazón de la democracia. De hecho, la democracia es impensable sin la capacidad de los ciudadanos para participar libremente en el proceso de gobierno”. No obstante, el concepto de participación es muy amplio y existen distintas dimensiones de lo que se considera participación política y, como señalan Huntington y Nelson (1976: 14), este concepto “no es sino un cajón de sastre que acomoda formas muy diferentes de acción que constituyen fenómenos diferenciados”, es decir, sirve como etiqueta para todo un conjunto de actividades y comportamientos que, aunque relacionados, tienen diferentes causas y consecuencias. Una definición clásica de participación política es la ofrecida por Verba, Nie y Kim (1978: 1) que, a su vez, extraen parcialmente de Milbrath (1965), y la expresan como:

Las acciones realizadas por ciudadanos privados que están en alguna medida dirigidas a influir la selección del personal gubernamental o sus actividades, a introducir nuevos temas en la agenda, y/o a cambiar los valores y las preferencias conectadas directamente con la toma de decisiones políticas.

De la definición de Verba, Nie y Kim se elimina deliberadamente el criterio de que esos actos deban ser legales, ya que esto excluiría algunas formas de participación no convencional que ya han sido incorporadas en las democracias occidentales; sin embargo, sí se excluyen los actos extremadamente violentos y los grupos implicados en ellos (terrorismo, secuestro, grupos guerrilleros, etc.). Cuando los autores citados se refieren a ciudadanos privados están excluyendo de su definición a los agentes gubernamentales que influyen en las decisiones públicas debido a su posición dentro de los aparatos burocráticos o de gobierno.

En las últimas décadas, estamos asistiendo a una evolución del concepto de la participación desde visiones individualistas y restrictivas a otras más amplias (García y Frutos 1999) y así se recoge en la definición de participación política dada por José María Maravall

Aquellas actividades mediante las que los ciudadanos pretenden influir en la elaboración de las decisiones políticas, en la selección de los responsables políticos y en las acciones de éstos. Las actividades participativas en una democracia incluyen el comportamiento electoral, pero no sólo éste; pueden abarcar tanto formas "convencionales" (tales como el voto o el apoyo a una campaña electoral) como formas "no convencionales" (tales como una ocupación de fábrica) (1981: 88-89).

Ambos tipos de participación -convencionales y no convencionales- actualmente se consideran relacionados y se entiende que las actividades de protesta son una forma de expresión de los cambios de actitudes y valores experimentados por los públicos de las democracias occidentales y que, en palabras de Inglehart (1991), se han incorporado al repertorio habitual de acción política de los ciudadanos. Todos esos modos de participación política están a disposición de los ciudadanos, pero no todos ellos son utilizados con la misma frecuencia e intensidad (Torcal, Montero y Teorell 2006). En este

terreno, la participación adquiere caracteres diferenciales según quienes la ejerzan, en función de que objetivos, con qué grado de autonomía y con qué poder o margen de actuación para conseguir lo que pretendan. No obstante, todas las formas de participación ciudadana tienen como objetivo la participación activa de los ciudadanos en los procesos decisorios, dejando de ser meros observadores de los mismos (Sánchez Rodríguez 2002). Pero la participación no existe en abstracto, sino que se da en un contexto social determinado por unas instituciones de la política, unas ideologías o pautas culturales que impregnan la forma de ver la vida y de enfrentarse a los acontecimientos y por unas estructuras económicas (Pereda 2005b). En el caso que nos ocupa, España es el contexto social, por lo que abordaremos a continuación el marco institucional que permite la participación ciudadana y el desarrollo del mismo durante las últimas décadas.

### **5.2.1. Contexto político español**

En el caso concreto de España, la evolución del concepto de participación ciudadana durante las últimas décadas ha tenido lugar en el contexto del importante cambio de régimen que se ha producido desde el autoritarismo franquista hasta la monarquía parlamentaria. La Constitución de 1978 garantiza la igualdad formal de todos los españoles y su derecho a participar en la organización de la vida social (Pereda 2005b). Esto implica un derecho básico que podría ser la garantía de otros muchos derechos pero, en la práctica, el desarrollo institucional posterior se ha llevado a cabo a través de pactos protagonizados por las cúpulas dirigentes de las distintas fuerzas sociales, subordinando la importante participación popular que había tenido lugar durante el proceso de la transición democrática, así lo expresan Del Águila y Montoro: "pactos y acuerdos se ofrecían como resultado de un proceso al que los ciudadanos asistían como meros espectadores. [...]. Esta sería la explicación de la apatía participativa de una población con la que sólo se ha contado en el momento del voto" (1984: 218).

La participación ciudadana en España cuenta actualmente con diversos cauces institucionalizados, unos de tipo general, como son las elecciones de los representantes públicos en el ámbito local, autonómico, estatal y europeo, y otros individuales y opcionales como la afiliación a partidos, sindicatos y otras organizaciones sociales, la cooperación en movimientos sociales o el ejercicio del derecho a manifestarse, acudir a la huelga, firmar o recoger firmas de protesta o de adhesión y otras formas de reivindicación ciudadana. Asimismo, la participación política también se manifiesta en el grado de información sobre cuestiones sociales, en el ejercicio activo de la libre expresión y del debate público, en la existencia de vías para conocer la opinión de los ciudadanos a través de consultas y referendos y en el grado de confianza o reconocimiento de las instituciones políticas.

Según el artículo 23 de la Constitución española, los ciudadanos tienen el derecho a participar en los asuntos públicos a través de dos cauces, "directamente o por medio de representantes, libremente elegidos en elecciones periódicas por sufragio universal". Sin embargo, la primera vía, la participación directa, no ha sido potenciada, sino más bien dificultada legalmente y debilitada en la práctica, de ese modo el protagonismo lo adquieren los partidos políticos que ocupan casi todo el espacio de la participación. Su estructura jerárquica, su funcionamiento rígido y su fuerte disciplina los han convertido en organizaciones que acaparan el poder y la influencia política (Pereda 2005b). Así, el segundo cauce previsto en la Constitución -el de los representantes- se ha convertido en la principal vía de participación en España y la legitimidad de las instituciones se basa en el mecanismo de la participación electoral. La alta y activa participación ciudadana que se dio durante el proceso de la transición política española ha dado paso al desencanto hacia este sistema, pese a ello sigue habiendo un índice de participación relativamente alto en los diversos procesos electorales.

Las instituciones de democracia directa previstas en España son las consultas a través de referéndum y las Iniciativas Legislativas Populares a partir de la recogida de medio millón de firmas, en ambos casos el papel que tienen



asignado se reduce a corregir los posibles defectos en el funcionamiento de la democracia representativa y presentan importantes limitaciones.

En el caso del referéndum nacional, la iniciativa para llevarlo a cabo corresponde al presidente del gobierno, lo autoriza el Congreso de los Diputados y sólo los partidos políticos pueden hacer campaña, controlar la votación y el escrutinio e impugnar los resultados. Por tanto, la iniciativa de los ciudadanos en los referendos está supeditada a la voluntad de los representantes políticos. Además, si la principal característica exigible a un referéndum es que sea vinculante, el referéndum nacional en España se plantea como meramente consultivo.

La Iniciativa Legislativa Popular consiste en la posibilidad de que, en el caso de conseguir el mínimo de firmas exigido, se pueda introducir una proposición de ley en el Congreso; pero están prohibidas las cuestiones referidas a la hacienda pública o a asuntos internacionales, así como los referidos a la ley electoral o a las leyes orgánicas. La propuesta se tramita en el Congreso pero no puede ser defendida por la comisión promotora ni conlleva un referéndum. Más bien, lo habitual en España es que estas iniciativas populares sean rechazadas en su totalidad, poniéndose de manifiesto el desprecio de la mayoría de los representantes parlamentarios a esta vía de participación popular (Pereda 2005b).

En el ámbito local, la ley de Régimen Local de 1985 regula la participación ciudadana de los españoles a nivel municipal. Al igual que en la Constitución, esta ley preserva como principio abstracto la participación directa de los ciudadanos pero la propia ley, da prioridad al criterio de centralidad en la toma de decisiones -sobre el de participación- y los mecanismos de gestión colectiva de los asuntos públicos quedan excluidos o bien limitados a unas condiciones que los hacen prácticamente inviables (como la fórmula del referéndum local), salvo en el caso de los "consejos" en aquellos pueblos de Castilla donde todavía se conserva esta institución tradicional que la ley respeta (Ibídem).

En este contexto, no es de extrañar que una opinión frecuente en las encuestas a la población española sea que la participación de los ciudadanos no sirve para nada y la consecuencia más visible de esta centralización y profesionalización de la participación ciudadana es que la mayoría de las personas, apenas, emplea tiempo en actividades sociopolíticas, tal como recoge la encuesta sobre usos del tiempo del INE, aplicada en 2002-03 (INE 2004).

De este modo, el régimen democrático establecido en España en las últimas décadas ofrece un marco institucional ambivalente para la participación ciudadana: por un lado, se afirma el derecho a la participación y se establecen algunos cauces concretos que antes no existían pero, por otro lado, la continuidad de las estructuras socioeconómicas y el énfasis en los mecanismos de representación no favorecen la participación directa de los españoles (Pereda 2005b). Pese a ello, sí han existido y todavía existen un número considerable de movimientos sociales que han fomentado la participación política de la sociedad civil; algunos de los casos más llamativos, a modo de ejemplo, son los “movimientos vecinales” de las décadas de los años setenta y ochenta, el “movimiento feminista” o el “movimiento de gays y lesbianas” (Álvarez Junco 1994; Laraña y Gusfield 1994; Melucci 1994); todos ellos han conseguido metas significativas que demuestran que “otra participación es posible” y que nos lleva a ser optimistas en la apuesta por el empoderamiento de las personas mayores.

El movimiento vecinal, que surgió a finales de los años sesenta, fue, junto al movimiento obrero, uno de los principales movimientos sociales que contribuyó a la transición al postfranquismo, y muchos de los equipamientos que hoy existen en los barrios de las grandes ciudades, parques, colegios, ambulatorios, bibliotecas, etc., son resultado de la acción de las asociaciones de vecinos.

El movimiento feminista en España tiene un especial auge en la década de los setenta y en los inicios de los ochenta, cuando la democracia en España se

había consolidado; este movimiento reivindica que la democracia estaba aún incompleta porque no había llegado a las mujeres, garantizándoles el pleno ejercicio de sus derechos. El movimiento feminista fue fundamental para conseguir eliminar algunos delitos del código penal, como el adulterio o la utilización de anticonceptivos, que eran especialmente injustos y discriminatorios con las mujeres, o cambios legislativos importantes como la Ley de Divorcio o la Despenalización de la interrupción voluntaria del embarazo en tres supuestos (Diez Balda 2006), o la Ley Orgánica para la Igualdad efectiva de mujeres y hombres, aprobada en marzo de 2007. Desde entonces se han producido cambios significativos en la situación de las mujeres que han contribuido a su empoderamiento, con su incorporación al ámbito público y la toma de conciencia de sus derechos ciudadanos, al mismo tiempo que ha aumentado la participación femenina en la educación, en el mercado de trabajo y en la política.

El tercer ejemplo citado, el movimiento de gays y lesbianas, a la muerte de Franco y con la llegada de democracia, se organiza y manifiesta sus reivindicaciones, consiguiendo en 1979 que se modifique la Ley de Peligrosidad Social y que se suprima el supuesto de la homosexualidad, entre otros, y se cambia el nombre a Ley de Escándalo Público, que será derogada en 1987. Tras una primera etapa de grandes movilizaciones le sigue otra, donde se adopta una política más moderada, en la que luchan por pequeños logros, así lanzan la campaña por la Ley de Parejas (en 1998 se aprueba la primera Ley de Parejas en Cataluña) (Petit 2003) y en 2005 consiguieron el reconocimiento del matrimonio entre personas del mismo sexo, equiparando los derechos de las parejas homosexuales a las del resto de los ciudadanos en materias como herencia, acceso a la seguridad social del compañero, beneficios fiscales, etc. (Calvo 2010).

### **5.3. Participación política, Compromiso Cívico y Democracia**

El análisis de la participación política desde la perspectiva de la edad, que planteamos en esta investigación, aborda todos los aspectos de la misma, tanto la participación directa y/o por medio de representantes, como la participación convencional y no convencional. No obstante, en esta investigación no nos referiremos a la clase de actividad ciudadana defendida principalmente por el modelo de democracia participativa, es decir, cuando los ciudadanos toman parte en la adopción de decisiones directamente (Torcal, Montero y Teorell 2006), sino que, entendemos, la participación como la influencia sobre las decisiones tomadas por otros. Asimismo, como ya se ha mencionado anteriormente, la participación política también se manifiesta en el grado de información que poseen los ciudadanos sobre cuestiones sociales, en el ejercicio activo de su libre expresión y en el grado de confianza o reconocimiento dado a las instituciones políticas, a todos ellos se hace aquí referencia. Si bien parece ser que los mayores no actúan como un nuevo actor político colectivo (Durán 2002), sí parece existir una proporción importante de ellos que desearían estar presentes en distintos ámbitos de la vida pública (Pérez Ortiz 2009; Riesco 2009), lo que lleva a plantearnos, como objeto de este trabajo, el analizar en qué medida las personas mayores en España hacen un ejercicio activo de sus derechos civiles y políticos de ciudadanía con el fin de descubrir su empoderamiento, potencial político y compromiso cívico. Antes nos referiremos, desde el punto de vista teórico, a la relación entre participación política (o compromiso cívico) y calidad de la democracia.

#### **5.3.1. Compromiso Cívico y Democracia**

La democracia o Estado de Derecho, tal como se ha desarrollado en Occidente, tiene como rasgos fundamentales la separación de poderes -

legislativo, ejecutivo y judicial-, el imperio de la ley, el reconocimiento y garantía de los derechos fundamentales de las personas, la convocatoria y desarrollo de elecciones periódicas que garanticen el ejercicio del voto libre, directo, secreto, igual y universal y, todas esas características, bajo el reconocimiento de la soberanía popular. Sin estos fundamentos institucionales no cabe hablar de democracia, pero solo por sí mismos no son garantía de calidad de la misma. La calidad de una democracia no reside solo en su institucionalización, sino que necesita, por un lado, la garantía y el respeto de las autoridades e instituciones públicas y, por otro, el ejercicio de los derechos civiles y políticos por parte de los ciudadanos, es decir, su implicación política o compromiso cívico. De estos dos aspectos dependen las diferencias entre democracias (Durán 2007b).

La participación activa de los ciudadanos en la vida pública -incluidas las personas mayores- repercute en beneficio de la calidad de toda democracia (Habermas 1998) y del “rendimiento institucional” (Putnam 1993) de la misma. Putnam define el rendimiento institucional como la capacidad de las instituciones públicas de desarrollar de manera efectiva sus funciones. Se trata, pues, de la capacidad que muestran los poderes públicos para dar respuesta a los problemas sociales y ser efectivos en las interacciones con la sociedad de su entorno. Desde un enfoque de cultura política, las principales causas de los diversos niveles de rendimiento institucional están en las características del entorno sociopolítico y socioeconómico en las que las instituciones actúan. En esta misma línea se sitúan los estudios de Putnam y su equipo (1985, 1993), quienes definen el capital social como la principal variable explicativa del mayor rendimiento institucional en las regiones del norte de Italia. El capital social es una característica de la sociedad que promueve la eficacia social al facilitar las acciones coordinadas. Sus principales facetas son la confianza, que facilita la cooperación necesaria para la coordinación, la reciprocidad generalizada, que facilita la resolución de problemas de acción colectiva, y las redes de compromiso cívico representadas por el asociacionismo voluntario.

Básicamente, lo que se asume es que las democracias funcionan mejor cuanto mayor es la reserva de capital social; si los ciudadanos participan más, mayor será el control que estos ejerzan sobre los representantes políticos, lo que implicará una mayor responsabilidad de estos en el ejercicio del poder, ante las instituciones y ante el pueblo soberano. De ese modo, se establece una relación bidireccional, que a su vez fortalece el compromiso cívico de la ciudadanía, y que contribuye a la generación de un círculo virtuoso de la democracia o, en su defecto, a la formación de un círculo perverso (Putnam 1993; 2003; Torcal *et al.* 2006; Durán 2007b).

### **5.3.1.1. Capital Social y Compromiso Cívico: Coleman y Putnam**

Sobre el concepto de capital social no hay un consenso pleno sobre su significado teórico ni sobre su utilización metodológica, debido a la aplicación tan variada que de él se hace, por ello creemos necesario presentar dos de las perspectivas centrales de las que han partido los desarrollos empíricos y conceptuales del capital social y que son la referencia más frecuente. Pensamos que a través de ellas también se pueden enmarcar las virtudes y problemas que acompañan a esta teoría; no se trata de reconstruir la historia del concepto<sup>32</sup>, ni de agotar las múltiples tendencias que se han desarrollado, sino que la intención es revisar las aportaciones de dos de los autores que aquí más nos interesan: James Coleman, porque es el clásico de la formulación del concepto y Robert Putnam por la indiscutible influencia de su propuesta sobre capital social y compromiso cívico y por el hecho de que su propuesta analítica haya creado una vertiente de estudios empíricos<sup>33</sup> (Millán y Gordon 2004). Asimismo, creemos necesario analizar la divergencia del concepto de capital social entre ambos autores: Coleman y Putnam; consideramos que esa

---

<sup>32</sup> No abordaremos la conceptualización de Pierre Bourdieu (1980) ni la de Glenn Loury (1977).

<sup>33</sup> Este criterio explica que no hayamos incluido a Granovetter (1973), cuyo trabajo sobre los lazos sociales ha sido esencial para el desarrollo del concepto y constituye una referencia indispensable para todos ellos, pero no ha dado lugar a una corriente de investigación empírica.

divergencia tiene su origen en las distintas tradiciones intelectuales de las que parten y en el enfoque de cada uno de ellos.

James Coleman fue quien planteo la idea de que el capital social consiste en recursos implantados en la estructura de las relaciones sociales y que el capital social favorece la cooperación. En esta idea radica el núcleo de su tesis sobre el capital social y de ahí se pueden sacar algunos de los elementos centrales para el estudio del capital social en este autor. En primer lugar, sostiene la postura de que la acción social está conformada mediante interacciones; en segundo lugar, las relaciones generan la interdependencia de los actores. La interacción genera una especie de estructura para los participantes en ella, y ese plano va más allá de la noción del actor aislado. Es la interacción la que, en un primer momento, dispone un vínculo y, por tanto, es la estructura de esa interacción la que, en principio, contiene elementos que pueden constituir al capital social, porque presupone cooperación y coordinación. La estabilización del vínculo se da en un segundo momento, porque la acción de los individuos ocurre en contextos institucionalizados que regulan y dan permanencia a las interacciones. Cuando los individuos se apropian de estos elementos, se constituye el capital social (Coleman 1988; 1990). Esas normas, expuestas por Coleman, al entenderse como recursos de la estructura social, son las que dan viabilidad, por una parte, a la relación entre intercambio e interacción y, por la otra, permiten vincular los planos macro y micro. Ese enfoque es el que permite a Coleman importar el concepto de acción racional de la teoría económica y expandirlo al ámbito de lo social. Coleman formula así la siguiente definición de capital social:

El capital social se define por su función. No es una sola entidad, sino una variedad de distintas entidades que tienen dos características en común: todas consisten de algún aspecto de una estructura social y facilitan ciertas acciones de los individuos que están dentro de la estructura (Coleman, 1990: 302).

El concepto de capital social de Coleman permite identificar que algunos aspectos de las estructuras sociales son valorados por los actores como recursos y, por lo tanto, pueden ser usados por ellos para lograr determinados

intereses o cubrir ciertas necesidades. Las formas específicas de estos aspectos son las siguientes: obligaciones y expectativas, información potencial, normas y sanciones efectivas, relaciones de autoridad, organización social apropiable y organización intencional (Millán y Gordon 2004).

Las *obligaciones y expectativas* se explican porque la reciprocidad permite estabilizar expectativas entre los participantes en la interacción, ya que mediante ésta se adquiere un cierto nivel de obligatoriedad. Este carácter de obligatoriedad significa de hecho un crédito, es decir, un recurso, un capital para los actores que están inmersos en esa estructura de reciprocidad (*Ibídem*).

*Potencial de información.* Para Coleman, la información es importante porque permite orientar las acciones, pero es costoso conseguirla; quien a través de sus relaciones pueda conducir acciones de manera más económica, reducirá ese costo y, por tanto, suplirá recursos mediante su capital social (*Ibídem*).

Las *normas y sanciones efectivas* constituyen formas de capital social porque generan confianza en el ambiente y de ese modo favorecen o restringen determinadas conductas. Las normas más valoradas son aquellas que favorecen los intereses colectivos por encima de los individuales, ya que ello ayuda a construir beneficios comunes o resolver problemas identificados, sin embargo, las normas extremadamente restrictivas pueden reducir el capital social (*Ibídem*).

*Relaciones de autoridad.* La autoridad puede constituir una forma de capital social por dos razones: la primera se refiere a la forma en que la autoridad se constituye en una estructura de relación y, la segunda, al servicio que la autoridad presta. La autoridad se constituye cuando un actor cede sus derechos de control sobre determinadas acciones a otro. La autoridad facilita también que la reciprocidad tenga un mayor nivel de obligatoriedad y que la construcción de planes en común esté basada en expectativas más estables; es decir, que en la estructura de relaciones de ese grupo se puede incrementar



tanto el nivel del capital social, como el número de créditos de cada uno de sus miembros (*Ibídem*).

La *clausura de las relaciones*, en la teoría de Coleman, tiene un interés muy importante porque remite a la relación entre estructura y normas y, de ahí, al vínculo entre capital social y control. La idea de clausura en las relaciones hace referencia tanto al surgimiento y permanencia de normas efectivas como a la posibilidad de mantener vigentes elementos externos de cohesión. “La mejor representación de una estructura con clausura es el triángulo elaborado por Coleman, en el que cada ángulo representa a una persona. La clausura se refiere al contexto de la interacción, alude a éste como una “externalidad” que permite que normas no formalizadas tengan eficacia” (*Ibídem*: 720).

*Carácter apropiable de la organización.* Las organizaciones voluntarias pueden apropiarse de la organización existente para atender otros intereses y así generalizar beneficios a personas que no participan directamente en ella, de ese modo pueden ser utilizadas como formas de capital social disponible para lograr otros objetivos. Coleman identifica ese traslado de los propósitos como un carácter apropiable de la organización.

*Capital social y bien público: asimetrías y variabilidad.* Coleman establece una distinción entre los distintos tipos de capital y define como característica distintiva del capital social su inalienabilidad, debido a que es un atributo de la estructura social y no es propiedad privada de quienes se benefician de él, de ahí la dificultad para intercambiarlo. Es, por tanto, un bien público y se distingue del privado en que no es divisible ni, como ya hemos señalado, puede ser intercambiado, aunque desde luego tiene valor de uso cuando se presenta como un recurso, pero no tiene valor de cambio. Para Coleman “el capital social no es la propiedad privada de ninguna de las personas que se benefician de él” (1990: 315). La diferencia respecto del capital físico puede establecerse en la relación entre la propiedad privada y el derecho al beneficio; es decir, quien invierte puede obtener beneficios como resultado de esa inversión. En el capital social, no se da la relación entre derechos de propiedad y beneficios, los

cuales se pueden obtener sin que la propiedad sea privada y sin invertir, por lo que se pueden establecer relaciones asimétricas.

Estas características de asimetría entre la inversión en capital social y el beneficio individual plantean el problema de su estabilidad y de su variabilidad en el tiempo. Para Coleman, del mismo modo que el capital social depende de la estructura, su estabilidad depende también de la estabilidad de esa estructura; pero la estructura tiene también cierto nivel de fragilidad ya que está integrada por relaciones y personas. Por tanto, sólo en las organizaciones formalizadas que están atendidas por puestos de responsabilidad, y no por personas, se genera una forma estable de capital social, pues la movilidad individual no puede alterar la estructura de las organizaciones. Este autor está pensando en términos de instituciones, ya que éstas contribuirían a la estabilidad del capital social y a la estructura que las soporta.

La teoría de Coleman sobre el capital social ha sido fuertemente criticada por muchos autores; algunos de ellos centran su crítica en que el enfoque de este autor parte de la teoría de la acción racional (Portes 1998), y critican que eso le lleva a “plantear las relaciones en términos instrumentales, concebidas como elementos del cálculo racional de agentes que buscan su propio interés, y no como constitutivas de identidades y estrategias” (Millán y Gordon 2004: 722). Asimismo, le han criticado la formalización matemática de la interacción entre actores sociales, que a juicio de los críticos, simplifica las relaciones entre individuos (Tilly 1998). Sin embargo, no se ha cuestionado su idea de que el capital social reside en la estructura de las relaciones sociales, y se han reconocido sus meritos en el hecho de resaltar que unas determinadas relaciones sociales puedan dar a los individuos acceso a recursos, y que las expectativas, normas y confianza son intrínsecas a unas relaciones sociales específicas, de ahí que su concepto de capital social esté claramente vinculado a contextos determinados.

Coleman es, sin duda, el autor que más ha influido en la obra de Robert Putnam en la noción misma de capital social; sin embargo, entre ambos

autores hay líneas claras de continuidad pero también existen diferencias. Las principales diferencias radican en la función analítica que en ese marco cumplen las relaciones entre confianza y redes. Estos dos conceptos están más alejados de la perspectiva de Coleman. Para Putnam, el capital social no es solo un atributo exclusivo de la estructura de las relaciones, sino que afecta también al carácter de esas relaciones y a su disposición organizativa, por ello acentúa tanto la *forma* de los vínculos como la *forma* de su organización y se plantea cuáles son los elementos -más allá de los factores externos a la estructura- que permiten las relaciones y qué define su carácter. En el primer caso, la respuesta alude a la confianza; en el segundo, al análisis de las redes y las normas que las rigen (Millán y Gordon 2004). En realidad, Putnam se está planteando una pregunta más profunda: por qué el capital social favorece la cooperación y qué garantiza que esa cooperación tenga un mejor sentido social e individual. Para Coleman, como ya hemos señalado, la clausura y las normas son las que producen un efecto de “externalidad”, unidas a los beneficios individuales derivados del capital social, sin embargo, para Putnam la respuesta está en el carácter cívico de las relaciones y en los factores que favorecen ese carácter. Para comprender la perspectiva de Putnam analizaremos tres puntos: los componentes del capital social, su relación con el compromiso cívico y el problema de la cooperación.

Las diferencias planteadas por ambos autores, sobre el sentido de la cooperación, es también el reflejo de las preocupaciones teóricas y de investigación de cada autor. En Coleman, en el plano teórico hay un apego a la tradición de la elección racional y, en lo político, una mayor vinculación al sentido liberal; mientras que Putnam se acoge a una perspectiva más republicana y ligada a las tradiciones políticas de Tocqueville (1987) que apelan al carácter virtuoso de las relaciones. A nivel analítico, la diferencia entre ambos autores obedece a que mientras las preocupaciones de Coleman, respecto al capital social, están asentadas en la construcción de una teoría social de amplio rango, las de Putnam se inscriben en una teoría de rango medio sobre el funcionamiento democrático (Millán y Gordon 2004).

### *Capital social y sus componentes*

Para Putnam el capital social es un activo importante, tanto a nivel individual como a nivel social. Las redes y los vínculos que se dan entre personas tienen un valor e importancia para los individuos, los grupos y las comunidades; Putnam lo expresa diciendo “De la misma manera que el destornillador (capital físico) o una formación universitaria (capital humano) pueden aumentar la productividad (tanto individual como colectiva), así también los contactos sociales afectan la productividad de individuos y grupos” (Putnam, 2002: 14). Putnam (1994), en el capítulo titulado “Para que la democracia funcione”, establece su explicación más citada de capital social: El capital social se refiere a las características de organización social, tales como la confianza, las normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad mediante la facilitación de las acciones coordinadas.

El primero de estos tres elementos, *la confianza*, “es un componente central del capital social” (Putnam *et al.*, 1994: 216) ya que facilita que se den relaciones e intercambios con un menor costo de transacción.

La confianza estabiliza vínculos porque permite cálculos sobre el comportamiento de los otros. “La confianza es una predicción de la conducta de un actor independiente. Tú no confías en que una persona (o agencia) va a hacer algo simplemente porque dice que lo hará. Tú confías en ella sólo porque (estando al tanto de su situación) esperas que esa persona decidirá hacerlo” (*Ibídem*: 217). En este sentido, la confianza implica una conexión de expectativas y la capacidad de decidir como sujeto independiente. La confianza requiere reciprocidad. Hay un vínculo estrecho entre ambas normas; de hecho, las normas de reciprocidad son para Putnam una fuente de confianza.

El concepto de *norma* asume la posibilidad de consecuencias negativas o positivas para uno mismo y para los otros, coincidiendo con las implicaciones que señala Coleman sobre las externalidades. La reciprocidad es la norma más importante en términos de capital social y se considera de dos tipos, el primero de ellos es la reciprocidad equilibrada o específica, se da cuando ocurre un

intercambio de objetos o bienes cuyo valor se considera equivalente, y la segunda es la generalizada o difusa, que establece una relación permanente y continua de intercambio y, aunque en un momento dado puede no ser equivalente, mantiene la expectativa de que los beneficios serán mutuos y, a largo plazo, equiparables. Por ello, es un componente de la generación de capital social ya que estimula la posibilidad de que los individuos cooperen entre sí para beneficio común. En palabras de Putnam

Una sociedad caracterizada por la reciprocidad generalizada es más eficiente que otra desconfiada, por la misma razón que la eficiencia del dinero es mayor que la del trueque. Si no tenemos que compensar cada intercambio al instante, podremos realizar muchas más cosas. La fiabilidad es lubricante de la vida social (Putnam, 2002: 18).

Para Putnam, las “redes densas de interacción social” (Putnam *et al.*, 1994: 221) son las que impulsan la reciprocidad generalizada y sus consecuencias. La fortaleza de la vinculación entre redes y reciprocidad se debe a dos factores puntuales. Por un lado, las redes enmarcan posibilidades de contacto más o menos frecuente, lo que incrementa la información sobre la confiabilidad de los otros y, por otro, las redes por definición implican compromisos y obligaciones mutuos, y éste es el interés conceptual para Putnam (*Ibidem*). El carácter de esos compromisos y obligaciones importa. Las redes son interesantes por el tipo de contacto que impulsan, ya que, como hemos indicado, son el marco organizativo que socialmente más favorece contactos y, en otros términos, son importantes para el capital social porque generan normas que favorecen la cooperación. Para Putnam, reciprocidad y cooperación cierran un círculo virtuoso entre capital social, normas y redes. Sin embargo, es innegable que determinadas redes o asociaciones, aun manteniendo la reciprocidad entre sus miembros, pueden restringir beneficios comunes; podemos pensar en las organizaciones “mafiosas” como ejemplo conocido o en otras similares (terroristas), que advierten que se mantiene abierto el problema del sentido de la cooperación para el bien común.

Putnam señala cuatro **dimensiones del capital social**. Dos de ellas hacen referencia a las *características de su base organizacional* y otras dos a las *orientaciones* que el capital social puede adquirir. Estas cuatro dimensiones son elementos básicos del debate teórico sobre el capital social.

La primera de las dimensiones se refiere a las modalidades de asociación, es decir a la discusión sobre si el capital social es formal o informal. Para Putnam, ambas asociaciones forman parte del capital social, tanto las informales (por ejemplo, cenas familiares o de amigos) como las formalizadas.

La segunda dimensión hace alusión al carácter “grueso” o “delgado” del capital social, es decir, a la mayor frecuencia de los contactos y a la variedad de actividades que abarcan. Putnam, a partir de las críticas y aportaciones de Granovetter (1973), asume la distinción entre lazos fuertes y lazos débiles. Los lazos fuertes se caracterizan por la mayor frecuencia y cercanía del contacto, es decir, cuando varias personas son amigas y pasan mucho tiempo juntas; por el contrario, tenemos lazos débiles cuando hay contactos esporádicos y pocas amistades en común.

De las otras dos dimensiones, referidas a las orientaciones, la primera de ellas distingue si el capital social es interno o externo. El sentido de la orientación dentro-fuera es importante, porque alude a la diferencia entre uso privado y uso público del capital social. Putnam entiende que determinadas formas de capital social están orientadas hacia adentro y promueven los intereses de sus miembros, mientras que otras están orientadas hacia fuera y se preocupan por bienes públicos. Putnam no considera que exista una relación en esta distinción, como lo hacen otras perspectivas. Hay que reseñar dos aspectos que son relevantes en esta dimensión, en primer lugar, el capital social se da en muchas formas que son útiles para determinados contextos y propósitos, pero ninguna de esas formas es útil para todos, por ello, “este sentido heterogéneo lo hace resistente a la cuantificación, porque una forma de capital social no puede ser simplemente agregada a una suma general, independientemente de si el referente es colectivo o individual” (Millán y

Gordon 2004: 729). En segundo lugar, los beneficios individuales o la rentabilidad de las relaciones en red no pueden evitar los efectos externos o públicos del capital social. En este sentido, Putnam expone que cuando los vecinos se organizan para reducir la delincuencia, también se benefician los que no participan de la organización, por eso mismo “el capital social puede, entonces, ser simultáneamente un bien privado y un bien público” (Putnam y Goss 2002: 7).

La última de las dimensiones está muy ligada con la anterior, ya que se refiere a la orientación de *tender puentes* o de *reforzar lazos internos*. El capital social se orienta a reforzar lazos cuando reúne gente a partir de características similares (edad, clase social, género, preferencia política), y tiende puentes cuando las redes reúnen a gentes diferentes entre sí. Esta distinción es importante porque las redes que tienden puentes generan aspectos públicos más positivos para la sociedad, aunque la evidencia apunta que la mayoría de los individuos obtiene apoyo de vínculos sociales que estrechan lazos, más que los que tienden puentes. En general, los grupos combinan ambas orientaciones aunque mezcladas de diferentes maneras, así, pueden incluir a personas de diferente clase, pero de igual creencia religiosa, o pueden incluir a gente de distintas creencias religiosas, pero del mismo género.

Los cuatro puntos son muy importantes en el debate contemporáneo del capital social y en el análisis de las condiciones que podrían favorecerlo, así como en sus efectos. La importancia de esos puntos se hace evidente en la siguiente conclusión de Putnam:

Si hay una lección perdurable de los primeros debates sobre capital social, es que no podemos suponer que el capital social es en todas partes y siempre una buena cosa [...] debemos tener cuidado en considerar sus vicios potenciales o [...] la posibilidad de que formas virtuosas puedan tener consecuencias inesperadas que no son socialmente deseables. El hecho de que el capital social pueda tener externalidades negativas no lo distingue, en principio, de otras formas de capital. Una planta nuclear representa una enorme inversión en capital físico, aunque las fugas de radioactividad puedan significar que su valor neto para la sociedad sea negativo [...]. En resumen, tenemos que entender los propósitos y efectos del

capital social. Redes y normas pueden, por ejemplo, beneficiar a aquellos que pertenecen, en detrimento de los que no pertenecen (Putnam y Goss 2002: 8-9).

En principio, los componentes del capital social -confianza, normas y redes- tienden a reforzarse entre sí, estableciéndose un “círculo virtuoso” que produce beneficios sociales, pero al mismo tiempo, y sobre todo a partir de las críticas recibidas, Putnam reconoce también que no todas sus formas son “buenas para la salud social” ni incrementan el desempeño de las instituciones, como, por ejemplo, la democracia. La relación entre compromiso cívico y desempeño institucional es, quizás, la preocupación central de las investigaciones de Putnam. Su preocupación se resume al formular la pregunta de por qué algunos gobiernos democráticos se desempeñan mejor que otros. Desde una perspectiva que se apoya en los teóricos políticos clásicos, desde Alexis de Tocqueville a John Stuart Mill, asume que el desempeño institucional está estrechamente vinculado a las características de la vida cívica y a la colaboración en los objetivos comunes. Es decir, la vida cívica –y especialmente su grado de asociatividad, el interés por los asuntos públicos y el hecho de que las relaciones sean de orden cooperativo, igualitario y con confianza- afectan el desempeño de las instituciones democráticas. Como está claro que estas características de la vida cívica se refieren al capital social, se puede establecer una conexión entre éste y la democracia (Millán y Gordon 2004).

El *compromiso cívico* convierte los cometidos sociales en cometidos políticos, y a la inversa, comunicando la dimensión de los ciudadanos y sus asociaciones con el gobierno, de esta manera, se acentúa el carácter de bien público del capital social. La noción de compromiso cívico se refiere al capital social de las comunidades, no de los individuos. Es verdad que, en la relación capital social-compromiso cívico, Putnam procede circularmente, ya que, como ponen de manifiesto Portes y Landolt (2000), el compromiso cívico es simultáneamente un supuesto y un resultado. Sin embargo, la explicación está en el razonamiento que hace Putnam en el recorrido de ese círculo, partiendo de las características del capital social: su carácter de bien público y su estrecha



relación con lo que llamamos virtudes cívicas. El capital social tiene -como decía Coleman- “externalidades” en términos de beneficio o restricción, y en este rasgo encuentra una de sus potencialidades más claras como bien público. La relación con las virtudes cívicas se explica como un mecanismo de reforzamiento, mediante la asociatividad, que el capital social provee y, en palabras de Putnam, “atiende al hecho de que la virtud cívica posee su mayor fuerza cuando está enmarcada en una red densa de relaciones sociales recíprocas. Una sociedad compuesta por muchos individuos virtuosos pero aislados no es necesariamente rica en capital social” (2002: 14); es decir, la relación entre capital social y compromiso cívico dependerá en gran medida del carácter denso de las redes sociales o de las asociaciones. Para Putnam (1994), estas redes de compromiso cívico (asociaciones de vecinos, clubes deportivos, cooperativas, etc.) producen una información fiable sobre lo que se puede esperar de cada persona, y constituyen capital social más fácilmente porque inducen a la reciprocidad generalizada, precisamente por su carácter horizontal; con ello se incrementa la confianza y el rendimiento social e institucional. A estas ventajas, se unen otras derivadas del carácter propiamente cívico de las redes, y no sólo horizontal de las relaciones, que se refieren al carácter de los “lazos fuertes y débiles”.

Las redes horizontales densas, pero segregadas, mantienen la cooperación dentro de cada grupo, pero las redes de compromiso cívico que penetran las hendiduras sociales alimentan una cooperación más amplia [es decir, tienden a] abarcar segmentos más amplios de la sociedad para así reforzar la colaboración a nivel comunitario (Putnam *et al.*, 1994: 223).

En resumen, estas redes, por su dimensión cívica y horizontal, favorecen conductas que fomentan la cooperación, incentivan la atención en asuntos comunes, generan relaciones de igualdad y confianza, solidaridad y tolerancia. Si consideramos además que las normas y valores de una comunidad se concretan en formas de asociación y prácticas sociales precisas, el vínculo entre capital social, redes y compromiso cívico se cierra porque las características de una cultura cívica (participación e interés por los asuntos públicos) guardan relación con las conductas indicadas. Con este vínculo, se

cierra también el círculo entre capital social, compromiso y desempeño institucional: “las asociaciones civiles contribuyen a la efectividad y estabilidad del gobierno democrático, tanto por sus efectos “internos” sobre sus miembros individuales, como por sus efectos “externos” sobre el estado” (Putnam *et al.* 1994: 110). Los efectos internos impulsan, como hemos indicado, hábitos de cooperación, solidaridad e interés público; los efectos externos se refieren a que una cultura de tal naturaleza permite una “mejor agregación de intereses [...] una densa red de asociaciones secundarias encarna una colaboración social efectiva y contribuye a la misma” (Putnam *et al.* 1994: 111).

Todo ello indica que existe, al menos, algún tipo de correspondencia entre el compromiso cívico de una comunidad y la calidad de su gobierno. La idea central del autor es que el capital social, con los elementos que lo integran, despliega un ambiente asociativo que eleva la conectividad social y, por ello, la productividad; el compromiso cívico orienta esa conectividad mediante la disposición de una cultura sobre los asuntos públicos hacia el interés y el beneficio común (*Ibidem*).

Algunas de las formulaciones propuestas por Putnam sobre capital social han sido cuestionadas. La mayor parte de las críticas se ha centrado en la importancia que el autor da a las asociaciones y la interacción informal en la construcción de la confianza y la cooperación. Levi (1996) cuestiona que la pertenencia a un tipo de asociación lleve a superar problemas en otra, ya que hay diferencias entre los distintos tipos de asociaciones entre sí y respecto a las organizaciones orientadas a la acción política. Además, critica que Putnam no haya hecho explícitos los mecanismos por medio de los cuales la pertenencia a asociaciones conduce a un alto nivel de compromiso cívico y de política democrática. En este punto coinciden varios autores (Stolle y Lewis 2001; Knight y Farrel 2003).

Stolle y Lewis indican que no hay evidencias empíricas que demuestren que las asociaciones funcionen como escuelas de democracia, ni se ha formulado una teoría del capital social a nivel micro que establezca que aspectos de las

interacciones sociales son esenciales para crear confianza generalizada y normas de reciprocidad (2001: 10).

También se ha cuestionado que Putnam, en lo que se refiere al desempeño gubernamental, busque la explicación de las diferencias entre el norte y el sur de Italia en el compromiso cívico de los ciudadanos y no en la estructura del sistema político (Tarrow 1996; Levi 1996). Asimismo, y relacionada con esta crítica, se ha señalado el hecho de que, en la formulación de Putnam, el estado es externo al modelo explicativo. Otros autores denuncian el hecho de que la confianza generalizada se asocia con niveles bajos de desigualdad en los ingresos (Boix y Posner 1998).

Tanto Coleman como Putnam han recibido numerosas críticas a sus aportaciones, pero no se les puede negar a estas el mérito de haber sido fundamentales para desarrollos posteriores, ya que, en torno a ellas, se han construido nuevas teorías interesantes sobre el capital social. Una de esas teorías es la elaborada por Lin (2001) que ha sido planteada en gran medida a partir de la crítica a las dos primeras. Las tres perspectivas citadas coinciden en señalar que el capital social consiste en recursos que derivan de la sociedad misma pero, como hemos señalado anteriormente, hay importantes diferencias entre ellas. Si Putnam centra su atención en el carácter de bien público, colectivo del capital social, y coloca en segundo plano el acceso individual a los recursos, encontramos que la concepción de Lin (adscrito a la teoría del intercambio de Homans) parte de presupuestos opuestos y mantiene que el capital social es un recurso sólo de carácter individual. Su modelo se basa en la idea de que la interacción entre las personas es también una interacción entre sus recursos, y que un tipo de interacción remite también a una modalidad de vinculación de recursos. Lin entiende que “el capital social debe ser concebido como recursos accesibles a través de lazos sociales que ocupan lugares estratégicos y/o posiciones organizativas significativas. Operacionalmente, el capital social puede ser definido como los recursos arraigados en redes sociales a los que unos actores acceden y los usan para acciones” (Lin, 2001a: 24-25).

La aportación de Lin al análisis de la estructura y funcionamiento de redes sociales es de gran valía, y su esquema afirma que la red, organizadora de los recursos, y la acción, orientada a capitalizarlos, son las que hacen que podamos hablar de capital social. El propio autor lo explica así:

Las acciones de los actores, orientadas por un objetivo, pueden estar constreñidas por las posiciones estructurales o por la localización de ellos en las redes, pero en esta concepción, ni siquiera quienes ocupan posiciones ventajosas se pueden beneficiar de esas posiciones a menos que inicien una acción para obtener los resultados deseados (Lin 2001a: 52).

A la luz de lo expuesto anteriormente, pretendemos aplicar el concepto de *compromiso cívico*, tal como lo entiende Putnam, como medida de empoderamiento político de los mayores (Durán 2007a), ya que el esquema de ese autor, centrado en normas, redes de cooperación y sentimiento de confianza y reciprocidad, creemos que es de utilidad para nuestro análisis, aunque añadiendo alguna matización al respecto. Coincidimos con Pérez-Díaz (2003c) en considerar que no se pueden reducir las redes sociales únicamente al tejido de las asociaciones formales, como todavía aparece en algunas discusiones en curso sobre el capital social, sino que se debe considerar el concepto amplio de red, incluyendo formas blandas de sociabilidad como amistades, grupos de pares, fiestas y familiares. Del mismo modo, creemos que, para cuantificar el capital social, no solo se deben considerar las verbalizaciones de las personas a cerca de la confianza que otorgan a las instituciones, a las organizaciones o a las personas, sino que se deben tener en cuenta las conductas efectivas y los discursos que las justifican (Pérez-Díaz 2003c). Finalmente, todo ello hay que entenderlo dentro del contexto general de nuestra sociedad, que se caracteriza por un compromiso cívico bajo, independientemente de la edad (Torcal *et al.* 2005).

España, según el índice de calidad de las democracias del mundo elaborado por el *Economist Intelligence Unit* (2006), figura en el puesto decimosexto, como una democracia plena (*full democracy*), obteniendo la segunda puntuación por el criterio de “Proceso electoral y pluralismo” al igual que

Francia, Alemania, Holanda, Reino Unido entre otros, y obtiene la tercera puntuación por el criterio “Cultura política”, sin embargo, por “Participación política” se sitúa en el puesto vigesimoprimeros (al igual que Malta, Costa Rica y Portugal) y su índice es inferior al de diez de las democracias consideradas “débiles” (*flawed democracies*) e igual al de ocho de ellas.

Esta desafección política o desconfianza democrática, en un escenario, como el actual, de crisis que afecta a lo económico, a lo social y familiar, y que modifica los entornos en los que opera la democracia española, lleva a plantearnos qué cambios deberían afrontarse en las formas de hacer política, tomar decisiones e implicar a la ciudadanía; esta preocupación es recogida en el Informe España 2010:

“Esto nos empuja a defender una visión de la democracia más participativa, con mayor implicación social” [...] “Proponemos profundizar en la democracia, acercar instituciones y problemas y, por tanto, reforzar la política de proximidad que representan los gobiernos locales, desmonopolizar las instituciones y hacerlas más permeables a las iniciativas sociales, e implicar a la ciudadanía en la resolución de problemas que no son de la política o de las instituciones, sino de todos” [...] “exigir a la democracia que incorpore a la ciudadanía a la resolución colectiva de los problemas comunes. Y esto implica no confundir política con instituciones, ni participación con elecciones. (Fundación Encuentro, 2010, págs. II-V).

Este déficit de la democracia española es susceptible de empeorar, dado el grado de envejecimiento de la población, si no se confirma que el escaso compromiso cívico de los mayores es una herencia del pasado y un efecto de la generación y no de la edad. Para Kam el “problema de la carencia de poder no es un resultado natural de la vejez, sino más bien un fenómeno socialmente construido” (2000: 319), desde la convicción de que la inactividad política de un colectivo de ciudadanos es una manifestación de su exclusión del proceso político (Ibídem). Compartimos en su totalidad este argumento y entendemos sustancial la concepción de las personas mayores como agentes que comportan la atención a su empoderamiento y no como meros receptores (Durán 2007b).

## **5.4. Investigación sobre la participación política de los mayores**

En este epígrafe hacemos referencia a investigaciones de los últimos veinte años sobre nuestro objeto de estudio; realizamos una revisión sucinta de las principales aportaciones acerca de la participación de los mayores en España, en qué participan, asociaciones a las que pertenecen, diferencias con los adultos y comparación con otros lugares (Unión Europea -UE-, Estados Unidos de América -EE UU-).

### **5.4.1. Investigación de la participación política de las personas mayores en España**

Entre las investigaciones publicadas, que tratan sobre la participación política de las personas mayores en España, debemos citar como pionera la realizada en 1983 por Manuel Justel, *Los viejos y la política*, que aporta un valioso y detallado análisis de las actitudes y comportamientos políticos de este sector de la población española. Esta obra es la primera aportación española al análisis empírico y sistemático, no solo de la importancia del peso electoral de los mayores, sino que hace una rica aportación sobre sus esquemas actitudinales básicos, sobre el grado y modalidades de participación política, así como sus actitudes y comportamientos políticos concretos. Sus conclusiones ponen en cuestión algunos de los estereotipos sobre el mayor conservadurismo de los mayores o el “corte generacional” referido por Cambell (1971), coincidiendo con Glamser (1974, citados por M. Justel 1983: 206) en que el nivel educativo, los menores ingresos y un menor impacto, en las personas de edad, de las influencias innovadoras tienen un mayor poder explicativo del conservadurismo que la edad.

Diez años después, el mismo autor publicó, en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (58/92), un artículo titulado “Edad y cultura

política” que analiza el efecto generacional o de cohorte en la participación política, llegando a la conclusión que el efecto de la experiencia compartida de períodos o eventos históricos es mucho más nítida y tangible que el efecto de la edad. También se ha tratado de analizar las diferencias de género en la participación política, aunque se piensa que ésta dimensión, a su vez, está cruzada por otras variables, como la educación, la ocupación, el nivel de ingresos, etc., que hacen que el modelo se complejice y la dimensión género tenga que convivir con las otras variables citadas (García Escribano, Frutos Balibrea, 1999); sin embargo, la dimensión edad apenas se menciona como un factor importante en la participación política. Por el contrario, Laura Morales (2001) plantea la necesidad de tener en cuenta el contexto sociopolítico, y no solo las características individuales, al tratar de explicar la pertenencia a grupos u organizaciones de carácter político; aunque no se detiene en una consideración específica de la participación de los mayores, sí realiza una valiosa aportación conceptual y metodológica sobre este tipo de investigación.

El IMSERSO, dentro de la colección de Servicios Sociales, publicó en el año 1997 una investigación cuantitativa y descriptiva, sobre la participación social de las personas mayores. Diez años después, en 2008, esta institución ha publicado el estudio realizado por J. M. Duque y A. Mateo, *La participación social de las Personas Mayores*, que, desde la perspectiva teórica del Envejecimiento Activo, aporta resultados cuantitativos sobre la participación política, laboral, social, en el ámbito educativo, en actividades de ocio y tiempo libre, así como acerca de la relación de los mayores con los medios de comunicación. Asimismo, en la tercera parte de ese estudio aborda, desde un punto de vista cualitativo, el significado y las repercusiones de la prejubilación en personas a partir de 50 años. Este mismo organismo, desde el Observatorio de las Personas Mayores en España, realiza desde el año 2000 un *Informe* bianual, que se ha convertido en una obra básica de referencia, donde elabora y difunde información sistematizada sobre la realidad de las personas mayores, abarcando un amplio abanico de aspectos, que constituyen una magnífica herramienta de trabajo para otros investigadores y que posibilita la reflexión

crítica y la comparabilidad. La participación social es uno de los temas abordados en todas las ediciones (2000; 2002; 2004; 2006; 2008), su autora es la especialista Lourdes Pérez Ortiz, quien en el capítulo 6, titulado “Actividades, Actitudes y Valores”, hace un valioso análisis de cada uno de ellos. En el *Informe 2004*, se ampliaron las fuentes documentales y analiza también el uso del tiempo, partiendo de los datos obtenidos de la *Encuesta sobre Condiciones de Vida de los Mayores* (2004) ( en adelante ECVM-04) y de otras fuentes, como la *Encuesta de Empleo del Tiempo* y la *Encuesta de Tecnologías de la Información de los Hogares*, ambas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística (2004); asimismo, en el análisis de la participación política utiliza los datos de la *Encuesta Post-electoral* de las elecciones del 14 de marzo de 2004 y de la de *Actitudes y opiniones de las personas mayores sobre la Constitución y la política*, realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 2003, lo que le permite ahondar en determinados temas y establecer un análisis comparativo con la población de otras categorías de edad. Pérez Ortiz describe que el nivel de instrucción de los mayores sigue siendo inferior al del término medio de la población española de todas las edades, con marcadas diferencias entre hombres y mujeres, señalando que esta variable puede tener un papel explicativo de las actividades y opiniones de los mayores (así como de las diferencias de género), y de la medida en que éstos se separan o no de las que realizan y sostienen las personas más jóvenes. En el *Informe 2008*, el capítulo 6 cambia de título y pasa a llamarse “Vida cotidiana, actitudes, valores y emociones”, en él se incorporan otros autores y se divide en varios apartados, siendo Pérez Ortiz la autora del epígrafe de “Comportamientos y actitudes políticas”, donde expone el peso electoral de los mayores en España, así como las principales actitudes y opiniones que manifiestan respecto a este ámbito de la vida social. Este análisis desmiente esa imagen tópica de los mayores al margen de la actividad política, sobre todo en cuanto a la participación más formalizada, lo que nos lleva a plantearnos si la hipótesis de Gil Calvo (2003), realmente, empieza a cumplirse y la importancia del efecto de la generación (efecto del tiempo histórico), gana terreno sobre el efecto de la edad (avance en la edad). El



*Informe 2010* (IMSERSO 2012) en el capítulo 6 titulado “Vida cotidiana, valores, actitudes y la experiencia de envejecer” apenas le dedica espacio a la participación social de las personas mayores.

Pérez Ortiz (2006) en *La estructura social de la vejez en España (Nuevas y viejas formas de envejecer)* realiza un análisis más profundo de los datos depurados de la ECVM-04 e intenta desentrañar las actitudes y comportamientos de las personas mayores, en función de la edad y el sexo, sin quedarse solo en el individuo medio, sino mostrándonos una realidad mucho más compleja y también más rica; y, sobre todo, lo que consideramos más interesante, realiza una diferenciación de las distintas formas de envejecer, que en España se dan ya. A partir de la transición democrática y con la llegada de la sociedad del ocio, los mayores se van incorporando a esta nueva forma de vida y la autora realiza una tipología de seis estilos de vejez, aludiendo al concepto de *estilo de vida*, planteando la heterogeneidad interna de este gran grupo de edad.

Víctor Pérez-Díaz y Juan Carlos Rodríguez (2007), en su obra *La generación de la transición: entre el trabajo y la jubilación*, realizan un análisis minucioso de los resultados de una encuesta aplicada en España a personas de entre cincuenta y setenta años, pertenecientes a la que denominan una generación de transición. Dicho apelativo (de transición) se utiliza en un doble sentido, por un lado, se trata de un grupo de personas que transitan entre el trabajo y la jubilación y que, en muchos aspectos, está a caballo entre un mundo tradicional y un mundo moderno y, por otro lado, porque es la generación que protagonizó la gran transición española tanto en la esfera económica como en la política en los años sesenta y setenta, respectivamente. Los resultados, aportados por los autores, revelan un conjunto de experiencias y actitudes extremadamente diversas en todas las dimensiones analizadas: situación laboral, finanzas, salud, vida familiar y social. De esta manera, el estudio prevé una futura generación de mayores diversa y variopinta, cuya diversidad no siempre es considerada en los grandes debates sobre envejecimiento, a la vez que matiza algunos de los estereotipos sobre esta generación. En el capítulo VI

analizan distintos aspectos de la sociabilidad y solidaridad de los entrevistados, tanto en los círculos familiares como en los que van más allá de ésta, constatando una profunda e intensa implicación en las redes sociales más amplias y en torno a actividades de contenido muy diverso, así como el papel crucial que desempeñan resolviendo problemas de la vida social cotidiana, papel apenas visible en el debate público, pero posiblemente de gran relevancia para el estado de bienestar. Respecto al interés manifestado por la política, un tercio de los entrevistados dicen estar muy o bastante interesados, siendo los varones lo que muestran mayor interés y aumentando éste con el nivel de estudios y el estatus socioeconómico; quizás por ello el interés es mayor en las ciudades de más de 200.000 habitantes que en el resto. El interés es mayor en las personas que tienden a confiar más en los demás y aumenta en la medida que nos movemos, en la escala ideológica, de derecha a izquierda.

En ese mismo año, 2007, el politólogo Rafael Durán Muñoz ha publicado dos artículos, a los que nos hemos referido reiteradamente; uno de ellos titulado “Envejecer y empoderar. Una propuesta analítica” publicado en la *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, donde aborda el empoderamiento como marco teórico para abordar el estudio del envejecimiento, y propone un conjunto de dimensiones e indicadores susceptibles de ser medidos. En el otro artículo, “La democracia de nuestros mayores. Compromiso cívico y envejecimiento en España” analiza en qué medida las personas de 65 y más años de edad hacen un ejercicio activo de sus derechos políticos y civiles como ciudadanos, partiendo del principio teórico de que existe una interrelación entre la participación política y la calidad de una democracia. En concreto, realiza un análisis del compromiso cívico, a partir de los datos de la primera ola de la Encuesta Social Europea que se realizó en España entre noviembre de 2002 y febrero de 2003, tomando como indicadores el interés manifestado por la política, la participación electoral, la orientación ideológica, la participación en otras formas de acción política y, finalmente, la intensidad, densidad y naturaleza de la participación en asociaciones voluntarias. De ese análisis, se

desprende, que las tasas de compromiso cívico de los mayores son inferiores a las de la población total que, a su vez, son más bajas que las de la media comunitaria; no obstante, se observa que los menores de 76 años tienen una implicación política superior al conjunto de la población mayor, y que la participación electoral es mayor que en el conjunto de la población, tanto en las personas de la tercera como de la cuarta edad.

A partir, también, de los resultados de esa primera edición de la Encuesta Social Europea que se llevó a cabo con población mayor de 15 años, residente en España y en otros 20 países más, Mariano Torcal, Laura Morales y Santiago Pérez-Nievas (eds.) (2005) analizan un amplio conjunto de actitudes y comportamientos sociales y políticos que permiten conocer las características de la sociedad española, en perspectiva, comparada con las sociedades europeas encuestadas, formando parte de un estudio longitudinal bianual. Ese estudio aborda, en la primera parte, aspectos como el interés por la política, la desafección, las orientaciones ideológicas, la información política y la confianza social, además de la religiosidad y las percepciones de bienestar social; en la segunda parte, describe aspectos relacionados con la ciudadanía, la participación social y política y la democracia, y la tercera parte trata sobre las actitudes y percepciones ante la inmigración. Todos ellos aportan una rica información comparada de la ciudadanía española en su conjunto, pero, al mismo tiempo, presentan un valioso análisis de los mismos en función del género, la edad y el nivel educativo, por lo que proporciona una radiografía bastante completa de las actitudes y comportamientos de los españoles de todas las edades, incluidos los mayores.

Montero, Font y Torcal (2006) son los editores del libro *Ciudadanos, asociaciones y participación en España* del que, si bien no está centrado en el estudio de las personas mayores, es obligado hacer una referencia, porque examina las dimensiones sociales y políticas de la participación de los ciudadanos y la relación de ésta con la calidad de la democracia. En ese sentido, este libro se enmarca en los debates actuales de las ciencias sociales de una doble manera, por un lado, aborda el debate sobre los modelos de

democracias y la calidad de las mismas, y sobre los modelos de ciudadanía y de sociedad civil y, por otro lado, con datos empíricos, intenta dar respuesta a los interrogantes sobre las condiciones sociales y políticas de la participación de los ciudadanos en las democracias.

El Libro verde de las PYMAs (pequeñas y medianas asociaciones) de personas mayores (2007) es otra obra de obligada referencia por las características singulares de su génesis, ya que es el resultado del análisis realizado “de abajo arriba” por sesenta y dos asociaciones de mayores, que analizan sus fortalezas y debilidades y piden a la administración más apoyo para poder tener un mayor protagonismo social. Las PYMAs de mayores quieren que la Administración las reconozca como sujetos de pleno derecho dentro de nuestra democracia y que promueva y afiance las políticas y recursos necesarios para que estas asociaciones se desarrollen. Asimismo, plantean la necesidad de trabajar en red y con entidades dedicadas a personas más jóvenes.

Centrado en un tipo concreto de participación, “Voluntariado y tercera edad”, Dávila y Díaz-Morales (2009) han realizado una revisión de los trabajos llevados a cabo hasta ese momento en torno al tema. La revisión la han organizado en tres bloques: los factores que explican el desarrollo del voluntariado en la población mayor, la vinculación entre el voluntariado y el trabajo remunerado y, por último, los beneficios que se derivan de la práctica del mismo, prestando especial atención al tipo de actividad voluntaria realizada y al nivel de implicación en la misma. Concluyen que, de los resultados de las diversas investigaciones, se puede afirmar que los *voluntarios senior* dan una mayor importancia a expresar y actuar, en función de valores personales importantes, y a fortalecer las relaciones sociales que los voluntarios de menor edad. Otros estudios ponen de manifiesto que ciertas variables de carácter sociodemográfico también contribuyen a explicar el desarrollo del voluntariado. El nivel educativo (y su asociación con el nivel de ingresos) de las personas mayores se relaciona significativamente con la práctica del voluntariado. La edad, la salud y el apoyo social son otros de los factores analizados en el desarrollo del voluntariado en mayores, pero las evidencias muestran que

“pueden actuar no solo como predictores, sino también como mediadores y consecuentes del voluntariado” (Dávila y Díaz-Morales 2009: 385). Otra línea de publicaciones parte de la idea de que el trabajo remunerado y el voluntario comparten una serie de funciones como establecer relaciones interpersonales, obtener experiencias vitales significativas o aumentar el sentimiento de autoeficacia, y por tanto, el voluntariado podría ser un buen sustituto del trabajo remunerado una vez que la persona se jubila, pero gran parte de los resultados de las investigaciones muestran que las personas no comienzan el voluntariado al final de su vida, sino que normalmente continúan con patrones de conducta establecidos con anterioridad. Por último, una gran parte de la investigación se ha centrado en estudiar los beneficios que reporta la práctica del voluntariado en la salud de los mayores. La mayoría de los resultados de las investigaciones muestran una correlación positiva con la salud física, mental y la longevidad, que depende del tipo de actividad desarrollada y del nivel de implicación de los voluntarios. Uno de los factores explicativos que permite esa asociación es que, en gran medida, estas actividades contribuyen a mantenerles integrados socialmente, y otra cuestión a considerar es que la práctica del voluntariado puede permitir mejorar la salud mental de los mayores mediante la repercusión directa sobre la salud física o al menos sobre la percepción de la misma.

En el artículo titulado “Envejecimiento activo: contrastes y paradojas”, Alonso Seco (2010) analiza algunas de las características de la participación social de los mayores en España, con el fin de examinar si los principios del envejecimiento activo se llevan a la práctica.

María Jesús Funes (2010), en el artículo “Asociarse a partir de los sesenta: ciudadanos activos, representantes políticos, personas comprometidas...ancianos saludables”, recoge parte de los resultados cualitativos de una investigación más amplia y analiza la participación de los mayores desde el punto de vista socio-político, interpretando esta actividad como experiencia de formación de ciudadanos, de sujetos políticos, y los efectos que puede tener sobre la calidad democrática de la vida social, coincidiendo con el objeto de la presente investigación. Esta autora, en el año

2011, publicó en la Revista Internacional de Sociología el artículo titulado “La participación en asociaciones de la población mayor de sesenta y cinco años en España. Análisis de sus efectos e indicaciones para las políticas públicas sectoriales” en el que analiza la participación en asociaciones como práctica de envejecimiento activo y su incidencia en la calidad de vida. Expone como la práctica asociativa regular ayuda a que el tránsito a la vejez sea menos traumático, para una mayoría de personas, y como determinados rasgos del malestar asociados a la edad avanzada se ven atenuados por los beneficios del ejercicio de la participación (Funes 2011).

El grupo de población del CSIC publicó, en el año 2012, año del Envejecimiento Activo y la Solidaridad Intergeneracional, un informe sobre la población de edad desde el paradigma del envejecimiento activo, en el que analizan la participación social de los mayores como base de una vejez activa.

#### **5.4.2. Dimensión internacional de la investigación de la participación política de los mayores**

En la literatura internacional destaca el trabajo de Andrea Campbell, (2003) titulado *How policies make citizens: senior political activism and the American welfare state*, que constituye un punto de inflexión en la investigación sobre personas mayores y participación política, además de una referencia ineludible. En este libro se plantea por qué algunos grupos participan en la política más que otros y por qué es importante la participación para los resultados de la política, sosteniendo que la participación democrática y las políticas públicas de gran alcance se refuerzan mutuamente. Otros trabajos más recientes como los de Martinson y Minkler (2006), Binstock (2007), o los recientemente publicados de Goerres (2009; 2012; 2013), forman parte también del emergente interés que despierta la acción política de los más mayores, cada vez menos restringida a la mera participación electoral.

Martinson y Minkler, en su artículo “Civic engagement and older adults: a critical perspective”, plantean la importancia de hacer una reflexión crítica que dé respuesta a las preguntas más frecuentes sobre la estructura y las posibles consecuencias del nuevo énfasis en la participación cívica de los mayores (sobre todo el voluntariado), desde el marco conceptual de la gerontología crítica, haciendo hincapié en el análisis de la economía política.

Robert H. Binstock (2006; 2007) plantea que las personas mayores, en EE.UU, son una gran fuerza política por el peso electoral que representan, al mismo tiempo que manifiestan mayor interés en las campañas políticas y en los asuntos públicos, hacen mayores contribuciones a la campañas electorales y tienen un mayor conocimiento de la política que los jóvenes. Es tan poderoso este potencial político que muchos temen que centren el interés únicamente en sus preocupaciones particulares a expensas de los más jóvenes o del conjunto de la sociedad, pero el autor afirma que, hasta el momento, hay pocos indicios de que esto sea así. En su gran mayoría, los ancianos no votan como un bloque, sino que sus votos se distribuyen entre todos los candidatos aproximadamente en la misma proporción que los de los más jóvenes. El autor describe que los votos de las personas de edad avanzada son más propensos que el de las personas más jóvenes a depender de su situación económica y social, de su participación en las fuerzas del trabajo, su género, su origen étnico y su religión. A menos que estén directamente amenazados, sus pautas de votación continuarán divididas por distintos intereses. Es más, Binstock plantea que el poder político de los ancianos es como un león: los políticos son sabios para alimentarles de forma adecuada y evitar su irritación ante el peligro.

Achim Goerres, en su libro *The Political Participation of Older People in Europe: The Greying of Our Democracies*, hace el primer análisis comparativo del comportamiento político de las personas mayores, utilizando datos de más de veinte democracias europeas y analiza como las personas mayores, al contrario que los más jóvenes, no tienen un comportamiento político uniforme. En 2012, conjuntamente con Pieter Vanhuyse ha editado un nuevo libro

*Envejecimiento de la población en las democracias post-industriales: estudios comparativos de Política y políticas*, en el que reúne a expertos investigadores de Europa y América del Norte que analizan diferentes aspectos sobre políticas generacionales y políticas públicas en las naciones avanzadas; en este texto se examinan los cambios que demanda la política electoral debido al envejecimiento demográfico, y cuenta con análisis de EE.UU., Reino Unido, Japón, Alemania, Italia y los principales países de la UE. El libro plantea una serie de preguntas centrales acerca de cómo el envejecimiento de la población requiere un cambio político y la redistribución hacia los diferentes grupos de edad de la sociedad, incluyendo no sólo a las personas mayores, sino también a las familias con hijos. En él se analizan las acciones llevadas a cabo por los estados para salvaguardar la viabilidad fiscal, en contra de los intereses de un creciente número de votantes ancianos y, asimismo, examina el surgimiento del “poder gris” en la escena política en Europa Occidental y Oriental; es el primer análisis realizado de la aparición de partidos de pensionistas en Europa. En lugar de ofrecer respuestas definitivas, los distintos autores proporcionan pensamientos estimulantes para la reflexión y para futuras investigaciones sobre la política de envejecimiento.



***Parte III***  
***COMPROMISO CÍVICO DE LOS MAYORES***  
***EN ESPAÑA***



## **Capítulo 6. Objetivos y Metodología**

### **6.1. Objetivos**

6.1.1. Objetivo general

6.1.2. Objetivos específicos

### **6.2. Hipótesis**

### **6.3. Metodología**

6.3.1. Descripción de los estudios/muestras

6.3.2. Metodología: Estudio Cuantitativo



## Capítulo 6. Objetivos y Metodología

### 6.1 Objetivos

#### 6.1.1. Objetivo general

El objeto principal de este estudio se centra en analizar el *compromiso cívico* de las personas mayores en la sociedad española e indagar sobre los significados y dimensiones de la participación social de las mismas, en función de las etapas vitales o de desarrollo de los sujetos, específicamente, nos referimos a las generaciones del desarrollo (55 a 64 años) y de la postguerra (65 y más años), desde una perspectiva tanto intragrupo como intergrupo.

Con el fin de concretar el objetivo general se plantean a continuación los siguientes objetivos específicos.

#### 6.1.2. Objetivos específicos

1. Proponemos analizar el **compromiso cívico** a través de cuatro dimensiones (apartado 5.3), las cuales son susceptibles de medir a través de varios indicadores:
  - a. **Interés manifestado por la política**, que se infiere de la propia declaración acerca de la misma, de la preocupación expresada acerca de los problemas del momento y la percepción de complejidad que tienen de los asuntos políticos, de la exposición a la información de actualidad política y de las conversaciones mantenidas sobre la misma.
  - b. **Participación electoral**, así como el sentido de la misma y la autoubicación ideológica.

- c. **Participación en asociaciones voluntarias**, teniendo en cuenta la intensidad y naturaleza de la vida asociativa<sup>34</sup>.
  - d. **Participación social directa**, deducida de la intervención en otras formas de acción pública.
2. Identificar y evaluar los **factores explicativos** que influyen en el *compromiso cívico* de las personas mayores.
  3. Analizar el **grado** de compromiso cívico de cada una de los grupos etarios estudiados en función de sus propias particularidades generacionales.

---

<sup>34</sup> La intensidad hace referencia a las actividades que se realizan más allá del mero hecho de pertenecer a ella y la naturaleza por el tipo de actividades realizadas en cada asociación (Durán 2007b).

## **6.2. Hipótesis**

Las hipótesis que han orientado nuestro trabajo están relacionadas con el análisis de la realidad social de las personas mayores en España, enmarcadas teóricamente, en las teorías del envejecimiento activo y las teorías de la participación, sin perder de vista la perspectiva de la teoría de la estratificación por edades de Mathilda Riley (1986, 1988) (véase el apartado 2.2). Desde la valoración de la participación política como “escuela de democracia” y del compromiso cívico como garante de la calidad de la misma, se formulan las siguientes hipótesis:

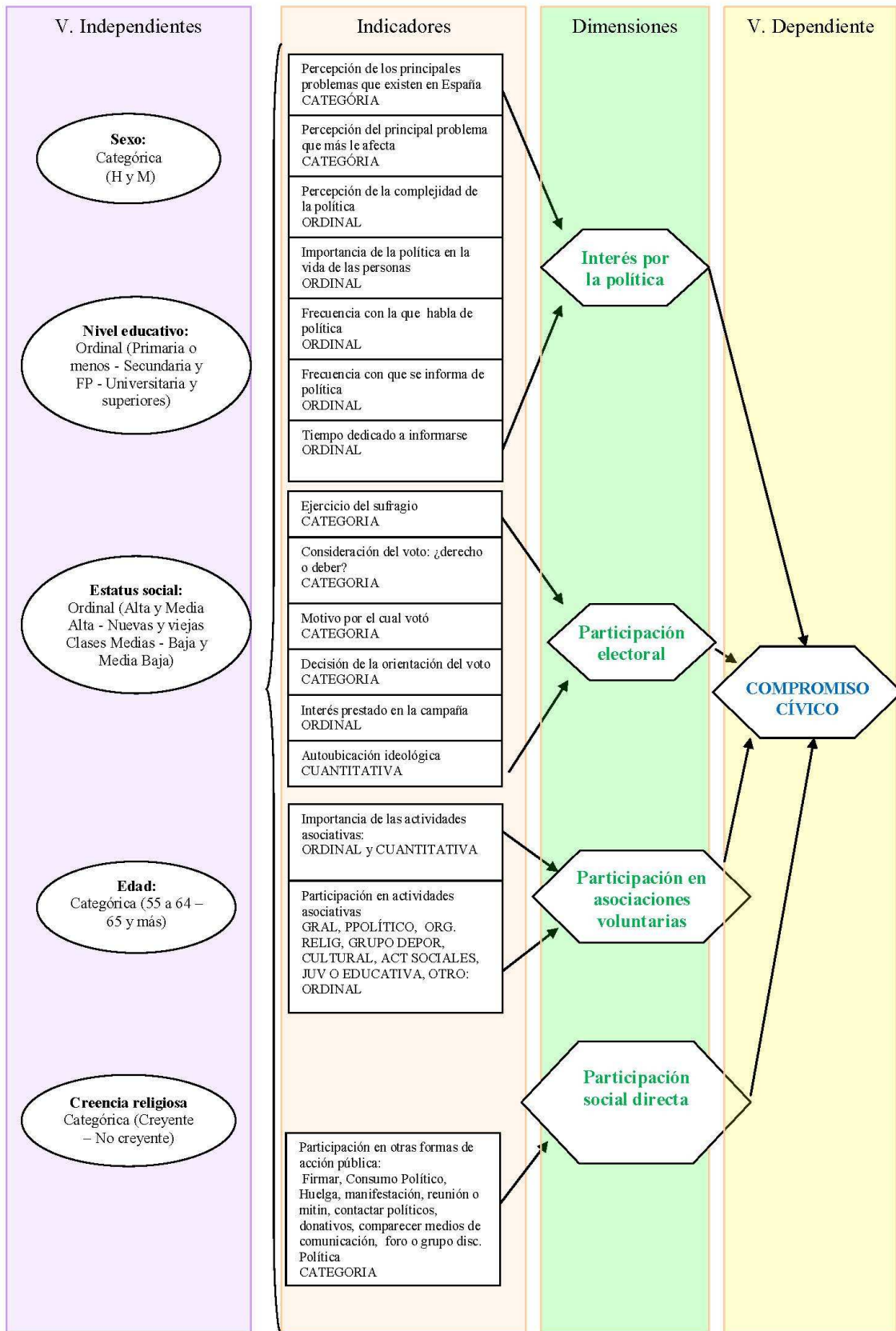
1. a) Dentro del conjunto de la población definida como adultos mayores el interés por la política se diferencia según las cohortes de edad.
1. b) Las diferencias en el interés por la políticas son favorables hacia el grupo de menor edad. Suponemos que la “generación del desarrollo” o “generación de los sesenta”, que son las personas que en la actualidad se encuentran con edades comprendidas entre 55 y 64 años, mantendrán un compromiso cívico más activo que buscará como objetivo un mayor empoderamiento y alcanzará mayores cotas de “poder gris” en un futuro inmediato.
2. Es lógico suponer que los mayores sean menos activos que la población más joven en otras formas de participación política que no sean el ejercicio del voto, aludiendo a la creencia de este colectivo en el proceso electoral como deber de participación.
3. La influencia de las variables sociodemográficas (roles tradicionales) son menos relevantes para explicar el interés por la política en la generación del desarrollo que en las generaciones de la guerra y postguerra.

### 6.3. Metodología

El objeto de nuestro estudio es analizar el compromiso cívico de las personas mayores en la sociedad española, como ya hemos indicado, ahora bien, el compromiso cívico es un concepto difícil de definir y de medir per se y que, por tanto, necesita de otros elementos para poder ser cuantificado. El compromiso cívico es una variable latente, esto es, se trata de un concepto observable indirectamente mediante otros que sí son perceptibles o evidentes. Una variable latente se caracteriza por mantener cierto grado de abstracción en su definición y que, por tanto, necesita de otros conceptos más concretos para precisarlo, de modo que se compone de numerosas variables que permiten medir en detalle de qué se trata, además, la variable latente permite consolidar numerosa información en una sola variable (Poza 2008). El compromiso cívico es definido a partir de una concepción multidimensional, es decir, este concepto está implícito en la suma de otras dimensiones, de cuatro dimensiones concretamente: el Interés manifestado por la política, la Participación electoral, la Participación en asociaciones voluntarias y por último, la Participación social directa. Cada una de estas dimensiones, a su vez, es observable a través de diversos indicadores como se refleja en el gráfico 32.



**Gráfico 32. Relación entre variables, indicadores y dimensiones**



Las distintas *dimensiones* observables a través de encuestas son aspectos de un mismo concepto subyacente que no es directamente medible, y que denominamos *compromiso cívico*, aunque cada una de ellas, a su vez, tiene un carácter sustantivo en sí misma y relevante en el presente estudio. El análisis empírico realizado del compromiso cívico es cuantitativo y se desarrolla en tres partes metodológicamente diferenciadas.

El análisis empírico realizado está basado en la explotación de datos del Centro de Investigaciones Sociológicas (en adelante CIS), utilizándose los siguientes estudios: Barómetro de opinión realizado entre el 9 y 21 de enero de 2010 (nº 2828) y el Barómetro realizado del 14 al 21 de abril de 2009 (nº 2798). Para tener una visión de la evolución a lo largo del siglo XXI de alguno de los aspectos analizados, hemos utilizado asimismo los estudios Postelectorales de las Elecciones Generales y Autonómicas de Andalucía del año 2000, 2004 y 2008 del CIS (Estudios nº 2384, nº 2559 y nº 2757 respectivamente) y de las Elecciones al Parlamento Europeo de 2009 (nº 2807), así como el estudio de las Elecciones Generales de 2011 (nº 2920) (Tabla 12). Las encuestas Ciudadanía, Participación y Democracia (estudio nº 2450) y Globalización y Relaciones Internacionales (estudio nº 2606), por la temática analizada en las mismas, aportan información muy valiosa que también han sido utilizada en esta investigación. Asimismo, se utilizan datos de la Encuesta Social Europea (ESE) de la 4ª y 5ª ola que se realizó en España entre septiembre de 2008 y enero de 2009, y entre 2010-2011, respectivamente, dirigida por Mariano Torcal, que nos permitirá hacer análisis comparados con el resto de países incluidos en la muestra. Resultados parciales de este estudio fueron presentados en el X Congreso de Sociología, celebrado en Pamplona del 1 al 3 de julio de 2010 y en el XI Congreso celebrado en Madrid del 10 al 12 del julio de 2013 en la mesa de Sociología de la Edad y Ciclo Vital, coordinada por la profesora Lourdes Pérez Ortiz.

**Tabla 12. Estudios del CIS utilizados en la tesis**

<b>Nº del Estudio</b>	<b>Año</b>	<b>Título</b>	<b>Preguntas utilizadas</b>
2384	2000	<i>Postelectoral Elecciones Generales 2000</i>	Nº34
2450	2002	<i>Ciudadanía, Participación y Democracia</i>	Nº 15-16-17-18
2559	2004	<i>Postelectoral Elecciones Generales 2004</i>	Nº 7-9
2606	2005	<i>Globalización y Relaciones Internacionales</i>	Nº 19
2757	2008	<i>Postelectoral Elecciones Generales y al Parlamento de Andalucía 2008</i>	Nº 32-34
2798	2009	<i>Barómetro abril</i>	Nº 11-12-13A-14-15-28
2807	2009	<i>Postelectoral Elecciones Parlamento Europeo 2009</i>	Nº 23-26-27-28-28A-29-29A-30-30A-31-32-33-44-45-47-48-56-56A-58-65A-67-70
2828	2010	<i>Barómetro enero</i>	Nº 7-7A-8A-25A-
2920	2011	<i>Postelectoral Elecciones Generales 2011</i>	Nº 36-40

La población objeto de nuestro estudio son las personas de 55 o más años de edad, divididas en dos grupos: de 55 a 64 años y de 65 y más. Esta agrupación obedece al interés por analizar y comparar el compromiso cívico de cada una de esas dos categorías de edad, que, si bien, cada una de ellas tiene unas características propias y definidas, y ya por ello merecen ser analizadas, no podemos olvidar que el grupo de menor edad formará parte de la próxima generación de mayores inmediatamente por venir, cuyas características probablemente distarán mucho de los estereotipos que hoy atribuimos a la vejez. Cada generación es distinta de las demás y marca a sus miembros con

un cierto “determinismo generacional” debido a sus características comunes: el tamaño relativo, la educación recibida, la incorporación a la actividad laboral, el calendario de formación de familia, etc. (Gil Calvo 2003).

Las personas entre 55 y 64 años de edad en la actualidad nacieron entre los años 1945 y 1954, pertenecen a la denominada por Gil Calvo generación del “desarrollo” mientras que los de 65 y más años pertenecen a las generaciones de principios del siglo XX, así las personas de 65 a 79 años pertenecen a la generación de la “posguerra”, los de edad comprendida entre 80 y 94 a la generación de la “Guerra Civil” y los de 95 y más años a la generación de la “República”, con abismales diferencias en la trayectoria vital de estos dos grupos: la generación de los actuales ancianos, entendida como una vejez “negativa” por gran parte de la opinión pública, y la generación de los futuros mayores, mucho más numerosa, entendida como otra posible vejez, considerada “positiva”, y que presumiblemente también se traducirá en distinto compromiso cívico, compartiendo la tesis de Gil Calvo (2003).

La *generación del desarrollo* o *de los sesenta*, nacida durante la postguerra y formada durante el desarrollo, ha alcanzado niveles de escolaridad, de salud y riqueza impensables para las anteriores generaciones y, en estas últimas, además, hay que añadir las graves desigualdades que se dan en su interior (discriminación por género, por hábitat: entre rural y urbano, por clase social: propietarios o campesinos) y la fractura interna que divide ideológicamente a estas generaciones de los mayores actuales, a los que la guerra civil les truncó su vida. Con la generación de los sesenta, estamos, pues, ante los sujetos colectivos que posiblemente protagonizarán un drástico cambio en el envejecimiento demográfico (Gil Calvo, 2003).

### **6.3.1. Descripción de los estudios/muestras**

Aún cuando la metodología utilizada por el CIS para sus diferentes estudios cumple con los requisitos de representatividad de la población española, presentamos de igual modo una descripción sociodemográfica de los estudios utilizados principalmente en esta investigación. Las variables socioeconómicas y demográficas seleccionadas corresponden al sexo, edad, nivel educacional, estatus social y creencia religiosa. Se ha puesto interés en detectar qué características personales correlacionan con un mayor o menor compromiso cívico. La elección de estos factores obedece a que son los denominados por Delli Carpini y Keeter (1996: 179) como “sospechosos habituales”. Estos autores identifican como “sospechosos habituales”, básicamente, el sexo, la edad, la educación, la clase social y la raza. En este caso hemos prescindido de la raza, ya que en nuestro país no es un factor relevante, y hemos incluido la creencia religiosa por el influjo que tiene en la forja de la personalidad de los españoles de mayor edad. Existen un número importante de estudios que intentan medir el peso que los diferentes atributos y cualidades individuales tienen sobre el conocimiento político (Santiuste 2013), sin embargo, la literatura es bastante menor cuando la focalizamos en el compromiso cívico y, más escasa aún, cuando se circunscribe a las personas mayores.

En la tabla 13, presentamos la distribución por sexos de los estudios seleccionados y, tal como podemos observar, la distribución es muy similar en todos.

**Tabla 13. Distribución por sexos de los estudios seleccionados**

	Estudios CIS									
	2559		2757		2798		2807		2828	
Sexo	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Hombre	2603	48,4	2931	48,2	1221	49,2	1713	49,5	1216	49,1
Mujer	2774	51,6	3152	51,8	1260	50,8	1746	50,5	1261	50,9

En la tabla 14, presentamos la distribución por cada categoría de edad. En las categorías objeto de análisis se presentan ligeras diferencias entre los diferentes estudios.

**Tabla 14. Distribución por edad de los estudios seleccionados**

Edad	Estudios CIS									
	2559		2757		2798		2807		2828	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
18 a 24 años	707	13,2	601	9,9	242	9,8	297	8,6	237	9,6
25 a 34 años	1077	20,0	1241	20,4	518	20,9	553	16,0	509	20,5
35 a 44 años	1001	18,6	1196	19,7	481	19,4	648	18,7	498	20,1
45 a 54 años	780	14,5	973	16,0	411	16,6	633	18,3	417	16,8
55 a 64 años	656	12,2	795	13,1	327	13,2	570	16,5	336	13,6
65 o más	1154	21,5	1278	21,0	502	20,2	758	21,9	480	19,4

En la tabla 15, se presenta la distribución por nivel educativo de cada estudio y en ella se puede observar que la distribución de la categoría de los “sin estudios” ha ido disminuyendo en los estudios más recientes y, por el contrario, en la categoría de “superiores” la pauta ha sido un ligero incremento. Únicamente el estudio 2807 altera la pauta descrita. En el resto de categorías se observa una distribución similar en los distintos estudios.

**Tabla 15. Distribución por nivel educacional de los estudios seleccionados**

Nivel educacional	Estudios CIS									
	2559		2757		2798		2807		2828	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Sin estudios	645	12,0	496	8,2	194	7,8	331	9,6	179	7,2
Primaria	2433	45,3	2777	45,7	1124	45,3	1605	46,4	1070	43,2
Secundaria	702	13,1	753	12,4	315	12,7	420	12,1	322	13,0
F.P.	750	14,0	942	15,5	367	14,8	506	14,6	397	16,0
Medios Universitarios	389	7,2	515	8,5	210	8,5	266	7,7	209	8,4
Superiores	444	8,3	582	9,6	261	10,5	308	8,9	296	11,9

En la tabla 16, se considera el estatus social. Para una mejor exposición de los datos, para la variable estatus hemos realizado una recodificación puesto que en los diferentes estudios mencionados la medición de dicha variable se ha realizado de forma distinta en varios de ellos.

**Tabla 16. Distribución por estatus social de los estudios seleccionados**

Estatus Social	Estudios CIS									
	2559		2757		2798		2807		2828	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Alta-Media Alta	289	5,4	346	5,7	410	16,8	157	4,5	982	40,2
Media	3006	55,9	3645	59,9	918	37,7	1954	56,5	377	15,4
Baja-Media Baja	1798	33,4	1893	31,1	1106	45,4	1254	36,3	1082	44,3

La clasificación del Centro de Investigaciones Sociológicas por estatus socioeconómico incluye cinco variables: clase alta/media-alta (profesionales y técnicos, directivos y cuadros medios); nuevas clases medias (asalariados no manuales); viejas clases medias (empresarios, autónomos y agricultores); obreros cualificados (manuales cualificados, semicualificados, capataces y artesanos); y obreros no cualificados (obrerros de la industria y de los servicios, y jornaleros del campo).

El estatus fue recodificado para los estudios 2828, 2559 y 2798 de la siguiente manera: clase alta-media alta (con el mismo nombre), nuevas clases medias, viejas clases medias como *clase media* y por último, obreros cualificados y no cualificados como *clase media baja y baja*.

Para los estudios 2757 y 2807 la recodificación fue clase alta, media alta en *clase alta y media alta*, la clase media-media en *clase media* y, por último, la clase media baja y baja en una sola, *clase media baja y baja*.

En la tabla 17, se considera la variable creencia religiosa según los diferentes estudios, escogidos para su análisis; no se observan diferencias sustanciales, en ninguna de las categorías, entre un estudio y otro.

**Tabla 17. Distribución por creencia religiosa de los estudios seleccionados**

Creencia Religiosa	Estudios CIS									
	2559		2757		2798		2807		2828	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Católico	4349	80,9	4628	76,1	1853	74,7	2678	77,4	1893	76,4
Creyente de otra religión	59	1,1	111	1,8	57	2,3	76	2,2	36	1,5
No creyente	566	10,5	790	13,0	342	13,8	449	13,0	314	12,7
Ateo	275	5,1	416	6,8	172	6,9	75	2,2	186	7,5



La variable creencia religiosa también ha sido recodificada en dos categorías: católico y creyente de otra religión como *creyente*, y no creyentes y ateos como *no creyente* para todos los estudios (esto se ha hecho con la intención de facilitar el análisis, concretamente para contar con una mayor cantidad de casos para los análisis cuantitativos).

### **6.3.2. Metodología: Estudio Cuantitativo**

El estudio cuantitativo de los datos, realizado en esta investigación, ha tenido tres líneas de análisis, en la primera se han realizado tablas de contingencia, en la segunda hemos acudido al análisis multivariante y, en concreto, al análisis explicativo o causal y en la tercera se ha construido un parámetro denominado *distancia generacional*.

#### **A- Análisis relacional (Tablas de Contingencia)**

Cada una de las cuatro dimensiones consideradas -*Interés por la política, Participación electoral, participación en asociaciones voluntarias y participación social directa*- es una construcción abstracta, que es medida a través de indicadores, pero estos indicadores son siempre parciales e imperfectos, por lo que se utilizan varios de ellos con el objeto de reflejar de manera más completa la variabilidad que presenta el concepto subyacente. Por ello, se han seleccionado varios indicadores para cada una de las cuatro dimensiones (véase el gráfico 32), y para cada uno de ellos, hemos realizado tablas de contingencia para analizar la incidencia de cada uno de los indicadores sociodemográficos con las variables originales dependientes, haciéndolo tanto intragrupo como intergrupo de cada una de las dos categorías de edad consideradas (55 a 64 años y 65 y más años). Todos los análisis estadísticos se han realizado con el programa Statistical Package for the Social Sciences (IBM SPSS 18).

### B- Análisis explicativo

En el caso concreto que aquí nos ocupa, intentamos dar cuenta de la variable latente *compromiso cívico* a partir de otras dimensiones también latentes: *interés por la política, participación electoral, participación en asociaciones voluntarias y participación en otras formas de acción pública*. Todo ello, con la finalidad de tratar de identificar si las variables sociodemográficas analizadas en la primera etapa (tablas de contingencia) pueden explicar las diferencias entre los dos grupos etarios que hemos construido como indicador del compromiso cívico.

El primer paso de este análisis consiste en identificar las variables o indicadores de cada una de las dimensiones. Para esto tomamos como referencias el estudio del CIS 2798, y de él los indicadores tal como se evidencia en la tabla 18.

**Tabla 18. Relación entre variables, dimensiones, indicadores y preguntas**

Variable Dependiente Latente	Dimensiones	Indicadores	Preguntas
Compromiso cívico	Interés por la política	- Importancia de la política - Frecuencia debate político	Preg. 11d Preg. 12
	Participación electoral	- Participación electoral efectiva	Preg. 28
	Participación en asociaciones voluntarias	Participación y pertenencia a grupos o asociaciones	Preg. 14 (a,...i)
	Participación social directa	Participación en acciones sociales y políticas	Preg. 15 (a,...j)

Una vez definidos los indicadores, se ha diseñado la definición de la variable dependiente a partir de dos análisis factoriales sucesivos: el primero para dar cuenta de las dimensiones y el segundo, a partir de estas dimensiones, para construir la variable dependiente “compromiso cívico”. Para esto, necesitábamos cumplir con el requisito de que las variables consideradas fueran cuantitativas, por tanto, aplicamos un análisis de “escalamiento óptimo” que mediante el algoritmo CATPCA asocia valores cuantitativos a las categorías. En concreto, se transformaron todas las variables a excepción de la pregunta 11d que se evalúa en una escala de 0 a 10.

En el primer paso, el procedimiento de análisis factorial buscaba representar unas variables ficticias que, en caso de existir, explicarían la mayor parte posible de la correlación entre las variables observadas. Aún después de extraer estos factores, quedaba siempre algún residuo de variabilidad no explicable (Molina y Espinosa 2010; Poza 2008). En el caso que nos ocupa, tuvimos que utilizar el análisis factorial categórico, ya que las preguntas de la encuesta utilizada no generaban escalas de intervalo, sino variables categóricas diferentes que podían tener un orden preestablecido (“a menudo, algunas veces, raramente, nunca”) o carecer de un orden intrínseco preestablecido (“conversar de política con amigos, familiares, compañeros...”), pero sobre todo no seguían una distribución asociada a una variable cuantitativa. Por ello, no se podía aplicar “directamente” el análisis factorial clásico; para estos casos se ha desarrollado una adaptación del método tradicional denominada “análisis de componentes principales para variables categóricas por mínimos cuadrados alternados” (*Categorical Principal Component Analysis by Alternating Least Squares*), conocido por la sigla CATPCA. Este método realiza un análisis factorial clásico pero para poder realizarlo atribuye valores numéricos a las diferentes categorías de respuestas.

El procedimiento general del CATPCA es el siguiente:

- El método acepta todo tipo de variables: de intervalo, ordinales o nominales.

- Se toma como punto de partida los códigos numéricos iniciales que se hayan asignado a las categorías de las variables categóricas (por ejemplo 1.Nada, 2.Poco, 3.Mucho). Estos códigos numéricos son arbitrarios, pero las variables ordinales deben tener valores que aparezcan en el orden correcto.
- Usando esos valores numéricos arbitrarios, que son estandarizados automáticamente, CATPCA realiza un análisis factorial clásico, extrayendo los factores subyacentes y las puntuaciones factoriales.
- Sobre la base de esas puntuaciones factoriales, CATPCA estima los valores esperados de las variables observadas ( $z^*$ ).
- En una segunda vez, pero ahora usando estos valores  $z^*$ , se realiza un nuevo análisis factorial para obtener una segunda solución, y unas nuevas puntuaciones factoriales. Con esas nuevas puntuaciones factoriales se vuelven a estimar valores esperados de las variables ( $z^{**}$ ).
- El proceso se repite hasta que converge y se estabiliza, es decir, hasta que los nuevos valores esperados de las variables y las nuevas puntuaciones factoriales son iguales a los del paso anterior (cuando en ninguno de ellos la diferencia supera un umbral mínimo muy pequeño, por ejemplo, 0,0001). Esa solución se considera la solución definitiva.

De este modo, CATPCA genera, por una parte, un análisis factorial de todas las variables observadas y, además, asigna valores numéricos óptimos a todas las variables categóricas (sean ordinales o nominales) en un procedimiento de escalamiento óptimo. Estos valores numéricos óptimos de hecho convierten esas variables categóricas en escalas de intervalo, indicando la “distancia” entre las diferentes categorías en relación a los factores subyacentes identificados en el análisis (Molina y Espinosa 2010; Pérez 2004; Pérez 2005; Peña 2002; Poza 2008).

El segundo paso ha consistido en evaluar las variables que, transformadas, alcanzaban una frecuencia mínima de 30 casos, al menos, para los grupos de edad de 55 a 64 y de 65 y más años. De esta forma podíamos asegurar, con algún grado de certeza, que se contaba con los casos mínimos y suficientes para emprender un análisis cuantitativo. La definición final de las variables se detalla en la tabla 19.

**Tabla 19. Relación entre variables, dimensiones, indicadores y preguntas utilizadas**

Variable Dependiente Latente	Dimensiones	Indicadores	Preguntas
Compromiso cívico.	Interés por la política	- Importancia de la política - Frecuencia debate político	Preg. 11d Preg. 12a, 12b y 12c
	Participación electoral	- Participación electoral efectiva	Preg. 28
	Participación en asociaciones voluntarias	Participación y pertenencia a grupos o asociaciones	Preg. 14e, 14f, 14g, 14i
	Participación social directa	Participación en acciones sociales y políticas	Preg. 15a

Dada la escasa relevancia de las variables en el caso de la pregunta 15, se consideró sólo una de las variables como indicador de la dimensión “participación en otras formas de acción pública”.

Cumplido lo anterior, se procedió, tal como indicábamos anteriormente, a realizar un primer análisis factorial (convencional) para las dimensiones que contaban con más de una variable: interés por la política y participación y

pertenencia a grupos o asociaciones, las otras dos dimensiones sólo contaban con una variable cuantificada.

De la aplicación del análisis factorial, a través del método de componentes principales, se extrajo un factor común para las dimensiones ya señaladas, lo que supuso, finalmente, contar con un indicador para cada dimensión (dos puntuaciones factoriales y dos variables transformadas y cuantificadas). Con esto damos paso a la siguiente fase, donde a partir de un nuevo análisis factorial se obtiene un factor común que da cuenta, a partir de estos indicadores, de la variable dependiente (final) “compromiso cívico”.

Cabe señalar que este procedimiento se aplicó para los dos grupos comparados en esta investigación, estos es, se definió una variable dependiente para los grupos de edad de 55 a 64 años y para el grupo de 65 y más años.

Por último, en el tercer paso, la medida del compromiso cívico se construyó efectuando un análisis de regresión múltiple lineal a partir de los factores más representativos de las correspondientes dimensiones. Este enfoque obedeció al criterio de que todas las dimensiones son cualitativamente necesarias. Se efectuó un análisis exploratorio del conjunto de las variables que intervienen en la regresión con el fin de comprobar el cumplimiento satisfactorio de los supuestos mínimos y necesarios de una regresión lineal (Escobar 1999; Escobar *et al.* 2012).

### **C- Distancia generacional**

Después de analizar los distintos indicadores que hemos seleccionado para cada una de las dimensiones, y una vez relacionados éstos con las variables sociodemográficas (tablas de contingencia) y realizado el análisis explicativo de cómo esos factores inciden en el mayor o menor compromiso cívico de las personas mayores, en esta tercera fase se elaboró un índice sintético para

cada una de las dos generaciones objeto de nuestro estudio; y a su vez, para cada una de las cuatro dimensiones analizadas (*interés por la política, participación electoral, participación en asociaciones voluntarias y participación social directa*) también se aplicó dicho índice, con el objeto de poder comparar entre ambas generaciones y determinar la mayor o menor implicación en cada una de ellas. A la diferencia entre el grado de implicación la hemos llamado *distancia de generación*, haciendo el símil con el término que emplea Pippa Norris (1991: 71) en sus investigaciones inglesas para los estudios de género. Por último, con los valores de cada dimensión obtenemos un valor global que nos mide el *compromiso cívico* de cada generación con el fin de comparar el grado del mismo para cada cohorte.

La *distancia de generación* se calcula del siguiente modo: *generación del desarrollo* (porcentaje de *participación* o de *interés* por la política menos porcentaje de *no participación* o *no interés*) - *generación de la guerra* (porcentaje de *participación* o de *interés* por la política menos porcentaje de *no participación* o *no interés*).

$$D_g = G_d(\% p - \% np) - G_g(\% p - \% np)$$

$D_g$ =Distancia de generación

$G_d$ =Generación del desarrollo

$G_g$ =Generación de la guerra

$\%p$ =% de *participación* o de *interés* por la política

$\%np$ = % *no participación* o *no interés*

De acuerdo con este indicador, una distancia de generación positiva significa que la generación del desarrollo presenta un mayor interés o una mayor tendencia hacia la participación que la generación de la guerra, mientras que una distancia de generación negativa indica que la tendencia es hacia un menor interés o una menor participación que la generación de la guerra. Lo

utilizaremos también para referirnos a las distintas dimensiones las analizadas y con ello calculamos la *distancia de compromiso cívico* de cada generación

$$D_{cc} = G_d (v_1 + v_2 + v_3 \dots) - G_g (v_1 + v_2 + v_3 \dots)$$

$D_{cc}$ = Distancia de compromiso cívico

$v_1$ = dimensiones contempladas



## **Capítulo 7. Resultados**

### **7.1. Análisis relacional**

#### **7.1.1 Interés por la política**

7.1.1.1 Percepción de los principales problemas que existen en España

7.1.1.2 Percepción del problema que más le afecta personalmente

7.1.1.3 Percepción de la complejidad de la política

7.1.1.4 Importancia de la política en la vida de las personas

7.1.1.5 Frecuencia con la que se habla de política

7.1.1.6 Frecuencia con que se informa de la política

7.1.1.7 Tiempo dedicado a informarse

7.1.1.7.1 El uso del periódico como medio de información política

7.1.1.7.2 Uso de la televisión como medio de información sobre temas políticos

7.1.1.7.3 El uso de la radio como medio para informarse de temas políticos

7.1.1.7.4 El uso de internet como medio de información sobre temas políticos

#### **7.1.2 Participación electoral**

7.1.2.1 Ejercicio del sufragio

7.1.2.2 Consideración del voto: ¿derecho o deber?

7.1.2.3 Orientación del voto

7.1.2.4 ¿Por qué se vota a un partido determinado?

7.1.2.5 Decisión de la orientación del voto

7.1.2.6 Interés prestado en la campaña electoral

7.1.2.7 Auto-ubicación ideológica

#### **7.1.3 Participación en asociaciones voluntarias**

#### **7.1.4 Participación social directa**

7.2. Análisis explicativo

7.3. Distancia Generacional del Compromiso Cívico

7.3.1 Interés por la política

7.3.2 Participación electoral

7.3.3 Participación en asociaciones voluntarias

7.3.4 Participación social directa

7.3.5 Distancia Generacional de Compromiso Cívico

## **Capítulo 7. Resultados**

Este capítulo se ha estructurado teniendo en cuenta las tres líneas de análisis que hemos seguido, como se ha indicado en el capítulo anterior (6.3.2); a su vez, esas líneas se corresponden con cada uno de los objetivos específicos propuestos (6.1.2.). A continuación se presentan los resultados de cada una de ellas.

### **7.1. Análisis relacional (Tablas de Contingencia)**

El compromiso cívico (objetivo 1) es la variable dependiente que analizamos en este estudio, es una variable latente construida a través de cuatro dimensiones: *interés por la política, participación electoral, participación en asociaciones voluntarias y participación social directa*. Cada una de estas dimensiones se analiza a través de un conjunto de indicadores, como se ha reflejado en el capítulo anterior (6.2. Gráfico 32: Relación entre variables, indicadores y dimensiones). El análisis se realiza en función de las variables socioeconómicas y demográficas indicadas (6.3.1.) sexo, nivel educacional, estatus social, grupo de edad y creencia religiosa, con el fin de poder identificar aquellas variables que pudieran explicar diferencias en el grado de compromiso cívico de los sujetos encuestados en cada estudio seleccionado. El nivel educacional, a su vez, se ha agrupado en tres categorías: Educación Primaria o menos (PM), Educación Secundaria y Formación Profesional (SyFP), Educación Universitaria y superiores (US). El estatus social, igualmente, se ha agrupado en tres categorías: Clase Alta y Media Alta (AmA), Nuevas y viejas Clases Medias (NVCM), Clase Baja y Media Baja (BmB). La edad se ha agrupado en dos categorías: el grupo de edad de la generación del desarrollo (55 a 64 años) y el grupo de edad de la generación de la guerra civil

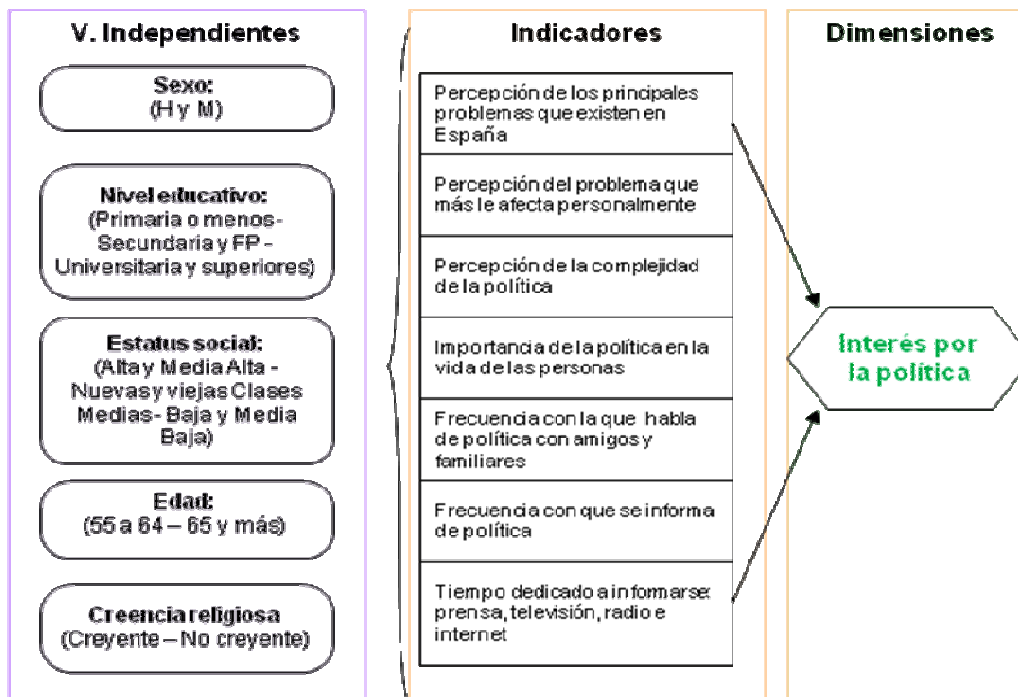
(65 y más años). La creencia religiosa se ha agrupado en Creyente y No creyente.

### 7.3.1 Interés por la política

El análisis del interés manifestado por la política corresponde con el primer objetivo específico (1a) y es una parte relevante del presente estudio, ya que el grado de interés manifestado por las personas repercutirá directamente en el nivel de implicación ciudadana, considerándose “un prerrequisito importante de la política democrática” (Verge y Tormos 2012: 90). Para Verba y Nie (1972) el interés por la política es una actitud cívica que determina de manera significativa otras actitudes políticas que condicionan la predisposición a participar. De este modo, es previsible que una persona interesada en política sea más activa en la vida política, que se informe con mayor frecuencia sobre ella y que los asuntos públicos sean tema frecuente en sus conversaciones (Verge y Tormos 2012; Dalton 1988; Verba *et al.* 1980), asimismo, tendrá también una repercusión en la formación de opiniones políticas y en la toma de decisiones coherentes sobre estas. El interés por la política se considera una variable determinante para la participación política (Norris 1999; Verba *et al.* 1980) y es uno de los aspectos que permite identificar el comportamiento político de la ciudadanía.

Dada la importancia que tiene descubrir cuál es el grado de interés político de las personas mayores, en este apartado analizamos varios indicadores que hemos considerado que aportan información relevante a cerca de esta dimensión (gráfico 33). Cada uno de esos indicadores se ha analizado teniendo en cuenta los dos grupos de edad que nos interesa comparar en este estudio (generación del desarrollo: de 55 a 64 años y la generación de la guerra: de 65 y más años) relacionándolos con las variables independientes indicadas.

Gráfico 33. Indicadores analizados en la dimensión Interés por la política



### 7.1.1.1 Percepción de los principales problemas que existen en España

El análisis de cuáles son los problemas, que más les preocupan a las personas mayores, nos aporta información acerca del interés de los mayores por la política, a la vez que nos permite descubrir cuáles son los puntos de aproximación o divergencia tanto con la generación del desarrollo, como con el resto de la sociedad. El estudio 2828 del CIS incluye varias preguntas al respecto que nos permite responder a este objetivo. En enero de 2010 los mayores de 65 años, al igual que el resto de ciudadanos, se preocupan prioritariamente (pregunta nº 7) por el desempleo, con valores muy próximos al conjunto de la sociedad (80,8% y 82,6% respectivamente), siendo las personas de 55 a 64 años las que expresan la máxima preocupación por este tema (87,2%), del conjunto de la población española mayor de edad; según estos datos, sus preocupaciones serían similares a las del resto de la sociedad (Tabla 20). Parece existir un consenso entre los diferentes grupos de edad en que los tres problemas principales son el paro, los problemas de índole económica y el terrorismo.

**Tabla 20. Principal problema que actualmente existe en España**

Grupos de edad	Principales Problemas					
	El paro	Los problemas de índole económica	El terrorismo de ETA	La inmigración	La clase política, los partidos políticos	Las pensiones
De 18 a 54 años	82,60	47,00	17,60	16,60	14,90	2,10
De 55 a 64 años	87,20	39,90	18,80	17,60	14,30	1,20
65 y más años	80,80	41,50	18,50	11,90	11,30	8,50

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio del CIS nº 2828

Del mismo modo, no se observan diferencias significativas al señalar cuáles son los problemas más preocupantes en función de los grupos de edad de la generación del desarrollo (55 a 64 años) y la generación de la guerra civil (65 y más años), (tabla 21). Así, para ambos grupos, las principales preocupaciones se circunscriben en torno a problemáticas relacionados con desempleo (sobre un 77%) y, de lejos, algo más de un 12% manifiesta como problema prioritario todos aquellos aspectos que se circunscriben al ámbito económico, una situación que se complementa con la ya citada preocupación por el desempleo, dejando el resto de problemas no económicos en proporciones más bien marginales.

**Tabla 21. Principales problemas de España por grupos de edad**

Grupos de Edad		Principales problemas					Total
		Desempleo	Problemas económicos	Terrorismo/ ETA	Inmigración	Clase política	
De 55 a 64 años.	N	240	39	5	10	15	309
	%	77,7%	12,6%	1,6%	3,2%	4,9%	100%
	Res.corregidos	-0,1	-0,8	-0,5	0,6	1,4	
De 65 y más años	N	320	60	9	10	12	411
	%	77,9%	14,6%	2,2%	2,4%	2,9%	100%
	Res.corregidos	0,1	0,8	0,5	-0,6	-1,4	
Total	N	560	99	14	20	27	720
	%	77,8%	13,8%	1,9%	2,8%	3,8%	100%

Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio del CIS nº 2828

El estudio de la interacción entre la variable sexo, grupo de edad y la percepción de los cinco principales problemas, que afectan a España, no arroja diferencias significativas, de tal modo que si analizamos la diferencia de preocupaciones entre los sexos, dentro de cada grupo de edad, ésta no existe de forma significativa, ni tampoco cuando estudiamos dicha diferencia intergrupo, a partir de una comparación entre hombres y mujeres de ambos grupos etarios .

Esta ausencia de relación también se observa cuando consideramos la interacción de los grupos de edad del desarrollo y guerra civil controlada por las variables de estatus social, religiosidad y nivel educativo.

**En resumen**, los mayores (65 y más años) definen como principales problemas de España los mismos que el resto de la población, es decir, problemas de índole económica, y no varía su consideración con respecto a sus características sociodemográficas, esto es, la coincidencia se mantiene independientemente del sexo, edad, nivel educativo, estatus social y religiosidad. Los mayores, jubilados en su inmensa mayoría y preservados por tanto de la pérdida de empleo, reaccionan como ciudadanos y como padres de trabajadores en activo amenazados por el desempleo y no por su propio interés. Asimismo, hay coincidencia al señalar y ordenar cuáles son los siguientes temas objeto de preocupación, así, los problemas económicos, el terrorismo de ETA, la inmigración y la clase política son los temas que le siguen en el ranking de preocupaciones, con una apreciación muy similar al conjunto de mayores de 18 años.

### ***7.3.1.2 Percepción del problema que más le afecta personalmente***

El problema más importante de España, que perciben como el que más les afecta directamente a las personas de 65 y más años es, en primer lugar, la economía, seguido muy de cerca por del paro y las pensiones. Pero en términos comparados se centran en las pensiones, a diferencia de los otros grupos etarios (adultos y jóvenes). De igual forma, los problemas de seguridad y situaciones personales resultan significativos para los mayores de 64 años, tal y como se observa en la tabla 22.

Ahora bien, comparando los grupos de nuestro estudio (generación del desarrollo y generación de la guerra civil), observamos que las diferencias observadas se confirman en términos estadísticos ( $\chi^2=70.842$ ,  $p=.000$ ). Si



bien ambos grupos coinciden en percibir como principales problemas el paro y los problemas económicos, el paro, en concreto, se presenta como un problema propio y característico para el grupo de 55 a 64 años, respecto del de 65 y más años. Una situación similar se da para las pensiones en cuanto que se observa como un problema particular de los sujetos de 65 años y más, tanto si lo consideramos como un porcentaje relevante dentro del propio grupo y más aún en términos comparativos respecto a los de 55 a 64 años. Ambas situaciones se explican por las distintitas circunstancias laborales de cada grupo, propias de cada etapa vital. La dimensión “preocupaciones por situaciones personales” tiene relevancia en el grupo de 65 y más años cuando se realiza la comparación con el grupo de 55 a 64 años, la explicación puede deberse a que este grupo etario presenta mayores tasas de dependencia y discapacidad, por razones de la edad, que le lleva a enfrentarse en situaciones en las que percibe su desventaja.

**Tabla 22. Problemas de España que le afectan a usted y grupo de edad**

Problemas que más afectan según grupos etarios							
Grupo Etario	*	Problemas de índoles económica	El paro	Las pensiones	La inseguridad ciudadana	Las preocupaciones y situaciones personales	TOTAL
Jóvenes y Adultos	N	182	314	1	6	4	507
	%	35,9%	61,9%	,2%	1,2%	,8%	100%
Jóvenes	R. C.	-0,6	5,6	-7,1	-2,5	-2,4	
Adultos	N	242	349	5	13	5	614
	%	39,4%	56,8%	0,8%	2,1%	0,8%	100%
	R. C.	1,6	3,2	-7,4	-1,1	-2,8	
Adultos mayores y Ancianos	N	169	168	101	24	24	486
	%	34,8%	34,6%	20,8%	4,9%	4,9%	100%
	R. C.	-1,2	-9,1	15,0	3,7	5,4	
TOTAL	N	593	831	107	43	33	1607
	%	36,9%	51,7%	6,7%	2,7%	2,1%	100%

Grupos de Edad*	Problemas que más afectan según grupos de edad						
De 55 a 64 años	N	75	100	9	10	1	195
	%	38,5%	51,3%	4,6%	5,1%	,5%	100%
	R. C.	1,1	5,8	-6,9	0,3	-3,4	
De 65 y más años	N	83	61	75	11	17	247
	%	33,6%	24,7%	30,4%	4,5%	6,9%	100%
	R. C.	-1,1	-5,8	6,9	-0,3	3,4	
Total	N	158	161	84	21	18	442
	%	35,7%	36,4%	19,0%	4,8%	4,1%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

Grupo Etario : Jóvenes y Adultos Jóvenes (18-34 años); Adultos (35-54 años); Adultos mayores y Ancianos (55 y más años).

### • Sexo

El análisis del principal problema existente en España, en función de la variable sexo (Tabla 23), muestra diferencias significativas tanto para los varones ( $\chi^2_{24}=43.153$ ,  $p=.000$ ) como para las mujeres ( $\chi^2_{24}=36.088$ ,  $p=.000$ ) de ambos grupos de edad. Es decir, hombres y mujeres de 65 y más años tienen una “evidente” mayor preocupación por las problemáticas relacionadas con sus pensiones, y en menor medida, pero de forma significativa, con sus propias y particulares preocupaciones personales. Por el contrario, los hombres y mujeres de 55 a 64 años concentran sus preocupaciones en los problemas relacionados con el paro. Tendencia que se confirma cuando se comparan estas diferencias para hombres y mujeres dentro de los grupos etarios. La búsqueda de diferencias entre varones y mujeres, tanto en el grupo de edad del desarrollo como de la guerra civil, señala que, tanto para los varones como para las mujeres del grupo de edad del desarrollo, los principales problemas que le aquejan corresponden al paro y en segundo lugar los problemas de índole económicos; en cambio para el grupo de edad de más de 65 años, los principales problemas que les aquejan a los varones corresponden a las pensiones y los problemas de índole económicos en igual medida, sin embargo, las mujeres de este grupo perciben como principal problema aquellos de índole económico y en segundo lugar las pensiones. No obstante, conviene aclarar que estos patrones mencionados no resultan estadísticamente

significativos en términos comparados a nivel de género y sólo se mantienen las diferencias significativas a nivel etario.

#### • **Nivel Educativo**

La observación detallada de la interacción entre el nivel educacional, los grupos de edad (del desarrollo y guerra civil) y los problemas que les aquejan, muestra que las diferencias etarias parecieran confirmarse para cada nivel educativo, es decir, el paro es el principal problema para los de 55 a 64 años y las pensiones para los de 65 años y más (tabla 23), ahora bien, este patrón sólo se constata con significancia estadística en la comparación ínter grupos etarios que pertenecen al nivel educacional de primaria o menos ( $\chi^2_4=52.942$ ,  $p=.000$ ), en cambio, para los otros dos niveles educativos (FP y secundaria, universitaria y superiores) las diferencias ínter grupos etarios no es posible confirmarlas con certeza estadísticas, dada la escasez de frecuencias.

La interpretación de la comparación dentro de los grupos de edad, en función de los distintos niveles educativos, indica que los contextos intragrupales, en términos etarios o generacionales, prevalecen sobre las posibles diferencias que pudieran generar los distintos niveles educativos, es decir, el paro es la mayor preocupación para los sujetos con edades comprendidas entre los 55 a 64 años, indistintamente de su nivel educativo, y las pensiones para los sujetos de 65 y más años, también independientemente de su nivel educativo.

#### • **Estatus Social**

El análisis de la interacción entre la variable estatus social, el principal problema en España, y grupos etarios muestra patrones similares a las anteriores, es decir, las principales preocupaciones corresponden a los problemas de índole económica y al paro, para las tres clases sociales, seguido de las pensiones. Cuando analizamos estas distribuciones en términos comparativos, encontramos que tanto para aquellas personas que pertenecen a la clase media ( $\chi^2_4=21,604$   $p=.000$ ) como para las que pertenecen a la clase media baja y baja ( $\chi^2_4=59.579$ ,  $p=.000$ ) obtenemos diferencias significativas. Esto es, tanto para las clases medias como para las clases bajas las

preocupaciones siguen la distribución en función del grupo Etario , en concreto: el paro es más relevante para los de 55 y 64 años, y las pensiones para los de 65 y más años. En el análisis intergrupo e intraclase, lo más relevante es que estas preocupaciones se hacen más notorias y significativas para las clases bajas que para las medias, algo que parece de suyo razonable. Un punto a resaltar es que las situaciones personales<sup>35</sup> son una preocupación constante para las clases medias y bajas del grupo de 65 años y más; algo que parece coherente, ya que estas clases pueden tener resueltos en menor medida sus condiciones de residencia y confort.

El estudio de la interacción anteriormente mencionada, considerando la variable grupo de edad como moderadora, muestra diferencias significativas para el grupo de 65 años y más ( $\chi^2_8=17,721$   $p=.023$ ), en el sentido siguiente: la preocupación por las pensiones para las clases bajas se hace más evidente en el interior del grupo de edad de 65 y más años, y no con tanta significancia como para los de 55 a 64, que incluyen, respecto a las otras clases, problemas relacionados con la seguridad ciudadana.

#### • Creencia Religiosa

El análisis de los datos en función de la variable creencia religiosa indica que el principal problema que les aquejan a las personas que dicen ser creyentes y/o católicos corresponde a los problemas de índole económico, seguido del paro y las pensiones; en cambio, para las personas ateas y no creyentes el principal problema corresponde al paro, seguido de los de índole económico y las pensiones.

El análisis de la interacción entre los grupos de edad, la creencia religiosa y los principales problemas que les aquejan, considerando los grupos de edad como variable moderadora, nos indica que no existen diferencias significativas. De tal forma que, en este caso, la creencia religiosa no tiene ninguna incidencia en la percepción del principal problema que le aquejan a los grupos de edad.

---

<sup>35</sup> El estudio 2828 del CIS en la pregunta 7a utiliza como una de la opciones “las preocupaciones y situaciones personales”.

**Tabla 23. Problemas que más afectan según grupos etarios y variables sociodemográficas**

Problemas que más afectan según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)								
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	Problemas de índoles económica	El paro	Las pensiones	La inseguridad ciudadana	Preocupaciones por situaciones personales	TOTAL (N)
Sexo /Edad**	Hombres	55 a 64	34,0	<b>56,3*</b>	<b>5,8*</b>	3,9	<b>0,0*</b>	103
		65 y más	31,6	<b>23,9*</b>	<b>31,6*</b>	3,4	<b>9,4*</b>	117
	Mujeres	55 a 64	41,9	<b>44,8*</b>	<b>6,7*</b>	5,7	<b>1,0*</b>	220
		65 y más	32,9	<b>21,7*</b>	<b>31,7*</b>	6,2	<b>7,5*</b>	105
Edad / Sexo	55 a 64	Hombres	34,0	56,3	5,8	3,9	0,0	103
		Mujeres	41,9	44,8	6,7	5,7	1,0	105
	65 y más	Hombres	31,6	23,9	31,6	3,4	9,4	117
		Mujeres	32,9	21,7	31,7	6,2	7,5	161
Nivel Educativo /Edad**	PM	55 a 64	38,6	<b>50,0*</b>	<b>7,1*</b>	3,6	<b>0,7*</b>	140
		65 y más	33,1	<b>23,6*</b>	<b>32,6*</b>	2,9	<b>7,9*</b>	242
	SyFP	55 a 64	34,2	<b>50,0*</b>	<b>5,3*</b>	10,5	<b>0,0*</b>	38
		65 y más	19,2	<b>15,4*</b>	<b>30,8*</b>	19,2	<b>15,4*</b>	26
	US	55 a 64	40,0	53,3	3,3	3,3		30
		65 y más	55,6	22,2	0,0	22,2		9
Clase Social /Edad	AmA	55 a 64	50,0	39,3	3,6	7,1		28
		65 y más	36,8	26,3	26,3	10,5		19
	NVCM**	55 a 64	38,0	<b>48,1*</b>	<b>8,9*</b>	3,8	<b>1,3*</b>	79
		65 y más	32,5	<b>24,6*</b>	<b>22,8*</b>	8,8	<b>11,4*</b>	114
	BmB**	55 a 64	33,3	<b>56,6*</b>	<b>5,1*</b>	5,1	<b>,0*</b>	99
		65 y más	31,9	<b>19,9*</b>	<b>39,7*</b>	1,4	<b>7,1*</b>	141
Edad / Clase Social	55 a 64	AmA	50,0	39,3	3,6	7,1	0,0	28
		NVCM	38,0	48,1	8,9	3,8	1,3	79
		BmB	33,3	56,6	5,1	5,1	0,0	99
	65 y más**	AmA	36,8	26,3	26,3	10,5	0,0	19
		NVCM	32,5	24,6	<b>22,8*</b>	<b>8,8*</b>	11,4	114
		BmB	31,9	19,9	<b>39,7*</b>	<b>1,4*</b>	7,1	141
Creencia Religiosa / Edad	Creyente**	55 a 64	38,7	<b>48,9*</b>	<b>6,5*</b>	5,4	<b>0,5*</b>	186
		65 y más	32,3	<b>22,2*</b>	<b>32,0*</b>	5,3	<b>8,3*</b>	266
	No creyente	55 a 64	31,6	63,2	5,3			19
		65 y más	22,2	44,4	33,3			9

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** PM:Primaria y Menos; SyFP: Secundaria y FP; US:Universidad y Superiores

**CLASE SOCIAL:** AmA: Alta y Media Alta ; NVCM: Nuevas y viejas Clases Medias; BmB: Baja y Media Baja

**En resumen,** el análisis del problema más importante existente en España, que más afecta personalmente a los mayores, nos señala coincidencias con el resto de la población, ya que las personas mayores de 65 años expresan los

problemas económicos y el paro como los principales problemas, sin embargo, en términos comparados, se añade, de forma significativa, para este colectivo, el problema de las pensiones. La consideración de la variable estatus social señala que en el grupo de 65 y más años las pensiones cobran especial relevancia para las clases bajas respecto a las clases medias, y para estas últimas la seguridad ciudadana respecto a las clases bajas. En consecuencia, el problema de las pensiones se hace más agudo para aquellos que tienen menor estatus social, como cabría esperar. Por último, no se observa que el resto de variables sociodemográficas definan un patrón para el grupo de 65 años y más, así pues, se pone de manifiesto que los mayores, lejos de constituir un segmento de la ciudadanía absorto en sus problemas particulares, comparten y amplifican las tendencias presentes en el conjunto de la sociedad.

### **7.3.1.3 Percepción de la complejidad de la política**

Bonet, Martín y Montero afirman que “las actitudes políticas son uno de los factores que en mayor medida influyen sobre la participación” de los ciudadanos (2006: 105). Las actitudes son tendencias psicológicas personales que se manifiestan a la hora de evaluar como favorable o desfavorable una entidad particular, que puede ser un objeto concreto o abstracto o bien, una persona o grupos de personas. Los autores citados manifiestan que “cuanto más intensas sean las actitudes, mayor es su duración y persistencia en diferentes contextos e incluso su consistencia con el comportamiento (Bonet *et al.* 2006: 105). La percepción que tiene cada persona de la complejidad de la política es una actitud política que está relacionada con la eficacia política y con el interés político, y que tiene repercusiones directas en el comportamiento de los ciudadanos. La eficacia política puede dividirse en interna y externa; la interna se relaciona con la dimensión de la implicación política de los ciudadanos y expresa la creencia en la capacidad propia por entender cómo funciona la política y la capacidad de participar en ella, mientras que la eficacia externa se basa en la percepción de la capacidad individual de poder influir en la vida pública (Verge y Tormos 2012; Bonet *et al.* 2006). Es un aspecto de la cultura política<sup>36</sup> que se adquiere a través del proceso de socialización, ya que esta tiene lugar en un contexto social con determinadas instituciones tanto públicas como privadas (García Escribano y Frutos 1999).

El análisis de los datos del estudio del CIS 2807 (pregunta nº 26) muestra diferencias claramente significativas entre los distintos grupos de edad a la hora de calificar la política como difícil de entender (tabla 24), concretamente, la política parece ser un tema complejo conforme aumenta la edad de las personas. Una percepción que, comparada con el resto de los países europeos, es mayor en los españoles respecto de sus pares europeos (ESE

---

<sup>36</sup> Cultura política: conjunto de creencias, sentimientos, normas, valores, actitudes y percepciones de los individuos hacia la política, que son compartidos por una sociedad (García Escribano y Frutos 1999; Moran 1999).

2009). Los niveles de eficacia interna de los españoles se encuentran entre los más bajos de Europa, incluso comparándolos con los de las nuevas democracias (Bonet *et al.* 2006).

**Tabla 24. Percepción de la política como algo complicado y grupos de edad**

Generalmente, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa						
Grupo Etario *		Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	TOTAL
Jóvenes y Adultos	N	107	297	322	95	821
	%	13,0%	36,2%	39,2%	11,6%	100%
Jóvenes	R. C.	-2,1	-1,4	2,7	0,5	
	N	133	438	500	180	1251
Adultos	%	10,6%	35,0%	40,0%	14,4%	100%
	R. C.	-5,8	-3,0	4,3	4,7	
Adultos mayores y Ancianos	N	272	547	362	97	1278
	%	21,3%	42,8%	28,3%	7,6%	100%
TOTAL	R. C.	7,6	4,2	-6,7	-5,1	
	N	512	1282	1184	372	3350
	%	15,3%	38,3%	35,3%	11,1%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

Grupo Etario : Jóvenes y Adultos Jóvenes (18-34 años); Adultos (35-54 años); Adultos mayores y Ancianos (55 y más años).

El análisis comparativo entre los grupos de mayor edad revela diferencias generacionales claras, mientras para el 70,5% de la generación de la guerra civil, la política resulta un tema complejo, disminuye al 55,8% para las personas de la generación del desarrollo (tabla 25), es decir, los mayores de 65 años consideran la política como un tema más complicado que sus pares de 55 a 64 años ( $\chi^2=39,343$   $p=.000$ ).



**Tabla 25. Percepción de la política como algo complicado y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil**

Generalmente, la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa						
Grupo Etario *	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	TOTAL	
55 a 65 años	N	83	224	198	46	551
	%	15,1%	40,7%	35,9%	8,3%	100%
	R. C.	-4,7	-1,4	5,2	1,0	
65 años y más	N	189	323	164	50	726
	%	26,0%	44,5%	22,6%	6,9%	100%
	R. C.	4,7	1,4	-5,2	-1,0	
TOTAL	N	272	547	362	96	1277
	%	21,3%	42,8%	28,3%	7,5%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

#### • Sexo

El análisis de la dimensión “complejidad de la política” en función del sexo muestra que para el grupo de 55 a 64 años son las mujeres las que principalmente están de acuerdo en considerar la política como un tema complicado (64,9%), en comparación con los varones de este mismo grupo de edad donde sólo un 46,6% está de acuerdo con esta afirmación ( $\chi^2_3=16,278$   $p=.001$ ). Al realizar el mismo análisis en el grupo de edad de 65 años y más, encontramos también diferencias significativas ( $\chi^2_3=52,375$   $p=.000$ ), y en el mismo sentido que el análisis anterior, son las mujeres las que consideran la política como un tema complejo (Tabla 26). Por otro lado, también obtenemos un efecto significativo para la variable generacional sólo en las mujeres ( $\chi^2_3=31,263$   $p=.000$ ), así, las mujeres de 65 y más años son las que están de acuerdo con la afirmación de considerar la política como un tema complejo, en comparación con sus pares de 55 a 64 años. Estos datos ponen de manifiesto las diferencias aparecidas en la mentalidad y forma de vida de las mujeres de la generación del desarrollo con respecto a la generación de la guerra, gracias al, lento, pero creciente acceso de las mujeres al mercado laboral y a los

cambios producidos en la socialización de las mismas. Pese a ello, no es suficiente para que desaparezca las diferencias de género en la valoración e implicación política, ya que persiste el hecho de que las mujeres de esas edades asumen la mayoría de las responsabilidades familiares y esto limita su participación en la política. Tampoco podemos obviar que la socialización recibida por las mujeres de ambas generaciones ha tendido a centrarse en roles políticos más pasivos que la socialización de los hombres (Vergue y Tormos 2012).

**Tabla 26. Percepción de la complejidad de la política por grupos etarios y variables sociodemográficas**

La política como un tema complicado según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)

Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	TOTAL (N)
Sexo /Edad	Hombres	55 a 64	12,7	35,9	40,6	10,8	315
		65 y más	15,0	43,8	33,3	7,8	306
	Mujeres**	55 a 64	<b>18,1*</b>	46,8	<b>30,0*</b>	5,1	237
		65 y más	<b>34,0*</b>	45,0	<b>14,8*</b>	6,2	420
Edad / Sexo	55 a 64**	Hombres	<b>12,7*</b>	<b>35,9*</b>	<b>40,6*</b>	<b>10,8*</b>	315
		Mujeres	<b>18,1*</b>	<b>46,8*</b>	<b>30,0*</b>	<b>5,1*</b>	237
	65 y más**	Hombres	<b>15,0*</b>	45,8	<b>33,3*</b>	7,8	306
		Mujeres	<b>34,0*</b>	45,0	<b>14,8*</b>	6,2	420
Nivel Educativo /Edad	PM**	55 a 64	<b>19,0*</b>	49,2	<b>28,3*</b>	3,4	378
		65 y más	<b>29,8*</b>	47,4	<b>18,1*</b>	4,7	618
	SyFP	55 a 64	9,5	25,7	47,6	17,1	105
		65 y más	3,8	30,2	45,3	20,8	53
	US	55 a 64	1,6	12,5	62,5	23,4	64
		65 y más	2,0	24,5	51,0	22,4	49
Edad / Nivel Educativo	55 a 64**	PM	<b>19,0*</b>	<b>49,2*</b>	<b>28,3*</b>	<b>3,4*</b>	378
		SyFP	<b>9,5*</b>	<b>25,7*</b>	<b>47,6*</b>	<b>17,1*</b>	105
		US	<b>1,6*</b>	<b>12,5*</b>	<b>62,5*</b>	<b>23,4*</b>	64
	65 y más**	PM	<b>29,8*</b>	<b>47,4*</b>	<b>18,1*</b>	<b>4,7*</b>	618
		SyFP	<b>3,8*</b>	<b>30,2*</b>	<b>45,3*</b>	<b>20,8*</b>	53
		US	<b>2,0*</b>	<b>24,5*</b>	<b>51,0*</b>	<b>22,4*</b>	49

Clase Social /Edad	AmA	55 a 64	0,0	23,8	47,6	28,6	21
		65 y más	13,8	31,0	41,4	13,8	29
	NVCM**	55 a 64	<b>10,3*</b>	40,8	<b>40,8*</b>	8,2	292
		65 y más	<b>18,7*</b>	46,5	<b>28,1*</b>	6,7	327
	BmB**	55 a 64	<b>22,4*</b>	42,5	<b>28,5*</b>	6,6	228
		65 y más	<b>31,4*</b>	45,3	<b>16,9*</b>	6,5	338
Edad / Clase Socia	55 a 64**	AmA	<b>0,0*</b>	23,8	47,6	<b>28,6*</b>	21
		NVCM	<b>10,3*</b>	40,8	<b>40,8*</b>	8,2	292
		BmB	<b>22,4*</b>	42,5	<b>28,5*</b>	6,6	228
	65 y más**	AmA	13,8	31,0	<b>41,4*</b>	13,8	29
		NVCM	<b>18,7*</b>	46,5	<b>28,1*</b>	6,7	327
		BmB	<b>31,4*</b>	45,3	<b>16,9*</b>	6,5	338
Creencia Religiosa / Edad	Creyente**	55 a 64	<b>14,7*</b>	45,0	<b>33,9*</b>	6,4	469
		65 y más	<b>26,6*</b>	45,1	<b>22,3*</b>	6,0	681
	No creyente**	55 a 64	17,6	<b>13,5*</b>	47,3	21,6	74
		65 y más	10,8	<b>40,5*</b>	29,7	18,9	37
Edad /Creencia Religiosa	55 a 64**	Creyente	14,7	<b>45,0*</b>	<b>33,9*</b>	6,4	469
		No creyente	17,6	<b>13,5*</b>	<b>47,3*</b>	<b>21,6*</b>	74
	65 y más**	Creyente	<b>26,6*</b>	45,1	22,3	<b>6,0*</b>	681
		No creyente	<b>10,8*</b>	40,5	29,7	<b>18,9*</b>	37

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

### ● Nivel Educativo

La inclusión de la variable educativa en el análisis de la dimensión “complejidad de la política” indica que la proporción de personas que consideran la política como un tema complejo aumenta mientras menor sea el nivel educacional de los encuestados; así es como un 73,8% de las personas, con educación primaria o menos, menciona que la política es un tema complejo para ellos, en comparación con el 34,8% de aquellos cuyo nivel educativo es de secundaria y FP, y sólo un 19,5% de aquellos encuestados con educación universitaria y superior. Ahora bien, cuando verificamos si existen diferencias significativas

entre la variable nivel educativo, grupo de edad y la percepción de complejidad de la política, encontramos que son las personas con educación primaria o menos, cuya edad sobrepasa los 64 años, los que en mayor proporción afirman tener dificultad para entender la política, respecto de sus pares de 55 a 64 años del mismo nivel educativo (Tabla: 26:  $\chi^2_3=22,592$   $p=.000$ ). Por otro lado, tal como era de esperar, dentro de los grupos de edad los niveles educativos sí definen diferencias significativas entre los sujetos a la hora de entender la política. En concreto, se constata que los mayores niveles educativos se relacionan con niveles más elevados de comprensión de la política (Tabla 26: 55 a 64 años ( $\chi^2_6=99,395$   $p=.000$ ); 65 años ( $\chi^2_6=103,029$   $p=.000$ ). Algo que parece razonable, ya que las personas con mayor formación intelectual están más y mejor preparadas para obtener y procesar mayor información política y, con ello, disminuir la percepción de complejidad de la misma. Asimismo, tienen menos obstáculos para desempeñar puestos de mayor responsabilidad y poder, lo que les sitúa en una condición más ventajosa sobre el sistema político.

#### • Estatus Social

El estudio de la relación entre los grupos etarios, el estatus social y la dimensión “complejidad de la política” indica que mientras más elevado sea el estatus social, mayor será el entendimiento de la política, así sólo un 36% de las personas de estatus social alto considera la política como un tema complejo de entender, en comparación con el 58,5% de las personas de la clase media y un 71,9% de la gente de clase baja.

El análisis concreto de la interacción entre el grupo de edad y estatus social en función del nivel de entendimiento de la política muestra que, efectivamente, existen diferencias significativas tanto para el grupo de 55 a 64 años ( $\chi^2_6=34,817$   $p=.000$ ), como para el grupo de 65 años y más ( $\chi^2_6=34,817$   $p=.000$ ), en el sentido de que existen una proporción de entrevistados de clase baja y media baja, de ambos grupos de edad, que afirman no entender la política, por el contrario, para los sujetos de clase media y media alta la política no es un tema muy complicado (tabla 26). El análisis de estos mismos datos,

incluyendo la variable estatus social como variable moderadora, indican que también existen diferencias significativas para la clase media ( $\chi^2_{23}=16,194$   $p=.001$ ), y para la clase baja ( $\chi^2_{23}=12,764$   $p=.005$ ), es decir, las personas de clase media y clase baja mayores de 64 años mencionan mayoritariamente que la política es un tema complejo, respecto de lo que afirman los sujetos de la misma clase pero de edades entre 55 a 64 años. Podríamos considerar que, para este caso, se constata que la diferencia de edad es la que explica la mayor o menor tendencia a percibir la política como un tema complejo.

En general, tanto la edad como la clase social explican los distintos niveles de entendimiento de la política. La explicación a estas diferencias de comprensión de la política según la clase social de pertenencia es de carácter estructural, ya que las personas de estatus inferiores normalmente disponen de menos recursos socioeconómicos que las de estatus más elevados, lo que les conduce a una menor implicación y comprensión de la política, asimismo, la diferencia generacional está presente en todas las clases sociales, pero se hace más evidente a medida que se desciende en la escala social.

#### • Religiosidad

El estudio de la complejidad de la política, en función de la variable creencia religiosa, muestra que la mayoría de las personas creyentes consideran la política como un tema complejo de entender (66,7%), algo contrapuesto con la proporción de personas no creyentes (37,8%) que realizan esta misma afirmación.

El análisis específico de la dimensión, anteriormente referida, en relación con los grupos de edad y la religiosidad muestra diferencias significativas para ambos grupos de edad; tanto las personas de 55 a 64 años ( $\chi^2_3=36,603$   $p=.000$ ), como las de 65 años y más ( $\chi^2_3=13,129$   $p=.004$ ), que son creyentes (mayoritariamente católicos), consideran en mayor medida la política como un tema complejo; por el contrario, la mayoría de las personas no creyentes, para cada grupo de edad, creen que la política no es un tema complejo (tabla 26). La religiosidad, y más la religión católica, inculca el deber de obediencia y

sumisión al orden establecido en contraposición al derecho a disentir y a tratar de analizar los fenómenos de nuestro entorno, algo más propio de los no creyentes, por lo que a estos les resulta más fácil la comprensión de la política.

El estudio de la complejidad de la política, controlando la función religiosa por el grupo de edad, señala que los mayores de 65 años, sean estos creyentes ( $\chi^2_3=31,829$   $p=.000$ ) o no creyentes ( $\chi^2_3=10,659$   $p=.014$ ), consideran la política como un tema complejo. En consecuencia, el factor generación parece ser el que explica la mayor o menor tendencia a considerar la política como algo complejo de entender. La generación de la guerra fue socializada, de forma intencionada, en un concepto negativo de la política, donde hasta las personas que la ejercían se declaraban en muchos casos como apolíticos, mientras que a la generación del desarrollo ya se le ha permitido hacer uso libremente de sus derechos políticos, aunque haya sido en sus años de madurez.

**En resumen**, la mayoría de la población española, por lo general, considera la política como un tema complejo y especialmente los mayores, resultando significativa las diferencias etarias. Si especificamos estos resultados en función del sexo, obtenemos que las mujeres, tanto para la generación del desarrollo como para la de la guerra civil, consideran la política como un tema más complicado que los hombres, obteniéndose con ello una diferencia de género de forma significativa. Ahora bien, esta diferencia de género se potencia aún más con la influencia generacional, en tanto que existe una mayor proporción de mujeres de 65 y más años que consideran la política como algo complejo respecto a sus pares de 55 a 64 años, diferencia esta última que no se observa de modo significativo al realizar la comparación de los varones de los dos grupos etarios.

La comprensión de la política también se ve afectada por el nivel educativo de la persona para ambos grupos etarios, aumentando la dificultad de entendimiento de ésta mientras menor sea el nivel educativo. De igual forma, a menor estatus social menor capacidad de entender la política, para ambos grupos etarios, produciéndose en este caso diferencias generacionales sólo en

los estatus medio y bajo. Por último, la creencia religiosa y la generacional también explican menores niveles de entendimiento de la política, en concreto, los ateos y menores 65 años tienen un mayor nivel de comprensión respecto de sus pares creyentes y mayores de 64 años.

En conclusión, los mayores de 65 años, mujeres, con nivel educativo bajo, de clase social baja y que son creyentes son los que en mayor medida mencionan que la política es un tema complejo.

### 7.3.1.4 **Importancia de la política en la vida de las personas**

El actual epígrafe trata de profundizar en la pregunta número 11 del estudio del CIS nº 2798 que versa sobre la importancia de la política en la vida de cada persona.

El análisis de las diferencias entre los grupos de edad y la importancia que le otorgan a la política encontramos que no son significativas ( $\chi^2_4=7,869$   $p=.091$ ).

#### • **Sexo**

El análisis de la variable sexo y la consideración del impacto de la política en la vida cotidiana descubre que inicialmente los varones consideran la política como un tema medianamente importante (43,7%), mientras que para las mujeres es un tema poco relevante en sus vidas (44,4%) (Tabla 27).

El estudio concreto de la interacción entre las variables grupo de edad de la generación del desarrollo y de la guerra civil, el sexo y la importancia de la política en sus vidas, considerando la edad como variable moderadora, muestra que existen diferencias significativas sólo para el grupo de edad de 65 años y más ( $\chi^2_2=9,077$   $p=.01$ ), es decir, las mujeres de 65 años y más consideran que la política no es un tema relevante en sus vidas (47,2%), en comparación con los varones de este mismo grupo de edad quienes mencionan que la política es un tema moderadamente importante (42,9%). Ahora bien, cuando consideramos la variable sexo como moderadora y hacemos la comparación entre las mujeres y varones de distintos grupos de edad no se observan diferencias significativas para ninguno de los dos sexos. Por tanto, la diferencia de la importancia otorgada a la política es más un tema de género, y sólo dentro del grupo de 65 y más años. Una vez más se pone de manifiesto la existencia del *gap sexual* en la generación de la guerra civil donde los efectos despolitizadores del franquismo, tanto por la falta de libertades políticas como por los contenidos culturales transmitidos, se han



acentuado de forma especial en las mujeres. La ideología franquista se afanó en borrar las prácticas liberales y las expectativas creadas en torno a las mujeres por la II República (García Escribano y Frutos 1999).

**Tabla 27. Importancia de la política según grupos etarios y variables sociodemográficas**

Importancia de la política según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)						
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	Poco o nada importante	Medianamente importante	Muy importante	TOTAL (N)
Sexo /Edad	Hombres	55 a 64	33,9	44,6	21,5	121
		65 y más	32,5	42,9	24,5	163
	Mujeres	55 a 64	40,3	33,1	26,6	124
		65 y más	47,2	29,2	23,6	178
Edad / Sexo	55 a 64	Hombres	33,9	44,6	21,5	121
		Mujeres	40,3	33,1	26,6	124
	65 y más**	Hombres	<b>32,5*</b>	<b>42,9*</b>	24,5	163
		Mujeres	<b>47,2*</b>	<b>29,2*</b>	23,6	178
Edad / Nivel Educativo	55 a 64**	PM	43,6	36,2	20,1	149
		SyFP	<b>25,9*</b>	<b>51,7*</b>	<b>22,4*</b>	58
		US	28,9	28,9	42,1	38
	65 y más	PM	44,0	34,9	21,1	284
		SyFP	26,9	26,9	46,2	26
		US	16,7	50,0	33,3	30
Creencia Religiosa / Edad	Creyente	55 a 64	39,4	39,4	21,2	208
		65 y más	42,4	36,3	21,2	311
	No creyente	55 a 64	22,6	32,3	45,2	31
		65 y más	18,5	33,3	48,1	27
Edad /Creencia Religiosa	55 a 64**	Creyente	39,4	39,4	<b>21,2*</b>	208
		No creyente	22,6	32,3	<b>45,2*</b>	31
	65 y más**	Creyente	<b>42,4*</b>	36,3	<b>21,2*</b>	311
		No creyente	<b>18,5*</b>	33,3	<b>48,1*</b>	27

Edad/Clase Social	55 a 64	AmA	21,4	40,5	38,1	42
		NVCM	41,3	36,3	22,5	80
		BmB	40,5	37,9	21,6	116
	65 y más	AmA	23,9	37,0	39,1	46
		NVCM	41,6	34,4	24,0	154
		BmB	44,2	37,0	18,8	138
Clase Social/Edad	AmA	55 a 64	21,4	40,5	38,1	42
		65 y más	23,9	37,0	39,1	46
	NVCM	55 a 64	41,3	36,3	22,5	80
		65 y más	41,6	34,4	24,0	154
	BmB	55 a 64	40,5	37,9	21,6	116
		65 y más	44,2	37,0	18,8	138

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

### • Nivel Educativo

Cuando el análisis se efectúa considerando el nivel educativo de los encuestados, se observa que la importancia de la política aumenta en la medida que se incrementa el nivel educativo obtenido por los encuestados, de esta forma, la proporción de personas que tiene un nivel educativo de primaria o menos, y afirma que la política es importante en sus vidas, es menor (56,1%) que los que tienen estudios secundarios o FP (73,8%) y que los que poseen estudios universitarios (76,4%).

El estudio de la interacción entre el nivel educativo, la importancia de la política y el grupo de edad (siendo éste la variable moderadora) nos señala diferencias significativas en ambos grupos de edad, así la tabla 27 muestra que las personas con edades comprendidas entre los 55 a 64 años ( $\chi^2=14,218$   $p=.007$ ), que como mucho tienen estudios primarios, consideran la política como un tema nada importante en sus vidas (43,6%), en comparación con aquellos cuyo nivel educacional es secundario o poseen la FP, quienes

mencionan que la política en sus vidas es medianamente importante (51,7%). Finalmente, los que tienen un nivel educativo universitario consideran que la política es un tema importante en sus vidas (42,1%). Este mismo patrón se repite para el grupo de edad de 65 años y más ( $\chi^2=15,972$   $p=.004$ ). Aquellos que no tienen estudios o sólo tienen primaria otorgan poca importancia o nada a la política (41%), en comparación con aquellos con un nivel educativo de secundaria o FP y con los que poseen estudios universitarios, quienes mencionan que la política es un tema muy importante (46,2%) y medianamente importante (50%) respectivamente.

El análisis específico de la importancia de la política, los grupos de edad y el nivel educacional (siendo éste el ítem moderador) nos indica que no hay diferencias significativas.

La explicación es estructural y no generacional, la relevancia del factor educativo formal se pone de manifiesto como elemento diferenciador de la importancia otorgada a la política dentro de la misma generación, siendo capaz de nivelar las diferencias entre los dos grupos etarios analizados.

- **Creencia Religiosa**

Los análisis del estudio del CIS nos señala que, en términos generales, aquellas personas que indican ser no creyentes son los que consideran en mayor medida el tema político como relevante o importante en sus vidas (79,4%), en comparación con las personas creyentes (58,8%) (Tabla 27).

El análisis de la existencia de diferencias significativas nos indica que la importancia de la política en la vida de los sujetos analizados responde más a las creencias religiosas que al grupo de edad al que se pertenezca, esto es, las diferencias entre creyentes y no creyentes dentro de los grupos etarios arroja las principales diferencias significativas; concretamente, y tal como se ha comentado anteriormente, los ateos y no creyentes son los que consideran la política como un tema importante o muy importante en sus vidas, tanto para

sujetos de 55 a 64 años ( $\chi^2=8,822$   $p=.012$ ), como para los mayores de 65 años ( $\chi^2=11,277$   $p=.004$ ).

Nuevamente, se pone de manifiesto que la influencia de los valores confesionales católicos de obediencia y sumisión en la socialización de los creyentes, frente a unos valores críticos y de búsqueda de la verdad, propia de la socialización de los no creyentes, puede llegar a neutralizar las diferencias de generación.

#### • **Estatus Social**

El análisis de la relación entre los grupos de edad, la importancia de la política en la vida cotidiana y el estatus social nos indica que a mayor estatus social mayor es la percepción de la política como un tema relevante en la vida de los ciudadanos, así mientras que para el 77,2% de sujetos de clase alta la política es un tema importante, en la clase media lo es para un 58,5%, proporción que desciende aún más en la clase baja.

Sin embargo, si analizamos la existencia de diferencias en la interacción entre el estatus social, grupos de edad (55 a 64 años v/s 65 años y más) y la importancia de la política, no obtenemos diferencias significativas (tabla 27), ni cuando la variable moderadora es el grupo de edad ( $\chi^2_4=7,274$   $p=.122$ ) y ( $\chi^2_4=19,731$   $p=.045$ ) ni cuando lo es el estatus social.

**En resumen**, la población en general tiende a considerar la política como un tema poco importante en sus vidas, particularmente para los grupos de mayor edad, aunque esta tendencia no se considera significativa. En función de la variable sexo, los hombres consideran la política más importante que las mujeres, con diferencias significativas cuando comparamos hombres y mujeres de 65 y más años. Por otro lado, también obtenemos diferencias significativas respecto al nivel educativo, es decir, a mayor nivel educacional mayor es la importancia de la política en sus vidas, para ambos grupos de edad.

Por último, la creencia religiosa, independiente de la edad, parece estar relacionada con la importancia que se da a la política, así, los ateos y/o no creyentes le otorgan una mayor importancia a la política en comparación con sus pares católicos o creyentes.

A modo de conclusión, las mujeres de bajo nivel educativo y creyentes consideran menos importante la política en su vida cotidiana. Las tres variables, tradicionalmente, suelen asociarse en mayor medida y puede interpretarse tanto desde una explicación estructural como desde una explicación basada en la socialización diferenciada por roles de género. Los resultados de la importancia otorgada a la política tienen una clara coincidencia con la percepción de la complejidad de la misma, por lo que la interpretación sociológica es similar, lo que lleva a plantearnos si las personas que la consideran como un tema complejo tienden a no darle importancia en su vida o, por el contrario, si al considerarlo un tema trascendental hacen un mayor esfuerzo de comprensión e información sobre la misma. En el siguiente apartado abordaremos esta cuestión para tratar de arrojar luz sobre ella.

### 7.3.1.5 Frecuencia con la que se habla de política

Indirectamente, puede saberse también la importancia e interés por la política en función de la frecuencia con que se habla o discute de ella, así como de la exposición mediática a noticias y otras informaciones de actualidad, por ello utilizaremos estos indicadores en nuestro estudio.

#### • Hablar de política con los amigos

La comparación de la frecuencia con la que hablan de política con sus amigos entre los distintos grupos de edad indica que los adultos de 35 a 54 años son los que manifiestan que hablan con mayor frecuencia de política con sus amigos (52,8%), en comparación con los jóvenes (18 a 34 años) (50,1%) y los adultos mayores y ancianos (55 años y más) (35,7%) (Tabla 28).

**Tabla 28. Frecuencia con la que hablan de política con los amigos y grupos de edad.**

Frecuencia con la que hablan de política con los amigos						
Grupo Etario*		A menudo	Algunas veces	Raramente	Nunca	TOTAL
Jóvenes y Adultos	N	121	258	230	148	757
	%	16,0%	34,1%	30,4%	19,6%	100,0%
Jóvenes	R. C.	,6	2,2	1,3	-4,2	
Adultos	N	175	294	255	165	889
	%	19,7%	33,1%	28,7%	18,6%	100,0%
Adultos	R. C.	4,6	1,7	,1	-5,6	
Adultos mayores y Ancianos	N	80	211	219	305	815
	%	9,8%	25,9%	26,9%	37,4%	100,0%
Ancianos	R. C.	-5,3	-3,9	-1,3	9,9	
TOTAL	N	376	763	704	618	2461
	%	15,3%	31,0%	28,6%	25,1%	100,0%

\* Significancia estadística al 0,05.

Grupo Etario: Jóvenes y Adultos Jóvenes (18-34 años); Adultos (35-54 años); Adultos mayores y Ancianos (55 y más años).

La comparación estricta, respecto de la frecuencia con que se habla de política, entre los grupos de edad de la generación del desarrollo (55 a 64 años) y de la guerra civil (65 años y más), da como resultado diferencias significativas ( $\chi^2=39,574$   $p= .000$ ) y que confirman la tendencia descrita anteriormente; es decir, las personas de entre 55 a 64 años son las que conversan sobre política, al menos, algunas veces con sus amigos, en comparación con las personas de más de 65 años quienes mencionan mayoritariamente que nunca hablan de este tema con amigos (tabla 29).

El tabú existente sobre la política, durante los casi cuarenta años del franquismo, ha calado fuerte en las personas mayores educadas bajo la represión política durante la mayor parte de su vida, y eso es lo que les impide hablar abiertamente de esos temas con amigos por el miedo interiorizado a las posibles represalias. Los menores de esa edad (de 55 a 64 años) han vivido ya un largo periodo democrático, lo que les ha permitido superar los miedos y sustituirlos por los valores de la libertad de opinión y de expresión.

**Tabla 29. Frecuencia con la que se habla de política con los amigos y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil**

Frecuencia con la que hablan de política con los amigos						
Grupo Etario*		A menudo	Algunas veces	Raramente	Nunca	TOTAL
55 a 65 años	N	39	112	89	82	322
	%	12,1%	34,8%	27,6%	25,5%	100%
	R. C.	1,8	4,7	0,4	-5,7	
65 años y más	N	41	99	130	223	493
	%	8,3%	20,1%	26,4%	45,2%	100%
	R. C.	-1,8	-4,7	-0,4	5,7	
TOTAL	N	80	211	219	305	815
	%	9,8%	25,9%	26,9%	37,4%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

• **Sexo**

La tendencia generacional, observada en el anterior subepígrafe, se repite cuando se considera la variable sexo (Tabla 30). Ahora bien, cuando ahondamos en el análisis comparativo en función del sexo para cada grupo de edad observamos diferencias significativas a favor de los hombres tanto para el grupo de 55 a 64 años ( $\chi^2_3=10,350$   $p= .016$ ), como para el de 65 y más años ( $\chi^2_3=29,732$   $p= .000$ ), es decir, los varones son los que hablan “algo más” de política con sus amigos que las mujeres, y estas son las que mencionan, mayoritariamente, nunca hablar de este tema con sus amigos. Al considerar la variable sexo como moderadora obtenemos un efecto significativo para los varones ( $\chi^2_3=15,123$   $p= .002$ ) y mujeres de la generación del desarrollo ( $\chi^2_3=23,062$   $p= .000$ ), esto es, tanto varones como mujeres de 55 a 64 años mencionan hablar en mayor medida de estos temas con sus amigos que sus congéneres del grupo de edad de 65 y más años, quienes manifiestan no hablar nunca de política con amigos. Se refleja el efecto generacional entre la generación del desarrollo y de la guerra civil y, a su vez, el efecto de género dentro de cada generación, aunque éste se deja sentir, en mayor medida, en el grupo de mayor edad.

**Tabla 30. Frecuencia con la que se habla de política con los amigos según grupos etarios y variables sociodemográficas**

			Frecuencia con la que se habla de política con los amigos según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)				
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	A menudo	Algunas veces	Raramente	Nunca	TOTAL (N)
Sexo /Edad	Hombres**	55 a 64	15,1	<b>39,0*</b>	27,7	<b>18,2*</b>	159
		65 y más	11,9	<b>23,3*</b>	33,3	<b>31,4*</b>	210
	Mujeres**	55 a 64	9,2	<b>30,7*</b>	27,6	<b>32,5*</b>	163
		65 y más	5,7	<b>17,7*</b>	21,2	<b>55,5*</b>	283
Edad / Sexo	55 a 64**	Hombres	15,1	39,0	27,7	<b>18,2*</b>	159
		Mujeres	9,2	30,7	27,6	<b>32,5*</b>	163
	65 y más**	Hombres	<b>11,9*</b>	23,3	<b>33,3*</b>	<b>31,4*</b>	210
		Mujeres	<b>5,7*</b>	17,7	<b>21,2*</b>	<b>55,5*</b>	283



Nivel Educativo /Edad	PM**	55 a 64	7,8	<b>31,1*</b>	29,6	<b>31,6*</b>	206
		65 y más	6,1	<b>18,2*</b>	26,1	<b>49,7*</b>	429
	SyFP	55 a 64	15,3	44,4	23,6	16,7	72
		65 y más	15,2	39,4	27,3	18,2	33
	US**	55 a 64	27,3	36,4	25,0	11,4	44
		65 y más	34,5	24,1	27,6	13,8	29
Edad / Nivel Educativo	55 a 64**	PM	<b>7,8*</b>	<b>31,1*</b>	29,6	<b>31,6*</b>	206
		SyFP	15,3	<b>44,4*</b>	23,6	<b>16,7*</b>	72
		US	<b>27,3*</b>	36,4	25,0	<b>11,4*</b>	44
	65 y más**	PM	<b>6,1*</b>	<b>18,2*</b>	26,1	<b>49,7*</b>	429
		SyFP	15,2	<b>39,4*</b>	27,3	<b>18,2*</b>	33
		US	<b>34,5*</b>	24,1	27,6	<b>13,8*</b>	29
Clase Social /Edad	AmA**	55 a 64	33,3	<b>37,8*</b>	17,8	11,1	45
		65 y más	29,8	<b>19,1*</b>	31,9	19,1	47
	NVCM**	55 a 64	8,8	<b>32,4*</b>	28,4	<b>30,4*</b>	102
		65 y más	7,6	<b>19,0*</b>	28,0	<b>45,5*</b>	211
	BmB**	55 a 64	8,4	<b>36,1*</b>	30,1	<b>25,3*</b>	166
		65 y más	4,8	<b>21,1*</b>	24,1	<b>50,0*</b>	228
Edad / Clase Social	55 a 64**	AmA	<b>33,3*</b>	37,8	17,8	<b>11,1*</b>	45
		NVCM	8,8	32,4	28,4	30,4	102
		BmB	<b>8,4*</b>	36,1	30,1	25,3	166
	65 y más**	AmA	<b>29,8*</b>	19,1	31,9	<b>19,1*</b>	47
		NVCM	7,6	19,0	28,0	45,5	211
		BmB	<b>4,8*</b>	21,1	24,1	<b>50,0*</b>	228
Creencia Religiosa / Edad	Creyente**	55 a 64	9,3	<b>34,6*</b>	29,3	<b>26,8*</b>	280
		65 y más	6,8	<b>19,3*</b>	26,8	<b>47,0*</b>	455
	No creyente	55 a 64	31,3	40,6	12,5	15,6	32
		65 y más	24,2	33,3	21,2	21,2	33
Edad / Creencia Religiosa	55 a 64**	Creyente	<b>9,3*</b>	34,6	<b>29,3*</b>	26,8	280
		No creyente	<b>31,3*</b>	40,6	<b>12,5*</b>	15,6	32
	65 y más**	Creyente	<b>6,8*</b>	<b>19,3*</b>	26,8	47,0	455
		No creyente	<b>24,2*</b>	<b>33,3*</b>	21,2	<b>21,2*</b>	33

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

- **Nivel educativo**

El análisis de la dimensión “hablar de política con los amigos”, considerando la variable nivel educativo, nos indica que el factor generacional sólo tiene significación estadística en aquellos sujetos con estudios primarios o menos ( $\chi^2_{23}=21,985$   $p= .000$ ), es decir, las personas con 65 y más años, con este nivel académico, hablan menos de política con sus amigos que los sujetos 55 a 64 años con igual nivel educativo. Para el resto de los niveles educativos no se encuentran diferencias generacionales significativas. (Tabla 30) Ahora bien, cuando analizamos las diferencias educativas dentro de los grupos de edad, encontramos una tendencia bastante previsible y con significación estadística, cuanto mayor es el nivel educativo de los sujetos, mayor es la frecuencia con que los sujetos hablan de política con sus amigos para ambos grupos. Así, el factor educacional logra reducir en parte el efecto generacional, si bien en los niveles educativos inferiores todavía pervive cierta distancia entre las personas de esos dos grupos etarios con experiencias biográficas distintas.

- **Estatus Social**

El análisis de la dimensión “hablar con los amigos de política”, en relación al estatus social, señala que el efecto generacional tiene un patrón similar al mencionado en el anterior subepígrafe y cobra significancia para los estratos de clase media ( $\chi^2_{23}=9,295$   $p= .026$ ) y baja ( $\chi^2_{23}=29,051$   $p= .000$ ) (tabla 30), ahora bien, cuando controlamos la clase social en función del grupo de edad, encontramos que los que poseen un estatus social mayor hablan de política con mayor frecuencia que sus pares etarios de clase más baja; esta diferencia se da tanto para el grupo de 55 a 64 años ( $\chi^2_6=26,454$   $p= .000$ ) como para el de 65 y más años ( $\chi^2_6=38,783$   $p= .000$ ).

- **Creencia Religiosa**

El estudio de la relación de “hablar de política con los amigos”, en relación a la variable creencia religiosa, ofrece como resultado que el efecto generacional se presenta sólo para aquellos que se autclasifican como creyentes ( $\chi^2_3=35,945$   $p= .000$ ), en tanto que las personas de 65 años y más conversan con menor

frecuencia de política con sus amigos que los creyentes de 55 a 64 años (tabla 30); ahora bien, cuando analizamos el efecto religiosidad dentro de cada grupo de edad podemos constatar diferencias significativas para ambos grupos de edad (55 a 65 años;  $\chi^2_3=16,629$   $p= .001$ ; 65 años y más;  $\chi^2_3=19,560$   $p= .000$ ), es decir, los creyentes de ambos grupos etarios tienden a conversar con menor frecuencia de política con sus amigos que los no creyentes del mismo grupo de edad.

Los resultados coinciden con el análisis realizado para la dimensión de la importancia otorgada a la política, siendo la interpretación sociológica similar en ambas dimensiones; a su vez, ambos “dominios” están interrelacionados entre sí, de esta forma, si el interés por la política es mayor será tema de conversación con mayor frecuencia que si no interesa.

• ***Hablar de política con los familiares***

Al profundizar en el análisis de la dimensión “hablar de política con los familiares”, aparece una diferencia generacional entre los jóvenes y los adultos, ya que los primeros mencionan que rara vez o nunca hablan sobre este tema con sus familiares (52,8%), en contraposición con los adultos que indican que las conversaciones sobre este tema son algo más frecuentes (50,7%); finalmente, coincidiendo con los jóvenes, los adultos mayores mencionan con mayor frecuencia que rara vez o nunca hablan con sus familiares de política (62%) (Tabla 31).

**Tabla 31. Frecuencia con la que se habla de política con familiares y grupos de edad**

Frecuencia con la que se habla de política con familiares						
Grupo Etario*		A menudo	Algunas veces	Raramente	Nunca	TOTAL
Jóvenes y Adultos	N	133	224	238	162	757
	%	17,6%	29,6%	31,4%	21,4%	100%
Jóvenes	R. C.	1,5	0,1	1,9	-3,4	
Adultos	N	158	292	245	193	888
	%	17,8%	32,9%	27,6%	21,7%	100%
	R. C.	2,0	2,8	-1,0	-3,5	
Adultos mayores y Ancianos	N	101	212	228	283	824
	%	12,3%	25,7%	27,7%	34,3%	100%
Ancianos	R. C.	-3,5	-2,9	-0,9	6,8	
TOTAL	N	392	728	711	638	2469
	%	15,9%	29,5%	28,8%	25,8%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

Grupo Etario: Jóvenes y Adultos Jóvenes (18-34 años); Adultos (35-54 años); Adultos mayores y Ancianos (55 y más años).

La realización del análisis de la dimensión “hablar de política con familiares”, considerando sólo los grupos de edad entre los 55 a 64 años y los de 65 años y más, pone de evidencia de nuevo que existen diferencias significativas ( $\chi^2=16,312$   $p= .001$ ), en la línea de los patrones comentados anteriormente, esto es, la mayoría de personas de 55 a 64 años afirman que hablan con regularidad sobre política con sus familiares, en comparación con aquellas personas de 65 años y más, quienes mayoritariamente indican que nunca hablan de este tema con sus familiares (Tabla 32). Estos datos ponen de manifiesto que el efecto generacional está de nuevo presente para esta dimensión.

**Tabla 32. Frecuencia con la que se habla de política con familiares y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil**

		Frecuencia con la que se habla de política con familiares				
Grupo Etario*		A menudo	Algunas veces	Raramente	Nunca	TOTAL
55 a 65 años	N	50	96	91	87	324
	%	15,4%	29,6%	28,1%	26,9%	100%
	R. C.	2,2	2,1	,2	-3,6	
65 años y más	N	51	116	137	196	500
	%	10,2%	23,2%	27,4%	39,2%	100%
	R. C.	-2,2	-2,1	-0,2	3,6	
TOTAL	N	101	212	228	283	824
	%	12,3%	25,7%	27,7%	34,3%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

#### • Sexo

El estudio pormenorizado de la dimensión “hablar de política con familiares”, en relación a la variable sexo, culmina con la presencia del efecto generacional, aunque sólo con significación estadística para el caso de las mujeres; concretamente son las mujeres de 65 años y más las que menos hablan de política con sus familiares respecto de sus pares de 55 a 64 años ( $\chi^2_{23}=15,455$   $p=.001$ ) (Tabla 33); lo mismo ocurre cuando se realiza el análisis inter grupo, es decir, las mujeres de 65 y más años hablan menos de política con sus familiares que los hombres de igual edad ( $\chi^2_{3}=16,644$   $p=.001$ ).

En consecuencia, el efecto generacional y de género se hace presente sólo para el grupo de mujeres de 65 y más años. Nuevamente se pone de manifiesto el *gender gap* para las mujeres de la generación de la guerra civil, socializadas en un déficit democrático y con unos estereotipos de género que profundizan en una subcultura tradicional “femenina” que las inhibe en mayor medida de los temas políticos que a los hombres.

**Tabla 33. Frecuencia con la que se habla de política con los familiares según grupos etarios y variables sociodemográficas**

Frecuencia con la que se habla de política con los familiares según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)							
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	A menudo	Algunas veces	Raramente	Nunca	TOTAL (N)
Sexo /Edad	Hombres	55 a 64	12,6	34,0	31,4	22,0	159
		65 y más	12,6	26,6	31,8	29,0	214
	Mujeres**	55 a 64	<b>18,2*</b>	25,5	24,8	<b>31,5*</b>	165
		65 y más	<b>8,4*</b>	20,6	24,1	<b>46,9*</b>	286
Edad / Sexo	55 a 64**	Hombres	12,6	34,0	31,4	<b>22,0*</b>	159
		Mujeres	18,2	25,5	24,8	<b>31,5*</b>	165
	65 y más**	Hombres	12,6	26,6	<b>31,8*</b>	<b>29,0*</b>	214
		Mujeres	8,4	20,6	<b>24,1*</b>	<b>46,9*</b>	286
Nivel Educativo /Edad	PM	55 a 64	8,2	28,5	31,4	31,9	207
		65 y más	7,4	22,2	27,3	43,2	433
	SyFP	55 a 64	27,4	30,1	20,5	21,9	73
		65 y más	23,5	29,4	32,4	14,7	34
	US	55 a 64	29,5	34,1	25,0	11,4	44
		65 y más	35,5	25,8	25,8	12,9	31
Edad / Nivel Educativo	55 a 64**	PM	<b>8,2*</b>	28,5	31,4	<b>31,9*</b>	207
		SyFP	<b>27,4*</b>	30,1	20,5	21,9	73
		US	<b>29,5*</b>	34,1	25,0	<b>11,4*</b>	44
	65 y más**	PM	<b>7,4*</b>	22,2	27,3	<b>43,2*</b>	433
		SyFP	<b>23,5*</b>	29,4	32,4	<b>14,7*</b>	34
		US	<b>35,5*</b>	25,8	25,8	<b>12,9*</b>	31
Clase Social /Edad	AmA	55 a 64	31,1	37,8	22,2	8,9	45
		65 y más	28,6	30,6	24,5	16,3	49
	NVCM	55 a 64	15,8	32,7	23,8	27,7	101
		65 y más	8,9	24,3	29,0	37,9	214
	BmB**	55 a 64	11,2	27,2	31,4	<b>30,2*</b>	169
		65 y más	7,4	20,9	26,5	<b>45,2*</b>	230
Edad / Clase Social	55 a 64**	AmA	<b>31,1*</b>	37,8	22,2	8,9	45
		NVCM	15,8	32,7	23,8	27,7	101
		BmB	<b>11,2*</b>	27,2	31,4	30,2	169
	65 y más**	AmA	<b>28,6*</b>	30,6	24,5	<b>16,3*</b>	49
		NVCM	8,9	24,3	29,0	37,9	214
		BmB	<b>7,4*</b>	20,9	26,5	<b>45,2*</b>	230

Creencia Religiosa / Edad	Creyente**	55 a 64	12,1	<b>29,5*</b>	30,2	<b>28,1*</b>	281
		65 y más	8,7	<b>22,8*</b>	28,0	<b>40,6*</b>	461
Edad /Creencia Religiosa	No creyente	55 a 64	36,4	33,3	15,2	15,2	33
		65 y más	26,5	29,4	23,5	20,6	34
Edad /Creencia Religiosa	55 a 64**	Creyente	<b>12,1*</b>	29,5	30,2	28,1	281
		No creyente	<b>36,4*</b>	33,3	15,2	15,2	33
Edad /Creencia Religiosa	65 y más**	Creyente	<b>8,7*</b>	22,8	28,0	<b>40,6*</b>	461
		No creyente	<b>26,5*</b>	29,4	23,5	<b>20,6*</b>	34

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

### • Nivel Educativo

El análisis de la dimensión “hablar de política con familiares”, teniendo en cuenta la variable educación, nos indica que el efecto generacional no se presenta, de forma significativa, para ninguno de los niveles educativos; sin embargo, cuando realizamos el análisis intragrupal observamos que la tendencia y las diferencias significativas se dan a favor de aquellos que tienen mayor nivel educativo, específicamente son estos últimos los que más hablan de política con sus familiares, más que los de menor nivel educativo; y esto ocurre tanto para los de 55 a 64 años ( $\chi^2_6=28,814$   $p= .000$ ) como para los de 65 y más años ( $\chi^2_6=42,140$   $p= .000$ ) (Tabla 33).

Un mayor nivel educativo formal, por lo general, coloca a las personas en situaciones sociales de mayor responsabilidad, donde es más frecuente la toma de decisiones y el diálogo con otras personas, manteniendo, a menudo, las mismas pautas en el ámbito familiar. Asimismo, Inglehart (1991) señala la relevancia de este factor como elemento de igualación entre géneros.

### • Estatus Social

El análisis de la dimensión analizada en este epígrafe, en función de la clase social, nos muestra una situación similar a la descrita en el subepígrafe anterior, esto es, el efecto generacional sólo resulta significativo para las clases más bajas ( $\chi^2_3=9,739$   $p= .021$ ) ya que los mayores de 65 años son los que

menos hablan de política con sus familiares respecto de sus pares de clase baja con edad comprendida entre los 55 a 64 años (Tabla 33); ahora bien, cuando observamos el efecto clase dentro de cada grupo observamos que para ambos grupos de edad (55 a 65 años;  $\chi^2_6=18,656$   $p= .005$ ; 65 años y más;  $\chi^2_3=29,444$   $p= .000$ ) los de la clase social alta son los que hablan más de política con sus familiares que los de clase media y, sobre todo, de clase baja.

Las diferencias de clase indican diferente acceso a los recursos socioeconómicos y educativos, lo que conduce a una implicación política menor para aquellos que no disponen de los mismos recursos; esta situación se hace más palpable cuando el acceso es más reducido (clase baja) y se tiene mayor edad.

#### • Creencia Religiosa

El estudio de la “conversación de temas políticos con familiares”, en relación a la creencia religiosa de los entrevistados, nos señala que el efecto generacional sólo se presenta de forma significativa para el caso de los creyentes, ya que los creyentes de 65 y más años hablan menos de política que sus pares de 55 a 64 años ( $\chi^2_3=13,060$   $p= .005$ ) (tabla 33). Por otro lado, cuando analizamos el efecto de la religión en el interior de los grupos vemos que son los creyentes, tanto para el grupo de 55 a 64 años ( $\chi^2_3=16,214$   $p= .001$ ) como para los de 65 y más años ( $\chi^2_3=17,179$   $p= .003$ ) los que hablan menos de política que sus pares no creyentes.

Se repite el mismo patrón que ya se ha observado con anterioridad cuando consideramos la variable religión. Los creyentes son las personas menos interesadas en compartir opiniones o discutir sobre asuntos públicos, aunque sea con su círculo más íntimo, y esta tendencia está más arraigada cuanto mayor es la edad de las personas. Las diferencias entre ambas generaciones son evidentes, mientras que los pertenecientes a la generación de la guerra civil son casi siete de cada diez los que nunca o raramente hablan de política, en la generación del desarrollo desciende ese dato más de diez puntos. La interiorización de los principios religiosos, como la fe y el dogma, es mayor en



las personas de mayor edad que se educaron en ellos sin posibilidad de libertad religiosa, y esos principios, a su vez, era los mismos que se aplicaban en la educación política. Las personas de la generación del desarrollo (55 a 64 años) compartieron ese mismo modelo durante su socialización primaria pero posteriormente han recibido la influencia del proceso de secularización que se ha dado en España desde los años de la transición democrática y que les ha permitido una resocialización en los aspectos religiosos y políticos.

**En resumen**, los sujetos de este estudio rara vez o sólo algunas veces hablan de política con sus amigos, un hábito que tiende a desaparecer de forma significativa conforme disminuye la edad. Patrón que se confirma aún más cuando comparamos los grupos de 55 a 64 y 65 y más años, ya que estos últimos tienden claramente a no compartir estos temas con sus amigos. Esta tendencia se repite de forma significativa con los familiares y compañeros de trabajo y/o estudios; (el análisis de estos últimos no se incluye, al no aportar nada nuevo, para no ser demasiado reiterativos).

Los hombres son los que hablan más de política con sus amigos, en comparación con las mujeres, quienes nunca hablan de estos temas con sus amigos. Del mismo modo, se observa que quienes hablan menos sobre política con los amigos son aquellas personas con un nivel educativo bajo (primaria o menos), con bajo estatus social y creyentes de alguna religión. Esta misma tendencia se observa para los que conversan sobre política con familiares y compañeros de trabajo y/o estudios.

Los datos del CIS analizados en este estudio corroboran lo expuesto por Pérez Ortiz (2009) sobre este aspecto. Conviene tener presente, no obstante, las diferencias ya señaladas entre los que han superado los 65 años y los que aún no lo han hecho. Ambos grupos están separados por la brecha generacional de la guerra civil, los mayores han sido socializados en la dictadura y la democracia les ha llegado demasiado tarde para superar el tabú de enfrentarse

a los temas políticos abiertamente; esta diferencia de actitud se explica más como una consecuencia de generación que de edad (Pérez Ortiz, 2002).

Desde una explicación estructural, se pone de manifiesto que las personas con menos recursos socioeconómicos y educativos son los que rara vez o nunca convierten los asuntos políticos en temas propios de interés en sus conversaciones, coincidiendo con lo expuesto en otros epígrafes de este estudio, mostrándose menos activos y con menor implicación política. Por otra parte, el que las mujeres, en general, participen menos en los diálogos sobre política que los hombres tiene una triple explicación, por un lado las mujeres normalmente disponen de menos recursos socioeconómicos que los hombres, por otro lado, las mujeres han sido socializadas en roles políticos más pasivos y por último el hecho de que las mujeres asuman en mayor medida las responsabilidades domésticas y los cuidados familiares hace que dispongan de menos tiempo que sus pares masculinos para dedicarlos a inquietudes políticas (Verge y Tormos 2012).

A la hora de comparar el comportamiento político de los ciudadanos españoles con el resto de ciudadanos de los países europeos, encontramos que el porcentaje de personas que se interesan mucho o bastante por la política es el más bajo de toda Europa (ESE 2009). Esta indiferencia, desconfianza y desafección por los asuntos públicos se ha convertido desde 1982 en un rasgo distintivo de la cultura política española en términos comparados (Bonet *et al.* 2006; Torcal *et al.* 2006).

### 7.3.1.6 Frecuencia con que se informa de la política

El grado de información política revela indirectamente el nivel de interés e implicación que los ciudadanos muestran por los asuntos públicos, por ello abordamos aquí su estudio. En este epígrafe analizamos la pregunta nº 26 del Estudio CIS nº 2807 “estoy mejor informado sobre política que la mayoría de la gente” y que, según los datos expuestos en la tabla 34, se observa una cierta tendencia similar en las categorías de edad extremas, las de “adultos mayores y ancianos” (21,8%) y las de “jóvenes y adultos jóvenes” (19,1%), ya que ambas presentan las menores proporciones de sujetos que consideran estar mejor informados en política. Por el contrario, en los sujetos denominados “adultos” (35 a 54 años) existe una mayor proporción de personas que manifiestan estar mejor informados que el resto (23,6 %), y que, a nivel estadístico, se evidencia cuando se observan residuos significativos para los tramos medios respecto de los extremos ( $\chi^2_{15}=68,143$   $p= .000$ ).

**Tabla 34. Estoy mejor informado sobre política que la mayoría de la gente y grupos de edad**

Estoy mejor informado sobre política que la mayoría de la gente						
Grupo Etario*		Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	TOTAL
Jóvenes y	N	20	129	408	224	781
Adultos	%	2,6%	16,5%	52,2%	28,7%	100%
Jóvenes	R. C.	-1,7	-1,5	1,3	0,5	
	N	49	225	628	260	1162
Adultos	%	4,2%	19,4%	54,0%	22,4%	100%
	R. C.	1,6	1,2	3,2	-5,3	
Adultos	N	42	219	541	392	1194
mayores y	%	3,5%	18,3%	45,3%	32,8%	100%
Ancianos	R. C.	0,0	0,1	-4,4	4,8	
TOTAL	N	111	573	1577	876	3137
	%	3,5%	18,3%	50,3%	27,9%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

Grupo Etario: Jóvenes y Adultos Jóvenes (18-34 años); Adultos (35-54 años); Adultos mayores y Ancianos (55 y más años)

- **Sexo**

El análisis de la información sobre política, considerando la variable sexo como moderadora, nos indica que los varones son los que mayoritariamente se sienten más informados (29,1%) en comparación con las mujeres (15,5%), sin embargo, cuando verificamos si existen diferencias significativas entre los varones y mujeres de los grupos de edad que aquí son objeto de estudio (55 a 64 años v/s 65 años y más), verificamos que sólo se dan para las mujeres que pertenecen ambos grupos etarios ( $\chi^2_3=13,660$   $p= .003$ ), y dentro de estas observamos que las mujeres mayores de 65 años son las que afirman estar peor informadas que sus pares femeninas de 55 a 64 años (Tabla 35).

El análisis de la dimensión mencionada, considerando la variable grupo de edad como moderadora, señala también diferencias significativas, tanto para el grupo de edad de 55 a 64 años ( $\chi^2_3=23,733$   $p= .000$ ), como para el grupo de 65 años y más ( $\chi^2_3=52,347$   $p= .000$ ) y, en este caso, al igual que en el análisis anterior, las mujeres de ambos grupos de edad son las que afirman que no están bien informadas del tema político en comparación con los varones de sus respectivos grupos de edad.

Estos datos empíricos, respecto al grado de información sobre la política de nuestro país, nos lleva a constatar, que al igual que en otros países desarrollados, hay diferencias significativas por género cuando consideramos ambos colectivos en conjunto, mostrando la mujer menor grado de información política. Estas diferencias se agigantan a medida que avanzamos en la edad, alcanzando los máximos valores para las mujeres mayores de 55 años, con poca diferencia entre los dos grupos etarios analizados; de esta forma, el 85,3% de las mujeres mayores de 65 años expresan estar peor informadas (diez puntos más que los varones de esa edad) y el 83,3% de las del grupo de 55 a 64 años (diecisiete puntos más que sus pares etarios varones). Consideramos que el escaso nivel de información política en España tiene mucho que ver con los efectos despolitizadores de casi cuarenta años del

régimen franquista (García Escribano y Frutos 1999), fenómeno que se ha acentuado más en las edades superiores y especialmente en las mujeres.

**Tabla 35. Información sobre política según grupos etarios y variables sociodemográficas**

Estoy mejor informado sobre política que la mayoría de la gente según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)							
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	Muy de acuerdo	De acuerdo	En desacuerdo	Muy en desacuerdo	TOTAL (N)
Sexo /Edad	Hombres**	55 a 64	5,7	<b>28,3*</b>	<b>44,8*</b>	21,1	279
		65 y más	4,9	<b>19,4*</b>	<b>53,8*</b>	21,9	288
	Mujeres**	55 a 64	3,4	13,3	<b>48,5*</b>	<b>34,8*</b>	233
		65 y más	1,3	13,5	<b>37,3*</b>	<b>48,0*</b>	394
Edad / Sexo	55 a 64**	Hombres	5,7	<b>28,3*</b>	44,8	<b>21,1*</b>	279
		Mujeres	3,4	<b>13,3*</b>	48,5	<b>34,8*</b>	233
	65 y más**	Hombres	<b>4,9*</b>	<b>19,4*</b>	<b>53,8*</b>	<b>21,9*</b>	288
		Mujeres	<b>1,3*</b>	<b>13,5*</b>	<b>37,3*</b>	<b>48,0*</b>	394
Nivel Educativo /Edad	PM**	55 a 64	3,3	<b>19,2*</b>	44,4	<b>33,1*</b>	360
		65 y más	2,1	<b>10,7*</b>	44,7	<b>42,6*</b>	582
	SyFP**	55 a 64	6,4	<b>21,3*</b>	54,3	<b>18,1*</b>	94
		65 y más	8,0	<b>46,0*</b>	40,0	<b>6,0*</b>	50
	US	55 a 64	9,1	38,2	47,3	5,5	55
		65 y más	6,7	46,7	44,4	2,2	45
Clase Social /Edad	AmA**	55 a 64	<b>30,0*</b>	35,0	20,0	15,0	20
		65 y más	<b>6,9*</b>	41,4	34,5	17,2	29
	NVCM	55 a 64	3,0	23,2	49,8	24,0	271
		65 y más	3,2	19,3	50,8	26,7	311
	BmB**	55 a 64	4,7	<b>17,5*</b>	44,5	<b>33,2*</b>	211
		65 y más	2,2	<b>10,3*</b>	39,5	<b>48,0*</b>	319
Edad / Clase Social	55 a 64**	AmA	<b>30,0*</b>	35,0	<b>20,0*</b>	15,0	20
		NVCM	<b>3,0*</b>	23,2	49,8	<b>24,0*</b>	271
		BmB	4,7	17,5	44,5	<b>33,2*</b>	211
	65 y más**	AmA	6,9	<b>41,4*</b>	34,5	<b>17,2*</b>	29
		NVCM	3,2	<b>19,3*</b>	<b>50,8*</b>	<b>26,7*</b>	311
		BmB	2,2	<b>10,3*</b>	<b>39,5*</b>	<b>48,0*</b>	319
Edad /Creencia Religiosa	55 a 64**	Creyente	<b>3,7*</b>	<b>18,7*</b>	47,5	<b>30,1*</b>	438
		No creyente	<b>9,0*</b>	<b>40,3*</b>	38,8	<b>11,9*</b>	67
	65 y más**	Creyente	2,5	15,4	44,3	<b>37,8*</b>	641
		No creyente	5,4	24,3	48,6	<b>21,6*</b>	37

---

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

---

### • Nivel Educativo

El análisis de la dimensión analizada, considerando la variable nivel educativo, nos indica que a mayor nivel educativo, mayor es el nivel de información política (Tabla 35). Encontramos efectos estadísticamente significativos sólo para aquellos que tienen un nivel de educación primaria, o menor a éste, y para aquellos que poseen educación secundaria o FP. Así, las personas con educación primaria o menor, de edad entre los 55 a 64 años, mencionan estar mejor informados que sus pares de 65 años y más ( $\chi^2_3=18,220$   $p= .000$ ). Sin embargo, cuando el nivel de educación es secundario y/o FP encontramos un resultado opuesto, es decir, las personas de 55 a 64 años mencionan estar peor informadas, sobre la política, que los encuestados de 65 o más años ( $\chi^2_3=11,581$   $p= .003$ ).

Los resultados obtenidos para las personas que tienen estudios primarios o inferiores parecen lógicos, ya que a igualdad de nivel educativo la menor edad juega a favor de que estén más expuestos a la información política o sean más receptivos a esta. En el nivel de secundaria y FP la explicación es más compleja, ya que aquí la menor edad juega como elemento negativo, esto nos lleva a considerar si es posible que estas personas sean más críticas con ellas mismas y sea eso lo que les lleve a declarar que no están bien informadas.

### • Estatus Social

El análisis de la dimensión mencionada, considerando el estatus social, nos indica que mientras mayor sea el estatus social mayor es la percepción de estar mejor informados sobre temas políticos. De esta forma, obtenemos que un 55,1% de las personas de la clase alta menciona estar mejor informado

sobre la política que el resto de la gente, en comparación con un 24,2% de los de clase media y un 16,4% de la clase baja (Tabla 35). Cuando verificamos si dichas diferencias son significativas, considerando la interacción entre el estatus social, grupo de edad y la información política que se tiene, incluyendo la variable estatus social como moderadora, obtenemos diferencias estadísticamente significativas sólo para los de clase baja ( $\chi^2_3=14,917$   $p= .002$ ). Las personas de clase baja que tienen entre 55 a 64 años mencionan estar mejor informados sobre los temas políticos en comparación con sus pares de 65 años y más.

La realización del análisis de esta dimensión, considerando el grupo de edad como variable moderadora, da como resultado también diferencias significativas para ambos grupos de edad, y en el mismo sentido, es decir, tanto las personas de 55 a 64 años ( $\chi^2_6=40,816$   $p= .000$ ) como las de 65 años y más ( $\chi^2_6=50,302$   $p= .000$ ) de clase baja mencionan estar peor informados que sus pares de clase alta quienes mencionan que efectivamente se sienten mejor informados sobre política que la mayoría de la gente. Por tanto, pareciera ser que la clase social y la edad determinan la percepción de estar mejor o peor informado sobre política, aunque únicamente cuando comparamos las clases más bajas (Tabla 35).

Los datos corroboran lo que cabría esperar, cuanto más elevado es el estatus social, más fácil es disponer de recursos sociales, tecnológicos, económicos y educativos, que facilitan el acceso a una mayor información política y, en ausencia de estos (clase baja), la menor edad facilita una mayor exposición mediática.

- **Creencia Religiosa**

El análisis de la dimensión “estar mejor informado de política que la mayoría de la gente”, considerando la creencia religiosa, nos señala que inicialmente aquellas personas que mencionan ser ateas indican que están mejor informadas sobre la política (42,3%), en comparación con las personas que

dicen ser creyentes de alguna religión (19,8%) Encontramos diferencias significativas para la variable creencia religiosa sólo para aquellas personas cuyo grupo de edad está entre los 55 a 64 años ( $\chi^2_{23}=24,171$   $p= .000$ ), de este modo, las personas de este grupo de edad que son no creyentes mencionan tener mayor información política que el resto de la gente de su mismo grupo de edad, en comparación con sus pares creyentes o católicos (Tabla 35).

Se observa que la variable creencia religiosa, de nuevo, actúa como elemento discriminador en los asuntos públicos y que lo hace en el mismo sentido ya señalado con anterioridad, así, entre las personas de 55 a 64 años el hecho de ser creyente o no creyente determina una diferencia de casi treinta puntos, a favor de los no creyentes, los cuales se consideran mejor informados; esta diferencia se acorta considerablemente para el grupo de 65 años y más, siendo de trece puntos. Los no creyentes siguen mostrándose como ciudadanos más activos e implicados en los asuntos públicos, y parecen presentar una mayor inquietud ciudadana que sus coetáneos no creyentes.

**En resumen**, los grupos extremos de edad consideran que están menos informados de política que los grupos de mediana edad. El análisis de las edades objeto de nuestro estudios (los dos últimos grupos de edad) indica nuevamente que los varones son los que creen estar mejor informados que las mujeres, algo que se evidencia para ambos grupos etarios y que se potencia con la variable generacional, sin embargo, conviene señalar que las mujeres de 65 y más años se consideran menos informadas que las de 55 y 64 años. Al igual que en las dimensiones analizadas anteriormente, los niveles educativos más elevados se asocian con una percepción de mayor información sobre temas políticos, algo que se potencia con el factor generacional para aquellos sujetos cuyo nivel educativo es de primaria o secundaria.

El análisis de la información política en relación a la clase social nos indica que los sujetos de clase baja consideran estar peor informados que los de clases más altas, para ambos grupos de edad; un hecho que se acentúa para los



sujetos de clase baja que tienen 65 y más años, respecto de sus pares de 55 a 64 años.

Por último, la creencia religiosa define patrones significativos para el grupo de edad de 55 a 64 años, en tanto que los ateos parecen estar mejor informados que los creyentes; para el grupo de 65 y más años la tendencia es similar.

### 7.3.1.7 *Tiempo dedicado a informarse*

Otro factor revelador del interés de los ciudadanos por la política es el tiempo dedicado a informarse de la actualidad política, medido por su exposición mediática (Durán 2007b), concretamente por el tiempo que suelen pasar viendo o escuchando informativos en televisión o radio, así como el seguimiento que hacen de tales noticias a través de la prensa escrita o internet. Norris afirma que las personas que permanecen más atentas a la cobertura informativa sobre asuntos públicos se comprometen más con la vida pública (2000). Para el análisis de este indicador vamos a utilizar el estudio del CIS nº 2807 que incluye varias preguntas al respecto (pregunta nº 28, 28a, 29, 29a, 30, 31, 32, 33).

De la realización del análisis de contingencia, a partir de la frecuencia acumulada de los tres medios de información más utilizados (TV, prensa y radio) y circunscrito a los grupos de edad objeto de este estudio, observamos que la tendencia de ambos grupos es bastante homogénea, así, uno de cada tres entrevistados, de ambos grupos de edad, dice utilizar estos medios para informarse frecuentemente de la actualidad política, sin embargo, la mayoría de los entrevistados en cada grupo aseguran que no utilizan nunca dichos medios para informarse, y aun cuando esto es así, en términos comparativos, los de 65 y más años son los que menos utilizan estos medios para informarse, siendo estadísticamente significativa esta diferencia con el grupo de 55 a 64 años (Tabla 36:  $\chi^2_5=34,138$   $p= .000$ ).

**Tabla 36. Consulta de medios de comunicación y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil**

Grupo Etario*		Consulta de medios de comunicación						TOTAL
		Todos o casi todos los días	Cuatro 5 días a la semana	Dos o tres días por la semana	Solo los fines de semana	De vez en cuando	Nunca o casi nunca	
55 a 65 años	N	502	108	111	32	163	774	1690
	%	29,7%	6,4%	6,6%	1,9%	9,6%	45,8%	100%
	R. C.	1,2	-0,2	3,9	1,5	2,6	-4,5	
65 años y más	N	631	147	87	29	165	1198	2257
	%	28,0%	6,5%	3,9%	1,3%	7,3%	53,1%	100%
	R. C.	-1,2	0,2	-3,9	-1,5	-2,6	4,5	
TOTAL	N	1133	255	198	61	328	1972	3947
	%	28,7%	6,5%	5%	1,5%	8,3%	50%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

Grupo Etario: Jóvenes y Adultos Jóvenes (18-34 años); Adultos (35-54 años); Adultos mayores y Ancianos (55 y más años).

### ***7.3.1.7.1 El uso del periódico como medio de información política***

El análisis de la distribución del uso del periódico como medio para informarse de la actualidad política nos indica que, al igual que en la distribución de los medios en general, los entrevistados, de forma mayoritaria, no utilizan nunca este medio para informarse. Una situación que, analizada desde los distintos grupos de edad, se reafirma para los grupos extremos de la distribución etaria, esto es, los más jóvenes y los más viejos son los que mayoritariamente nunca utilizan este medio para informarse, algo que se invierte en términos comparativos para los grupos de mediana edad, concretamente para los grupos de edad entre los 25 y 54 años que alcanzan diferencias significativas respecto a los grupos extremos (Tabla 37:  $\chi^2_{25}=125,703$   $p= .000$ ).

La situación, anteriormente descrita, se confirma y reafirma cuando constatamos que las personas de 55 a 64 años utilizan más el periódico que los de 65 y más años para informarse, siendo estas diferencias estadísticamente significativas (Tabla 38:  $\chi^2_{25}=20,804$   $p= .001$ ). Por tanto, y a la

luz de estos datos, parece existir una cierta relación entre la edad del entrevistado y el uso de este medio para informarse, sin embargo, es una distribución no lineal respecto de la edad, alcanzando una mayor exposición y uso de periódico en la edad mediana.

**Tabla 37. Utilización del periódico y grupos de edad**

Grupo Etario*	Periódicos						TOTAL	
	Todos o casi todos los días	Cuatro 5 días a la semana	Dos o tres días por la semana	Solo los fines de semana	De vez en cuando	Nunca o casi nunca		
18 a 24 años	N	23	13	20	12	36	193	297
	%	7,7%	4,4%	6,7%	4,0%	12,1%	65,0%	100%
	R. C.	-4,3	-0,5	0,1	-0,3	0,7	3,1	
25 a 34 años	N	81	33	50	25	73	291	553
	%	14,6%	6,0%	9,0%	4,5%	13,2%	52,6%	100%
	R. C.	-1,3	1,1	2,5	0,1	1,9	-2,1	
35 a 44 años	N	110	34	47	38	94	324	647
	%	17,0%	5,3%	7,3%	5,9%	14,5%	50,1%	100%
	R. C.	0,4	0,3	0,8	2,0	3,3	-3,7	
44 a 54 años	N	142	30	56	34	58	312	632
	%	22,5%	4,7%	8,9%	5,4%	9,2%	49,4%	100%
	R. C.	4,4	-0,3	2,6	1,3	-1,5	-4,1	
55 a 64 años	N	113	26	29	23	54	319	564
	%	20,0%	4,6%	5,1%	4,1%	9,6%	56,6%	100%
	R. C.	2,4	-0,5	-1,5	-0,5	-1,1	0,0	
65 años y más	N	101	37	25	21	59	512	755
	%	13,4%	4,9%	3,3%	2,8%	7,8%	67,8%	100%
	R. C.	-2,6	-0,2	-4,1	-2,5	-3,0	7,0	
TOTAL	N	570	173	227	153	374	1951	3448
	%	16,5%	5,0%	6,6%	4,4%	10,8%	56,6%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

**Tabla 38. Utilización del periódico y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil**

Grupo Etario *		Periódicos						TOTAL
		Todos o casi todos los días	Cuatro 5 días a la semana	Dos o tres días por la semana	Solo los fines de semana	De vez en cuando	Nunca o casi nunca	
55 a 64 años	N	113	26	29	23	54	319	564
	%	20,0%	4,6%	5,1%	4,1%	9,6%	56,6%	100%
	R. C.	3,2	-0,2	1,7	1,3	1,1	-4,2	
65 años y más	N	101	37	25	21	59	512	755
	%	13,4%	4,9%	3,3%	2,8%	7,8%	67,8%	100%
	R. C.	-3,2	0,2	-1,7	-1,3	-1,1	4,2	
TOTAL	N	214	63	54	44	113	831	1319
	%	16,2%	4,8%	4,1%	3,3%	8,6%	63,0%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

#### • Sexo

El análisis de la utilización del periódico como medio de información por parte de los grupos de edad, objetivo de nuestro estudio, controlado por el sexo, nos indica que los hombres de ambos grupos de edad declaran que utilizan más el periódico para informarse que las mujeres. Esta situación de menor acceso informativo de la mujer se ve reafirmada cuando hacemos una comparación ínter grupo de edad, ya que las mujeres de más edad, en concreto, las de 65 y más años, leen menos periódicos que las mujeres de entre 55 a 64 años, siendo estas diferencias estadísticamente significativas (Tabla 39:  $\chi^2_{25}=15,175$   $p= .009$ ); un hecho que no se verifica, con significación estadística, cuando se compara a los hombres de los distintos grupos de edad. Por tanto, el acceso a la información de los periódicos se ve limitada por factores de género en detrimento de la mujer y, aún más, cuando estas son de edad avanzada, siendo estas diferencias significativas tanto para el grupo de 55 a 64 años ( $\chi^2_5=27,375$   $p= .000$ ) como para los mayores de 65 años ( $\chi^2_5=38,308$   $p= .000$ ).

Los datos empíricos nuevamente ponen de manifiesto las diferencias existentes en nuestro país entre los hombres y mujeres de las edades consideradas y, en este caso, se observa que el *gap sexual*, sobre el grado de

utilización de la prensa para informarse de los asuntos políticos, es evidente. Además del efecto de género se suma el efecto generación, las mujeres de mayor edad lo utilizan en menor medida todavía. La explicación se encuentra en los argumentos ya dados con anterioridad, pero, sobre todo, pensamos que la socialización diferenciada entre hombres y mujeres, de la que han sido objeto estas personas, es la que incide más directamente en el diferente uso que cada sexo hace de la prensa para informarse sobre política.

**Tabla 39. Utilización del periódico como medio de información según grupos etarios y variables sociodemográficas**

		Utilización del periódico como medio de información según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)							
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	Todos o casi todos los días	4 o 5 días por semana	2 o 3 días por semana	Sólo los fines de semana	De vez en cuando	Nunca	TOTAL (N)
Sexo /Edad	Hombres**	55 a 64	25,3	6,6	5,3	3,8	10,9	<b>48,1*</b>	320
		65 y más	19,8	6,0	5,3	3,8	8,5	<b>56,6*</b>	318
	Mujeres**	55 a 64	13,1	2,0	<b>4,9*</b>	4,5	7,8	<b>67,6*</b>	244
		65 y más	8,7	4,1	<b>1,6*</b>	2,3	7,3	<b>76,0*</b>	437
Edad / Sexo	55 a 64**	Hombres	<b>25,3*</b>	<b>6,6*</b>	5,3	3,8	10,9	<b>48,1*</b>	320
		Mujeres	<b>13,1*</b>	<b>2,0*</b>	4,9	4,5	7,8	<b>67,6*</b>	244
	65 y más**	Hombres	<b>19,8*</b>	6,0	<b>5,3*</b>	3,8	8,5	<b>56,6*</b>	318
		Mujeres	<b>8,7*</b>	4,1	<b>1,6*</b>	2,3	7,3	<b>76,0*</b>	437
Edad / Nivel Educativo	55 a 64**	PM	<b>11,6*</b>	3,6	4,7	4,7	8,5	<b>66,9*</b>	387
		SyFP	<b>32,4*</b>	6,5	5,6	2,8	<b>16,7*</b>	<b>36,1*</b>	108
		US	<b>47,8*</b>	7,2	7,2	4,3	4,3	<b>29,0*</b>	69
	65 y más**	PM	<b>8,7*</b>	<b>3,9*</b>	3,0	2,8	7,8	<b>73,9*</b>	644
		SyFP	<b>35,2*</b>	<b>14,8*</b>	1,9	1,9	5,6	<b>40,7*</b>	54
		US	<b>46,9*</b>	6,1	6,1	4,1	14,3	<b>22,4*</b>	49
Clase Social /Edad	AmA	55 a 64	52,4	9,5	4,8	4,8	0,0	28,6	21
		65 y más	60,0	0,0	3,3	3,3	3,3	30,0	30

	NVCM**	55 a 64	<b>23,8*</b>	4,3	<b>6,0*</b>	4,3	9,9	<b>51,7*</b>	302
		65 y más	<b>14,2*</b>	7,1	<b>2,7*</b>	3,0	10,4	<b>62,6*</b>	337
	BmB**	55 a 64	11,7	4,8	3,9	3,5	10,0	<b>66,2*</b>	231
		65 y más	8,9	3,2	4,3	2,6	6,0	<b>75,1*</b>	349
Edad / Clase Social	55 a 64**	AmA	<b>52,4*</b>	9,5	4,8	4,8	0,0	<b>28,6*</b>	21
		NVCM	<b>23,8*</b>	4,3	6,0	4,3	9,9	<b>51,7*</b>	302
		BmB	<b>11,7*</b>	4,8	3,9	3,5	10,0	<b>66,2*</b>	231
	65 y más**	AmA	<b>60,0*</b>	0,0	3,3	3,3	3,3	<b>30,0*</b>	30
		NVCM	14,2	<b>7,1*</b>	2,7	3,0	<b>10,4*</b>	<b>62,6*</b>	337
		BmB	<b>8,9*</b>	<b>3,2*</b>	4,3	2,6	6,0	<b>75,1*</b>	349
Creencia Religiosa / Edad	Creyente**	55 a 64	<b>18,2*</b>	3,3	4,4	3,3	10,3	<b>60,5*</b>	478
		65 y más	<b>12,2*</b>	5,2	3,3	2,8	7,8	<b>68,7*</b>	706
	No creyente**	55 a 64	33,8	<b>10,4*</b>	10,4	9,1	<b>2,6*</b>	<b>33,8*</b>	77
		65 y más	23,8	<b>0,0*</b>	4,8	2,4	<b>11,9*</b>	<b>57,1*</b>	42
Edad / Creencia Religiosa	55 a 64**	Creyente	<b>18,2*</b>	<b>3,3*</b>	<b>4,4*</b>	<b>3,3*</b>	<b>10,3*</b>	<b>60,5*</b>	478
		No creyente	<b>33,8*</b>	<b>10,4*</b>	<b>10,4*</b>	<b>9,1*</b>	<b>2,6*</b>	<b>33,8*</b>	77
	65 y más**	Creyente	<b>12,2*</b>	5,2	3,3	2,8	7,8	68,7	706
		No creyente	<b>23,8*</b>	0,0	4,8	2,4	11,9	57,1	42

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB



- **Nivel educativo**

El análisis del uso del periódico como medio de información política, a partir del nivel educativo, nos indica que no existen efectos significativos que los explique la generación, sin embargo, sí se encuentran efectos significativos para el nivel educacional en ambos grupos de edad (55 a 64 años;  $\chi^2_{10}=85,471$   $p= .000$ ; 65 y más años;  $\chi^2_{10}=114,108$   $p= .000$ ); es decir, los niveles educativos definen claramente la utilización del periódico como medio para informarse y, en ambos casos, en el mismo sentido, concretamente, son las personas con nivel educativo de secundaria y FP y superiores los que mencionan leer el periódico todos o casi todos los días, en contraposición con aquellos cuyo nivel de educación es de primaria o menos, algo que se cumple independientemente de la edad para un nivel educativo específico, tal como puede observarse en la tabla 39 donde las diferencias porcentuales son considerables y significativas.

Se observa la relevancia del factor educacional formal como elemento de igualación entre ambas generaciones y, específicamente, entre la generación del desarrollo y la generación de la guerra civil; las diferencias son prácticamente inexistentes para los que poseen estudios superiores.

- **Estatus Social**

El estudio del uso del periódico como medio de difusión de noticias políticas, considerando la clase social, nos indica que los sujetos de clase baja son los que menos se informan, esto se observa tanto para los sujetos de 55 a 64 años (tabla 39;  $\chi^2_{10}=33,936$   $p= .000$ ), como para los de 65 años y más (tabla 39:  $\chi^2_{10}=77,381$   $p= .000$ ). En lo que respecta a los niveles de edad, de nuevo son los mayores de 65 años los que se informan menos por los periódicos que los de 55 y 64, siendo esta diferencia significativa sólo para los de clase media (Tabla 39:  $\chi^2_5=18,226$   $p= .003$ ).

Los resultados parecen ser previsibles ya que las diferentes clases sociales determinan diferencias en el acceso a variados recursos, entre ellos, de forma muy especial a la prensa.

- **Creencia Religiosa**

El análisis de la dimensión mencionada, considerando la creencia religiosa, nos indica que la variable edad resulta significativa al explicar que tanto creyentes (Tabla 39:  $\chi^2_5=15,511$   $p= .008$ ) como ateos (Tabla 39:  $\chi^2_5=15,635$   $p= .008$ ) de más de 65 años se informan menos por el periódico que sus pares de 55 a 64 años. La diferencia religiosa cobra relevancia cuando se analizan la frecuencia de lectura del periódico en el interior de los grupos etarios, algo especialmente significativo dentro del grupo de 55 a 64 años, donde más del 66% de los no creyentes se informan, al menos alguna vez, por el periódico, en comparación con algo más de un 33% de los religiosos (Tabla 39:  $\chi^2_5=37,893$   $p= .000$ ).

La creencia religiosa, una vez más, actúa como elemento discriminador de las actitudes políticas.

#### ***7.3.1.7.2 Uso de la televisión como medio de información sobre temas políticos***

El análisis del uso de la TV para informarse de temas políticos nos indica que, en términos etarios, los de más edad son los que utilizan más este medio (Tabla 40:  $\chi^2_{25}=131,574$   $p= .000$ ). Sin embargo, esta tendencia parece invertirse cuando comparamos los grupos de edad de nuestro objetivo, ya que el grupo de 65 y más años lo utiliza en menor medida que los de 55 a 64 años, siendo estas diferencias significativas (tabla 41:  $\chi^2_5=14,709$   $p= .012$ ).

**Tabla 40. Utilización de la televisión como medio de información y grupos de edad.**

Grupo Etario *		Televisión					TOTAL	
		Todos o casi todos los días	Cuatro 5 días a la semana	Dos o tres días por la semana	Solo los fines de semana	De vez en cuando		Nunca o casi nunca
18 a 24 años	N	80	40	34	12	39	91	296
	%	27,0%	13,5%	11,5%	4,1%	13,2%	30,7%	100%
	R. C.	-6,9	2,6	1,3	2,9	1,3	3,6	
25 a 34 años	N	229	50	54	15	72	133	553
	%	41,4%	9,0%	9,8%	2,7%	13,0%	24,1%	100%
	R. C.	-2,4	-0,2	0,3	1,6	1,7	1,0	
35 a 44 años	N	259	57	81	15	84	150	646
	%	40,1%	8,8%	12,5%	2,3%	13,0%	23,2%	100%
	R. C.	-3,4	-0,4	3,0	0,9	1,9	0,6	
44 a 54 años	N	335	38	56	14	65	124	632
	%	53,0%	6,0%	8,9%	2,2%	10,3%	19,6%	100%
	R. C.	3,8	-3,1	-0,5	0,7	-0,6	-1,8	
55 a 64 años	N	288	59	52	7	60	103	569
	%	50,6%	10,4%	9,1%	1,2%	10,5%	18,1%	100%
	R. C.	2,3	1,0	-0,3	-1,3	-0,3	-2,7	
65 años y más	N	400	75	48	2	57	171	753
	%	53,1%	10,0%	6,4%	0,3%	7,6%	22,7%	100%
	R. C.	4,4	0,8	-3,2	-3,7	-3,3	0,2	
TOTAL	N	1591	319	325	65	377	772	3449
	%	46,1%	9,2%	9,4%	1,9%	10,9%	22,4%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

**Tabla 41. Utilización de la televisión como medio de información y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil**

Grupo Etario*		Televisión						TOTAL
		Todos o casi todos los días	Cuatro 5 días a la semana	Dos o tres días por la semana	Solo los fines de semana	De vez en cuando	Nunca o casi nunca	
55 a 64 años	N	288	59	52	7	60	103	569
	%	50,6%	10,4%	9,1%	1,2%	10,5%	18,1%	100%
	R. C.	-0,9	0,2	1,9	2,1	1,9	-2,0	
65 años y más	N	400	75	48	2	57	171	753
	%	53,1%	10%	6,4%	0,3%	7,6%	22,7%	100%
	R. C.	0,9	-0,2	-1,9	-2,1	-1,9	2,0	
TOTAL	N	688	134	100	9	117	274	1322
	%	52,0%	10,1%	7,6%	0,7%	8,9%	20,7%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

#### • Sexo

El análisis del uso de la televisión como medio de información sobre política, considerando el sexo, señala que para ambos grupos de edad más de la mitad de los varones entrevistados utilizan todos los días la TV como medio de información sobre temas políticos (53,1%), por otro lado, las mujeres (47,3%) son las que menos lo utilizan regularmente y también son las que en mayor medida nunca lo utilizan, comparadas con los hombres (Tabla 42); aun cuando se constata esta diferencia, no es posible afirmar que esto sea estadísticamente significativo, como tampoco lo es la diferencia que existe entre los hombres y mujeres de grupos etarios distintos.

La diferencia de uso de la TV para informarse sobre política entre hombres y mujeres es una prueba más del *gap gender* existente entre ambos, por el interés sobre la información política en general, manifestando nuevamente la población femenina su déficit.

**Tabla 42. Utilización de la televisión como medio de información según grupos etarios y variables sociodemográfica**

Utilización de la televisión como medio de información según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)									
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	Todos o casi todos los días	4 o 5 días por semana	2 o 3 días por semana	Sólo los fines de semana	De vez en cuando	Nunca	TOTAL (N)
Edad / Sexo	55 a 64	Hombres	53,1	10,2	8,6	0,9	11,7	15,4	324
		Mujeres	47,3	10,6	9,8	1,2	9,0	22,0	245
	65 y más	Hombres	58,4	10,4	6,0	0,6	6,0	18,6	317
		Mujeres	49,3	9,6	6,4	0,2	8,7	25,7	436
Edad / Nivel Educativa	55 a 64	PM	51,5	11,5	9,0	1,3	8,7	17,9	390
		SyFP	49,1	7,4	8,3	0,0	17,6	17,6	108
		US	49,3	9,0	11,9	1,5	9,0	19,4	67
	65 y más	PM	50,5	10,5	6,2	0,3	8,1	24,3	645
		SyFP	62,3	9,4	9,4	0,0	5,7	13,2	53
		US	74,0	4,0	6,0	0,0	2,0	14,0	50
Clase Social /Edad	AmA	55 a 64	66,7	14,3	-	-	-	19,0	21
		65 y más	65,5	3,4	-	-	-	31,0	29
	NVCM	55 a 64	52,0	9,9	10,6	2,0	9,6	15,9	302
		65 y más	56,3	11,2	5,9	0,3	8,3	18,0	339
	BmB	55 a 64	48,1	10,7	7,3	0,0	12,9	21,0	233
		65 y más	50,1	9,4	7,4	0,6	7,4	25,1	351

Creencia Religiosa / Edad	Creyente**	55 a 64	49,9	10,6	7,9	1,0	<b>12,3*</b>	<b>18,3*</b>	481
		65 y más	53,3	9,9	6,2	0,3	<b>7,4*</b>	<b>22,9*</b>	706
	No creyente	55 a 64	55,1	10,3	14,1	1,3	1,3	17,9	78
		65 y más	42,9	14,3	9,5	0,0	11,9	21,4	42

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

- **Nivel Educativo**

El estudio del uso de la televisión como medio para informarse de temas políticos, teniendo en cuenta el nivel educativo, nos indica que, para ambos grupos de edad, la distribución del uso de la TV como medio de información es bastante similar, esto es, gran parte de los encuestados utiliza este medio (Tabla 42), algo que, sin ser estadísticamente significativo, pareciera ser más evidente para los grupos de mayor edad y mayores niveles de estudio.

- **Estatus social**

El acercamiento a la interacción del uso de la televisión con el estatus social de los entrevistados nos muestra que la distribución se mantiene similar a lo descrito anteriormente, es decir, la mayoría de los entrevistados utiliza la TV para informarse de temas políticos (Tabla 42), y, aunque no existen diferencias significativas entre los grupos ni dentro de los mismos, sí es posible observar alguna tendencia en las clases bajas (para ambos grupos de edad) a utilizar menos la TV para informarse sobre política.

La existencia de TV en los hogares españoles hoy no es privativo de ninguna clase social y su uso como medio de información política puede suplir las carencias de información por el no uso de la prensa escrita, eso puede explicar la utilización más homogénea por las distintas clases sociales. El menor uso de la TV por las clases bajas podría deberse al menor interés ya manifestado de estas personas por los asuntos públicos.

- **Creencia religiosa**

La profundización en la relación entre el uso de la televisión, para informarse de temas políticos, con la creencia religiosa nos señala que la mayoría de los entrevistados católicos y no creyentes utilizan la TV para informarse, y cuando se integra la variable creencia religiosa, en el análisis, esta tendencia no cambia ni se modifica salvo en el caso del grupo de creyentes, donde sí se observa una diferencia significativa intergrupos de edad, concretamente, existe

un porcentaje mayor de personas de 65 y más años, respecto de los de 55 a 64 años, que nunca utilizan la TV para informarse (tabla 42:  $\chi^2_{25}=14,968$   $p=.011$ ).

Estos datos ponen de manifiesto, una vez más, que los creyentes muestran menor interés por los asuntos públicos y que esta tendencia se evidencia más cuando la edad es más avanzada, aunque creemos que no se debe al efecto edad sino al efecto generación; la brecha existente entre las dos generaciones consideradas se hace muy patente en la influencia de la religión en su educación y en un proceso de socialización excluido de actitudes democráticas, solo recuperadas en la edad de adultos, y para el caso de los mayores de 65 años esa mayor perseverancia ha dejado huellas más profundas.

#### ***7.3.1.7.3 El uso de la radio como medio para informarse de temas políticos***

La radio, a diferencia del resto de medios de comunicación, no parece que sea el medio preferido para informarse, ya que al menos un 60% de los entrevistados afirma que nunca o casi nunca utiliza la radio para informarse de la actualidad política. Por el contrario, el 19% afirma que siempre o casi siempre utiliza la radio como medio informativo; porcentajes muy inferiores a los del resto de medios. En términos comparativos, pareciera que este alejamiento de la radio es mayor en los segmentos más jóvenes de la muestra, ya que en este grupo (18 a 24 años) sólo un 4,7% utiliza este medio todos los días, por el contrario, más de un 80% nunca o casi nunca lo considera. Si bien esta tendencia se mantiene en toda la muestra, cabe pensar que tiende a cambiar para los grupos de mediana edad, al constatar que cerca de un 18% de entrevistados afirman que utilizan recurrentemente la radio para informarse de la actualidad política, por el contrario, algo más del 60% afirma que no utiliza nunca o casi nunca este medio (Tabla 43). Una diferencia de porcentajes intergrupales que resulta significativo ( $\chi^2_{25}=86,851$   $p=.000$ ), sobre todo, cuando se definen comparaciones entre los grupos de mediana edad y los más



extremos, y que para el caso de esta investigación se ve ratificado cuando se observa que los mayores de 65 años utilizan menos la radio que los de 55 a 64 años ( $\chi^2_5=12,645$   $p= .025$ ) (Tabla 44).

**Tabla 43. Utilización de la radio como medio de información y grupos de edad**

Grupo Etario*		Radio					TOTAL	
		Todos o casi todos los días	Cuatro 5 días a la semana	Dos o tres días por la semana	Solo los fines de semana	De vez en cuando		Nunca o casi nunca
18 a 24 años	N	14	4	11	6	22	238	295
	%	4,7%	1,4%	3,7%	2,0%	7,5%	80,7%	100%
	R. C.	-5,5	-2,3	0,0	2,0	-0,4	5,0	
25 a 34 años	N	72	18	21	1	40	400	552
	%	13,0%	3,3%	3,8%	0,2%	7,2%	72,5%	100%
	R. C.	-2,0	-0,7	0,0	-2,0	-0,8	2,7	
35 a 44 años	N	110	24	21	14	61	416	646
	%	17,0%	3,7%	3,3%	2,2%	9,4%	64,4%	100%
	R. C.	0,9	-0,1	-0,8	3,5	1,4	-1,9	
44 a 54 años	N	112	26	29	5	57	403	632
	%	17,7%	4,1%	4,6%	0,8%	9,0%	63,8%	100%
	R. C.	1,5	0,5	1,2	-0,5	1,0	-2,3	
55 a 64 años	N	106	23	30	2	49	352	562
	%	18,9%	4,1%	5,3%	0,4%	8,7%	62,6%	100%
	R. C.	2,2	0,4	2,1	-1,6	0,6	-2,7	
65 años y más	N	130	35	18	5	49	515	752
	%	17,3%	4,7%	2,4%	0,7%	6,5%	68,5%	100%
	R. C.	1,2	1,4	-2,3	-0,9	-1,8	0,6	
TOTAL	N	544	130	130	33	278	2324	3439
	%	15,8%	3,8%	3,8%	1,0%	8,1%	67,6%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

Grupo Etario : Jóvenes y Adultos Jóvenes (18-34 años); Adultos (35-54 años); Adultos mayores y Ancianos (55 y más años).

**Tabla 44. Utilización de la radio como medio de información y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil**

Grupo Etario*		Radio						TOTAL
		Todos o casi todos los días	Cuatro 5 días a la semana	Dos o tres días por la semana	Solo los fines de semana	De vez en cuando	Nunca o casi nunca	
55 a 64 años	N	106	23	30	2	49	352	562
	%	18,9%	4,1%	5,3%	0,4%	8,7%	62,6%	100%
	R. C.	0,7	-0,5	2,8	-0,8	1,5	-2,2	
65 años y más	N	130	35	18	5	49	515	752
	%	17,3%	4,7%	2,4%	0,7%	6,5%	68,5%	100%
	R. C.	-0,7	0,5	-2,8	0,8	-1,5	2,2	
TOTAL	N	236	58	48	7	98	867	1314
	%	18,0%	4,4%	3,7%	0,5%	7,5%	66,0%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

#### • Sexo

El análisis del uso de la radio como medio de información para temas políticos, considerando el sexo, nos indica, de nuevo, que las mujeres, para ambos grupos de edad, respecto de los varones, son las que menos utilizan la radio como medio de información algo que en términos comparativos a nivel intergrupar parece agudizarse para las mujeres mayores de 65 años respecto de sus pares de 55 a 64 años (Tabla 45). En consecuencia, y a nivel general, si ya la utilización de la radio es escasa, parece ser que esta tendencia se agudiza para las mujeres, y sobre todo para las mayores de 65 y más años.

Los datos muestran la tendencia a la menor utilización de la radio como medio de información política por las mujeres; creemos que estos datos son concordantes con la predisposición general de las mujeres a una menor información sobre temas políticos, y es más acentuada para el grupo de mayor edad, como sucede en otros epígrafes de este mismo capítulo.

**Tabla 45. Utilización de la radio como medio de información según grupos etarios y variables sociodemográficas**

		Utilización de la radio como medio de información según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)							
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	Todos o casi todos los días	4 o 5 días por semana	2 o 3 días por semana	Sólo los fines de semana	De vez en cuando	Nunca	TOTAL (N)
Sexo /Edad	Hombres	55 a 64	22,5	3,1	5,3	0,0	8,4	60,6	320
		65 y más	21,2	5,4	2,5	1,3	6,0	63,6	316
	Mujeres	55 a 64	14,0	5,3	5,8	0,8	9,1	65,0	243
		65 y más	14,4	4,4	2,3	0,2	6,9	71,8	436
Edad / Nivel Educativo	55 a 64**	PM	<b>15,3*</b>	4,9	4,7	0,5	7,5	<b>67,0*</b>	385
		SyFP	<b>25,2*</b>	0,9	8,4	0,0	10,3	55,1	107
		US	<b>27,9*</b>	4,4	5,9	0,0	11,8	<b>50,0*</b>	68
	65 y más**	PM	<b>14,4*</b>	4,6	2,3	0,5	6,5	<b>71,7*</b>	646
		SyFP	<b>34,0*</b>	1,9	5,7	1,9	7,5	<b>49,1*</b>	53
		US	<b>35,4*</b>	8,3	2,1	2,1	6,3	<b>45,8*</b>	48
Nivel Educativo /Edad	PM	55 a 64	15,3	4,9	4,7	0,5	7,5	67,0	385
		65 y más	14,4	4,6	2,3	0,5	6,5	71,7	646
	SyFP	55 a 64	25,2	0,9	8,4	0,0	10,3	55,1	107
		65 y más	34,0	1,9	5,7	1,9	7,5	49,1	53
	US	55 a 64	27,9	4,4	5,9	0,0	11,8	50,0	68
		65 y más	35,4	8,3	2,1	2,1	6,3	45,8	48

Edad / Clase Social	55 a 64**	AmA	<b>38,1*</b>	4,8	0,0	0,0	14,3	<b>42,9*</b>	21	
		NVCM	21,7	4,3	6,4	0,7	10,0	<b>56,9*</b>	299	
		BmB	<b>13,9*</b>	3,9	3,5	0,0	7,0	<b>71,7*</b>	230	
	65 y más**	AmA	<b>39,3*</b>	3,6	0,0	3,6	3,6	<b>50,0*</b>	28	
		NVCM	<b>21,1*</b>	4,2	2,4	0,6	8,3	<b>63,4*</b>	336	
		BmB	<b>13,1*</b>	6,0	2,3	0,6	5,1	<b>72,9*</b>	351	
Creencia Religiosa / Edad	Creyente	55 a 64	16,8	4,6	4,8	0,4	8,8	64,4	475	
		65 y más	16,3	5,0	2,4	0,7	6,8	68,8	704	
	No creyente	55 a 64	30,8	1,3	5,1	-	9,0	53,8	78	
		65 y más	31,0	2,4	2,4	-	2,4	61,9	42	
	Edad /Creencia Religiosa	55 a 64	Creyente	16,8	4,6	4,8	0,4	8,8	64,4	475
			No creyente	30,8	1,3	5,1	0,0	9,0	53,8	78
65 y más		Creyente	16,3	5,0	2,4	0,7	6,8	68,8	704	
		No creyente	31,0	2,4	2,4	0,0	2,4	61,9	42	

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

- **Nivel Educativo**

Si consideramos el nivel educativo en la distribución del uso de la radio como instrumento para enterarse de los asuntos políticos, observamos que las comparaciones entre grupos, para cada nivel educativo, arrojan ciertas diferencias que parecen relevantes, aunque no significativas, por ejemplo, para aquellas personas de 65 y más años, con estudios de primaria o menos, el nivel de rechazo al medio es mayor al 70%, algo que baja a menos del 50% para miembros de igual edad pero de mayor nivel educativo. La tendencia mencionada, aunque algo menos marcada, también se observa para los de 55 a 64 años (Tabla 45). La comparación dentro de cada grupo, según el nivel educativo de los entrevistados, nos muestra claramente diferencias tanto en las personas de 55 a 64 años ( $\chi^2_{10}=19,715$   $p= .032$ ), como para aquellas de más de 65 años ( $\chi^2_{10}=35,974$   $p= .000$ ), en el sentido de que las personas con altos niveles educativos utilizan la radio en mayor medida para informarse del acontecer político, en comparación con los sujetos cuyo nivel de educación es menor. Por tanto, el nivel educativo, más allá de la edad, reafirma la idea de mayor exposición a la información a través de este medio. Una vez más, la educación formal actúa como elemento de igualación entre las diversas edades y como elemento relevante en determinar una mayor implicación en los asuntos públicos.

- **Estatus Social**

El estudio de la relación entre el uso de la radio como medio informativo de la política y el estatus social da como resultado diferencias significativas entre los sujetos de 55 a 64 años ( $\chi^2_{10}=21,366$   $p= .019$ ) y entre los de 65 años y más ( $\chi^2_{10}=25,693$   $p= .004$ ); particularmente se observa que, para ambos grupos de edad, la clase social baja realiza un escaso uso de la radio como medio de información sobre la política y, por el contrario, las clases medias, y sobre todo las altas, presentan claramente niveles de uso mucho mayores (Tabla 45).

Estos datos corroboran las diferencias, ya puestas de manifiesto al analizar otros indicadores, que expresan que las clases bajas utilizan menos cualquier medio de información, no solo la radio, para informarse de temas políticos que las de mayor nivel socioeconómico; pero lo que está en el trasfondo de esta cuestión es un menor interés por lo público y por informarse acerca de ello, que a su vez, está relacionado con la percepción subjetiva que, por lo general, tienen estas clases de la política: la visualizan como un tema complejo que tienen dificultad de comprender.

- **Creencia Religiosa**

La religiosidad establece efectos en las diferencias acerca del uso de la radio, para informarse de la actualidad política, así, si se observan las frecuencias dentro del grupo de creyentes, tanto para los de 55 a 64 años como para los mayores de 65 años, el porcentaje de uso frecuente no sobrepasa del 17%, mientras que por el contrario, para los sujetos de ambas edades que son ateos el porcentaje supera el 30%, una diferencia similar aunque menos marcada, cuando se observa la frecuencia de aquellos que nunca o casi nunca lo utilizan (Tabla 45). Es importante añadir que la escasez de datos para algunas casillas en el análisis de esta variable es posible que haya impedido la obtención de significación estadística en estas diferencias.

Una vez más, el hecho de ser creyente o no creyente determina distinto grado de inquietud e implicación por los asuntos políticos, marcando una tendencia clara. Los no creyentes se informan más por la radio porque se informan más de política que los creyentes, como ya hemos constatado al verificar el uso de otros medios de comunicación.

#### **7.1.1.7.4 El uso de internet como medio de información sobre temas políticos**

El uso de Internet como fuente de información sobre temas políticos está condicionado, por un lado, por el nivel de recursos con los que cuenta una persona, ya que estos condicionan el acceso a la red y, por otro lado, por el uso político que de Internet hagan los usuarios. El análisis aquí realizado sobre el uso de internet como medio de información sobre temas políticos revela grandes diferencias en función de la edad. El uso de internet, a nivel general, es del 7,2% y donde se concentran los mayores valores es en los grupos de menor edad, siendo estas diferencias significativas ( $\chi^2_5=63,164$   $p= .000$ ). Sin embargo, tal como se muestra en la tabla 46, esta diferenciación de uso de la red, según la edad, no alcanza a ser considerable y significativa cuando se comparan las frecuencia de uso de Internet entre los entrevistados de 55 a 64 años (3,7%) y los mayores de 65 años (2,3%), por tanto, las diferencias etarias parecen alcanzar más a las generaciones más jóvenes que aquellas que siguen la continuidad cronológica, al menos en el caso de las generaciones del desarrollo y de la guerra civil (Tabla 47).

**Tabla 46. Utilización de Internet como medio de información y grupos de edad**

Utilización de Internet como medio de información				
Grupo Etario*		Sí	No	TOTAL
18 a 24 años	N	33	262	295
	%	11,2%	88,8%	100%
	R. C.	2,8	-2,8	
25 a 34 años	N	57	494	551
	%	10,3%	89,7%	100%
	R. C.	3,1	-3,1	
35 a 44 años	N	62	585	647
	%	9,6%	90,4%	100%
	R. C.	2,6	-2,6	
44 a 54 años	N	59	572	631
	%	9,4%	90,6%	100%
	R. C.	2,3	-2,3	
55 a 64 años	N	21	550	571
	%	3,7%	96,3%	100%
	R. C.	-3,6	3,6	
65 años y más	N	17	738	755
	%	2,3%	97,7%	100%
	R. C.	-6,0	6,0	
TOTAL	N	249	3201	3450
	%	7,2%	92,8%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

**Tabla 47. Utilización de Internet como medio de información y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil**

Utilización de Internet como medio de información				
Grupo Etario*		Sí	No	TOTAL
55 a 64 años	N	21	550	571
	%	3,7%	96,3%	100%
	R. C.	1,5	-1,5	
65 años y más	N	17	738	755
	%	2,3%	97,7%	100%
	R. C.	-1,5	1,5	
TOTAL	N	38	1288	1326
	%	2,9%	97,1%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.



- **Sexo**

El análisis del uso de internet como medio de información de temas políticos, en relación con el sexo, nos señala que dentro del grupo de 65 y más años las mujeres son las que menos utilizan Internet para informarse del acontecer político respecto de los hombres de la misma edad, encontrándose diferencias significativas (Tabla 48):  $\chi^2_1=5,841$   $p=.016$ ), algo que se agudiza cuando se observa que las mujeres mayores de 65 años utilizan menos Internet que sus pares de género de 55 a 64 años, siendo también estas diferencias significativas,  $\chi^2_1=6,323$   $p=.012$ ). Por tanto, es posible observar cómo el factor generacional y de género define una posición desfavorable para aquellas mujeres que pertenecen al grupo de mayor edad. Sin embargo, se observa, con significación estadística, que para el grupo de 55 a 64 años esta tendencia se invierte, y son las mujeres de esta edad las que utilizan más internet que sus pares masculinos. Consideramos que al ser internet un medio de información minoritario, posiblemente, las mujeres de 55 a 64 años usuarias de este medio son las que tienen una vida laboral activa y logran borrar la brecha del género en el interés por la política y el uso de Internet o incluso superarla.

**Tabla 48. Utilización de Internet como medio de información y grupos etarios y variables sociodemográficas**

Utilización de Internet como medio de información según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)					
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	Sí	No	TOTAL (N)
Sexo /Edad	Hombres**	55 a 64	3,4	96,6	326
		65 y más	<b>3,8*</b>	<b>96,2*</b>	317
	Mujeres**	55 a 64	4,1	95,9	245
		65 y más	<b>1,1*</b>	<b>98,9*</b>	438
Edad / Sexo	55 a 64**	Hombres	3,4	96,6	326
		Mujeres	<b>4,1*</b>	<b>95,9*</b>	245
	65 y más**	Hombres	3,8	96,2	317
		Mujeres	<b>1,1*</b>	<b>98,9*</b>	438
Edad / Nivel Educativo	55 a 64**	PM	<b>1,5*</b>	<b>98,5*</b>	391
		SyFP	<b>4,6*</b>	<b>95,4*</b>	108
		US	<b>11,9*</b>	<b>88,1*</b>	67
	65 y más**	PM	<b>1,4*</b>	<b>98,6*</b>	646
		SyFP	<b>1,8*</b>	<b>98,2*</b>	55
		US	<b>16,3*</b>	<b>83,7*</b>	49

- **Nivel educativo**

El nivel educativo es una variable determinante en el uso de Internet, de este modo, los mayores niveles educativos implican un uso más intensivo de este medio informativo, dentro de lo escaso que es su uso. En consecuencia, la variable educativa, por si misma, genera una distribución estadísticamente significativa en los grupos de edad de 55 a 64 años ( $\chi^2_{2}=19,757$   $p=.000$ ) y 65 años y más ( $\chi^2_{2}=43,447$   $p=.000$ ) (Tablas 48).

- **Estatus Social**

El análisis de la interacción del uso de Internet con los grupos de edad y estatus social nos muestra que no existen diferencias significativas en la

distribución de los entrevistados, ni controlando por el nivel de clase social ni tampoco por el grupo de edad.

- **Creencia Religiosa**

La observación de la religiosidad de los entrevistados en función del uso de Internet para informarse sobre la política nos indica que podemos observar cierta tendencia en los patrones etarios, en tanto que los de 55 y 64 años sean ateos o creyentes, tienden a utilizar más este medio que sus pares de 65 y más años aunque, en términos generales, son los no creyentes de 55 a 64 años los que más lo utilizan respecto de los creyentes de igual edad (esta diferencia no alcanza a resultar significativa en términos estadísticos).

**En resumen**, la proporción de personas que utilizan los medios de comunicación para informarse sobre política es baja y más en el caso de los grupos de edad que estamos estudiando; dentro de estos grupos se constata la tendencia de que las personas de 65 y más años hacen un menor uso de los medios de comunicación que las de 55 a 64 años.

Aparecen diferencias de género cuando hacemos comparaciones dentro de un mismo grupo de edad, son las mujeres las que se informan menos de política a través del periódico, situación que se potencia con la edad, como se observa cuando se compara a las mujeres de ambos grupos. El nivel educativo también influye en el uso de la prensa escrita para informarse, concretamente, los de menor nivel educativo se informan menos, por este medio, que los que tienen mayor nivel educativo. Cuando agrupamos a los sujetos según su creencia religiosa observamos que existen diferencias significativas para los grupos de edad, así, los creyentes de 65 años y más se informan menos, a través de la prensa, que los de 55 a 64 años, situación similar para los de 65 años y más, quienes se informan menos que los ateos de 55 a 64 años. La comparación entre niveles de religiosidad dentro de cada grupo etario sólo resulta significativa para los de 55 a 64 años, donde los ateos se informan más,

a través del periódico, que los creyentes. Respecto al estatus social, para ambos grupos de edad, los sujetos con bajo estatus social se informan menos de política por el periódico que los de alto estatus social. La variable generacional sólo resulta significativa para los sujetos de estatus social medio, ya que las personas de 65 años y más se informan menos, a través de prensa escrita, que los de 55 a 64 años en la clase social mencionada.

El análisis realizado del uso de la televisión, como medio de información política, nos muestra que las personas de 65 años y más realizan un consumo menor que los de 55 a 64 años, diferencias que no resultan significativas cuando se utiliza las variables sociodemográficas como elemento diferenciador. Sólo cabe mencionar la excepción con el nivel de religiosidad, donde los sujetos creyentes de 65 años y más consumen menos televisión que los sujetos creyentes de 55 a 64 años.

En términos generales, el uso de la radio es más frecuente en los grupos de mayor edad que entre los grupos más jóvenes. Esta tendencia se invierte cuando analizamos la comparación, concretamente, entre los grupos de 65 años y más y los de 55 a 64 años, ya que estos últimos utilizan con mayor frecuencia este medio respecto de sus pares de 65 años y más. El nivel educativo y el estatus social son variables socio-demográficas que también marcan diferencias en el uso de la radio.

El análisis del uso de Internet nos muestra que la población en general hace un uso escaso de este medio para informarse sobre temas políticos, y, en particular, los de mayor edad lo utilizan mucho menos. En este caso, también es importante el peso del factor género y edad, en tanto que las mujeres de 65 años y más son las que utilizan menos internet que los hombres de su grupo de edad, hecho que se constata con mayor relevancia cuando se les compara con sus pares de género de 55 a 64 años. Sin embargo, para las mujeres de esta edad, las de la generación del desarrollo, se invierte la tendencia y son ellas las que utilizan más este medio para informarse políticamente que sus coetáneos varones, siempre teniendo en cuenta que es minoritario el uso que se hace de

él. El nivel educativo es otra variable que determina el uso de internet, ya que las personas con menor nivel de instrucción son los que utilizan menos Internet respecto de los que tienen un mayor nivel educativo.

Los resultados de la ESE 2009 sitúan a España por debajo de la media europea en el seguimiento de la información política a través de los medios de comunicación y se sigue observando una brecha informática importante respecto a la media de países europeos. El bajo consumo de información política está relacionado, sin duda, con el bajo interés por la política que existe en España.

Del análisis de los datos cabe destacar que las personas mayores dedican más tiempo que la media a informarse por los tres medios tradicionales, pese a ello, son superados por las personas que se encuentran entre 55 y 64 años, estos adultos son los que declaran una mayor exposición mediática y la mayoría de ellos, además de los informativos, dicen seguir otros programas sobre política en la radio o la televisión al menos semanalmente, así como la lectura de la prensa, bien en papel o por Internet. La mayor disponibilidad de tiempo por parte de los mayores, la mayoría de ellos jubilados, facilita una mayor exposición mediática, pero esto por sí mismo no sirve como justificación, ya que no tiene por qué orientarse necesariamente hacia contenidos políticos y temas de actualidad. En el colectivo de 55 a 64 años, todavía en edad activa, las motivaciones para estar más informados que la media del conjunto de la sociedad hay que buscarlas en otras variables, como la formación recibida y la trayectoria vital. La trayectoria vital de estas personas, creemos, que puede explicar gran parte del interés mediático manifestado por la política. Las personas de esta generación, nacidas entre 1945 y 1960, han vivido sus años de juventud cuando el régimen del general Franco cumplía treinta años y comenzaban a detectarse algunos cambios significativos, esto motivó un mayor interés por la política, así se fraguó un descontento por el régimen y un mayor apoyo por la democracia que por entonces parecía inalcanzable (Montero *et al.* 2006). Este mayor interés también se vivió durante la época de la transición, etapa de excepcional intensidad política, pero tras esa etapa,

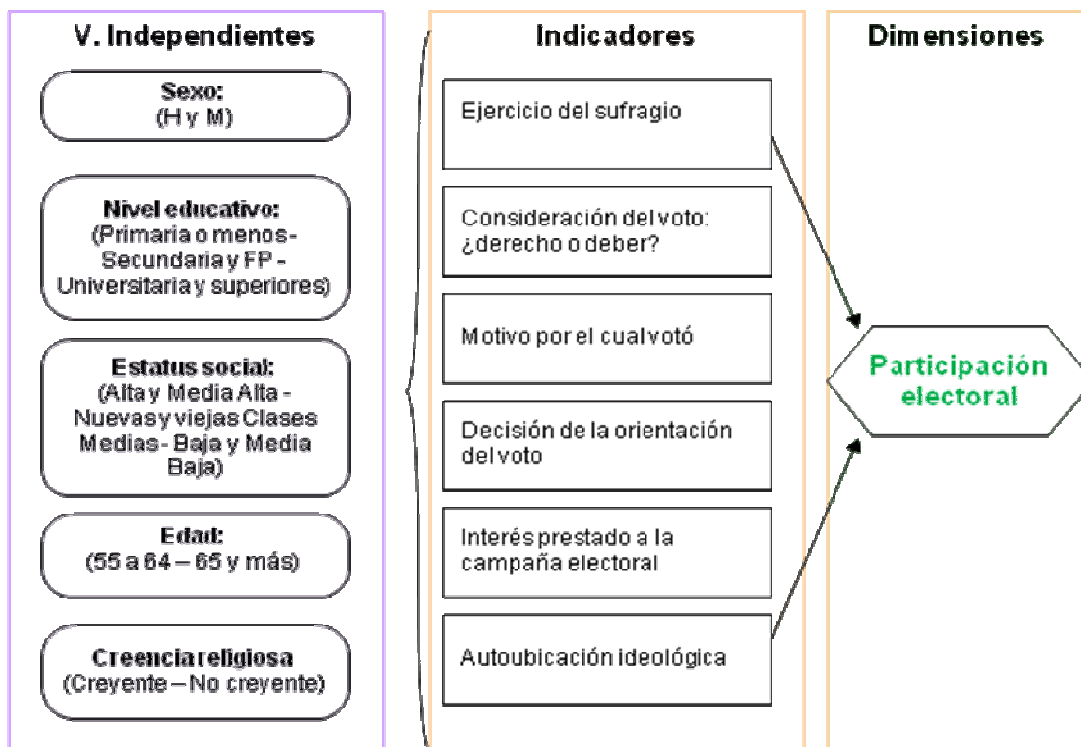
España pareció entrar en la fase conocida como “desencanto”, si bien a partir de 1982 aparecieron algunos signos de recuperación, los rasgos distintivos de la cultura política española, desde entonces, han sido la indiferencia, la desconfianza y el sentimiento de impotencia política que han llevado a la sociedad en general a un síndrome de “desafección política” que, sin embargo, no han negado el apoyo al régimen democrático. Estos rasgos son los que confieren un carácter de cierta excepcionalidad a la democracia española con respecto a las democracias occidentales (Bonet *et al.* 2006).

### **7.3.2 Participación electoral**

Las elecciones competitivas constituyen la pieza central del sistema democrático, “posibilitan expresar las preferencias políticas de los ciudadanos, canalizan la competencia pacífica por el poder y refuerzan la integración política de los miembros de una comunidad” (Montero y Lago 2010: 17). Asimismo, las elecciones suponen un modo básico de participación política por el cual los ciudadanos hacen oír su voz y sirven para elegir a los que consideran que son los mejores gobernantes y las mejores políticas públicas mediante el ejercicio del voto prospectivo, y favorecen también el poder exigir al Gobierno responsabilidad de sus políticas mediante el voto retrospectivo (*Ibídem*).

Este epígrafe se corresponde con el objetivo específico identificado como 1b. En él abordamos el análisis de la participación electoral de los grupos etarios, en los cuales nos centramos en este estudio, como una de las dimensiones del compromiso cívico, y este análisis se realiza a través de varios indicadores, tales como el ejercicio del sufragio, el sentido del mismo, la orientación del voto, en el caso de que este tenga lugar, y la auto-ubicación ideológica (Gráfico 34).

Gráfico 34. Indicadores analizados en la dimensión participación electoral



### 7.3.2.1 Ejercicio del sufragio

Vicent (1999) ha comprobado que, en Gran Bretaña, las cohortes de personas mayores son más propensas a votar y que lo hacen a opciones conservadoras en mayor medida que las cohortes más jóvenes. En el caso de España, la primera de las afirmaciones se mantiene pero la segunda no está tan clara, como veremos a continuación. Así, en España en las elecciones generales del año 2000 la participación general fue del 68,7% y los mayores que declaran haber votado en aquellos comicios se eleva al 86%, diecisiete puntos más que el total de la muestra, según la encuesta postelectoral que tradicionalmente realiza el CIS después de todos los sufragios (Estudio 2384); en esta ocasión, la victoria fue del Partido Popular (PP) por segunda vez consecutiva y alcanzó la mayoría absoluta. En las elecciones generales de marzo del 2004, según el estudio postelectoral del CIS 2559, (pregunta nº 7), los mayores (65 y más años) que declaran haber votado se elevan al 91,2%, tres puntos más que el



total de la muestra. El 48,1% declara haber votado (pregunta nº 9) al Partido Socialista Obrero Español (PSOE) frente al 42,0 % que lo hizo al Partido Popular, (el voto declarado del conjunto de la población mayor de 18 años fue de 47,3% para el PSOE y del 41,1% para el PP). En esa ocasión la victoria fue del PSOE. En las elecciones generales celebradas en el 2008 también fue superior en tres puntos la participación de las personas de 65 y más años (CIS. Estudio 2757, pregunta nº 32) sobre la participación de los menores de esa edad con derecho a voto (el 89,3% de las personas de 65 y más años participaron electoralmente y el 86,9% del electorado general) y de más de cinco puntos para los de 55 a 64 años (92,5%); se observa que existe una mayor participación en el sufragio a medida que se incrementa la edad de los votantes, alcanzando la máxima participación para el grupo de 55 a 64 años, descendiendo ligeramente para los de 65 años y más. Cuando observamos la distribución del voto según los datos del estudio CIS (pregunta nº 34), también se observa un voto mayoritario al PSOE.

En otro tipo de elecciones, como son las celebradas en 2009 al Parlamento Europeo, de nuevo se constata la tendencia a tasas más elevadas de participación electoral por parte de las personas de 65 y más años (76,5%), en esta ocasión su tasa de participación superó en casi doce puntos a la media de los electores (64,8%), siendo la más elevada de todas las categorías de edad y superando en treinta puntos a los más jóvenes, que fueron los que menos ejercieron su derecho al voto (46,4%) (Pregunta nº 45). La orientación del voto de las personas de 65 y más años fue del 42,1% al PSOE y del 33,8% al PP, (pregunta nº 47), en ambos casos por encima de la media del electorado (41,3% al PSOE y 31,6% al PP) (CIS. Estudio 2807).

Todo lo anteriormente expuesto no implica que el voto de los mayores en España sea homogéneo, como tampoco lo es en el resto de Europa (Walker, 1999), pero sí indica que las personas de mayor edad tienen un potencial político de mayor peso que otros grupos etarios.

• **Ejercicio del sufragio en las elecciones generales del año 2004**

El análisis de las elecciones a las Cortes Generales, al Congreso y al Senado en el año 2004 (estudio del CIS nº 2559) nos indica que a mayor edad mayor es la participación electoral en estas elecciones, de esta forma, más del 90% de los adultos de 45 y más años afirmó haber participado en dichas elecciones ejerciendo su voto, mientras que la participación de los más jóvenes alcanzó un promedio de 81,%; todas las diferencias encontradas son estadísticamente significativas ( $\chi^2_{10}=133,221$   $p=.000$ ) a favor de los sujetos de mayor edad (Tabla 49).

**Tabla 49. Ejercicio del sufragio en el año 2004 y grupos de edad**

Ejercicio del sufragio en el año 2004					
Grupo Etario*		Fue a votar y votó	Fue a votar, pero no pudo hacerlo	Prefirió no votar	TOTAL
18 a 24 años	N	561	45	101	707
	%	79,3%	6,4%	14,3%	100%
	R. C.	-7,8	4,9	5,9	
25 a 34 años	N	892	42	141	1075
	%	83,0%	3,9%	13,1%	100%
	R. C.	-5,9	1,2	6,0	
35 a 44 años	N	892	28	79	999
	%	89,3%	2,8%	7,9%	100%
	R. C.	1,2	-1,0	-0,8	
44 a 54 años	N	725	13	39	777
	%	93,3%	1,7%	5,0%	100%
	R. C.	4,8	-2,8	-3,8	
55 a 64 años	N	606	13	35	654
	%	92,7%	2,0%	5,4%	100%
	R. C.	3,8	-2,0	-3,1	
65 años y más	N	1052	37	62	1151
	%	91,4%	3,2%	5,4%	100%
	R. C.	3,8	-0,2	-4,3	
TOTAL	N	4728	178	457	5363
	%	88,2%	3,3%	8,5%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

El análisis comparativo del sufragio del 2004 entre las personas de 55 a 64 años y los mayores de 64 años nos indica que no existen diferencias significativas en el ejercicio del sufragio entre ambos grupos, ya que la participación fue similar (92,7% y 91,4% respectivamente).

- **Sexo**

El análisis de la participación electoral del 2004, considerando la interacción entre los grupos de edad y la variable sexo, nos indica que sólo existen diferencias estadísticamente significativas, explicadas por el sexo, en el grupo de 65 y más años ( $\chi^2=13,602$   $p=.001$ ) (tabla 50), de tal forma que los varones de 65 años y más son quienes fueron a votar en mayor proporción en las elecciones del 2004, con una participación del 94,6%, en comparación con las mujeres de este mismo grupo de edad cuya participación fue inferior a la de los varones (89%). Para el grupo de 55 a 64 años no se han encontrado diferencias significativas y, en este caso, tanto varones como mujeres de este grupo de edad ejercieron el voto en las elecciones del 2004 en una proporción similar. Se aprecia la influencia de la generación en las mujeres del grupo de 65 y más años que, durante gran parte de su vida, se han visto relegadas a la esfera de lo privado, quedando lo público como algo privativo de los varones.

**Tabla 50. Ejercicio del sufragio en el año 2004, sexo y grupos de edad del desarrollo y de la guerra civil**

Ejercicio del sufragio en el año 2004						
Grupo Etario*			Fue a votar y votó	Fue a votar, pero no pudo hacerlo	Prefirió no votar	TOTAL
55 a 64 años	Hombre	N	286	4	17	307
		%	93,2%	1,3%	5,5%	100%
		R. C.	0,5	-1,2	0,2	
	Mujer	N	320	9	18	347
		%	92,2%	2,6%	5,2%	100%
		R. C.	-0,5	1,2	-0,2	
Total		N	606	13	35	654
		%	92,7%	2,0%	5,4%	100%
65 años y más	Hombre	N	456	6	20	482
		%	94,6%	1,2%	4,1%	100%
		R. C.	3,4	-3,2	-1,7	
	Mujer	N	596	31	43	670
		%	89,0%	4,6%	6,4%	100%
		R. C.	-3,4	3,2	1,7	
TOTAL		N	1052	37	63	1152
		%	91,3%	3,2%	5,5%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

Los análisis estadísticos efectuados nos indican que el ejercicio del sufragio de los grupos de edad del desarrollo y la guerra civil no se ve mediatizado por el nivel educacional ni por estatus social o la creencia religiosa.

#### • Ejercicio del sufragio en las elecciones generales del año 2008

El análisis del sufragio en los comicios del 2008 (CIS estudio 2757) muestra bastantes similitudes con lo acontecido en año 2004, se repite que a mayor edad, mayor es la participación electoral. Encontramos que alrededor un 90% de los adultos de 45 y más años afirman haber participado en dichas elecciones ejerciendo su voto, en comparación con los más jóvenes que

alcanzaron un 81,2% de participación de promedio, siendo todas las diferencias estadísticamente significativas ( $\chi^2_6=95,580$   $p=.000$ ) (Tabla 51).

**Tabla 51. Ejercicio del sufragio y grupos de edad**

Grupo Etario*		Ejercicio del sufragio 2008			TOTAL
		No pude votar	No quise ir a votar- normalmente voto, pero no quise ir a votar	Sí vote	
18 a 24 años	N	35	102	459	596
	%	5,9%	17,1%	77,0%	100%
	R. C.	3,2	7,1	-7,9	
25 a 34 años	N	50	148	1036	1234
	%	4,1%	12,0%	84,0%	100%
	R. C.	1,0	3,9	-3,9	
35 a 44 años	N	45	112	1037	1194
	%	3,8%	9,4%	86,9%	100%
	R. C.	0,4	0,3	-0,5	
44 a 54 años	N	20	74	879	973
	%	2,1%	7,6%	90,3%	100%
	R. C.	-2,8	-1,8	3,1	
55 a 64 años	N	13	45	735	793
	%	1,6%	5,7%	92,7%	100%
	R. C.	-3,1	-3,6	4,9	
65 años y más	N	53	73	1141	1267
	%	4,2%	5,8%	90,1%	100%
	R. C.	1,3	-4,7	3,3	
TOTAL	N	216	554	5287	6057
	%	3,6%	9,1%	87,3%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

El análisis comparativo de la participación en las elecciones del 2008 con las del 2004 muestra diferencias significativas para los grupos de edad ( $\chi^2_2=10,228$   $p=.006$ ), siendo las personas de 55 a 64 años los que votaron en mayor medida en las elecciones del 2008, comparado con el grupo de edad de 65 años y más y con el resto de grupos etarios (Tabla 52).

**Tabla 52. Ejercicio del sufragio del año 2008 y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil**

Grupo Etario*		Ejercicio del sufragio del año 2008			TOTAL
		No pude votar	No quise ir a votar-normalmente voto, pero no quise ir a votar	Sí vote	
55 a 64 años	N	13	45	735	793
	%	1,6%	5,7%	92,7%	100%
	R. C.	-3,2	-0,1	2,0	
65 años y más	N	53	73	1141	1267
	%	4,2%	5,8%	90,1%	100%
	R. C.	3,2	0,1	-2,0	
TOTAL	N	66	118	1876	2060
	%	3,2%	5,7%	91,1%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

#### • Sexo

El análisis de la interacción entre la variable sexo y el ejercicio del voto, en las elecciones del 2008, indica que las diferencias significativas encontradas son generacionales ( $\chi^2=6,725$   $p=.035$ ) y de sexo ( $\chi^2=10,302$   $p=.006$ ), de esta forma, las mujeres de 65 y más años son las que menos ejercen el voto, en comparación con sus pares femeninas de 55 a 64 años y con los varones del mismo grupo de edad (tabla 53).

**Tabla 53. Ejercicio del sufragio en el año 2008 según grupos etarios y variables sociodemográficas**

Ejercicio del sufragio (2008) según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)						
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	No pude votar	No quise ir a votar normalmente voto, pero no quise ir a votar	Sí vote	Total
Sexo /Edad	Hombres	55 a 64	0,8	5,6	93,6	375
		65 y más	2,1	6,4	91,5	528
	Mujeres**	55 a 64	<b>2,4*</b>	5,7	91,9	418
		65 y más	<b>5,7*</b>	5,4	88,9	714
Edad / Sexo	55 a 64	Hombres	0,8	5,6	93,6	375
		Mujeres	2,4	5,7	91,9	418
	65 y más**	Hombres	<b>2,1*</b>	6,4	91,5	528
		Mujeres	<b>5,7*</b>	5,4	88,9	740
Edad / Nivel Educativo	55 a 64	PM	1,8	5,8	92,4	553
		SyFP	0,8	9,2	90,1	131
		US	1,9	1,9	96,3	108
	65 y más	PM	4,6	6,1	89,4	1074
		SyFP	4,1	7,2	88,7	97
		US	0,0	2,1	97,9	94
Clase Social /Edad	AmA	55 a 64	0,0	3,0	97,0	33
		65 y más	2,1	4,3	93,6	47
	NVCM**	55 a 64	1,2	4,8	94,0	482
		65 y más	<b>3,3*</b>	3,3	93,3	569
	BmB	55 a 64	3,1	7,3	89,6	260
		65 y más	5,1	6,9	88,0	568
Creencia Religiosa / Edad	Creyente**	55 a 64	<b>1,8*</b>	5,4	<b>92,8*</b>	682
		65 y más	<b>4,4*</b>	5,8	<b>89,8*</b>	1180
	No creyente	55 a 64	1,1	6,7	92,1	89
		65 y más	1,4	6,8	91,9	74

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

- **Nivel educativo**

El análisis de la participación electoral en el año 2008, considerando la variable educacional, muestra divergencias con las del 2004, de tal forma que en las elecciones del 2008 aparecen diferencias significativas a nivel generacional para las personas cuyo nivel de educación es primaria o menos ( $\chi^2=8,047$   $p=.018$ ), mostrando que los ciudadanos de 55 a 64 años votan en mayor medida que los de 65 años y más. No encontramos diferencias significativas para los otros niveles educacionales dentro de los grupos de edad considerados (Tabla 53).

- **Estatus social**

El análisis, considerando el estatus social, nos señala que las personas de 65 y más años, cuyo estatus social es bajo, votan mucho menos que aquellos del mismo grupo de edad pero de clase media. No encontramos efectos significativos a nivel generacional (Tabla 53).

- **Creencia religiosa**

Asimismo el estudio, según la creencia religiosa, nos indica efectos significativos sólo generacionales ( $\chi^2=9,323$   $p=.009$ ), es decir, las personas creyentes y/o católicas de 55 a 64 años son las que votan en mayor medida, comparándolos con sus pares de 65 y más años, también católicos, si bien es verdad que éstas son las que indican, en mayor medida (con significación estadística), que no pudieron ejercer el voto; es posible que la mayor edad sea precisamente la causa de no poder ejercerlo en contra de lo que sería su voluntad. No encontramos otras diferencias significativas explicadas por la variable creencia religiosa (Tabla 53).



- **Participación electoral en las elecciones al Parlamento Europeo del año 2009**

En este subapartado, abordamos el análisis de la participación electoral en el sufragio de las elecciones al Parlamento Europeo del 2009 (estudio 2807 del CIS) para poder comparar y ver si se mantiene la misma tendencia de participación que en las elecciones generales al Parlamento Español o si, por el contrario, la menor cercanía a la institución europea actúa como elemento disuasorio.

El estudio de la participación electoral, en las elecciones de 2009, nos señala que, al igual que en los sufragios anteriormente analizados, los mayores nuevamente presentan, en términos absolutos y comparados, una mayor participación en las elecciones. Sin embargo, es preciso considerar que, en términos globales, la participación electoral en las elecciones al Parlamento Europeo es mucho menor que en las elecciones generales, tanto del 2004 como del 2008, por ese motivo, la participación de los más viejos alcanza sólo un 75%, pero ciertamente mayor que el total de la población que fue de un 65,5% (Tabla 54).

Tabla 54. Ejercicio del sufragio y grupos de edad

Grupo Etario*		Ejercicio del sufragio 2009			TOTAL
		No pude votar	No quise ir a votar- normalmente voto, pero no quise ir a votar	Sí vote	
18 a 24 años	N	44	112	138	294
	%	15,0%	38,1%	46,9%	100%
	R. C.	2,9	5,7	-7,0	
25 a 34 años	N	78	178	289	545
	%	14,3%	32,7%	53,0%	100%
	R. C.	3,5	4,9	-6,7	
35 a 44 años	N	79	167	399	645
	%	12,2%	25,9%	61,9%	100%
	R. C.	2,0	1,0	-2,2	
44 a 54 años	N	47	160	419	626
	%	7,5%	25,6%	66,9%	100%
	R. C.	-2,4	0,8	0,8	
55 a 64 años	N	37	108	418	563
	%	6,6%	19,2%	74,2%	100%
	R. C.	-3,1	-3,1	4,8	
65 años y más	N	62	110	580	752
	%	8,2%	14,6%	77,1%	100%
	R. C.	-1,9	-7,1	7,6	
TOTAL	N	347	835	2243	3425
	%	10,1%	24,4%	65,5%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

#### • Sexo

El análisis de la participación electoral en las elecciones del 2009, según el sexo, nos muestra efectos generacionales y de género, de esta forma se observa que los varones de 65 y más años muestran mayor disposición a participar en las votaciones que sus pares de 55 a 64 años ( $\chi^2_2=8,785$   $p=.012$ ) (tabla 55). Respecto al efecto de género, observamos que los hombres de 55 a 64 años son los que más participaron en las elecciones respecto de sus pares etarios femeninos ( $\chi^2_2=10,213$   $p=.006$ )

**Tabla 55. Ejercicio del sufragio según grupos etarios y variables sociodemográfica**

		Participación electoral (2009) según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)				
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	No pude votar	No quise ir a votar normalmente, pero no quise ir a votar	Sí vote	Total
Sexo /Edad	Hombres**	55 a 64	3,8	<b>21,0*</b>	75,2	319
		65 y más	7,0	<b>13,4*</b>	79,6	313
	Mujeres	55 a 64	10,2	16,8	73,0	244
		65 y más	9,1	15,5	75,4	439
Edad / Sexo	55 a 64**	Hombres	<b>3,8*</b>	21,0	75,2	319
		Mujeres	<b>10,2*</b>	16,8	73,0	244
	65 y más	Hombres	7,0	13,4	79,6	313
		Mujeres	9,1	15,5	75,4	439
Edad / Nivel Educativo	55 a 64**	PM	7,0	18,7	74,4	386
		SyFP	2,9	<b>27,6*</b>	69,5	105
		US	7,4	<b>10,3*</b>	82,4	68
	65 y más**	PM	8,7	14,4	76,9	645
		SyFP	1,8	<b>23,6*</b>	74,5	55
		US	6,4	<b>4,3*</b>	<b>89,4*</b>	47
Clase Social /Edad	AmA	55 a 64	5,3	5,3	89,5	19
		65 y más	6,7	6,7	86,7	30
	NVCM	55 a 64	6,0	15,0	79,1	301
		65 y más	7,4	13,6	78,9	337
	BmB**	55 a 64	7,4	<b>25,2*</b>	<b>67,4*</b>	230
		65 y más	9,1	<b>14,6*</b>	<b>76,3*</b>	350
Edad / Clase Social	55 a 64**	AmA	5,3	5,3	89,5	19
		NVCM	6,0	<b>15,0*</b>	<b>79,1*</b>	301
		BmB	7,4	<b>25,2*</b>	<b>67,4*</b>	230
	65 y más	AmA	6,7	6,7	86,7	30
		NVCM	7,4	13,6	78,9	337
		BmB	9,1	14,6	76,3	350
Creencia Religiosa / Edad	Creyente**	55 a 64	5,8	<b>19,0*</b>	75,2	480
		65 y más	8,7	<b>13,5*</b>	77,8	704
	No creyente	55 a 64	9,1	22,1	68,8	77
		65 y más	2,4	26,8	70,7	41

Edad	55 a 64	Creyente	5,8	19,0	75,2	480
		No creyente	9,1	22,1	68,8	77
/Creencia Religiosa	65 y más**	Creyente	8,7	<b>13,5*</b>	77,8	704
		No creyente	2,4	<b>26,8*</b>	70,7	41

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

### • Nivel educativo

El análisis de la participación electoral en el sufragio de 2009, considerando el nivel educativo, nos muestra diferencias intragrupos, tanto para los sujetos de 55 a 64 años ( $\chi^2_{24}=10,017$   $p=.040$ ), como para los de 65 y más años ( $\chi^2_{4}=10,677$   $p=.030$ ); la predisposición a votar en esta elecciones es mayor para los de mayor nivel educativo, especialmente para los que tienen estudios universitarios (Tabla 55). En lo que respecta al efecto generacional intergrupo no se encuentran diferencias significativas.

### • Estatus Social

El análisis de este indicador, considerando a la clase social, muestra que existen dos efectos significativos, el primero de ellos es un efecto generación para la clase baja, ya que los mayores de 65 años tiende a votar más que los de 55 a 64 años ( $\chi^2_{22}=10,383$   $p=.006$ ) (Tabla 55); el segundo es un efecto de clase por sí mismo, y se observa sólo para los de 55 a 64 años ( $\chi^2_{4}=12,626$   $p=.013$ ), ya que los ciudadanos de clase media participan más en el proceso electoral que sus pares de clase baja.

### • Creencia Religiosa

El estudio de la participación política en las elecciones de 2009, considerando la variable creencia religiosa, da como resultado que, para el grupo de 65 y más años ( $\chi^2_{22}=6,899$   $p=.032$ ), son los creyentes los que se encuentran más dispuestos a votar en esas elecciones (tabla 55), ahora bien, cuando esta

variable se utiliza como moderadora se observa que dentro de los creyentes existe un efecto generacional ( $\chi^2=8,726$   $p=.013$ ), ya que las personas de 55 a 64 años han ejercido el voto en menor medida que sus pares creyentes de 65 y más años.

### 7.3.2.2 Consideración del voto: ¿derecho o deber?

Los análisis del ejercicio de sufragio en las elecciones de 2004, 2008 y 2009 nos permite afirmar que la participación electoral de los mayores españoles en todos los comicios es muy elevada y se observa a través de las encuestas postelectorales que se cumple la afirmación de Pérez Ortiz “la participación sigue una pauta creciente según las edades, alcanzando el máximo valor a partir de los 45 años” (2005: 560). Esta elevada participación en los sufragios puede explicarse porque con el incremento de la edad el voto tiende a valorarse más como una obligación que como un derecho, aunque pensamos que esto se debe más al efecto de la generación que de la edad del votante. Según los datos del estudio postelectoral al Parlamento Europeo del 2009 (CIS Estudio 2807, pregunta nº 27) los ciudadanos de 65 y más años son los que más, pero no los únicos, interpretan el voto como un deber frente al resto de categorías de edad (para el 47,5% es un deber frente al 52,5% que lo entienden como un derecho).

En términos generales, los encuestados en este estudio consideran el hecho de votar como un derecho (66,3%) más que como un deber (33,7%) (Tabla 56). Sin embargo, conforme aumenta la edad de los entrevistados la tendencia a considerar el voto como un deber aumenta considerablemente y resulta significativo en términos comparativos. Tal es el caso de los sujetos con edades entre 55 a 64 años y de 65 y más años, donde, si bien, la mayoría consideran el voto como un derecho, también es cierto que, en términos comparativos con el resto de grupos etarios, estos grupos se componen de una proporción relevante y significativa de sujetos que consideran el voto como un deber. Un hecho que, dada la comparación entre los grupos de mayor edad, se confirma para el caso de las personas con más de 65 años (Tabla 57). Los adultos de 55 a 64 años coinciden en esa apreciación; para seis de cada diez es un derecho (59,7%) y para los otros cuatro es un deber (40,3%), consideración todavía alejada de la que tienen las cohortes más jóvenes, nacidas y socializadas en la democracia; tres cuartas partes de los jóvenes de 18 a 24 años consideran que el ejercicio del voto es un derecho (75,9% frente

24,1% que lo considera un deber). Sin embargo, los mayores de 65 años, nacidos y socializados tras cuarenta años de dictadura, se han incorporado al ejercicio del sufragio con una edad madura y han interiorizado en menor medida el sentido del mismo como la expresión de uno de los derechos políticos de los ciudadanos. Ya en la generación del desarrollo, o de los sesenteros como los denomina Gil Calvo (2003), se confirma el cambio de esa tendencia; esta cohorte inició su escolarización con la dictadura, pero los más jóvenes terminaron ya su formación en los años de la transición, y todos ellos se incorporaron al proceso democrático en la segunda o tercera década de su vida, por lo que han tenido tiempo suficiente para interiorizar el concepto de derecho cívico a la elección de sus representantes políticos.

**Tabla 56. Consideración del voto y grupos de edad**

Grupo Etario*	Consideración del voto			
	Un derecho	Un deber	TOTAL	
18 a 24 años	N	211	67	278
	%	75,9%	24,1%	100%
	R. C.	3,6	-3,6	
25 a 34 años	N	384	124	508
	%	75,6%	24,4%	100%
	R. C.	4,8	-4,8	
35 a 44 años	N	443	164	607
	%	73,0%	27,0%	100%
	R. C.	3,9	-3,9	
44 a 54 años	N	410	182	592
	%	69,3%	30,7%	100%
	R. C.	1,7	-1,7	
55 a 64 años	N	323	218	541
	%	59,7%	40,3%	100%
	R. C.	-3,5	3,5	
65 años y más	N	370	335	705
	%	52,5%	47,5%	100%
	R. C.	-8,8	8,8	
TOTAL	N	2141	1090	3231
	%	66,3%	33,7%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

**Tabla 57. Consideración del voto y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil**

Grupo Etario*		Consideración del voto		
		Un derecho	Un deber	TOTAL
55 a 64 años	N	323	218	541
	%	59,7%	40,3%	100%
	R. C.	2,5	-2,5	
65 años y más	N	370	335	705
	%	52,5%	47,5%	100%
	R. C.	-2,5	2,5	
TOTAL	N	693	553	1246
	%	55,6%	44,4%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

• **Sexo**

El análisis de la consideración de la participación electoral como derecho o como deber, según el sexo, nos muestra que los hombres de 55 a 64 años, respecto a los de 65 años y más consideran el ejercicio electoral más como derecho que como deber ( $\chi^2_{1}=9,333$   $p=.002$ ) (Tabla 58). Las comparaciones adquieren dimensión de género cuando se verifican las diferencias entre hombres y mujeres de entre 55 a 64 años, al ser los varones los que, de forma estadísticamente significativa, identifican la participación electoral con un derecho ( $\chi^2_{1}=5,882$   $p=.015$ ) (Tabla 58). Las mujeres de esa edad han tenido un acceso reducido al mercado laboral y han sido socializadas con de roles de género diferenciados que limitan su participación en la política y, por ello, la actitud y consideración hacia la misma.



**Tabla 58. Consideración del voto como derecho o como deber según grupos etarios y variables sociodemográficas**

			Consideración del voto como derecho o como deber según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)		
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	Un derecho	Un deber	Total
Sexo /Edad	Hombres**	55 a 64	<b>64,2*</b>	<b>35,8*</b>	307
		65 y más	<b>52,0*</b>	<b>48,0*</b>	304
	Mujeres	55 a 64	53,8	46,2	234
		65 y más	52,9	47,1	401
Edad / Sexo	55 a 64**	Hombres	<b>64,2*</b>	<b>35,8*</b>	307
		Mujeres	<b>53,8*</b>	<b>46,2*</b>	234
	65 y más	Hombres	52,0	48,0	304
		Mujeres	52,9	47,1	401
Nivel Educativo /Edad	PM**	55 a 64	<b>59,2*</b>	<b>40,8*</b>	370
		65 y más	<b>51,3*</b>	<b>48,7*</b>	602
	SyFP	55 a 64	62,9	37,1	105
		65 y más	58,0	42,0	65
	US	55 a 64	54,8	45,2	62
		65 y más	60,4	39,6	48
Clase Social /Edad	AmA	55 a 64	60,0	40,0	20
		65 y más	76,9	23,1	26
	NVCM	55 a 64	57,3	42,7	288
		65 y más	54,0	46,0	326
	BmB**	55 a 64	<b>63,2*</b>	<b>36,8*</b>	220
		65 y más	<b>50,5*</b>	<b>49,5*</b>	323
Edad / Clase Social	55 a 64	AmA	60,0	40,0	20
		NVCM	57,3	42,7	288
		BmB	63,2	36,8	220
	65 y más**	AmA	<b>76,9*</b>	<b>23,1*</b>	26
		NVCM	54,0	46,0	326
		BmB	50,5	49,5	323
Edad /Creencia Religiosa	55 a 64**	Creyente	<b>57,7*</b>	<b>42,3*</b>	463
		No creyente	<b>71,2*</b>	<b>28,8*</b>	73
	65 y más	Creyente	52,4	47,6	659
		No creyente	53,8	46,2	39

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

---

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

---

- **Nivel Educativo**

El análisis de la identificación de la participación electoral con un derecho o un deber nos muestra que la intervención de la variable educativa establece una diferencia generacional para aquellos que tienen niveles educativos de estudios primarios o menores, y cuyo resultado es significativo ( $\chi^2_{21}=5,706$   $p=.017$ ); es así como los de 55 a 64 años se concentran de forma significativa en la idea del voto como un derecho respecto de sus pares de escolarización mínima con 65 y más años. Esta diferencia generacional no se observa para el resto de niveles educativos, y es aquí donde es posible considerar que la variable educacional permite revelar o borrar las barreras de experiencia vital de aquellos que se criaron bajo la dictadura (tabla 58).

- **Estatus social**

El estudio de la consideración de la participación electoral como un derecho o un deber, teniendo en cuenta el estatus social, nos indica que la edad ejerce de factor diferencial para los sujetos de clase baja, es decir, en este estrato los individuos de 55 a 64 años asumen el ejercicio del sufragio más como un derecho que como un deber, frente a sus pares de clase cuya edad es de 65 y más años, donde la consideración es prácticamente igual tanto como derecho que como deber, encontrándose diferencias significativas ( $\chi^2_{1}=8,574$   $p=.003$ ) (tabla 58). Sin embargo, al considerar los sujetos de 65 y más años, cuya clase social es alta, encontramos también diferencias significativas ( $\chi^2_{2}=6,929$   $p=.031$ ) en cuanto a la percepción del voto, ya que estos consideran el voto más como un derecho que como un deber respecto de sus pares de clases más bajas. Es interesante observar como la edad ejerce su influencia, generando diferencias en ausencia del estatus social, y como el estatus social define sus diferencias en edades superiores.

### • Creencia Religiosa

La profundización en la identificación del ejercicio electoral con un derecho o con un deber, según la creencia religiosa, nos señala que el factor diferenciador se concentra en los sujetos de 55 a 64 años más que en los de 65 y más. No parece raro que aquellos que sean creyentes consideren la acción del sufragio como un deber, más cercanos al dogma que a la liberación. Sólo basta con observar las diferencias entre los creyentes y no creyentes, en especial para el caso de los 55 a 64 años y en el que dichas diferencias son significativas ( $\chi^2_1=4,816$   $p=.028$ ) (Tabla 58). En el caso de las personas con 65 y más años, si bien las diferencias existen a favor de la consideración como derecho de los no creyentes, éstas no resultan significativas.

**En resumen**, el ejercicio del sufragio se observa con mayor frecuencia conforme aumenta la edad. Las mujeres son las que tienen menos participación electoral, esto es, son ellas las que votan en menor medida que los varones y, más aún, las mujeres mayores de 65 años. Además, respecto a la variable educativa se obtiene, como era previsible, que los sujetos con una educación primaria o inferior son los que votan menos que sus pares de niveles educativos superiores. Lo mismo ocurre al considerar el estatus social, es decir, a menor estatus social menor es la participación electoral. La interpretación de estos datos lleva a una consideración de tipo estructural al poner de manifiesto que el acceso diferenciado a los recursos podría ser la explicación al desigual grado e interés de participación política de las personas.

Esta elevada participación de las personas mayores podría estar relacionada con la alta proporción de las mismas que considera el voto más como un deber que como un derecho. Cuando analizamos esto considerando el sexo, observamos que los varones de 65 y más años tienden a considerar el voto más como un deber que como un derecho, en cambio en los hombres de 55 a 64 años ocurre lo contrario; estos datos ponen de manifiesto que para los varones de la generación del desarrollo se ha producido un cambio importante

en la asimilación de los derechos cívicos que supone una renovación generacional con cambios de envergadura. No obstante, a pesar de esos cambios todavía permanecen algunas diferencias de género, así observamos que en el caso de las mujeres no se observa ese cambio de consideración, ya que en el grupo de edad de 55 a 64 años, las mujeres son las que, comparativamente con los hombres, consideran el voto más como un deber que como un derecho. Esta discrepancia, con respecto a los hombres, revela que algunas diferencias de género todavía persisten y decrecen a un ritmo muy lento (Inglehart y Norris 2003). Esta tendencia a considerar el voto como un deber más que como un derecho se observa con significación estadística sólo para los sujetos de 65 años y más cuando el nivel educativo es de primaria o inferior. Cuando consideramos el estatus social, sólo encontramos diferencias generacionales para las personas de clase media o baja. Concretamente, en términos comparativos, las personas de 65 años y más tienden a considerar el voto más como un deber que como un derecho. En términos etarios, para las personas de 65 años y más, la diferencia entre considerar el voto como un derecho versus como un deber, se observa sólo para los de clase alta. La explicación, de nuevo, podría estar en las diferencias estructurales, ya que solo se ha producido el cambio de consideración en los que tienen un mayor acceso a los recursos socioeconómicos. En lo que respecta a la religiosidad, observamos que esta variable sólo tiene significación estadística para los sujetos cuya edad va entre los 55 a 64 años, de tal forma que los no creyentes tienden a ver el voto más como un derecho que como un deber, respecto de los creyentes que, en términos comparados, tienden a ver el voto más como un deber; como ya indicamos, esto tiene que ver más con la aceptación e interiorización del dogma que con el aspecto liberador, lo que lleva a ejercer el voto más por obediencia, cuando se lo demandan, que a ejercer como ciudadano un derecho libremente.

### **7.1.2.3. Orientación del voto**

Este epígrafe está dedicado al análisis de las variables que influyen en las preferencias partidistas y en la orientación del voto de los españoles de mayor edad. Aquí presentamos el análisis de las tablas de contingencia de las dos últimas consultas electorales realizadas al Parlamento Español (2008 y 2011), finalizando el mismo con la comparación de los resultados obtenidos en el análisis realizado de las elecciones generales del año 2004 y de las elecciones al Parlamento Europeo del 2009 (que no se adjuntan por razones de extensión). La selección de estas dos elecciones para su análisis obedece a varias razones, la primera es que ambas son elecciones generales, la segunda que son las más próximas en el tiempo y la tercera es que en las elecciones de 2008, ya instalados en la crisis, se le renovó la confianza al partido que estaba en el gobierno (PSOE) mientras que en las de 2011 se produjo la victoria del PP que estaba en la oposición.

En España se pueden diferenciar tres fases o ciclos electorales (Ocaña y Oñate 2007; Montero y Lago 2010). La primera fase corresponde a las elecciones fundacionales de la Transición celebradas entre 1977 y 1979, ganadas por la Unión de Centro Democrático (UCD) de Adolfo Suárez, que posibilitaron el paso de la larga dictadura franquista a un sistema democrático multipartidista. La segunda fase corresponde a los años ochenta, se inicia con el triunfo del PSOE en 1982, bajo la presidencia de Felipe González, e incluyó cuatro elecciones sucesivas de predominio del PSOE sobre su rival inmediato, entonces Alianza Popular, que llegaron hasta los años noventa. Se trata de un periodo de consolidación democrática y de aprendizaje del electorado que va a facilitar la estabilidad posterior y, la última, la iniciada en 1993 que muestra características que en 2008 han vuelto a repetirse, así, desde 1993 la competencia partidista se estructura en torno a los dos partidos mayoritarios (PSOE y PP). Se ha llegado a esta competencia bipartidista con el crecimiento electoral del PP al superar el llamado “techo de cristal”, que estaba en la etapa anterior alrededor del 25%. Desde entonces, los dos grandes partidos han venido repartiéndose el grueso del electorado español con una gran

estabilidad. Para todo el periodo de 1993-2008, la diferencia media de votos entre las dos fuerzas políticas es menor de cinco puntos porcentuales lo que pone de manifiesto que en esta fase se ha alcanzado una alta estabilización e institucionalización del sistema de partidos en España (Torcal 2010). En la elecciones del 2008, se dio la concentración de votos más elevada, de nuestra breve historia electoral, en los partidos mayoritarios, así el PSOE obtuvo el 43,6% y el PP el 40,11% de los votos.<sup>37</sup>

### • Orientación del voto en Elecciones Generales del año 2008

El análisis de la orientación del voto en las elecciones generales del año 2008 presenta muchas similitudes con los resultados de las elecciones del 2004 (la comparación con estas elecciones se realiza más adelante). La participación general fue del 74%, algo inferior a la del 2004 y a la media europea, y da como resultado el continuismo del partido en el gobierno desde el 2004, el PSOE. Sin embargo, por primera vez en tres décadas, ambos partidos PSOE y PP han obtenidos más votos que en 2004, es decir, ninguno ha perdido, los dos han ganado aunque el PSOE es el que obtiene el Gobierno. El PSOE logró más de once millones de votos y el 48% de los escaños, el PP logró superar los diez millones de votos y un 44% de los escaños; son los mejores resultados obtenidos en todo el periodo democrático tanto para el partido vencedor como para el partido perdedor; este doble crecimiento se da por la mayor concentración del voto en los dos partidos mayoritarios. Esta misma concentración general del voto se repite para las persona mayores.

El análisis de los partidos votados en las elecciones del 2008 se realiza a partir del estudio postelectoral del CIS (estudio 2757). Centrándonos ya en los grupos de población que son objeto de este estudio, el análisis de la dirección del voto nos muestra que tanto el grupo de edad de 55 a 64 años, como el de

---

<sup>37</sup> Los datos proceden del Ministerio del Interior.  
(<http://elecciones.mir.es/resultadosgenerales2008>)

65 y más, votaron principalmente al PSOE y las diferencias significativas se observan exclusivamente en el voto hacia Izquierda Unida (IU) ( $\chi^2=11,442$   $p=.010$ ). Así, observamos que las personas de 55 a 64 años tienden a votar más a IU que los mayores de 65 años (tabla 59). Asimismo, si analizamos los datos en función del tipo de partido, obtenemos una vez más que los adultos mayores y ancianos votan más al PSOE, pero son también los que votan mayoritariamente más al PP, como constata la distribución de votaciones hacia este partido.

**Tabla 59. Partido político por el que votó en las elecciones del 2008 según grupos etarios y variables sociodemográficas**

		Partido político por el cual votó (2008) según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)					
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	PSOE	PP	IU	Otro partido	TOTAL (N)
Edad**		55 a 64	56,0	31,1	<b>4,6*</b>	8,3	627
		65 y más	55,4	35,6	<b>2,0*</b>	7,0	908
Sexo /Edad	Hombres	55 a 64	57,4	29,8	4,9	7,9	305
		65 y más	53,8	35,5	3,1	7,6	383
	Mujeres**	55 a 64	54,8	32,1	<b>4,4*</b>	8,7	321
		65 y más	56,5	35,7	<b>1,1*</b>	6,7	524
Edad / Nivel Educativo	55 a 64**	PM	56,7	32,1	5,3	<b>6,0*</b>	436
		SyFP	54,8	26,9	3,8	<b>14,4*</b>	104
		US	52,9	30,6	2,4	<b>14,1*</b>	85
	65 y más**	PM	<b>59,7*</b>	<b>32,4*</b>	1,8	<b>6,0*</b>	765
		SyFP	<b>35,7*</b>	<b>48,6*</b>	1,4	<b>14,3*</b>	70
		US	<b>27,8*</b>	<b>56,9*</b>	4,2	11,1	72
Nivel Educativo /Edad	PM**	55 a 64	56,7	32,1	<b>5,3*</b>	6,0	436
		65 y más	59,7	32,4	<b>1,8*</b>	6,0	765
	SyFP**	55 a 64	<b>54,8*</b>	<b>26,9*</b>	3,8	14,4	104
		65 y más	<b>35,7*</b>	<b>48,6*</b>	1,4	14,3	70
	US**	55 a 64	<b>52,9*</b>	<b>30,6*</b>	2,4	14,1	85
		65 y más	<b>27,8*</b>	<b>56,9*</b>	4,2	11,1	72
Clase Social /Edad	AmA	55 a 64	53,1	34,4	3,1	9,4	32
		65 y más	38,5	51,3	0,0	10,3	39
	NVCM	55 a 64	58,0	30,4	3,7	7,9	381
		65 y más	49,9	38,2	2,6	9,3	429
	BmB**	55 a 64	<b>51,2*</b>	31,8	<b>7,5*</b>	<b>9,5*</b>	201
		65 y más	<b>62,3*</b>	31,3	<b>1,5*</b>	<b>4,8*</b>	393
Edad / Clase Social	55 a 64	AmA	53,1	34,4	3,1	9,4	32
		NVCM	58,0	30,4	3,7	7,9	381
		BmB	51,2	31,8	7,5	9,5	201
	65 y más**	AmA	<b>38,5*</b>	<b>51,3*</b>	0,0	10,3	39
		NVCM	<b>49,9*</b>	38,2	2,6	<b>9,3*</b>	429
		BmB	<b>62,3*</b>	<b>31,3*</b>	1,5	<b>4,8*</b>	393
Edad /Creencia Religiosa	55 a 64**	Creyente	55,2	<b>33,6*</b>	<b>2,4*</b>	8,8	536
		No creyente	59,2	<b>14,5*</b>	<b>19,7*</b>	6,6	76
	65 y más**	Creyente	<b>53,3*</b>	<b>38,6*</b>	<b>1,1*</b>	7,0	837
		No creyente	<b>80,3*</b>	<b>0,0*</b>	<b>11,5*</b>	8,2	61



---

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

---

### • **Sexo**

El análisis de la orientación del voto en las elecciones de 2008, considerando el sexo y los grupos de edad, no arroja diferencias significativas relevantes para la distribución de los votos hacia los partidos mayoritarios, solamente se observa un efecto significativo generacional en el caso de las mujeres de 65 y más años que tienden a votar menos a IU respecto de sus congéneres de 55 a 64 años ( $\chi^2_{23}=10,665$   $p=.014$ ). No encontramos efectos significativos para la variable sexo dentro de los grupos de edad (Tabla 59).

### • **Nivel Educativo**

El análisis de la opción partidista en las elecciones del 2008, considerando la variable educacional, muestra que los efectos significativos se encuentran tanto a nivel generacional como educativo. Respecto de los partidos mayoritarios, vemos como los sujetos de 55 a 64 años, cuyo nivel educativo es de secundaria ( $\chi^2_{23}=9,591$   $p=.022$ ) y universitario ( $\chi^2_{23}=12,986$   $p=.005$ ), tienden a concentrar su voto, en términos comparativos de forma significativa, más en el PSOE que en el PP. En el caso de los sujetos de 65 años y más, de igual condición educativa, la tendencia comparada es la inversa. Para los sujetos de nivel primario o inferior no se definen diferencias significativas para los partidos mayoritarios, solo se observa para la elección de IU ( $\chi^2_{23}=11,160$   $p=.011$ ), donde las personas de 55 a 64 años se concentran más en este partido de izquierda que los de 65 y más años (Tabla 59). Al realizar el análisis intragrupo, observamos que para los sujetos de 65 y más años, cuyo nivel educativo es superior (de secundaria y universitario), su voto se concentra, en términos comparados, más en el PP que en otros partidos ( $\chi^2_6=42,092$   $p=.000$ ), por el

contrario, los sujetos de igual edad pero de nivel educativo de primaria o menos muestran una tendencia a definir su voto más a favor del PSOE que al resto de partidos políticos (Tabla 59).

#### • Estatus social

El efecto generacional vuelve a mostrar su influencia en la clase social baja ( $\chi^2_{23}=20,945$   $p=.000$ ), cuando se observa la diferencia significativa entre los grupos etarios, en tanto los mayores de 65 años concentran su voto a favor del PSOE y los de 55 a 64 años lo distribuyen en el resto de partidos minoritarios (Tabla 59).

En cuanto a la influencia de la variable estatus social intragrupos, vemos que genera distribuciones diferenciales y significativas ( $\chi^2_{26}=21,441$   $p=.002$ ), así, los sujetos de 65 y más años de clases bajas tienden a concentrar su voto más a favor del PSOE que los sujetos de clases superiores que, en términos comparados, lo hacen hacia el PP y, en menor medida, a otros partidos.

#### • Creencia Religiosa

El estudio de la dirección del voto ejercido en el sufragio de 2008, en relación con la creencia religiosa, nos indica que para el grupo de 55 a 64 años, los creyentes son los que votan comparativamente más al PP y menos a IU respecto de los no creyentes ( $\chi^2_{23}=51,953$   $p=.000$ ); esta tendencia se replica para los de 65 años y más, pero añadiéndole una diferencia significativa en el voto al PSOE a favor de los creyentes ( $\chi^2_{3}=65,703$   $p=.000$ ) (Tabla 59). El efecto de la creencia religiosa dentro de cada uno de los grupos de edad arroja datos previsible. Así es, los creyentes tienden a votar, desde una perspectiva comparada, más al PP que al PSOE, y los no creyentes definen un patrón de preferencias contrario; esto se da para ambos grupos de edad (55 a 65 años;  $\chi^2_{23}=51,953$   $p=.000$ ; 65 años y más;  $\chi^2_{23}=65,703$   $p=.000$ ) (Tabla 59).

**En resumen,** el análisis de la orientación del voto en las elecciones de 2008 presenta las mismas pautas que en las elecciones de 2004. En general, se

produce una concentración del voto en los dos grandes partidos y esta tendencia se acentúa más aún en el caso de los de más edad. Se confirma la tendencia al aumento del bipartidismo que caracteriza al sistema de partidos en España desde los años setenta (Font y Ramiro 2010). En el caso de las personas de 65 y más años son los de se inclinan por el PP en mayor proporción, superando la media de la población en su conjunto, y menos al resto de partidos. Pese a ello, este grupo mantiene la misma pauta de voto que la sociedad en su conjunto; es decir, tanto el grupo de edad de 55 a 64 años como el de 65 años y más votaron principalmente al PSOE (el voto otorgado está por encima de la media del conjunto de la población) y las diferencias significativas sólo se observan en el voto a IU ( $\chi^2_3=11,442$   $p=.010$ ). Las personas de 55 a 64 años tienden a votar más a este partido que los de de 65 años y más. En estas elecciones se produce una elevada concentración del voto en los partidos de izquierdas por el conjunto de la población, posiblemente apelando al voto útil, que coincide igualmente en el caso de los mayores no creyentes, apareciendo el efecto generación, así, los de 65 y más años concentran el voto mayoritariamente en el PSOE y los de 55 a 64 lo hacen en mayor proporción en IU.

- **Orientación del voto en las Elecciones Generales del año 2011**

La participación en las elecciones generales del 2011, del conjunto del electorado, fue de casi un 72%, dos puntos inferior a las del 2008 y, lo más significativo es que se produce un relevo en el partido que gobierna. El PP obtiene el 44,6% de los votos y la mayoría absoluta en el Parlamento, mientras que el partido que estaba en el gobierno, el PSOE, ve reducidos sus votos al 28,7% y no alcanza los siete millones de votos. Otra de las novedades de estos comicios es la pérdida de la hegemonía bipartidista, que se venía reforzando en las dos legislaturas anteriores, con el crecimiento experimentado por

Izquierda Unida Plural (IU-LV) que obtiene casi el 7%<sup>38</sup> de los votos, prácticamente el doble que en 2008.

El análisis de la orientación del voto en las elecciones del 2011 se realiza a partir de la tradicional encuesta postelectoral realizada por el CIS para todas las elecciones (Estudio 2920). Del análisis realizado de esos datos obtenemos que tanto el grupo de edad de 55 a 64 años como el de 65 años y más votaron principalmente al PP al igual que el resto del electorado. Ahora bien, en términos comparados, encontramos que son los mayores de 65 años quienes votan más al PP, en contraste con los adultos de 55 a 64 años que votan en mayor medida a IU u otros partidos ( $\chi^2=52,109$   $p=.000$ ) (Tabla 60).

**Tabla 60. Partido político por el que votó en las elecciones del 2011 según grupos etarios y variables sociodemográficas**

		Partido político por el cual votó (2011) según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)					
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	PP	PSOE	IU-LV	Otro partido	TOTAL (N)
Sexo /Edad	Hombres**	55 a 64	<b>41,8*</b>	<b>33,2*</b>	8,2	<b>16,8*</b>	316
		65 y más	<b>56,8*</b>	29,4	<b>3,0*</b>	<b>10,9*</b>	405
	Mujeres**	55 a 64	<b>43,2*</b>	30,5	<b>9,8*</b>	<b>16,5*</b>	315
		65 y más	<b>55,6*</b>	32,9	<b>3,8*</b>	<b>7,7*</b>	495
Edad / Sexo	55 a 64	Hombres	41,8	33,2	8,2	16,8	316
		Mujeres	56,8	29,4	3,0	10,9	405
	65 y más	Hombres	43,2	30,5	9,8	16,5	315
		Mujeres	55,6	32,9	3,8	7,7	495
Edad / Nivel Educativo	55 a 64**	PM	<b>46,4*</b>	33,5	<b>6,0*</b>	<b>14,1*</b>	403
		SyFP	36,4	28,1	<b>14,9*</b>	20,7	121
		US	34,7	28,7	<b>15,8*</b>	20,8	101
	65 y más**	PM	<b>53,9*</b>	<b>34,5*</b>	3,2	8,4	725
		SyFP	63,0	<b>19,8*</b>	6,2	11,1	81
		US	<b>67,4*</b>	<b>16,9*</b>	2,2	13,5	89

<sup>38</sup> Datos obtenidos del Ministerio del Interior. <http://elecciones.mir.es/resultadosgenerales2011/>

Nivel Educativo /Edad	PM**	55 a 64	<b>46,4*</b>	33,5	<b>6,0*</b>	<b>14,1*</b>	403
		65 y más	<b>53,9*</b>	34,5	<b>3,2*</b>	<b>8,4*</b>	725
	SyFP**	55 a 64	<b>36,4*</b>	28,1	<b>14,9*</b>	<b>20,7*</b>	121
		65 y más	<b>63,0*</b>	<b>19,8*</b>	<b>6,2*</b>	<b>11,1*</b>	81
	US**	55 a 64	<b>34,7*</b>	<b>28,7*</b>	<b>15,8*</b>	20,8	101
		65 y más	<b>67,4*</b>	<b>16,9*</b>	<b>2,2*</b>	13,5	89
Clase Social /Edad	AmA**	55 a 64	<b>41,4*</b>	<b>27,0*</b>	<b>11,6*</b>	<b>20,0*</b>	215
		65 y más	<b>68,9*</b>	<b>19,2*</b>	<b>3,2*</b>	<b>8,7*</b>	219
	NVCM**	55 a 64	<b>46,6*</b>	32,2	2,5	<b>18,6*</b>	118
		65 y más	<b>62,0*</b>	26,4	3,7	<b>7,9*</b>	242
	BmB**	55 a 64	40,2	36,5	<b>10,3*</b>	12,9	271
		65 y más	43,4	42,4	<b>3,4*</b>	10,7	410
Edad / Clase Social	55 a 64**	AmA	41,4	<b>27,0*</b>	11,6	20,0	215
		NVCM	46,6	32,2	<b>2,5*</b>	18,6	118
		BmB	40,2	<b>36,5*</b>	10,3	<b>12,9*</b>	271
	65 y más**	AmA	<b>68,9*</b>	<b>19,2*</b>	3,2	8,7	219
		NVCM	<b>62,0*</b>	<b>26,4*</b>	3,7	7,9	242
		BmB	<b>43,4*</b>	<b>42,4*</b>	3,4	10,7	410
Edad /Creencia Religiosa	55 a 64**	Creyente	<b>49,6*</b>	<b>29,9*</b>	<b>5,5*</b>	<b>15,0*</b>	512
		No creyente	<b>10,0*</b>	<b>42,0*</b>	<b>25,0*</b>	<b>23,0*</b>	100
	65 y más**	Creyente	<b>59,0*</b>	<b>29,9*</b>	<b>2,6*</b>	8,5	840
		No creyente	<b>8,0*</b>	<b>62,0*</b>	<b>16,0*</b>	14,0	50
Creencia Religiosa / Edad	Creyente**	55 a 64	<b>49,6*</b>	29,9	<b>5,5*</b>	<b>15,0*</b>	512
		65 y más	<b>59,0*</b>	29,9	<b>2,6*</b>	<b>8,5*</b>	840
	No creyente	55 a 64	10,0	42,0	25,0	23,0	100
		65 y más	8,0	62,0	16,0	14,0	50

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

### • Sexo

Al analizar la orientación del voto en función del sexo y la generación, obtenemos que la mayoría de los varones mayores de 65 años votan al PP, por el contrario, los varones entre 55 a 64 años votan mayoritariamente al PSOE,

IU-LV y a otros partidos. La orientación del voto hacia el PSOE se da, mayormente, por varones de entre 55 a 64 años, sin embargo, esta interacción no es significativa ( $\chi^2_{23}=22,759$   $p=.000$ ) (Tabla 60). En cuanto a la orientación al voto de las mujeres obtenemos un patrón similar al de los varones, es decir, las mujeres mayores de 65 años votan al PP, mientras que las de 55 a 64 años lo hacen en su mayoría a IU y a otros partidos ( $\chi^2_{23}=30,927$   $p=.000$ ). No se observa efecto de género, en cambio sí aparece efecto generación, ya que los de la generación del desarrollo votan en menor medida al PP y otorgan su voto mayoritariamente a los partidos con una orientación ideológica de izquierda (PSOE, IU-LV y a otros partidos).

#### • Nivel educativo

Con respecto al nivel de educación, hallamos que los efectos significativos se encuentran tanto a nivel generacional como educacional. Es decir, observamos que los votantes de 55 a 64 años, en términos generales, votan en su mayoría al PP. En términos comparados, nuestros hallazgos nos revelan que los votantes de 55 a 64 años, con un nivel educacional de primaria o menos, tienden a votar mayoritariamente al PP. Sin embargo, sus coetáneos con un nivel educativo superior (secundaria, FP y universitaria superior) votan comparativamente más a IU ( $\chi^2_{23}=22,491$   $p=.001$ ) (Tabla 60). En cuanto a la generación de la guerra civil también obtenemos que la mayoría de ellos votan más al PP, pero si analizamos los datos en términos comparados observamos que los mayores de 65 y más años con un nivel de educación universitario y superior son los que más votan al PP, mientras que los de esta misma generación pero con educación primaria tienden a votar más al PSOE ( $\chi^2_{23}=19,921$   $p=.003$ ).

En relación al análisis educacional obtenemos, una vez más, que en todos los niveles educativos la orientación del voto se inclina claramente hacia el PP. Ahora bien, en términos comparados, obtenemos que aquellos, con educación primaria o inferior de 55 a 64 años, votan en mayor medida a IU y otros partidos, en comparación con los de 65 y más años, que votan mayoritariamente al PP ( $\chi^2_{23}=15,883$   $p=.001$ ). En cuanto a los votantes con

educación secundaria y FP encontramos un patrón similar, esto es, los de 65 y más votan más al PP y los de 55 a 64 años votan a IU ( $\chi^2_{23}=14,522$   $p=.002$ ). Por último, respecto a los adultos con educación universitaria o superior encontramos otra vez que los de 65 y más años votan más al PP, mientras que los de 55 a 64 años votan más al PSOE y a IU ( $\chi^2_{23}=23,714$   $p=.000$ ). La variable educacional no actúa como elemento neutralizador de la orientación ideológica de cada generación sino que, por el contrario, se manifiesta con más relevancia.

#### • **Estatus social**

En cuanto al análisis de la variable estatus social, obtenemos que los adultos de 55 a 64 años de clase baja y media baja votan comparativamente más al PSOE y otros partidos, mientras que los de clase alta lo hacen más por el PP ( $\chi^2_{23}=15,611$   $p=.016$ ). Para los sujetos de 65 y más años se obtiene un patrón similar, esto es, aquellos de clase alta y media votan en mayor medida al PP, mientras que los de clase baja lo hacen al PSOE ( $\chi^2_{23}=48,920$   $p=.000$ ) (Tabla 60).

En cuanto al efecto clase social dentro de los grupos etarios, los resultados encontrados son similares a los expuestos anteriormente, esto es, los sujetos de clase alta ( $\chi^2_{23}=37,958$   $p=.000$ ), y media ( $\chi^2_{23}=12,663$   $p=.005$ ) de 65 y más años votan mayoritariamente al PP, mientras que los sujetos de esta misma clase pero de 55 a 64 años lo hacen más al PSOE, IU-LV y otros partidos. Por otro lado, los sujetos de clase baja de 55 a 64 años votan más a IU-LV ( $\chi^2_{23}=15,145$   $p=.002$ ) (Tabla 46). El factor clase social no tiene la suficiente influencia como para neutralizar el efecto generacional y borrar la tendencia ideológica más orientada a la izquierda de la generación del desarrollo.

#### • **Creencia Religiosa**

Cuando analizamos la correlación de los grupos de edad en relación con la variable creencia religiosa, observamos efectos significativos, en primer lugar, sólo para los no creyentes en tanto que los sujetos de 55 a 64 años votan más en términos comparados a IU-LV y otros partidos. Por otro lado, los mayores de

65 años tienden a votar en mayor medida al PSOE ( $\chi^2=24,701$   $p=.000$ ) (Tabla 60). Asimismo, encontramos que para el grupo de 55 a 64 años son los creyentes los que votan comparativamente más al PP y menos a IU-LV respecto de los no creyentes ( $\chi^2=74,379$   $p=.000$ ), que muestran una tendencia de voto contraria, tendencia que se repite para los de 65 años y más ( $\chi^2=73,978$   $p=.000$ ). Pensamos que este es un caso evidente de voto religioso (Calvo 2010); el criterio religioso logra borrar las barreras generacionales y actúa asociado a la dimensión ideológica fidelizando a los votantes creyentes hacia el Partido Popular. Entre los no creyentes sí se observan diferencias generacionales, así, mientras los sesenteros se muestran más críticos con el partido que estaba en el gobierno (PSOE) y votan en mayor medida a IU-LV u otros partidos, los de la generación de la guerra mantienen en su mayoría el voto al PSOE, podríamos explicar esta tendencia por la escasa elasticidad de voto de la población española (Montero y Lago 2010) y en especial en el grupo de mayor edad; en el Informe FOESSA-4 a esta tendencia se le denomina cristalización del voto y así se refieren a ella algunos autores (Pérez Ortiz 2005; 2009c).

**En resumen,** el estudio de la orientación del voto del colectivo de los mayores pone de manifiesto que se trata de una población políticamente heterogénea al igual que la población de edades más jóvenes, si bien muestran una tendencia mayor a concentrar el voto en los dos partidos mayoritarios, manifestando más proximidad a un partido político que el resto de los grupos de edad. Asimismo, se observa una tendencia algo más conservadora que el resto de la ciudadanía, que se podría explicar por el efecto de la generación en mayor medida que por el efecto de la edad, ya que las experiencias vitales, que conforman su identidad sociopolítica, son muy diferentes de las de las generaciones posteriores.

El análisis comparado de las encuestas postelectorales, de las elecciones generales de los años 2004, 2008, 2011 y de las elecciones al parlamento



europeo de 2009, realizadas por el CIS, nos indica que se mantiene la tendencia del voto de las personas mayores de 65 años, al igual que ocurre para los grupos de 45 a 54 años y de 18 a 24. También se observa una tendencia de voto de las personas mayores más conservador que el resto de los votantes, a la vez que un mayor apego al partido que en ese momento está en el gobierno. Así, en las elecciones del 2004, que dieron la victoria al PSOE frente al PP, que gobernaba en ese momento, los ciudadanos de 65 años y más votaron mayoritariamente al PSOE, sin embargo, lo hicieron en menor medida que el conjunto de la población, con una diferencia de casi seis puntos, la misma diferencia que superó el voto otorgado al PP por parte de los mayores con respecto a la media del conjunto del electorado.

En las elecciones generales de 2008, las personas de 65 y más años mantienen la tendencia de votar al PSOE, pero en el grupo de 55 a 64 años se observa, significativamente ( $\chi^2_{16}=16,982$   $p=.009$ ), que el voto al PSOE aumenta (Tabla 61). Es decir, si bien en ambos grupos de edad se observa una tendencia a votar más por el PSOE en el 2008, sólo resulta significativo para los de 55 a 64 años. En las elecciones del 2009 al Parlamento Europeo, ya instalados en la crisis económica, el PSOE desciende en voto recibido por el conjunto de la población, sin embargo los mayores apenas le retiran su confianza, otorgándose la más de un punto por encima del conjunto de la población (50,2% v/s 48,6%) y también siguen votando más al PP que el total de la ciudadanía (40,6% v/s 37,2%).

En las elecciones generales del 2011 que de nuevo se ha dado la alternancia en el gobierno, ganando las elecciones el Partido Popular, se observa el mismo fenómeno aunque con menor intensidad, así, los mayores de 65 años votan al PSOE, partido que está en el gobierno en el momento de las elecciones, por encima de la media del conjunto de los electores (1,8%), pero a su vez también votan más al PP (7,8% más que la media) siendo el valor más elevado del otorgado por el electorado a este partido. Asimismo, estos datos ponen de manifiesto la tendencia, ya indicada, a votar menos a otros partidos, entre ellos a Izquierda Unida-Los Verdes. Los datos actuales coinciden con lo manifestado

por Pérez Ortiz (2009). Sin embargo, del análisis de los comicios generales y al Parlamento Europeo, celebrados en España desde el año 2004 hasta el 2011, se evidencia un cambio de tendencia para las personas de 55 a 64 años, estas personas votan comparativamente más a los partidos de izquierda y menos al PP que la generación que les precede, asimismo, otorgan su voto en mayor medida a los partidos minoritarios, rompiendo con la tendencia a concentrar su voto en los dos partidos mayoritarios, esta tendencia se evidencia de forma muy clara en las últimas elecciones, aunque ya se dejaba notar en las elecciones anteriores. Otro cambio importante, puesto de manifiesto en estos comicios, es la desaparición del efecto de género para la generación del desarrollo, esta tendencia, ya apuntada en las elecciones generales del 2008, se confirma estadísticamente en el 2011, de este modo, se observa que las mujeres de 55 a 64 años expresan una orientación de voto similar a sus coetáneos varones. Las mujeres de esta edad distan mucho de las mujeres que les preceden ya que, en general, tienen mayores niveles de formación, se han incorporado al mercado de trabajo, han madurado con el uso masivo de las nuevas tecnologías y todos estos factores convergen en una nueva forma de ver el mundo y experimentar el compromiso cívico. El factor nivel educacional también evidencia una nueva tendencia en la cohorte de 55 a 64 años en el sentido que los que poseen un nivel educativo más elevado ya no votan mayoritariamente al Partido Popular como lo hacen sus predecesores, sino que optan en mayor medida por partidos más a la izquierda y por partidos minoritarios. La misma tendencia se observa para la clase social, así, la clase alta no otorga mayoritariamente el voto al PP sino que coincide con la pauta descrita para el nivel educativo superior. El voto religioso también pierde importancia en este grupo de edad y marca diferencias generacionales. Parece existir una clara relación entre la religiosidad y la edad. Según los datos de la Encuesta de Religiosidad del CIS (Estudio 2752), las personas de 65 y más años que se declaran católicos practicantes son casi del 55% mientras que los de 55 a 64 años son solo el 36%, ahora bien, si tenemos en cuenta la frecuencia de la asistencia a oficios religiosos, al menos una vez a la semana, las cifras son más reducidas, así, los mayores de 65 años lo hacen casi el 44%

y los de 55 a 64 años acuden el 25%. Esos datos parecen evidenciar que con el incremento de la edad se incrementa la religiosidad, sin embargo, la relación entre estas dos variables no significa que la religiosidad sea un aspecto sustancial de la edad de la persona, es decir, que la persona al ir cumpliendo años se vaya haciendo más religiosa, no se puede afirmar que el momento vital de la persona determine su grado de religiosidad, ni que el ciclo vital determine una tendencia (Barrio (del) y Sancho 2012), sino, más bien, que la religiosidad de la persona está marcada por su trayectoria vital. La trayectoria vital influye en los hábitos y modos de vida de las personas y en los valores que estas interiorizan en su socialización y, en este aspecto, es fundamental el momento histórico vivido por el individuo y los valores dominantes en la cultura de ese momento; pues bien, en el caso español, las personas mayores se han visto inmersas en un proceso de cambio cultural y político que ha marcado significativas diferencias en los hábitos y valores religiosos; se ha producido una secularización de la sociedad desde el año 1975, con la muerte de Franco y la pérdida de la simbiosis entre la Iglesia Católica y el Estado. A partir de ese momento la Iglesia ha perdido peso como referente en la vida del individuo y de la sociedad, dando paso a unos valores menos tradicionales y más vinculados a la modernidad. El desarrollo económico favorece el cambio de valores y pone el énfasis en valores racionales y de expresividad personal, perdiendo la religión influencia en las distintas esferas de la vida social.

**Tabla 61. Dirección del voto de las elecciones del 2004, 2008 y 2009 y grupos de edad de 55-64 y 65 y más**

		Ejercicio del sufragio en el año 2004					
Grupo	Etario*		PP	PSOE	IU	OTRO	TOTAL
55 a 64 años	Enc. 2559(2004)	N	187	221	15	51	474
		%	39,5%	46,6%	3,2%	10,8%	100%
		R. C.	1,9	-2,6	-0,1	1,3	
	Enc. 2757(2008)	N	195	349	25	52	621
		%	31,4%	56,2%	4,0%	8,4%	100%
		R. C.	-3,2	3,2	1,5	-1,1	
	Enc. 2807(2009)	N	121	149	5	27	302
		%	40,1%	49,3%	1,7%	8,9%	100%
		R. C.	1,7	-0,8	-1,7	-0,2	
Total	N	503	719	45	130	1397	
	%	36,0%	51,5%	3,2%	9,3%	100%	
65 años y más	Enc. 2559(2004)	N	330	394	9	66	799
		%	41,3%	49,3%	1,1%	8,3%	100%
		R. C.	1,5	-2,0	-0,8	1,3	
	Enc. 2757(2008)	N	330	513	16	63	922
		%	35,8%	55,6%	1,7%	6,8%	100%
		R. C.	-2,8	2,8	1,1	-0,7	
	Enc. 2807(2009)	N	210	250	6	33	499
		%	42,1%	50,1%	1,2%	6,6%	100%
		R. C.	1,5	-1,0	-0,4	-0,7	
TOTAL	N	870	1157	31	162	2220	
	%	39,2%	52,1%	1,4%	7,3%	100%	

\* Significancia estadística al 0,05.

### **7.3.2.3 ¿Por qué se vota a un partido determinado?**

A la vista de los datos del apartado anterior, podemos afirmar que las personas mayores votan siempre más a la derecha que el conjunto del electorado comparativamente, son menos críticos con el partido del gobierno y no le castigan con su voto, como lo hace el resto del electorado. Asimismo, dan en mayor medida que el resto de la ciudadanía muestras de fidelidad al partido al que “siempre votan”. En la encuesta postelectoral de las elecciones de 2009 una de cada dos personas de 65 y más años explicitaron haber votado a un partido concreto por fidelidad (Tabla 62), mientras que en los más jóvenes era uno de cada cuatro el que invoca esa causa como decisión de voto (CIS, Estudio 2807 pregunta nº 48). El análisis de los datos revela que la fidelidad a un partido determinado va incrementándose a la vez que se incrementa la edad, hasta alcanzar los valores máximos para los mayores de 65 años. Esta tendencia es la denominada como voto cristalizado, el cual no varía de unas elecciones a otras (Pérez Ortiz 2005; 2009). En este análisis observamos que el 54,1% de los mayores de 65 años y el 46,3% de los que están entre 55 y 64 años han invocado esta razón para votar a un partido concreto. Sin embargo, esta razón no es la más invocada por ambos grupos, ya que estos aluden mayoritariamente, al igual que el resto de grupos de edad, que la razón de votar a un partido determinado se debe a que representa mejor sus ideas que el resto. Al ser una pregunta de elección múltiple, pensamos que esta opción complementa y refuerza la justificación de votar siempre al mismo partido. Aquí nos centraremos en analizar principalmente esta opción.

Tabla 62. Motivo por el cual votó a un partido determinado

Grupo Etario*		Consideración del voto								TOTAL
		Es la que mejor defiende los intereses de España	Es la que mejor defiende los intereses de mi CC.AA.	Es quien mejor representa las ideas de la gente como yo	Porque presentaba el mejor candidato	Porque presentaba la mejor propuesta para la U.E.	Para evitar que ganara el partido en el gobierno	Para evitar que ganar el partido en la oposición	Siempre voto a esta opción política	
18 a 24 años	R. C.	41	18	69	5	11	13	13	26	196
	%	42,3%	18,3%	70,9%	4,7%	10,9%	13,5%	12,9%	26,5%	
25 a 34 años	R. C.	79	30	144	24	27	19	21	71	415
	%	37,9%	14,6%	69,2%	11,7%	13,0%	9,2%	10,2%	34,2%	
35 a 44 años	R. C.	109	47	190	40	42	30	27	97	582
	%	37,4%	16,2%	65,5%	13,7%	14,4%	10,1%	9,3%	33,4%	
44 a 54 años	R. C.	121	42	215	38	36	29	36	102	619
	%	39,1%	13,5%	69,5%	12,4%	11,6%	9,4%	11,6%	32,9%	
55 a 64 años	R. C.	109	33	195	34	25	20	29	134	579
	%	37,8%	11,4%	67,2%	11,8%	8,6%	6,8%	10,1%	46,3%	
65 años y más	R. C.	138	48	271	46	14	15	15	202	749
	%	36,8%	12,8%	72,2%	12,3%	3,8%	4,1%	4,0%	54,1%	
TOTAL	N	597	218	1085	188	154	126	141	633	3142
	%	19,00%	6,94%	34,53%	5,98%	4,90%	4,01%	4,49%	20,15%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

### • Sexo

El análisis de la respuesta *siempre voto a esta opción política* como motivo para votar a un partido determinado, que de ahora en adelante denominaremos como *cristalización del voto* o *anclaje de voto*, según el sexo, indica que dicha cristalización es mayor para hombres y mujeres de 65 años que para hombres y mujeres de 55 a 64 años, siempre teniendo en cuenta que dichas diferencias no resultan significativas (Tabla 63). De igual forma, se puede apreciar efecto de género cuando constatamos que, para ambos grupos de edad, la mujer es la que tiende a tener más cristalizado su voto, algo que, al igual que en el caso anterior, no resulta significativo.

### • Nivel educativo

El estudio del voto cristalizado, según el nivel educativo y los grupos de edad, nos señala que el factor generacional solo es determinante, desde el punto de vista estadístico, para marcar diferencias entre los grupos de nivel educativo superior, ya que estos, en el colectivo de 65 y más años, tienen un voto más cristalizado que los del grupo de 55 a 64 años (Tabla 63) ( $\chi^2_{27}=18,300$   $p=.011$ ). La utilización del nivel educativo, como variable central, nos da como resultado que, para ambos grupos de edad, a mayores niveles educativos la cristalización del voto es menor, concentrándose por tanto en los sujetos con menores niveles de educación (Tabla 63) ( $\chi^2_{14}=33,011$   $p=.003$ ); ( $\chi^2_{14}=26,272$   $p=.024$ ). Una vez más se pone de manifiesto la influencia del factor educacional en las actitudes políticas, así, las personas con estudios universitarios y superiores son las que menos invocan la razón *siempre voto a esta opción política* y a su vez son las que invocan otras razones con mayor frecuencia.

**Tabla 63. Motivo por el cual votó por un partido determinado según grupos etarios y nivel educativo**

			Motivo por el cual votó por un partido determinado según grupos etarios y nivel educativo (%)								
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	Es la que defiende los intereses de España	Es la que defiende los intereses de mi CC.AA.	Es quien mejor representa las ideas de la gente como yo	Porque presentaba el mejor candidato	Porque presentaba la mejor propuesta para la U.E.	Para evitar que ganara el partido en el gobierno	Para evitar que ganar el partido en la oposición	Siempre voto a esta opción política	TOTAL (N)
Edad / Nivel Educativo	55 a 64**	PM	21,0	3,9	33,0	2,1	2,1	3,0	2,6	<b>32,2*</b>	233
		SyFP	30,2	4,8	30,2	4,8	0,0	4,8	3,2	22,2	63
		US	16,3	6,1	<b>53,1*</b>	8,2	0,0	<b>10,2*</b>	2,0	<b>4,1*</b>	49
	65 y más**	PM	17,9	4,2	35,6	2,2	1,2	1,5	1,2	<b>36,1*</b>	402
		SyFP	<b>31,4*</b>	5,7	37,1	5,7	0,0	0,0	0,0	20,0	35
		US	10,8	2,7	40,5	5,4	<b>8,1*</b>	0,0	<b>5,4*</b>	27,0	37
Nivel Educativo /Edad	PM	55 a 64	21,0	3,9	33,0	2,1	2,1	3,0	2,6	32,2	233
		65 y más	17,9	4,2	35,6	2,2	1,2	1,5	1,2	36,1	402
	SyFP	55 a 64	30,2	4,8	30,2	4,8	-	4,8	3,2	22,2	63
		65 y más	31,4	5,7	37,1	5,7	-	0,0	0,0	20,0	35
	US**	55 a 64	16,3	6,1	53,1	8,2	<b>0,0*</b>	<b>10,2*</b>	2,0	<b>4,1*</b>	49
		65 y más	10,8	2,7	40,5	5,4	<b>8,1*</b>	<b>0,0*</b>	5,4	<b>27,0*</b>	37

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB



- **Estatus social**

El análisis del voto cristalizado, según la clase social, da como resultado la obtención de un patrón que tiende a explicitar una cristalización del voto para las clases bajas en ambos grupos de edad, sin embargo, dada la escasez de datos es imposible confirmar que esta significación sea válida. Esto último es algo que también se aplica cuando intentamos explicar la cristalización del voto en función de los grupos de edad.

- **Creencia Religiosa**

El análisis del voto cristalizado, según la variable religiosidad, nos indica una tendencia similar a la descrita en apartados anteriores, esto es, se observa una mayor cristalización del voto para los creyentes, y en menor proporción para los no creyentes, sin embargo, esta tendencia no puede ser confirmada en términos estadísticos.

#### **7.3.2.4 Decisión de la orientación del voto**

La fidelidad expresada a un partido, a lo largo de la vida, será el factor que les lleve a la gran mayoría de las personas mayores a tomar la decisión de a quién van a votar con bastante tiempo de anterioridad, incluso antes de que se inicie la campaña electoral (Tabla 64); esto es algo generalizado en el conjunto de los españoles (65,6%), pero en el caso de los de 65 años y más se produce con mayor intensidad (77,9%), así, el voto responde al planteamiento ideológico y no a la situación estructural o coyuntural del momento.

El análisis de los datos del estudio 2807, (CIS, pregunta nº 44) mostrados en la Tabla 64, nos indica que la mayoría de los entrevistados ya tenía decidida su participación electoral o no y, en el caso de votar, el sentido del mismo antes de las elecciones. Un aspecto diferencial, que hay que resaltar, es la opción de la abstención; algo que contrasta con el comportamiento de las cohortes más jóvenes, en tanto que este grupo supera el 30% de entrevistados que ya tenía decidido abstenerse, una distribución que claramente disminuye conforme aumenta la edad, llegando a obtener diferencias significativas respecto de la baja abstención de los más viejos. Con todo, está claro que la duda entre la abstención y votar a un partido determinado resulta minoritario para el conjunto de la población, y con mayor claridad para los de mayor edad. Lo interesante en la afirmación sobre la decisión de votar y por quién hacerlo se evidencia claramente en las cohortes más veteranas, donde tres de cada cuatro miembros de la generación del desarrollo tienen ya decidido su participación y voto, un porcentaje que supera con creces a sus predecesores y con mucha diferencia a las cohortes más jóvenes. De hecho, cuando se comparan los grupos de mayor edad observamos que el patrón se mantiene, y solo aparecen diferencias significativas en porcentajes muy bajos correspondientes a la duda sobre a qué partido votar, pero no sobre si votaría o no.

**Tabla 64. Decisión de a quién votar y grupos de edad del desarrollo y la guerra civil**

		Decisión de a quién votar				
Grupo Etario*		Dudó entre varios partidos o coaliciones	Dudó entre un partido o coalición y la abstención	Tenía decidido votar por un partido o coalición	Tenía decidido abstenerse	TOTAL
18 a 24 años	N	18	36	148	92	294
	%	6,1%	12,2%	50,3%	31,3%	100%
	R. C.	0,5	2,9	-5,8	4,6	
25 a 34 años	N	39	52	298	160	549
	%	7,1%	9,5%	54,3%	29,1%	100%
	R. C.	1,8	1,5	-6,1	5,2	
35 a 44 años	N	50	59	398	138	645
	%	7,8%	9,1%	61,7%	21,4%	100%
	R. C.	2,8	1,3	-2,3	0,3	
44 a 54 años	N	34	45	406	138	623
	%	5,5%	7,2%	65,2%	22,2%	100%
	R. C.	0,0	-0,7	-0,3	0,8	
55 a 64 años	N	29	41	414	79	563
	%	5,2%	7,3%	73,5%	14,0%	100%
	R. C.	-0,4	-0,6	4,3	-4,4	
65 años y más	N	18	38	581	109	746
	%	2,4%	5,1%	77,9%	14,6%	100%
	R. C.	-4,2	-3,2	8,0	-4,8	
TOTAL	N	188	271	2245	716	3420
	%	5,5%	7,9%	65,6%	20,9%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

### 7.3.2.5 **Interés prestado en la campaña electora**

Los primeros estudios de opinión pública llevados a cabo en las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado pusieron de manifiesto que la mayoría de los ciudadanos no tenían excesivo interés por las cuestiones políticas ni recursos intelectuales y/o educativos suficientes para comprenderlas; por otro lado, la inversión individual necesaria para informarse acerca de las ofertas de los partidos no tiene demasiado sentido en el caso de las elecciones colectivas, como es el caso de las celebradas en las democracias representativas, dada la escasa probabilidad de que un ciudadano pueda influir en el resultado final, es decir, “un solo voto no puede cambiar el resultado de una elección” (Ruiz Jiménez 2010: 95). En este caso los ciudadanos se guiarían por la información que les proporcionen los propios partidos y los medios de comunicación de masas. En la actualidad, el coste de seguir la información de las propuestas y promesas que realizan los partidos políticos ha disminuido considerablemente gracias al papel preponderante de los medios de comunicación y al uso de las nuevas tecnologías, asimismo, la capacidad intelectual de los ciudadanos ha aumentado considerablemente en los últimos cincuenta años gracias a la escolaridad obligatoria (*Ibidem*). A pesar de ello, la toma de decisión electoral, en una gran mayoría, se hace a priori, como hemos visto en el apartado anterior, lo que pone en cuestión la eficacia del despliegue mediático y del consumo de recursos humanos y materiales de las campañas electorales y, por tanto, debería ser motivo de replanteamiento de las mismas. Lo cierto es que la atención e importancia que la población en general presta a las campañas electorales es baja. En las elecciones de 2008 hasta un 44% de los españoles afirman haber echado un vistazo a los programas de algún partido o coalición política a través de cartas, folletos o medios de comunicación (CIS estudio 2757). En las elecciones al Parlamento Europeo de 2009, el seguimiento de la información de la campaña es inferior en promedio, escasamente el 40% de la muestra del estudio postelectoral presta interés a dicha campaña, y esa tendencia se acentúa en las cohortes

más jóvenes en las que tres de cada cuatro la siguen con poco o ningún interés o directamente no han seguido la campaña electoral. Estos datos, sin embargo, contrastan con el interés expresado por los mayores en el seguimiento de la campaña electoral, así el 34,4% de las personas entre 55 y 64 años afirman que la han seguido, estando muy o bastante interesadas en ella y el 31,1% de las personas de 65 años y más, en ambos casos por encima del conjunto de la población (27%) (CIS Estudio 2807, pregunta nº 23) (Tabla 65). Tendencia que se ratifica si observamos las diferencias de los residuos desde una perspectiva comparada entre los distintos grupos de edad. Es interesante observar que los datos ponen de manifiesto que, precisamente, las personas mayores que son las que con anterioridad ya tienen decidida su respuesta al sufragio y el sentido del voto, sean las que con más interés hagan un seguimiento de la campaña electoral. Es probable que la posible relación entre voto decidido y seguimiento en mayor proporción de la campaña en las personas mayores se deba a que en estos grupos existe mayor tendencia a considerar la acción política más como un deber que como un derecho, por tanto, existe cierto grado de auto-obligación para seguir estos procesos y comprometerse con ellos. No obstante, esta tendencia no queda del todo clara cuando se comparan los grupos de mayor edad, ya que las personas de 65 y más años parecieran prestar menos atención a las campañas que las de 55 a 64 años. Creemos, por tanto, que se debe más al efecto generación que a la edad, creencia que se refuerza al realizar el análisis de la influencia del sexo; esta distribución indica que existe una tendencia a que los ciudadanos del grupo de 55 a 64 años se interesen más por estas campañas que los de 65 años y más; una idea que pareciera cobrar mayor relevancia en el caso de las mujeres, es decir, las mujeres de 65 años y más parecen interesarse menos que las de 55 a 64 años; esta última afirmación pareciera verificarse cuando se compara a las mujeres con los hombres de sus mismos grupos etarios (65 años y más), en donde parece verse una menor tendencia de éstas a interesarse por las campañas (Tabla 65). En este caso al efecto generación pensamos que se suma el efecto género, más palpable en las mujeres de la generación de la guerra que en las de la generación del desarrollo.

**Tabla 65. Interés por la campaña electoral según grupos etarios y variables sociodemográficas**

		Interés por la campaña electoral según grupos etarios y variables sociodemográficas (%)							
Orientación del contraste	Categorías de Control	Grupo de Comparación	Con mucho interés	Con bastante interés	Ni con mucho ni con poco interés (NO LEER)	Con poco interés	Sin ningún interés	No la ha seguido (NO LEER)	TOTAL (N)
Edad (X)**		18 a 24	4,4	<b>12,5*</b>	7,7	39,7	<b>28,6*</b>	<b>7,1*</b>	297
		25 a 34	<b>2,7*</b>	<b>17,9*</b>	9,6	<b>41,3*</b>	25,7	2,7	552
		35 a 44	4,5	<b>18,3*</b>	9,8	<b>44,6*</b>	20,6	2,3	646
		45 a 54	5,9	24,1	10,3	38,0	20,1	1,7	632
		55 a 64	<b>8,4*</b>	<b>26,0*</b>	9,1	35,7	<b>18,8*</b>	1,9	569
		65 y más	5,7	<b>25,4*</b>	<b>13,6*</b>	<b>26,9*</b>	25,4	3,0	756
Edad(XX)**		Jóvenes y adultos jóvenes	<b>3,3*</b>	<b>16,0*</b>	9,0	<b>40,7*</b>	<b>26,7*</b>	<b>4,4*</b>	848
		Adultos	5,2	21,1	10,0	<b>41,3*</b>	<b>20,3*</b>	<b>2,1*</b>	1281
		Adultos mayores y ancianos	<b>6,9*</b>	<b>25,6*</b>	<b>11,7*</b>	<b>30,6*</b>	22,6	2,6	1325
Edad (XXX)**		55 a 64	<b>8,4*</b>	26,0	<b>9,1*</b>	<b>35,7*</b>	<b>18,8*</b>	1,9	569
		65 y más	<b>5,7*</b>	25,4	<b>13,6*</b>	<b>26,9*</b>	<b>25,4*</b>	3,0	756

Sexo /Edad	Hombres**	55 a 64	8,6	28,6	<b>7,7*</b>	<b>35,1*</b>	17,8	2,2	325
		65 y más	7,3	31,2	15,5*	<b>25,2*</b>	18,9	1,9	317
	Mujeres**	55 a 64	<b>8,2*</b>	22,5	11,1	<b>36,5*</b>	<b>20,1*</b>	1,6	244
		65 y más	4,6	21,2	12,3	28,0	30,1	3,9	439
Edad/Sexo	55 a 64	Hombres	8,6	28,6	7,7	35,1	17,8	2,2	325
		Mujeres	8,2	22,5	11,1	36,5	20,1	1,6	244
	65 y más**	Hombres	7,3	<b>31,2*</b>	15,5	25,2	18,9	1,9	317
		Mujeres	4,6	<b>21,2*</b>	12,3	28,0	30,1	3,9	439

\* Residuos estandarizados corregidos mayor en valor absoluto a 1,96. / \*\* Significancia estadística al 0,05.

**NIVEL EDUCACIONAL:** Primaria y Menos = PM; Secundaria y FP = SyFP; Universidad y Superiores = US

**CLASE SOCIAL:** Alta y Media Alta = AmA; Nuevas y viejas Clases Medias = NVCM; Baja y Media Baja = BmB

FUENTE: CIS, Estudio 2807, pregunta nº 23. ELABORACIÓN PROPIA

**En resumen,** según los datos examinados, tanto el grupo de personas de 55 a 64 años como el de 64 años y más votan mayoritariamente al PSOE, pero por debajo de la media del conjunto de la población; sin embargo, los dos colectivos (de 55 a 64 años y los mayores de 64 años) votan al PP por encima de la media general de la misma.

El análisis de las variables sociodemográficas, que intervienen, señalan que el nivel educativo es relevante puesto que influye directamente en la orientación al voto, específicamente se ha encontrado que los sujetos cuyo nivel educativo es de primaria o inferior tienden a votar en mayor medida por el PSOE, por el contrario, los de un nivel educativo superior su voto se dirige a la derecha, en concreto al PP. En cuanto al estatus social, se descubre que aquellos cuyo estatus social es bajo votan más al PSOE, en comparación con los de estatus más alto en cuyo caso el voto se orienta en mayor medida al PP. La religiosidad también cobra relevancia en este análisis, en particular los creyentes tienden a votar más al PP, es el llamado *voto religioso*, por el contrario los no creyentes y/o ateos votan en mayor medida al PSOE.

Una de cada dos personas mayores vota a la misma opción política que lo ha hecho con anterioridad; hecho en el que se observan diferencias significativas respecto a los grupos etarios más jóvenes. Del mismo modo, esto se relaciona con que casi el 80% de los sujetos mayores tiene decidido otorgar su voto a un partido o coalición antes de las campañas electorales, diferencia que resulta significativa respecto a los grupos de edad más jóvenes. Pese a ello, las personas mayores prestan más interés a las campañas políticas que otras generaciones.



### **7.1.2.6 Auto-ubicación ideológica**

La tendencia de voto de las personas mayores en España está en consonancia con su orientación ideológica y, en particular, si se compara la de las personas de más de 65 años con el conjunto del electorado, como se pone de manifiesto en el análisis realizado que se expone en este epígrafe.

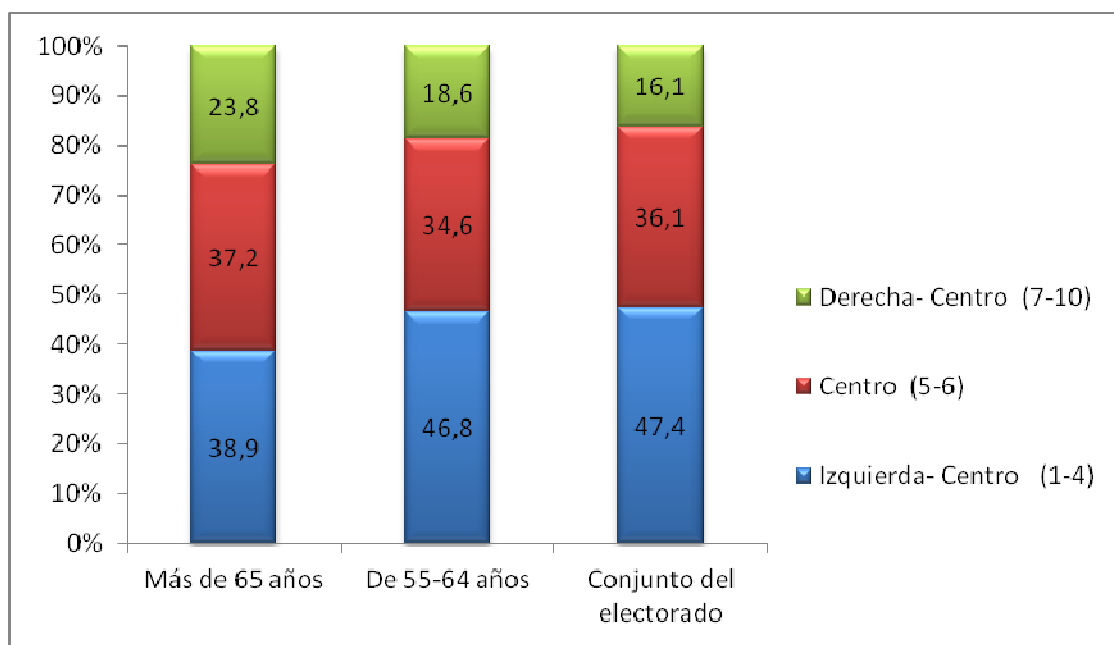
En la escala de auto-ubicación ideológica, donde cero significa orientación ideológica de izquierda y diez de derecha, las personas mayores de 65 años se sitúan en una media de 5,1 (la posición central es 5,5). De acuerdo con los datos del CIS (Estudio nº 2807), tanto los mayores, como el conjunto de la población, se define mayoritariamente de izquierda o, más precisamente, de centro-izquierda, así, cuatro de cada diez personas de más de 65 años, se auto-ubican en las posiciones de 1 a 4 del eje de izquierda derecha, frente a casi la cuarta parte que lo hacen en el segmento 7 a 10. Se pone de manifiesto una diferencia importante con la orientación de la cohorte de 55 a 64 años, que se sitúa mayoritariamente (46,8%) en las posiciones de centro-izquierda y solo una minoría (18,6%) lo hace en posiciones de centro-derecha. Se observa que la orientación ideológica de esta generación está más próxima a la del conjunto de la población que al grupo de edad que le precede (Tabla 66). Así, la diferencia entre la tendencia izquierda y derecha entre los mayores de 65 años es de 15 puntos y entre los de 55 a 64 es casi del doble (28 puntos), mucho más próxima a la diferencia de la población total que al grupo anterior (Gráficos 35 y 36).

**Tabla 66. Auto-ubicación política**

	Izquierda- Centro (1-4) %	Centro (5-6) %	Derecha- Centro (7-10) %	Diferencia Izquierda/Derecha	Media
55 y más años	38,9	37,2	23,8	15,1	5,1
55 a 64 años	46,8	34,6	18,6	28,2	4,8
Conjunto del electorado	47,4	36,1	16,1	31	4,7

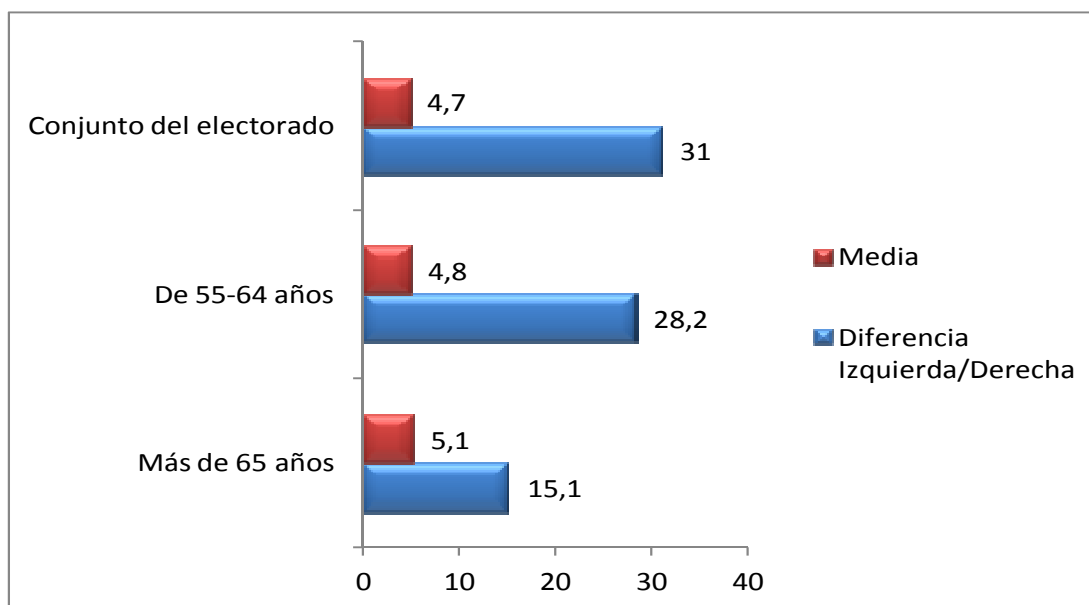
Fuente: CIS. Estudio nº 2807

**Gráfico 35. Auto-ubicación política**



Elaboración propia. Datos CIS. Estudio nº 2807

**Gráfico 36. Auto-ubicación política media y diferencia izquierda-derecha por generación y conjunto del electorado.**



Elaboración propia. Datos CIS. Estudio nº 2807

El análisis de estos datos pone de manifiesto que a pesar de que los mayores se sitúan en una posición de centro-izquierda existe en ellos una mayor propensión hacia una ideología más hacia la derecha que el resto de la población, dada las diferencias de los residuos corregidos en la Tabla 67.

**Tabla 67. Auto-ubicación ideológica y grupo de edad**

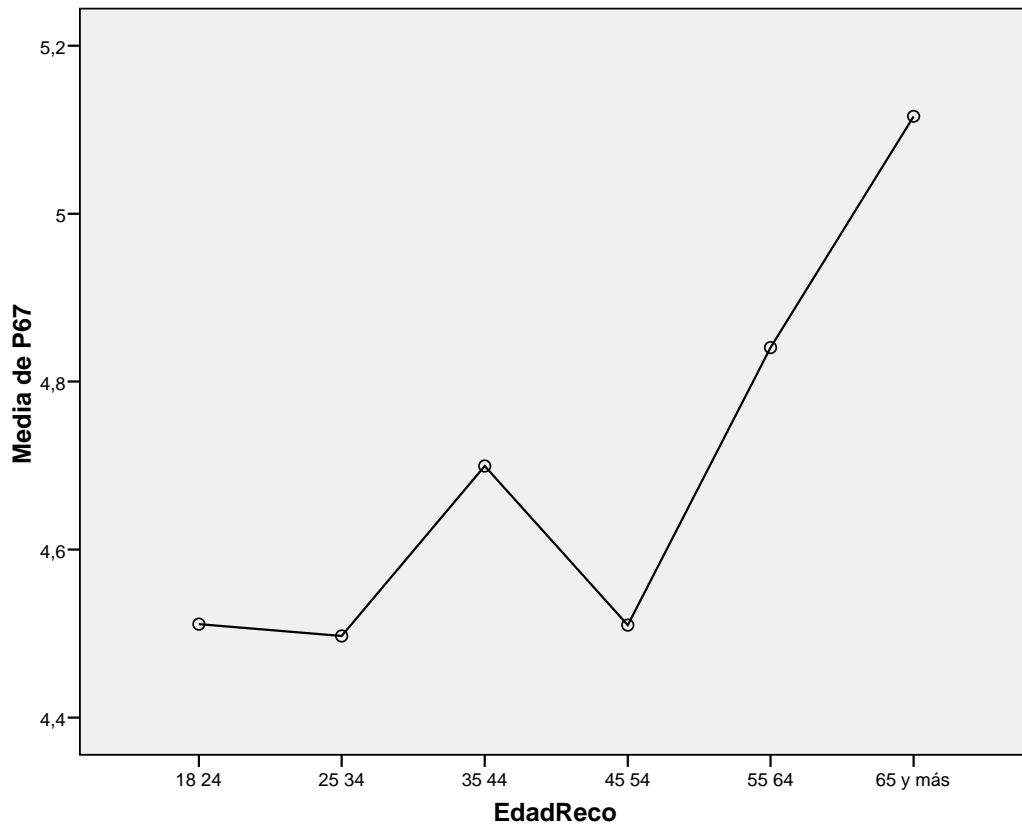
		Auto-ubicación Ideológica			
Grupo	Etario*	Dudó entre varios partidos o coaliciones	Dudó entre un partido o coalición y la abstención	Tenía decidido abstenerse	TOTAL
18 a 24 años	N	119	84	29	232
	%	51,3%	36,2%	12,5%	100%
	R. C.	1,2	0,0	-1,7	
25 a 34 años	N	248	156	65	469
	%	52,9%	33,3%	13,9%	100%
	R. C.	2,6	-1,4	-1,6	
35 a 44 años	N	272	213	85	570
	%	47,7%	37,4%	14,9%	100%
	R. C.	0,1	0,7	-1,1	
44 a 54 años	N	269	199	63	531
	%	50,7%	37,5%	11,9%	100%
	R. C.	1,6	0,7	-3,1	
55 a 64 años	N	227	168	90	485
	%	46,8%	34,6%	18,6%	100%
	R. C.	-0,3	-0,8	1,4	
65 años y más	N	229	219	140	588
	%	38,9%	37,2%	23,8%	100%
	R. C.	-4,6	0,6	5,4	
TOTAL	N	1364	1039	472	2875
	%	47,4%	36,1%	16,4%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

La media de los valores en la escala ideológica del estudio analizado muestra resultados más cercanos a la izquierda que a la derecha, así, la media de los mayores de 65 años es de 5,12, (la posición central es 5,5) cifra más cercana al valor central que el de las personas de 55 y 64 años (4,84), el cual está prácticamente igualado con la media del conjunto de la población (4,73). Se

observa un patrón de alejamiento de la ideológica de izquierda a medida que aumenta la edad (Gráfico 37).

**Gráfico 37. Gráfico de la media de Auto-ubicación ideológica y grupos de edad**



Elaboración propia. Datos CIS. Estudio nº 2807

Desde una perspectiva lineal, estas diferencias de medias resultan significativas entre los grupos (Tabla 67). De hecho, la diferencia entre los más jóvenes y los más viejos resulta significativa a nivel estadístico. Sin embargo, cuando se controla por la variable generación, los resultados no tienen significación estadística, como tampoco resulta significativa dentro de los grupos, descartando con ello, para los datos de este estudio, alguna influencia del género en la posición ideológica de los entrevistados (Tabla 68).

**Tabla 68. Auto-ubicación ideológica y grupo de edad: generación del desarrollo y la guerra civil**

		Autoubicación ideológica			
Grupo Etario*		Izquierda Centro	Centro	Derecha Centro	TOTAL
55 a 64 años	N	227	168	90	485
	%	46,8%	34,6%	18,6%	100%
	R. C.	2,6	-00,9	-2,1	
65 años y más	N	229	219	140	588
	%	38,9%	37,2%	23,8%	100%
	R. C.	-2,6	0,9	2,1	
TOTAL	N	456	387	230	1073
	%	42,5%	36,1%	21,4%	100%

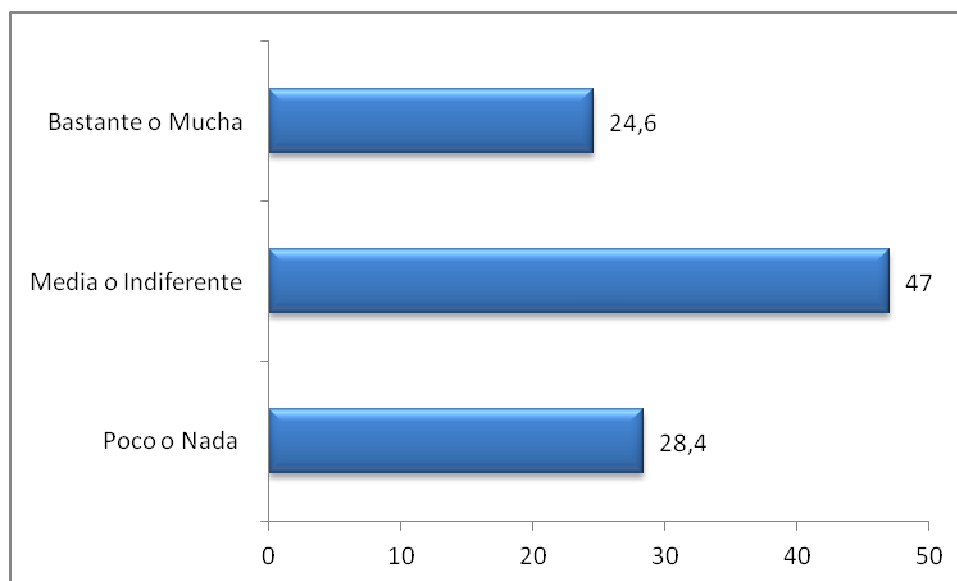
**En resumen,** el análisis de la auto-ubicación ideológica nos señala que los mayores tienden a auto-ubicarse en promedio hacia la izquierda, aun cuando esto signifique que están menos a la izquierda que el promedio del conjunto de la población, asimismo, si bien en conjunto no se posicionan hacia la derecha, el porcentaje que lo hace es mayor que en los otros grupos de edad y también respecto al promedio general. Existe una coherencia entre la auto-ubicación ideológica, expresada por los grupos de mayores, y la orientación del voto, analizada en el epígrafe anterior, la explicación sociológica creemos que obedece a los mismos factores ya argumentados.

### 7.3.3 Participación en asociaciones voluntarias

En este epígrafe se analiza la participación voluntaria en asociaciones de diversos tipos (se corresponde con el objetivo específico identificado como 1c).

Según los datos del Estudio 2798 (pregunta nº 11), un cuarto de la población en su conjunto considera a las asociaciones importantes o muy importantes, cantidad ligeramente inferior a los que no las considera importantes o nada importantes (28,4%), sin embargo los entrevistados se mantienen, mayoritariamente, indiferentes respecto a la importancia que las actividades asociativas puedan tener en su vida (47,0%) (Gráfico 38).

**Gráfico 38. Importancia dada al asociacionismo**



Elaboración propia. Datos CIS. Estudio nº 2798

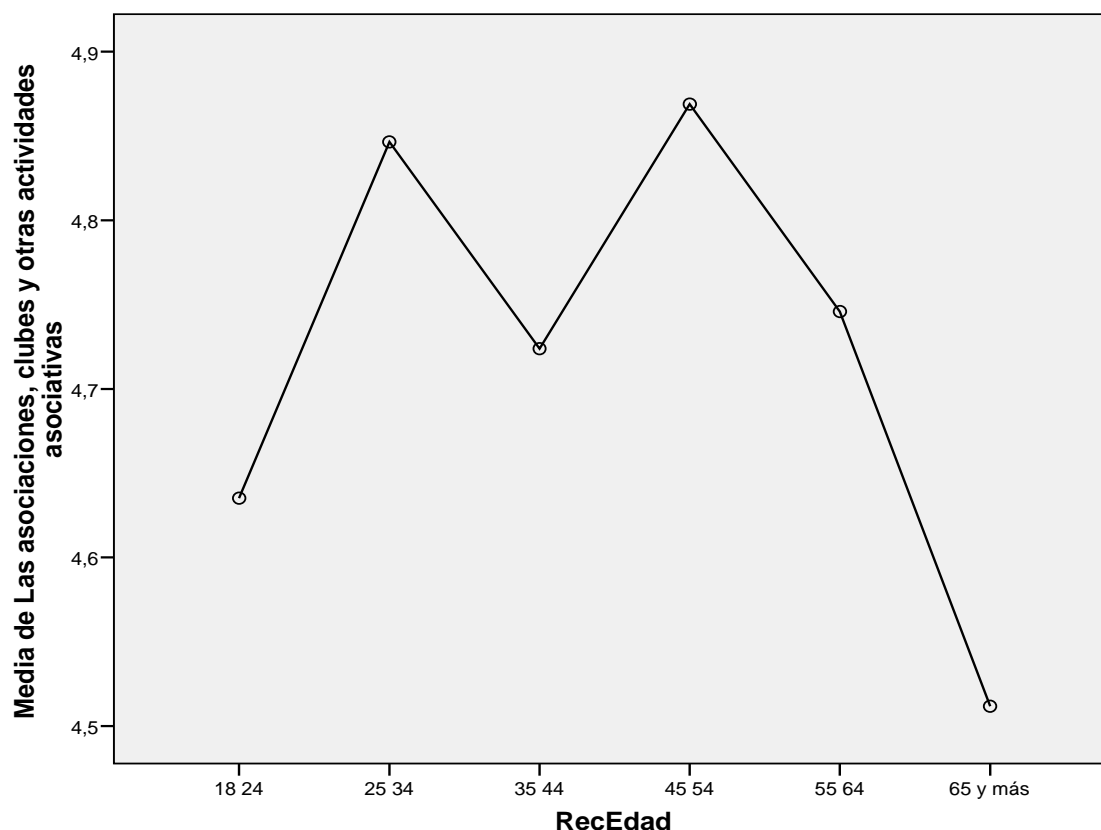
Este patrón, en función del análisis de contingencia, no arroja diferencias significativas para los distintos grupos de edad, más bien se observa una cierta

homogeneidad en la distribución. Si consideramos la graduación de las preferencias a partir de una escala de 0 a 10, realizado el análisis ANOVA correspondiente, obtenemos que las diferencias entre los grupos no resultan significativas, es decir, los grupos etarios definen una importancia que se sitúa en la media de la puntuación de la escala utilizada, sin que ninguno de estos grupos refleje una preferencia clara que comparativamente se distancie del resto de grupos (tabla 69) (gráfico 39).

**Tabla 69. Importancia de las actividades asociativas y grupos de edad**

		Importancia de las actividades asociativas			
Grupo Etario*		No Importante o nada importante	Indiferente	Importante y muy importante	TOTAL
18 a 24 años	N	66	118	49	233
	%	28,3%	50,6%	21,0%	100%
	R. C.	0,0	1,2	-1,3	
25 a 34 años	N	133	251	124	508
	%	26,2%	49,4%	24,4%	100%
	R. C.	-1,2	1,2	-0,1	
35 a 44 años	N	133	215	119	467
	%	28,5%	46,0%	25,5%	100%
	R. C.	0,0	-0,5	0,5	
44 a 54 años	N	99	188	102	389
	%	25,4%	48,3%	26,2%	100%
	R. C.	-1,4	0,6	0,8	
55 a 64 años	N	84	139	76	299
	%	28,1%	46,5%	25,4%	100%
	R. C.	-0,1	-0,2	0,3	
65 años y más	N	143	178	101	422
	%	33,9%	42,2%	23,9%	100%
	R. C.	2,8	-2,2	-0,4	
TOTAL	N	658	1089	571	2318
	%	28,4%	47,0%	24,6%	100%

\* Significancia estadística al 0,05.

**Gráfico 39. Importancia media de las actividades asociativas y grupos de edad**

Elaboración propia a partir del Estudio del CIS nº 2798

Del análisis de la participación asociativa en España, uno de los aspectos más relevantes, que se desprenden, es que la implicación en asociaciones del conjunto de la población es muy baja, el 91,3% declaran que nunca ha pertenecido a ninguna; el resto de los encuestados ha participado en el pasado pero muy pocos colaboran en el presente con asociaciones, bien sea perteneciendo formalmente o participando activamente en ellas (4,4%) (Tabla 70). En los datos analizados se observa que el mayor grado de pertenencia a alguna asociación (con participación activa o no) se alcanza en el intervalo de edad de 35 a 44 años (8,4%), y a partir de esa edad el nivel de participación desciende paulatinamente a medida que se cumplen años.



**Tabla 70. Participación en Asociaciones y grupos de edad**

Grupo Etario*	Importancia de las actividades asociativas					TOTAL
	Pertenece, y participa activamente	Pertenece, pero no participa activamente	Antes pertenecía, pero ahora no	Nunca ha pertenecido a ninguno de esos grupos		
18 a 24 años	N	68	47	109	1936	2160
	%	3,1%	2,2%	5,0%	89,6%	
25 a 34 años	N	207	143	333	3943	4626
	%	4,5%	3,1%	7,2%	85,2%	
35 a 44 años	N	188	172	333	3618	4311
	%	<b>4,4%</b>	<b>4,0%</b>	7,7%	83,9%	
44 a 54 años	N	170	121	225	3147	3663
	%	4,6%	3,3%	6,1%	85,9%	
55 a 64 años	N	106	78	200	2523	2907
	%	3,6%	2,7%	6,9%	86,8%	
65 años y más	N	93	101	197	4082	4473
	%	2,1%	2,3%	4,4%	91,3%	
TOTAL	N	832	662	1397	19249	22140
	%	3,76%	2,99%	6,31%	86,94%	100%

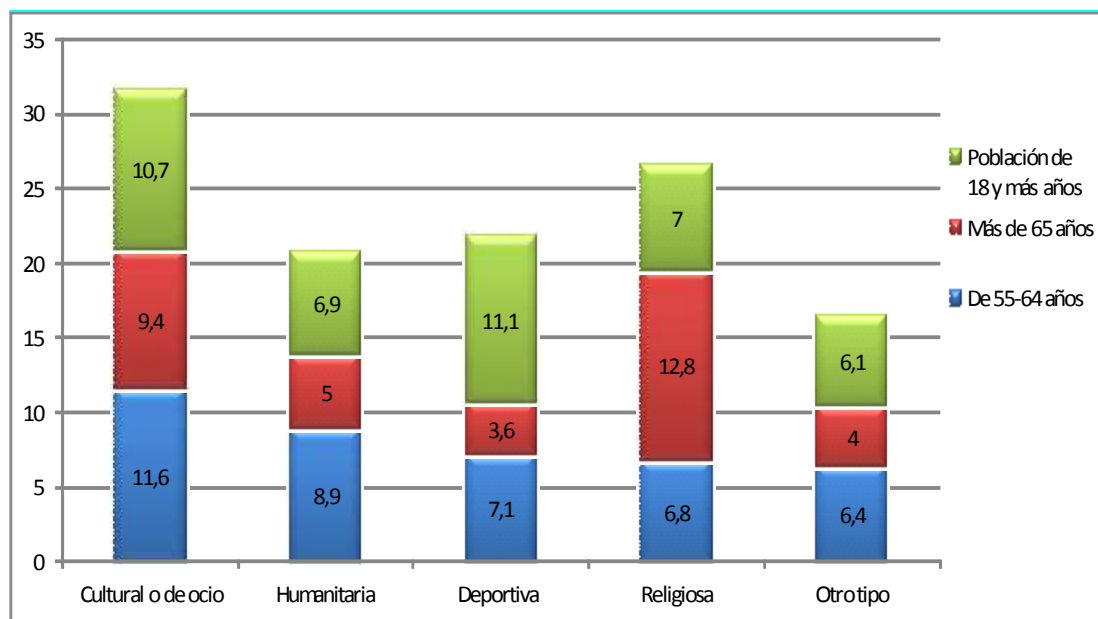
\* Significancia estadística al 0,05.

En lo que atañe a los grupos etarios de mayores, observamos que los de más edad desarrollan actividades de tipo religioso, algo acorde con la distribución y la importancia de la religiosidad en estos grupos; estas actividades son más de tipo militante que de esparcimiento y más de tipo instrumental que de tipo expresivo (las asociaciones religiosas serían más militantes e instrumentales y las organizaciones laicas más de esparcimiento y expresivas). Las organizaciones religiosas son el tipo de asociación preferida por las personas de 65 y más años, ya que son estas a las que más pertenecen y en la que más participan activamente (12,8%), el segundo lugar lo ocupan las asociaciones

culturales o de ocio (9,4%) y el tercero las organizaciones de apoyo social o humanitario (5%) (Gráfico 40).

Las personas entre 55 y 64 años expresan un mayor grado de compromiso asociativo que los de más edad, el 6,3% pertenece alguna asociación frente al 4,3% de los de 65 y más años y también difieren en el orden de sus preferencias. Este grupo de edad elige en primer lugar las asociaciones culturales o de ocio (11,6%), le siguen las de tipo humanitario (8,9%) y en tercer lugar están las asociaciones deportivas (7,1%); las asociaciones religiosas ocupan el cuarto puesto (6,8%). Las asociaciones religiosas son las únicas en las que el grupo de 65 y más años tiene la mayor implicación del conjunto de la sociedad; el grupo etario de 55 a 64 años manifiesta una pertenencia y participación en estas organizaciones similar a los adultos de 35 a 54 años, sin embargo, en las asociaciones de tipo humanitario se detecta que las personas entre 55 y 64 años son las que tienen la mayor participación activa de todos los grupos de edad. Asimismo, este grupo de edad es, también, el que expresa el mayor nivel de pertenencia a grupos culturales o de ocio y a las asociaciones de otro tipo (Gráfico 40). (No se han cruzado estas variables por las sociodemográficas por la baja frecuencia que presentan).

**Gráfico 40. Tipos de asociaciones voluntarias a las que pertenecen (%) y grupos de edad**



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio del CIS nº 2798

El análisis de la asociación a partidos políticos, sindicatos y colegios profesionales la hemos obviado por el escaso peso porcentual que tiene este tipo de asociacionismo en la población en general y, mucho más, en los grupos etarios específicos que nos interesan en este estudio.

**En resumen,** los mayores, al igual que el resto de los ciudadanos, tienden a valorar poco las asociaciones y, por consiguiente, a participar poco en el tejido asociativo existente en España, reflejándose una relación inversamente proporcional entre el número de años de la persona y el grado de participación activa en distintos colectivos. Para los integrantes de la generación del desarrollo, los datos analizados muestran una pertenencia a organizaciones, a lo largo de su vida, del 13,2%, una diferencia reseñable comparándolos con los de más edad. Asimismo, hay que considerar algunas apreciaciones, es el colectivo que más se asocia y es el que, en mayor medida, sigue

perteneciendo a alguna asociación en el momento del estudio (6,4% de las personas de 55 a 64 años y 4% de los de 65 y más); además, se aprecian diferencias cualitativas en la actitud y forma de participación, así, el 5,2% de los sesenteros declaran participar activamente, coincidiendo con los adultos de más de 35 años, mientras que esa participación se reduce al 1,8% para los mayores de 65 años.

### **7.3.4 Participación social directa**

La Constitución española de 1978 recoge en su artículo 23 que “los ciudadanos tienen el derecho a participar en los asuntos públicos, directamente o por medio de representantes” por lo que está reconociendo el derecho a participar en reuniones, asociaciones, manifestaciones, huelgas, firma de peticiones o cualquier otra acción colectiva, además de las establecidas para elegir a los representantes públicos de las distintas administraciones. A pesar de este reconocimiento expreso y regulado, la participación social directa de los españoles en los asuntos públicos es escasa; solo el 20% de la población ejercita este derecho y menos del 10% lo hizo durante el año anterior (CIS Estudio Nº 2606, pregunta 19) lo que contrasta con la respuesta dada por la mayoría de la población, ya que en torno al 60% expresa su disposición a participar directamente. Las formas de participación son muy diversas, lo que explica que sea complejo y difícil tener una medición exacta de las mismas y, por ello, la información disponible no siempre es coincidente; asimismo, como denuncia el Colectivo Ioé, no existen estudios realizados periódicamente que permitan “construir series históricas de indicadores” (2008: 324). En el caso concreto de la participación directa de los mayores en actividades políticas, distintas del ejercicio del sufragio, ésta es menos frecuente que en cualquier grupo de edad, con significación estadística; estos datos son refrendados también por Pérez Ortiz (2002) y Duque y Mateo (2008).

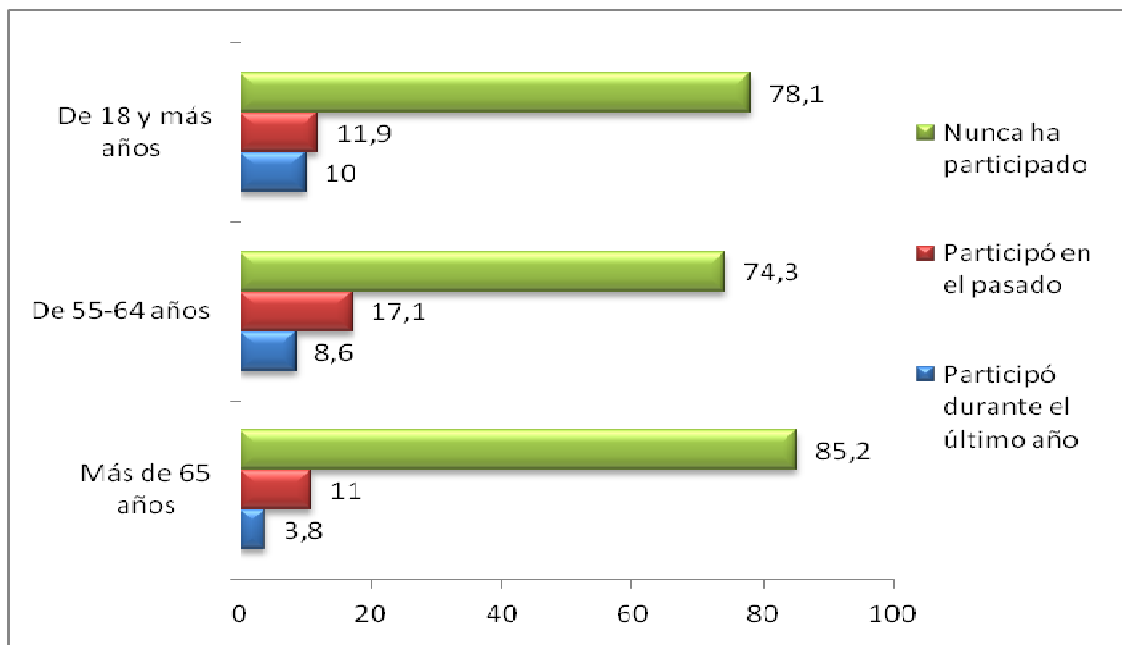
En este apartado, abordamos el análisis de la participación en otras formas de acción pública, también conocida como participación no convencional (corresponde con el objetivo 1d de los objetivos específicos).

El Estudio del CIS nº 2798 (pregunta nº 15) permite conocer el grado de participación real de los ciudadanos en diversas acciones públicas durante el último año o en el pasado lejano o, bien, si nunca ha participado en las mismas. Las actividades que hemos considerado para realizar el presente análisis son las siguientes: firmar una petición o participar en la recogida de

firmas, consumir o no consumir productos por razones políticas, boicot político a algún producto, donar o recaudar fondos para fines políticos, asistir a manifestaciones y a reuniones políticas, ya que son las realizadas con mayor frecuencia.

El análisis consolidado del conjunto de actividades de participación social y política evidencia que los mayores de 64 años son los que menos participan con respecto a los otros grupos de edad; en lo que respecta al porcentaje de personas de 65 años y más, solo el 3,8% ha participado en el último año en estas actividades, una proporción bastante inferior al 8,6% de sus antecesores de 55 a 64 años (10% para la población en conjunto) (gráfico 41). Si tenemos en cuenta la participación en el pasado, las diferencias también son importantes entre estos dos grupos etarios, así en el grupo de 65 años y más el 11% han tomado parte en alguna de las actividades antedichas, mientras que en el grupo de 55 a 64 años lo han hecho más del 17%, siendo muy superior ese porcentaje a la media del conjunto de la sociedad.

**Gráfico 41. Participación social directa (%) y grupo de edad**



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio del CIS nº 2798

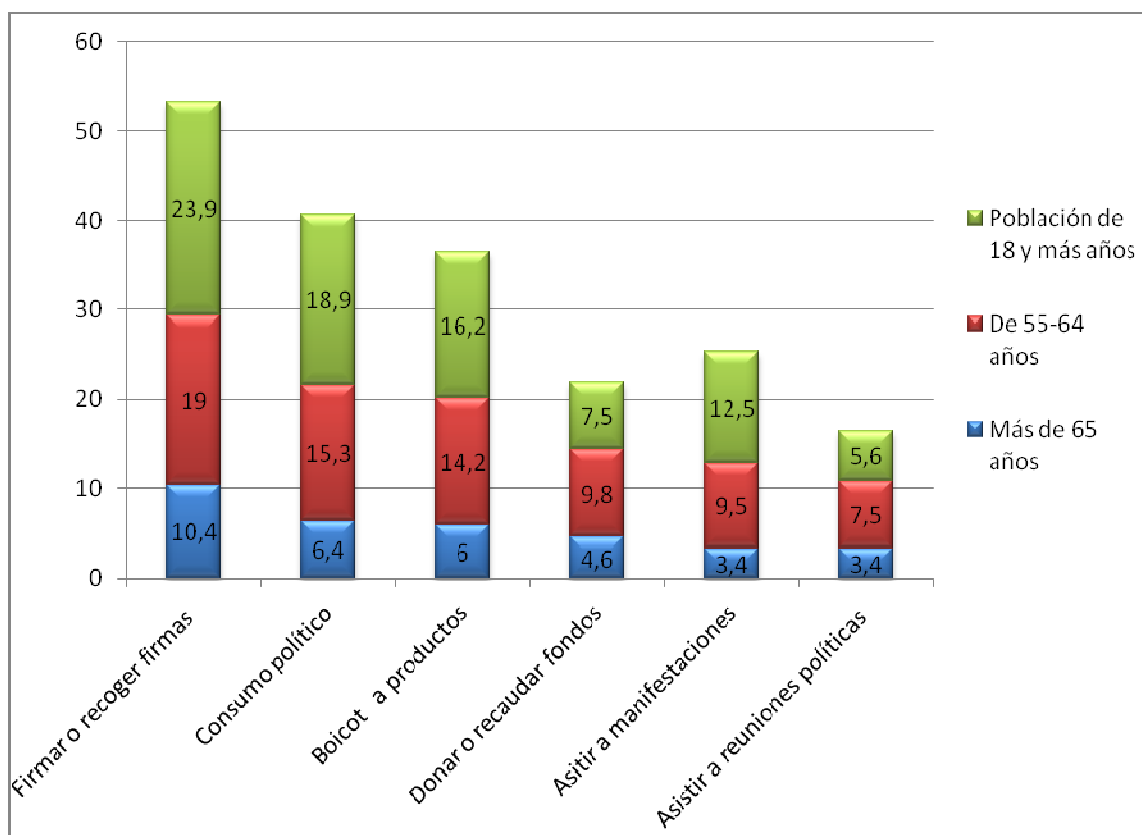
Del conjunto de actividades sociales y políticas listadas y controladas por grupos de edad, observamos que las diferencias de participación, y de no participación, son significativas para el grupo de 65 y más años respecto del resto de grupos etarios, ya sea en la escasez de participación en estas actividades, o por el contrario, en el alto porcentaje que afirma nunca haber participado en las mismas (gráfico 41). Esto contrasta con el comportamiento expresado por las personas de 55 a 64 años, que son las que más han participado del conjunto de la población. Estos datos ponen de manifiesto que la participación directa en los asuntos públicos está más influenciada por la generación a la que se pertenece que por la edad, ya que las personas pertenecientes a la generación de la guerra y anteriores han participado en menor medida en el último año, pero también lo han hecho en menor grado en los años anteriores, lo que constata que no es efecto de la edad sino de las circunstancias vividas en sus años de juventud y de adultos, de haberse socializado en la dictadura donde era impensable poder tomar parte o promover acciones políticas de este tipo. (No se han cruzado estas variables por las sociodemográficas por la baja frecuencia que presentan).

El análisis de la fuente citada nos indica que los mayores porcentajes de participación de las personas de 65 años y más, llevadas a cabo durante los últimos doce meses en los asuntos públicos, se dan en actividades tales como recoger firmas o firmar una petición (10,4%), el consumo político -comprar o dejar de comprar por razones políticas, éticas o por razones medioambientales (6,4% y 6% respectivamente-, el donar o recaudar fondos (4,6%, y en menor medida asistir a manifestaciones o reuniones políticas (Gráfico 42).

Las personas pertenecientes a la generación del desarrollo expresan un comportamiento político más activo (8,6%), concretamente, han participado en la recogida de firmas o firmado una petición el 19%, en consumo político el 15%, ha donado o recaudado fondos, el 9,8%, ha asistido a manifestaciones el 9,5% y a reuniones políticas el 7,3%. En algunas de estas actividades, el grupo de edad entre 55 y 64 años se muestra como el más activo de todas las edades, participando dos puntos por encima de la media del conjunto de la

sociedad, así ocurre con la donación o recaudación de fondos para una actividad social o política y con la asistencia a reuniones o mítines políticos (Gráfico 42).

**Gráfico 42. Participación en acciones sociales y políticas (%) durante un año**



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio del CIS nº 2798

Estos resultados no coinciden con los de la encuesta postelectoral de las Elecciones Generales y al Parlamento de Andalucía del CIS, marzo-mayo 2008 (Estudio 2757), ya que, en esta ocasión, no se limita el tiempo de realización de las diferentes actividades.

**En resumen,** el análisis de la participación social directa, en diversas formas de acción pública, nos indica que las personas de 65 y más años participan



menos que el resto de la población, pese a ello, los mayores no se sitúan al margen de la actividad política, ya que hay acciones, como el consumo o boicot a productos por razones políticas o medioambientales y la recolección de firmas, en las que participan de forma muy importante respecto a los otros grupos de edad. Es posible que estas acciones sean, por un lado, las que se vean menos comprometidas por condicionantes individuales objetivos y, por otro lado, que sean las que ellos estiman como menos transgresoras con el orden establecido. Por el contrario, el grupo etario de 55 a 64 años manifiesta ser el más activo de toda la población participando en el conjunto de acciones; son el 78,10% de los mayores de 18 años los que nunca han participado en las acciones estudiadas, mientras que es inferior el número de personas de 55 a 64 años que no ha participado nunca (74,3%), hecho de gran transcendencia dada la importancia numérica de esta generación y el peso demográfico que tendrá en un futuro inmediato en el conjunto de las persona mayores; el comportamiento activo que manifiestan es un recurso potencial no desdeñable.

## 7.2. Análisis explicativo

En este apartado, se recogen los resultados, preliminares y finales, sobre el análisis causal entre las variables sociodemográficas definidas como relevantes y la variable dependiente (latente) definida como “compromiso cívico”.

Como primer paso, los resultados se definen a partir de la preparación de los datos, particularmente de la recodificación de las variables independientes originales y de la eliminación de aquellas que no alcanzan la frecuencia mínima, estimada en 30 casos, para cada una de las categorías de respuesta, tal como se indicó en el apartado metodológico.

Una vez hecho lo anterior, definimos la cuantificación de las variables categóricas, a partir del procedimiento denominado como CATPCA, tal como se indica en las tablas siguientes (Tabla 71).

**Tabla 71. Indicadores de fiabilidad y validez de los análisis factoriales para la dimensión *Interés por la política* para ambos grupos de edad.**

Grupo	Indicador	Valor
<b>55 a 64 años</b>	Casos válidos	136
	Alfa de Cronbach	0,864
	Varianza explicada	58 %
<b>65 y más años</b>	Casos válidos	104
	Alfa de Cronbach	0,868
	Varianza explicada	59%

La fiabilidad del proceso de optimización se puede evidenciar a partir del Alfa de Cronbach, que en el caso de ambos grupos es considerablemente alto, al igual que la varianza explicada por el factor que resume el total de variables consideradas. En este contexto, asumimos que la optimización o cuantificación de las variables o indicadores se efectúa bajo parámetros y condiciones muy favorables.

A partir de lo anteriormente indicado, presentamos los resultados de los dos análisis factoriales realizados para cada grupo con el fin de dar cuenta de las

dimensiones: Interés por la política y Participación en asociaciones voluntarias (Tablas 72 y 73).

**Tabla 72. Indicadores de fiabilidad y validez de los análisis factoriales para la dimensión *Interés por la política* para ambos grupos de edad.**

Grupo	Indicador	Valor	
55 a 64 años	Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	0,740	
	Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	240,776
		Grados de libertad	6
		Sig.	0,000
Porcentaje de varianza explicada por el factor		61,4%	
65 y más años	Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	0,725	
	Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	212,618
		Grados de libertad	6
		Sig.	0,000
Porcentaje de varianza explicada por el factor		67,3%	

\* El detalle de las variables analizadas se encuentra en el anexo 3.

**Tabla 73. Indicadores de fiabilidad y validez de los análisis factoriales para la dimensión *Participación en asociaciones voluntarias* para ambos grupos de edad.**

Grupo	Indicador	Valor	
55 a 64 años	Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	0,639	
	Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	136,211
		Grados de libertad	6
		Sig.	0,000
Porcentaje de varianza explicada por el factor		46,0%	
65 y más años	Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	0,687	
	Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	212,027
		Grados de libertad	6
		Sig.	0,000
Porcentaje de varianza explicada por el factor		47,0%	

\* El detalle de las variables analizadas se encuentra en el anexo 3.

Si bien algunos de los valores de prueba, para ambos análisis factoriales, resultan algo discutibles, es necesario recordar que dichos análisis se han realizado con variables discretas que han sido cuantificadas, por tanto es de

esperar que en esta transformación disminuya la capacidad de correlación, lo que al final se traduce en una performance menos óptima. Además de esto, cabe mencionar que la varianza explicada, en todos los análisis factoriales, recae sobre un sólo factor (auto-valor mayor a 1), lo que en sí, o para un solo factor, ya supone una capacidad considerable de representación.

Definidos los factores, y consideradas las variables cuantificadas (tabla 74), procedemos a realizar un segundo análisis factorial, con la finalidad de considerar a estos indicadores como representativos de las dimensiones antes señaladas y como base para la construcción de la variable dependiente “compromiso cívico”. Los resultados de este análisis se evidencian en la tabla 75.

**Tabla 74. Variables e indicadores utilizados**

<b>Dimensión</b>	<b>Variable / Factor</b>
Interés por la política	Factor 1
Participación electoral	Variables. P. 28 cuantificada
Participación en asociaciones voluntarias	Factor 2
Participación en otras formas de acción pública	Variables. P. 15a cuantificada

\* Los detalles de este análisis se pueden ver en el anexo 4

**Tabla 75. Indicadores de fiabilidad y validez de los análisis factoriales para la variable dependiente *Compromiso cívico* para ambos grupos de edad.**

Grupo	Indicador	Valor	
<b>55 a 64 años</b>	Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	0,641	
	Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	46,400
		Grados de libertad	6
		Sig.	0,000
	Porcentaje de varianza explicada por el factor	41,6%	
<b>65 y más años</b>	Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.	0,615	
	Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	26,320
		Grados de libertad	6
		Sig.	0,000
	Porcentaje de varianza explicada por el factor	41%	

\* El detalle de las variables analizadas se encuentra en el anexo 4.

Una vez definido el factor, como indicador de la variable “compromiso cívico”, procedemos a desarrollar una regresión lineal con la intención, ahora, de evaluar las injerencias de nuestras variables sociodemográficas como predictivas de la variable dependiente. Hay que señalar que dada la naturaleza nominal de las variables predictivas, se procedió a su transformación en variables ficticias o *dummy*, por tanto, los coeficientes se explican en función de una categoría base definida a priori, y que se detalla en los resultados siguientes.

**Modelo de regresión lineal para el grupo de 55 a 64 años.**

A partir del método “introducir” se han evaluados las siguientes categorías de respuesta como variables ficticias y en función de las categorías utilizadas como base de comparación.

**Variables introducidas/eliminadas (b)**

Variables introducidas	Variables base o de referencia
a) Religiosidad: - No creyente, b) Clase Social: - Clase Media - Clase Alta c) Sexo: - Mujer d) Nivel educacional: - Educación universitaria - Educación secundaria/FP	a) Religiosidad: - Creyente, b) Clase Social: - Clase Baja c) Sexo: - Hombre d) Nivel educacional: - Educación Básica

a Todas las variables solicitadas introducidas  
 b Variable dependiente: *Compromiso cívico*.  
 Método: Introducir

Los indicadores del modelo general (tabla 76) nos aporta información relevante sobre la pertinencia del modelo lineal definido, concretamente, un valor significativo del Anova nos confirma que existe una relación lineal significativa entre las variables independientes, consideradas conjuntamente, y la variable compromiso cívico. De hecho, estas variables independientes logran explicar entre un 23% y un 26% de la varianza de la variable dependiente.

**Tabla 76. Resumen del modelo de regresión del compromiso cívico con variables socio-demográficos para personas de 55 a 64 años**

Indicador	Valor	
Número de casos	157	
Anova	F	8,795
	Sig.	0,000
Coeficiente de correlación múltiple (R)	0,510	
Coeficiente de determinación (R cuadrado)	0,260	
Coeficiente de determinación corregido	0,231	

En atención a lo anterior, el análisis de las variables independientes resulta muy esclarecedor, tal como se muestra en la tabla 77.

**Tabla 77. Ecuación de la regresión del compromiso cívico con variables socio-demográficos para personas de 55 a 64 años**

Variable	Coefficiente no estandarizado	Coefficiente estandarizado	Sig.
Constante	-,323		,018
Mujer	-,285	-,143	,045
Educación universitaria	,497	,223	,044
Educación secundaria/FP	,621	,299	,000
Clase Alta	-,174	-,081	,292
Clase Media	,427	,174	,100
No creyente	,649	,237	,002

En primer lugar, debemos destacar que no todas las variables consideradas logran la significatividad necesaria para afirmar que no obtienen un valor de 0 en la población de referencia, concretamente nos referimos a la clase social, donde las dos categorías consideradas no alcanzan dicha significatividad.

De este modo, la definición de la ecuación de regresión queda como sigue:

$$\text{Nivel de Compromiso cívico} = -0,323 - 0,285 * \text{mujer} + 0,497 * \text{Educación universitaria} + 0,621 * \text{Educación secundaria/FP} + 0,649 * \text{No creyente}$$

Para las variables consideradas observamos, en primer lugar, que el hecho de ser mujer conlleva un menor índice de compromiso cívico respecto de los hombres; concretamente, el hecho de ser mujer implica -0,285 puntos menos en compromiso cívico que los varones. En cuanto al nivel educativo, poseer educación universitaria implica tener 0,497 puntos más de compromiso cívico que las personas que tienen niveles de educación básico y, más aún, poseer un nivel de educación secundaria/FP implica tener 0,621 puntos más en compromiso cívico que los sujetos con menor nivel educativo. Por último, los ciudadanos que declaran no ser creyentes de religión alguna tienen 0,649 puntos más en compromiso cívico que aquellos que se declaran creyentes de cualquier religión.

De igual forma, vemos que la evaluación de los coeficientes estandarizados nos indica que todas las variables consideradas poseen cierta relevancia en la explicación del compromiso cívico. El orden, de mayor a menor relevancia, es en primer lugar el nivel de educación secundaria, le sigue el no ser creyente, después el nivel de educación universitaria y, finalmente, el género.

En consecuencia, el valor de los coeficientes nos indica que los ciudadanos que son mujeres, creyentes y de bajo nivel educativo, en tanto variables de referencia, se asocian de forma significativa a valores negativos o menores en el índice de compromiso cívico.

### **Modelo de regresión lineal para el grupo de 65 o más años.**

Las variables utilizadas en este modelo son idénticas que en el grupo de 55 a 64 años, por lo que no se requiere volver a identificarlas. Por tanto, pasamos a revisar los principales estadísticos del modelo.

El examen de la tabla 78 nos indica que, a diferencia del grupo de 55 a 64 años, las variables sociodemográficas consideradas no reflejan ser significativas en su conjunto para explicar el compromiso cívico de este grupo etario. De serlo, la varianza explicada llega, como mucho, a un 7%. En



consecuencia, no podemos asegurar que estas variables tengan una relevancia, en su conjunto, para explicar y, eventualmente, predecir el comportamiento cívico de este grupo.

**Tabla 78. Resumen del modelo de regresión del compromiso cívico con variables socio-demográficas para personas mayores de 65 años**

<b>Indicador</b>		<b>Valor</b>
Número de casos		75
Anova	F	1,978
	Sig.	0,081
Coeficiente de correlación múltiple (R)		0,386
Coeficiente de determinación (R cuadrado)		0,149
Coeficiente de determinación corregido		0,073

Los resultados de este análisis ponen de manifiesto la diferencia existente en el compromiso cívico de las dos generaciones estudiadas, de nuevo, se demuestra cuantitativamente que en España existen diferencias sustanciales entre las generaciones que hemos denominado de la guerra y la generación del desarrollo.

En la tabla 79 se presenta el resumen del significado que tienen las variables sociodemográficas consideradas en el análisis del compromiso cívico; se realiza la comparación de estas variables, considerándolas, tanto individualmente cada una de ellas, como de forma conjunta, y a su vez, comparándolas para los dos grupos etarios seleccionados. A lo largo de los análisis realizados se aprecia que consideradas individualmente, todas ellas reflejan ser significativas aportando particularidades en el nivel de compromiso cívico, tanto para la generación del desarrollo como para la generación de la guerra. Sin embargo, cuando se consideran las variables independientes de forma conjunta (edad, sexo, nivel educativo, estatus social y creencia religiosa) se ponen de manifiesto las diferencias existentes entre las dos generaciones comparadas, así, mientras que para la generación del desarrollo (55 a 64 años) reflejan ser significativas en su conjunto para explicar y, eventualmente,

predecir el compromiso cívico de este grupo etario, para la generación de la guerra (65 y más) no funcionan de igual forma y no podemos asegurar que estas variables tengan una relevancia, en su conjunto, para explicar el comportamiento cívico de este grupo.

**Tabla 79. Resumen comparativo del análisis relacional y explicativo de ambos grupos etarios**

<b>Variables INDEPENDIENTES</b>	<b>Significativas Individualmente</b>		<b>Explican Conjuntamente</b>	
	<b>55 a 64</b>	<b>65 y más</b>	<b>55 a 64</b>	<b>65 y más</b>
<b>EDAD</b>	Si	Si	Si	No
<b>SEXO</b>	Si	Si	Si	No
<b>NIVEL EDUCATIVO</b>	Si	Si	Si	No
<b>ESTATUS SOCIAL</b>	Si	Si	No	No
<b>CREENCIA RELIGIOSA</b>	Si	Si	Si	No

### **7.3. Distancia Generacional del Compromiso Cívico**

La mirada hacia los datos empíricos nos ha llevado a constatar que, en nuestro país, existen diferencias de cultura política entre los distintos grupos de edad. A través del proceso de socialización, el individuo adquiere una determinada cultura política y se inserta en el espacio público. La socialización no es una “aventura individual” (Percheron 1993) sino que tiene lugar en un contexto con determinadas instituciones tanto de carácter público como privado. García Escribano y Frutos afirman que “cultura política y socialización son dos conceptos en íntima interacción” (1999: 314) que en buena medida justifican la actitud política de cada cohorte. Los distintos estudios realizados en España, sobre la cultura política de los mayores, señalan que estos son más conservadores, se inhiben más sobre los temas políticos, presentan menor interés por las cuestiones políticas y participan en menor medida, sin embargo, los datos demuestran que algunas de estas observaciones forman parte de los muchos estereotipos que pesan sobre los mayores.

#### **7.5.1 Interés por la política**

El interés por la política se puede conocer indirectamente a través de varios indicadores, en este caso para medir la *distancia de generación* de esta dimensión hemos operado con tres indicadores: la *importancia dada a la política* respecto a la vida de las personas, la *frecuencia con la que se habla de política con amigos* y el *tiempo dedicado a informarse*. Para cada uno de estos indicadores, hemos calculado la distancia de generación de forma independiente y, posteriormente, a partir de estos resultados, hemos calculado la *distancia de generación* de toda la dimensión. Así, del Estudio 2798 del CIS podemos extraer los siguientes datos:

1. *Importancia de la política* en la vida de las personas. Mientras casi el 95% de las personas de la generación del desarrollo manifiestan que la política es importante o muy importante en su vida, las personas de la generación de la guerra, que la valoran igualmente, son el 97,6%; es reseñable que nadie de la generación de los sesenta la califica como nada o muy poco importante y solo lo hace el 0,2% de la generación anterior. Estos datos arrojan que la *distancia de generación* sobre la importancia concedida a la política es de -2,5 (Tabla 80) es decir, su valor negativo nos indica que es favorable hacia a la cohorte de más edad. Son precisamente las personas de 65 y más años las que manifiestan mayor interés por la política, aunque sea por una pequeña diferencia con la generación siguiente. Este resultado puede sorprender, ya que contradice muchos estereotipos que presentan a los mayores como individuos alejados de los intereses públicos, de los que no se espera más que se centren en sus propias cuestiones.

**Tabla 80. Distancia Generacional del Interés por la política**

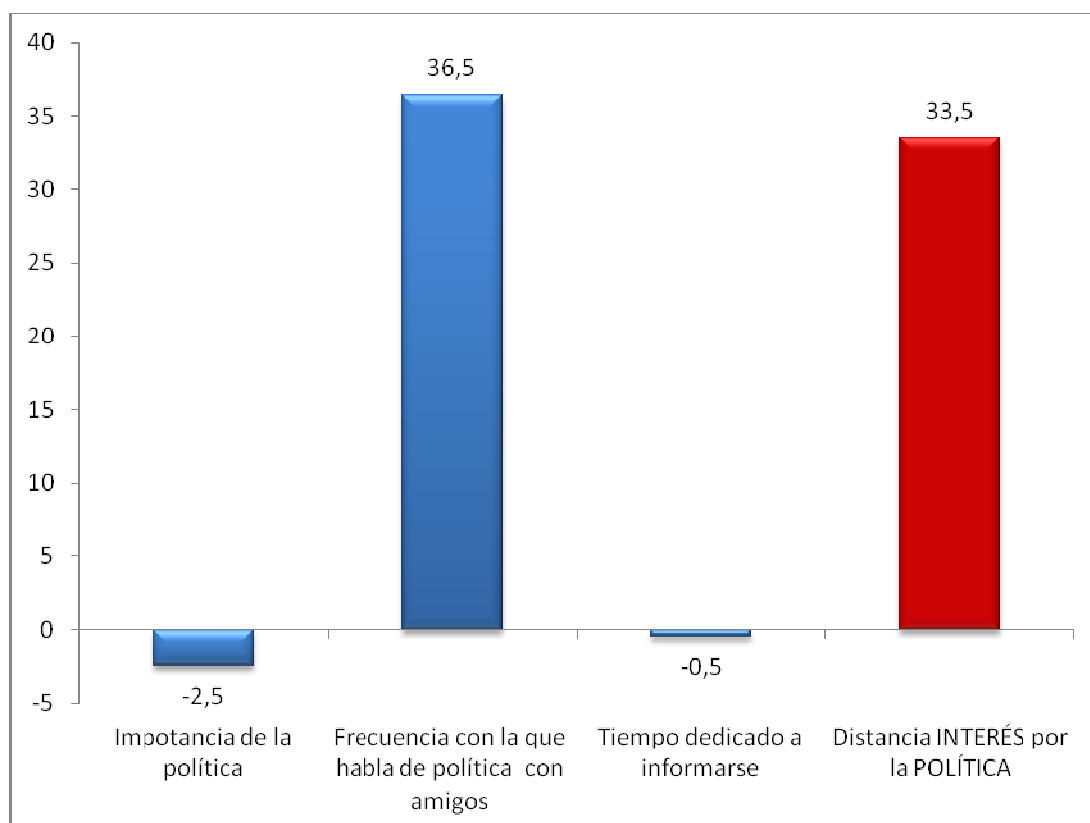
	Generación del Desarrollo		Generación de la Guerra		Distancia de Generación
	% valores positivos	% valores negativos	% valores positivos	% valores negativos	
<b>Importancia de la política</b>	94,9	0	97,6	0,2	<b>-2,5</b>
<b>Frecuencia con la que habla de política con amigos</b>	46,2	52,3	27,8	70,4	<b>36,5</b>
<b>Tiempo dedicado a informarse</b>	91,4	5,5	91,4	5	<b>-0,5</b>
<b>DISTANCIA INTERÉS POR LA POLÍTICA</b>					<b>33,5</b>

Fuente: Estudio del CIS nº 2798

2. *Frecuencia con la que habla de política con amigos.* La distancia de generación para este indicador es 36,5 al ser positiva es favorable hacia la generación del desarrollo. Así, el 46,2% de los integrantes de esta cohorte manifiestan que hablan con amigos de política algunas veces o a menudo mientras que solo lo hacen en la misma medida el 27,8% de la generación que les precede, por el contrario, el 52,3% de los sesenteros declaran que raramente o nunca hablan de este tema con amigos, mientras entre los mayores alcanza el 70,4% (Tabla 80). En este caso, como ya se ha indicado anteriormente, la socialización despolitizadora y el tabú sobre la política de los largos años del franquismo ha dejado su huella y, a pesar de las más de tres décadas vividas en democracia, no ha logrado borrar ese miedo o desconfianza a mostrar sus actitudes o ideología política.
  
3. *Tiempo dedicado a informarse sobre política a través de la radio o la televisión.* Los datos ponen de manifiesto que, en este aspecto, no hay prácticamente ninguna diferencia entre las cohortes estudiadas, así, la *distancia de generación* es -0,5%, es decir, es favorable para la generación de la guerra aunque sea por una diferencia mínima; es cierto que podemos pensar que disponen de más tiempo libre para poder informarse, pero no es menos cierto que ese tiempo podrían dedicarlo a otros contenidos o a otras actividades menos comprometidas con los asuntos cívicos. En ambas generaciones, el 91,4% declaran que todos los días o, al menos, tres o cuatro días por semana dedican algo de tiempo a informarse a través de la radio o la televisión; solo el 5,5% de la generación de los sesenta declara que nunca se informa o solo lo hace uno o dos días por semana y en la generación de los mayores ese valor es del 5%. Podemos afirmar que los mayores españoles están interesados en los asuntos públicos, los sienten como propios y por ello le dedican gran parte de su tiempo a informarse de cómo transcurren. Esta *distancia de generación* favorable –aunque por poco- para los de mayor edad concuerda con

que, asimismo, son los que le dan mayor importancia a la política, siendo también favorable la *distancia de generación* en esa dimensión (Gráfico 43).

**Gráfico 43. Distancia Generacional del Interés por la Política**



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio del CIS nº 2798

***Distancia de generación del Interés por la política.***

El resultado sintético de esta dimensión es 33,5, al ser un valor positivo expresa que es favorable hacia la generación del desarrollo, es decir, las personas de 55 a 64 años tienen mayor interés por los asuntos públicos y, por ello, es presumible que ejercerán un potencial político superior a los mayores

actuales (65 y más años). Los datos permiten afirmar que el “poder gris” está emergiendo.

### 7.5.2 Participación electoral

La *distancia generacional* sobre la participación electoral es favorable al grupo de edad de 55 a 64 años en 3 puntos; el 88,7% de los ciudadanos de esta edad votó en las elecciones analizadas frente al 7,3% que prefirió no hacerlo; en el grupo de 65 y más años votó el 86% y prefirió no votar el 7,6%. Pese a que el número de votantes, para ambos grupos etarios, es más elevado que el de otros grupos de edad, se observa un mayor compromiso electoral en la generación que está en el umbral de integrar la categoría de la vejez o, en el mejor de los casos, de los mayores (Tabla 81).

**Tabla 81. Distancia Generacional de la Participación Electoral**

	Generación del Desarrollo		Generación de la Guerra		Distancia de Generación
	% valores positivos	% valores negativos	% valores positivos	% valores negativos	
<b>Participación Electoral</b>	88,7	7,3	86	7,6	<b>3</b>

Fuente: Estudio del CIS nº 2798

### 7.5.3 Participación en asociaciones voluntarias

Para calcular la *distancia de generación* de participación en actividades asociativas que tengan carácter voluntario, hemos considerado la media aritmética de los porcentajes de participación activa en todas las actividades propuestas en la pregunta 14 del Estudio 2798 del CIS, excluyendo únicamente las asociaciones juveniles, así, hemos considerando, para nuestro trabajo, la

pertenencia y la participación activa en asociaciones de carácter general, partidos políticos, sindicatos, colegios profesionales, organizaciones religiosas, grupos deportivos, culturales, actividades sociales o de otro tipo.

La participación de los españoles en este tipo de asociaciones es baja y, como ya se ha puesto de manifiesto con anterioridad, disminuye a medida que aumenta la edad, así, los datos corroboran esta afirmación y expresan una *distancia de generación* de 6,43 favorable a la generación del desarrollo, es decir, esta cohorte tiene una mayor implicación asociativa, con todos los beneficios que eso reporta tanto a nivel individual como a nivel social. El 4,23% de este grupo de edad manifiesta que participa activamente en alguna asociación voluntaria frente al 85,38% que nunca ha pertenecido; respecto a los ciudadanos de 65 y más años, solo son el 2,32% los que participan activamente y casi el 90% los que nunca lo han hecho (Tabla 82).

**Tabla 82. Distancia Generacional de la Participación en Asociaciones**

	Generación del Desarrollo		Generación de la Guerra		Distancia de Generación
	% valores positivos	% valores negativos	% valores positivos	% valores negativos	
<b>Participación en Asociaciones</b>	4,23	85,38	2,32	89,9	<b>6,4</b>

Fuente: Estudio del CIS nº 2798

#### 7.5.4 Participación social directa

La participación, en otras formas de acción pública “no convencionales”, se ha incorporado al repertorio habitual de las acciones políticas de los ciudadanos (Inglehart 1991) y, además, se considera que “las actividades de protesta son expresión de los cambios de actitudes y valores experimentados por los públicos de las democracias occidentales” (García Escribano y Frutos 1999),



estas formas incluyen acciones sociales y políticas que la gente puede llevar a cabo, tales como firmar o recoger firmas, realizar boicot o consumir productos por motivos políticos o medioambientales, participar en huelgas, manifestaciones, reuniones o mítines, contactar con políticos, realizar donativos, comparecer en medios de comunicación, foros o grupos de discusión política, entre otras. El análisis de la participación política en estas formas, desde la perspectiva de la generación, constituye un buen ejemplo del comportamiento político diferencial por grupo etario. Para el análisis de esta participación, al igual que en el apartado anterior, se ha utilizado la media aritmética de la participación, durante el año anterior, en las distintas actividades recogidas en la pregunta 15 del estudio citado del CIS, y el mismo tratamiento para los que nunca han participado en ellas. La *distancia de generación*, en estas formas de participación, se sitúa en casi 16, favorable a la generación del desarrollo; los ciudadanos de esta generación durante el año anterior han participado una media de 8,63% en alguna de las acciones propuestas, mientras que el 73,66% no lo ha hecho nunca; las personas de la generación de la guerra solo han participado el 3,82%, frente al 84,78% que jamás lo ha hecho (Tabla 83).

**Tabla 83. Distancia Generacional de la Participación Social Directa**

	Generación del Desarrollo		Generación de la Guerra		Distancia de Generación
	% valores positivos	% valores negativos	% valores positivos	% valores negativos	
<b>Participación Social Directa</b>	8,63	73,66	3,82	84,78	<b>15,9</b>

Fuente: Estudio del CIS nº 2798

### 7.5.5 Distancia Generacional de Compromiso Cívico

La distancia generacional de compromiso cívico entre las dos generaciones estudiadas se sitúa en 58,9 (Tabla 84) favorable a la generación del desarrollo; podemos observar que las personas de esa generación se implican más en los asuntos públicos y su comportamiento expresa mayor compromiso ciudadano.

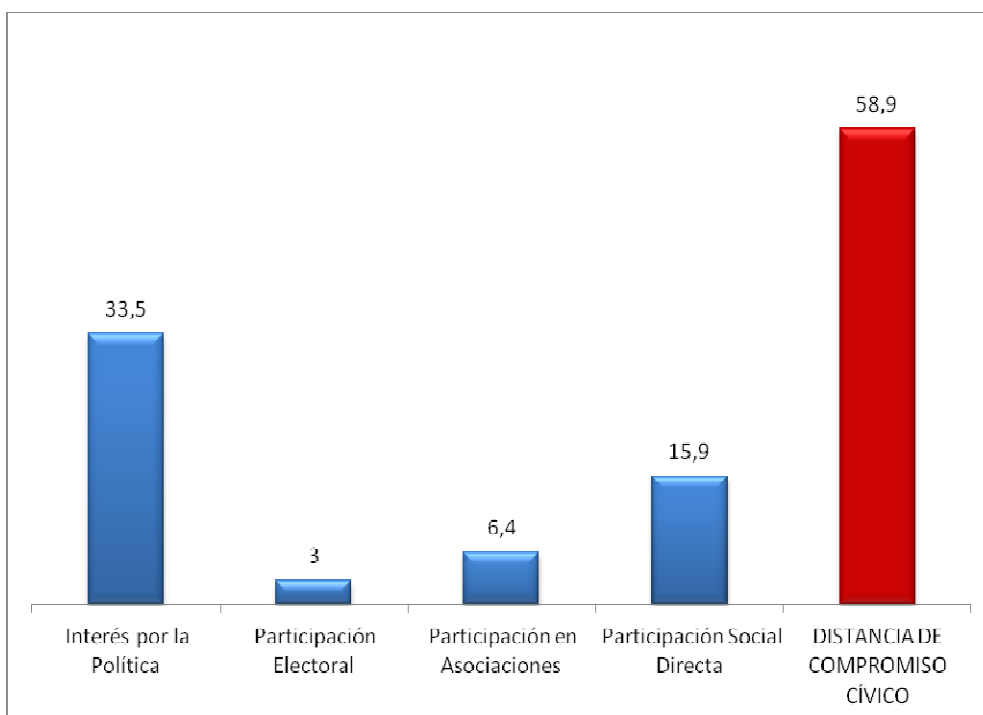
**Tabla 84. Distancia Generacional del Compromiso Cívico**

	Generación del Desarrollo		Generación de la Guerra		Distancia de Generación
	% valores positivos	% valores negativos	% valores positivos	% valores negativos	
<b>Distancia Interés por la Política</b>					<b>33,5</b>
<b>Distancia Participación Electoral</b>	88,7	7,3	86	7,6	<b>3</b>
<b>Distancia Participación en Asociaciones</b>	4,23	85,38	2,32	89,9	<b>6,4</b>
<b>Distancia Participación Social Directa</b>	8,63	73,66	3,82	84,78	<b>15,9</b>
<b>DISTANCIA DE COMPROMISO CÍVICO</b>					<b>58,9</b>

Fuente: Estudio del CIS nº 2798

Este dato valida nuestra hipótesis y pone de manifiesto las grandes diferencias existentes entre la actual generación de ancianos y la próxima generación que inmediatamente se incorporará a esa categoría, coincidiendo nominalmente, pero con grandes diferencias en sus características y actitudes cívicas y vitales. (Gráfico 44).

**Gráfico 44. Distancia Generacional del Compromiso Cívico y por dimensiones**



Fuente: Elaboración propia a partir del Estudio del CIS nº 279

En la tabla 85 se presentan –a modo de resumen- los valores de cada uno de los indicadores considerados con los que hemos calculado la distancia de compromiso cívico para las dos generaciones estudiadas.

Tabla 85. Distancia de Generación del Compromiso Cívico

	Generación del Desarrollo		Generación de la Guerra		Distancia de Generación
	% valores positivos	% valores negativos	% valores positivos	% valores negativos	
Importancia de la política	94,9	0	97,6	0,2	-2,5
Frecuencia con la que habla de política con amigos	46,2	52,3	27,8	70,4	36,5
Tiempo dedicado a informarse	91,4	5,5	91,4	5	-0,5
<b>DISTANCIA INTERÉS POR LA POLÍTICA</b>					<b>33,5</b>
Participación Electoral	88,7	7,3	86	7,6	3
Participación en Asociaciones	4,23	85,38	2,32	89,9	6,4
Participación social directa	8,63	73,66	3,82	84,78	15,9
					<b>25,3</b>
<b>DISTANCIA DE COMPROMISO CÍVICO</b>					<b>58,9</b>

Fuente: Estudio del CIS nº 2798

## **Capítulo 8. Discusión de los resultados**

8.1. Interés por la política

8.2. Participación electoral

8.3. Participación en asociaciones voluntarias

8.4. Participación social directa

8.5. Distancia de Compromiso Cívico Intergeneracional



## **Capítulo 8. Discusión de los resultados**

### **8.1. Interés por la política**

El interés por la política hace referencia a la curiosidad que los ciudadanos manifiestan por los asuntos públicos, independientemente de la imagen que tengan de las instituciones y de los actores políticos. Una curiosidad que, previsiblemente, les llevará a estar atentos sobre lo que ocurre en el ámbito político. Sin un nivel mínimo de atención y de información, el ciudadano no podrá enjuiciar los resultados políticos, ni formular sus demandas por alguno de los cauces de participación. El interés por la política es una de las actitudes que más influye en la participación política, aunque esta influencia no es directa, ni es la misma para todos los tipos de participación (Bonet et al. 2006).

La dimensión del interés por la política, tal como nosotros la hemos analizado, tiene como objeto al propio ciudadano, y más concretamente, la percepción que tiene de sí mismo como actor político. Desde la perspectiva clásica de la cultura política, se considera al interés por la política y a la eficacia política interna<sup>39</sup> como los componentes sustanciales de la dimensión conocida como “implicación política” de los ciudadanos (Bonet et al. 2006). La literatura sobre el tema parece coincidir al calificar que la “desafección política” es el rasgo que mejor define a la cultura política española (Montero y Torcal 1990; Moran y Benedicto 1995; Orizo 1996), sin embargo, esa actitud negativa no han sido óbice para dar apoyo al régimen democrático.

---

<sup>39</sup> La eficacia política es la creencia de que la acción política individual puede tener alguna incidencia en el proceso político. Se puede analizar diferenciando dos niveles distintos: la eficacia política interna y externa. La primera hace referencia a la capacidad que el individuo cree tener para influir, mientras que la segunda se refiere a la percepción del ciudadano sobre la receptividad de las instituciones y de los actores políticos (Bonet et al. 2006).

Los resultados obtenidos en el análisis aquí realizado son coincidentes en gran medida con los de otros autores. No obstante, es preciso hacer constar que la principal dificultad que hemos encontrado para contrastar nuestros resultados, en esta dimensión, estriba en la ausencia de estudios con datos homogéneos para algunos de los indicadores que hemos analizado y, en el caso de existir, no han tenido en cuenta las mismas categorías de edad en su análisis.

En España, el nivel de interés por la política, en general, no ha sufrido grandes oscilaciones después de tres décadas de democracia, y está muy por debajo de la media de los países europeos (ESE 2002; ESE 2009; ESE 2012; Gunther y Montero 2001<sup>40</sup>; Gunther, Montero y Torcal 2007; Torcal 1995 y 2006). Solo un 20 por ciento de los españoles dice tener interés por la política según el estudio realizado por Bonet et al. (2006), un 26 por ciento según los datos de la ESE 2009 ó 28 por ciento en los recientes datos de la ESE 2010-11, según los cuales los españoles siguen destacando por ser el país con menor interés por la política de toda Europa. Además, al igual que en otros países desarrollados, hay diferencias significativas de género considerando a ambos colectivos en su totalidad, mostrando las mujeres un menor interés (García Escribano y Frutos 1999; Verba, Nie y Kim 1978). Los datos recientes demuestran que la desafección política no disminuye con el paso del tiempo (Font, Montero y Torcal 2006b).

Esta falta de interés puede deberse, en gran parte, a la percepción individual de la complejidad de la política. A los españoles en general, la política les resulta compleja en una proporción muy superior que a los ciudadanos del resto de Europa (ESE 2009) y, en particular, las personas mayores son las que en mayor medida afirman que la política es un tema complejo. En concreto, las que más lo mencionan se ajustan al siguiente perfil: mayores de 64 años, mujeres, con bajo nivel educativo, de clase social

---

<sup>40</sup> Citado por Font, J., J.R. Montero y M. Torcal. 2006b. "Perfiles, tendencias e implicaciones de la participación en España". Pp. 325-345 en Montero, J.R., Font, J. y Torcal, M. (eds.) *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.



baja y creyentes. Datos coincidentes en gran parte con otros estudios publicados (Barrio y Sancho 2012; Pérez Ortiz 2009c; 2006b; 2005; 2002).

Son varias las explicaciones que permiten justificar esto y que han sido planteadas desde los años sesenta. Por una parte, la explicación estructural plantea que el desigual acceso a diversos recursos explica por qué algunas personas son más activas políticamente que otras; así, las personas que disponen de menos recursos socioeconómicos manifiestan un menor interés e implicación política (Verge y Tormos 2012), esta afirmación es coincidente con los resultados aquí expuestos, lo que explicaría un menor interés e implicación en los asuntos públicos por parte de las mujeres que de los hombres, que se acentúa aún más, en el caso de baja clase social y bajo nivel educativo. La educación, en nuestro estudio, se revela como uno de los factores sociodemográficos más determinantes, coincidiendo con estudios anteriores (Martín 2004; Bennett y Bennett 1989), de tal modo, que las personas con mayores niveles educativos están mejor preparadas para obtener y comprender la información política y manifiestan mayor interés por los asuntos públicos. Asimismo, su mayor preparación les brinda mejores oportunidades de desempeñar puestos con mayor responsabilidad y poder y, por ello, mayor capacidad de influir en los asuntos públicos, e incluso mayor ambición política (Fox y Lowless 2004). Así, el déficit de recursos, ya sean económicos, educativos o de estatus ocupacional, puede hacer que se interesen y se impliquen menos en política, no porque no quieran hacerlo, sino porque no puedan hacerlo (Verba et al. 1997). Es decir, la baja motivación por la política y la baja actividad en la misma podría estar condicionada, en gran medida, por la privación de recursos socioeconómicos básicos (educación, dinero, etc.) que permitirían o facilitarían la implicación de sus miembros; sin unos niveles adecuados de dichos recursos, el interés y la participación se ven limitados por su capacidad, o mejor dicho, por su falta de capacidad y/o por la falta de oportunidades reales para hacerlo (Ferrer et al. 2006). Verba y Nie (1972) ya presentaron un estudio del impacto de los recursos socioeconómicos en la participación de los

ciudadanos en los asuntos públicos y afirmaban que las personas con mayor status social y económico participaban más en política (véase también Verba et al.1978). Asimismo, señalaron que el efecto de esos recursos suele ser mayor cuanto mayor coste requiera una determinada participación; los hallazgos de nuestro estudio ratifican esta afirmación.

Por otra parte incide el efecto generacional, las personas mayores de 65 años han sido socializadas en la dictadura, con escasas o nulas posibilidades de participación política y con una clara diferenciación de roles de género, donde la socialización de las mujeres tiende a centrarse en el espacio privado y en roles políticos más pasivos, frente a la socialización de los varones centrada en el espacio público. La educación, tanto en la familia como en la escuela, incidía en esa división de roles que para las mujeres suponía alejarse de la esfera pública, con una exaltación de los valores de esposa y madre, inculcándoles un papel conformista y pasivo (García Escribano y Frutos 1999). En los datos de nuestro estudio la diferencia generacional está presente en todas las clases sociales, y se hace más evidente a medida que se desciende en la escala social (Verge y Tormos 2012).

El consumo de información política es otro indicador del interés por la política. Los resultados de la cuarta ola de la Encuesta Social Europea muestran que en España el consumo de televisión es moderado y que es el preferido frente a la radio y la prensa (alrededor del 38% de los españoles no escucha nunca la radio y un 45% nunca lee los periódicos). Del conjunto de los españoles sólo un 18% ve noticias políticas más de una hora al día. El bajo consumo de información política está relacionado con el bajo interés por la política que existe en España. El porcentaje de personas que se interesan “mucho” o “bastante” por la política es el más bajo de Europa (26%). En Dinamarca el conjunto de personas que se interesan “mucho” o “bastante” por la política es el 72%, prácticamente igual que el conjunto de españoles que se interesan “poco” o “nada” (73%) (ESE 2009). Esta falta de interés puede deberse, a su vez, a la percepción individual de la complejidad de la

política como ya hemos indicado. Los resultados de nuestro estudio muestran que una de cada tres personas, de los grupos de edad que son objeto específico de análisis, afirman que utilizan la televisión, radio y prensa, para informarse frecuentemente de la actualidad política, sin embargo, la mayoría de los entrevistados en cada grupo aseguran que no utilizan nunca dichos medios para informarse y, de los grupos analizados, los de 65 y más años son los que menos los utilizan. Es difícil comparar los resultados con los de la ESE 2009, ya que los datos manejados en nuestro análisis no cuantifican por tiempo de exposición mediática. Son coincidentes en revelar que la televisión es el medio más utilizado y que el 50 y 53% de las personas que pertenecen a los grupos de edad entre 55 y 64 años y de más de 65 años, respectivamente, utilizan todos o casi todo los días este medio. Asimismo, coinciden en señalar el bajo consumo de radio y prensa, con cifras más pesimista en nuestros resultados, pero sin apenas diferencias entre ambos medios. El uso preferente de determinados medios de comunicación para informarse sobre política está en relación con el consumo general que hacen de estos medios; Sánchez Vera y Bódalo (2010) señalan que la televisión es el medio que tiene un mayor número de usuarios de personas mayores, incrementándose su consumo con la edad. Le siguen radio, prensa y, a bastante distancia, Internet.

En España se observa una brecha informática importante, en el uso de las nuevas tecnologías (TIC) para informarse de política, respecto a la media de los países europeos (ESE 2009). De los treinta y uno países analizados por Castaño, Martín y Martínez (2011) sobre el uso de las TIC, España ocupa el puesto diecisiete en el caso de los hombres y el diecinueve en el caso de las mujeres, y en cuanto al nivel de e-igualdad<sup>41</sup> entre mujeres y hombres

---

<sup>41</sup> El concepto de e-igualdad significa trabajar y velar porque mujeres y hombres se beneficien por igual de las ventajas que ofrece la Sociedad de la Información, así como, que aporten en la misma medida a su construcción y desarrollo, como clave de aprovechamiento del talento que requiere el aumento de la competitividad; asimismo, se utiliza este medio y canal para alcanzar mayores cotas de igualdad en la sociedad (Ministerio Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Obtenido el 12-12-2013, <http://www.e-igualdad.net>).

ocupan el puesto veinte. En el caso concreto del uso de Internet como fuente de información política, según la cuarta ola de la ESE 2008-2009<sup>42</sup> sólo un 25% de los españoles hacen uso de este medio todos los días. En países como Suecia, Holanda, Dinamarca o Noruega entre un 56 y un 62% de la población consulta Internet a diario (ESE 2009). Nuestros resultados son bastante más pesimistas, ya que solo el 7,2% del conjunto de la población afirma utilizar Internet como medio de información política, concentrándose los valores más altos en los grupos de menor edad, con valores mucho más reducidos para los grupos de edad objeto de nuestro estudio (3,7% para los de 55 a 64 años y 2,3% los mayores de 65 años).

Esta brecha está doblemente condicionada, como ya hemos expuesto con anterioridad (apartado 7.1.1.7.4), por un lado, está determinada por el nivel de recursos con los que cuenta una persona, ya que estos facilitan el acceso a la red y, por otro lado, por el uso político que de Internet hagan los usuarios. Anduiza, Cantijoch y Cristancho afirman que “las variables sociodemográficas condicionan fuertemente el uso habitual de Internet, pero no tanto lo que los internautas hacen una vez que están online” (2010: 131) y estos autores alegan que, entre los usuarios de internet, “están sobrerrepresentados los jóvenes, las personas con más estudios y con más ingresos” (*Ibidem*). Los resultados del análisis aquí realizado, sobre el uso de internet como medio de información sobre temas políticos, coinciden con la explicación dada por los autores citados. Como era previsible, la edad, el nivel de estudios y el género tienen un efecto significativo en el uso de Internet como medio de información política. Los más mayores, las personas que tienen menos estudios y las mujeres de más edad consumen menos información política por la red; sin embargo, las mujeres de la generación del desarrollo presentan un cambio significativo al ser usuarias más frecuentes que los varones de su generación. En general, la realidad del uso de Internet está muy lejos de la potencialidad que este medio ofrece,

---

<sup>42</sup> La quinta edición de la ESE 2010-11 no incluye este ítem.

ya que con los datos analizados podemos afirmar que el seguimiento *online* de los asuntos públicos es minoritario y sus usuarios tienen un perfil distinto de los que siguen dichos asuntos por los medios tradicionales. Estos resultados son coincidentes con los expresados por Anduiza *et al.* (2010a; 2010b), con la excepción del comportamiento, señalado, de las mujeres de 55 a 64 años, si bien es verdad que en el estudio citado no utilizan esa categoría de edad en su análisis. Castaño *et al.* (2011) señalan la existencia de un contexto general de desigualdad de género para todas las dimensiones analizadas, así, los hombres aventajan a las mujeres en intensidad del uso, tanto del ordenador como de internet, en los temas lúdicos y económicos; mientras las mujeres dominan los contenidos de uso más social, como son los relacionados con el empleo, la salud y la formación, dimensión que han denominado *usos de bienestar social*, en el que también se incluye la prensa, radio y TV. El estudio de Castaño no diferencia por categorías de edad, por lo que no sabemos, si en el caso de hacerlo, los resultados serían coincidentes con los nuestros, pero pensamos que sí hay una relación directa con el hallazgo que, precisamente, sean las mujeres comprendidas entre 55 y 64 años las que consuman mayor información política por internet.

## **8.2. Participación electoral**

Los hallazgos de nuestra investigación ponen de manifiesto que las personas mayores tienen una tasa de participación electoral más elevada que el conjunto la sociedad española en todo tipo de comicios, coincidiendo con otros estudios (Pérez Ortiz 2005; 2009c). Se observa que existe una mayor participación en el sufragio a medida que se incrementa la edad de los votantes, alcanzando la máxima participación para el grupo de 55 a 64 años, descendiendo ligeramente para los de 65 y más años. España se sitúa

en la franja media europea, con tasas elevadas en participación electoral (Colectivo IOÉ 2008).

Los resultados de nuestro análisis, respecto de la orientación del voto de los mayores en las diversas elecciones (apartado 7.1.2.3), confirman la tendencia al bipartidismo que caracteriza a los resultados electorales en España desde los años setenta (Font y Ramiro 2010; Montero y Lago 2010; Astudillo y Rodon 2013), y se observa que esa tendencia se va acentuando a medida que aumenta la edad (Pérez Ortiz 2009c). Desde el planteamiento teórico de Anthony Downs (1957) sobre el comportamiento electoral, se supone que los electores votan al partido que se aproxima más a sus propias preferencias como consecuencia de una decisión racional; es la lógica del voto ideológico. Los resultados de nuestro estudio señalan que los mayores tienden a ubicarse en promedio hacia la izquierda, aun cuando esto signifique que estén menos a la izquierda que el promedio del conjunto de la población. Nuestros hallazgos son coincidentes con los datos aportados por la Encuesta Social Europea; en la cuarta ola (2008-2009) España era el país que se situaba más a la izquierda; los resultados de la quinta edición (2010-2011), de esta misma encuesta, continúan situando a España como uno de los países cuyos ciudadanos se ubican más a la izquierda, solo superado por Alemania. Sin embargo, al analizar la importancia de la proximidad ideológica en el caso de los mayores españoles, aparecen las mismas características que Astudillo y Rodon (2013) califican como “paradojas” para el conjunto del electorado: la primera de ellas es la competencia bipartidista, que se polariza aún más con el incremento de la edad; la segunda es que existe un grupo significativo de personas mayores centristas que votan mayoritariamente al Partido Popular, a pesar de estar más próximos al PSOE<sup>43</sup> en el eje izquierda-derecha. A pesar de estas paradojas, los postulados de Downs y sus seguidores podrían ser aplicables al comportamiento electoral de las personas mayores en España. Existen dos lógicas explicativas del comportamiento electoral: el

---

<sup>43</sup> Los ciudadanos que se autoubican en la mediana, es decir, en la posición 5 de media, siempre han situado en el eje ideológico mucho más cerca al PSOE que al PP.

voto ideológico y el voto por resultados. En el caso del voto ideológico, los ciudadanos votarán por el partido que perciben más cercano a su propia ideología. En el caso del voto por resultados, el ciudadano tiene una idea del nivel mínimo de bienestar que el gobierno debería haberle proporcionado y, en función de los resultados alcanzados, el ciudadano premiará al partido del gobierno concediéndole su apoyo electoral o, por el contrario, le castigará votando por otra opción o incluso absteniéndose, cuando considere que esos mínimos no se han conseguido (Fraile 2007). Ya que los electores, generalmente, no tienen toda la información necesaria para ejercer de forma adecuada el voto por resultados, Downs concibió la ideología como atajo informativo, independientemente de su nivel de conocimiento político. Marta Fraile sugiere que “el efecto condicionante del nivel del conocimiento político sobre el voto ideológico es muy limitado” (2007: 66), mientras que la utilización de la lógica del voto por resultados conlleva, normalmente, una mayor erudición política, y será mayor su uso a medida que sea mayor dicho conocimiento y, como hemos visto en nuestro análisis, no es el caso más frecuente entre los ancianos.

Los hallazgos de nuestra investigación ponen de manifiesto que la religiosidad, al igual que la educación y la clase social, pueden modelar las actitudes de los electores, coincidiendo con lo apuntado por Linz (2006), Font y Mateos (2007), Torcal (2010) y Calvo, Martínez y Montero (2010). Estos últimos autores manifiestan que “las diferencias en las creencias y en las prácticas religiosas suelen estar estrechamente relacionadas con las distintas identidades ideológicas, que supone uno de los factores básicos para la explicación del voto en los países occidentales” (2010: 237). En este sentido, Juan Linz afirma: “lo que no es fácil de distinguir es cuando la política usa la religión y cuando la religión usa la política” (2006: 13-14). En el caso de las personas mayores, vemos como la religiosidad actúa como elemento discriminatorio favoreciendo el voto al Partido Popular, y se deja sentir en mayor medida para los pertenecientes a la generación de la guerra. Es lo que se podría denominar como *voto religioso* que expresa la conexión

entre un cierto grado de religiosidad y la opción electoral a un determinado partido. El voto religioso es un elemento importante en la explicación del comportamiento electoral en España ya que las élites, tanto políticas como eclesíásticas, activan o refuerzan una identificación ideológica determinada (*Ibídem*), y las personas de más edad son más sensibles a esta influencia, ya que parece existir una clara relación entre la religiosidad y la edad (Encuesta de Religiosidad del CIS, Estudio 2752; Barrio (del) y Sancho 2012).

Otro de los hallazgos del estudio a resaltar es la elevada proporción de votantes que optan por otorgar su voto al mismo partido que lo hicieron en las elecciones anteriores, este fenómeno denominado como “escasa elasticidad de voto” (Montero y Lago 2010: 38) o “cristalización de voto” (FOESSA-4; Pérez Ortiz 2005; 2009c) se produce en el conjunto de la ciudadanía española, en general, pero se aprecia, en mayor medida aún, para los grupos etarios que aquí nos interesan. El impacto de las tres variables, la ideología, la clase social y la religiosidad, identificadas por Torcal (2010) como principales responsables del “anclaje” del voto, actúan en el caso de los mayores en mayor proporción que en el conjunto de la sociedad.

En el mismo sentido, se observa que ocho de cada diez personas mayores tiene decidido su voto por un partido o coalición antes del comienzo de las campañas electorales (Montero y Lago 2010). Los datos confirman que las identidades sociales y políticas que los individuos tienen al comenzar la campaña electoral predicen con bastante precisión el voto que finalmente otorgan (Ruiz 2010; Fernández Mellizo-Soto 2001; Paramio 2000), acentuando la tendencia existente en el conjunto de la ciudadanía. El efecto de la campaña electoral es, por lo tanto, bastante reducido, limitándose al reforzamiento de la predisposición del voto por cuestiones ideológicas y a la activación de los indecisos (Fernández Mellizo-Soto 2001). Un resultado similar se produce al mantener conversaciones políticas con personas



afines a un partido determinado, ya sean familiares o amigos (Ortega y Trujillo 2013).

A la vista de estos datos, cabe plantearse varios interrogantes: ¿cuáles son las motivaciones para una elección tan estable y garantizada?, ¿la fidelidad al partido es la expresión del efecto generación? o por el contrario, ¿el efecto edad es factor de conservadurismo? El voto de las personas mayores, más a la derecha que el conjunto de la sociedad, puede ser el reflejo de la estructura sociológica de las clases de edad implicadas, en las que inciden dos factores fundamentales. Por un lado, la mortalidad diferencial, así, las mujeres y las clases sociales más favorecidas, ambas con mayor esperanza de vida (Abramson y Inglehart 1986; 1987; 1992; Tormos 2012), están más representadas entre los mayores, y más cuanto más avanza la edad, y ambas coinciden en una tendencia ideológica más de derechas. Por otro lado está el efecto generación, sociológico y no directamente político; las generaciones que actualmente han rebasado la frontera de los 65 años, nacidas antes de la guerra civil, reflejan el estado de la población activa de la primera mitad del siglo XX, con un predominio mayor de agricultores y patronos de la industria y del comercio, y en menor medida de asalariados de la industria o los servicios, amén de las características culturales y políticas de vivir cuarenta años de dictadura de derechas (Giner 2002; Gil Calvo 2003). En las próximas décadas, con la entrada en la edad de jubilación de mayor cantidad de asalariados, menos proclives a la derecha, y de las generaciones “postfranquistas” es presumible que se reducirán diferencias en el voto según la edad. Sin embargo, no puede descartarse la hipótesis del efecto de la edad y del aumento de un conservadurismo con el incremento de la misma, vinculado sobre todo a la necesidad de seguridad y a un cierto miedo o resistencia al cambio. Así, podríamos decir, que el comportamiento actual de las personas ancianas se puede atribuir a tres factores. En primer lugar, destacamos el factor, que hemos denominado mortalidad diferencial, que explica en gran parte el voto más a la derecha de esta clase de edad, porque se ve reforzado por la exclusión diferencial, ya

que las clases sociales más favorecidas son las que permanecen más tiempo con buena salud e integradas socialmente (Abramson y Inglehart 1986; 1987; 1992) y, en consecuencia, en condiciones de ejercer su derecho al voto, lo que aumenta su peso relativo en el electorado de los ancianos; además, el que haya una presencia mucho más numerosa de mujeres en las franjas de edad más altas, por la diferencia de la esperanza de vida, favorece, también, que se vote más a la derecha (las actuales mujeres ancianas son más conservadoras que los varones según Pérez Ortiz 2009c y Riesco 2009). El segundo factor es el que impulsa a los ancianos a conceder una prima a los candidatos que están en uso del poder legítimo, o al partido de los mismos, como hemos visto que ha ocurrido tanto en las elecciones generales del 2008 como en las del 2011; esta tendencia también se produjo en las elecciones de 2009. Este factor puede implicar un voto coyuntural de las personas de más edad que, en alguna medida, pudiera limitar la cristalización del voto de los mismos. Y por último, debemos tener en cuenta otro factor efecto de la edad, el aumento del conservadurismo a medida que se incrementan los años por la resistencia o miedo al cambio, que contrapesaría el efecto generación que representa la llegada a la ancianidad de las nuevas cohortes, socializadas en la democracia, con número creciente de asalariados y en principio, con una ideología más a la izquierda (Drouin 2006; Gil Calvo 2003, Giner 2002). La combinación de estos tres factores puede explicar el voto pasado y presente de las personas mayores y, siempre con alguna reserva, creemos que pudiera servir para predecir el voto futuro en los próximos años.

#### *Comportamiento electoral de la generación del desarrollo.*

Los hallazgos de la investigación evidencian un cambio de tendencia en el comportamiento electoral de las personas de la generación del desarrollo con respecto a las personas de mayor edad. Algunos de los cambios más relevantes, son los siguientes. En primer lugar se observa que las personas

de 55 a 64 años votan comparativamente más a los partidos de izquierda y a los partidos minoritarios, rompiendo con la tendencia a concentrar su voto en los dos partidos mayoritarios. En segundo lugar, se evidencia un hallazgo importante, la desaparición del efecto de género en las preferencias electorales, tendencia ya apuntada en las elecciones generales del 2008 y confirmada estadísticamente en las elecciones del 20 de noviembre del 2011. Los resultados ponen de manifiesto que la orientación del voto de las mujeres de 55 a 64 años muestra un patrón similar al de los varones de la cohorte, es decir, las mujeres de 55 a 64 años votan en su mayoría a IU y a otros partidos, mientras que las mayores de 65 años lo hacen al PP. Asimismo, en tercer lugar, el nivel formal de educación muestra una nueva tendencia en la cohorte de 55 a 64 años en el sentido que los que poseen mayor nivel educativo optan en mayor medida por partidos más a la izquierda y por partidos minoritarios. La misma tendencia se observa para la clase social. Por último, hay que señalar que el voto religioso también pierde importancia en este grupo de edad y marca diferencias generacionales.

Estos datos validan nuestra hipótesis, las nuevas generaciones de mayores mantendrán un comportamiento político que se aleja del que mantienen los viejos actuales. Esto no significa que la generación del desarrollo posea un sistema de valores y actitudes concreto y único sino que, al igual que otros grupos de edad, está integrado por personas dispares, con diferentes niveles socioeconómicos y trayectorias vitales, pero pese a ello, la influencia “de la generación o cohorte es muy relevante a la hora de establecer el sistema de valores perteneciente a un grupo poblacional” (Del Barrio y Sancho 2012: 275). En palabras de Gil Calvo “el pertenecer a una u otra generación es algo determinado por la fecha de nacimiento, que ya no se puede cambiar. [...] compartiendo el mismo itinerario biográfico que se vive bajo un común destino histórico. Y como cada generación es distinta a las demás, todas resultan incomparables entre sí, marcando a sus miembros con un cierto determinismo generacional, debido a sus características comunes” (2003: 95). Pues bien, esta generación de nacidos entre 1945 y

1960, que son los que se han jubilado o se jubilarán entre el año 2010 y el 2025, entraron en política a una edad temprana, protagonizaron la Transición española, cuentan con una larga experiencia de compromiso social activo por causas diversas y cabe esperar, como así lo indican los datos analizados, que se prolongue en los años de la ya inmediata jubilación e incluso que se reactive su experiencia activista de los años de juventud.

Las investigaciones sobre el cambio de valores tienden a subrayar la importancia de los efectos generacionales; la teoría del postmaterialismo de Inglehart es un ejemplo de ello, para este autor las experiencias formativas configuran los valores de cada cohorte y el cambio social se produce de forma gradual mediante el remplazo generacional. El estudio de las transiciones democráticas y sus consecuencias en las actitudes ha reabierto un debate en la ciencia política sobre la capacidad de aprendizaje adulto (Tormos 2012). Este debate confronta dos perspectivas teóricas: por un lado, la *teoría cultural*, derivada de la tradición de la cultura política, y por otro, la *teoría institucional*, procedente de la escuela de la elección racional. El debate no es nuevo, tiene un carácter central en la ciencia política contemporánea y se remonta a varias décadas atrás (años sesenta). Para el enfoque de la cultura política la idea básica es que las preferencias, valores y creencias de la gente se derivan de orientaciones normativas aprendidas a una edad temprana, los “años impresionables”, y que tienden a ser estables a lo largo del tiempo. Mishler y Rose (2007) señalan que este enfoque enfatiza la fuerza de la socialización a una edad temprana. Las actitudes y valores políticos fundamentales quedarían cristalizados y cambiarían solo lentamente a lo largo de períodos de tiempo amplios. Las diferencias generacionales serían de gran importancia porque cada cohorte se habría socializado bajo unas condiciones sociales y económicas distintas y llegaría a la edad adulta en épocas históricas diferentes (Tormos 2012). Desde la teoría institucional se considera que los individuos reaccionan al contexto y a las experiencias políticas, económicas y sociales recientes. Comparándolo con el enfoque de la cultura política, esta explicación es más directa e

inmediata en cuanto a la cadena causal de procesos requeridos para producir una respuesta actitudinal (Whitefield y Evans 1999). Este enfoque enfatiza las experiencias políticas de los adultos y consideran que las actitudes y los comportamientos son en gran medida adaptables. “Las experiencias vitales de los adultos juegan entonces un papel mayor en el proceso de formación de las opiniones. Las diferencias generacionales, en caso de existir, disminuirían con el paso del tiempo, superadas por el conjunto de experiencias compartidas del presente” (Tormos 2012: 92). De hecho, ambas teorías, culturales e institucionales, podrían llegar a considerarse complementarias; dos componentes compatibles de un mismo *modelo de aprendizaje a lo largo de la vida*. Desde este enfoque, las enseñanzas políticas de la niñez se refuerzan, revisan y sustituyen con el paso del tiempo por experiencias vitales posteriores (Mishler y Rose 2007).

El concepto de generación tiene diferentes interpretaciones desde cada uno de estos modelos teóricos. Para las *teorías culturales*, la generación es la unidad básica de socialización y es el elemento central de este modelo. Estas teorías predicen que las diferencias iniciales entre generaciones seguirán constantes a medida que envejeczan. La socialización temprana se considera más importante que las experiencias vitales posteriores en la formación de las actitudes y el comportamiento de los adultos, es decir, las actitudes aprendidas en los primeros años de vida acaban sirviendo para interpretar y estructurar el aprendizaje posterior (Tormos 2012). Por el contrario, las *teorías institucionales* no dan un papel tan relevante a los “años impresionables” y a los efectos de la cohorte. Mishler y Rose consideran que los cambios institucionales importantes tienen efectos contemporáneos similares en diversas generaciones (2007). “Por lo tanto, en caso de que existieran diferencias generacionales iniciales, estas tenderían a desaparecer como consecuencia del efecto homogeneizador de las experiencias contemporáneas. Las teorías institucionales subrayan el efecto de las experiencias individuales derivadas del contexto vivencial actual ya sean causadas por el período y/o el ciclo vital (Tormos 2012: 93). El *modelo*

de aprendizaje a lo largo de la vida integra lo más sustancial de ambas teorías, ya que reconoce la importancia de los efectos de la generación, pero admite también la posibilidad de cambio intracohorte. Cada generación sigue influenciada por las experiencias de los “años impresionables”, pero la socialización en la edad adulta como consecuencia de los procesos del ciclo vital o del período histórico ejerce un impacto importante en las orientaciones políticas contemporáneas. Por lo tanto, este enfoque plantea que en las generaciones se podrían observar diferencias en las actitudes, así como cambio intracohorte debido a los efectos del período o de la edad. Este enfoque comienza a ganar apoyos. Los efectos de la cohorte parecen definir el punto de partida de cada generación y crea una separación constante entre varias generaciones a lo largo de un período. Sin embargo, las generaciones no son inmunes a los cambios del contexto (*Ibidem*). Para Bartels (2001), los efectos del período y de la generación pueden ser considerados como la misma cosa, sucediendo en momentos distintos del ciclo de vida del individuo. Cuanto más joven es la persona, más alto es el impacto del contexto. Los efectos del período durante los años en formación se denominan efectos de generación, y para el resto del ciclo vital se utiliza el término de efectos del período. Sin embargo, los efectos de generación y período son, en esencia, lo mismo. En la investigación llevada a cabo por Raúl Tormos, los resultados permiten concluir “que hay sitio para el aprendizaje en los diversos momentos del ciclo vital, aunque la propensión pueda decaer probablemente con la edad” (2012: 115), coincidiendo con el enfoque de Bartels (2001). En nuestra opinión, el concepto de generación podría revisarse para reflejar los procesos de aprendizaje a lo largo de la vida, de acuerdo con los planteamientos de los autores citados.

### **8.3. Participación en asociaciones voluntarias**

Los debates académicos sobre las asociaciones y su rol en la vida política democrática han recobrado su vigor con la obra de Robert Putnam (1993 y 2002). Para este autor, como ya hemos visto en el capítulo 5, cuantas más asociaciones haya mejor es para la sociedad, ya que suponen uno de los componentes básicos del capital social y éste, a su vez, tiene un amplio conjunto de virtudes sociales. Para Font, Montero y Torcal (2006a), ésta es una visión algo simplista y demasiado edulcorada del tejido asociativo, heredera de la tradición iniciada por Tocqueville. Dejando polémicas aparte, hay que reconocer a Putnam su capacidad para plantear preguntas de investigación fundamentales sobre las asociaciones en las sociedades democráticas, aunque su obra haya sido criticada precisamente por no explicar con claridad a través de qué mecanismos causales las asociaciones provocan los efectos virtuosos que dicho autor asigna al capital social, y por ignorar tanto la complejidad real de las relaciones asociativas como las consecuencias de la heterogeneidad de los distintos tejidos asociativos (Boix y Posner 1998).

Para Warren (2001), las asociaciones pueden tener tres grandes tipos de efectos. El primero de ellos, los denominados “*developmental effects*”, atañe a los propios miembros: les transmiten información, les ayudan a desarrollar habilidades políticas y les incrementan el nivel de confianza en sí mismos a la hora de ejercer sus derechos ciudadanos; en segundo lugar, las asociaciones contribuyen a crear espacios públicos, como zonas de debate político y, por último, destacan los efectos institucionales, es decir la capacidad de las asociaciones para interactuar con las instituciones mediante el dialogo, la comunicación interna de información a sus miembros, la colaboración en la gestión de servicios públicos o el enfrentamiento a las autoridades a través de las acciones de protesta y resistencia (Font *et al.* 2006a). Asimismo, el Colectivo loé pone de manifiesto que el hecho de pertenecer a asociaciones constituye una vía de participación ciudadana en

los asuntos públicos y un medio de creación de redes sociales “que permiten crear lazos más allá de la familia, los amigos y el puesto de trabajo” (2007: 153). Estas redes sociales pueden tener fines de diversos tipos (religiosos, culturales, deportivos, humanitarios, etc.), pueden estar más o menos organizadas formalmente y, además, el grado de participación puede ser muy variado, desde los que se implican muy activamente en la gestión de las mismas, hasta los que solo participan ocasionalmente en algunas de sus actividades (*Ibídem*). Este hecho explica que los datos de los estudios realizados sobre asociacionismo en España varíen ampliamente de unos a otros.

Pero tampoco podemos dejar de considerar la participación en asociaciones en el marco de enfoques más actuales y específicos, como es la teoría del *envejecimiento saludable* que, para conseguir un envejecimiento con ese adjetivo, propone el *envejecimiento activo*, una vez que se han contrastado los efectos positivos de la actividad en la vejez. Existen diversos estudios que muestran como los mayores con estilos de vida activos socialmente tienen mayor esperanza de vida y menor riesgo de discapacidad (Otero *et al.* 2006: 16), aun cuando, como señala M<sup>a</sup> Jesús Funes, “la actividad asociativa está menos extendida que otras prácticas de envejecimiento activo” (2011: 168). Arias y Morales (2007) plantean la participación social y política como una práctica de envejecimiento activo; así, frente a la pérdida de unos roles se pueden activar otros, como son el de ciudadano activo y consumidor responsable, que permiten reconducir la aportación a la sociedad en unos ámbitos distintos al familiar y al laboral.

En España, este renovado interés por las asociaciones ha producido un cierto número de trabajos con nuevas aportaciones empíricas tanto a nivel nacional (Rodríguez Cabrero 1997; CIS 2005, Estudio 2588; Torre Prados 2005; Morales 2006; Montero *et al.* 2006; CIS 2006, Estudio 2632; CIS 2007, Estudio 2736<sup>44</sup>; Colectivo Ioé 2008; Herrera y Ayuso 2009; Funes 2010; Zurdo 2011; Rodríguez García 2013) como a nivel autonómico (Ariño 2001;

---

<sup>44</sup> Todos los estudios citados del CIS han dado lugar a diversas publicaciones.



Cambero 2005) o mediante compilaciones de estudios sectoriales (Funes y Adell 2003) o por grupos de edad (Duque y Mateo 2008; Funes 2011).

Morales (2006) revela que, si bien los españoles se asocian más en la actualidad que hace dos décadas, todavía son poco proclives a colaborar con asociaciones. A la luz de los resultados de la Encuesta Social Europea en sus sucesivas ediciones, desde 2002-03 hasta la quinta de 2010-11, una de las características que compartimos con los ciudadanos de los otros países del sur y del este de Europa es la poca participación en las asociaciones. En el estudio realizado por Modesto Escobar (2011), donde propone una escala para la medición de la democracia por un grupo de expertos, se revela que la esfera peor valorada es la participación<sup>45</sup> y el papel de la sociedad civil, que es la única que no alcanza la media de la escala. Esta actitud se corrobora en el análisis que hemos realizado de los datos del Estudio 2798 del CIS (pregunta nº 11). Los mayores, al igual que el resto de los ciudadanos, tienden a valorar poco las asociaciones y, por tanto, participan poco en el tejido asociativo existente en nuestro país, y se da una relación inversamente proporcional entre el número de años de la persona y el grado de participación activa en distintos colectivos. Los resultados son coincidentes con los de diversos estudios: CSIC (2012); Funes (2011; 2010); Duque y Mateo (2008) entre otros.

La mayoría de las personas que hoy superan el umbral de los 65 años han tenido una trayectoria vital centrada en el trabajo; este era el elemento estructurador y en torno a él ocupaban y organizaban la mayor parte de su jornada (Del Barrio y Sancho 2012), ahora bien, estas personas son también las que, gracias al aumento de la esperanza de vida, se encuentran en una nueva etapa con muchos años por delante y mucho tiempo disponible. Muchas de estas personas se enfrentan a una nueva etapa de vida y necesitan un periodo de adaptación, necesitan redefinir el sentido del tiempo libre, que ya no tiene un carácter residual y, por ello, muchas de esas

---

<sup>45</sup> Esta dimensión aglutina la relación de los ciudadanos con movimientos sociales y asociaciones.

personas se encuentran en “el momento en el que pueden dedicarse a realizar aquellas tareas que más les enriquecen, satisfacen y dan sentido a sus vidas” (*Ibídem*: 269). Las personas mayores se van incorporando a la participación asociativa a un ritmo lento, pero progresivo; la cohorte de 55 a 64 años participa en mayor medida en actividades asociativas y, sobre todo, de tipo diferente.

Desde las teorías del ciclo vital, observamos que las probabilidades de participar, las formas de hacerlo y los beneficios consecuentes son distintos en cada etapa de la vida. Funes (1994) alega que la participación de los mayores es menos frecuente pero más estable y continua que en las edades más jóvenes, la participación juvenil es más habitual, más intensa pero más inestable y discontinua que la de los mayores.

Los datos sobre la participación en asociaciones en España son muy dispares, lo que puede dar lugar a un desconcierto sobre el tema; hay que tener en cuenta que los tipos de asociaciones son muy diversas, las formas de participación múltiples y la información recogida no siempre se refiere al mismo periodo de tiempo (unas veces se pregunta en general y otras se acota el periodo, lo que hace que dependiendo de la combinación de esos factores los resultados sean raramente coincidentes). Los datos del Estudio 2798 del CIS, aquí analizados, muestran que menos del 9% de los ciudadanos de la generación de la guerra declaran pertenecer o haber pertenecido a alguna asociación voluntaria, partidos políticos, sindicatos, colegios profesionales o a las culturales, deportivas, religiosas o de otro tipo, cifra que dista mucho del 36% que declaran pertenecer a alguna asociación en la encuesta *Ciudadanía, Participación y Democracia* realizada por el CIS en 2002. Creemos que esta divergencia se debe principalmente a que en la encuesta citada (pregunta 15) se da una exhaustiva lista de diferentes tipos de organizaciones referidas a todos los ámbitos de la vida. Ahora bien, cuando se acota la participación a aquellas que supongan una actividad regular, esa cifra se reduce al 8% (16% para el conjunto de la sociedad). Putnam (2002) afirma que las asociaciones son cada vez más

asociaciones “sin socios” y Zurdo (2011) mantiene que las asociaciones se caracterizan por una creciente proporción de socios pasivos o de “chequera” que no participan de hecho en la vida asociativa o lo hacen de forma muy esporádica. Menos optimistas son los datos presentados por el Grupo de Población del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC 2012) en el informe *Una vejez activa en España*, donde sitúan en 5,2% la participación en asociaciones de los adultos mayores en los últimos doce meses y en 2% cuando se limita a participación activa. En este Informe, la muestra está integrada por adultos mayores de 50 años no institucionalizados; nuestros resultados están más acordes con los resultados del Informe citado. Además, existe una fuerte divergencia entre los resultados de las encuestas y los que se derivan de los estudios cualitativos desarrollados en los últimos años que apuntan a un debilitamiento de la participación activa (Zurdo 2011).

Sin embargo, los hallazgos son más optimistas para los integrantes de la generación del desarrollo, los datos analizados del estudio 2798 nos indican que más del 13% pertenecen a alguna organización a lo largo de su vida, siendo el grupo etario que más se asocia y siguen perteneciendo a alguna asociación en el momento del estudio; asimismo, hay que destacar que las diferencias no solo son cuantitativas, sino que hay diferencias reseñables tanto en la actitud como en la forma de participación. Los datos reflejan un cambio importante para esta cohorte, con niveles educativos más altos y mejores condiciones de salud, que supondrán una nueva forma de vivir la vejez, más dinámica y con mayor participación activa; en el futuro inmediato, serán “los nuevos jubilados”, algunos ya lo son, según la denominación de Trinidad (2006), para los que la jubilación no es el final de la vida social sino una nueva etapa en la que se abren otras oportunidades. El perfil de estos “nuevos jubilados” reseñado por Trinidad, es coincidente, en una gran mayoría, con las características de la generación del desarrollo, personas socializadas en una España con una realidad social y económica muy distinta a la que encontraron las generaciones anteriores (Giner 2002) y que

marcará las diferencias entre la actual “tercera edad” y los “nuevos jubilados”, más activos socialmente y más dispuestos a seguir siéndolo en los años inmediatos; coincidimos con Trinidad en que “la edad no explica una realidad tan compleja y heterogénea como es la vejez” (Trinidad 2006: 141) sino que esta nueva etapa está condicionada por la trayectoria vital y por la consideración social que de ella se tenga y, como afirma Trinidad, “desde la década de los ochenta se empieza a considerar la vejez no sólo como una etapa de liberación, sino como una oportunidad que ofrece la vida para poder desarrollar actividades que sean útiles, tanto para la sociedad como para el mayor” (2006: 141). Los datos aquí analizados constatan esta afirmación, ya que revelan que las actividades más realizadas por las personas de 55 a 64 años son las culturales y de ocio y en segundo lugar las de tipo humanitario, es decir, las que se perciben socialmente como más útiles, tanto para la persona como para la sociedad, y ponen en evidencia la brecha generacional que se establece con los mayores de 65 años, que siguen más apegados a las organizaciones religiosas. Observamos que las preferencias asociativas de las cohortes analizadas coinciden con los tipos de asociaciones que concentran a la mayoría de los españoles que participan en alguna de las asociaciones existentes (Morales y Mota 2006). Podemos afirmar que la participación de los mayores en las asociaciones es coincidente con la participación de la sociedad en general y, en concreto, las personas de 55 a 64 años participan más y lo hacen de una forma más activa. A pesar del aparente auge del asociacionismo en España en las tres últimas décadas y del fortalecimiento de la sociedad civil con el desarrollo del voluntariado y el significativo aumento del número de asociaciones, la tasa de participación de los españoles, en dichas asociaciones, apenas se ha incrementado en los treinta últimos años (Torre Prados 2005) y sigue siendo una de las más bajas en el contexto de los países más desarrollados. Además, hay que tener en cuenta que la mayor participación se da en asociaciones de tipo expresivo, vinculadas a la cultura, el ocio o el deporte, y en asociaciones que han perdido la autonomía y son tuteladas y

supervisadas por profesionales con vínculos funcionales y personales con las mismas (Zurdo 2011). Estas características, que Zurdo califica de debilitamiento participativo, producido en España como consecuencia de una fuerte desmovilización y una pérdida de la riqueza de las iniciativas de participación en la última década, coinciden, prácticamente en su totalidad, con las características que presenta la participación asociativa de los mayores. Por lo tanto, podemos afirmar que el modelo participativo de los mayores es similar al modelo seguido por el conjunto de la sociedad española.

#### **8.4. Participación social directa**

Los resultados obtenidos en nuestro análisis, sobre la participación social directa de los mayores en los asuntos públicos, son coincidentes con los realizados por Duque y Mateo en el estudio editado por el IMSERSO, titulado *La participación social de las personas mayores*, donde se afirma que estas personas “muestran una mayor reticencia a participar en las mismas” (2008: 135). Sin embargo, sí observamos que se ha incrementado este tipo de participación por parte de los mayores con respecto a los datos del barómetro del CIS de enero de 2006, analizado por Pérez Ortiz en el *Informe 2006 / Las Personas Mayores en España*; en general, se ha incrementado la participación de la sociedad en su conjunto, pero ha crecido en mayor medida el compromiso de los de más edad, acortándose la brecha existente entre ambas categorías.

Somos conscientes de que el grado de participación directa de la población, en general, se puede ver mediatizado por los acontecimientos políticos ocurridos en fechas recientes y puede variar de un año a otro.

Firmar o recoger firmas para una petición o protesta es el tipo de acción social más realizada durante el último año por las personas de todos los

grupos etarios, según el Estudio 2798 del CIS (2009), coincidiendo los resultados de nuestro análisis (que se basan en el estudio del CIS recientemente citado) con los aportados por el Colectivo loé en el *Barómetro Social de España* (2008). Hay que señalar, que los datos muestran que esta actividad se ha incrementado en el transcurso de los cuatro años que separan ambos estudios<sup>46</sup>, 22% en el año 2005 y 24% en el año 2009, y que ha seguido creciendo hasta el 26% según los resultados de la ESE 2010-11.

El *consumo político*, entendido como el acto de comprar ciertos productos o boicotarlos por razones políticas, éticas, o para favorecer el medio ambiente, es la segunda y la tercera acción, respectivamente, más realizada durante el año anterior, pero si las consideráramos conjuntamente sería la primera en importancia por la frecuencia de su realización, tanto para las personas mayores como para la sociedad en general, superando ampliamente los valores indicados por el Colectivo loé (2008)<sup>47</sup> o los resultados de la ESE 2008-09 y 2010-11. El consumo político es una modalidad de participación social que ha ido ganando importancia durante los últimos años (Micheletti, Follesdal y Stolle, 2003; Stolle, Hooghe y Micheletti, 2005) y es una forma de participación habitual en los países nórdicos, Suiza y Alemania (ESE 2008-09; 2010-11). Se inicia su análisis en los años sesenta y setenta en el marco del estudio de la participación política no convencional (Llopis-Goig 2011), pero su interés, como objeto de la investigación social, ha crecido en los últimos años debido al incremento que, según diversos autores, ha experimentado en la actualidad este tipo de comportamiento (Norris 2002; Stolle y Hooghe 2004; Anduiza y Bosch 2004; Torcal, Montero y Teorell 2006; Inglehart y Welzel 2006). El consumo político permite a los ciudadanos comprometerse con los asuntos públicos situándose en una dimensión distinta a la desempeñada con los comportamientos políticos y cívicos convencionales como el desempeño del

---

<sup>46</sup> El Colectivo loé utiliza una encuesta del CIS de mayo de 2005 y en nuestro estudio utilizamos una encuesta de abril de 2009, también del CIS.

<sup>47</sup> Analizan la Encuesta del CIS nº 2606 (2005, pregunta 19)

voto o el asociacionismo (Llopis-Goig 2011). Como ha afirmado Ulrich Beck, con el consumo político “el ciudadano ha descubierto el acto de compra como una papeleta de voto directa que puede utilizar políticamente en todo momento y lugar” (Beck 1998: 106). En la tipología elaborada por Torcal, Montero y Teorell (2006: 56-60) acerca de las diversas formas de participación política, ubican el consumo político como uno de los cinco tipos que señalan, junto al voto, los contactos políticos, la actividad de partido y la actividad de protesta. Esta clasificación introduce los canales *extra-representativos* de expresión política y va más allá de la propuesta realizada en su día por Verba y Nie (1972 y 1978) y supera la ya obsoleta dicotomía de participación política convencional y participación política no convencional, propuesta por Barnes y Kaase (1979). Los resultados de nuestro estudio indican que el consumo político en España es ya una forma de participación política nada desdeñable, dado que más del 35 % del conjunto de la población lo había practicado en el año anterior de la investigación analizada; se sitúan a muy corta distancia los de edad comprendida entre 55 y 64 años (29,5%), sin embargo, solo han optado por ese tipo de participación el 12,4% de las personas de 65 y más años. Estos datos son coincidentes con los de otros estudios especializados que han sugerido que los individuos más jóvenes son los que están más dispuestos a boicotear o consumir determinados productos por razones políticas (Stolle, Hooghe y Micheletti, 2005; Fraile, Ferrer y Martín, 2007), que su incidencia es mayor cuando aumenta el nivel educativo (Caínzos, 2006), y que el sexo no introduce diferencias significativas (Ferrer, Medina y Torcal, 2006). Llopis-Goig (2011) relaciona el consumo político con el cosmopolitismo, considerado como una disposición de apertura al mundo, que está ganando importancia en los últimos años con el avance de la globalización de la vida social; esta aportación puede explicar las diferencias de participación introducidas por la edad, ya que las personas de mayor edad (65 y más años) son las que se han visto menos afectadas, a lo largo del ciclo vital, por el proceso de globalización (Castells 2000; Bazo y García Sanz 2006; Beck 1998).

Los resultados de nuestro análisis arrojan que el 7,5% de los españoles mayores de edad han donado o recaudado fondos para una actividad social o política el año anterior, valores considerablemente inferiores al 14% indicado por el Colectivo loé (2008). Hay que destacar que, en los datos de nuestro análisis, las personas de 55 a 64 años son las que han realizado esta acción en mayor medida que otras franjas de edad; es posible que la situación de solvencia económica de esta categoría de edad sea mejor que la de los pensionistas o la de los adultos más jóvenes con mayores cargas familiares; pese a esa posibilidad, no podemos dejar de reconocer que podrían dedicar su dinero a otros fines o intereses personales y no dedicarlo a los intereses públicos.

Según los datos de la ESE 2008-09, la manifestación es la forma de participación política preferida de los españoles (cerca del 16% declara haber participado en los últimos doce meses), y ha pasado a ser la segunda actividad política no electoral preferida por los españoles en la quinta edición de la misma encuesta (2010-11), elevándose su uso a más de un 18%. Sin embargo, nuestros resultados sitúan la manifestación en cuarto lugar, para el conjunto de la ciudadanía, y acudir a manifestaciones o asistir a un mitin político son las actividades menos realizadas por las personas mayores de 55 años, pero es preciso resaltar que los adultos comprendidos entre 55 y 64 años son los que más asisten a reuniones políticas de toda la población adulta. Las tasas de participación en estas actividades varían considerablemente de un año a otro, dependiendo de los acontecimientos políticos y sociales recientes, por lo que es difícil establecer una comparación con otros estudios<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> Asimismo, la forma de preguntar en los distintos cuestionarios no es coincidente, unas veces se pregunta por la asistencia “durante el último año”, en otro “en los últimos cinco años” y en otros “alguna vez”.



## **8.5. Distancia de Compromiso Cívico Intergeneracional**

La distancia del compromiso cívico entre las dos generaciones estudiadas es favorable a la generación del desarrollo, lo que indica que las personas de esta generación (de 55 a 64 años) tienen más implicación en los asuntos públicos y su comportamiento expresa un mayor compromiso ciudadano. Este hallazgo valida nuestra primera hipótesis y pone de manifiesto las diferencias existentes entre la generación de ancianos actual y la generación que, de forma paulatina pero inmediata, se incorporará a esa categoría y, aunque alcance la misma edad, esa cohorte presentará grandes diferencias en sus características vitales y actitudes cívicas. Compartimos con Gil Calvo (2003) que se está alumbrando una nueva generación de mayores que pondrá fin a un concepto de vejez “negativa” y será sustituido por una nueva concepción de la vejez “positiva”, integrada por los denominados por Trinidad (2006) como los “nuevos jubilados”. Este cambio puede explicarse a través de la teoría de la división social de la edad y, en concreto, de la teoría de la doble división de la edad, acuñada por Mathilda Riley (1985), que alude al hecho que los cambios en la conducta de las personas, entre unas edades y otras, no solo se deben al incremento de la edad, sino que también son un efecto de la generación a la que pertenecen (Gil Calvo 2003).

La cultura y las actitudes políticas no son explicables por la edad sino por el “efecto generación” y en el caso que nos ocupa, los datos empíricos ponen de manifiesto que la distancia entre ambas generaciones es muy amplia. Las dos generaciones, aquí consideradas, han nacido en momentos de la historia de España muy significativamente diferentes. La que denominamos, de forma abreviada, *Generación de la Guerra* hace referencia a los nacidos antes de 1945, en sentido estricto deberíamos denominarla como *generación de la guerra y la posguerra*, y en la que también hay que incluir a los de la *Generación de la República* a la que pertenecen los, cada vez

más numerosos, centenarios actuales. A la *Generación del Desarrollo* pertenecen los nacidos entre 1945 y 1960, que en la actualidad están comprendidos entre los 55 y los 64 años, pues bien, tanto una cohorte como la otra ha compartido el destino histórico que le tocó en suerte por su fecha de nacimiento y que ha determinado unas características socioestructurales comunes a los miembros de cada generación, que ha configurado su historia sociobiográfica. A esta generación, la incorporación a la democracia le llegó en su infancia o juventud, con edades comprendidas entre los 18 y 33 años, por lo que han estado inmersos, o han sido protagonistas de lo que Salvador Giner denomina “transición cultural española” (2002: 167), acaecida durante los últimos decenios, y que ha tenido lugar a la vez que se producían en nuestro país las transiciones política, demográfica, económica y socioestructural que nos han acercado paulatinamente “al orden político, económico y cultural del resto de los países europeos occidentales” (*Ibidem*: 168).

De los cuatro ámbitos señalados por Giner (2002), en los cuales la cultura española se ha ido acercando a la europea, hay dos que explican sobremanera las diferencias entre las generaciones analizadas, estos son: los valores políticos y la religión y las creencias. Respecto a la cultura política, los españoles, desde la transición iniciada en 1977, aceptan los principios constitucionales, la legitimidad de la oposición, los derechos de las minorías y se ha suavizado la intensidad de las credenciales partidistas, lo que ha posibilitado la convivencia pacífica y cívica que ha caracterizado las últimas décadas. Simultáneamente, Giner señala que “se ha incrementado el altruismo cívico y la propensión a formar asociaciones voluntarias asistenciales o para la promoción de causas benéficas” (2002: 173). La transformación de la religión, sufrida en España desde 1965 a 1988, es otro de los influjos que actúa en el surgimiento de diferencias de mentalidad entre la generación del desarrollo y las generaciones que le han precedido. El perfil tradicional español se ha modificado paulatinamente, en gran medida, por el reflujo experimentado por la religión católica en esos

años. El porcentaje de católicos practicantes cayó de un 83%, en 1965, a un 41% en 1988, aumentando de forma espectacular el número de no practicantes, que pasó del 15 al 40 % de la población (Giner 2002). En el año 2010, los que asisten a servicios religiosos al menos una vez a la semana son el 14% de los españoles (ESE-2011). El componente cultural católico sigue presente en nuestros festejos y rituales populares, pero esto no es óbice para reconocer los avances de la secularización en todo el país. Se ha producido lo que Giner denomina “la mayor revolución cultural experimentada en España en los últimos tiempos” (2002: 175); ha sido una revolución silenciosa que ha permitido superar el antiguo anticlericalismo de muchos españoles y su sustitución por la indiferencia de la Iglesia Católica de los no creyentes, unido a una mayor tolerancia a las opiniones ajenas. Paralelamente a estos cambios, también se ha transformado tanto la concepción de la intimidad como la de la vida pública. Estos cambios se dejan notar con mayor fuerza en la generación del desarrollo, que ha alcanzado su madurez con unas vivencias culturales conformadas por la industria mediática y del entretenimiento similar a la que prevalece en el resto del mundo occidental. Salvador Giner afirma que los españoles, en general, se hallan “en medio de una encrucijada histórica” (2002: 182) y añade, “España ha salido de una larga época con características muy precisas [...] y ha entrado ya en otra, de distinto signo, ritmo de mudanza y, sobre todo, modo de relación e incorporación al mundo que nos rodea y penetra” (2002: 182), pues bien, en el gozne de ese cambio se encuentran las generaciones aquí consideradas, así, la generación de la guerra pertenece y ha vivido la mayor parte de su tiempo en ese largo y retrogrado periodo histórico que culminó con la dictadura franquista, mientras que la generación del desarrollo forma parte y ha protagonizado este nuevo tiempo, realmente es la “generación de la encrucijada” y así lo revelan los resultados del análisis empírico aquí realizado. Estos hallazgos nos permiten afirmar que el menor compromiso cívico de los mayores sería una herencia del pasado y un efecto de la generación y no de la edad. Coincidimos con Kam al afirmar que el “problema de la carencia de poder

no es un resultado natural de la vejez, sino más bien un fenómeno socialmente construido” (2000: 319), desde la convicción de que la inactividad política de un colectivo de ciudadanos es una manifestación de su exclusión del proceso político (Ibídem). Compartimos este argumento y entendemos sustancial la concepción de las personas mayores como agentes que comportan la atención a su empoderamiento y no como meros receptores de las dinámicas sociales (Durán 2007b).

Los hallazgos de nuestra investigación nos llevan a plantearnos que podríamos estar ante dos modelos de ciudadanía, con diferencias cualitativas importantes y no sólo cuantitativas. La generación de la guerra se correspondería con el modelo de ciudadanía liberal clásica, típico de la democracia liberal, y la generación del desarrollo estaría más próxima a un modelo de ciudadanía participativa que se asocia con el modelo de democracia deliberante. En ambos modelos se produce una diferencia sustantiva entre los deberes cívicos de carácter individual y los de carácter comunitario.

En el modelo de ciudadanía liberal clásica “los ciudadanos son entendidos en términos individuales, como portadores de un orden de preferencias idiosincrásico que les permite formar una opinión independiente y expresarla en el proceso político a través del acto de la votación, que es el mecanismo de agregación de las preferencias individuales” (Jaime Castillo 2009: 56), por ello el resultado electoral se convierte en norma para los miembros de la comunidad. Así pues, el buen ciudadano tiene opiniones y preferencias independientes, contribuye a través del voto a la formación de la voluntad popular, y obedece las normas entendiéndolas como productos legítimos del proceso político.

En el modelo de ciudadanía participativa, los ciudadanos se implican más políticamente en la solución de los problemas colectivos, porque su acción no está orientada a obtener un determinado resultado político, sino a la implicación política como resultado en sí mismo.

Ambos modelos no son necesariamente excluyentes ni contrapuestos, puesto que afirmar los deberes cívicos asociativos no implica la negación de las obligaciones cívicas individuales, ni a la inversa. Por ello, no podemos esperar encontrar el modelo en estado puro en los ciudadanos de cada una de las generaciones consideradas, pero sí encontrar rasgos del comportamiento cívico que les aproxime más a uno u otro modelo. A la vista de los resultados de nuestro análisis, se vislumbra en la generación del desarrollo una nueva forma de desempeño de los deberes cívicos, que marca diferencias con la generación de la guerra, con una participación política más activa y con una mayor participación en organizaciones y asociaciones voluntarias. La distancia generacional del compromiso cívico evidencia estas diferencias entre los deberes cívicos de carácter individual y los de carácter comunitario.



## **Capítulo 9. Conclusiones, limitaciones y futuras líneas de investigación**

- 9.1. A modo de conclusión
- 9.2. Limitaciones del estudio
- 9.3. Futuras líneas de investigación





## **Capítulo 9. Conclusiones, limitaciones y futuras líneas de investigación**

*"Una obra nunca se acaba, simplemente uno llega al límite de sus propias posibilidades"*

(Antonio López<sup>49</sup>)

### **9.1. A modo de conclusión**

Las principales consideraciones que podemos realizar sobre el estudio llevado a cabo son las siguientes:

**- *Generación de la guerra versus generación del desarrollo***

La guerra civil española es el punto de referencia central en las generaciones de personas mayores actuales, actuando como experiencia formativa crucial entre las generaciones de la guerra y anteriores, y la generación del desarrollo. La guerra civil española ha influido en el modo de construir el capital social y de convertirlo en compromiso cívico (Pérez-Díaz 2003a), imprimiendo claras

---

<sup>49</sup> Conversación con el periodista Antonio San José en la Fundación Juan March, el 7 de diciembre de 2012.

diferencias entre las generaciones anteriormente citadas, como los hallazgos que este estudio revela.

*Las diferencias en la implicación política son favorables, en conjunto, hacia el grupo personas que en la actualidad se encuentran con edades comprendidas entre 55 y 64 años, que hemos denominado “generación del desarrollo” o “generación de los sesenta”. Los ciudadanos de esta generación muestran un compromiso cívico más activo que las generaciones que le han precedido (primera hipótesis).*

A pesar de existir diferencias en las actitudes y comportamiento político entre las generaciones citadas, las personas que pertenecen la **generación de la guerra** sienten como suyas las mismas preocupaciones que el conjunto de la sociedad, no están ensimismados en sus propios problemas y mantienen un nivel de compromiso cívico, en algunos aspectos, más elevado que el conjunto de la población española, como ocurre con la participación electoral. Pese a considerar la política con un mayor grado de complejidad que los más jóvenes, apenas se sienten peor informados que estos, y esa complejidad no es óbice para que haya una minoría de personas mayores muy interesadas por los asuntos públicos y comprometidos con ellos. Los mayores coinciden con los más jóvenes (18 a 24 años) en los temas que son objeto de preocupación en la actualidad, así como en el nivel de información política que poseen. La respuesta dada en los sufragios es solvente y coherente con su orientación ideológica, dejándose sentir el efecto generación. *El grado de implicación política de las personas de 65 años y más desciende considerablemente al atender a otras formas de participación distintas del ejercicio del derecho al sufragio; tanto en lo que corresponde al asociacionismo, como a la participación social directa (segunda hipótesis), los niveles de compromiso cívico son inferiores a los del conjunto de la sociedad.*

Sin embargo, para la **generación del desarrollo**, la política no es más compleja que para las edades inferiores y le dan una importancia similar al conjunto de los ciudadanos. Esta importancia la manifiestan hablando más de política con familiares y amigos, así como mostrando una mayor exposición a la información de los medios de comunicación o a través de la red. Las personas de 55 a 64 años consideran el ejercicio del sufragio mayoritariamente como un derecho, frente a los de mayor edad, que lo consideran, en una alta proporción -aunque no mayoritariamente-, como un deber; este es un indicador más de la brecha generacional que se establece entre las generaciones de la guerra o anteriores y las generaciones de la democracia, de las cuales ésta es la primera cronológicamente.

La generación del desarrollo mantiene una mayor identificación en las actitudes y comportamiento político con el conjunto de la sociedad que con la generación de la guerra, respecto a las dimensiones analizadas. Así, coinciden con el conjunto de la ciudadanía tanto en la orientación ideológica y sentido del voto, como en los tipos preferidos de asociacionismo o en las acciones de participación social directa llevadas a cabo.

- **Factores sociodemográficos y compromiso cívico**

Las características sociodemográficas y socioeconómicas de las personas actúan determinando su posición en la sociedad y, a su vez, afectan a las distintas formas de implicación política.

En general, las personas con mayor nivel educativo, y con mayor estatus socioeconómico, disponen de más recursos y tienen mayor propensión a implicarse en los asuntos públicos.

El género y la edad son dos variables sociodemográficas clásicas que introducen importantes diferencias tanto en el interés, como en la participación política.

Respecto del género, los hombres han tendido a mostrar mayor interés y a participar tradicionalmente más en los asuntos públicos que las mujeres, pero esas diferencias se han ido reduciendo cada vez más hasta casi desaparecer actualmente, de igual manera que sucede en el caso del voto o la orientación ideológica. Las diferencias de género se evidencian en mayor medida en la generación de la guerra que en la generación del desarrollo. Con el mayor nivel educativo femenino y la lenta pero progresiva incorporación de las mujeres españolas al mundo laboral, las diferencias de género se han ido diluyendo hasta llegar a desaparecer en algunos de los indicadores analizados. Ejemplo de ello es el uso de Internet, las mujeres de la generación del desarrollo invierten la tendencia y son ellas las que utilizan más este medio para informarse sobre temas políticos que sus coetáneos varones. Otro cambio a destacar es la desaparición del efecto de género en la orientación del voto para la generación del desarrollo, esta tendencia, ya apuntada en las elecciones generales del 2008, se confirma estadísticamente en el 2011. Así, se observa que las mujeres de 55 a 64 años expresan una orientación de voto similar a los varones de la misma edad.

El factor cohorte establece diferencias significativas en el compromiso cívico, como ya hemos expuesto. Por otra parte, la variable edad tiene un impacto diferente según el modo de participación de que se trate. Con la edad parece desarrollarse una mayor aceptación de los sistemas de participación más institucionalizados, como es el caso del voto, pero también parece tener un efecto desmovilizador cuando se trata de otro tipo de

participación menos convencional o que requiere un mayor esfuerzo físico, como puede ser acudir a manifestaciones.

*La influencia de las variables sociodemográficas -en tanto que pueden definir roles tradicionales- son menos relevantes para explicar el compromiso cívico en la generación del desarrollo que en la generación de la guerra y postguerra (tercera hipótesis).*

A lo largo de los diversos análisis realizados, observamos que todas las variables sociodemográficas consideradas individualmente reflejan ser significativas, aportando particularidades en el compromiso cívico, tanto en la generación del desarrollo como en la generación de la guerra. Sin embargo, *cuando se consideran las variables independientes de forma conjunta (edad, sexo, nivel educativo, estatus social y creencia religiosa) se evidencian las diferencias existentes en el compromiso cívico de las dos generaciones comparadas*, de tal modo que mientras para la generación del desarrollo (55 a 64 años) reflejan ser significativas en su conjunto para explicar y, eventualmente, predecir el compromiso cívico de este grupo etario, para la generación de la guerra (65 y más años) no funcionan de igual forma, y no podemos asegurar que estas variables tengan una relevancia, en su conjunto, para explicar el comportamiento cívico de este grupo.

Los resultados de este análisis ratifican, una vez más, *las diferencias existentes en el compromiso cívico de los españoles pertenecientes a las dos generaciones estudiadas.*

#### **- Religión y compromiso cívico**

El hecho de ser creyente de alguna religión (la católica mayoritariamente), o no serlo, introduce diferencias significativas en las actitudes y comportamientos políticos.

Los creyentes manifiestan una mayor percepción de la complejidad de la política, la valoran como menos importante y muestran menor interés por la misma. Asimismo, los creyentes son las personas menos interesadas en compartir opiniones o discutir sobre asuntos públicos, estando esta tendencia más arraigada cuanto mayor es la edad de las personas.

Por el contrario, los no creyentes se sienten mejor informados sobre los temas políticos, se muestran como ciudadanos más activos e implicados en los asuntos públicos y se aprecia en ellos una mayor inquietud ciudadana que en sus coetáneos creyentes. También, hacen un mayor uso de cualquier medio de comunicación para informarse sobre los asuntos públicos y tienden a considerar el voto más como un derecho que como un deber, respecto de los creyentes.

El análisis de la orientación del voto nos indica que los creyentes tienden a votar más a partidos conservadores y los no creyentes definen un patrón de preferencias contrario. El voto religioso logra borrar las barreras generacionales y actúa asociado a la dimensión ideológica fidelizando a los votantes creyentes hacia el Partido Popular. Entre los no creyentes, últimamente, sí aparecen diferencias generacionales, así, mientras que los ciudadanos de edad entre 55 y 64 años se muestran más críticos con el partido del gobierno y votan en mayor medida a otros partidos minoritarios, los de la generación de la guerra mantienen mayor fidelidad en su mayoría al PSOE, mostrando escasa elasticidad de voto, típica de la población española (Montero y Lago 2010) y acentuada en mayor medida en el grupo de mayor edad.

Las organizaciones religiosas son las asociaciones preferidas por las personas de 65 y más años, a este tipo de organizaciones es al que más pertenecen y en las que más activamente participan.

La creencia religiosa actúa como elemento discriminador de las actitudes políticas y parece existir una clara relación entre la religiosidad y la edad. La relación entre estas dos variables no significa que la religiosidad sea un aspecto sustancial de la edad de la persona, sino, más bien, que la religiosidad de la persona está marcada por su trayectoria vital. Es fundamental el momento histórico vivido por el individuo y los valores culturales dominantes en ese período.

**- *Distancia de compromiso cívico entre generaciones***

El índice sintético construido, designado *distancia de compromiso cívico entre generaciones*, pone de manifiesto, de forma evidente, las diferencias existentes entre las generaciones estudiadas, coincidiendo con el análisis relacional (Tablas de Contingencia) en señalar que *los integrantes de la generación del desarrollo muestran un mayor compromiso con los asuntos públicos* (primera hipótesis).

A pesar de ello, hay que resaltar que las personas mayores, pertenecientes a las generaciones de la guerra mantienen un nivel de compromiso cívico, en algunos aspectos, más elevado que la generación más joven -aunque por poca diferencia-, así ocurre en dos de los indicadores analizados, concretamente en “la importancia manifestada por la política” y en “el tiempo dedicado a informarse sobre la misma”. Pese a ello, al ser mayor la frecuencia de las conversaciones mantenidas con amigos sobre temas políticos, por parte de las personas de 55 a 64 años, el valor en su conjunto de la distancia de generación para la dimensión “Interés por la política”, es favorable a la generación del desarrollo, indicando una actitud más propicia y un mayor compromiso en esta dimensión.

La participación en los procesos electorales es muy elevada en ambas generaciones, siendo mayor, por una pequeña diferencia, el compromiso electoral mostrado por la generación del desarrollo.

*Las tasas de compromiso cívico descienden de forma significativa al considerar otras formas de participación distintas del ejercicio del sufragio (segunda hipótesis), así, tanto la práctica del asociacionismo, como las diversas formas existentes de participación en los asuntos públicos son inferiores a las del conjunto de la sociedad, que ya de por sí son bajas en comparación con la media europea. Sin embargo, las personas de 55 a 64 años, los mayores del futuro inmediato, mantienen una implicación política mayor y muestran una tasa de compromiso cívico, en todas las dimensiones analizadas, similares o superiores de las del conjunto de la sociedad.*

Estos hallazgos vendrían a validar nuestra hipótesis que señala la importancia del efecto generación en la implicación cívica, coincidiendo con Pérez Ortiz (2005; 2009c), Gil Calvo (2003) y Pérez Díaz (2003b; 2007). A la vista de los datos analizados, podríamos afirmar que *con la cohorte, que actualmente se encuentran entre los 55 y 64 años de edad, ha llegado la generación que ha superado el síndrome de la dictadura y que está alumbrando un nuevo tipo de ciudadanía con mayor compromiso cívico y que, como es de esperar, mostrará un mayor empoderamiento.* Son esas personas las que encabezarán una reestructuración del entramado social la vejez sin precedentes y que afectará a toda la sociedad. Estamos convencidos que el incremento del compromiso cívico de los mayores tendrá efectos beneficiosos sobre la calidad democrática de la vida comunitaria y la calidad de vida de cada una de los ciudadanos.



### **Aportaciones**

Consideramos que el estudio presentado es novedoso, no conocemos ninguno similar que analice las actitudes y el comportamiento político de los ciudadanos españoles mayores, utilizando las categorías de edad aquí analizadas. Los hallazgos del estudio aportan información relevante acerca del compromiso cívico de la próxima generación de mayores, que no sólo tendrá una gran importancia numérica sino que, plausiblemente, asumirá un importante protagonismo social.

Por otro lado, creemos haber aportado averiguaciones valiosas acerca de la importancia que tiene la pertenencia a una determinada generación en lo que respecta a la implicación en los asuntos públicos, frente a frecuentes consideraciones que le atribuyen un mayor protagonismo a la edad cronológica.

Asimismo, desde el punto de vista metodológico, el diseño y aplicación de un coeficiente sintético que nos permita comparar entre varias cohortes y, a su vez, en las distintas dimensiones que pretendamos analizar, consideramos que es una aportación interesante.

### **9.2. Limitaciones del estudio**

La interpretación de los datos cuantitativos se ha considerado suficiente para un análisis tan específico como este, siendo conscientes en todo momento de la importancia y necesidad de ampliarlo y completarlo con un análisis basado en técnicas cualitativas. Sin embargo, a pesar de que las entrevistas semiestructuradas o en profundidad a personas relevantes o los grupos de discusión en los que se buscasen resultados en la misma línea de lo investigado, por poner algún ejemplo, complementarían de manera sustanciosa los resultados arrojados por la tesis que tienen en sus manos,

también consideramos que el análisis realizado es tan sólo un intento de cerciorarnos con cifras de que las hipótesis planteadas en el estudio son ciertas, sin dar paso a la profundidad que podrían imprimirle las técnicas cualitativas.

Trabajar con fuentes de datos secundarios ha sido otra limitación importante que nos ha dado algunos problemas, no siempre fáciles de solventar. En el caso concreto de los datos relativos al asociacionismo voluntario y a la participación social directa, por el escaso número de frecuencias, no ha permitido cruzar los datos de las cohortes estudiadas con las variables sociodemográficas. Por otro lado, la medición de algunos de los datos recogidos por el CIS no nos ha permitido su uso, o de hacerlo, no siempre cómo hubiese sido nuestra intención. En otras ocasiones, hemos tenido que recurrir a sofisticadas técnicas estadísticas para operativizar algún indicador y construir la variable dependiente.

### **9.3. Futuras líneas de investigación**

En un futuro inmediato, nos proponemos investigar el comportamiento electoral de los mayores. En particular, queremos indagar en dos lógicas explicativas del comportamiento electoral: el voto por resultados y el voto ideológico. Esto es, se trata de poner en relación el comportamiento electoral y el conocimiento político de los ciudadanos mayores para explicar hasta qué punto la lógica del voto ideológico y del voto retrospectivo está condicionada por el nivel de conocimiento político. O dicho de otra manera, ¿influye de alguna forma el nivel de conocimiento político de los mayores en su propensión a utilizar una u otra lógica de voto?

Asimismo, estoy muy interesada en realizar un estudio cualitativo con el fin de conocer y analizar los procesos y factores que intervienen, en las personas mayores, a la hora de tomar la decisión de participar socialmente,

observando especialmente los procesos que interviene para cada tipo concreto de participación. Además de los objetivos antedichos, nos proponemos analizar también, los efectos subjetivos que proporciona el desarrollo de la sociabilidad cuando se practica con alguna regularidad (percepción de empoderamiento y de bienestar). Para ello, nos proponemos utilizar técnicas de investigación de metodología cualitativa, como el grupo de discusión y la entrevista cualitativa semiestructurada (Valles 2002).



## **BIBLIOGRAFÍA**

- Abramson, P. R. y R. Inglehart. 1986. "Generational Replacement and Value Change in Six West European Societies." *American Journal of Political Science* 30 (1): 1-25.
- y ----- . 1987. "Generational Replacement and the Future of Post-Materialist Values." *The Journal of Politics* 49 (1): 231-241.
- y ----- . 1992. "Generational Replacement and Value Change in Eight West European Societies." *British Journal of Political Science* 22 (2): 183-228.
- Abellán, A., E. del Barrio, P. Castejón, C. Esparza, G. Fernández-Mayoralas, L. Pérez Ortiz, M. D. Puga, F. Rojo Pérez y M. Sancho. 2007. *A propósito de las personas mayores en España*. Madrid: Instituto de Mayores y Servicios Sociales, (IMSERSO).
- Abellán, A., L. Lorenzo y J. Pérez Díaz. 2012. "Indicadores demográficos." Pp. 29-60 en *INFORME 2010. Las Personas Mayores en España*. Madrid: Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO).
- Águila (del) R. y R. Montoro. 1984. *El discurso político de la transición española*. Madrid: CIS.
- Alvarez Junco, J. 1994. "Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista." Pp. 413-442 en E. Laraña y J. Gusfield. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Alonso Olea, M.J., M. Arandia, I. Martínez, E. Mendiola, I. Peñafiel, A. Rojas y M. Sánchez. 2007. *El Libro verde de las PYMAs (pequeñas y medianas asociaciones) de personas mayores*. Madrid: Dykinson.
- Alonso Seco, J. 2010. "Envejecimiento activo: contrastes y paradojas." *Panorama Social* 11: 59-75.
- Anduiza, E. y A. Bosch 2004. *Comportamiento político y electoral*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.
- Anduiza, E., M. Cantijoch y C. Cristancho. 2010a. "Los ciudadanos y el uso de Internet en la campaña electoral." Pp. 123-142 en Montero J. R. e I. Lago. *Elecciones Generales 2008*. Madrid: CIS.
- Anduiza, E., M. Cantijoch, C. Colombo, A. Gallego y J. Salcedo. 2010b "Los usos políticos de Internet en España" *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 129: 133-146.

- Arias, A. V. y F. Morales. 2007. "Aspectos psicosociales del envejecimiento". Pp. 113-150 en Ballesteros, S. (Coord.), *Envejecimiento Saludable: aspectos biológicos, psicológicos y sociales*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Ariño, A. (ed.) 2001. *La ciudadanía solidaria: el voluntariado y las organizaciones de voluntariado en la Comunidad Valenciana*. Valencia: Bancaja.
- Aristoteles. 1993. *Parva naturalia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Astudillo, J. y R. Toni. 2013. "El comportamiento electoral del votante en la mediana y las "paradojas" de la competición política española". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 144: 3-21.
- Atchley, R. C. 1972. *The social forces in later life*. Belmont (California): Wadsworth.
- 1993. "Continuity theory and the evolución of activity in later adulthood" Pp: 5-16 en J. R. Celly. *Lctivity and aging: staying involved in páter life*. Londres: Sage.
- Bacon, R. 1964. *The "Opus Majus" of Roger Bacon / edited with introduction and analytical table by John Henry Bridges*. Frankfurt: Minerva.
- Balibrea, J. G. 1999. "Mujeres, hombres y participación política. Buscando las diferencias". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 86: 307-329.
- Baltes, P.B. y M.M. Baltes. 1990. *Successfull Aging. Perspectives from the behavioral sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barnes, S. y M. Kaase. 1979. *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage.
- Barrio, E. (del). 2007. "Vida cotidiana: aportaciones y actividades." Pp. 83-105 en Abellán, A., E. del Barrio, P. Castejón, C. Esparza, G. Fernández-Mayoralas, L. Pérez Ortiz, M<sup>a</sup> D. Puga, F. Rojo Pérez y M. Sancho. *A propósito de las condiciones de vida de las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- Barrio E. (del) y A. Abellán. 2009. "Indicadores demográficos". Pp. 31-66 en R. Díaz Martín (coord.), *INFORME 2008. Las Personas Mayores en España*. Madrid: IMSERSO.
- Barrio, E. (del) y M.T. Sancho. 2009. "Vida cotidiana, actitudes, valores y emociones en la vejez." Pp: 269-330 en R. Díaz Martín (Coord.) *INFORME 2008. Las Personas Mayores en España*. Madrid: IMSERSO.

- y ----- 2012 "Vida cotidiana, valores, actitudes y la experiencia de envejecer." Pp. 265-324 en R. Díaz Martín (Coord.) *Informe 2010. Las personas Mayores en España*. Madrid: IMSERSO.
- Barros, C. 1994. "Apoyo Social y Bienestar del Adulto Mayor." *Cuadernos del Instituto de Sociología*. Pontificia Universidad Católica de Chile 60. Santiago de Chile.
- Bartels, L. M. 2001. *A Generational Model of Political Learning*. San Francisco: APSA.
- Bauman, Z. 2001. *En búsqueda de la política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bazo, M. T. 1990. *La sociedad anciana*. Madrid: CIS.
- 1996. "Aportaciones de la personas mayores a la sociedad: análisis sociológico". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 73: 209-222.
- 2001. *La institución social de la jubilación: de la sociedad industrial a la postmoderna*. Valencia: Nau llibres.
- Bazo, M.T. y C. Maiztegui. 2006. "Sociología de la vejez". Pp: 73-140 en Bazo, M. T. y B. García Sanz. *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Bazo, M. T. y B. García Sanz. 2006. *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- Beck, U. 1998. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Beck, U., A. Giddens y S. Lash. 1997. [1994]. *Modernización reflexiva: Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Alianza Universidad.
- Belsky, J. 2001. *Psicología del envejecimiento*. Madrid: Paraninfo.
- Bennett, L. M. y S. S. Bennett. 1989. "Enduring gender differences in interest in politics. The impact of socialization and political dispositions". *American Politics Research* 17 (1): 105-122.
- Bevir, M. 2004. "Democratic governance", consultado 15 de abril de 2009: <http://repositories.cdlib.org/cgi/viewcontent.cgi?article=1037&context=igs>,
- Bidegain, L., A. Fassio y L.I. Golpe. 1999. *Edaísmo: La discriminación hacia las personas de edad*. Consultado el 20 de 6 de 2009, de Primer encuentro nacional sobre calidad de vida en la tercera edad: <http://www.naya.org.ar/>

- Binstock, R. H. 2007. "Older voters and the 2004 election". *The Gerontologist* 46 (3): 382-384.
- 2007. "Older People and Political Engagement: From Avid Voters to "Cooled-Out Marks". *Generations* 30 (4): 24-30.
- Blau, Z. S. 1973. *Old age in a changing society*. New York: New Viewpoints.
- Boix, C. y D. Posner. 1998. "Social capital: explaining its origins and effects on government performance". *British Journal of Political Science* 28 (4): 666- 674.
- Bonet, E., I. Martín y J. R. Montero. 2006. "Las actitudes políticas de los españoles". Pp. 105-132 en Montero, J.R., J. Font, y M. Torcal. *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.
- Bourdieu, P. 1980. "Le capital social: notes provisoires". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 31: 2-3.
- Burnet, F. 1982. *La entereza de vivir. Importancia de la genética en la vida humana*. México: FCE.
- Cabanillas, C. 2009. *Envejecimiento Activo y Solidaridad Intergeneracional*. Madrid: Colección de Documentos Técnicos de la Red Intergeneracional nº 9. IMSERSO.
- Calhoun, C. 1994. *Teoría Social y las políticas de identidad*. Oxford: Blackwell.
- Calvo, K., A. Martínez y J.R. Montero. 2010. "Devotos y votantes: el peso del factor religioso en las elecciones generales" Pp. 235-267 en Montero J.R. e I. Lago. *Elecciones Generales 2008*. Madrid: CIS.
- Caínzos, M. A. 2006. "La participación de los jóvenes españoles en manifestaciones. Comparación con los jóvenes europeos y análisis de sus determinantes" *Revista de Estudios de Juventud* 75: 121-153.
- Caixa Catalunya. 2009. *Informe sobre el consumo y la economía familiar*. Barcelona: Caixa Catalunya.
- Campbell, A. L. 2003. *How policies make citizens: Senior political activism and the American welfare state*. Princeton University Press.
- Camero Rivero, S. 2005. *Voluntarios mayores, corazón de oro*. Badajoz: Diputación de Badajoz.
- Castaño, C., J. Martín y J. L. Martínez. 2011. "La brecha digital de género en España y Europa: medición con indicadores compuestos. *Revista Española de Investigación Sociológica* 136: 127-140



- Castejón, P. y M.T. Sancho. 2007. "Modelos de Convivencia" en Abellán. Pp: 9-26 en E. del Barrio, P. Castejón, C. Esparza, G. Fernández-Mayoralas, L. Pérez Ortiz, M<sup>a</sup> D. Puga, F. Rojo Pérez y M. Sancho. *A propósito de las condiciones de vida de las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- Castejón, P. y Abellán, A. 2009. "Estado de salud." Pp: 67-132 en R. Díaz Martín (Coord.) *INFORME 2008. Las Personas Mayores en España*. Madrid: IMSERSO.
- Castells, M. 2000. [1996]. *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. Madrid: Alianza.
- Chinatoday.com.cn*. Consultado el 29 de 9 de 2009, de chinatoday.com.cn: <http://www.chinatoday.com.cn/hoy/2006n/s2006n4/p8.html>
- CIS. 2007. *Barómetro marzo*. Estudio 2681
- Clarke, A. 1997. *20 de julio 2019. La vida en el siglo XXI*. Barcelona: Planeta.
- Coale, A. 1976. "La historia de la población humana". *Scientific American, La población humana*: 29-55.
- Colectivo Ioé. 2008. *Barómetro social de España*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Coleman, J. 1988. "Social Capital in the Creation of Human Capital". *American Journal of Sociology* 94: 95-120.
- 1990. *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts y Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Comisión Europea. 2009. "Abordar los efectos del envejecimiento de la población de la Unión Europea" en *Informe de 2009 sobre el envejecimiento demográfico*. Bruselas. (Obtenido el 29 de abril de 2009). Disponible en [http://europa.eu/legislation\\_summaries/employment\\_and\\_social\\_policy/disability\\_and\\_old\\_age/em0020\\_es.htm](http://europa.eu/legislation_summaries/employment_and_social_policy/disability_and_old_age/em0020_es.htm)
- Comisión sobre Gobernanza Global. 1995. *Nuestra comunidad global*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cooley, C. H. 1964 [1902]. *Human Nature and the Social Orden*. New York: Schocken Books.
- Covey, H. 1981. "A reconceptualization of Continuity Theory: some preliminary thoughts." *The Gerontologist* 21 (6): 628-633.
- Crouch C. 2004. *Posdemocracia*. Madrid: Taurus.

- Cowgill, D.O. y L.D. Holmes (eds). 1972. *Aging and Modernization Theory*. New York : Appelton-Century-Crofts.
- CSIC. 2012. *Una vejez activa en España*. Madrid: EDIMSA Editores Médicos.
- Chávez, C. 2008. *Relevancia social y gobernanza democrática: Reflexiones desde el desempeño organizacional*. Consultado el 21 de 11 de 2009, de <http://www.istr.org/conferences/barcelona/WPVolume/ChavezBecker.pdf>.
- Dalton, R. 1988. *Citizen Politics in Western Democracies. Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany and France*. Chatham: Chatham House.
- Dahl, R. 1989. [1971]. *La poliarquía*. Madrid: Tecnos.
- Dávila, M. C. y J. F. Díaz Morales. 2009. "Voluntariado y tercera edad", *Anales de Psicología* 25 (2): 375-389.
- Delli Carpini, M. y Keeter, S. 1996. *What Americans Know about politics and why It matters*. New Haven: Yale University Press
- Diez Balda, M. A. 2006. "El Movimiento feminista en Salamanca después de la muerte de Franco" en Ciudad de Mujeres. Consultado el 25 de mayo de 2009. <http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/>
- Díaz Casanova, M. 1989. "Envejecimiento de la población y conflicto entre generaciones". *Revista Española de Investigación Sociológicas* 45: 85-113.
- Díaz de Rada, V. 2001. *Pautas de consumo y ahorro en los albores del siglo XXI*. Madrid: CIS.
- Díaz Martín, R. (Coord.) 2009. *INFORME 2008. Las Personas Mayores en España*. Madrid: IMSERSO.
- 2012. *INFORME 2010. Las Personas Mayores en España*. Madrid: IMSERSO.
- Dingwerth, K. 2004. "Democratic governance beyond the state, operationalising an idea." Consultado 25 mayo de 2009 en <http://glogov.net/images/doc/WP14.pdf>.
- Downs, A. 1973. [1957]. *Teoría económica de la democracia*. Madrid: Aguilar.
- Duque, J. M. y A. Mateo. 2008. *La participación social de las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- Dubin, R. 1956. "Industrial workers worlds". *Social Problems* 3: 131-142.

- Durán, R. 2002. "Sociedad de la información, mayores y movilización política." *Revista Electrónica de Geriátría y Gerontología*, 4-2, disponible en [www.geriatrianet.com](http://www.geriatrianet.com)
- 2007a "Envejecer y empoderar. Una propuesta analítica." *Revista Española de Geriátría y Gerontología* 42 (5): 293-301.
- 2007b "La democracia de nuestros mayores. Compromiso cívico y envejecimiento en España". *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas* 6 (2): 91-105.
- Economist Intelligence Unit. 2006. disponible en [www.economist.com/pdf/DEMOCRACY\\_INDEX\\_v3.pdf](http://www.economist.com/pdf/DEMOCRACY_INDEX_v3.pdf).
- Encuesta Social Europea (ESE). 2002. *Primera Edición*. Disponible en <http://www.upf.edu/ess/>
- 2006. Tercera edición (2006-2007). Disponible en <http://www.upf.edu/ess/>
- 2009. *Cuarta ola* (septiembre de 2008-enero de 2009) disponible en [www.upf.edu/ess/\\_pdf/4a-ola/resultados/ESS4-tecnico\\_resultados.pdf](http://www.upf.edu/ess/_pdf/4a-ola/resultados/ESS4-tecnico_resultados.pdf)
- 2012. *Resultados de la quinta edición de la Encuesta Social Europea 2010-11*. Universitat Pompeu Fabra (obtenido 30-11-2013) [http://www.upf.edu/ess/\\_pdf/5a-ola/Datos/ResultadosQuintaEdicion\\_FINAL.pdf](http://www.upf.edu/ess/_pdf/5a-ola/Datos/ResultadosQuintaEdicion_FINAL.pdf)
- Erickson, E. 1983. *Infancia y Sociedad*. Buenos Aires: Paidós Horne.
- Escobar, M. 1999. *Análisis gráfico/exploratorio*. Madrid: La Muralla/Hespérides.
- 2011. "La calidad democrática. Una propuesta para su medición por expertos". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 133: 59- 81.
- Escobar, M., Fernández Macías, E. y F. Bernardi. 2012. *Análisis de datos con STATA*. Madrid: CIS.
- Esparza C. y Abellán A. 2008. *Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD 2008)*. Portal Mayores. Consultado el 25 de 11 de 2009: <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/pm-estadisticas-edad-2008-01.pdf>
- European Economy. 2008. *The 2009 Ageing Report*. Luxembourg, Unión Europea.

- EUROSTAT. 2004. *Portal Eurostat European Commission*. Consultado el 25 de noviembre de 2009, de [http://epp.eurostat.cec.eu.int/portal/page?\\_pageid=1090,30070682,1090\\_3\\_3076576&\\_dad=portal&\\_schema=PORTAL](http://epp.eurostat.cec.eu.int/portal/page?_pageid=1090,30070682,1090_3_3076576&_dad=portal&_schema=PORTAL)
- 2007. *Portal Eurostat European Commission*. Consultado el 6 junio de 2008, de <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>
- Statistics in focus. 1/2010. *Population and social conditions Regional population projections EUROPOP2008: Most EU regions face older population profile in 2030*. Consultado el 16 junio de 2010, [http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY\\_OFFPUB/KS-SF-10-001/EN/KS-SF-10-001-EN.PDF](http://epp.eurostat.ec.europa.eu/cache/ITY_OFFPUB/KS-SF-10-001/EN/KS-SF-10-001-EN.PDF)
- Featherman, S. y Peterson. 1990. "Successfull aging in a post-retired society". En Baltes, P.B. y Baltes, M.M. 1990. Pp. 50-93. *Successfull Aging. Perspectives from the behavioral sciences.*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Fernández Ballesteros, R. 1992. *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. Madrid: SG Editores.
- 1998. "Vejez con éxito o vejez competente: un éxito para todos". *IV Jornadas de la AMG: Envejecimiento y prevención*. Barcelona: AMG.
- 2005. "Teorías del Envejecimiento Etapas de la edad senil". *Investigación y Educación. Revista Digital. nº 20* [http://www.csif.es/andalucia/modules/mod\\_revistaense/archivos/N\\_20\\_2005/envejece.pdf](http://www.csif.es/andalucia/modules/mod_revistaense/archivos/N_20_2005/envejece.pdf).
- Fernández Mellizo-Soto, M. 2001. "¿Para qué sirven las campañas electorales?: Los efectos de la campaña electoral española de 1993". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 93: 61- 87.
- Ferrer, M., L. Medina y M. Torcal. 2006. "La participación política: factores explicativos" en R. Montero, J. Font y M. Torcal (eds.) *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.
- Fillenbaum, G.G. "On the relation between attitude to work and attitude to retirement." *Journal of Gerontology* 26 (2): 244-248.
- Florea, A. 2004. "Il problema democratico nello studio gerontologico." *Rassegna Italiana di Sociologia* 4: 543-547.
- Font, J. y A. Mateos. 2007. "La participación electoral" Pp. 143-168 en J. R. Montero, I. Lago y M. Torcal (eds.) *Elecciones Generales 2004*. Madrid: CIS.

- Font, J., J.R. Montero y M. Torcal. 2006a. "Ciudadanos asociaciones y activistas". Pp. 25-43 en J.R. Montero, J. Font y M. Torcal (eds.) *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.
- 2006b "Perfiles, tendencias e implicaciones de la participación en España." Pp. 325-345 en J.R. Montero, J. Font y M. Torcal (eds.) *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.
- Font, J. y L. Ramiro. 2010. "La concentración del voto de izquierda: ¿cambio de preferencias o voto útil?". Pp. 207-233 en Montero, J. R. e I. Lago (eds.) *Elecciones Generales 2008*. Madrid: CIS.
- Fox, R. L. y J. L. Lowless. 2004. "Entering the Arena? Gender and the Decision to Run for Office." *American Journal of Political Science* 48 (2): 264-280.
- Fraile, M. 2007a. "La influencia del conocimiento político en las decisiones de voto." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 120: 41-74.
- Fraile, M., M. Ferrer e I. Martín. 2007b. *Jóvenes, conocimiento político y participación*. Madrid: CIS.
- Friedmann, E. A. y R. J. Havighurst. 1954. *The meaning of work and retirement*. Chicago: University of Chicago Press.
- Fundación Encuentro. 2010. *Informe España 2010. Una interpretación de su realidad social*. Madrid: Fundación Encuentro.
- Fundación FOESSA. 1983. *Informe sociológico sobre el cambio político en España*. Madrid: Euramérica.
- Funes, M. J. 1995. "Ciclo vital y acción colectiva". *Revista Internacional de Sociología* 12: 29-54.
- 2010 "Asociarse a partir de los sesenta: ciudadanos activos, representantes políticos, personas comprometidas y ancianos saludables." *Panorama Social* 11: 76-90.
- 2011. "La participación en asociaciones de la población mayor de sesenta y cinco años en España. Análisis de sus efectos e indicaciones para las políticas públicas sectoriales." *Revista Internacional de Sociología* 69: 167-193.
- Funes, M. J. y R. Adell (eds.) 2003 *Movimientos Sociales: cambio social y participación*. Madrid: UNED.
- Freud, S. 1935. *Patología de la Vida Cotidiana*. Santiago de Chile: Pax/Chile

- Gaete, J.M., J. Rivera y H. Román. 2009. "Aplicación del modelo de redes personales al estudio de los ancianos dependientes". *Revista Multidisciplinar de Gerontología*, 19 (3): 121-131.
- García Escribano, J. J. y L. Frutos Balibrea. 1999. "Mujeres, hombres y participación política. Buscando las diferencias." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 86: 307- 329.
- García González, J. M. 2011. *La transformación de la longevidad en España de 1910 a 2009. Un análisis demográfico de centenarios y supercentenarios*. Madrid: Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Departamento de Sociología I. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Garrido Medina, L. 1996. "La revolución reproductiva". Pp: 205-238 en C. Palacios. *Salud, dinero y amor. Cómo viven las mujeres españolas de hoy*. Madrid: Alianza
- Giddens, A. 1990. *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- 1995. *La transformación de la intimidad: sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Gil Calvo, E. 2003. *El poder gris. Una forma de entender la Vejez*. Barcelona: Mondadori.
- 2004. "La última Bastilla: de cómo luchar contra la discriminación de los mayores." Pp. 9-26 en *El emponderamiento y la participación social*. Bilbao: Hartuemanak
- Giner, S. 2002. "Sazón y desazón en la cultura española." *Revista Española de Investigación Sociológica* 100: 167-183.
- Giró, J. (Coord.) 2010. *Envejecimiento, conocimiento y experiencia*. Logroño: Universidad de la Rioja.
- Glamser, F. 1974. "The Importance of Age to Conservative Opinions: A Multivariate Analysis." *The Journal of Gerontology* 29 (5): 549-554.
- Goerres, A. 2009. *The Political Participation of Older People in Europe: The Greying of Our Democracies*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Goldstein y colaboradores, 2009. Citado por M. Trinidad Hoyl M., en Manual de Geriátría, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Medicina, Departamento de Medicina Interna, Programa de Geriátría y Gerontología.  
<http://www.pregonandolaverdad.org/literatura/salud/geriatria/manual-de-geriatria.pdf> (consultado en octubre 2009)

- Gómez-Redondo, R. 1995. "Vejez prolongada y juventud menguada. Tendencias en la evolución de la esperanza de vida de la población española, 1970-1990." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 71-72: 79-108.
- 2006. *The "Grey Revolution" in Spain: Evolution and geographical distribution of the older-old in the XXth century*. Madrid: UNED.
- Gómez Redondo R. and C. Boe. 2005. "Descomposition analisis of Spanish life expectancy at birth: Evolution and changes in the components by sex and age", *Demographic Research* 13 (20): 521-546.
- Gómez Redondo, R., R. Génova y E. Robles. 2006. "Equilibrium trend in health and mortality compression: The Spanish case" en *XVIII Conferencia REVES*. Asterdam.
- 2007. "Envejecimiento. Longevidad y Salud. Bases demográficas en España." Pp. 41-76. en Ballesteros, S. (Directora) *Envejecimiento Saludable: Aspectos biológicos, psicológicos y sociales*. Madrid: UNED-Editorial Universitas.
- Granovetter, M. 1973. "The Strength of Weak Ties." *American Journal of Sociology* 78 (6): 1360-1380.
- Guillemard, A. M. 1972. *La Retraite: Une Mort Sociale*. París: Ecole Pratique des Hautes Etudes-Sorbonne
- 1988. *Le déclin du Social. Formation et crise despolitiques de la vieillesse*. Paris: PUF
- Gubrium, J. (1973). *The myth of the golden years*. Springfield (Illinois): Thomas.
- Gunther, R., J. R. Montero y M. Torcal. 2001. "Democracy and intermediation: some attitudinal and behavioral dimensions" en R, Gunther, J. R. Montero y H-J. Puhle, (eds.) *Democracy, intermediation, and voting on four continents*. Oxford: Oxford University Press.
- Gutmann, D. 1987. *Reclaimed Powers: Toward a New Psychology of Men and Women, in Later Life*. Nueva York: Basic Books.
- Habermas, J. 1981. [1962]. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- 1998. *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.
- Havighurst, R. J. y Albercht, R. 1953. *Older people*. New York: Longman.

- Herrera, M. y L. Ayuso. 2009. "Las asociaciones sociales, una realidad a la búsqueda de conceptualización y visualización." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 126: 39-70
- Herrero, R. 2000. "La terminología del análisis de redes. Problemas de definición y traducción". *Política y Sociedad* 33: 199-206.
- Hockey J. y A. Janes. 1993. *A Growing up and growing old. Ageing and dependency in the life course*. Londres: Sage.
- Hooyman N. R. y H. A. Kiyak. 1993. *Social Gerontology*. Boston: Allyn and Bacon.
- Hoyl M. y M. T. Bazo. 2009. *Envejecimiento Biológico*. En Manual de Geriátrica, Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Medicina, Programa de Geriátrica y Gerontología: Consultado el 16 de octubre de 2009.  
<http://www.pregonandolaverdad.org/literatura/salud/geriatria/manual-de-geriatria.pdf>
- Huntington, S. P. y J. M. Nelson. 1976. *No Easy Choice. Political Participation in Developing Countries*. Cambridge: Harvard University Press.
- Iglesias de Ussel, J. 2001. *La soledad de las personas mayores. Influencias familiares y sociales. Análisis cualitativo*. Madrid: IMSERSO.
- IMSERSO-CIS. 1998. *La soledad de las personas mayores*. Estudio 2279. Madrid: CIS
- 2004. *Encuesta sobre Condiciones de Vida de los Mayores*. Madrid: IMSERSO
- 2007. *A propósito de las condiciones de vida de las personas Mayores*. Encuesta 2006 Madrid: IMSERSO
- Inglehart, R. 1991. *El Cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- 1998. *Modernización y Postmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: CIS.
- Inglehart, R. y C. Welzel. 2006. *Modernización, cambio cultural y democracia. La secuencia del desarrollo humano*. Madrid: CIS.
- Inglehart, R. y P. Norris. 2003. *The Rising Tide: Gender Equality and Cultural Change Around the World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Innerarity D. 2006. *El nuevo espacio público*. Madrid: Espasa.



Instituto Nacional de Estadística (INE). 2004. *Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-2003*. En [www.ine.es](http://www.ine.es) (consultada el 4-4-2009)

----- 2007. *Encuesta de Población Activa*. Madrid: INE.

----- 2007. *Padrón Municipal de Habitantes*. Madrid: INE.

----- 2008. *Movimiento Natural de la Población*. Madrid: INE.

----- 2009. *Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia. 2008*. Madrid: INE.

----- 2009b. *Indicadores Demográficos Básicos*. Consultado el 6 de noviembre de 2009. de INE: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

----- 2009c. *Encuesta de Población Activa*. Consultado el 6 de noviembre de 2010. de INE: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es).

----- 2010 *Encuesta sobre Equipamiento y uso de Tecnologías y uso de la Información y comunicación en los hogares*. Consultado el 8 de enero de 2013. de INE: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

----- 2012. *Proyección de la población de España a Largo Plazo*. Consultado el 8 de enero de 2013 de INE: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

----- 2013. *Proyección de la población de España a Corto Plazo 2013-2023*. Consultado el 25 de noviembre de 2013 de INE: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es).

----- 2013b. *Oficina Censo Electoral*. Elecciones a Cortes Generales de 20 de noviembre de 2011. Consultado el 8 de enero de 2014 de INE: [http:// www.ine.es](http://www.ine.es)

Instituto Nacional de la Seguridad Social (INSS). 2013. *Informe Económico Financiero a los Presupuestos de la Seguridad Social de 2012*. Consultado el 8 de enero de 2014 en <http://www.segsocial.es/prdi00/groups/public/documents/binario/169230.pdf>.

Jaime Castillo, A. M. 2009. "Actitudes cívicas y dimensiones de la ciudadanía democrática en Europa." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 125: 47-80.

Justel, M. 1983. *Los viejos y la política*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

----- 1992. "Edad y cultura política". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 58: 57-96

Kalachea, A. y Kickbusch, I. 1997. "A global strategy for healthy ageing" en *World Health* 50(4): 4-5

- Kam, P. K. 2000. "Political disempowerment among older people in Hong Kong". *Journal of Cross-Cultural Gerontology* 15 (4): 307-329.
- Kirkwood, T. 1996. "Mechanisms of Ageing" en S. K. Ebrahim, *Epidemiology in Old Age*. Londres: BMJ Publishing Group.
- Knight, J. y H. Farrel. 2003. "Trust, Institutions, and Institutional Change: Industrial District and the Social Capital Hypothesis" en *Politics and Society* 31: 4.
- Kuypers J. A. y Bengtson V. L. 1973. "Social Breakdown and Competence: A Model of Normal Aging" en *Human Development* 16: 181-201.
- Kymlicka, W. 1996. *Ciudadanía Multicultural: Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Buenos Aires: Paidós.
- Laraña, E. y Gusfield, J. (eds.) 1994. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Laraña, E. 1994. "Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles." Pp. 253-286 en E. Laraña y J. Gusfield. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS
- Latorre, J.M. y Montañes, J. 2005. "La vejez desde una perspectiva psicosocial." Pp. 223-262 en F. García. *Vejez, envejecimiento y sociedad en España, siglos XVI-XXI*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha
- Lehr, U. 1980. *Psicología de la Senectud. Proceso y aprendizaje del envejecimiento*. Herder: Barcelona.
- 1991. "Aging in Europe: New directions in psychology". *European Journal of Gerontology* 1: 43-52.
- 1991b. "Aging in Europe: New directions". *Ponencia presentada en el II Congreso de Gerontología*. Madrid.
- Levi, M. 1996. "Social and Unsocial Capital: A Review Essay of Robert Putnam's Making Democracy Work." *Politics and Society* 24 (1): 45-55.
- Lemon, B.W., V.L. Bengtson y J.A. Peterson. 1972). "An exploration of the activity theory of ageing: Activity types and life satisfaction among movers to a retirement community." *Journal of Gerontology* 27: 511-523.
- Levinson, D., C. Darrow, M. Klein y B. McKee. 1978. *The seasons of a man's life*. New York: Knopf.

- Lin, N. 2001a. *Social Capital: A Theory of Social Structure and Action*. Nueva York: Cambridge University Press, Structural Analysis in the Social Sciences.
- 2001b. "Building a Network Theory of Social Capital." en N. Lin, K.S. Cook y R.S. Burt (coord.) *Social Capital. Theory and Research*. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Linz, J. 2006. "El uso religioso de la política y/o el uso político de la religión: la ideología-sucedáneo versus la religión sucedáneo." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 114: 11-35.
- Llopis-Goig, R. 2011. "Consumo político y cosmopolitismo. Un estudio de participación política postconvencional en España." *Revista Española de Investigación Sociológica* 135: 89-106.
- López-Doblas, J. 2005. *Personas mayores viviendo solas. La autonomía como valor en alza*. Madrid: IMSERSO
- Lorenzo Carrascosa L. y P. Castejón Villarejo. 2009. "Formas de convivencia, relaciones personales y la experiencia de envejecer." Pp. 223-268 en R. Díaz Martín (coord.) *INFORME 2008. Las Personas Mayores en España*. Madrid: IMSERSO
- Loury, G. C. 1977. "A Dynamic Theory of Racial Income Differences." en P. A. Wallace (coord.) *Women, Minorities and Employment Discrimination*. Lexington MA: Heath.
- Luna, M. 2005. "Las redes de acción pública: ¿un "nuevo circuito" de la ciudadanía?" Pp. 107-142 en Ardití, B. (Ed.) *¿Democracia posliberal? El espacio político de las asociaciones*. México: UNAM-Anthropos.
- Lukes, S. 1985. [1974]. *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI.
- McAdam, D., J. D. McCarthy y M. N. Zald (eds.) 1999. *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*. Madrid: Itsmo.
- MacInnes J. y J. Pérez Díaz. 2008. "La tercera revolución de la modernidad; la revolución reproductiva". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 122: 89-118.
- Maravall, J. M. 1981. *La política de la Transición, 1975-1980*. Madrid: Taurus.
- Marcos, J. N. 2008. "Los retos de la gobernanza global y el papel de España." Pp. 693-731 en *VI Informe Foessa*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Martín, I. 2004. *Significados y orígenes del interés por la política en dos nuevas democracias: España y Grecia*. Tesis doctoral. Madrid: Instituto Juan March.

- Martín, O. 2003. "Algunas reflexiones en torno al concepto de gobernanza global". *Revista Nou Cicle, el color del progreso*. Consultado en mayo de 2009 en [http://www.noucicle.org/arxiu2/olgam.html#\\_ftnref23](http://www.noucicle.org/arxiu2/olgam.html#_ftnref23)
- Martinson M. y M. Minkler. 2006. "Civic engagement and older adults: a critical perspective". *The Gerontologist*. 46 (3): 318-329.
- Mayntz, R. 1998. "New Challenges to governance theory" en *Jean Monet Chair Paper RSC*. N° 98/50. Consultado en abril de 2009. <http://www.iue.it/RSC/Mayntz.htm>,
- Melucci, A. 1994a. "¿Qué hay de nuevo en los movimientos sociales?" Pp. 119-150 en E. Laraña y J. Gusfield. *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- 1994b. "Asumir un compromiso: identidad y movilización de los movimientos sociales" en *Zona Abierta* 69: 153-180.
- 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- 2001. *Vivencia y convivencia: teoría social para una era de la información*. Madrid: Trotta.
- Messner, D. 1999. "Del Estado céntrico a la "sociedad de redes". Nuevas exigencias a la coordinación social." Pp. 77-121 en Lechner, N., R. Millán y F. Valdés (coords.) *Reforma del Estado y Coordinación Social*. México: Plaza y Valdés e IIS-UNAM:
- Meulman, J., A. van der Kooij y W. Heiser 2004. "Principal Components Analysis with Nonlinear Optimal Scaling Transformations for Ordinal and Nominal Data" en D. Kaplan (ed.) *Handbook of Quantitative Methodology for the Social Sciences*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Micheletti, M., A. Follesdal y D. Stolle. 2003. *Politics, Products and Markets: Exploring Political Consumerism Past and Present*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Milbrath, L. W. 1965. *Political Participation. How and Why do People Get Involved in Politics*. Chicago: Rand McNally and Co.
- Millán, R. y S. Gordon 2004. "Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas". *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (4): 711-747.
- Ministerio de Sanidad y Consumo. 2005. *La esperanza de vida libre de discapacidad: un indicador estructural*. Consultado el 30 de noviembre de 2009, en <http://www.msps.es/estadEstudios/estadisticas/docs/informeEVLI.pdf>

- Mishler, W. y R. Rose. 2007. "Generation, Age, and Time: The Dynamic of Political Learning during Russia's Transformation." *American Journal of Political Science* 51 (4): 822-834.
- Molina, O. y E. Espinosa. 2010. "Rotación en análisis de componentes principales categóricos: un caso práctico". *Metodología de encuestas* 12: 63-68.
- Montero, J.R., J. Font y M. Torcal. 2006. *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.
- Montero J.R. e I. Lago. 2010. *Elecciones Generales 2008*. Madrid: CIS.
- Montero J. R. y M. Torcal. 1990. "La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio." *Sistema* 99: 39-74.
- Moody H. R. 1988. "Hacia una Gerontología Crítica: El papel de las humanidades en las teorías del envejecimiento." Pp. en James Birren y Vern Bengtson (eds.) *Las teorías emergentes de Envejecimiento: Perspectivas psicológicas y Social sobre el tiempo, el yo y la sociedad*. New York: Springer.
- Morales, L. 2001. "Participación política y pertenencia a grupos políticos: los límites de las explicaciones individuales y la necesidad de considerar el contexto político." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 94: 153-184.
- Morales, L. y F. Mota. 2006. "El asociacionismo en España." Pp. 77-104. en Montero, J.R., J. Font y M. Torcal. *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.
- Moran, M. L. 1999. "Los estudios de cultura política en España." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 85: 97-129.
- Moran, M. L. y J. Benedicto. 1995. *La cultura política de los españoles: Un ensayo de reinterpretación*. Madrid: CIS
- Myers, J. 1993. Empowerment personal. *Revista de Gerontología* 3 (2): 114-119.
- Nanda, V. 2006. "The "Good Governance" concept revisited." Pp. 269-283 en *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 603 (1). Londres: Sage Publications.
- Narayan, D. (Ed.) 2002. *Empoderamiento y reducción de la pobreza: Un libro de consulta*. Washington, DC: Banco Mundial.
- 2005a. (ed.) *Measuring empowerment. Cross-disciplinary perspectives*. Washington: The World Bank.

- 2005b. "Conceptual framework and methodological challenges" en Narayan, D. (ed.) *Measuring empowerment*. Washington: The World Bank.
- Natera, A. 2005. "Nuevas estructuras y redes de gobernanza." *Revista Mexicana de Sociología* 67(4): 755-791.
- Norris, P. 1999. "A Gender-Generation Gap" en Norris G. E., *Critical Elections: Voters and Parties in Long-term Perspective*. Londres: Sage.
- 2000. *A virtuous circle: Political communication in post-industrial democracies*. Nueva York: Cambridge University Press.
- 2002. *Democratic Phoenix: Political Activism Worldwide*. Nueva York/Cambridge: Cambridge University Press.
- Notestein, F. W. 1945. "Population, The Long View". En E. Theodore W. Schultz, *Food for the World*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ocaña, F. A. y P. Oñate. 2007. "Elecciones excepcionales, elecciones de continuidad y sistemas de partidos" Pp. 225-245 en Montero, J. R.; I. Lago y M. Torcal (eds.) *Elecciones generales 2004*. Madrid: CIS.
- Offe, C. 1988. *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). 1998. *Maintaining Prosperity in an Envejecimiento Sociedad*. Paris: OCDE.
- Organización Mundial de la Salud. (OMS). 1994. "Statement developed by WHO Quality of Life Working Group". En *Glosario de Promoción de la Salud de la OMS 1998*. OMS/HPR/HEP/ 98,1. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- .2002. "Envejecimiento Activo: un marco político". *Revista Española de Geriátría y Gerontología* 37 (S2): 74-105.
- Orizo, F. A. 1996. *Sistemas de valores en la España de los noventa*. Madrid: CIS Siglo XXI.
- Ortega, C. y J.M. Trujillo. 2013. "El efecto "amigos y vecinos" sobre la conducta electoral. Un estudio de los comicios locales de 2011 en Andalucía" *RES* 19: 93-115.
- Otero, A., M. V. Zunzunegui, F. Beland, A. Rodríguez y M. J. García de Yébenes. 2006. *Relaciones sociales y envejecimiento saludable*. Documento de Trabajo nº 6. Bilbao: Fundación BBVA.
- Paramio, L. 2000. "Clase y voto: Intereses, Identidades y preferencias." *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 90: 79-93.

- Percheron, A. 1993. *La socialisation politique*. Paris: Armand Colin.
- Pereda, C. 2004. *Técnicas de análisis multivariante de datos. Aplicaciones con SPSS*. Madrid: Pearson-Prentice Hall.
- 2005. *Técnicas estadísticas con SPSS 12: Aplicaciones al análisis de datos*. Madrid: Pearson.
- 2005b. "Participación ciudadana y emancipación social". Granada. Consultado 21 de octubre de 2005 en [www.colectivoioe.org](http://www.colectivoioe.org).
- W. Actis, y M.A. de Prada. 2007. "La participación política de los españoles: democracia de baja intensidad". *Papeles* 99: 149-156.
- 2008. *Barómetro social de España. Análisis del periodo 1994-2006 a partir de un sistema de indicadores*. Madrid: Traficantes de Sueños y CIP-Ecosocial.
- Pérez Díaz, J. 2001. "*Transformaciones sociodemográficas en los recorridos hacia la madurez. Las generaciones españolas 1906-1945.*" Madrid: Tesis Doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- 2003a. *La Madurez de Masas*. Madrid: IMSERSO.
- 2003b. "Feminización de la vejez y Estado de Bienestar en España". *Revista Española de Investigación Sociológica* 124: 91-121
- 2003c. "El Capital Social en España" Pp. 427-489 en Putnam, R.D. (ed.) *El declive del capital social. Un estudio sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- 2005. "Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico". *Papeles de Economía* 104: 210-226.
- 2007. "La revolución educativa en las generaciones españolas". *Revista de Demografía Histórica* 25 (1): 137-164.
- Pérez-Díaz, V. y J. C. Rodríguez. 2007. *La generación de la transición: entre el trabajo y la jubilación*. Barcelona: Servicio de Estudios "La Caixa".
- Pérez Ortiz, L. 2002 "Actividades, actitudes y valores." Pp. 331-417 en M. Sancho (coord.) *Envejecer en España. II Asamblea sobre el Envejecimiento*. Madrid: IMSERSO.
- 2003. *Envejecer en femenino. Las mujeres mayores en España a comienzos del siglo XXI*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- 2005. "Actividades, actitudes y valores" Pp. 547- 641 en M. Sancho (coord.). *INFORME 2004. Las Personas Mayores en España*. Madrid: IMSERSO

- 2006a. *La estructura social de la vejez en España. (Nuevas y viejas formas de envejecer)*. Madrid: IMSERSO.
- 2006b. "Actividades, actitudes y valores" Pp. 301- 364 en M. Sancho (coord.) *INFORME 2006. Las Personas Mayores en España*. Madrid: IMSERSO.
- 2009a. "Protección social a la vejez". Pp. 133-176 en R. Díaz Martín (coord.) *INFORME 2008. Las personas Mayores en España*. Madrid: IMSERSO
- 2009b. "Situación económica y relación con el mercado de trabajo" Pp. 177- 222 en R. Díaz Martín (coord.), *Las personas mayores en España. INFORME 2008*. Madrid: IMSERSO.
- 2009c. "Comportamiento y actitudes políticas" Pp. 282-287 en R. Díaz Martín (coord.) *Las Persona mayores en España. Informe 2008*. Madrid: IMSERSO.
- Peña, D. 2002. *Análisis de datos multivariantes*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Petit, J. 2009. "Tres décadas que alumbraron la liberación homosexual. Una visión internacional" en Vinyamata Camp E. (Coord.), *Derechos humanos, nuevas realidades*, Barcelona: UOC: 119-139.
- 2003. *25 años más. Una perspectiva sobre el pasado, el presente y futuro del movimiento de gays, lesbianas, bisexuales y transexuales*. Barcelona: Icaria.
- Piaget, J. 1936. *Origins of intelligence in the child*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Poon L.W., Gueldner S.H., Sprouse B.M. (eds). 2003. *Successful aging and adaptación with chronic discases*. New York: Springer.
- Portes, A. 1998. "Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology." *Annual Review of Sociology* 24: 1-24.
- Portes, A. y P. Landolt. 2000. "Social Capital: Promise and Pitfalls". *Journal of Latin American Studies* 32: 529-547.
- Poza Lara, C. 2008. "Técnicas estadísticas multivariantes para la generación de variables latentes". *Revista-Escuela de Administración de Negocios* 64: 89-99.
- Putnam, R. D., R. Leonardi y R. Y. Nanetti. 1985. *La Pianta e le Radici: Il Radicamento dell'Istituto Regionale nel Sistema Politico Italiano*. Bologna: Il Mulino.



- Putnam, R. D., R. Leonardi y R. Y. Nanetti. 1994. *Para que la democracia funcione. Tradiciones cívicas en Italia*. Caracas: Galas.
- Putnam, R.D. 1993. *Making democracy work: Civic traditions in mordem Italy*. Princeton: Princetom University Press.
- 2002. [2000]. *Solo en la bolera*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Putnam, R. D. y K. A. Goss. 2002. "Introduction" en R. D. Putnam (coord.) *Democracies in Flux. The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. Oxford: Oxford University Press.
- (ed.) 2003. *El declive del capital social. Un estudio sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Radl, J. 2013. "¿Por qué las mujeres en España se jubilan más tarde que los hombres?". *Revista Española de Investigación Sociológica* 142: 109-122.
- Rey F. y J. A. Núñez. 2008. "Los retos de la gobernanza global y el papel de España": *VI Informe sociológico sobre la situación social en España*, Madrid: Fundación para el Fomento de Estudios Sociales y Sociología Aplicada (FOESSA)
- Riesco, E. 1993. "La ancianidad: un producto social". Pp. 111-159 en Sánchez Vera, P. *Sociedad y población anciana*. Murcia: Secretariado de Publicaciones Universidad de Murcia:
- 2009. "Envejecimiento en España: percepción, auto-percepción y participación política." Pp. 175-223 en J. Rivera y E. Riesco (Eds.) *Envejecimiento de la población en España y Japón: Estudio comparativo y posibles implicaciones para Europa y Asia Pacífico*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Riley, M. 1985. "Age strata in Social Systems" en R. H. Binstock y E. Shanas, (eds.), *Handboock of Aging and the social Sciences*, Nueva York: Van Nostrand Reinhold.
- 1988. *Social structure and human lives*. Newbury Park: Sage.
- Riley, M.W. y Riley, J.W. 1994. "Más allá del concepto de vejez productiva. Cambios en las vidas y en las estructuras sociales". *Revista de Gerontología* 4: 202-206.
- Rivera, J. 2009. "El cuidado de las personas mayores en España: ¿un cambio con la Ley de Dependencia?" Pp. 224-234 en Rivera J. y E. Riesco (Eds.) *Envejecimiento de la Población en España y Japón: Estudio Comparativo y Posibles Implicaciones para Europa y Asia Pacífico*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

- Rivera J. y E. Riesco (Eds.) 2009. *Envejecimiento de la población en España y Japón: Estudio comparativo y posibles implicaciones para Europa y Asia Pacífico*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Robine, J.M., I. Romieu y M. Jee. 1998. "Health Expectancies in OCDE countries" *Reves paper N° 317*.
- Rodríguez Cabrero G. 1997. *Participación social de las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- Rodríguez García, M. J. 2013. "El pluralismo asociativo femenino en municipios españoles. Propuesta de tipología." *Revista Española de Investigación Sociológica 142*: 123-140.
- Rodríguez Ibáñez, J. 1979. "Perspectiva sociológica de la vejez". *Revista Española de Investigación Sociológica 7*: 77-97.
- Rodríguez-Piñero y Bravo-Ferrer. M. 2005. "Gobernanza y política de empleo" *Relaciones Laborales: Revista crítica de teoría y práctica 1*: 55-64. Madrid.
- Rose, R. 1964. *Politics in England*. Boston: Little Brown.
- 1967. *The power structure: political process in American Society*. New York: Oxford University Press.
- Rosnay, J. 2006. *Una vida extra, la longevidad: un privilegio individual, una bomba colectiva*. Madrid: Anagrama.
- Rowe, J.W. y R.L. Khan. 1997. Successful aging. *The Gerontologist 37* (4): 433-440.
- Ruiz Jimenez, A. M. 2010. "Los temas de la campaña electoral: ¿electorado diverso, temas divergentes?". Pp. 93-122 en Montero, J. R. e I. Lago. *Elecciones generales 2008*. Madrid: CIS.
- Ruiz Olabuenaga, J. I. 1994. "Ocio y estilos de vida" Pp. 1881-2073 en M. Juárez. *V Informe Sociológico sobre la Situación Social de España*. Madrid: Fundación FOESSA:
- Sánchez Rodríguez, J. 2002. "Formas de participación ciudadana". *Análisis Local*: 15-24.
- Sánchez Vera, P. 2007. "La participación como mecanismo de exclusión." Pp. 71-100 en D. Blázquez Martín (Coord.) *Los derechos de las personas mayores*. Madrid: Ed. Dykinson.
- 2008. "Sociedades macro-longevas y sociología". *Cadernos de Ciências Sociais 25-26*: 285-305.

- 2009. *Viudedad y vejez. Estrategias de adaptación a la viudedad de las personas mayores en España*. Valencia: Nau Llibres.
- Sánchez Vera, P. y E. Bódalo. 2010. *Tiempo ideología y medios de comunicación en la población mayor*. Pp.:191-214 en Giró, J. (Coord.) 2010. *Envejecimiento, conocimiento y experiencia*. Logroño: Universidad de la Rioja.
- Sancho M. (Coord.) 2005. *Las Personas Mayores en España. Informe 2004*. Madrid: IMSERSO.
- Sanders, B. 1964. "Measuring community health level". *Health* 54 (7): 1063-1070.
- Santerre R. y G. Létourneau (eds). 1989. *Vieillir à travers le monde. Contribution à une gérontology comparée*. Québec: Les Presses de l'Université Laval.
- Santiuste, S. 2013. "Ignorancia y conocimiento político a nivel autonómico: ¿conocemos a quienes nos gobiernan?". Presentado en el XI Congreso Español de Sociología. Julio. Madrid.
- Schirmacher, F. 2004. *El complot de Matusalem*. Madrid: Taurus.
- Schmitter, P. 2007. "¿Puede la gobernanza legitimar la Unión Europea?", en *European Journal of Legal Studies: Issue 1*, consultado en febrero de 2009: [http://cadmus.iue.it/dspace/bitstream/1814/6843/4/EJLS\\_2007\\_1\\_1\\_6\\_Sch\\_SP.pdf](http://cadmus.iue.it/dspace/bitstream/1814/6843/4/EJLS_2007_1_1_6_Sch_SP.pdf)
- Smits C.H., Deeg D.M., Schmand B. 1999. "Cognitive functioning and health as determinants of mortality in an older population". *American Journal Epidemiology* 150 (9): 978-986.
- Stoker, G. 1998. "Governance as theory: five propositions", en *International Social Science Journal*, 50 (155): 17-28.
- Stolle, D. y J. Lewis. 2001. "Social Capital, an Emerging Concept" en Hobson, B., J. Lewis y B. Siim (eds.) *Key Concepts in Gender and European Social Politics*. Cheltenham: Edward Elgar Press.
- Stolle, D., M. Hoogue y M. Micheletti. 2005. "Politics in the Supermarket- Political Consumerism as a Form of Political Participation" *International Review of Political Science* 26: 245-269.
- Stolle, D. y M. Hoogue 2004. "Inaccurate, Exceptional, One-sided or Irrelevant? The Debate about the Alleged Decline of Social Capital and Civic Engagement in Western Societies." *British Journal of Political Science* 34 (4): 703-721.

- Streib, G. 1965. "Are the age a minority group?" Pp. 213-214 en A. Gouldner. *Applied Sociology*. New York: The Free Press of Glencoe:
- Sullivan, D. 1971. A single index of mortality and morbidity en *HSMHA Health Reports* 86 (4): 347-54.
- Sunstein, C. R. 2004. *The Second Bill of Rights: Franklin Delano Roosevelt's Unfinished Revolution and Why We Need It More Than Ever*. New York: Basic Books.
- Tarrow, S. 1996. "Making Social Science Work Across Space and Time: A Critical Reflection on R. Putnam's Making Democracy Work". *American Political Science Review* 90 (2): 389-397.
- Tarrow, S. 1997. *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Taylor, I. 1997 "Free Markets and the Costs of Crime: An Audit of England and Wales" en Walton, P. y J. Young (eds.) *The New Criminology Revisited*. Basingstoke: Macmillan.
- Tilly, C. 1990. "Modelos y realidades de la acción colectiva". *Zona Abierta* 54-55: 167-195.
- 1998. *Durable Inequality*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Thompson, W. S. 1929. "Population". *American Journal of Sociology* 34(6) : 959-975.
- Tocqueville, A. 1987 [1840]. *La democracia en América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Torcal, M. 1995. *Actitudes políticas y participación política en España. Pautas de cambio y continuidad*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, tesis doctoral.
- .2006. "Political disaffection and democratisation history in new democracies" en M. Torcal y J. R. Montero (eds.) *Political disaffection in contemporary democracies. Social capital, institutions and politics*. Londres: Routledge.
- Torcal, M., L. Morales, y S. Pérez-Nievas, (eds.) 2005. *España: Sociedad y política en perspectiva comparada*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Torcal, M., Montero, J. R. y Teorell, J. 2006. "La participación política en España: modos y niveles en perspectiva comparada" Pp: 47-75 en Montero, J.R., J. Font y M. Torcal (eds.) *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.

- Torcal, M. 2010. "Los anclajes del voto en las elecciones de 2008" en Montero, J. R. e I. Lago (eds.) Pp. 269-302. *Elecciones generales 2008*. Madrid: CIS.
- Tormos, R. "Valores postmaterialistas y aprendizaje político adulto. El cambio de valores intracohorte en Europa occidental." *Revista Española de investigaciones Sociológicas* 140: 89-120.
- Torre Prados, I. (de la) 2005. *Tercer Sector y Participación Ciudadana en España*. Madrid: CIS.
- Touraine, A. 1994. *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Trinidad, M. 2006. "Estrategias sociales y económicas en los nuevos jubilados" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 115: 135-163.
- United Nations Population Division. 2003. *World Population Prospects. The 2002 revision*. Obtenido el 28 de noviembre 2009. <http://www.un.org/esa/population/publications/wpp2002/WPP2002-HIGHLIGHTSrev1.PDF>.
- Department of Economic and Social Affairs, Population Division. 2007. *World Population Ageing 2007*. United Nations Department of Economic and Social Affairs. Population Division.
- Vanhuyse, P. y A. Goerres (eds.) 2012. *Ageing Populations in Post-industrial Democracies: Comparative Studies of Politics and Policies*. Abingdon: Routledge / ECPR Estudios en Ciencia Política Europea.
- Valles, M. S. 2002. *Entrevistas cualitativas*. Madrid: CIS.
- Verba, S. y N.H. Nie. 1972. *Participation in America: Political Democracy and Social Equality*. Nueva York: Harpen and Row.
- Verba, S., N. H. Nie y J. Kim 1978. *Participation and Political Equality: A Seven Nation Comparison*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Verba, S., Scholzman, K. L. y Brandy, H. E. 1995. *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. New York, Harper and Row.
- Verba, S., N. Burns y K. L. Schlozman. 1997. "Knowing and Caring about Politics: Gender and Political Engagement." *Journal of Politics* 59 (4): 1051-1072.
- Verge, T. y R. Tormos. 2012. "La persistencia de las diferencias de género en el interés por la política". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 138: 89-108.
- Vicent, J. A. 1999. *Politics, power and old age*. Buckingham: Open University Press.

- Villar F. y M. Celdrán. 2010. "Envejecimiento y aprendizaje: implicaciones para la educación y la generatividad en la vejez". Pp. 41-64 en Giró J. (Coord.) *Envejecimiento, conocimiento y experiencia*. Logroño: Universidad de La Rioja.
- Wagner, P. 1997. *Sociología de la modernidad*. Barcelona: Herder.
- Walker, A. 1999. *Actitudes hacia el envejecimiento de la población en Europa. Una comparación de los Eurobarómetros de 1992 y 1999*. Sheffield, Reino Unido. Obtenido 10 julio de 2009: <http://envejecimiento.csic.es/documentacion/biblioteca/registro.htm?id=50321>
- 2006. "Active ageing in employment: Its meaning and potential". *Asia-Pacific Review* 13 (1): 78-93.
- 2012. "Envejecimiento activo: desarrollando su potencial" Pp. 91-92 en CSIC. *Una vejez activa en España*. Madrid: EDIMSA Editores Médicos.
- Warren, M. E. 2001. *Democracy and association*. Princeton: Princeton University Press.
- Williams, R. H. y C. Wirths. 1965. *Lives through the years*. New York: Atherton.
- Williams, D. y T. Young, 1994. "Governance, the World Bank and liberal theory" en *Political Studies*, 42 (1): 84-100.
- Whitefield, S. y G. Evans. 1999. "Political Culture versus Rational Choice: Explaining Responses to Transition in the Czech Republic and Slovakia". *British Journal of Political Science* 29 (1): 129-155.
- Zaidi, A. 2008. *Características y retos del envejecimiento de la población: La perspectiva europea*. European Centre for Social Welfare Policy and Research. Viena, Austria. Obtenido 10 julio de 2009: <http://envejecimiento.csic.es/documentacion/biblioteca/registro.htm?id=52558>
- Zetina, M. 1999. "Conceptualización del proceso de envejecimiento." *Papeles de Población* 19 (5): 23-41.
- Zueras, P. y P. Miret. 2013. "Mayores que viven solos: una panorámica a partir de los censos de 1991 y 2001". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 144: 139-152.
- Zurdo, A. 2011. "El voluntariado en la encrucijada: Consideraciones sobre los límites de la participación social en un contexto de individualización, despolitización e instrumentalización creciente". *Documentación Social, Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada* 160: 91-129.

## ***ANEXOS***

## ***ANEXO 1***



Comunidad Autónoma	<input type="text"/>	(10)(11)	Nº ESTUDIO	<input type="text"/>	Nº CUESTIONARIO
Provincia	<input type="text"/>	(12)(13)	<b>2. 7 9 8</b>	<input type="text"/>	<input type="text"/>
Municipio	<input type="text"/>	(14)(15)(16)	(1)(2)(3)(4)	(5)(6)(7)(8)(9)	
(nombre municipio)					
Tamaño de hábitat	<input type="text"/>	(17)(18)			
Distrito	<input type="text"/>	(19)(20)			
Sección	<input type="text"/>	(21)(22)(23)			
Entrevistador	<input type="text"/>	(24)(25)(26)(27)			

Buenos días/tardes. El Centro de Investigaciones Sociológicas está realizando un estudio sobre temas de interés general. Por este motivo solicitamos su colaboración y se la agradecemos anticipadamente. Esta vivienda ha sido seleccionada al azar mediante métodos aleatorios. Le garantizamos el absoluto anonimato y secreto de sus respuestas en el más estricto cumplimiento de las Leyes sobre secreto estadístico y protección de datos personales. Una vez grabada la información de forma anónima, los cuestionarios individuales son destruidos inmediatamente.

P.0 En primer lugar querría preguntarle si tiene Ud. la nacionalidad...

- Española ..... 1 (28)
- Española y otra ..... 2 → P.0a ¿Cuál? ..... (29)
- Otra nacionalidad .... 3 → P.0a ¿Cuál? ..... (31)

P.0b ¿Y tiene Ud. la nacionalidad española desde que nació o la ha adquirido con posterioridad?

- Desde que nació ..... 1 → PASAR A P.1
- La ha adquirido con posterioridad ..... 2
- N.C. .... 9 (32)

P.0c ¿Cómo definiría Ud. su manejo del castellano?

P.0d (A RELLENAR POR EL/LA ENTREVISTADOR/A)

Independientemente de lo que haya contestado esta persona ¿cómo definiría su manejo del castellano?

	P.0c Entrevistado/a (33)	P.0d Entrevistador/a (34)
- No lo habla en absoluto .....	1	1
- Lo habla un poco .....	2	2
- Lo habla más o menos bien .....	3	3
- Lo habla con fluidez .....	4	4
- Lo habla como si fuera nativo .....	5	5
- Es su idioma materno .....	6	6
- N.S. ....	8	8
- N.C. ....	9	9

**PASAR A P.1**

P.0e ¿Cómo definiría Ud. su manejo del castellano?

P.0f (A RELLENAR POR EL/LA ENTREVISTADOR/A)

Independientemente de lo que haya contestado esta persona ¿cómo definiría su manejo del castellano?

	P.0e Entrevistado/a (35)	P.0f Entrevistador/a (36)
- No lo habla en absoluto .....	1	1
- Lo habla un poco .....	2	2
- Lo habla más o menos bien .....	3	3
- Lo habla con fluidez .....	4	4
- Lo habla como si fuera nativo .....	5	5
- Es su idioma materno .....	6	6
- N.S. ....	8	8
- N.C. ....	9	9

(RECOGER SEXO Y EDAD DE LA PERSONA EXTRANJERA)

P.0g Sexo:	P.0h Edad:
- Hombre ..... 1	18-24 ..... 1 45-54 ..... 4
- Mujer ..... 2 (37)	25-34 ..... 2 55-64 ..... 5 (38)
	35-44 ..... 3 65 y más ..... 6
	N.C. .... 9

**FIN DE LA ENTREVISTA**

P.1 Para empezar, refiriéndonos a la situación económica general de España, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?

- Muy buena ..... 1
- Buena ..... 2
- Regular ..... 3
- Mala ..... 4 (39)
- Muy mala ..... 5
- N.S. .... 8
- N.C. .... 9

P.2 Y, ¿cree Ud. que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace un año?

- Mejor ..... 1
- Igual ..... 2
- Peor ..... 3 (40)
- N.S. .... 8
- N.C. .... 9

P.3 Y, ¿cree Ud. que dentro de un año la situación económica del país será mejor, igual o peor que ahora?

- Mejor ..... 1
- Igual ..... 2
- Peor ..... 3 (41)
- N.S. .... 8
- N.C. .... 9

P.4 Y refiriéndonos ahora a la situación política general de España, ¿cómo la calificaría Ud.: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?

- Muy buena ..... 1
- Buena ..... 2
- Regular ..... 3
- Mala ..... 4 (42)
- Muy mala ..... 5
- N.S. .... 8
- N.C. .... 9

<p>P.5 ¿Y cree Ud. que la situación política actual del país es mejor, igual o peor que hace un año?</p> <p>- Mejor ..... 1  - Igual ..... 2  - Peor ..... 3  - N.S. .... 8  - N.C. .... 9</p> <p style="text-align: right;">(43)</p>	<p style="text-align: right;">Escala 00-10 NS NC</p> <p>↓</p> <p>- La religión ..... 98 99 (74)(75)</p> <p>- Las asociaciones, clubes y otras actividades asociativas ..... 98 99 (76)(77)</p>																																
<p>P.6 Y, ¿cree Ud. que dentro de un año la situación política del país será mejor, igual o peor que ahora?</p> <p>- Mejor ..... 1  - Igual ..... 2  - Peor ..... 3  - N.S. .... 8  - N.C. .... 9</p> <p style="text-align: right;">(44)</p>	<p>P.12 ¿Y con qué frecuencia diría Ud. que habla o discute de política cuando se reúne con sus...?</p> <table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>A me nudo</th> <th>Algunas veces</th> <th>Rara- mente</th> <th>Nunca</th> <th>No procede</th> <th>NS</th> <th>NC</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>- Amigos .....</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>7</td> <td>8</td> <td>9 (78)</td> </tr> <tr> <td>- Familiares .....</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>7</td> <td>8</td> <td>9 (79)</td> </tr> <tr> <td>- Compañeros de trabajo/estudios ...</td> <td>1</td> <td>2</td> <td>3</td> <td>4</td> <td>7</td> <td>8</td> <td>9 (80)</td> </tr> </tbody> </table>		A me nudo	Algunas veces	Rara- mente	Nunca	No procede	NS	NC	- Amigos .....	1	2	3	4	7	8	9 (78)	- Familiares .....	1	2	3	4	7	8	9 (79)	- Compañeros de trabajo/estudios ...	1	2	3	4	7	8	9 (80)
	A me nudo	Algunas veces	Rara- mente	Nunca	No procede	NS	NC																										
- Amigos .....	1	2	3	4	7	8	9 (78)																										
- Familiares .....	1	2	3	4	7	8	9 (79)																										
- Compañeros de trabajo/estudios ...	1	2	3	4	7	8	9 (80)																										
<p>P.7 ¿Cuál es, a su juicio, el principal problema que existe actualmente en España? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?</p> <p>_____ (45)(46)</p> <p>_____ (47)(48)</p> <p>_____ (49)(50)</p> <p>N.S. .... 98  N.C. .... 99</p>	<p>P.13 A continuación, me gustaría hacerle algunas preguntas sobre los periódicos, la radio y la televisión. ¿Con qué frecuencia.....  <b>(MOSTRAR TARJETA C).</b></p>																																
<p>P.8 ¿Y cuál es el problema que a Ud., personalmente, le afecta más? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?</p> <p>_____ (51)(52)</p> <p>_____ (53)(54)</p> <p>_____ (55)(56)</p> <p>N.S. .... 98  N.C. .... 99</p>	<p>1. Todos los días  2. 3-4 días por semana  3. 1-2 días por semana  4. Con menor frecuencia  5. Nunca</p> <p style="text-align: right;">1 2 3 4 5 NS NC</p>																																
<p>P.9 ¿Y cuál cree Ud. que es el principal problema al que el Gobierno de España dedica más atención? ¿Y el segundo? ¿Y el tercero?</p> <p>_____ (57)(58)</p> <p>_____ (59)(60)</p> <p>_____ (61)(62)</p> <p>N.S. .... 98  N.C. .... 99</p>	<p>13.1 Escucha o ve las noticias en la radio o la televisión ..... 1 2 3 4 5 8 9 (81)</p>																																
<p>P.10 Hablando en términos generales, ¿diría Ud. que se puede confiar en la gente o que todas las precauciones son pocas a la hora de tratar con gente? <b>(MOSTRAR TARJETA A).</b></p> <p>- Casi siempre se puede confiar en la gente ..... 1  - Normalmente se puede confiar en la gente ..... 2  - Normalmente, todas las precauciones son pocas a la hora de tratar con la gente ..... 3  - Casi siempre, todas las precauciones son pocas a la hora de tratar con la gente ..... 4  - N.S. .... 8  - N.C. .... 9</p> <p style="text-align: right;">(63)</p>	<p>13.2 Aparte de las noticias, escucha o ve otros programas sobre política en la radio o la televisión ..... 1 2 3 4 5 8 9 (82)</p>																																
<p>P.11 ¿Podría decirme qué importancia tienen en su vida los siguientes aspectos? Aquí tengo una tarjeta con una escala que va del 0 al 10, en la que 0 significa "nada importante" y 10 "muy importante". ¿Dónde se colocaría Ud. en ella? <b>(MOSTRAR TARJETA B).</b></p> <table border="1"> <thead> <tr> <th></th> <th>Escala 00-10</th> <th>NS</th> <th>NC</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>- La familia .....</td> <td>98</td> <td>99</td> <td>(64)(65)</td> </tr> <tr> <td>- Los amigos .....</td> <td>98</td> <td>99</td> <td>(66)(67)</td> </tr> <tr> <td>- El tiempo libre .....</td> <td>98</td> <td>99</td> <td>(68)(69)</td> </tr> <tr> <td>- La política .....</td> <td>98</td> <td>99</td> <td>(70)(71)</td> </tr> <tr> <td>- El trabajo .....</td> <td>98</td> <td>99</td> <td>(72)(73)</td> </tr> </tbody> </table> <p>↓</p>		Escala 00-10	NS	NC	- La familia .....	98	99	(64)(65)	- Los amigos .....	98	99	(66)(67)	- El tiempo libre .....	98	99	(68)(69)	- La política .....	98	99	(70)(71)	- El trabajo .....	98	99	(72)(73)	<p>13.3 Aparte de la prensa deportiva, lee el periódico (en papel o por internet) ..... 1 2 3 4 5 8 9 (83)</p>								
	Escala 00-10	NS	NC																														
- La familia .....	98	99	(64)(65)																														
- Los amigos .....	98	99	(66)(67)																														
- El tiempo libre .....	98	99	(68)(69)																														
- La política .....	98	99	(70)(71)																														
- El trabajo .....	98	99	(72)(73)																														
	<p>13.4 Usa Internet para obtener información acerca de la política o la sociedad ..... 1 2 3 4 5 8 9 (84)</p>																																
	<p style="text-align: center;"><b>SÓLO A QUIENES RESPONDEN 1, 2, 3 ó 4 en P.13.1 o P.13.2</b></p> <p>P.13a ¿Y qué cadena de televisión prefiere Ud. para seguir la información política?</p> <p>_____ (85)(86)</p> <p>N.C. .... 99</p> <p>P.13b ¿Y qué emisora de radio prefiere Ud. para seguir la información política?</p> <p>_____ (87)(88)</p> <p>N.C. .... 99</p>																																
	<p style="text-align: center;"><b>SÓLO A QUIENES RESPONDEN 1, 2, 3 ó 4 en P.13.3</b></p> <p>P.13c ¿Y qué periódico prefiere Ud. para seguir la información política?</p> <p>_____ (89)(90)</p> <p>N.C. .... 99</p>																																

**SÓLO A QUIENES RESPONDEN 1, 2, 3 ó 4 en P.13.4**

**P.13d** ¿Podría decirme, de las siguientes, en qué tipo de páginas de Internet ha entrado para obtener información sobre la política o la sociedad? (ANOTAR TODAS LAS QUE CONTESTE LA PERSONA ENTREVISTADA). (MOSTRAR TARJETA D).

- En páginas de medios de comunicación (periódicos, radios, etc.) ..... 1 (91)
- En páginas de partidos o candidatos ..... 1 (92)
- En páginas de organizaciones ciudadanas o movimientos cívicos ..... 1 (93)
- En Blogs y foros de debate ..... 1 (94)
- En otro tipo de páginas ..... 1 (95)
- N.C. .... 9 (96)

**A TODAS LAS PERSONAS ENTREVISTADAS**

**P.14** Las personas, algunas veces, pertenecen a ciertos grupos o asociaciones. Para cada uno de los grupos que le voy a leer a continuación, dígame, por favor, si Ud.: (MOSTRAR TARJETA E).

1. Pertenecer y participa activamente
2. Pertenecer, pero no participa activamente
3. Antes pertenecía, pero ahora no
4. Nunca ha pertenecido a ninguno de esos grupos

	1	2	3	4	NC	
- Un partido político .....	1	2	3	4	9	(97)
- Un sindicato o una asociación de empresarios .....	1	2	3	4	9	(98)
- Un colegio profesional .....	1	2	3	4	9	(99)
- Una parroquia u otro tipo de organización/asociación religiosa .....	1	2	3	4	9	(100)
- Un grupo deportivo .....	1	2	3	4	9	(101)
- Un grupo cultural o de ocio .....	1	2	3	4	9	(102)
- Una organización de apoyo social o derechos humanos ..	1	2	3	4	9	(103)
- Una asociación juvenil o estudiantil .....	1	2	3	4	9	(104)
- Otro tipo de asociación voluntaria .....	1	2	3	4	9	(105)

**P.15** Existen diversas formas de participación en acciones sociales y políticas que la gente puede llevar a cabo. Por favor, indíqueme para cada una de ellas, si Ud.:

1. Ha participado durante el año pasado
2. Participó en un pasado más lejano
3. Nunca ha participado

	1	2	3	NC	
- Firmar una petición /recogida de firmas .....	1	2	3	9	(106)
- Comprar ciertos productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medioambiente .....	1	2	3	9	(107)
- Dejar de comprar o boicotear ciertos productos por razones políticas, éticas o para favorecer el medioambiente .....	1	2	3	9	(108)
- Participar en una huelga .....	1	2	3	9	(109)
- Asistir a una manifestación .....	1	2	3	9	(110)
- Asistir a una reunión o mitin político .....	1	2	3	9	(111)
- Contactar o intentar contactar con un político para expresarle sus opiniones .....	1	2	3	9	(112)
- Donar o recaudar fondos para una actividad social o política .....	1	2	3	9	(113)
- Contactar o comparecer ante los medios de comunicación para expresar sus opiniones .....	1	2	3	9	(114)
- Participar en un blog, foro o grupo de discusión política en Internet .....	1	2	3	9	(115)

**P.16** ¿Cómo se definiría Ud. en política según la siguiente clasificación? (MOSTRAR TARJETA F). (MÁXIMO DOS RESPUESTAS). (ENTREVISTADOR/A: NO SOLICITAR SEGUNDA RESPUESTA. ANOTAR "EN SEGUNDO LUGAR" SOLO SI ÉSTA SE PRODUCE DE MANERA ESPONTÁNEA).

		2ª respuesta (opcional)
- Conservador/a .....	01	01
- Demócrata cristiano/a .....	02	02
- Liberal .....	03	03
- Socialdemócrata .....	04 (116)	04 (118)
- Socialista .....	05	05
- Comunista .....	06	06
- Nacionalista .....	07 (117)	07 (119)
- Ecologista .....	08	08
- Otra respuesta, ¿cuál?		
	09	09
- N.S. ....	98	98
- N.C. ....	99	99

**P.17** Le agradecería que me indicara si conoce a cada uno de los siguientes líderes políticos y qué valoración le merece su actuación política. Puntúelos de 0 a 10, sabiendo que el 0 significa que lo valora "muy mal" y el 10 que lo valora "muy bien".

	No conoce 97	Valo- ración 00-10 98	NS 99	NC 99
- José Luis Rodríguez Zapatero ....	97	98	99	(120)(121)
- Mariano Rajoy .....	97	98	99	(122)(123)
- Cayo Lara .....	97	98	99	(124)(125)
- Josep A. Durán i Lleida .....	97	98	99	(126)(127)
- Iñigo Urkullu .....	97	98	99	(128)(129)
- Rosa Díez .....	97	98	99	(130)(131)
- Joan Puigcercós .....	97	98	99	(132)(133)
- Anxo Quintana .....	97	98	99	(134)(135)
- Paulino Rivero .....	97	98	99	(136)(137)
- Uxue Barkos .....	97	98	99	(138)(139)

**P.18** En su conjunto, ¿cómo calificaría Ud. la gestión que está haciendo el Gobierno del PSOE: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?

- Muy buena .....	1
- Buena .....	2
- Regular .....	3
- Mala .....	4
- Muy mala .....	5
- N.S. ....	8
- N.C. ....	9

(140)

**P.19** Y, en general, ¿cómo calificaría la actuación política que está teniendo el PP en la oposición: muy buena, buena, regular, mala o muy mala?

- Muy buena .....	1
- Buena .....	2
- Regular .....	3
- Mala .....	4
- Muy mala .....	5
- N.S. ....	8
- N.C. ....	9

(141)

P.20 A continuación voy a leerle la lista de los ministros que forman el Gobierno. Dígame, por favor, para cada uno de ellos si lo conoce y cómo lo valoraría en una escala de 0 a 10, sabiendo que el 0 significa que lo valora muy mal y el 10 que lo valora muy bien.

	No conoce	Valo- ración	NS	NC	
	97	00-10	98	99	
- Bibiana Aído .....	97	___	98	99	(142)(143)
- José Blanco .....	97	___	98	99	(144)(145)
- Francisco Caamaño .....	97	___	98	99	(146)(147)
- Carme Chacón .....	97	___	98	99	(148)(149)
- Manuel Chaves .....	97	___	98	99	(150)(151)
- Celestino Corbacho .....	97	___	98	99	(152)(153)
- Beatriz Corredor .....	97	___	98	99	(154)(155)
- Elena Espinosa .....	97	___	98	99	(156)(157)
- M <sup>a</sup> Teresa Fernández de la Vega ..	97	___	98	99	(158)(159)
- Ángel Gabilondo .....	97	___	98	99	(160)(161)
- Cristina Garmendia .....	97	___	98	99	(162)(163)
- Ángeles González Sinde .....	97	___	98	99	(164)(165)
- Trinidad Jiménez .....	97	___	98	99	(166)(167)
- Miguel Angel Moratinos .....	97	___	98	99	(168)(169)
- Alfredo Pérez Rubalcaba .....	97	___	98	99	(170)(171)
- Elena Salgado .....	97	___	98	99	(172)(173)
- Miguel Sebastián .....	97	___	98	99	(174)(175)

P.21 El Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, ¿le inspira, personalmente, mucha confianza, bastante confianza, poca o ninguna confianza?

- Mucha confianza .....	1	
- Bastante confianza .....	2	
- Poca confianza .....	3	(176)
- Ninguna confianza .....	4	
- N.S. ....	8	
- N.C. ....	9	

P.22 ¿Y el Presidente del PP, Mariano Rajoy, le inspira, personalmente, mucha confianza, bastante confianza, poca o ninguna confianza?

- Mucha confianza .....	1	
- Bastante confianza .....	2	
- Poca confianza .....	3	(177)
- Ninguna confianza .....	4	
- N.S. ....	8	
- N.C. ....	9	

P.23 Suponiendo que mañana se celebrasen elecciones generales, es decir, al Parlamento español, ¿a qué partido votaría Ud.? (MOSTRAR TARJETA PARTIDOS).

- PSOE.....	01	- CC .....	09
- PP .....	02	- Na-Bai .....	10
- IU (ICV en Cataluña). 03		- Otros partidos .....	11
- CIU .....	04	- En blanco .....	96
- PNV .....	05	- No votaría .....	97 (178)(179)
- UPyD .....	06	- No sabe todavía .....	98
- ERC .....	07	- N.C. ....	99
- BNG .....	08		

P.23a

P.23a En todo caso, ¿por cuál de los siguientes partidos siente Ud. más simpatía o cuál considera más cercano a sus propias ideas? (MOSTRAR TARJETA PARTIDOS). (Anotar partido y poner en el cuadro el n° correspondiente que va en la tarjeta).

Ninguno .....	97	
N.S. ....	98	(180)(181)
N.C. ....	99	

P.24 Cuando se habla de política se utilizan normalmente las expresiones izquierda y derecha. En esta tarjeta hay una serie de casillas que van de izquierda a derecha. ¿En qué casilla se colocaría Ud.? (MOSTRAR TARJETA ESCALA). (PEDIR A LA PERSONA ENTREVISTADA QUE INDIQUE LA CASILLA EN LA QUE SE COLOCARÍA Y REDONDEAR EL NÚMERO CORRESPONDIENTE).

Izda.	Dcha.										NS	NC
	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	98	99

P.25 ¿Y sabe Ud. en qué casilla se colocaría su padre? (MOSTRAR TARJETA ESCALA).

Izda.	Dcha.										NS	NC
	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	98	99

P.26 ¿Y sabe Ud. en qué casilla se colocaría su madre? (MOSTRAR TARJETA ESCALA).

Izda.	Dcha.										NS	NC
	01	02	03	04	05	06	07	08	09	10	98	99

P.27 Como Ud. sabe, en España hay distintos partidos o coaliciones políticas a las que puede votar en unas elecciones. Me gustaría que me dijera cuál es la probabilidad de que Ud. vote a cada uno de los que le voy a mencionar, utilizando para ello una escala de 0 a 10, sabiendo que el 0 significa que "con toda seguridad, no le votaría nunca" y el 10 significa que "con toda seguridad, le votaría siempre". (MOSTRAR TARJETA G).

	Escala	NS	NC
	00-10		
- PSOE .....	___	98	99 (188)(189)
- PP .....	___	98	99 (190)(191)
- IU .....	___	98	99 (192)(193)
- UPyD .....	___	98	99 (194)(195)

P.28 ¿Me podría decir si en las elecciones generales del 9 de marzo de 2008.....? (MOSTRAR TARJETA H).

- Fue a votar y votó .....	1	
- No tenía edad para votar .....	2	
- Fue a votar pero no pudo hacerlo ..	3	
- No fue a votar porque no pudo .....	4	(196)
- Prefirió no votar .....	5	
- No recuerda .....	8	
- N.C. ....	9	

P.28a ¿Y podría decirme a qué partido o coalición votó?

- PSOE .....	01	- BNG .....	08
- PP .....	02	- CC .....	09
- IU (ICV en Cataluña). 03		- Na-Bai .....	10
- CIU .....	04	- Otros partidos .....	11 (197)(198)
- PNV .....	05	- En blanco .....	12
- UPyD .....	06	- No recuerda .....	98
- ERC .....	07	- N.C. ....	99

<p><b>P.29 Sexo:</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Hombre ..... 1</li> <li>- Mujer ..... 2 (199)</li> </ul>	<p><b>P.34 ¿En cuál de las siguientes situaciones se encuentra Ud. actualmente? (MOSTRAR TARJETA J).</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Trabaja ..... 1</li> <li>- Jubilado/a o pensionista (anteriormente ha trabajado) ..... 2</li> <li>- Pensionista (anteriormente no ha trabajado) ..... 3</li> <li>- Parado/a y ha trabajado antes ..... 4 (208)</li> <li>- Parado/a y busca su primer empleo ..... 5</li> <li>- Estudiante ..... 6</li> <li>- Trabajo doméstico no remunerado ..... 7</li> <li>- Otra situación, ¿cuál? _____</li> <li>_____ 8</li> <li>- N.C. .... 9</li> </ul>
<p><b>P.30 ¿Cuántos años cumplió Ud. en su último cumpleaños?</b></p> <p>_____ (200)(201)</p> <p>N.C. .... 99</p>	
<p><b>P.31 ¿Ha ido Ud. a la escuela o cursado algún tipo de estudios? (ENTREVISTADOR/A: en caso negativo, preguntar si sabe leer y escribir).</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- No, es analfabeto ..... 1</li> <li>- No, pero sabe leer y escribir ... 2</li> </ul> <p>_____ (202)</p> <p>→ PASAR A P.32</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Sí, ha ido a la escuela ..... 3</li> <li>- N.C. .... 9</li> </ul> <p>→ PASAR A P.32</p>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px;"> <p><b>ENTREVISTADOR/A: Las preguntas 35, 36, 36a y 37 referirías</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- al trabajo actual (si 1 en P.34)</li> <li>- al último trabajo (si 2 ó 4 en P.34)</li> <li>- al trabajo de la persona que aporta más ingresos al hogar (si 3,5,6,7 u 8 en P.34)</li> </ul> </div>
<p><b>P.31a ¿Cuáles son los estudios de más alto nivel oficial que Ud. ha cursado (con independencia de que los haya terminado o no)? Por favor, especifique lo más posible, diciéndome el curso en que estaba cuando los terminó (o los interrumpió), y también el nombre que tenían entonces esos estudios: (ej: 3 años de Estudios Primarios, Primaria, 5º de Bachillerato, Maestría Industrial, Preuniversitario, 4º de EGB, Licenciatura, Doctorado, FP1, etc.).</b></p> <p><i>(ENTREVISTADOR/A: Si aún está estudiando, anotar el último curso que haya completado. Si no ha completado la Primaria, anotar n° de años que asistió a la escuela).</i></p> <p>CURSO _____</p> <p>NOMBRE (de los estudios) _____</p> <p>_____</p> <p>NIVEL (Codificar según T. ESTUDIOS) _____ (203)(204)</p>	<p><b>P.35 ¿Y cuál es/era su actual/última ocupación u oficio? Es decir, ¿en qué consiste/tia específicamente su trabajo? (Precisar lo más posible las actividades realizadas, EJEMPLO: auxiliar de clínica, agente de seguridad, esteticista, guarda forestal, terapeuta ocupacional, patronista de ropa, etc.). Nos referimos a su ocupación principal: aquella por la que Ud. (o la persona que aporta más ingresos al hogar) obtiene/n/a mayores ingresos.</b></p> <p>_____</p> <p>_____ (209)(210)(211)</p> <p>N.C. .... 999</p>
<p><b>P.32 ¿Cómo se define Ud. en materia religiosa: católico/a, creyente de otra religión, no creyente o ateo/a?</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Católico/a ..... 1</li> <li>- Creyente de otra religión ..... 2</li> <li>- No creyente ..... 3 (205)</li> <li>- Ateo/a ..... 4</li> <li>- N.C. .... 9</li> </ul>	<p><b>P.36 ¿Ud. (o la persona que aporta más ingresos al hogar) trabaja (o trabajaba) como... (MOSTRAR TARJETA J).</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Asalariado/a fijo/a (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter fijo) ..... 1</li> <li>- Asalariado/a eventual o interino/a (a sueldo, comisión, jornal, etc., con carácter temporal o interino) ..... 2</li> <li>- Empresario/a o profesional con asalariados/as ..... 3</li> <li>- Profesional o trabajador/a autónomo/a (sin asalariados/as) ..... 4 (212)</li> <li>- Ayuda familiar (sin remuneración reglamentada en la empresa o negocio de un familiar) ..... 5</li> <li>- Miembro de una cooperativa ..... 6</li> <li>- Otra situación, ¿cuál? _____</li> <li>_____ 7</li> <li>- N.C. .... 9</li> </ul>
<p><b>P.32a ¿Con qué frecuencia asiste Ud. a misa u otros oficios religiosos, sin contar las ocasiones relacionadas con ceremonias de tipo social, por ejemplo, bodas, comuniones o funerales?</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Casi nunca ..... 1</li> <li>- Varias veces al año ..... 2</li> <li>- Alguna vez al mes ..... 3 (206)</li> <li>- Casi todos los domingos y festivos .. 4</li> <li>- Varias veces a la semana ..... 5</li> <li>- N.C. .... 9</li> </ul>	
<p><b>P.33 ¿Quién es la persona que aporta más ingresos al hogar?</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- La persona entrevistada ..... 1</li> <li>- Otra persona ..... 2</li> <li>- (NO LEER) La persona entrevistada y otra casi a partes iguales ..... 3 (207)</li> <li>- N.C. .... 9</li> </ul>	<p><b>P.36a ¿Trabaja/ba Ud. (o la persona que aporta más ingresos al hogar) en la Administración Pública, en una empresa pública, en una empresa privada, en una organización privada sin fines de lucro o en el servicio doméstico?</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Administración Pública ..... 1</li> <li>- Empresa pública ..... 2</li> <li>- Empresa privada ..... 3</li> <li>- Organización sin fines de lucro ..... 4 (213)</li> <li>- Servicio doméstico ..... 5</li> <li>- Otros (especificar) _____</li> <li>_____ 6</li> <li>- N.C. .... 9</li> </ul>
	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px;"> <p><b>ENTREVISTADOR/A: Si se trata de un/a funcionario/a, anote también Grupo (A,B,C,D,E) y Nivel del puesto de trabajo (1-30).</b></p> <p>Grupo _____ Nivel _____</p> </div>

**A TODAS LAS PERSONAS ENTREVISTADAS**

P.37 ¿A qué actividad se dedica principalmente la empresa u organización donde Ud. (o la persona que aporta más ingresos al hogar) trabaja/ba? (EJEMPLOS: fábrica de artículos de deporte, correos, alquiler de coches, electricidad, reparaciones, industria del cuero, etc.).

(Anotar) \_\_\_\_\_ (214)(215)

N.C. .... 99

P.38 ¿Le importaría darme su nº de teléfono?

**(ENTREVISTADOR/A: EXPLICAR QUE ES PARA QUE EL CIS PUEDA HACER UNA POSIBLE COMPROBACIÓN TELEFÓNICA DE QUE LA ENTREVISTA HA SIDO REALIZADA).**

- Tiene teléfono y da número .... 1 teléfono \_\_\_\_\_
- No tiene teléfono ..... 2
- Tiene teléfono y no da número . 3 (216)
- N.C. .... 9

**A RELLENAR POR EL/LA ENTREVISTADOR/A**

P.39 VALORACIÓN DE LA ENTREVISTA:

- Se ha realizado la entrevista en presencia de terceras personas ..... 1 (217)
- Ha expresado la persona entrevistada deseo de abandonar la entrevista antes de finalizarla ..... 1 (218)
- Se ha sentido la persona entrevistada incómoda o molesta por el tema de la encuesta ..... 1 (219)
- Ha tenido prisa la persona entrevistada por acabar la entrevista.....1 (220)

P.40 ¿Ha habido alguna pregunta concreta que provocara incomodidad? (ANOTAR Nº DE PREGUNTA. MÁXIMO 5).

(221)(222)(223) (224)(225)(226) (227)(228)(229)  
(230)(231)(232) (233)(234)(235)

P.41 ¿Han intervenido activamente terceras personas en el desarrollo de la entrevista?

- Sí ..... 1 (236)
- No ..... 2

P.42 Respecto a las tarjetas.....

- La persona entrevistada las ha usado todas ..... 1
- Sólo ha usado algunas ..... 2 (237)
- Las he leído yo..... 3

P.43 Desarrollo de la entrevista:

- Muy buena ..... 1
- Buena ..... 2
- Regular ..... 3 (238)
- Mala ..... 4
- Muy mala ..... 5

P.44 Sinceridad de la persona entrevistada:

- Mucha ..... 1
- Bastante ..... 2 (239)
- Poca ..... 3
- Ninguna ..... 4

## ANEXO 2

Varianza que las dimensiones consideradas (de resumen de las variables) explican de cada una de las variables utilizadas en el análisis factorial. Ejercicio que se realizó para cada uno de los dos grupos estimados, es decir, tanto para la generación de 55 a 64 años como para la generación o grupo de 65 y más años. (Cuantificación).

### Grupo de 55 a 64 años

#### Varianza explicada

	Coordenadas de centroide		Total (coordenadas del vector)	
	Dimensión	Media	Dimensión	Total
	1		1	
P12conversa de política con los familiares	,327	,327	,327	,327
xP12conversa de política con los compañeros	,112	,112	,112	,112
P12conversa de política con los amigos	,356	,356	,356	,356
P28PartELEC	,034	,034	,034	,034
p1401PartPOLI	,264	,264	,264	,264
p1402SindicatoPatronal	,152	,152	,152	,152
xp1403ColegProf	,080	,080	,080	,080
p1404Parroquia	,085	,085	,085	,085
p1405GrDepor	,136	,136	,136	,136
p1406GrCultural	,214	,214	,214	,214
p1407OrgSOC	,394	,394	,394	,394
xp1408AsoJUV	,193	,193	,193	,193

p1409OtraAsoc	,136	,136	,136	,136
p1501Firma	,260	,260	,260	,260
xp1502ComparProduc	,243	,243	,243	,243
xp1503BoicotProd	,300	,300	,300	,300
xp1504PartHuelga	,257	,257	,257	,257
xp1505AsitMani	,313	,313	,313	,313
xp1506AsitMitin	,443	,443	,443	,443
xp1507ContactPolitico	,506	,506	,506	,506
xp1508DonarFondos	,368	,368	,368	,368
xp1509MediosComunica	,307	,307	,307	,307
xp1510PartBlog	,287	,287	,287	,287
Total activo	5,768	5,768	5,768	5,768

## Grupo de más de 65 años

### Varianza explicada

	Coordenadas de centroide		Total (coordenadas del vector)	
	Dimensión	Media	Dimensión	Total
	1		1	
P12conversa de política con los familiares	,362	,362	,362	,362
xP12conversa de política con los compañeros	,061	,061	,061	,061
P12conversa de política con los amigos	,392	,392	,392	,392
P28PartELEC	,003	,003	,003	,003
p1401PartPOLI	,155	,155	,155	,155
p1402SindicatoPatronal	,171	,171	,171	,171



xp1403ColegProf	,112	,112	,112	,112
p1404Parroquia	,076	,076	,076	,076
p1405GrDepor	,121	,121	,121	,121
p1406GrCultural	,252	,252	,252	,252
p1407OrgSOC	,268	,268	,268	,268
xp1408AsoJUV	,068	,068	,068	,068
p1409OtraAsoc	,290	,290	,290	,290
p1501Firma	,382	,382	,382	,382
xp1502ComparProduc	,439	,439	,439	,439
xp1503BoicotProd	,371	,371	,371	,371
xp1504PartHuelga	,344	,344	,344	,344
xp1505AsitMani	,512	,512	,512	,512
xp1506AsitMitin	,408	,408	,408	,408
xp1507ContactPolitico	,395	,395	,395	,395
xp1508DonarFondos	,274	,274	,274	,274
xp1509MediosComunica	,286	,286	,286	,286
xp1510PartBlog	,160	,160	,160	,160
Total activo	5,903	5,903	5,903	5,903

## ANEXO 3

Detalle del análisis factorial para las dimensiones “Interés por la política” y “Participación en asociaciones voluntarias.”

### “Interés por la política” de 55 a 64 años

#### Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2,458	61,441	61,441	2,458	61,441	61,441
2	,787	19,679	81,120			
3	,478	11,956	93,076			
4	,277	6,924	100,000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

**Matriz de correlaciones (a)**

		P11DimportPOLI	P12conversa de política con los familiar Cuantificación	XP12conversa de política con los compañe Cuantificación	P12conversa de política con los amigos Cuantificación
Correlación	P11DimportPOLI	1,000	,334	,317	,317
	P12conversa de política con los familiar Cuantificación	,334	1,000	,537	,711
	XP12conversa de política con los compañe Cuantificación	,317	,537	1,000	,614
	P12conversa de política con los amigos Cuantificación	,317	,711	,614	1,000
Sig. (Unilateral)	P11DimportPOLI		,000	,000	,000
	P12conversa de política con los familiar Cuantificación	,000		,000	,000
	XP12conversa de política con los compañe Cuantificación	,000	,000		,000
	P12conversa de política con los amigos Cuantificación	,000	,000	,000	

a Determinante = ,256

### Matriz de componentes (a)

	Componente
	1
P11DimportPOLI	,561
P12conversa de política con los familiares Cuantificación	,852
XP12conversa de política con los compañeros Cuantificación	,805
P12conversa de política con los amigos Cuantificación	,877

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a 1 componentes extraídos

### “Interés por la política” de 65 o más años

#### Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2,692	67,302	67,302	2,692	67,302	67,302
2	,718	17,955	85,256			
3	,427	10,687	95,943			
4	,162	4,057	100,000			

Método de extracción: análisis de componentes principales.

### Matriz de correlaciones (a)

		P12conversa de política con los familiar Cuantificación	XP12conversa de política con los compañe Cuantificación	P12conversa de política con los amigos Cuantificación	P11DimportPOLI
Correlación	P12conversa de política con los familiares Cuantificación	1,000	,598	,823	,437
	XP12conversa de política con los compañeros Cuantificación	,598	1,000	,679	,397
	P12conversa de política con los amigos Cuantificación	,823	,679	1,000	,376
	P11DimportPOLI	,437	,397	,376	1,000
Sig. (Unilateral)	P12conversa de política con los familiares Cuantificación		,000	,000	,000
	XP12conversa de política con los compañeros Cuantificación	,000		,000	,000
	P12conversa de política con los amigos Cuantificación	,000	,000		,000
	P11DimportPOLI	,000	,000	,000	

a Determinante = ,134

### Matriz de componentes (a)

	Componente
	1
P12conversa de política con los familiares Cuantificación	,894
XP12conversa de política con los compañeros Cuantificación	,826
P12conversa de política con los amigos Cuantificación	,905
P11DimportPOLI	,625

Método de extracción: análisis de componentes principales.

a 1 componentes extraídos.

**“Participación en asociaciones voluntarias” de 55 a 64 años**

**Matriz de correlaciones (a)**

		P1405GrDepor Cuantificación	P1406GrCultur al Cuantificación	P1407OrgSOC Cuantificación	P1409OtraAso c Cuantificación
Correlación	P1405GrDepor Cuantificación	1,000	,418	,208	,213
	P1406GrCultur Cuantificación	,418	1,000	,261	,201
	P1407OrgSOC Cuantificación	,208	,261	1,000	,332
	P1409OtraAso Cuantificación	,213	,201	,332	1,000
Sig. (Unilateral)	P1405GrDepor Cuantificación		,000	,000	,000
	P1406GrCultur Cuantificación	,000		,000	,000
	P1407OrgSOC Cuantificación	,000	,000		,000
	P1409OtraAso Cuantificación	,000	,000	,000	

a Determinante = ,656

**KMO y prueba de Bartlett**

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,639
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	136,211
	Gl	6
	Sig.	,000

### Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,819	45,476	45,476	1,819	45,476	45,476
2	,933	23,327	68,803			
3	,678	16,952	85,755			
4	,570	14,245	100,000			

Método de extracción: análisis de componentes principales.

### Matriz de componentes (a)

	Componente
	1
P1405GrDepor Cuantificación	,695
P1406GrCultural Cuantificación	,718
P1407OrgSOC Cuantificación	,658
P1409OtraAsoc Cuantificación	,623

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a 1 componentes extraídos



**“Participación en asociaciones voluntarias” 65 o más años**

**Matriz de correlaciones (a)**

		P1405GrDepor Cuantificación	P1406GrCultur al Cuantificación	P1407OrgSOC Cuantificación	P1409OtraAso c Cuantificación
Correlación	P1405GrDepor Cuantificación	1,000	,257	,194	,238
	P1406GrCultural Cuantificación	,257	1,000	,320	,305
	P1407OrgSOC Cuantificación	,194	,320	1,000	,400
	P1409OtraAsoc Cuantificación	,238	,305	,400	1,000
Sig. (Unilateral)	P1405GrDepor Cuantificación		,000	,000	,000
	P1406GrCultural Cuantificación	,000		,000	,000
	P1407OrgSOC Cuantificación	,000	,000		,000
	P1409OtraAsoc Cuantificación	,000	,000	,000	

a Determinante = ,651

**KMO y prueba de Bartlett**

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,687
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	212,027
	Gl	6
	Sig.	,000

### Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,866	46,660	46,660	1,866	46,660	46,660
2	,839	20,981	67,641			
3	,701	17,529	85,170			
4	,593	14,830	100,000			

Método de extracción: análisis de componentes principales.

### Matriz de componentes (a)

	Componente
	1
P1405GrDepor Cuantificación	,569
P1406GrCultural Cuantificación	,694
P1407OrgSOC Cuantificación	,723
P1409OtraAsoc Cuantificación	,734

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

a 1 componentes extraídos

## ANEXO 4

### Datos del Análisis Factorial de la Variable Dependiente

#### Matriz de correlaciones (a)

		FACInteresPolíticaMAY65	FACpartiASOMAY65	P28PartELEC Cuantificación	P1501Firma Cuantificación
Correlación	FACInteresPolíticaMAY65	1,000	,211	,165	,332
	FACpartiASOMAY65	,211	1,000	,038	,319
	P28PartELEC Cuantificación	,165	,038	1,000	,104
	P1501Firma Cuantificación	,332	,319	,104	1,000
Sig. (Unilateral)	FACInteresPolíticaMAY65		,017	,049	,000
	FACpartiASOMAY65	,017		,354	,001
	P28PartELEC Cuantificación	,049	,354		,150
	P1501Firma Cuantificación	,000	,001	,150	

a Determinante = ,764

#### Comunalidades

	Inicial	Extracción
FACInteresPolíticaMAY65	1,000	,507
FACpartiASOMAY65	1,000	,418
P28PartELEC Cuantificación	1,000	,124
P1501Firma Cuantificación	1,000	,581

Método de extracción: análisis de componentes principales.

### Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,629	40,726	40,726	1,629	40,726	40,726
2	,987	24,670	65,396			
3	,752	18,809	84,205			
4	,632	15,795	100,000			

Método de extracción: análisis de componentes principales.

### Matriz de componentes(a)

	Componente
	1
FACInteresPoliticaMAY65	,712
FACpartiASOMAY65	,646
P28PartELEC Cuantificación	,352
P1501Firma Cuantificación	,762

Método de extracción: análisis de componentes principales.  
a 1 componentes extraídos